V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

41

Mayo–noviembre de 1920



Editorial Progreso
Moscú

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ANEXOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

El tomo 41 de las *Obras Completas* de V. I. Lenin concluye la serie de tomos en los que se insertan los trabajos del período de la guerra civil. Entran en él las obras escritas de mayo a noviembre de 1920, cuando el pueblo soviético tuvo que hacer frente a la última campaña de la Entente. El suceso más importante de dicho período en el movimiento obrero internacional fue la convocatoria en el verano de 1920 del II Congreso de la Internacional Comunista.

Ocupan el lugar central en el tomo los problemas del movimiento obrero y comunista internacional. En las obras de Lenin insertadas en el tomo obtuvieron desarrollo los fundamentos organizativos, programáticos y tácticos de los partidos comunistas.

Al caracterizar las peculiaridades del desarrollo del movimiento comunista en ese período, Lenin hacía constar que en todos los países capitalistas los mejores representantes del proletariado revolucionario habían asimilado perfectamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista. Era una época de poderoso ascenso del movimiento revolucionario mundial, de incorporación de más y más masas trabajadoras a la lucha, de rápido crecimiento de la conciencia política y la cohesión de la clase obrera, así como de surgimiento masivo y de consolidación de los partidos comunistas.

Al propio tiempo en el movimiento comunista en proceso de rápido crecimiento se perfilaron dos peligros que podían apartar la lucha emancipadora del proletariado del camino

justo. El primer peligro, el más grave, consistía en que una parte de los líderes y partidos viejos, socialdemócratas, de la II Internacional, cediendo a la presión de las masas o engañándolas conscientemente, proclamaban su adhesión a la Internacional Comunista, aunque en la práctica estos dirigentes seguían siendo oportunistas. El segundo peligro, debido a la sazón a la falta de experiencia y la deficiente formación teórica de los jóvenes comunistas, consistía en el "izquierdismo", en la táctica sectaria.

Lenin enseñaba a los comunistas a luchar tanto contra el oportunismo de derecha –el reformismo y el revisionismo– como contra el "oportunismo de izquierda". Denunciaba infatigablemente el reformismo y el revisionismo y subrayaba que a la lucha contra dicho enemigo el bolchevismo le prestaba siempre la mayor atención. Al propio tiempo, Lenin combatía resueltamente el oportunismo "de izquierda", el dogmatismo y el sectarismo. La peculiaridad del oportunismo "de izquierda" consiste en que oculta su esencia oportunista tras la fraseología "ultrarrevolucionaria", especulando en los sentimientos de las masas. Esta es la razón de que denunciarlo sea más difícil que denunciar el reformismo y el revisionismo. El inmenso mérito de Lenin ante el movimiento obrero internacional radicaba en que, al advertir el oportunismo "de izquierda" en gérmen en los jóvenes partidos comunistas, puso al descubierto el daño y el peligro que suponía para la revolución socialista. Lenin mostró que el doctrinarismo "de izquierda" era un abandono de la teoría y la práctica del marxismo para caer en el anarcosindicalismo y empujaba a los partidos comunistas al funesto camino del divorcio de las masas trabajadoras.

En abril–mayo de 1920 Lenin escribió para el II Congreso de la Internacional Comunista el genial trabajo *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Dicha obra, que da comienzo al presente tomo, tenía la finalidad de transmitir a los jóvenes partidos comunistas la profusa experiencia del bolchevismo; vino a ser una importante etapa en el desarrollo de la teoría marxista-leninista, en el trazado de la estrategia y la táctica de los partidos proletarios en

la nueva situación histórica, en la época de la crisis general del capitalismo, al coexistir los dos sistemas. El libro advertía a los comunistas contra los errores sectarios, dogmáticos y de otro género, enseñaba la acertada dirección política y, en primer término, la capacidad de luchar por las masas y ganarlas ideológicamente para la vanguardia proletaria. Bajo este ángulo se analiza en la obra una serie de importantes problemas del movimiento obrero de Rusia e internacional.

En su libro V. I. Lenin planteó el problema de examinar la experiencia de lucha del Partido Bolchevique en relación con los problemas de actualidad de la táctica comunista internacional y aplicar a los demás partidos "lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes" (el presente tomo, pág. 30).

Al sintetizar la experiencia de la revolución rusa, Lenin saca la importante conclusión básica de la inevitabilidad de que se repitan a escala internacional ciertos rasgos principales de la revolución rusa. Antes que nada fija la atención en el significado internacional de tales características de la revolución rusa como la dictadura del proletariado, la alianza de la clase obrera con las masas laboriosas del campesinado, el papel dirigente del Partido Comunista en la lucha por la dictadura del proletariado y la transformación socialista de la sociedad. Los rasgos fundamentales de la revolución rusa, decía Lenin, no son de importancia local, específica nacional, sólo rusa, sino internacional, expresan las regularidades principales de la transición del capitalismo al socialismo y han de manifestarse en todos los países en el curso de las revoluciones proletarias y la construcción del socialismo. Esta tesis de Lenin ha sido confirmada por entero en todas las revoluciones sucesivas y la construcción de la nueva vida en los países del campo socialista.

Lenin desarrolló la tesis de la correlación entre lo internacional y lo nacional en el movimiento obrero. Los principios básicos del comunismo, señalaba Lenin, son los mismos para todo el movimiento obrero internacional, pero en cada país concreto la lucha proletaria debe tener ineludiblemente

sus peculiaridades concretas con arreglo a la economía, la política, la cultura, etc. La principal tarea de los partidos comunistas en el trazado de la estrategia y la táctica consiste en aplicar acertadamente los principios básicos del marxismo y la experiencia del movimiento obrero internacional a las peculiaridades histórico-nacionales de cada país concreto.

En el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* Lenin invoca las enseñanzas históricas de la heroica actividad del Partido Bolchevique y explica en relación con ello grandes e importantes problemas, haciendo valiosas generalizaciones. Define los períodos fundamentales de la historia del Partido Bolchevique, se detiene detalladamente en su estrategia, táctica y el arte de empleo y sucesión de las distintas formas y métodos de lucha en consonancia con las condiciones concretas. Lenin hace constar que los bolcheviques lograron sus éxitos merced a la acertada táctica de conjugación de la labor ilegal con el aprovechamiento obligatorio de las posibilidades legales, gracias a que sabían desplegar audazmente la ofensiva y, en caso de necesidad, replegarse en forma organizada, a que aprendían constantemente de la experiencia de lucha revolucionaria.

Un apartado especial del libro lo dedica Lenin al problema: ¿en lucha contra qué enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo? Este problema es de importancia primordial para la comprensión de las peculiaridades y regularidades del desarrollo del partido proletario de nuevo tipo, para la explicación científica tanto de la historia del PCUS como para la historia de todo el movimiento comunista. Lenin hizo patente que el Partido Bolchevique, a lo largo de toda su historia, sostuvo en el movimiento obrero y en las filas propias una consecuente lucha sin cuartel en dos frentes: contra el oportunismo de derecha y el doctrinarismo "de izquierda", el sectarismo. La experiencia del bolchevismo enseña que sin esta lucha, sin la derrota ideológica y la superación de las diversas corrientes oportunistas el partido proletario no puede mantener su unidad combativa y ser la fuerza dirigente de la clase obrera. La lucha contra el oportunismo de derecha y

el doctrinarismo "de izquierda" no es un fenómeno sólo ruso, es una regularidad del desarrollo de todo partido comunista. Lenin señaló que en todos los países los comunistas tendrían que pasar por la lucha "ante todo y sobre todo contra el 'menchevismo' *propio* (en cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo 'de izquierda'" (pág. 78).

En el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* se explica detalladamente la historia de la lucha del Partido Bolchevique contra el "revolucionarismo" pequeñoburgués que, como hacía constar Lenin, es "parecido al anarquismo o que toma algo de él y se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado" (pág. 14). En el ejemplo de la lucha de los bolcheviques contra los eseristas, los otzovistas y los "comunistas de izquierda" Lenin muestra las peculiaridades de este enemigo del partido proletario. El oportunismo "de izquierda" se distingue por el subjetivismo en la estimación de los acontecimientos, el afán de saltarse etapas no superadas del movimiento, lo que empuja a los "izquierdistas" a emprender acciones aventureras. Con motivo de la caracterización del "revolucionarismo" pequeñoburgués y semianarquista, Lenin hacía constar que el anarquismo solía ser algo así como un castigo por los pecados oportunistas del movimiento obrero y que ambas monstruosidades se complementaban mutuamente. Por lo tanto, la lucha contra los errores de los "izquierdistas" debía librarse en estrecha interconexión con la lucha contra los oportunistas de derecha. El que en Rusia, como señalaba Lenin, pese a una población pequeñoburguesa más numerosa que la de los demás países europeos, el anarquismo hubiese tenido en las revoluciones de 1905 y 1917 una influencia relativamente insignificante se debía en gran medida al Partido Bolchevique, el cual había sostenido siempre una lucha implacable e intransigente contra el oportunismo.

El bolchevismo, señalaba Lenin, tuvo una historia práctica sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias,

por la variedad y la rapidez de sucesión de las distintas formas de movimiento revolucionario. Esto le permitió al Partido Bolchevique llegar a ser la vanguardia del movimiento obrero internacional y servir de modelo a los demás partidos proletarios.

Uno de los problemas centrales que se analizan en el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* es el de la dictadura del proletariado. Al sintetizar la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de los primeros años del Poder de los Soviets, Lenin desarrolla la doctrina marxista de la dictadura del proletariado.

Para la dictadura de la clase obrera los comunistas deben prepararse mucho tiempo antes de la revolución socialista. Lenin planteó ante los partidos comunistas la tarea de buscar e investigar las formas concretas de acercamiento y tránsito a la dictadura del proletariado en cada país, de estudiar a fondo y en todos los aspectos y aplicar con espíritu creador la experiencia de la dictadura proletaria en la Rusia de los Soviets.

En el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* se muestra y se argumenta la necesidad de la dictadura del proletariado para todo el período de la construcción de la sociedad socialista. A la clase obrera no le basta conquistar el poder, ya que lo principal es sostenerse en él, rechazar el embate de las fuerzas de la contrarrevolución y construir la nueva sociedad. El poderío de la burguesía derrocada, explicaba Lenin, no consiste sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción, que "*engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa" (pág. 6). Así se explica que la victoria sobre la burguesía sea imposible sin una larga y porfiada lucha que reclama entereza, disciplina, firmeza y unidad de voluntad, y para ello se requiere la dictadura del proletariado.

Lenin enseñaba que se distinguieran rigurosamente las tareas de la dictadura del proletariado respecto de la burgue-

sía y respecto de las masas pequeñoburguesas. Son dos aspectos distintos de manifestación de la dictadura del proletariado. En lo tocante a las clases explotadoras derrocadas, las tareas de la dictadura del proletariado vienen determinadas por la necesidad de aplastar la resistencia de dichas clases; en lo que concierne a los pequeños propietarios, las tareas de la clase obrera son tareas de educación, convencimiento e incorporación de los mismos a la activa construcción de la nueva vida. Lenin escribía que a los pequeños productores de mercancías "*no* se les *puede expulsar*, no se les puede reprimir; *hay que convivir* con ellos, y sólo se puede (y se debe) transformarlos, reeducarlos, mediante una labor de organización muy larga, lenta y prudente" (págs. 27-28).

Lenin puso al descubierto en todos los aspectos el contenido de la dictadura del proletariado y mostró la gran diversidad de sus tareas. Lenin decía: "La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad" (pág. 28). Lenin subrayaba que no se puede reducir la esencia de la dictadura del proletariado a la sola violencia, aunque no pueda ser llevada a cabo sin la violencia respecto de las clases derrocadas, dependiendo el grado de esta última del grado de resistencia de los explotadores. El contenido principal de la dictadura del proletariado no es la violencia, sino la creación, la construcción de una sociedad nueva, la socialista, y la defensa de sus realizaciones contra los enemigos del socialismo.

Las magnas tareas históricas de la dictadura del proletariado sólo pueden ser cumplidas cuando la clase obrera dispone de un partido revolucionario marxista de nuevo tipo. "Sin un partido férreo y templado en la lucha –señalaba Lenin–, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado en la clase dada, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir en él es imposible sostener con éxito esta lucha" (pág. 28). La dirección que ejerce el Partido Comunista es lo principal en la dictadura del proletariado. Sin esta dirección no se puede

ejercer exitosamente la dictadura de la clase obrera.

El problema del lugar y el papel del partido en el sistema de la dictadura del proletariado se examina en el libro en relación con los errores de ciertos comunistas "de izquierda" (más que nada los "de izquierda" de Alemania) que, confundiendo tales conceptos como "jefes", "partido", "clase" y "masas", oponían el partido a la clase y discurrían demagógicamente sobre la "dictadura de los jefes" y la "dictadura de las masas". Lenin hacía recordar que las masas se dividen en clases y que éstas son dirigidas por partidos políticos, mientras que al frente de los partidos se hallan dirigentes expertos y prestigiosos. A la vez que combatía con sentido consecuente el culto a la personalidad, ajeno al espíritu del marxismo y que humillaba el significado del partido, Lenin censuraba resueltamente la conducta de los "izquierdistas" que socavaban la unidad partidaria y, encubriéndose con la consigna de "abajo los jefes", procuraban ocupar ellos mismos los puestos dirigentes e imponer su propia voluntad al partido.

La condena del culto a la personalidad no descarta en absoluto la negación de la necesidad de dirigentes prestigiosos que gocen de una gran confianza y del apoyo de las masas. "...Los partidos políticos –escribía Lenin– están dirigidos, como regla general, por grupos más o menos estables integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes" (pág. 25).

El no comprender el papel del partido y de su núcleo dirigente por los "izquierdistas" los llevaba a estos últimos a la negación del espíritu de partido, de la disciplina partidaria, y eso, como hacía constar Lenin, equivalía al completo desarme del proletariado en provecho de la burguesía. A fin de ejercer con éxito y victoriosamente el papel organizador del proletariado, enseñaba Lenin, se requiere la más rigurosa disciplina en el partido. Sin una férrea disciplina el partido no puede ser un auténtico líder de la clase obrera, no puede ser la fuerza dirigente y orientadora de la dictadura del proletariado.

Las tesis de V. I. Lenin referentes a la dictadura del pro-

letariado y el papel dirigente del partido y desarrolladas en el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* y en otros trabajos constituyeron la base de los programas de los partidos revolucionarios marxistas y revisten primordial importancia para el cumplimiento de las tareas de la revolución proletaria y la construcción del socialismo.

La dictadura del proletariado en la URSS desempeñó un papel de alcance histórico universal al asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo y el tránsito de la sociedad a la construcción del comunismo en toda la línea. Es esto una viva prueba del triunfo de las ideas del leninismo. Tras cumplir su histórica misión, la dictadura del proletariado, desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior, dejó de ser indispensable en el País de los Soviets. El Estado surgido como Estado de la dictadura del proletariado se ha convertido en la etapa nueva, contemporánea, en Estado de todo el pueblo, en organismo de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo.

La mayor atención la presta Lenin en el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* a la lucha contra la postura sectaria de los comunistas "de izquierda" que subestimaban las posibilidades revolucionarias de las masas trabajadoras y que no sabían y no querían luchar por las masas. En el libro se muestra todo el daño y el aventurerismo de semejante postura de los "izquierdistas".

Lenin señalaba que, una vez cumplida la primera tarea histórica –se ha logrado la conquista ideológica de la vanguardia proletaria–, ante los comunistas del extranjero se planteaba la siguiente tarea inmediata: aprender a dirigir no ya sólo el partido propio, sino asimismo a las grandes masas de trabajadores en el proceso de su acercamiento y tránsito a las posiciones de la dictadura de la clase obrera. Con la sola vanguardia proletaria no se puede vencer; lanzar la sola vanguardia proletaria al combate decisivo mientras las grandes masas trabajadoras no han ocupado las posiciones de respaldo directo de la vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola respecto de ella, es un crimen. Lenin explicaba que si es cierto que el primer problema (la conquista de la vanguar-

dia proletaria) no se puede resolver sin la completa victoria ideológica y política sobre el oportunismo y el socialchovinismo, también lo es que el segundo problema, el de saber llevar las masas a la nueva posición, la que asegura la victoria de la revolución, no se puede resolver si no se acaba con el doctrinarismo "de izquierda", si no se superan por entero sus errores.

Para incorporar a los millones de trabajadores a la lucha activa, enseñaba Lenin, no bastan las solas propaganda y agitación, para ello se requiere la experiencia política propia de estas masas. Es preciso que las masas se convenzan en la práctica de que es justa la política del partido comunista. El arte de la sabia dirección política consiste precisamente en aplicar los medios y métodos que, partiendo de la experiencia de las masas y del nivel de su conciencia política, puedan llevar dichas masas adelante, a la lucha por las metas finales.

Lenin recalcaba que los comunistas deben "*actuar* sin falta *allá donde estén las masas*" (pág. 37). Esta idea pasa, cual hilo de engarce, por todos los apartados del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Los comunistas deben sostener una permanente labor en los sindicatos, las cooperativas y las organizaciones de trabajadores femeninas, juveniles, culturales, educativas, etc. Lenin atribuía especial importancia a los sindicatos como las organizaciones más masivas de trabajadores. Señalaba que una misión de los comunistas consistía en ver claramente la diferencia entre la cúspide reaccionaria de los sindicatos y las masas sindicales, "en saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber actuar *entre* ellos y no en *aislarse* de ellos con consignas puerilmente 'izquierdistas' sacadas de la cabeza" (pág. 39).

Otro importante problema planteado en el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* es el de la participación de los comunistas en parlamentos burgueses. Al criticar los artificiales argumentos de los "de izquierda" que se oponían a la labor de los comunistas en los parlamentos burgueses, Lenin, en el ejemplo de la actividad de los bolcheviques en las Dumas de Estado, enseñaba a los partidos comunistas

la táctica parlamentaria revolucionaria, la debida utilización del Parlamento con fines de ilustración y de organización políticas de las masas. En los países capitalistas, muchos trabajadores creían aún en el parlamentarismo burgués, por cuya razón señalaba Lenin que la "participación del partido del proletariado revolucionario en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna del Parlamento *es obligatoria precisamente* para educar a los sectores atrasados de *su clase*, precisamente para despertar e instruir a *la masa* aldeana inculta, oprimida e ignorante" (pág. 44).

En el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* Lenin mostró igualmente lo absolutamente insostenible de la afirmación de los "de izquierda" acerca de que el partido proletario revolucionario no puede ni debe aceptar compromiso y acuerdo alguno con otros partidos y grupos. Hay compromisos y compromisos, decía Lenin. La primera condición para resolver acertadamente este importante problema para la táctica del partido proletario es el enfoque histórico concreto de cada compromiso, de cada acuerdo, habida cuenta de la correlación de fuerzas y las posibilidades reales de lucha. Hay que tener una idea clara de la meta de cada compromiso concreto. Una cosa es un compromiso que se concierta no en beneficio de la clase obrera, sino contra ella. Semejantes compromisos traidores y esquiroles que conciertan los reformistas son absolutamente inadmisibles para el partido del proletariado revolucionario. Otra cosa es el compromiso que refuerza las posiciones revolucionarias de la clase obrera; los marxistas no pueden renunciar a semejante género de compromisos. Sin embargo, al concertar acuerdos con otros partidos, los comunistas no deben cesar su lucha contra la ideología y la política burguesas y reformistas. A través de todos los compromisos, por cuanto los impongan las circunstancias, el partido revolucionario del proletariado debe aplicar la fidelidad a sus principios, a su clase y a su meta final.

A esta línea deben atenerse los partidos comunistas igualmente en la esfera de la política internacional, en las relaciones de los Estados socialistas con los países capitalistas;

si lo exigen los intereses del mantenimiento de la paz, del mantenimiento de las conquistas del socialismo, hay que aceptar compromisos políticos razonables. A título de ejemplo, Lenin adujo la conclusión de la Paz de Brest entre el Estado soviético y la Alemania imperialista, calificándola de compromiso, "pero precisamente de un compromiso de tal género que era *obligatorio* en aquellas circunstancias". "Aceptar el combate cuando es ventajoso a todas luces para el enemigo, y no para nosotros –señalaba Lenin–, constituye un crimen. Y los políticos de la clase revolucionaria que no saben 'maniobrar', que no saben concertar 'acuerdos y compromisos' a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta, no sirven para nada" (pág. 64).

Lenin enseñaba a los comunistas a dominar todos los medios y procedimientos del difícil arte de dirección política. Explicaba que la política y la táctica del partido deben tener en cuenta en forma objetiva y científica todas las fuerzas de clase tanto en un país concreto como en los otros Estados, así como la experiencia del movimiento revolucionario internacional. Lenin criticaba acerbamente el dogmatismo de los "de izquierda" que no querían contar con los cambios de situación, desarrollar y aplicar con sentido creador la teoría revolucionaria y valerse de las nuevas posibilidades en beneficio de la clase obrera y del movimiento de liberación de todos los trabajadores. Los partidos comunistas, señalaba Lenin, necesitan ser máximamente flexibles en su táctica, adoptar nuevas formas de actividad política y saber utilizar las viejas, dándoles nuevo contenido, saber sustituir rápidamente, cuando lo requiere la situación, unos procedimientos de lucha con otros.

Tienen mucha importancia para la acertada dirección política las indicaciones de Lenin acerca de qué actitud debe sostener el partido proletario ante los errores cometidos. Lenin hacía constar que la actitud del partido ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes para con su clase y para con las masas trabajadoras. "Reconocer abiertamente un error –escribía Lenin–, poner

al desnudo sus causas, analizar la situación que lo ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlo: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de su deber; eso es educar e instruir a *la clase* y, después, a *las masas*" (pág. 42).

Lenin subrayaba que el principal enemigo en el movimiento obrero es el oportunismo de derecha: el reformismo y el revisionismo. Al propio tiempo mostró que también el oportunismo "de izquierda", el dogmatismo y el sectarismo, si no se sostiene contra ellos la más resuelta lucha, son capaces de causar grave daño tanto a uno u otro partido como a todo el movimiento comunista mundial. En 1920 Lenin consideraba que el "izquierdismo" era una "enfermedad infantil" de los jóvenes partidos comunistas, una enfermedad del crecimiento de estos últimos, pero más tarde ya veía en él una corriente perfectamente definida y extremamente peligrosa en el movimiento comunista internacional. Así, en el III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en el verano de 1921, declaró sin ambages que el doctrinarismo "de izquierda" se erigía en el peligro principal para el movimiento comunista internacional. "Si el Congreso –decía Lenin– no despliega una enérgica ofensiva contra estos errores, contra estas necedades 'izquierdistas', todo el movimiento estará condenado a perecer. Tal es mi profunda convicción" (*Obras Completas*, t. 44).

El trabajo de V. I. Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* devino desde el momento en que vio la luz el libro de cabecera para los comunistas de todos los países, libro que les ha prestado siempre ayuda en la lucha por la táctica comunista consecuente contra toda manifestación de sectarismo y doctrinarismo políticos y otros errores. El libro desempeñó inmenso papel en la fijación de las tareas y el trazado de la línea política de los partidos comunistas; las principales tesis y conclusiones de la obra conformaron la base de los acuerdos del II Congreso de la Internacional Comunista.

En el presente tomo entra un nutrido grupo de documentos del II Congreso de la Internacional Comunista: las

tesis redactadas por V. I. Lenin, sus intervenciones en las reuniones plenarias, así como materiales preparatorios para el Congreso. Estos documentos amplían y desarrollan los enunciados del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Al propio tiempo se expone en ellos una serie de nuevos problemas de teoría y táctica de los partidos comunistas. Guardan estrecha relación con los documentos del II Congreso de la Internacional Comunista, además, otros trabajos de Lenin del mismo período, en los que se analizan los acuerdos del Congreso y se dan consejos prácticos a los partidos comunistas en problemas de táctica y organización (véanse entre otras *Carta a los comunistas austríacos*, *Carta a los obreros alemanes y franceses*, los artículos *El Segundo Congreso de la Internacional Comunista* y *Acerca de la lucha en el Partido Socialista Italiano*).

En el día de la inauguración del Congreso V. I. Lenin hizo un informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. En dicho informe se ofreció un análisis de todos los aspectos de la situación internacional, económica y política, y se presentó una caracterización de las principales contradicciones imperialistas que, agravadas extraordinariamente, socavaban los pilares del capitalismo en el mundo entero.

Lenin partía de que el contenido fundamental de la época inaugurada por la Revolución de Octubre era el tránsito del capitalismo al socialismo. El sistema capitalista ya no puede mantener bajo su dominación a los pueblos que, uno tras otro, se liberan del yugo del capital y entran por el camino del socialismo. Lenin señalaba que, desde la Revolución de Octubre, todos los sucesos de la política internacional venían determinados por la lucha entre los dos sistemas sociales: por una parte, el sistema del socialismo (entonces personificado por la República de los Soviets) y, por otra, el sistema del capitalismo, que hacía todos los esfuerzos para estrangular el nuevo régimen social. El mundo del capitalismo y el del socialismo se desarrollan en dos sentidos opuestos y aplican dos políticas opuestas. Al propugnar la coexistencia pacífica y la emulación entre los Estados de distinto régimen social, Lenin

recalcaba constantemente la inevitabilidad histórica de la victoria del nuevo régimen social en el mundo entero, el triunfo del comunismo y el hundimiento ineludible de todo el sistema capitalista.

Lenin formuló los importantes enunciados de la crisis general del capitalismo, a la que dieron comienzo la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre. Al caracterizar las manifestaciones fundamentales de esta crisis, hacía constar que, terminada la guerra, se había producido una "gigantesca agravación de *todas* las contradicciones capitalistas tanto dentro de todos los países capitalistas como entre los países", que recrudecía la opresión colonial y militar, que entre los países vencedores había comenzado y se intensificaba la desintegración y que "'el mecanismo' de la economía capitalista mundial se está descomponiendo por entero". Esta crisis de todos los aspectos del capitalismo como sistema social considerado en conjunto prueba la creciente rapidez de la desintegración de la sociedad capitalista y el debilitamiento de todas sus fuerzas interiores.

Lenin preveía genialmente también la marcha sucesiva del desarrollo histórico, la transformación de la dictadura del proletariado "tratando de que deje de ser nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) para convertirse en internacional (es decir, en dictadura del proletariado existente, por lo menos, en varios países avanzados y capaz de influir de manera decisiva en toda la política mundial)" (el presente tomo, pág. 172). Esta conclusión que Lenin sacó en el *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* se vio confirmada enteramente por la vida. Hoy el factor decisivo del desarrollo social del mundo deviene el socialismo con sus ideales de paz y progreso.

En el informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista Lenin señalaba que la extrema agravación de las contradicciones capitalistas dio lugar a un poderoso ascenso del movimiento revolucionario en todos los países del mundo. La crisis revolucionaria que acababa de surgir, decía Lenin, debía considerarse en rela-

ción directa con las condiciones económicas del desarrollo de la crisis mundial del sistema capitalista.

Al fijar la atención de los comunistas en el hecho de que toda la situación económica y política era inusitadamente rica en material inflamable y motivos para su inesperada explosión, Lenin advertía, a la vez, contra las conclusiones precipitadas, las acciones irreflexivas e intentos de "acelerar la revolución" y subrayaba la necesidad de minuciosa preparación para la revolución, para la dictadura del proletariado. Veía la tarea principal en la cohesión de las fuerzas comunistas, la formación de un partido comunista en cada país y la consolidación de los partidos comunistas ya existentes, su depuración de elementos oportunistas y centristas, la superación de los errores sectarios y el despliegue de la labor revolucionaria en las masas de la clase obrera, en el campo y el ejército.

En los documentos del II Congreso de la Internacional Comunista se desarrollan importantes enunciados de la teoría del partido proletario. En sus intervenciones y tesis V. I. Lenin se detiene detalladamente en el problema del papel del partido comunista en el movimiento revolucionario, en sus tareas tácticas y principios organizativos. Tuvieron significado particularmente grande para los partidos comunistas las *Condiciones de admisión en la Internacional Comunista*, en las que halló su viva encarnación la teoría de Lenin acerca del partido proletario de nuevo tipo y se fijan las direcciones más importantes de la labor del mismo y de la vida intrapartidaria y se caracterizan en forma sucinta los principios programáticos y tácticos de la Internacional Comunista. En este documento se recalcaba la necesidad de estructurar los partidos comunistas con arreglo al principio del centralismo democrático y se hacía constar que el partido sólo podría cumplir con su deber si regía dentro de él una disciplina férrea y si el centro del partido era un organismo autorizado y con amplias atribuciones y gozaba de la confianza general de los miembros del partido. En las *Condiciones de admisión en la Internacional Comunista* se formuló uno de los principios más importantes del internacionalismo proletario: el deber de cada

partido comunista de "prestar apoyo incondicional a cada república soviética para combatir las fuerzas contrarrevolucionarias" (pág. 216).

Importante lugar en las labores del II Congreso de la Internacional Comunista ocuparon los problemas nacional y colonial. V. I. Lenin tomó la parte más activa en la redacción de los acuerdos del Congreso sobre este punto del orden del día; escribió las tesis adoptadas por el Congreso e hizo el informe de la comisión para los problemas nacional y colonial. Constituyeron la base de los acuerdos del Congreso los principios marxistas-leninistas del internacionalismo proletario. El Congreso puso énfasis en la necesidad de prestar ayuda a los pueblos oprimidos y dependientes en la lucha de liberación de éstos. Se proclamó que lo más importante de toda la política de la Internacional Comunista en los problemas nacional y colonial era el acercamiento entre los proletarios y las masas laboriosas de todos los pueblos y países para la lucha revolucionaria conjunta. En sus intervenciones en el Congreso Lenin señalaba que el imperialismo universal caería cuando el embate revolucionario de los obreros expoliados dentro de cada país se uniese con el embate revolucionario de los centenares de millones de oprimidos en las colonias y los países atrasados.

En las tesis sobre los problemas nacional y colonial V. I. Lenin planteó una cuestión muy importante y de actualidad hasta en nuestros días: la de la actitud que deben adoptar los partidos comunistas ante los movimientos de liberación democráticos burgueses en las colonias y los países atrasados, ante la burguesía nacional progresista, en cuanto proceda de modo revolucionario. Lenin señalaba que los partidos comunistas debían "concluir una alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y los países atrasados, pero no fusionarse con ella, sino proteger a toda costa la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias" (pág. 171). En estas condiciones, reservándose el pleno derecho de realizar labor organizativa y educativa en las masas, los comunistas deben respaldar y respaldarán los movimientos de liberación democráticos burgueses en las

colonias. Estos enunciados vinieron a ser un desarrollo de la importante idea expresada por Lenin en el II Congreso de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente celebrado en noviembre de 1919 acerca de que los comunistas de los países de Oriente "tendrán que apoyarse en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justificación histórica" (*O. C.*, t. 39, pág. 342).

En sus obras Lenin expone la idea de que si es cierto que antes el movimiento de liberación nacional concluía con la llegada de la burguesía al poder, también lo es que en la época de la crisis general del capitalismo estos movimientos dirigidos por el proletariado con el partido comunista al frente pueden, si se dan condiciones propicias, llevar a la instauración de un poder auténticamente popular. En este caso, las ex colonias que conservan aún relaciones precapitalistas obtienen la posibilidad de realizar, con ayuda del proletariado victorioso de los países avanzados, el tránsito paulatino al socialismo soslayando la fase capitalista de desarrollo. Esta importante tesis que formuló Lenin en el informe de la comisión para los problemas nacional y colonial partiendo de la primera experiencia de la labor del PC(b)R en las repúblicas soviéticas de Asia Central reviste excepcional importancia para la época contemporánea de impetuosas revoluciones de liberación nacional, cuando ante los pueblos que se han sacudido el yugo colonial se plantea el problema de la vía que han de seguir sus respectivos países, el de la vía de desarrollo capitalista o no capitalista.

Un gran aporte a la teoría del marxismo y la práctica de la construcción del socialismo fue la argumentación científica que ofreció Lenin a la necesidad de que tenían las repúblicas soviéticas independientes de unirse voluntariamente sobre la base de la plena igualdad a fin de constituir una unión estatal única. En las tesis sobre los problemas nacional y colonial se señala que es necesario "tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presente, primero, que sin la alianza más estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar su existencia, cercadas por las po-

tencias imperialistas del mundo entero, incomparablemente más poderosas en el sentido militar; segundo, que es imprescindible una estrecha alianza económica de las repúblicas soviéticas, sin lo cual no es posible restablecer las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni asegurar el bienestar de los trabajadores, y, tercero, que la tendencia a crear una economía mundial única, regulada de acuerdo con un plan general por el proletariado de todas las naciones, se ha revelado ya con plena nitidez en el capitalismo y deberá desarrollarse, sin duda alguna, hasta que se haga plena realidad el socialismo" (el presente tomo, págs. 170-171).

En el II Congreso de la Internacional Comunista se debatieron y fueron adoptadas en calidad de resolución las tesis de V. I. Lenin sobre el problema agrario. En las tesis se trazaban las orientaciones fundamentales de la labor de los comunistas en el campo, se fijaban las tareas de los partidos comunistas respecto de los distintos sectores del campesinado tanto en el período de la lucha por la victoria de la revolución socialista como después de instaurada la dictadura del proletariado, se exponía la idea de la hegemonía del proletariado y se argumentaba la necesidad de la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador.

El II Congreso de la Internacional Comunista fue un importante jalón en el desarrollo del movimiento comunista, en la cohesión de las fuerzas del proletariado internacional. Al hacer el balance del Congreso Lenin escribía: "Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora está por el comunismo, lo que ha recibido en el reciente Congreso su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado" (págs. 280-281).

Entre las obras que han entrado en el tomo corresponde un gran lugar a las intervenciones de Lenin con motivo de la marcha de la guerra polaco-soviética. Lenin señalaba que la guerra de la Polonia burguesa y terrateniente contra la Rusia de los Soviets era, en realidad, una nueva cruzada de la Entente contra la República de los Soviets, que detrás de los medios gobernantes polacos se hallaban los imperialistas franceses, ingleses y norteamericanos. Al hablar el 5 de

mayo de 1920 ante los soldados del Ejército Rojo que se dirigían al frente polaco, Lenin recalcaba que el Estado soviético no quería guerra, que ésta le había sido impuesta, que el Gobierno soviético, al aplicar con espíritu consecuente una política exterior de paz, hacía grandes concesiones y había propuesto reiteradas veces a Polonia una paz en condiciones ventajosas para esta última. Esta idea la expuso Lenin en muchas intervenciones en mítines, asambleas y conferencias. Lenin denunciaba la política aventurera de las clases dominantes de Polonia que habían desencadenado la guerra y aplaudía la heroica lucha de los obreros polacos en apoyo a la Rusia de los Soviets, hablaba de las profundas simpatías que sentían los pueblos del País de los Soviets por el pueblo de Polonia.

Ayuda al frente, tal era la tarea fundamental que planteaba Lenin en ese período difícil para el país ante todos los organismos del Partido, los Soviets, la economía y las organizaciones sociales. "...Una vez que las cosas han llegado hasta la guerra, todo debe ser supeditado –decía Lenin– a los intereses de la guerra, toda la vida interna del país debe quedar subordinada a la guerra, sin que sea tolerable la menor vacilación al respecto" (pág. 121). Lenin habló de ello en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los sindicatos y los comités fabriles, en la II Conferencia de toda Rusia de organizadores responsables para el trabajo en el campo, en el Congreso de obreros y empleados de curtidurías, en la Conferencia de activistas de la organización del PC(b)R de Moscú y en muchos otros discursos y trabajos.

Los problemas de la guerra polaca se discutieron detalladamente en la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R celebrada en Moscú del 22 al 25 de septiembre de 1920. Al presentar en la Conferencia el informe político del CC del PC(b)R, V. I. Lenin expuso la situación internacional en relación con la marcha de la guerra polaco-soviética en el verano de 1920, describió las etapas fundamentales de la contienda, se detuvo en el significado de la ofensiva de las tropas soviéticas sobre Varsovia y puso al descubierto las causas de

los fracasos que la siguieron. Mostró que la Polonia terrateniente y burguesa era a la sazón un eslabón de todo el sistema del imperialismo mundial asentado en el Tratado de Versalles, último baluarte de la Entente en la lucha contra los bolcheviques. Así se explica que cuando el Ejército Rojo puso en peligro este baluarte comenzó a tambalear todo el sistema. La lucha revolucionaria del proletariado en los países de Europa en ese período alcanzó una tensión extrema. No se puede menos de contar con todo eso al evaluar los resultados generales de la guerra polaco-soviética. Pese al fracaso que sufrieron las fuerzas soviéticas en las inmediaciones de Varsovia, los imperialistas no lograron el objetivo planteado. En consecuencia, los planes agresivos de la Entente se vieron frustrados. En el discurso en la Conferencia de presidentes de comités ejecutivos de distrito, subdistrito y rurales de la provincia de Moscú, pronunciado el 15 de octubre de 1920, Lenin decía que la guerra polaca había terminado como ningún Estado imperialista esperaba. La enseñanza histórica de dicha conflagración muestra que "cualesquiera que sean los intentos de invasión a Rusia y las empresas militares contra Rusia –y de tales intentos es probable que haya todavía más de uno–, nosotros estamos ya templados por nuestra experiencia y, partiendo de la experiencia concreta, sabemos que todos esos intentos quedarán reducidos a cenizas. Y después de cada intento de nuestros enemigos saldremos más fuertes que antes" (págs. 363-364). La historia se encargó de confirmar plenamente toda la razón de estas palabras proféticas. Estas últimas sirven de grave advertencia también a los instigadores contemporáneos de la nueva guerra.

La IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, además de discutir los resultados de la campaña militar del verano de 1920, prestó mucha atención al problema de las tareas inmediatas de la edificación partidaria. En el presente tomo se insertan por vez primera en las *Obras Completas* de V. I. Lenin en toda su plenitud los documentos leninianos relacionados con la IX Conferencia.

En el discurso y el proyecto de resolución sobre el problema de las tareas inmediatas de la edificación partidaria,

Lenin trazó medidas concretas para impulsar la democracia intrapartidaria, mejorar la labor de los organismos del Partido en el centro y el interior del país, para erradicar los elementos de burocracia, mera administración y otros fenómenos insanos que se manifestaron a la sazón en varias organizaciones. Lenin planteó en calidad de primera exigencia "el deber incondicional de realizar reuniones más frecuentes y amplias de los miembros del Partido, y de adoptar otras medidas para desarrollar la iniciativa de los miembros del Partido" (pág. 299).

En medio de la tirante situación militar, la labor partidaria de educación, organización y gestión de la economía estuvo supeditada principalmente a las tareas de defensa del país. Al propio tiempo, ya en aquel período Lenin trazó las orientaciones fundamentales de la labor del Partido y del Gobierno soviético después de la guerra. Lenin subrayó la importancia de las tareas económicas: el restablecimiento de la industria, el cumplimiento del plan estatal de electrificación de todo el país y el fomento de la economía agropecuaria. Ofrecen mucho interés las *Notas sobre las tareas inmediatas del Partido* escritas por Lenin el 19 de octubre de 1920. En este documento se señalan los problemas fundamentales que habían de plantearse ante el Partido tras la derrota de Wrangel y que había que discutir en el próximo X Congreso del PC(b)R. En calidad de una de las principales tareas inmediatas se destacó el problema siguiente: "fortalecimiento de los vínculos del Poder soviético con el campesinado" (pág. 375). Este problema fue precisamente el central en el Congreso del Partido en la primavera de 1921. En las *Notas sobre las tareas inmediatas del Partido* se señala igualmente la necesidad de resolver tales problemas como el desarrollo de la iniciativa de los sindicatos, la lucha contra la burocracia y el papeleo en las instituciones de los Soviets, la verificación de los éxitos reales de esa lucha y la aplicación de varias medidas más.

En las obras que entran en el tomo ocupan gran lugar los problemas de educación comunista y fomento cultural. En el artículo *Del primer sábado comunista en la línea férrea Moscú—Kazán*

al sábado comunista de Primero de Mayo en toda Rusia y en el discurso pronunciado en el mitin consagrado a la colocación de la piedra fundamental de un monumento al Trabajo Liberado, el 1° de Mayo de 1920, Lenin habló de la necesidad de hacer todos los esfuerzos para forjar la conciencia comunista, instaurar nuevas relaciones sociales entre las gentes e inculcar una nueva actitud ante el trabajo y una disciplina nueva. "Trabajaremos para inculcar en la conciencia –señalaba Lenin–, en los hábitos y en las costumbres cotidianas de las masas la regla de 'Todos para uno y uno para todos', la regla de 'De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades'; para ir implantando de manera paulatina, pero tenaz, la disciplina comunista y el trabajo comunista" (págs. 112-113).

El 2 de octubre de 1920, en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, Lenin pronunció su histórico discurso *Tareas de las uniones de juventudes* que pasó a ser documento programático del Partido en la educación comunista de los jóvenes constructores de la nueva vida. En el discurso se plantea ante los jóvenes la tarea de aprender el comunismo, de formarse cada cual como comunista. Aprender el comunismo, explicaba Lenin, significa, en primer término, vincular cada paso de la educación y los estudios de uno con la lucha de la clase obrera contra los explotadores, con el trabajo cotidiano de uno. La educación comunista consiste en dedicar el trabajo de uno, las fuerzas de uno a la causa común, a la construcción del comunismo. Sobre esta base deben formarse e inculcarse en la conciencia la moral comunista, la ética comunista.

Lenin exigía a los jóvenes la más seria actitud ante los estudios. Decía que sólo se podría llegar a ser comunista cuando uno enriqueciese la memoria con el conocimiento de todas las riquezas que ha elaborado la humanidad. "La tarea de ustedes es edificar –señalaba Lenin–, y sólo podrán cumplirla poseyendo todos los conocimientos modernos, sabiendo transformar el comunismo, en lugar de fórmulas, consejos, recetas, prescripciones y programas hechos, aprendidos de memoria, en algo vivo que coordine la labor inmediata de ustedes,

sabiendo convertir el comunismo en guía de su labor práctica" (pág. 314).

En relación con el problema de la educación comunista y la ilustración de las masas Lenin se detuvo en el problema de la actitud del proletariado ante la herencia cultural del pasado, habló de las vías y los métodos de construcción de la cultura nueva, proletaria. Lenin mostró que la cultura proletaria debía ser el desarrollo y la transformación lógicos de las reservas del saber que ha elaborado la humanidad bajo el yugo de la sociedad explotadora. Enseñaba que la creación de la cultura nueva, socialista, es un proceso complejo y multifacético que abarca todos los aspectos de la vida social, que el fomento de la cultura, en tanto que parte del programa general de construcción del socialismo y el comunismo en el País de los Soviets, debía efectuarse bajo la dirección del Partido Comunista y apoyarse en la iniciativa creadora de las masas.

Lenin atribuía inmensa importancia a la labor ideológica del Partido Comunista. "Nuestra tarea –señalaba Lenin– consiste en vencer *toda* la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, que es la más profunda y poderosa" (pág. 415). Al intervenir en la Conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública el 3 de noviembre de 1920, Lenin habló detalladamente de cómo debía estar organizada la labor política de masas e ilustrativa en el país. Sometió a demoledora crítica la prédica burguesa del apoliticismo y recalcó con mucha fuerza la necesidad de que el Partido dirigiera todas las esferas de la vida estatal, económica y social.

Lenin consideraba que la orientación fundamental de la labor ideológica era la propaganda del comunismo. Semejante propaganda, enseñaba Lenin, debía arrancar de las tareas concretas de la edificación económica y estatal, y no de disquisiciones y conjeturas generales acerca de cómo será el comunismo, mostrando en la práctica cómo hay que construir el socialismo. Al definir la meta fundamental de la propaganda comunista, Lenin señalaba: "Las masas obreras han

de comprender el comunismo como una obra propia... Para nosotros, eso ha dejado ya de ser un programa, una teoría y una tarea: es obra de la edificación real de hoy" (pág. 417).

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO[1]

Escrito en abril-mayo de 1920
Publicado en junio de 1920, en Petrogrado, en folleto por la Editorial del Estado

Se publica según el texto del libro, cotejado con el manuscrito



Cubierta del libro de V. I. Lenin
La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. 1920
Tamaño reducido

I

¿EN QUE SENTIDO PUEDE HABLARSE DE LA IMPORTANCIA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION RUSA?

En los primeros meses que siguieron a la conquista del poder político por el proletariado en Rusia (25.X.–7.XI. 1917) podía pensarse que, debido a las inmensas diferencias existentes entre la Rusia atrasada y los países avanzados de Europa Occidental, la revolución proletaria en estos últimos se parecería muy poco a la nuestra. Hoy tenemos ya una experiencia internacional bastante grande, la cual muestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución no son de importancia local, específica nacional, sólo rusa, sino internacional. Y cuando hablo de importancia internacional no lo hago en el sentido lato de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de aquélla en todos los países. Hablo en un sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiendo por importancia internacional su trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita a escala universal lo ocurrido en nuestro país. Y cabe reconocer que algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen esa importancia.

Está claro que sería tremendo error exagerar esta verdad, no limitarse a aplicarla a algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución. Sería erróneo, asimismo, perder de vista que después de triunfar la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá, probablemente, un cambio radical, a saber: Rusia será poco después de esto no un país modelo, sino volvería a ser un

3*

país atrasado (en el sentido "soviético" y socialista).

Pero en el presente momento histórico se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra a *todos* los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e ineluctable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya mucho que lo han comprendido y, con mayor frecuencia, más que comprenderlo, lo han captado, lo han sentido con su instinto de clase revolucionaria. De aquí "la importancia" internacional (en el sentido estrecho de la palabra) del Poder soviético y de los fundamentos de la teoría y la táctica bolcheviques. Esto no lo han comprendido jefes "revolucionarios" de la II Internacional como Kautsky en Alemania, como tampoco Otto Bauer y Friedrich Adler en Austria, que se han convertido por ello en reaccionarios, en defensores del peor de los oportunismos y de la socialtraición. Digamos de paso que el folleto anónimo *La revolución mundial* (*Weltrevolution*), aparecido en 1919 en Viena (*Sozialistische Bücherei*, Heft 11; Ignaz Brand*), muestra con claridad singular todo el proceso discursivo y todo el conjunto de reflexiones, más exactamente, todo ese abismo de irreflexión, pedantería, vileza y traición a los intereses de la clase obrera, sazonado, además, con "la defensa" de la idea de "la revolución mundial".

Pero tendremos que dejar para otra ocasión el examen detenido de este folleto. Consignemos aquí sólo una cosa más: en los tiempos, ya bien lejanos, en que Kautsky era todavía marxista, y no un apóstata, al abordar la cuestión como historiador, preveía la posibilidad de una situación en la que el espíritu revolucionario del proletariado ruso serviría de modelo a Europa Occidental. Eso fue en 1902, cuando Kautsky publicó en la *Iskra* revolucionaria[2] el artículo *Los eslavos y la revolución*. En él decía:

"En la actualidad" (en oposición a 1848) "se puede creer que los eslavos no sólo se han incorporado a las filas de los pueblos revolucionarios, sino que el centro de gravedad del pensamiento revolucionario y de la obra revolucionaria se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro

* Biblioteca Socialista, opúsculo II, Ignaz Brand.—*Ed.*

revolucionario se traslada de Occidente a Oriente. En la primera mitad del siglo XIX se hallaba en Francia y, en algunos momentos, en Inglaterra. En 1848, también Alemania se incorporó a las filas de las naciones revolucionarias... El nuevo siglo empieza con acontecimientos que sugieren la idea de que marchamos hacia un nuevo desplazamiento del centro revolucionario, concretamente: hacia su traslado a Rusia. Es posible que Rusia, que tanta iniciativa revolucionaria ha asimilado de Occidente, esté hoy preparada ella misma para servirle de fuente de energía revolucionaria. El creciente movimiento revolucionario ruso resultará, quizá, el medio más poderoso para desarraigar ese espíritu de filisteísmo fláccido y de politiquería circunspecta que empieza a difundirse en nuestras filas y hará surgir de nuevo la llama viva del anhelo de lucha y la fidelidad apasionada a nuestros grandes ideales. Hace ya mucho que Rusia ha dejado de ser para Europa Occidental un simple baluarte de la reacción y del absolutismo. En la actualidad ocurre, quizá, todo lo contrario. Europa Occidental se convierte en el baluarte de la reacción y del absolutismo en Rusia... Es posible que los revolucionarios rusos hubieran acabado hace ya mucho con el zar si no tuviesen que luchar al mismo tiempo contra el aliado de éste: el capital europeo. Esperemos que esta vez conseguirán vencer a ambos enemigos y que la nueva "Santa Alianza" se derrumbará con mayor rapidez que sus predecesoras. Pero sea cual fuere el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre y los sufrimientos de los mártires que esta lucha engendrará –por desgracia, más de lo necesario– no serán vanos, sino que abonarán los gérmenes de la revolución social en todo el mundo civilizado y los harán crecer de un modo más esplendoroso y rápido. En 1848, los eslavos eran una helada horrible que mató las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que rompa el hielo de la reacción y traiga irresistiblemente una nueva y feliz primavera para los pueblos". (Karl Kautsky. *Los eslavos y la revolución*, artículo publicado en *Iskra*, periódico revolucionario de la socialdemocracia rusa, núm. 18, 10 de marzo de 1902.)

¡No escribía mal Karl Kautsky hace 18 años!

II

UNA CONDICION FUNDAMENTAL DEL EXITO DE LOS BOLCHEVIQUES

Es probable que casi todo el mundo vea ya hoy que los bolcheviques no se habrían mantenido en el poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro Partido, sin el apoyo total e incondicional que le presta

toda la masa de la clase obrera, es decir, todo lo que hay en ella de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de atraer a los sectores atrasados.

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada e implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia *se ve decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuyo poderío no consiste sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en *la fuerza de la costumbre*, en la fuerza de *la pequeña producción*. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y ésta *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos esos motivos, la dictadura del proletariado es imprescindible, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que requiere serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y voluntad única.

Lo repito: la experiencia de la dictadura victoriosa del proletariado en Rusia ha mostrado palmariamente a quien no sabe pensar, o no ha tenido necesidad de reflexionar sobre este problema, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una condición fundamental de la victoria sobre la burguesía.

De esto se habla a menudo. Pero no se piensa suficientemente, ni mucho menos, en qué significa esto y en qué condiciones es posible. ¿No convendría que las exclamaciones de saludo al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas *con mayor frecuencia del más serio análisis* de las causas *que han permitido* a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?

El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903. Sólo la historia de *todo* el período de existencia del bolchevismo puede explicar de un modo satisfactorio por qué éste ha podido forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea, necesaria para la victoria del proletariado.

Y surgen, ante todo, las preguntas siguientes: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se comprueba?, ¿cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si quieren, de fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, *pero también con* las masas trabajadoras *no proletarias*. Tercero, por el acierto de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por el acierto de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*. Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente capaz de ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, de manera ineluctable, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Se forman únicamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se ve facilitada por una acertada teoría revolucionaria, la cual, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.

El que el bolchevismo haya podido concebir y llevar a la práctica con éxito en los años 1917-1920, en condiciones de una gravedad inaudita, la centralización más severa y la disciplina férrea, se debe sencillamente a una serie de peculiaridades históricas de Rusia.

De una parte, el bolchevismo surgió en 1903 sobre la más sólida base de la teoría del marxismo. Y la razón de esta teoría revolucionaria –y sólo de ésta– ha sido demostrada tanto por la experiencia universal de todo el siglo XIX como, en particular, por la de los titubeos, los vaivenes, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de

1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del zarismo inauditamente salvaje y reaccionario, buscó con ávidez una teoría revolucionaria justa, siguiendo con celo y atención admirables cada "última palabra" de Europa y América en este terreno. Rusia *hizo suya* a través de largos sufrimientos la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios sin precedente, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de búsquedas abnegadas, de estudio, de pruebas en la práctica, de desengaños, de comprobación y de comparación con la experiencia de Europa. Gracias a la emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX contaba, como ningún otro país, con abundantes relaciones internacionales y un excelente conocimiento de todas las formas y teorías universales del movimiento revolucionario.

De otra parte, el bolchevismo, surgido sobre esta base teórica de granito, tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917), sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias. Porque ningún país conoció, ni siquiera aproximadamente, en el transcurso de esos quince años una experiencia revolucionaria tan rica, una rapidez y una variedad iguales de sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tempestuoso, clandestino y abierto, en los círculos y entre las masas, parlamentario y terrorista. En ningún país estuvo concentrada en tan poco tiempo semejante variedad de formas, matices y métodos de lucha de *todas* las clases de la sociedad contemporánea; de una lucha, además, que, debido al atraso del país y al peso del yugo zarista, maduraba con singular rapidez y asimilaba con particular ansiedad y eficacia "la última palabra" de la experiencia política americana y europea.

III

ETAPAS PRINCIPALES DE LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO

Años de preparación de la revolución (1903-1905). Presagios de gran tormenta por doquier. Efervescencia y prepa-

rativos en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente *todos* los problemas esenciales de la revolución. Los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales –la liberal burguesa, la democrática pequeñoburguesa (encubierta con los rótulos de las tendencias "socialdemócrata" y "socialista revolucionaria"[3]) y la proletaria revolucionaria– anticipan y preparan, con una encarnizada lucha de concepciones programáticas y tácticas, la futura lucha de clases abierta. *Todos* los problemas que motivaron la lucha armada de las masas en 1905-1907 y en 1917-1920 pueden (y deben) observarse, en forma embrionaria, en la prensa de aquella época. Está claro que entre estas tres tendencias principales figuran todas las formaciones intermedias, de transición, híbridas que se quiera. Más exactamente: en la lucha entre los órganos de prensa, los partidos, las fracciones y los grupos van cristalizando las tendencias ideológicas y políticas clasistas de verdad; las clases se forjan un arma ideológica y política adecuada para las batallas futuras.

Años de revolución (1905-1907). Todas las clases actúan abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas son contrastadas por la acción de las masas. Lucha huelguística sin precedente en el mundo por su amplitud y dureza. Transformación de la huelga económica en huelga política y de ésta, en insurrección. Comprobación en la práctica de las correlaciones entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, vacilantes e inestables. Nacimiento, en el desarrollo espontáneo de la lucha, de la forma soviética de organización. Las disputas sostenidas entonces acerca del papel de los Soviets son un anticipo de la gran lucha de 1917-1920. La sucesión de las formas de lucha parlamentarias y no parlamentarias, de la táctica de boicot al parlamentarismo y de participación en él y de las formas legales e ilegales de lucha, así como las relaciones mutuas y los vínculos existentes entre ellas, se distinguen por una asombrosa riqueza de contenido. Desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política –por las masas y los jefes, por las clases y los partidos–, cada mes de este período equivale

a un año de desenvolvimiento "pacífico" y "constitucional". Sin "el ensayo general" de 1905 hubiera sido imposible la victoria de la Revolución de Octubre de 1917.

Años de reacción (1907-1910). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Abatimiento, desmoralización, escisiones, dispersión, apostasía y pornografía en vez de política. Reforzamiento de la inclinación hacia el idealismo filosófico; misticismo como disfraz de los ánimos contrarrevolucionarios. Pero, al mismo tiempo, justamente la gran derrota ofrece a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera enseñanza en extremo provechosa, una lección de dialéctica histórica, de la comprensión, la destreza y el arte necesarios para sostener la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela.

El zarismo victorioso se ve obligado a destruir apresuradamente los restos del modo de vida preburgués, patriarcal, en Rusia. El desarrollo burgués del país progresa con extraordinaria rapidez. Las ilusiones al margen y por encima de las clases, las ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, se desvanecen. La lucha de clases se manifiesta de un modo nuevo por completo y con mayor relieve.

Los partidos revolucionarios deben seguir su aprendizaje. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que a esta ciencia hay que sumar la de saber replegarse acertadamente. Hay que comprender –y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia– que no se puede triunfar sin saber atacar y replegarse con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques los que se replegaron con mayor orden, con menos quebranto de su "ejército" y conservando mejor su núcleo; con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización y con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon y expulsaron sin piedad a los revolucionarios de palabra, obsti-

nados en no querer comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, de seguros y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean.

Años de movimiento ascensional (1910-1914). Al principio, el ascenso fue de una lentitud inverosímil; luego, después de los sucesos del Lena de 1912[4], algo más rápido. Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques hicieron replegarse a los mencheviques, cuyo papel como agentes burgueses en el movimiento obrero fue admirablemente comprendido después de 1905 por toda la burguesía y a los cuales, por eso mismo, toda la burguesía sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero éstos jamás habrían logrado desplazar a los mencheviques si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la labor ilegal con el aprovechamiento obligatorio de "las posibilidades legales". En la más reaccionaria de las Dumas[5], los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera.

Primera guerra imperialista mundial (1914-1917). El parlamentarismo legal, con un "Parlamento" ultrarreaccionario, presta los mayores servicios al Partido del proletariado revolucionario, a los bolcheviques. Los diputados bolcheviques son deportados a Siberia[6]. En la prensa de la emigración rusa se manifiestan plenamente todos los matices de las concepciones del socialimperialismo, del socialchovinismo, del socialpatriotismo, del internacionalismo inconsecuente y consecuente, del pacifismo y de la negación revolucionaria de las ilusiones pacifistas. Las eminencias estúpidas y las viejas comadres de la II Internacional, que fruncían el ceño con desdén y soberbia ante la abundancia de "fracciones" en el socialismo ruso y ante la encarnizada lucha de éstas entre sí, fueron incapaces, cuando la guerra suprimió en *todos* los países adelantados la cacareada "legalidad", de organizar, aunque no fuera más que aproximadamente, un intercambio libre (ilegal) de ideas y una elaboración libre (ilegal) de concepciones justas, semejantes a los que organizaron los revolucionarios rusos en Suiza y otros países. A ello se debe,

precisamente, que los socialpatriotas declarados y los "kautskianos" de todos los países hayan resultado ser los peores traidores al proletariado. Y si el bolchevismo pudo triunfar en 1917-1920, una de las causas fundamentales de esta victoria reside en que ya desde finales de 1914 denunció sin piedad la villanía, la infamia y la abyección del socialchovinismo y del "kautskismo" (al cual corresponden el longuetismo[7] en Francia, las ideas de los jefes del Partido Laborista Independiente[8] y de los fabianos[9] en Inglaterra, de Turati en Italia, etc.) y en que las masas se fueron convenciendo después cada vez más, por experiencia propia, de que las concepciones de los bolcheviques eran justas.

Segunda revolución rusa (febrero-octubre de 1917). El grado inverosímil de decrepitud y caducidad del zarismo suscitó contra él (con el concurso de los reveses y sufrimientos de una guerra infinitamente penosa) una inusitada fuerza destructora. En pocos días Rusia se convirtió en una república democrática burguesa, más libre (en las condiciones de la guerra) que cualquier otro país. Los jefes de los partidos de oposición y revolucionarios comenzaron a formar gobierno —como en las repúblicas del "más puro parlamentarismo"—, y el título de jefe de un partido de oposición en el Parlamento, hasta en el más reaccionario, *facilitó* el papel futuro de semejante jefe en la revolución.

En pocas semanas, los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" dominaron a la perfección todos los procedimientos y modales, argumentos y sofismas de los "héroes" europeos de la II Internacional, de los ministerialistas[10] y de toda la chusma oportunista. Todo lo que leemos hoy acerca de los Scheidemann y los Noske, Kautsky e Hilferding, Renner y Austerlitz, Otto Bauer y Fritz Adler, Turati y Longuet; acerca de los fabianos y los jefes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra nos parece (y lo es en realidad) una aburrida repetición de un motivo antiguo y conocido. Todo ello lo hemos visto ya en los mencheviques. La historia les ha jugado una mala pasada, obligando a los oportunistas de un país atrasado a adelantarse a los oportunistas de una serie de países avanzados.

Si es cierto que todos los "héroes" de la II Internacional han fracasado y se han cubierto de oprobio en la cuestión del significado y el papel de los Soviets y del Poder soviético; si se han cubierto de ignominia y se han embrollado con "brillantez" singular en esta cuestión los jefes de los tres grandes partidos que se han separado ahora de la II Internacional (a saber: el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania[11], el partido longuetista de Francia y el Partido Laborista Independiente de Inglaterra); si todos ellos han resultado esclavos de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa (exactamente al modo de los pequeños burgueses de 1848, que se llamaban "socialdemócratas"), también lo es que *todo eso* lo hemos visto *ya* en el ejemplo de los mencheviques. La historia ha hecho esta jugarreta: los Soviets nacieron en Rusia en 1905, fueron falsificados de febrero a octubre de 1917 por los mencheviques que fracasaron por no haber sabido comprender el papel y la importancia de los mismos, y hoy ha surgido *en el mundo entero* la idea del Poder de los Soviets, una idea que se extiende con rapidez inusitada entre el proletariado de todos los países. Mientras tanto, los viejos "héroes" de la II Internacional fracasan también *en todas partes* por no haber sabido comprender, igual que nuestros mencheviques, el papel y la importancia de los Soviets. La experiencia ha demostrado que, en algunas cuestiones muy esenciales de la revolución proletaria, *todos* los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia.

Los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria (de hecho) burguesa y contra los mencheviques con suma prudencia y no la prepararon, ni mucho menos, con la sencillez que se imaginan hoy a menudo en Europa y América. Al comienzo del período mencionado *no* incitamos a derribar el Gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo *sin* modificar previamente la composición y el estado de ánimo de los Soviets. No declaramos el boicot al Parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente[12], sino que dijimos –a partir de la Conferencia de Abril (1917) de nuestro Partido[13] lo dijimos oficialmente en nombre

de éste— que una república burguesa con una Asamblea Constituyente era preferible a la misma república sin Asamblea Constituyente; pero que una república "obrera y campesina", la república soviética, es mejor que cualquier república democrática burguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada no hubiésemos podido alcanzar ni mantener la victoria de Octubre de 1917.

IV

¿EN LUCHA CONTRA QUE ENEMIGOS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO HA PODIDO CRECER, FORTALECERSE Y TEMPLARSE EL BOLCHEVISMO?

En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre al campo de la burguesía contra el proletariado. Este era, naturalmente, el enemigo principal del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo también a escala mundial. El bolchevismo ha prestado y presta la mayor atención a ese enemigo. Tal aspecto de la actividad de los bolcheviques es ya bastante conocido también en el extranjero.

Distinta es la situación en lo que respecta a otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía en medida demasiado insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra *el revolucionarismo pequeñoburgués*, parecido al anarquismo o que toma algo de él y se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. El pequeño propietario, el pequeño patrono (tipo social que en numerosos países europeos ha alcanzado gran difusión y tiene un carácter masivo), sufre en el capitalismo una presión continua y, con gran frecuencia, un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de vida y la ruina. Para los marxistas está plenamente demostrado desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por

entero— que ese pequeño propietario, ese pequeño patrono, cae con facilidad en el revolucionarismo extremista, pero es incapaz de manifestar dominio de sí mismo, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son notorias la inconstancia de este revolucionarismo, su esterilidad y la facilidad con que se transforma rápidamente en sumisión, apatía, fantasía, incluso entusiasmo "furioso" por tal o cual corriente burguesa "de moda". Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no basta en modo alguno para poner un partido revolucionario al abrigo de viejos errores, que aparecen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno inusitados, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente. Y si el anarquismo ejerció en Rusia una influencia relativamente insignificante en las dos revoluciones (1905 y 1917) y durante su preparación, pese a que la población pequeñoburguesa era aquí más numerosa que en los países europeos, ello se debe en parte, sin duda alguna, al bolchevismo, que luchó siempre del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo. Digo "en parte", pues lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fue la posibilidad que tuvo en el pasado (en los años 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinariamente esplendoroso y revelar por completo su carácter falso y su incapacidad para servir de teoría dirigente a la clase revolucionaria.

Al surgir en 1903, el bolchevismo heredó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o capaz de coquetear con el anarquismo), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó, sobre todo, en nuestro país de 1900 a 1903, cuando se sentaron las bases del Partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia.

El bolchevismo hizo suya y continuó la lucha contra el partido que expresaba con mayor fidelidad las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués, a saber: el partido de los "socialistas revolucionarios", en tres puntos principales. Primero, este partido, que impugnaba el marxismo, se negaba obstinadamente a comprender (tal vez fuera más justo decir que no podía comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas antes de emprender cualquier acción política. Segundo, este partido veía un signo particular de su "revolucionarismo" o de su "izquierdismo" en el reconocimiento del terrorismo individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros rechazábamos el terrorismo individual sólo por motivos de conveniencia; pero la gente capaz de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía del mundo entero, esa gente fue ya ridiculizada y vilipendiada por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario. Tercero, ser "izquierdista" consistía para los "socialistas revolucionarios" en reírse de los pecados oportunistas, relativamente leves, de la socialdemocracia alemana, al mismo tiempo que imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido, por ejemplo, en el problema agrario o en el de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy a gran escala, a escala histórica universal, la opinión que hemos defendido siempre, a saber: que la socialdemocracia *revolucionaria* alemana (y téngase en cuenta que Plejánov reclamaba ya en 1900-1903 la expulsión de Bernstein del partido, y que los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, denunciaron en 1913 toda la villanía, la bajeza y la traición de Legien[14]) estaba *más cerca que nadie* de ser el partido que necesitaba el proletariado revolucionario para triunfar. Ahora, en 1920, después de todas las ignominiosas bancarrotas y crisis de la época de guerra y de los primeros años postbélicos, se ve con claridad que, de todos los partidos occidentales, la socialdemocracia revolucionaria alemana es precisa-

mente la que ha dado los mejores jefes y la que se ha repuesto, curado y fortalecido con mayor rapidez. Esto se advierte tanto en el partido de los espartaquistas[15] como en el ala izquierda, proletaria, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que sostiene una lucha tenaz contra el oportunismo y la pusilanimidad de los Kautsky, los Hilferding, los Ledebour y los Crispien. Si damos ahora un vistazo general a un período histórico terminado por completo –desde la Comuna de París hasta la primera República Socialista Soviética–, veremos los contornos absolutamente definidos e indiscutibles de la actitud del marxismo ante el anarquismo. En resumidas cuentas, el marxismo ha demostrado estar en lo justo. Y si los anarquistas señalaban con razón el carácter oportunista de las concepciones del Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, debe advertirse, en primer lugar, que ese carácter oportunista era fruto de una deformación, e incluso de una ocultación consciente, de las ideas de Marx acerca del Estado (en mi libro *El Estado y la revolución* he hecho notar que Bebel mantuvo en el fondo de un cajón durante 36 años, desde 1875 hasta 1911, la carta en que Engels[16] denunciaba con singular relieve, vigor, franqueza y claridad el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga acerca del Estado*). En segundo lugar, que los esfuerzos para corregir estas ideas oportunistas y reconocer el Poder soviético y su superioridad ante la democracia parlamentaria burguesa han partido con mayor amplitud y rapidez precisamente de las tendencias más marxistas existentes en el seno de los partidos socialistas de Europa y América.

Ha habido dos casos en que la lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" de su propio Partido ha adquirido una magnitud singularmente grande: en 1908, en torno a la participación en un "Parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales regidas por las leyes más reaccionarias, y en 1918 (Paz de Brest[17]), en torno a la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

---

* Véase *Obras Completas*, t. 33, págs. 65-68.–*Ed.*

En 1908, los bolcheviques "de izquierda" fueron expulsados de nuestro Partido por su empeño en no querer comprender la necesidad de participar en un "Parlamento" ultrarreaccionario[18]. Los "izquierdistas", entre los que había muchos revolucionarios excelentes, que fueron después (y continúan siendo) honrosamente miembros del Partido Comunista, se apoyaban, sobre todo, en la feliz experiencia del boicot de 1905. Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocación de un "Parlamento" consultivo[19], los bolcheviques, en contra de todos los partidos de oposición y de los mencheviques, declararon el boicot a ese Parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución de octubre de 1905[20]. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque se tuvo en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política; después, en huelga revolucionaria y, luego, en insurrección. Además, la lucha giraba a la sazón en torno a si había que dejar en manos del zar la convocación del primer organismo representativo o si debía intentarse arrancar esa convocación de manos de las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber una seguridad de que la situación objetiva fuese análoga y de que su desarrollo se realizase en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo.

El boicot de los bolcheviques al "Parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es a veces conveniente, y hasta obligatorio, saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero trasladar ciegamente, por simple imitación, sin espíritu crítico, esta experiencia a *otras* condiciones, a *otra* situación, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error, aunque no grande y fácilmente corregible*, fue el boicot de

* De la política y de los partidos se puede decir –con las variantes correspondientes– lo mismo que de los individuos. Inteligente no es quien

los bolcheviques a la Duma en 1906. Fueron errores mucho más serios y difícilmente reparables los boicots de 1907, 1908 y años posteriores, pues, de una parte, no se podía esperar que volviera a levantarse con mucha rapidez la ola revolucionaria y se transformase en insurrección y, de otra, la situación histórica creada por la renovación de la monarquía burguesa dictaba la necesidad de conjugar el trabajo legal e ilegal. Hoy, cuando se echa una mirada retrospectiva a este período histórico, terminado por completo —cuyo enlace con los períodos posteriores se ha manifestado ya plenamente—, se comprende con singular claridad que los bolcheviques *no habrían podido* conservar (y no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el firme núcleo del Partido revolucionario del proletariado durante el período de 1908 a 1914 si no hubiesen defendido en la más dura contienda la combinación *obligatoria* de las formas legales de lucha con las formas ilegales, la participación *obligatoria* en un Parlamento ultrarreaccionario y en diversas instituciones regidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.).

En 1918 las cosas no llegaron a la escisión. Los comunistas "de izquierda" constituyeron entonces sólo un grupo especial o "fracción" dentro de nuestro Partido, y no por mucho tiempo. En el mismo año, los representantes más señalados del "comunismo de izquierda", los camaradas Rádek y Bujarin, por ejemplo, reconocieron públicamente su error. Les parecía que la Paz de Brest era un compromiso con los imperialistas, inaceptable por principio y funesto para el Partido del proletariado revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente de un compromiso de tal género que era *obligatorio* en aquellas circunstancias.

Cuando oigo hoy, por ejemplo, a los "socialistas revolucionarios" atacar la táctica que seguimos al firmar la Paz de Brest, o una observación como la que me hizo el camarada Lansbury durante una conversación: "Los líderes de nuestras

no comete errores. No hay, ni puede haber, hombres que no cometan errores. Inteligente es quien comete errores que no son muy graves y sabe corregirlos bien y pronto.

tradeuniones inglesas dicen que también pueden permitirse un compromiso, puesto que los bolcheviques se lo han permitido", respondo habitualmente, ante todo, con una comparación sencilla y "popular":

Figúrense que el automóvil en que viajan ustedes es detenido por unos bandidos armados. Ustedes les dan el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil. Mas, a cambio de ello, se ven libres de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, sin duda, de un compromiso. *Do ut des* ("te doy" mi dinero, mis armas y mi automóvil "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre cuerdo que declarase semejante compromiso "inadmisible desde el punto de vista de los principios" o calificase a quien lo ha concertado de cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños del automóvil y de las armas, puedan utilizarlos para nuevos pillajes). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste.

Pero cuando los mencheviques y los eseristas en Rusia, los secuaces de Scheidemann (y, en parte considerable, los kautskianos) en Alemania, Otto Bauer y Friedrich Adler (sin hablar de los señores Renner y Cía.) en Austria, los Renaudel, Longuet y Cía. en Francia, los fabianos, los "independientes" y los "laboristas"[21] en Inglaterra concertaron en 1914-1918 y en 1918-1920 con los bandidos de su propia burguesía, y a veces de la burguesía "aliada", *compromisos* dirigidos *contra* el proletariado revolucionario de su país, esos señores obraron como *cómplices de los bandidos.*

La conclusión es clara: rechazar los compromisos "por principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualquiera que sea, constituye una puerilidad que hasta resulta difícil tomar en serio. El político que desee ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos *concretos* de compromisos que son precisamente inadmisibles, que son una manifestación de oportunismo y de *traición,* y dirigir contra *esos* compromisos *concretos* toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, sin permitir a los expertísimos so-

cialistas "utilitarios" ni a los jesuitas parlamentarios que escurran el bulto y eludan la responsabilidad por medio de disquisiciones acerca de "los compromisos en general". Los señores "líderes" de las tradeuniones inglesas, lo mismo que los de la Sociedad Fabiana y los del Partido Laborista "Independiente", pretenden eludir precisamente así la responsabilidad por *la traición que han cometido*, por haber concertado un compromiso *semejante*, que no es en realidad sino oportunismo, defección y traición de la peor especie.

Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las condiciones concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Cabe aprender a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su dinero y sus armas, para disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su dinero y sus armas con objeto de participar en el reparto del botín. En política, esto dista mucho de ser siempre tan fácil como en el ejemplillo de simplicidad infantil. Pero sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que proporcionase por adelantado soluciones adecuadas en todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario jamás surgirían dificultades ni situaciones embrolladas.

Para no dejar lugar a interpretaciones falsas, intentaré esbozar, aunque sea muy brevemente, algunas tesis fundamentales, al analizar los casos concretos de compromiso.

El Partido que concertó con los imperialistas alemanes el compromiso consistente en firmar la Paz de Brest había venido forjando su internacionalismo de verdad desde finales de 1914. Este Partido no temió proclamar la derrota de la monarquía zarista y estigmatizar "la defensa de la patria" en la guerra entre dos buitres imperialistas. Los diputados de este Partido al Parlamento fueron deportados a Siberia, en vez de seguir el camino que conduce a las carteras ministeriales en un gobierno burgués. La revolución, al derribar el zarismo e instaurar la república democrática, sometió a este Partido a una prueba nueva y grandiosa: no concertó ningún acuerdo con los imperialistas de "su país", sino que preparó

su derrocamiento y los derrocó. Este mismo Partido, una vez dueño del poder político, no ha dejado piedra sobre piedra de la propiedad latifundista ni de la propiedad capitalista. Después de publicar y hacer añicos los tratados secretos de los imperialistas, este Partido propuso la paz a *todos* los pueblos y sólo cedió ante la violencia de los bandidos de Brest cuando los imperialistas anglo-franceses frustraron la paz, y los bolcheviques habían hecho todo lo humanamente posible para acelerar la revolución en Alemania y en otros países. Es cada día más claro y evidente para todos el acierto completo de semejante compromiso, contraído por ese Partido en tales circunstancias.

Los mencheviques y eseristas de Rusia (como todos los jefes de la II Internacional en el mundo entero en 1914-1920) empezaron por la traición, justificando directa o indirectamente "la defensa de la patria", es decir, la defensa de la burguesía expoliadora *propia*. Y persistieron en la traición, coligándose con la burguesía de *su* país y luchando al lado de ella contra el proletariado revolucionario de su propio país. Su bloque en Rusia con Kerenski y los demócratas constitucionalistas[22], primero –y con Kolchak y Denikin después–, así como el bloque de sus correligionarios extranjeros con la burguesía de los respectivos países, fue una deserción al campo de la burguesía contra el proletariado. *Su* compromiso con los bandidos del imperialismo consistió, desde el principio hasta el fin, en que se convirtieron en *cómplices* del bandolerismo imperialista.

V

EL COMUNISMO "DE IZQUIERDA" EN ALEMANIA. JEFES, PARTIDO, CLASE, MASA

Los comunistas alemanes, de quienes debemos hablar ahora, no se llaman "izquierdistas", sino "oposición de principio"[23], si no me equivoco. Pero por lo que sigue se verá que presentan todos los síntomas de "la enfermedad infantil del izquierdismo".

El folleto *Una escisión en el Partido Comunista de Alemania*

(Liga de los espartaquistas), que sustenta el criterio de esta oposición y ha sido editado por el "grupo local de Francfort del Meno", expone con sumo relieve, exactitud, claridad y concisión la esencia de los puntos de vista de la oposición. Algunas citas bastarán para dar a conocer al lector dicha esencia:

"El Partido Comunista es el partido de la lucha de clases más decidida..."

"...Desde el punto de vista político, este período de transición" (entre el capitalismo y el socialismo) "es el período de la dictadura del proletariado..."

"...Surge una pregunta: ¿quién debe ejercer la dictadura: *el Partido Comunista o la clase proletaria?... Por principio*, ¿debe tenderse a la dictadura del Partido Comunista o a la dictadura de la clase proletaria?.."

(Las palabras en cursiva lo están también en el original.)

Más adelante, el autor del folleto acusa al Comité Central del Partido Comunista de Alemania de buscar *una coalición* con *el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania;* de que "*la cuestión del reconocimiento, en principio, de todos los medios políticos*" de lucha, entre ellos del parlamentarismo, ha sido planteada por este Comité Central con el fin exclusivo de ocultar sus verdaderas y principales intenciones de coligarse con los independientes. Y el folleto continúa:

"La oposición ha elegido otro camino. Sostiene el criterio de que el problema de la hegemonía del Partido Comunista y de su dictadura es sólo una cuestión de táctica. En todo caso, la hegemonía del Partido Comunista es la forma última de toda dominación del partido. *Por principio*, debe tenderse a la dictadura de la clase proletaria. Y todas las medidas del partido, su organización, sus formas de lucha, su estrategia y su táctica deben estar orientadas a este fin. De acuerdo con ello, hay que rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos, todo retorno a los métodos de lucha parlamentarios (los cuales han caducado ya histórica y políticamente), toda política de maniobra y conciliación". "Deben ser subrayados con energía los métodos específicamente proletarios de lucha revolucionaria. Y para abarcar a los más grandes medios y sectores proletarios, que deben incorporarse a la lucha revolucionaria bajo la dirección del Partido Comunista, hay que concebir nuevas formas de organización sobre la base más amplia y con los límites más amplios. Este lugar de agrupamiento de todos los elementos revolucionarios es *la unión obrera*, basada en las organizaciones de fábrica. En ella deben unirse todos los obreros fieles a este lema: ¡Fuera de los sindicatos! Es ahí donde se

forma el proletariado militante en las más vastas filas combativas. Para ser admitido basta con reconocer la lucha de clases, el sistema de los Soviets (Consejos) y la dictadura. Toda la educación política ulterior de las masas militantes y su orientación política en la lucha es misión del Partido Comunista, que se halla fuera de la unión obrera..."

"...Por consiguiente, hay ahora dos partidos comunistas frente a frente:

"*Uno, el partido de los jefes,* que intenta organizar y dirigir la lucha revolucionaria *desde arriba,* aceptando los compromisos y el parlamentarismo para crear situaciones que permitan a esos jefes entrar en un gobierno de coalición, en cuyas manos se halle la dictadura.

"*Otro, el partido de las masas,* que espera el impulso ascensional de la lucha revolucionaria *desde abajo,* conoce y aplica a esta lucha un solo método que conduce claramente al fin, rechazando todos los procedimientos parlamentarios y oportunistas; ese método único es *el derrocamiento* incondicional de *la burguesía* para implantar después la dictadura de clase del proletariado con objeto de hacer realidad el socialismo..."

"...¡De un lado, la dictadura de los jefes; de otro, la dictadura de las masas! Esa es nuestra consigna."

Tales son las tesis más esenciales que caracterizan las concepciones de la oposición en el Partido Comunista de Alemania.

Todo bolchevique que haya participado conscientemente en el desarrollo del bolchevismo desde 1903 o lo haya observado de cerca, no podrá por menos de exclamar nada más leer estos razonamientos: "¡Cuánto tiempo hace que conocemos esa vieja morralla! ¡Qué infantilismo 'izquierdista'!"

Pero examinemos más de cerca estos razonamientos.

El solo hecho de plantear la cuestión de "¿dictadura del partido *o* dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes *o* dictadura (partido) de las masas?" testimonia la más increíble e irremediable confusión de ideas. Hay gente que se esfuerza por *inventar* algo enteramente original y que, en su afán de sofisticar, no consigue más que caer en el ridículo. Todo el mundo sabe que las masas se dividen en clases; que contraponer las masas y las clases sólo es admisible en un sentido: si se opone una inmensa mayoría en su totalidad, sin dividirla según la posición ocupada en el régimen social de la producción, a categorías que ocupan una posición especial en ese régimen; que las clases son dirigidas de ordinario y en la mayoría de los casos (al menos en los países

civilizados modernos) por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, como regla general, por grupos más o menos estables integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes. Todo eso es el abecé, todo eso es sencillo y claro. ¿Qué necesidad había de sustituir todo eso con un galimatías, con un nuevo volapuk[24]? De una parte, esta gente se ha hecho un lío, por lo visto, cayendo en una situación difícil, cuando la rápida sucesión de la vida legal e ilegal del partido altera las relaciones habituales, normales y simples entre los jefes, los partidos y las clases. En Alemania, como en los demás países europeos, se han acostumbrado demasiado a la legalidad, a la elección libre y regular de "los jefes" por los congresos ordinarios de los partidos, a la comprobación cómoda de la composición de clase de estos últimos mediante las elecciones parlamentarias, los mítines, la prensa, el estado de ánimo de los sindicatos y otras asociaciones, etc. Cuando la marcha impetuosa de la revolución y del desarrollo de la guerra civil ha hecho necesario pasar rápidamente de esta rutina a la sucesión de la legalidad y la ilegalidad y a su combinación, a procedimientos "incómodos", "no democráticos" para designar, formar o conservar los "grupos de dirigentes", la gente ha perdido la cabeza y ha empezado a inventar un monstruoso absurdo. Por lo visto, algunos miembros del Partido Comunista Holandés, que han tenido la desgracia de nacer en un país pequeño, con una tradición y unas condiciones de situación legal singularmente privilegiada y singularmente estable, y que jamás han visto la sucesión de las situaciones legales e ilegales, se han embrollado y han perdido la cabeza, favoreciendo absurdos infundios.

Por otra parte, salta a la vista el uso irreflexivo e incoherente de algunas palabrejas "de moda" en nuestra época sobre "la masa" y "los jefes". La gente ha oído muchos ataques contra "los jefes" y los ha aprendido de memoria, ha oído que se les contraponía a "la masa", pero no ha sabido reflexionar acerca del sentido de todo eso y ver las cosas claras.

El divorcio entre "los jefes" y "las masas" se ha manifestado en todos los países, con singular claridad y relieve, al final

de la guerra imperialista y después de ella. La causa fundamental de este fenómeno la explicaron muchas veces Marx y Engels de 1852 a 1892 con el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país destacó de "la masa" una "aristocracia obrera" semipequeñoburguesa y oportunista. Los jefes de esta aristocracia obrera desertaban constantemente al campo de la burguesía, que los mantenía de manera directa o indirecta. Marx se granjeó el odio, que le honra, de estos canallas por haberles tildado públicamente de traidores. El imperialismo moderno (del siglo XX) ha creado una situación privilegiada, monopolista, para unos cuantos países adelantados, y sobre este terreno ha surgido en todas partes dentro de la II Internacional ese tipo de jefes-traidores, oportunistas, socialchovinistas, que defienden los intereses de su gremio, de su grupito de aristocracia obrera. Estos partidos oportunistas se han aislado de "las masas", es decir, de los sectores más vastos de trabajadores, de su mayoría, de los obreros peor retribuidos. La victoria del proletariado revolucionario es imposible sin combatir este mal, sin arrancar la careta, poner en la picota y expulsar a los jefes oportunistas, socialtraidores. Tal es precisamente la política que ha aplicado la III Internacional.

Llegar con este motivo a contraponer, *en términos generales*, la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad. Lo más divertido es que, de hecho, en lugar de los antiguos jefes que se atienen a ideas humanas comunes sobre las cosas simples, se destaca (encubriéndolo con la consigna de "abajo los jefes") a *jefes nuevos* que dicen soberanas tonterías y disparates. Tales son, en Alemania, Laufenberg, Wolffheim, Horner, Karl Schröder, Friedrich Wendel y Karl Erler*. Las tentativas de

---

* En el *Diario Obrero Comunista*[25] (núm. 32, Hamburgo, 7. II. 1920), *Karl Erler* dice en un artículo titulado *La disolución del partido*: "La clase obrera no puede destruir el Estado burgués sin aniquilar la democracia burguesa, y no puede aniquilar la democracia burguesa sin destruir los partidos".

Las cabezas más confusas de los sindicalistas y anarquistas latinos pueden sentirse "satisfechas": algunos respetables alemanes que, por lo visto,

este último de "profundizar" en la cuestión y proclamar en general la inutilidad y "el carácter burgués" de los partidos políticos representan tales Columnas de Hércules[26] de absurdos que le dejan a uno estupefacto. ¡Cuán cierto es que de un pequeño error puede hacerse siempre uno monstruosamente grande si se insiste en él, si se profundiza para encontrarle justificación y se intenta "llevarlo hasta el fin"!

Negar la necesidad del partido y de la disciplina de partido: tal es *el resultado* a que ha llegado la oposición. Y eso equivale a desarmar por completo al proletariado *en provecho de la burguesía.* Equivale precisamente a la dispersión, la volubilidad y la incapacidad para dominarse, unirse y actuar de manera organizada, defectos típicamente pequeñoburgueses que, de ser indulgente con ellos, llevan de manera inevitable a la ruina todo movimiento revolucionario del proletariado. Negar la necesidad del partido desde el punto de vista del comunismo significa saltar de la víspera de la bancarrota del capitalismo (en Alemania), no a la fase inferior o media del comunismo, sino a su fase superior. En Rusia (después de más de dos años de haber derribado a la burguesía) estamos dando aún los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo o fase inferior del comunismo. Las clases siguen existiendo y existirán *durante años* en todas partes *después* de que el proletariado conquiste el poder. Es posible que en Inglaterra, donde no hay campesinos (¡pero existen, sin embargo, pequeños patronos!), ese plazo sea más corto. Suprimir las clases no significa sólo expulsar a los latifundistas y a los capitalistas –esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad–; significa también *suprimir a los pequeños productores de mercancías.* Pero a éstos *no* se les *puede expulsar,* no se les puede reprimir; *hay que convivir* con ellos, y sólo se puede

se consideran marxistas (con sus artículos en el citado periódico, K. Erler y K. Horner demuestran con aplomo singular que se consideran marxistas serios, aunque dicen de un modo singularmente ridículo tonterías inverosímiles, revelando así no comprender el abecé del marxismo) llegan a afirmar cosas absurdas por completo. El solo reconocimiento del marxismo no preserva de por sí de los errores. Los rusos saben eso muy bien, pues el marxismo ha estado "de moda" con harta frecuencia en nuestro país.

(y se debe) transformarlos, reeducarlos, mediante una labor de organización muy larga, lenta y prudente. Estos pequeños productores cercan de elemento pequeñoburgués al proletariado, lo impregnan de ese elemento, lo corrompen con él, provocan sin cesar en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de vaivenes entre la exaltación y el abatimiento. Para hacer frente a eso, para conseguir que el proletariado desempeñe acertada, eficaz y victoriosamente su función *organizadora* (que es su función *principal*), son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de personas es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado en la clase dada, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir en él es imposible sostener con éxito esta lucha. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos, los cuales llevan con su cotidiana y prosaica labor corruptora, invisible e inaprehensible a *los mismos* resultados que necesita la burguesía y que *restauran* a ésta. Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.

A la par con el problema de los jefes, el partido, la clase y la masa hay que plantear el de los sindicatos "reaccionarios". Pero antes me permitiré hacer, a modo de conclusión, algunas observaciones basadas en la experiencia de nuestro Partido. En éste *ha habido siempre* ataques a "la dictadura de los jefes". La primera vez, que yo recuerde, fue en 1895, cuando el Partido no existía aún formalmente, pero empezaba ya a formarse en Petersburgo el grupo central que debía tomar en sus manos la dirección de los grupos distrita-

les[27]. En el IX Congreso de nuestro Partido (IV. 1920)[28] hubo una pequeña oposición que habló también contra "la dictadura de los jefes", "la oligarquía", etc. No hay, pues, nada de sorprendente, nada nuevo, nada alarmante en "la enfermedad infantil" del "comunismo de izquierda" entre los alemanes. Esta enfermedad transcurre sin peligro y, una vez pasada, el organismo incluso se fortalece. De otro lado, la rápida sucesión del trabajo legal e ilegal, que implica la necesidad de "ocultar", de sumir en una clandestinidad singular precisamente al Estado Mayor Central, a los jefes, motivó a veces en nuestro país fenómenos profundamente peligrosos. El peor de ellos fue la entrada en 1912 en el Comité Central bolchevique de un agente provocador, Malinovski. Este delató a decenas y decenas de los más excelentes y abnegados camaradas, haciendo que fueran condenados a trabajos forzados y acelerando la muerte de muchos de ellos. Si no causó mayor daño fue porque habíamos establecido una correlación adecuada entre la actividad legal y la clandestina. Para ganarse nuestra confianza, Malinovski, como miembro del Comité Central del Partido y diputado a la Duma tuvo que ayudarnos a organizar la publicación de diarios legales, que, incluso bajo el zarismo, supieron luchar contra el oportunismo de los mencheviques y propagar los fundamentos del bolchevismo con el necesario disimulo. Con una mano, Malinovski mandaba a presidio y a la muerte a decenas y decenas de los mejores combatientes del bolchevismo; pero con la otra se veía obligado a contribuir a la educación de decenas y decenas de miles de nuevos bolcheviques por medio de la prensa legal. Este es un hecho sobre el que deberían reflexionar como se merece los camaradas alemanes (y también los ingleses, los norteamericanos, los franceses y los italianos), que tienen planteada la tarea de aprender a efectuar una labor revolucionaria en los sindicatos reaccionarios*.

* Malinovski estuvo prisionero en Alemania. Cuando regresó a Rusia, ya existiendo el poder bolchevique, fue inmediatamente entregado a los tribunales y fusilado por nuestros obreros. Los mencheviques nos han atacado con especial acritud por el error de haber tenido un provocador en el Comité Central de nuestro Partido. Pero cuando en tiempos de Kerenski

En muchos países, incluso en los más adelantados, la burguesía envía y seguirá enviando, sin duda alguna, provocadores a los partidos comunistas. Uno de los medios de luchar contra este peligro consiste en saber combinar acertadamente el trabajo ilegal con el legal.

VI

¿DEBEN ACTUAR LOS REVOLUCIONARIOS EN LOS SINDICATOS REACCIONARIOS?

Los "izquierdistas" alemanes consideran que pueden responder con una negativa absoluta a esta pregunta. A su juicio, las soflamas y las exclamaciones de cólera contra los sindicatos "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios" (K. Horner se distingue por "el aplomo" y la necedad con que hace esto) bastan para "demostrar" la inutilidad e incluso la inadmisibilidad de que los revolucionarios, los comunistas, actúen en los sindicatos contrarrevolucionarios, en los sindicatos amarillos, socialchovinistas y conciliadores dirigidos por los Legien.

Pero, por muy convencidos que estén los "izquierdistas" alemanes del carácter revolucionario de semejante táctica, ésta es, en realidad, errónea de raíz y no contiene más que frases hueras.

Para aclararlo partiré de nuestra propia experiencia, conforme al plan general del presente folleto, que tiene por objeto aplicar a Europa Occidental lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes.

La correlación entre jefes, partido, clase y masas y, a la

---

exigimos que fuera detenido y juzgado el presidente de la Duma, Rodzianko, que desde antes de la guerra sabía que Malinovski era un provocador y *no lo había comunicado* a los diputados trudoviques y obreros en la Duma, ni los mencheviques ni los eseristas (que formaban parte del Gobierno con Kerenski) apoyaron nuestra demanda, y Rodzianko quedó en libertad y pudo unirse a Denikin sin el menor obstáculo.

vez, la actitud de la dictadura del proletariado y de su partido ante los sindicatos aparecen actualmente entre nosotros en la siguiente forma concreta: la dictadura la ejerce el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista bolchevique que, según los datos del último Congreso (IV. 1920), cuenta con 611.000 miembros. El número de militantes ha oscilado mucho tanto antes como después de la Revolución de Octubre y ha sido considerablemente menor incluso en 1918 y 1919[29]. Tememos ampliar con exceso el Partido porque los arribistas y truhanes, que sólo merecen ser fusilados, tratan infaliblemente de infiltrarse en el Partido gobernante. La última vez que abrimos de par en par las puertas del Partido –sólo para los obreros y los campesinos– fue en los días (invierno de 1919) en que Yudénich se encontraba a algunas verstas de Petrogrado y Denikin estaba en Oriol (a unas trescientas cincuenta verstas de Moscú), es decir, cuando la República Soviética se veía ante un peligro terrible, mortal, y los aventureros, los arribistas, los truhanes y, en general, los elementos inestables no podían contar en modo alguno con hacer una carrera ventajosa (sino más bien con la horca y las torturas) si se adherían a los comunistas[30]. El Partido, que celebra congresos anuales (en el último, la representación fue de un delegado por cada mil militantes), lo dirige un Comité Central de 19 miembros, elegido por el Congreso; la gestión de los asuntos corrientes la ejercen en Moscú dos organismos aún más restringidos, denominados Buró de Organización y Buró Político, que se eligen en sesiones plenarias del Comité Central y cada uno de los cuales está compuesto de cinco miembros de éste. Nos hallamos, pues, ante una verdadera "oligarquía". En nuestra República, ninguna institución del Estado resuelve problemas políticos o de organización importantes, cualesquiera que sean, sin las directrices del Comité Central del Partido.

En su labor, el Partido se apoya directamente en *los sindicatos*, que tienen ahora, según datos del último Congreso (IV. 1920), más de cuatro millones de afiliados y que en el aspecto formal son *sin partido*. De hecho, todos los orga-

nismos dirigentes de la inmensa mayoría de los sindicatos, y en primer término, como es natural, la institución central o buró sindical de toda Rusia (Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia), se componen de comunistas y aplican todas las directrices del Partido. Se obtiene, en conjunto, un mecanismo proletario, no comunista en el aspecto formal, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está ligado de manera estrecha a *la clase* y a *las masas* y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del Partido, *la dictadura de la clase*. Por supuesto, nos hubiera sido imposible gobernar el país y ejercer la dictadura, no ya dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la más estrecha ligazón con los sindicatos, sin su fervoroso apoyo, sin su abnegadísima labor tanto en la organización económica *como en la militar*. Está claro que esta estrechísima ligazón significa, en la práctica, una labor de propaganda y agitación muy compleja y variada, reuniones oportunas y frecuentes no sólo con los dirigentes, sino, en general, con los militantes sindicales influyentes, y una lucha sin cuartel contra los mencheviques, que tienen todavía cierto número de partidarios –muy pequeño, en verdad–, a los que inician en todas las malas artes de la contrarrevolución, desde la defensa ideológica de la democracia (*burguesa*) y la prédica de "la independencia" de los sindicatos (independencia... ¡respecto del poder estatal proletario!) hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Reconocemos que el contacto con "las masas" por conducto de los sindicatos es insuficiente. En el curso de la revolución se ha creado en nuestro país, en la práctica, un organismo que procuramos por todos los medios mantener, desarrollar y ampliar: *las conferencias de obreros y campesinos sin partido*. Este organismo nos permite observar el estado de ánimo de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus demandas, promover a cargos del Estado a sus mejores elementos, etc. Un decreto reciente sobre la transformación del Comisariado del Pueblo de Control del Estado en Inspección Obrera y Campesina confiere a estas conferencias

sin partido el derecho de elegir miembros del Control del Estado para las funciones más diversas de comprobación, etc.

Además, como es natural, toda la labor del Partido se efectúa a través de los Soviets, que agrupan a las masas trabajadoras sin distinción de oficio. Los congresos distritales de los Soviets son una institución *democrática* jamás vista en las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués. Por medio de estos congresos (cuya labor procura seguir el Partido con la mayor atención posible), así como por medio de la comisión permanente de los obreros más conscientes para desempeñar cargos diversos en las poblaciones rurales, el proletariado ejerce su función dirigente con respecto al campesinado, se realiza la dictadura del proletariado urbano, la lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.

Tal es el mecanismo general de poder del Estado proletario examinado "desde arriba", desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Es de esperar que el lector comprenda por qué el bolchevique ruso, que conoce este mecanismo y lo ha visto nacer de los pequeños círculos ilegales, clandestinos, en el transcurso de veinticinco años, no puede por menos de hallar ridículo, pueril y absurdo todo ese palabreo sobre la dictadura "desde arriba" *o* "desde abajo", la dictadura de los jefes *o* la dictadura de las masas, etc., como lo sería una disputa acerca de qué le es más útil al hombre: la pierna izquierda o el brazo derecho.

Tampoco pueden dejar de parecernos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones pomposas, muy sabias y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes, quienes afirman que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, que es permisible renunciar a semejante actividad, que es preciso abandonar los sindicatos y organizar sin falta una "unión obrera", completamente nueva y pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc., etc.

5-1281

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas diferencias de profesión y de oficio entre los obreros formadas en el transcurso de los siglos y, de otra, los sindicatos, que sólo con gran lentitud, a lo largo de años y años, pueden transformarse y se transformarán en sindicatos industriales más amplios, menos gremiales (que engloben a industrias enteras y no sólo a gremios, oficios y profesiones). Después, a través de estos sindicatos de industria, se pasará a suprimir la división del trabajo entre los individuos; a educar, instruir y formar hombres *universalmente desarrollados y universalmente* preparados, hombres que *sabrán hacerlo todo.* Hacia eso marcha, debe marchar y *llegará* el comunismo, pero sólo dentro de muchos años. Intentar hoy anticiparse en la práctica a ese resultado futuro de un comunismo llegado a la plenitud de su desarrollo, solidez y formación, de su íntegra realización y de su madurez, es lo mismo que querer enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

No podemos (ni debemos) emprender la edificación del socialismo a partir de un material humano nacido de la fantasía ni especialmente creado por nosotros, sino del que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Esto es, sin duda, muy "difícil"; pero cualquier otro modo de enfocar el problema es tan poco serio que no merece la pena hablar de ello.

Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera al iniciarse el desarrollo del capitalismo, pues significaban el paso de la dispersión y la impotencia de los obreros a *los rudimentos* de su unión como clase. Cuando comenzó a extenderse la forma *superior* de unión clasista de los proletarios, *el partido revolucionario del proletariado* (que será indigno de este nombre mientras no sepa agrupar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble), en los sindicatos empezaron a manifestarse fatalmente *ciertos* rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el proletariado no se ha desarrollado ni podía desarrollarse en ninguna parte del mundo por otro medio

que no fueran los sindicatos y su cooperación con el partido de la clase obrera. La conquista del poder político por el proletariado supone un gigantesco paso adelante de este último como clase... Y el partido debe consagrarse más, de un modo nuevo y no sólo por los procedimientos antiguos, a educar y dirigir a los sindicatos, pero sin olvidar, a la vez, que éstos son y serán durante mucho tiempo una necesaria "escuela de comunismo", una escuela preparatoria de los proletarios para ejercer su dictadura, una asociación indispensable de los obreros para que la dirección de toda la economía del país pase gradualmente a manos de *la clase* obrera (y no de unas u otras profesiones), primero, y de todos los trabajadores, después.

Con la dictadura del proletariado *es inevitable cierto* "reaccionarismo" de los sindicatos en el sentido indicado. No comprender esto significa no comprender en absoluto las condiciones fundamentales de *transición* del capitalismo al socialismo. Temer *este* "reaccionarismo", intentar *prescindir* de él, saltar por encima de él es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de la vanguardia proletaria, que consiste en instruir, ilustrar y educar a los sectores y las masas más atrasados de la clase obrera y del campesinado e incorporarlos a la vida nueva. Por otro lado, aplazar la dictadura del proletariado hasta que no quede ni un solo obrero de estrecho espíritu profesionalista, ni un solo obrero con prejuicios tradeunionistas y gremiales, sería un error aún más profundo. El arte del político (y la comprensión acertada de sus tareas por el comunista) consiste precisamente en saber valorar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder; en que puede, durante la toma del poder y después de ella, conseguir un apoyo suficiente de sectores bastante amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias; en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener, afianzar y extender su dominación, educando, instruyendo y atrayéndose a masas cada vez más grandes de trabajadores.

Prosigamos. En países más adelantados que Rusia se ha

hecho sentir, y debía hacerse sentir con mucha mayor fuerza, sin duda, que en el nuestro, cierto espíritu reaccionario de los sindicatos. En Rusia, los mencheviques tenían apoyo entre los sindicatos (y, en parte, siguen teniéndolo en un número pequeñísimo de éstos) gracias precisamente a la estrechez gremial, al egoísmo profesional y al oportunismo. En Occidente, sus mencheviques "se han atrincherado" mucho más sólidamente en los sindicatos; allí se ha destacado un sector mucho más fuerte que en nuestro país de *"aristocracia obrera" profesional, mezquina, egoísta, insensible, codiciosa, pequeñoburguesa, de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo.* Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, contra los señores Jouhaux, Henderson, Merrheim, Legien y Cía. en Europa Occidental es mucho más difícil que la lucha contra nuestros mencheviques, que representan un tipo social y político *completamente homogéneo.* Hay que sostener esta lucha de manera implacable y llevarla sin falta, como hemos hecho nosotros, hasta poner en la picota y expulsar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el poder político (y no debe intentarse tomarlo) mientras esta lucha no haya alcanzado *cierto* grado; este "cierto grado" *no es idéntico* en los distintos países ni en las distintas condiciones, y sólo dirigentes políticos del proletariado reflexivos, experimentados y competentes pueden determinarlo con acierto en cada país. (En Rusia nos dieron la medida del éxito en esta lucha, entre otras cosas, las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente, pocos días después de la revolución proletaria del 25. X. 1917. En dichas elecciones, los mencheviques sufrieron una espantosa derrota, obteniendo 700.000 votos –1.400.000 si agregamos los de Transcaucasia– frente a 9.000.000 logrados por los bolcheviques. Véase mi artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado**, en el núm. 7-8 de *La Internacional Comunista*[31].)

Pero la lucha contra "la aristocracia obrera" la soste-

---

* Véase *O. C.*, t. 40, págs. 1-25.–*Ed.*

nemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería estúpido olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Pero tal es, precisamente, la estupidez en que incurren los comunistas alemanes "de izquierda", los cuales deducen *del* carácter reaccionario y contrarrevolucionario de *los cabecillas* sindicales la conclusión de que es preciso... ¡¡salir de los sindicatos!!, ¡¡renunciar a actuar en ellos!!, ¡¡crear formas de organización obrera nuevas, *inventadas!!* Una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. Porque nuestros mencheviques, como todos los líderes sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskianos, no son otra cosa que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" (como hemos dicho siempre refiriéndonos a los mencheviques) o, en otros términos, "lugartenientes obreros de la clase capitalista" (*labor lieutenants of the capitalist class*), según la magnífica expresión, profundamente exacta, de los discípulos de Daniel De Leon en América. No actuar en los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u "obreros aburguesados" (véase la carta de Engels a Marx, de 1858, acerca de los obreros ingleses[32]).

Precisamente la absurda "teoría" de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios prueba del modo más patente con qué irreflexión abordan estos comunistas "de izquierda" el problema de la influencia entre "las masas" y cómo abusan de su griterío acerca de éstas. Para saber ayudar a "las masas" y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las cicaterías, las zancadillas, los insultos y las persecuciones por "los jefes" (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos relacionados directa o indirectamente con la burguesía y la policía) y se debe *actuar* sin falta *allá donde estén las masas*. Hay que saber

hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para efectuar una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarias que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son cabalmente las organizaciones donde están las masas. En Inglaterra, según datos hechos públicos por el periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken*[33] el 10. III. 1920, el total de afiliados a las tradeuniones, que a finales de 1917 era de 5.500.000, se elevó a últimos de 1918 a 6.600.000, es decir, aumentó en el 19%. Y se calcula que a fines de 1919 ascendió a 7.500.000. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania; pero algunos hechos, indiscutibles por completo y conocidos de todos, muestran un gran incremento del número de miembros de los sindicatos también en dichos países.

Estos hechos prueban con entera claridad lo que confirman otros mil síntomas: el crecimiento del grado de conciencia de clase y de los anhelos de organización precisamente entre las masas proletarias, en sus "sectores inferiores", atrasados. En Inglaterra, Francia y Alemania, millones de obreros pasan *por vez primera* de la completa desorganización a la forma de organización más elemental e inferior, más simple y accesible (para los que se hallan todavía impregnados hasta la médula de prejuicios democráticos burgueses): los sindicatos. Y los comunistas de izquierda, revolucionarios, pero insensatos, se quedan a un lado, gritan: "¡Masa!", "¡Masa!", y *¡¡se niegan a actuar en los sindicatos*!! ¡¡so pretexto de su "reaccionarismo"*!!*, inventan una "unión obrera" nuevecita, pura, exenta de todo prejuicio democrático burgués, de todo pecado gremial y de toda estrechez profesional, que será (¡será!) amplia, según dicen, y para ingresar en la cual se exige solamente (¡solamente!) ¡¡"reconocer el sistema de los Soviets (Consejos) y la dictadura (véase la cita transcrita más arriba)!!

¡Es inconcebible mayor insensatez, mayor daño causado a la revolución por los revolucionarios "de izquierda"! Si

hoy, en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedente sobre la burguesía de Rusia y la de la Entente[34], estableciéramos como condición para ingresar en los sindicatos "reconocer la dictadura", haríamos una tontería, malograríamos nuestra influencia entre las masas y ayudaríamos a los mencheviques. Porque la tarea de los comunistas consiste en saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber actuar *entre* ellos y no en *aislarse* de ellos con consignas puerilmente "izquierdistas" sacadas de la cabeza.

Es indudable que los señores Gompers, Henderson, Jouhaux y Legien estarán muy reconocidos a esos revolucionarios "de izquierda" que, como los de la oposición "de principio" alemana (¡Dios nos libre de semejantes "principios"!) o algunos revolucionarios de la organización norteamericana Obreros Industriales del Mundo[35], predican la salida de los sindicatos reaccionarios y la renuncia a actuar en ellos. No dudamos de que los señores "jefes" del oportunismo recurrirán a todas las artimañas de la diplomacia burguesa, a la ayuda de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía y de los tribunales para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios y hacer lo más desagradable posible su labor en los mismos, para ofenderlos, acosarlos y perseguirlos. Hay que saber afrontar todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, recurrir incluso —en caso de necesidad— a todas las estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con tal de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y efectuar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna "posibilidad legal"; pero cuando el policía Zubátov organizó sus asambleas y asociaciones obreras ultrarreaccionarias con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar contra ellos, enviamos allí a miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos al camarada Bábushkin, destacado obrero petersburgués, fusilado en 1906 por los generales zaristas), que establecieron contacto con las masas, se las ingeniaron para hacer su agitación

y arrancar a los obreros de la influencia de los zubatovistas*. Está claro que actuar así resulta más difícil en los países de Europa Occidental, particularmente impregnados de prejuicios legalistas, constitucionales y democráticos burgueses de singular arraigo. Pero se puede y se debe actuar, y de modo sistemático.

El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar públicamente y proponer al próximo Congreso de la Internacional Comunista que condene en general la política de no participación en los sindicatos reaccionarios (motivando de manera detallada la insensatez que representa esta no participación y el gravísimo daño que causa a la revolución proletaria) y, en particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista Holandés, que (de modo directo o indirecto, abierto o encubierto, total o parcial, lo mismo da) han apoyado esta política errónea. La III Internacional debe romper con la táctica de la II y no eludir ni ocultar los problemas espinosos, sino plantearlos a rajatabla. Hemos dicho cara a cara toda la verdad a los "independientes" (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania)**; hay que decírsela del mismo modo a los comunistas "de izquierda".

VII

¿CABE PARTICIPAR EN LOS PARLAMENTOS BURGUESES?

Los comunistas "de izquierda" alemanes responden a esta pregunta, con el mayor desprecio –y la mayor irreflexión–, negativamente. ¿Sus argumentos? En la cita reproducida más arriba leemos:

"...rechazar del modo más categórico todo retorno a los métodos de

---

* Los Gompers, los Henderson, los Jouhaux y los Legien no son sino los Zubátov de allí, que se distinguen del nuestro por su traje europeo, su porte elegante y los refinados procedimientos, aparentemente democráticos y civilizados, que emplean para aplicar su canallesca política.

** Véase *O. C.*, t. 40, págs. 57-64.–*Ed.*

lucha parlamentarios (los cuales han caducado ya histórica y políticamente)..."

Está dicho en un tono ridículamente presuntuoso y es una falsedad evidente. ¡"Retorno" al parlamentarismo! ¿Acaso existe ya en Alemania una república de los Consejos? ¡Parece que no! ¿Cómo puede hablarse, entonces, de "retorno"? ¿No es eso una frase vacía?

El parlamentarismo "ha caducado históricamente". Esto es cierto desde el punto de vista de la propaganda. Pero nadie ignora que de ahí a su superación *práctica* hay una distancia inmensa. Hace ya muchos decenios que podía decirse con entera razón que el capitalismo "había caducado históricamente"; mas esto no suprime en modo alguno la necesidad de sostener una lucha muy prolongada y muy tenaz *sobre el terreno* del capitalismo. El parlamentarismo "ha caducado históricamente" desde el punto de vista *histórico universal*, es decir, *la época* del parlamentarismo burgués ha terminado, *la época* de la dictadura del proletariado *ha empezado*. Esto es indiscutible. Pero en la historia universal se cuenta por décadas. Desde su punto de vista, diez o veinte años más o menos no tienen importancia, son una pequeñez imposible de apreciar incluso aproximadamente. De ahí que recurrir a la escala de la historia universal en un problema de política práctica constituya el error teórico más escandaloso.

¿Que el parlamentarismo "ha caducado políticamente"? Eso es ya otra cuestión. Si fuera cierto, la posición de los "izquierdistas" sería firme. Pero eso hay que demostrarlo con un análisis muy serio, y los "izquierdistas" ni siquiera saben abordarlo. También es malísimo, como veremos, el análisis que se hace en las "tesis acerca del parlamentarismo", publicadas en el núm. 1 del *Boletín del Buró Provisional de Amsterdam de la Internacional Comunista* (*Bulletin of the Provisional Bureau in Amsterdam of the Communist International*, February 1920), las cuales expresan claramente las tendencias izquierdistas de los holandeses o las tendencias holandesas de los izquierdistas.

En primer lugar, los "izquierdistas" alemanes, como se

sabe, consideraban ya en enero de 1919 que el parlamentarismo "había caducado políticamente", a despecho de la opinión de dirigentes políticos tan destacados como Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Es sabido que los "izquierdistas" se equivocaron. Este hecho basta para aniquilar de golpe y de raíz la tesis de que el parlamentarismo "ha caducado políticamente". Los "izquierdistas" están en el deber de demostrar por qué su indiscutible error de entonces ha dejado de serlo hoy. Pero no aportan ni pueden aportar la menor sombra de prueba. La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes para con su *clase* y para con *las masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente un error, poner al desnudo sus causas, analizar la situación que lo ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlo: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de su deber; eso es educar e instruir a *la clase* y, después, a *las masas*. Al no cumplir ese deber ni estudiar con extraordinaria atención, minuciosidad y prudencia su error manifiesto, los "izquierdistas" de Alemania (y de Holanda) muestran precisamente que no son *el partido de la clase*, sino un círculo, que no son *el partido de las masas*, sino un grupo de intelectuales y de un reducido número de obreros que imitan los peores rasgos de los intelectualoides.

En segundo lugar, en el mismo folleto del grupo "de izquierda" de Francfort, del que hemos reproducido antes citas detalladas, leemos:

"...los millones de obreros que siguen todavía la política del centro" (del partido católico del "centro") "son contrarrevolucionarios. Los proletarios del campo forman las legiones de los ejércitos contrarrevolucionarios" (pág. 3 del folleto).

Todo indica que eso está dicho con una ampulosidad y una exageración excesivas. Pero el hecho fundamental aquí expuesto es indiscutible y su reconocimiento por los "izquierdistas" patentiza su error con fuerza singular. En

efecto, ¿icómo se puede decir que "el parlamentarismo ha caducado políticamente", si "millones" y "legiones" de *proletarios* son todavía no sólo partidarios del parlamentarismo en general, sino incluso francamente "contrarrevolucionarios"!? Es evidente que el parlamentarismo en Alemania *no* ha caducado *aún* políticamente. Es evidente que los "izquierdistas" de Alemania han tomado *su deseo*, su actitud política e ideológica, por una realidad objetiva. Este error es el más peligroso para los revolucionarios. En Rusia, donde el yugo del zarismo, salvaje y feroz en extremo, engendró durante un período muy largo y en formas variadísimas revolucionarios de todos los matices, revolucionarios de abnegación, entusiasmo, heroísmo y fuerza de voluntad asombrosos, hemos podido observar muy de cerca, estudiar con singular atención y conocer al detalle este error de los revolucionarios. Y por eso lo vemos con especial claridad en los demás. Por supuesto, el parlamentarismo "ha caducado políticamente" para los comunistas de Alemania; pero se trata precisamente de *no* creer que lo caduco *para nosotros* haya caducado *para la clase, para las masas.* Una vez más vemos aquí que los "izquierdistas" no saben razonar, no saben comportarse como el partido de *la clase*, como el partido de *las masas.* Tienen ustedes el deber de no descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Tienen la obligación de decirles la amarga verdad; de decirles que sus prejuicios democráticos burgueses y parlamentarios son eso: prejuicios. Pero, al mismo tiempo, tienen la obligación de observar *con serenidad* el estado *verdadero* de conciencia y de preparación precisamente de toda la clase (y no sólo de su vanguardia comunista), de toda *la masa* trabajadora (y no sólo de sus elementos avanzados).

Aunque no fueran "millones" y "legiones", sino una simple *minoría* bastante considerable de obreros industriales la que siguiese a los curas católicos, y de obreros agrícolas la que siguiese a los terratenientes y campesinos ricos (*Grossbauern*), podría asegurarse ya *sin vacilar* que el parlamentarismo en Alemania *no* ha caducado *todavía* política-

mente; que la participación del partido del proletariado revolucionario en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna del Parlamento *es obligatoria precisamente* para educar a los sectores atrasados de *su clase*, precisamente para despertar e instruir a *la masa* aldeana inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengan ustedes fuerza para disolver el Parlamento burgués y las instituciones reaccionarias de otro tipo, cualesquiera que sean, tendrán el deber de actuar en ellas *precisamente* porque allí hay todavía obreros idiotizados por el clero y por la vida en los más perdidos rincones rurales. De lo contrario correrán el riesgo de convertirse en simples charlatanes.

En tercer lugar, los comunistas "de izquierda" nos colman de elogios a los bolcheviques. A veces dan ganas de decirles: ¡alábennos menos, pero compenétrense más de la táctica de los bolcheviques, familiarícense más con ella! Participamos en las elecciones al Parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, de septiembre a noviembre de 1917. ¿Fue acertada nuestra táctica o no? Si no lo fue, hay que decirlo con claridad y demostrarlo: es indispensable para que el comunismo internacional trace una táctica justa. Si lo fue, deben sacarse de ello las conclusiones pertinentes. Está claro que no cabe hablar siquiera de equiparar las condiciones de Rusia a las de Europa Occidental. Pero cuando se trata de manera especial del significado que tiene la idea "el parlamentarismo ha caducado políticamente", es obligatorio tomar en consideración con exactitud nuestra experiencia, pues sin tener en cuenta la experiencia concreta, esas ideas se convierten con excesiva facilidad en frases hueras. ¿Es que nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos de septiembre a noviembre de 1917 *más* derecho que todos los comunistas de Occidente a considerar que el parlamentarismo había caducado políticamente en Rusia? Lo teníamos, claro está, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho tiempo o poco, sino en qué medida las grandes masas trabajadoras *están preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para aceptar el régimen soviético y disolver el Parlamento de-

mocrático burgués (o permitir su disolución). Es un hecho histórico plenamente establecido y absolutamente indiscutible que en septiembre, octubre y noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban preparados de modo excepcional para aceptar el régimen soviético y disolver el Parlamento burgués más democrático. Y pese a ello, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes *como después* de la conquista del poder político por el proletariado. Que dichas elecciones dieron resultados políticos de extraordinario valor (y de suma utilidad para el proletariado) es un hecho que creo haber demostrado en el artículo mencionado, en el que analizo con todo detalle los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de Rusia*.

La conclusión que de ello se deduce es absolutamente indiscutible: está demostrado que, incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, e incluso *después* de esta victoria, la participación en un Parlamento democrático burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demostrar* con mayor facilidad a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* "la caducidad política" del parlamentarismo burgués. No tener en cuenta esta experiencia y pretender, al mismo tiempo, pertenecer a la *Internacional* Comunista, que debe elaborar *internacionalmente* su táctica (no una táctica de carácter nacional estrecho o unilateral, sino justamente una táctica internacional), significa incurrir en el más profundo de los errores y precisamente apartarse de hecho del internacionalismo, aunque se le reconozca de palabra.

Examinemos ahora los argumentos "izquierdistas holandeses" a favor de la no participación en los parlamentos. He aquí la tesis 4ª, la más importante de las tesis "holandesas" mencionadas, traducida del inglés:

---

* Véase *O.C.*, t. 40, págs. 1-25.–*Ed.*

"Cuando el sistema capitalista de producción es destrozado y la sociedad atraviesa un período revolucionario, la acción parlamentaria pierde gradualmente su valor en comparación con la acción de las propias masas. Cuando, en estas condiciones, el Parlamento se convierte en el centro y el órgano de la contrarrevolución y, por otra parte, la clase obrera crea los instrumentos de su poder en forma de Consejos (Soviets), puede resultar incluso necesario renunciar a toda participación en la acción parlamentaria".

La primera frase es errónea a todas luces, pues la acción de las masas –por ejemplo, una gran huelga– es *siempre* más importante que la acción parlamentaria, y no sólo durante la revolución o en una situación revolucionaria. Este argumento a todas luces infundado y falso histórica y políticamente no hace sino mostrar con claridad singular que los autores desprecian por completo la experiencia de toda Europa (de Francia en vísperas de las revoluciones de 1848 y 1870, de Alemania entre 1878 y 1890, etc.) y de Rusia (véase más arriba) respecto a la importancia que tiene *combinar* la lucha legal con la ilegal. Esta cuestión reviste la mayor trascendencia, tanto en general como en particular, porque en *todos* los países civilizados y avanzados se acerca a grandes pasos la época en que dicha combinación será cada día más obligatoria –y lo es ya en parte– para el partido del proletariado revolucionario. Será obligatoria en virtud de la maduración y la proximidad de la guerra civil del proletariado contra la burguesía, en virtud de las feroces persecuciones de los comunistas por los gobiernos republicanos y, en general, burgueses, los cuales violan por todos los medios la legalidad (bastará con citar el ejemplo de Norteamérica), etc. Los holandeses y los izquierdistas en general no comprenden en absoluto esta cuestión esencialísima.

La segunda frase es, en primer lugar, errónea desde el punto de vista histórico. Los bolcheviques hemos actuado en los parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que semejante participación ha sido no sólo útil, sino necesaria para el Partido del proletariado revolucionario precisamente después de la primera revolu-

ción burguesa en Rusia (1905), a fin de preparar la segunda revolución burguesa (febrero de 1917) y, luego, la revolución socialista (octubre de 1917). En segundo lugar, dicha frase es de un ilogismo sorprendente. De que el Parlamento se convierta en el órgano y "el centro" de la contrarrevolución (dicho sea de pasada, jamás ha sido ni ha podido ser en realidad "el centro") y de que los obreros creen los instrumentos de su poder en forma de Soviets, se deduce que los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los Soviets contra el Parlamento, para la disolución del Parlamento por los Soviets. Pero de ahí no se desprende en modo alguno que semejante disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada, por la presencia de una oposición de los Soviets *dentro* del Parlamento contrarrevolucionario. Jamás hemos notado durante nuestra lucha victoriosa contra Denikin y Kolchak que la existencia de una oposición proletaria, de los Soviets, en la zona ocupada por ellos fuera indiferente para nuestros triunfos. Sabemos muy bien que la disolución de la Asamblea Constituyente, efectuada por nosotros el 5.I.1918, lejos de ser dificultada, se vio facilitada por la presencia en la Constituyente contrarrevolucionaria que disolvíamos tanto de una oposición de los Soviets consecuente, la bolchevique, como de una oposición de los Soviets inconsecuente, la de los eseristas de izquierda. Los autores de la tesis se han hecho un lío completo y han olvidado la experiencia de toda una serie de revoluciones, si no de todas, que acredita la singular utilidad de *combinar*, en tiempos de revolución, la acción de masas fuera del Parlamento reaccionario con una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aún, que la apoya francamente) dentro de ese Parlamento. Los holandeses y los "izquierdistas" en general razonan en este caso como doctrinarios de la revolución que jamás han participado en una verdadera revolución y reflexionado sobre la historia de las revoluciones, o que toman ingenuamente "la negación" subjetiva de cierta institución reaccionaria por su destrucción efectiva con las fuerzas mancomunadas de toda una serie de factores objetivos. El medio más seguro de desacreditar una nueva

idea política (y no sólo política) y de perjudicarla es llevarla hasta el absurdo con el pretexto de defenderla. Porque toda verdad, si se la hace "exorbitante" (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y extiende más allá de los límites en lo que es realmente aplicable, puede ser llevada al absurdo y, en las condiciones señaladas, se convierte de manera infalible en un absurdo. Tal es el flaco servicio que prestan los izquierdistas de Holanda y Alemania a la nueva verdad de la superioridad del Poder de los Soviets frente a los parlamentos democráticos burgueses. Por supuesto, estaría en un error quien siguiera sosteniendo de un modo general la vieja afirmación de que abstenerse de participar en los parlamentos burgueses es inadmisible en todas las circunstancias. Me resulta imposible tratar de formular aquí las condiciones en que es útil el boicot, pues este folleto persigue objetivos mucho más modestos: analizar la experiencia rusa en relación con algunos problemas actuales de la táctica comunista internacional. La experiencia rusa nos brinda una aplicación feliz y acertada (1905) y otra equivocada (1906) del boicot por los bolcheviques. Al analizar el primer caso vemos: los bolcheviques consiguieron *impedir la convocación* del Parlamento reaccionario por el poder reaccionario en un momento en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de las masas (en particular las huelgas) crecía con rapidez excepcional, en que ni un solo sector del proletariado y del campesinado podía apoyar en modo alguno el poder reaccionario, en que el proletariado revolucionario se aseguraba su influencia entre las grandes masas atrasadas por medio de la lucha huelguística y del movimiento agrario. Es evidente a todas luces que *esta* experiencia no puede aplicarse a las condiciones europeas actuales. Y es también evidente a todas luces —en virtud de los argumentos expuestos más arriba— que la defensa, incluso convencional, de la renuncia a participar en los parlamentos, hecha por los holandeses y los "izquierdistas", es profundamente errónea y nociva para la causa del proletariado revolucionario.

En Europa Occidental y en América, el Parlamento se ha hecho odioso en extremo a la vanguardia revo-

lucionaria de la clase obrera. Esto es indiscutible. Y se comprende perfectamente, pues resulta difícil imaginarse mayor vileza, abyección y felonía que la conducta de la mayoría abrumadora de los diputados socialistas y socialdemócratas en el Parlamento durante la guerra y después de ella. Pero sería no sólo insensato, sino francamente criminal dejarse llevar por estos sentimientos al decidir *cómo* se debe combatir el mal reconocido por todos. Puede decirse que, en muchos países de Europa Occidental, el espíritu revolucionario es hoy una "novedad" o una "rareza", esperada demasiado tiempo, en vano y con impaciencia, debido a lo cual, quizá, se cede ante él con tanta facilidad. Como es natural, sin un estado de ánimo revolucionario de las masas y sin condiciones que favorezcan su desarrollo, la táctica revolucionaria no se transformará en acción; pero en Rusia, una experiencia demasiado larga, dura y sangrienta nos ha convencido de que es imposible basar la táctica revolucionaria exclusivamente en el estado de ánimo revolucionario. La táctica debe ser trazada tomando en consideración con serenidad y estricta objetividad *todas* las fuerzas de clase del Estado de que se trate (así como de los Estados que le rodean y de todos los Estados a escala mundial), lo mismo que la experiencia de los movimientos revolucionarios. Es facilísimo dar pruebas de "revolucionarismo" sólo con insultos al oportunismo parlamentario, sólo condenando la participación en los parlamentos; pero, precisamente por ser demasiado fácil, no es la solución de un problema difícil, dificilísimo. En los parlamentos europeos es mucho más difícil que en Rusia formar una minoría parlamentaria verdaderamente revolucionaria. Desde luego. Mas eso no es sino una expresión parcial de la verdad general de que, en la situación concreta de 1917, original en extremo desde el punto de vista histórico, a Rusia le fue fácil *empezar* la revolución socialista, pero *continuarla* y llevarla a feliz término le será más difícil que a los países europeos. A comienzos de 1918 hube ya de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años transcurridos desde entonces ha venido a confirmar por entero la justedad de semejante consideración. En Europa

Occidental no existen hoy condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y los campesinos; 2) la posibilidad de sacar provecho, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte en que estaban enzarzados los dos grupos más poderosos del mundo de tiburones imperialistas, que no podían coligarse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la extensión gigantesca del país y por sus malas comunicaciones; 4) la existencia entre los campesinos de un movimiento revolucionario democrático burgués tan profundo que el Partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (los socialistas revolucionarios, un partido profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo) y las realizó en el acto gracias a la conquista del poder político por el proletariado. Esas condiciones específicas no se dan hoy en Europa Occidental, y su repetición, o la de otras análogas, no es nada fácil. Por ello, entre otras razones, a Europa Occidental le es más difícil que a nosotros *comenzar* la revolución socialista. Tratar de "eludir" esta dificultad "saltándose" el arduo problema de utilizar con fines revolucionarios los parlamentos reaccionarios es puro infantilismo. ¿Quieren crear una sociedad nueva? y ¡temen la dificultad de formar una buena minoría parlamentaria de comunistas convencidos, abnegados y heroicos en un Parlamento reaccionario! ¿No es eso, acaso, infantilismo? Si Karl Liebknecht en Alemania y Z. Höglung en Suecia han sabido, incluso sin el apoyo de las masas desde abajo, dar un ejemplo de utilización realmente revolucionaria de los parlamentos reaccionarios, ¿¡cómo es posible que un partido revolucionario de masas que crece con rapidez no pueda, en medio de las desilusiones y la exasperación de postguerra de las masas, *forjar* una minoría comunista en los peores parlamentos!? Precisamente porque las masas atrasadas de obreros y —con mayor motivo— de pequeños campesinos están mucho más imbuidas en Europa Occidental que en Rusia de prejuicios

democráticos burgueses y parlamentarios, precisamente por eso, *sólo* en el seno de instituciones como los parlamentos burgueses pueden (y deben) los comunistas sostener una lucha prolongada y tenaz, sin retroceder ante ninguna dificultad, para denunciar, desvanecer y superar dichos prejuicios.

Los "izquierdistas" alemanes se quejan de los malos "jefes" de su partido y caen en la desesperación, llegando a la ridiculez de "negar" a "los jefes". Pero en circunstancias que obligan con frecuencia a mantener a estos últimos en la clandestinidad, *la formación* de "jefes" buenos, seguros, probados y prestigiosos resulta particularmente difícil, y *es imposible* vencer con éxito semejantes dificultades sin combinar la labor legal con la ilegal, *sin hacer pasar a "los jefes", entre otras pruebas, también* por la del Parlamento. La crítica –la más violenta, implacable e intransigente– no debe dirigirse contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben (y, tanto más, contra los que *no quieren*) utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna del Parlamento a la manera revolucionaria, a la manera comunista. Sólo esta crítica –unida, como es natural, a la expulsión de los jefes incapaces y a su sustitución por otros capaces– constituirá una labor revolucionaria provechosa y fecunda, que educará simultáneamente a "los jefes", para que sean dignos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y a las masas, para que aprendan a orientarse como es debido en la situación política y a comprender las tareas, a menudo complejas y embrolladas en extremo, que se deducen de semejante situación*.

* Han sido demasiado escasas las posibilidades que he tenido de conocer el comunismo "de izquierda" en Italia. Es indudable que el camarada Bordiga y su fracción de "comunistas boicoteadores" (*Comunista astensionista*) se equivocan al defender la no participación en el Parlamento. Pero hay un punto en el que, a mi juicio, tienen razón, por lo que puedo juzgar ateniéndome a dos números de su periódico *Il Soviet*[36] (núms. 3 y 4 del 18. I y el 1. II. 1920), a cuatro números de la excelente revista del camarada Serrati *Comunismo*[37] (núms. 1-4, 1. X.-30. XI. 1919) y a números sueltos de periódicos burgueses italianos que he podido ver. El camarada Bordiga y su fracción tienen razón, precisamente, cuando atacan a Turati y sus partidarios, los cuales

VIII

¿NINGUN COMPROMISO?

En la cita del folleto de Francfort hemos visto la energía con que los "izquierdistas" plantean esta consigna. Es triste ver cómo hombres que, indudablemente, se consideran marxistas y quieren serlo han olvidado las verdades fundamentales del marxismo. Engels –que, como Marx, pertenece a esa rarísima categoría de escritores cada una de cuyas frases de sus obras importantes tiene una asombrosa profundidad de contenido– escribía en 1874 lo siguiente contra el Manifiesto de los treinta y tres blanquistas[40] miembros de la Comuna:

"'...Somos comunistas' (decían en su manifiesto los comuneros blanquistas) 'porque queremos llegar a nuestra meta sin detenernos en paradas intermedias, sin aceptar compromisos, que no hacen más que alejar el día de la victoria y prolongar la esclavitud'.

"Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las paradas intermedias y los compromisos creados por la marcha del desarrollo histórico, y no por ellos, ven con claridad y persiguen sin cesar la meta final: la supresión de las clases y la creación de una sociedad en la que no habrá lugar para la propiedad privada de la tierra y de todos los medios de producción. Los treinta

pertenecen a un partido que reconoce el Poder de los Soviets y la dictadura del proletariado, continúan siendo miembros del Parlamento y prosiguen su vieja y nociva política oportunista. Como es natural, al tolerar esto, el camarada Serrati y todo el Partido Socialista Italiano[38] incurren en un error preñado de tan grandes perjuicios y peligros como en Hungría, donde los señores Turati húngaros sabotearon desde dentro el partido y el Poder de los Consejos[39]. Esa actitud es errónea, inconsecuente o timorata con respecto a los parlamentarios oportunistas, de una parte, engendra el comunismo "de izquierda" y, de otra, justifica *hasta cierto punto* su existencia. Es evidente que el camarada Serrati no tiene razón al acusar de "inconsecuencia" al diputado Turati (*Comunismo*, núm. 3), pues el inconsecuente es precisamente el Partido Socialista Italiano, que tolera en su seno a parlamentarios oportunistas como Turati y compañía.

y tres blanquistas se figuran que son comunistas porque, desde el momento en que *su* deseo es saltarse las paradas intermedias y los compromisos, la cosa está hecha, y que si 'comienza' uno de estos días –de lo cual están firmemente seguros– y el poder cae en sus manos, pasado mañana 'será instaurado el comunismo'. Por consiguiente, si no se puede hacer eso en el acto, no son comunistas.

"¡Que ingenuidad pueril presentar la propia impaciencia como argumento teórico!" (F. Engels. *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*[41], del periódico social-demócrata alemán *Der Volksstaat*[42], 1874, núm. 73, incluido en la recopilación *Artículos de 1871-1875*, traducción rusa, Petrogrado, 1919, págs. 52-53).

Engels expresa en ese mismo artículo su profundo respeto por Vaillant y habla del "mérito incontestable" de éste (que fue, como Guesde, uno de los jefes más destacados del socialismo internacional antes de su traición al socialismo en agosto de 1914). Pero Engels no deja de analizar con todo detalle el error manifiesto. Está claro que a los revolucionarios muy jóvenes e inexpertos, lo mismo que a los revolucionarios pequeñoburgueses, incluso de edad muy respetable y con gran experiencia, les parece extraordinariamente "peligroso", incomprensible y erróneo "autorizar los compromisos". Y muchos sofistas (como politicastros super "expertos" o excesivamente "experimentados") razonan del mismo modo que los jefes ingleses del oportunismo mencionados por el camarada Lansbury: "Si los bolcheviques se permiten tal o cual compromiso, ¿por qué no hemos de permitirnos nosotros cualquier compromiso?" Pero los proletarios educados por repetidas huelgas (para no considerar más que esta manifestación de lucha de clases) asimilan de ordinario magníficamente la profundísima verdad (filosófica, histórica, política y psicológica) enunciada por Engels. Todo proletario conoce huelgas, conoce "compromisos" con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que reintegrarse al trabajo sin haber logrado nada o accediendo a una satisfacción parcial de sus reivindicaciones. El ambiente de

lucha de masas y de brusco enconamiento de los antagonismos de clase en que vive permite a cada proletario observar la diferencia existente entre compromisos de dos tipos. De una parte, un compromiso impuesto por condiciones objetivas (pobreza de la caja de los huelguistas, que carecen de apoyo, padecen hambre y están extenuados hasta lo indecible), compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria de los obreros que lo han contraído ni su disposición a continuar la lucha. De otra parte, un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo (¡también los esquiroles conciertan "compromisos"!), su cobardía, su deseo de ganarse la buena disposición de los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas y, a veces, ante las exhortaciones, las limosnas o los halagos de los capitalistas (estos compromisos de traidores abundan especialmente en la historia del movimiento obrero inglés por parte de los jefes de las tradeuniones, aunque, en una forma o en otra, casi todos los obreros de los demás países han podido observar fenómenos análogos).

Por supuesto, se dan casos aislados difíciles y complejos en extremo en los que sólo realizando los mayores esfuerzos se logra determinar con exactitud el verdadero carácter de tal o cual "compromiso", de la misma manera que hay casos de homicidio en los que no es nada fácil decidir si éste era absolutamente justo e incluso obligatorio (por ejemplo, en caso de legítima defensa), o bien resultado de una imprudencia imperdonable o incluso de un plan perverso ejecutado con habilidad. Es indudable que en política, donde se trata a veces de relaciones muy complejas –nacionales e internacionales– entre las clases y los partidos, se registrarán numerosos casos mucho más difíciles que la cuestión de saber si un "compromiso" contraído con motivo de una huelga es legítimo o se trata de una alevosía de un esquirol, de un jefe traidor, etc. Es absurdo preparar una receta o una regla general (¡"ningún compromiso"!) para todos los casos. Hay que tener la cabeza sobre los hombros para saber orientarse en cada caso concreto. La importancia de poseer una organización de partido y jefes del mismo dignos de

este nombre consiste precisamente, entre otras cosas, en llegar –mediante un trabajo largo, tenaz, variado y multiforme de todos los representantes de una clase determinada capaces de pensar*– a adquirir los conocimientos y la experiencia necesarios y, además de los conocimientos y la experiencia, la perspicacia política indispensable para resolver pronto y acertadamente los problemas políticos complejos.

Las personas ingenuas y totalmente inexpertas se figuran que basta con admitir los compromisos *en general* para que desaparezca toda línea divisoria entre el oportunismo –contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha sin cuartel– y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero a esas personas, si ignoran aún que *todas* las líneas divisorias en la naturaleza y en la sociedad son mutables y hasta cierto punto convencionales, se les puede ayudar sólo por medio de la instrucción, la formación, la ilustración y la experiencia política y práctica prolongadas. En los problemas prácticos de la política de cada momento particular o específico de la historia es importante saber distinguir aquellos en que se manifiestan los compromisos de la especie más inadmisible, los compromisos de traición –que encarnan un oportunismo funesto para la clase revolucionaria–, y consagrar todos los esfuerzos a explicar su sentido y a combatirlos. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 entre dos grupos de países igualmente bandidescos y rapaces, el oportunismo principal y fundamental fue el que adoptó la forma de socialchovinismo, es decir, el apoyo a "la defensa de la patria", lo cual equivalía de hecho, en *aquella* guerra, a defender los intereses de rapiña de la burguesía "propia". Después de la guerra fue la defensa de la expoliadora

* Hasta en el país más culto, toda clase, aun la más avanzada y con mayor florecimiento excepcional de todas sus fuerzas espirituales en virtud de las circunstancias del momento, cuenta –y *contará* sin falta mientras las clases subsistan y la sociedad sin clases no esté afianzada, consolidada y desarrollada por completo sobre su propia base– con representantes que *no* piensan y que son incapaces de pensar. Si no ocurriera así, el capitalismo dejaría de ser el capitalismo opresor de las masas.

"Sociedad de las Naciones"[43], la defensa de las alianzas directas o indirectas con la burguesía del propio país contra el proletariado revolucionario y el movimiento "soviético" y la defensa de la democracia y del parlamentarismo burgueses frente al "Poder de los Soviets". Tales fueron las manifestaciones principales de estos compromisos inadmisibles y alevosos que, en suma, han terminado en un oportunismo funesto para el proletariado revolucionario y para su causa.

"... Rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos... toda política de maniobra y conciliación",

dicen los izquierdistas de Alemania en el folleto de Francfort.

¡Es sorprendente que, con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo! ¡Los izquierdistas alemanes no pueden ignorar que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, *está llena* de casos de maniobras, de acuerdos y compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses!

Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional –una guerra cien veces más difícil, larga y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados– y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean pasajeros) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean temporales, inestables, vacilantes, convencionales), ¿no es, acaso, algo infinitamente ridículo? ¿No viene a ser eso algo así como en una difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones? ¡¡Y gente tan inconsciente e inexperta (y menos mal si la causa de ello es la juventud, autorizada por la providencia para decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) ha podido ser sostenida directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco

importa cómo, por algunos miembros del Partido Comunista Holandés!!

Después de triunfar la primera revolución socialista del proletariado, después de ser derrocada la burguesía en un país, su proletariado sigue siendo *durante mucho tiempo más débil* que la burguesía. Débese ello, simplemente, a las inmensas relaciones internacionales de ésta y, además, a la restauración, al renacimiento espontáneo y continuo del capitalismo y de la burguesía por los pequeños productores de mercancías del país donde esta última ha sido derrocada. Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* –con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad– la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países y entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en cada país. Hay que aprovechar, asimismo, las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro y convencional. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, *en general*. Quien no haya demostrado *en la práctica*, durante un período bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad, no ha aprendido aún a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y lo dicho es aplicable por igual tanto al período *anterior* a la conquista del poder político por el proletariado como al *posterior*.

Nuestra teoría no es un dogma, sino *una guía para la acción*, decían Marx y Engels[44]. Y el gran error, el inmenso crimen de marxistas tan "patentados" como Karl Kautsky, Otto Bauer y otros consiste en no haber entendido esto, en no haber sabido aplicarlo en los momentos más importantes de la revolución proletaria. "La acción política no es una acera de la avenida Nevski" (la acera limpia, ancha y lisa de la calle principal de Petersburgo, absolutamente recta), decía ya N. G. Chernishevski[45], el gran socialista ruso del período

premarxista. Desde los tiempos de Chernishevski, los revolucionarios rusos han pagado con innumerables víctimas el desconocimiento u olvido de esta verdad. Hay que conseguir a toda costa que los comunistas de izquierda y los revolucionarios de Europa Occidental y de América fieles a la clase obrera paguen *menos cara* que los atrasados rusos la asimilación de esta verdad.

Los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon en repetidas ocasiones antes de la caída del zarismo los servicios de los liberales burgueses, es decir, concluyeron con ellos innumerables compromisos prácticos. Y en 1901 y 1902, antes incluso de que naciera el bolchevismo, la vieja Redacción de *Iskra* (de la que formábamos parte Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Mártov, Potrésov y yo) concertó (es cierto que no por mucho tiempo) una alianza política formal con Struve[46], jefe político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener, a la vez, la lucha ideológica y política más implacable contra el liberalismo burgués y contra las más mínimas manifestaciones de su influencia en el seno del movimiento obrero. Los bolcheviques aplicaron siempre esa misma política. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con el campesinado contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ejemplo, en la segunda etapa de las elecciones o en las segundas vueltas electorales) y sin interrumpir la lucha ideológica y política más intransigente contra el partido campesino revolucionario burgués, los "socialistas revolucionarios", desenmascarándolos como demócratas pequeñoburgeses que se incluían falsamente entre los socialistas. En 1907, los bolcheviques constituyeron, por poco tiempo, un bloque político formal con los "socialistas revolucionarios" para las elecciones a la Duma. Con los mencheviques hemos estado formalmente durante varios años, desde 1903 hasta 1912, en un partido socialdemócrata único, *sin* interrumpir *jamás* la lucha ideológica y política contra ellos como vehículos de la influencia burguesa en el seno del proletariado y como oportunistas. Durante la guerra concertamos una

especie de compromiso con los "kautskianos", los mencheviques de izquierda (Mártov) y una parte de los "socialistas revolucionarios" (Chernov, Natansón). Asistimos con ellos a las conferencias de Zimmerwald y Kiental[47] y publicamos manifiestos conjuntos, pero jamás interrumpimos ni atenuamos la lucha política e ideológica contra los "kautskianos", contra Mártov y Chernov (Natansón murió en 1919 siendo un "comunista revolucionario" populista[48], muy afín a nosotros y casi solidario nuestro). En el momento mismo de la Revolución de Octubre concertamos un bloque político, no formal, pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeñoburgués, aceptando *íntegro*, sin el menor cambio, el programa agrario *eserista*, es decir, contrajimos un compromiso indudable para demostrar a los campesinos que no queríamos aprovecharnos de su mayoría de votos, sino llegar a un acuerdo con ellos. Al mismo tiempo, propusimos a los "eseristas de izquierda" (y poco después lo realizamos) un bloque político formal, con participación en el Gobierno, bloque que ellos rompieron después de la Paz de Brest, llegando en julio de 1918[49] a la insurrección armada y, más tarde, a la lucha armada contra nosotros.

Es comprensible, por ello, que los ataques de los izquierdistas alemanes al Comité Central del Partido Comunista de Alemania por admitir la idea de un bloque con los "independientes" (con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, los kautskianos) nos parezcan carentes de seriedad y veamos en ellos una demostración evidente de *la posición errónea* de los "izquierdistas". En Rusia había también mencheviques de derecha (que colaboraron en el Gobierno Kerenski), equivalentes a los Scheidemann de Alemania, y mencheviques de izquierda (Mártov), que se hallaban en oposición a los mencheviques de derecha y equivalían a los kautskianos alemanes. En 1917 observamos con claridad que las masas obreras se separaban paulatinamente de los mencheviques para sumarse a los bolcheviques. En el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio de dicho año, tuvimos sólo un 13% de los votos. La mayoría perteneció a los eseristas y a los mencheviques. En

el II Congreso de los Soviets (25.X.1917, según el viejo calendario) tuvimos el 51% de los sufragios. ¿Por qué en Alemania una tendencia *igual*, completamente *análoga*, de los obreros a pasar de la derecha a la izquierda ha conducido al fortalecimiento inmediato no de los comunistas, sino, al principio, del partido intermedio de los "independientes", aunque este partido jamás haya tenido una idea política independiente, como tampoco política independiente, y se haya limitado a vacilar entre los Scheidemann y los comunistas?

Una de las causas ha sido, sin duda, la táctica *errónea* de los comunistas alemanes, los cuales deben reconocer ese error honradamente y sin temor y aprender a corregirlo. El error ha consistido en negarse a participar en el Parlamento reaccionario, burgués, y en los sindicatos reaccionarios; el error ha consistido en múltiples manifestaciones de esa enfermedad infantil del "izquierdismo" que se ha exteriorizado ahora y que, gracias a ello, será curada mejor, más pronto y con mayor provecho para el organismo.

Es evidente que el Partido Socialdemócrata Independiente alemán carece de homogeneidad: al lado de los viejos jefes oportunistas (Kautsky, Hilferding y, por lo que se ve, en gran parte Crispien, Ledebour y otros), que han demostrado su incapacidad para comprender la significación del Poder soviético y de la dictadura del proletariado y para dirigir la lucha revolucionaria de este último, en dicho partido se ha formado y crece con rapidez singular un ala izquierda, proletaria. Cientos de miles de miembros de este partido –que tiene, al parecer, unos 750.000 militantes– son proletarios que se alejan de Scheidemann y caminan con rapidez hacia el comunismo. Este ala proletaria propuso ya en el Congreso de los "independientes", celebrado en Leipzig en 1919, la adhesión inmediata e incondicional a la III Internacional. Temer un "compromiso" con dicha ala es sencillamente ridículo. Al contrario, para los comunistas *es obligatorio* buscar *y encontrar* una forma adecuada de compromiso con ella, que permita, por una parte, facilitar y acelerar la fusión completa y necesaria con la misma y, por otra, que no cohíba en nada a los comunistas en su lucha ideológica y política contra el

ala derecha, oportunista, de los "independientes". Es probable que no resulte fácil concebir una forma adecuada de compromiso, pero sólo un charlatán podría prometer a los obreros y a los comunistas alemanes un camino "fácil" para alcanzar la victoria.

El capitalismo dejaría de ser capitalismo si el proletariado "puro" no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que personifican la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene la mitad de sus medios de existencia vendiendo su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño artesano, al kustar y al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al campesino medio, etc., y si en el seno mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones de carácter territorial, profesional, a veces religioso, etc. De todo eso se deduce la necesidad absoluta –una necesidad imperiosa para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el Partido Comunista– de recurrir a las maniobras, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios y con los diversos partidos de obreros y de pequeños patronos. El quid de la cuestión está en *saber* aplicar esta táctica para *elevar*, y no para rebajar, el nivel *general* de conciencia del proletariado, su espíritu revolucionario y su capacidad de lucha y de victoria. Es preciso advertir, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques requirió, no sólo antes de la Revolución de Octubre de 1917, *sino también después de ella,* una táctica de maniobras, acuerdos y compromisos, aunque de tal naturaleza, claro está, que facilitaran y aceleraran la victoria de los bolcheviques, consolidaran y fortalecieran a éstos a costa de los mencheviques. Los demócratas pequeñoburgueses (incluidos los mencheviques) vacilan de manera inevitable entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el revolucionarismo, entre el amor a los obreros y el miedo a la dictadura del proletariado, etc. La táctica acertada de los comunistas debe consistir en *aprovechar* esas vacilaciones y no, en modo alguno, en desdeñarlas. Y para aprovecharlas hay que hacer conce-

siones a los elementos, que se inclinan hacia el proletariado —en los casos y en la medida exacta en que lo hagan—, y, al mismo tiempo, luchar contra los que se inclinan hacia la burguesía. Debido a que aplicamos una táctica acertada, el menchevismo se ha ido descomponiendo y se descompone más y más en nuestro país. Dicha táctica ha ido aislando a los jefes obstinados en el oportunismo y atrayendo a nuestro campo a los mejores obreros y a los mejores elementos de la democracia pequeñoburguesa. Es un proceso largo, y las "soluciones" irreflexivas, como "ningún compromiso, ninguna maniobra", sólo pueden dificultar el crecimiento de la influencia del proletariado revolucionario y el aumento de sus fuerzas.

Por último, es un error indudable de los "izquierdistas" de Alemania su insistencia rectilínea en no reconocer el Tratado de Paz de Versalles[50]. Cuanto mayores son "el aplomo" y "la importancia", el tono "categórico" y sin apelación con que formula este punto de vista, por ejemplo, K. Horner, tanto menos inteligente resulta. No basta con renegar de las flagrantes estupideces del "bolchevismo nacional" (Laufenberg y otros), que, en las condiciones actuales de la revolución proletaria internacional, ha llegado a hablar de la formación de un bloque con la burguesía alemana para hacer la guerra a la Entente. Debe comprenderse que es errónea por completo la táctica que niega la obligación de la Alemania de los Consejos (si surgiese pronto una república de los Consejos alemana) de reconocer por cierto tiempo el Tratado de Versalles y someterse a él. De esto no se deduce que los "independientes" tuvieran razón al reclamar la firma del Tratado de Versalles *en las condiciones existentes entonces*, cuando se hallaban en el Gobierno los Scheidemann, cuando no había sido derribado todavía el Poder de los Consejos en Hungría y no estaba excluida aún la posibilidad de una ayuda de la revolución de los Consejos en Viena para apoyar a la Hungría de los Consejos. Entonces, los "independientes" maniobraron muy mal, pues asumieron una responsabilidad mayor o menor por los traidores tipo Scheidemann y se apartaron más o menos del punto de vista de la lucha de clases implacable (y refle-

xiva en grado sumo) contra los Scheidemann para situarse "al margen" y "por encima" de las clases.

Pero la situación es hoy tal que los comunistas alemanes no deben atarse las manos y prometer la renuncia obligatoria e indefectible al Tratado de Versalles en caso de triunfar el comunismo. Eso sería una tontería. Hay que decir: los Scheidemann y los kautskianos han cometido una serie de traiciones que han dificultado (y, en parte, han hecho fracasar) la alianza con la Rusia Soviética y con la Hungría de los Consejos. Nosotros, los comunistas, procuraremos por todos los medios *facilitar* y *preparar* esa alianza; en cuanto a la Paz de Versalles, no estamos obligados en modo alguno a rechazarla a toda costa y, además, sin demora. La posibilidad de rechazarla con eficacia depende de los éxitos del movimiento en pro de los Consejos no sólo en Alemania, sino también a escala internacional. Este movimiento ha sido obstaculizado por los Scheidemann y los kautskianos; nosotros lo favorecemos. Ahí está el fondo de la cuestión, la diferencia cardinal. Y si nuestros enemigos de clase, los explotadores, y sus lacayos, los Scheidemann y los kautskianos, han dejado escapar una serie de posibilidades de fortalecer el movimiento alemán e internacional en pro de los Consejos y la revolución alemana e internacional de los Consejos, la culpa es de ellos. La revolución de los Consejos en Alemania vigorizará el movimiento internacional de los Consejos, que es el baluarte más fuerte (y el único seguro, invencible y de potencia universal) contra el Tratado de Versalles y contra el imperialismo mundial en general. Colocar sin falta en primer plano, a toda costa y en seguida, el liberarse del Tratado de Versalles, *antes que el problema* de liberar del yugo imperialista a los *demás* países oprimidos por el imperialismo, es una manifestación de nacionalismo pequeñoburgués (digno de los Kautsky, los Hilferding, los Otto Bauer y Cía.), pero no de internacionalismo revolucionario. El derrocamiento de la burguesía en cualquiera de los grandes países europeos, incluida Alemania, es un hecho tan favorable para la revolución internacional que, en aras de él, se puede y se debe aceptar, si es necesario, *una existencia más prolongada del Tratado de*

Versalles. Si Rusia ha podido soportar sola durante varios meses con provecho para la revolución la Paz de Brest, no es imposible en absoluto que la Alemania de los Consejos, aliada con la Rusia Soviética, pueda soportar por más tiempo con provecho para la revolución el Tratado de Versalles.

Los imperialistas de Francia, Inglaterra, etc., provocan a los comunistas alemanes, tendiéndoles esta trampa: "Decid que no firmaréis el Tratado de Versalles". Y los comunistas "de izquierda" caen como niños en la trampa que les han tendido, en vez de maniobrar con destreza contra un enemigo pérfido y, *en el momento actual,* más fuerte, en vez de decirle: "Ahora firmaremos el Tratado de Versalles". Atarnos las manos con antelación, declarar públicamente al enemigo, hoy mejor armado que nosotros, que vamos a luchar contra él y en qué momento, es una tontería y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando es ventajoso a todas luces para el enemigo, y no para nosotros, constituye un crimen. Y los políticos de la clase revolucionaria que no saben "maniobrar", que no saben concertar "acuerdos y compromisos" a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta, no sirven para nada.

IX

EL COMUNISMO "DE IZQUIERDA" EN INGLATERRA

En Inglaterra no existe todavía el Partido Comunista, pero entre los obreros se advierte un movimiento comunista joven, extenso y potente, que crece con rapidez y permite albergar las más radiantes esperanzas. Hay algunos partidos y organizaciones políticas (Partido Socialista Británico[51], Partido Socialista Obrero, Sociedad Socialista del Sur de Gales, Federación Socialista Obrera[52]) que desean fundar el Partido Comunista y sostienen ya con este fin negociaciones entre sí. El periódico *Workers' Dreadnought* (El Acorazado de los Obreros)[53] (t. VI, núm. 48, del 21.II.1920), órgano semanal de la última de las organizaciones mencionadas, dirigido por la camarada Sylvia Pnkhurst, ha insertado un ar-

tículo de ésta, titulado *Hacia el Partido Comunista.* En él se expone la marcha de las negociaciones entre las cuatro organizaciones citadas para constituir un Partido Comunista único sobre la base de la adhesión a la III Internacional y del reconocimiento del sistema soviético –en vez del parlamentarismo– y de la dictadura del proletariado. Resulta que uno de los principales obstáculos para fundar sin demora un Partido Comunista único es la falta de unanimidad en lo que respecta a la participación en el Parlamento y al ingreso del nuevo Partido Comunista en el viejo Partido Laborista, oportunista, socialchovinista y profesionalista, integrado más que nada por tradeuniones. La Federación Socialista Obrera y el Partido Socialista Obrero* se pronuncian contra la participación en las elecciones parlamentarias y en el Parlamento y contra la adhesión al Partido Laborista, discrepando en esto de todos o de la mayoría de los miembros del Partido Socialista Británico, al que consideran "ala derecha de los partidos comunistas" en Inglaterra (pág. 5, artículo mencionado de Sylvia Pankhurst).

La división fundamental es, pues, la misma que en Alemania, pese a las inmensas diferencias de forma en que se manifiestan las divergencias (en Alemania esta forma se parece mucho más a "la rusa" que en Inglaterra) y de otras muchas circunstancias. Examinemos los argumentos de los "izquierdistas".

Al hablar de la participación en el Parlamento, la camarada Sylvia Pankhurst alude a una carta del camarada W. Gallacher publicada en el mismo número, en la cual dice en nombre del Consejo Obrero de Escocia, de Glasgow:

> "Este Consejo –escribe– es definidamente antiparlamentario y está respaldado por el ala izquierda de varias organizaciones políticas. Representamos en Escocia el movimiento revolucionario, que aspira a crear una organización revolucionaria en las industrias (en las diversas ramas de la producción) y un Partido Comunista, basado en comités sociales, en todo el país. Durante bastante tiempo hemos estado enemistados con los parla-

---

* Al parecer, este partido se opone al ingreso en el Partido Laborista, pero no todos sus miembros son enemigos de participar en el Parlamento.

mentarios oficiales. No hemos considerado necesario declararles públicamente la guerra, y ellos *temen* iniciar el ataque contra nosotros.

"Pero semejante estado de cosas no puede prolongarse mucho. Nosotros triunfamos en toda la línea.

"A los miembros de filas del Partido Laborista Independiente de Escocia les disgusta cada día más la idea del Parlamento, y casi todos los grupos locales con partidarios de los Soviets (en la transcripción inglesa se emplea el término ruso) o Soviets Obreros. Por supuesto, esto tiene gran importancia para los señores que consideran la política un medio de vida (una profesión) y recurren a todos los procedimientos para persuadir a sus miembros de que vuelvan atrás, al seno del parlamentarismo. Los camaradas revolucionarios *no deben* (la cursiva es en todas partes del autor) sostener a esta banda. Nuestra lucha será en este terreno muy difícil. Uno de sus peores rasgos consistirá en la traición de quienes ven en la ambición personal un motivo de más fuerza que su interés por la revolución. Todo apoyo al parlamentarismo significa simplemente contribuir a que el poder caiga en manos de nuestros Scheidemann y Noske británicos. Henderson, Clynes y Cía. son unos reaccionarios incorregibles. El Partido Laborista Independiente oficial va cayendo, cada día más, bajo el control de los liberales burgueses, que han hallado un refugio espiritual en el campo de los señores MacDonald, Showden y Cía. El Partido Laborista Independiente oficial es enemigo encarnizado de la III Internacional, pero la masa la defiende. Sostener, sea como sea, a los parlamentarios oportunistas no significa otra cosa que hacer el juego a esos señores. El Partido Socialista Británico no tiene ninguna importancia... Lo que se necesita es una buena organización revolucionaria industrial y un Partido Comunista que actúe sobre bases claras, bien definidas, científicas. Si nuestros camaradas pueden ayudarnos a crear lo uno y lo otro, aceptaremos gustosos su concurso; si no pueden, ¡por Dios!, que no se mezclen de ninguna manera en ello, si no quieren traicionar a la Revolución apoyando a los reaccionarios, que con tanto celo tratan de adquirir el 'honroso' (?– la interrogación es del autor) título de parlamentario y arden en deseos de demostrar que *son capaces de gobernar* tan bien como los mismos 'amos', los políticos de clase".

Esta carta a la Redacción expresa de manera admirable, a mi parecer, el estado de ánimo y el punto de vista de los comunistas jóvenes o de los obreros de la masa que sólo comienzan a llegar al comunismo. Este estado de ánimo es grato y valioso en grado superlativo; hay que saber apreciarlo y sostenerlo, pues sin él carecería de sentido pensar en la victoria de la revolución proletaria en Inglaterra (y en cualquier otro país). Hay que cuidar y ayudar con toda solicitud a quienes saben expresar ese estado de ánimo de las masas y suscitarlo (pues muy a menudo yace oculto, inconsciente, sin

despertar). Pero, al mismo tiempo, es menester decirles clara y sinceramente que ese estado de ánimo, *de por sí*, es insuficiente para dirigir a las masas en la gran lucha revolucionaria, y que tales o cuales errores en que pueden incurrir o incurren los hombres más fieles a la causa revolucionaria pueden perjudicarla. La carta del camarada Gallacher a la Redacción muestra sin ningún género de dudas el germen de *todos* los errores que cometen los comunistas "de izquierda" alemanes y en que incurrieron los bolcheviques "de izquierda" rusos en 1908 y 1918.

El autor de la carta rebosa del más noble odio proletario a "los políticos de clase" de la burguesía (odio comprensible y cercano, por otra parte, no sólo para los proletarios, sino también para todos los trabajadores, para toda "la gente menuda", como dice una expresión alemana). Este odio de un representante de las masas oprimidas y explotadas es, a decir verdad, "el principio de toda sabiduría", la base de todo movimiento socialista y comunista y de sus éxitos. Pero el autor pierde de vista, al parecer, que la política es una ciencia y un arte que no caen del cielo ni se obtienen gratis, y que el proletariado, si quiere vencer a la burguesía, debe formar *sus* "políticos de clase", proletarios, y de talla tal que no sean inferiores a los políticos burgueses.

El autor ha comprendido de manera admirable que el instrumento que necesita el proletariado para alcanzar sus objetivos no es el Parlamento, sino sólo los Soviets Obreros. Y, como es natural, quienes no hayan comprendido esto todavía son los peores reaccionarios, aunque sean el hombre más sabio, el político más experto, el socialista más sincero, el marxista más erudito, el ciudadano y padre de familia más honrado. Pero hay una cuestión que el autor no plantea ni piensa siquiera que sea necesario plantear: la de si se puede llevar a los Soviets a la victoria sobre el Parlamento sin hacer que los políticos "soviéticos" *entren* en este último, sin descomponer el parlamentarismo *desde dentro*, sin preparar desde el Parlamento mismo el éxito de los Soviets en el cumplimiento de su tarea de acabar con el Parlamento. Sin embargo, el autor expresa una idea absolutamente justa al decir que

el Partido Comunista de Inglaterra debe actuar sobre bases *científicas*. La ciencia exige, en primer lugar, que se tome en consideración la experiencia de los demás países, sobre todo si esos países, también capitalistas, pasan o han pasado hace poco por una experiencia muy parecida; en segundo lugar, que se tengan en cuenta *todas* las fuerzas, *todos* los grupos, partidos, clases y masas que actúan en el país de que se trate, y que no se fije en modo alguno la política basándose sólo en los deseos, opiniones, grado de conciencia y preparación para la lucha de un solo grupo o partido.

Es cierto que los Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son reaccionarios incurables. Lo es también que quieren tomar el poder en sus manos (aunque prefieren la coalición con la burguesía), que quieren "gobernar" de acuerdo con las rancias normas burguesas y que, una vez en el poder se comportarán inevitablemente como los Scheidemann y los Noske. Todo eso es así. Pero de ahí no se deduce, ni mucho menos, que apoyarles signifique traicionar la revolución: lo que se deduce es que, en beneficio de ésta, los revolucionarios de la clase obrera deben prestar a dichos señores cierto apoyo parlamentario. Para aclarar esta idea tomaré dos documentos políticos ingleses de actualidad: 1) el discurso pronunciado por el primer ministro, Lloyd George, el 18. III. 1920 (según el texto de *The Manchester Guardian*[34] del 19 del mismo mes) y 2) los razonamientos de una comunista "de izquierda", la camarada Sylvia Pankhurst, en el artículo citado antes.

Lloyd George polemiza en su discurso con Asquith (que había sido invitado especialmente a la reunión, pero que se negó a asistir) y con los liberales que quieren un acercamiento al Partido Laborista y no una coalición con los conservadores. (En la carta a la Redacción firmada por el camarada Gallacher hemos visto también una alusión al paso de algunos liberales al Partido Laborista Independiente.) Lloyd George se esfuerza por demostrar que es necesaria una coalición de los liberales con los conservadores, e incluso una coalición *estrecha*, pues de otro modo puede triunfar el Partido Laborista, que Lloyd George "prefiere llamar" socialista y que aspira a "la propiedad

colectiva" de los medios de producción. "En Francia esto se llamaba comunismo" –explica en un lenguaje popular el jefe de la burguesía inglesa a sus oyentes, miembros del Partido Liberal parlamentario, que, seguramente, lo ignoraban hasta entonces–; "en Alemania se llamaba socialismo; en Rusia se llama bolchevismo". Para los liberales esto es inadmisible por principio, aclara Lloyd George, pues los liberales son por principio defensores de la propiedad privada. "La civilización está en peligro", declara el orador, por lo cual deben unirse los liberales y los conservadores...

"...Reconozco que si van ustedes a las zonas agrícolas –dice Lloyd George– verán conservadas las antiguas divisiones de partido. Allí está lejos el peligro, allí no existe. Pero cuando las cosas lleguen allí, el peligro será tan grande como lo es hoy en algunos distritos industriales. Cuatro quintas partes de nuestro país se dedican a la industria y al comercio; sólo escasamente una quinta parte vive de la agricultura. Esta es una de las circunstancias que tengo siempre presente cuando reflexiono sobre los peligros con que nos amenaza el porvenir. En Francia, la población es agrícola y constituye, por ello, una base sólida de determinadas opiniones, base que no cambia con mucha rapidez y que no es fácil de excitar con el movimiento revolucionario. En nuestro país la cosa es distinta. Nuestro país es menos estable que cualquier otro en el mundo, y si empieza a vacilar, la catástrofe será aquí, en virtud de las razones indicadas, más fuerte que en los demás países."

El lector puede apreciar por estas citas que el señor Lloyd George no sólo es un hombre muy inteligente, sino que, además, ha aprendido mucho de los marxistas. Tampoco nosotros haríamos mal en aprender de Lloyd George.

Es interesante asimismo señalar el siguiente episodio de la discusión sostenida después del discurso de Lloyd George:

"Mr. Wallace: Quisiera preguntar cómo considera el primer ministro el efecto de su política en los distritos industriales en lo que respecta a los obreros fabriles, muchísimos de los cuales son hoy liberales y nos prestan un apoyo tan grande. ¿No puede preverse un resultado que provoque un aumento gigantesco de la fuerza del Partido Laborista por esos mismos obreros que nos apoyan hoy sinceramente?

"El primer ministro: Tengo una opinión completamente distinta. El hecho de que los liberales luchen entre sí empuja, sin duda, a un número muy considerable de ellos, llevados por la desesperación, hacia las filas del Partido Laborista, donde hay ya bastantes liberales muy capaces que se

dedican ahora a desacreditar al Gobierno. El resultado es, sin duda, que se amplía en grado considerable la opinión pública a favor del Partido Laborista. La opinión pública no se inclina hacia los liberales que están fuera del Partido Laborista, sino hacia éste, como lo muestran las nuevas elecciones parciales".

Digamos de pasada que tales juicios prueban de modo singular hasta qué punto se han embrollado y no pueden dejar de cometer irreparables desatinos los hombres más inteligentes de la burguesía. Y eso la hará perecer. Pero nuestros camaradas pueden incluso hacer tonterías (a condición, es cierto, de que no sean muy considerables y se las repare a tiempo) y, sin embargo, acabarán por triunfar.

El segundo documento político son las siguientes consideraciones de la camarada Sylvia Pankhurst, comunista "de izquierda":

"... El camarada Inkpin (secretario del Partido Socialista Británico) denomina al Partido Laborista 'la organización principal del movimiento de la clase obrera'. Otro camarada del Partido Socialista Británico ha expresado con mayor relieve aún la posición de este partido en la Conferencia de la III Internacional. 'Vemos en el Partido Laborista –ha dicho– a la clase obrera organizada'.

"No compartimos tal opinión acerca del Partido Laborista. Este es muy importante desde el punto de vista numérico, aunque sus militantes sean, en parte muy considerable, inertes y apáticos; se trata de obreros y obreras que han ingresado en las tradeuniones porque sus compañeros de taller son tradeunionistas y porque desean compartir sus ventajas.

"Pero reconocemos que la importancia numérica del Partido Laborista obedece también al hecho de que dicho partido es obra de una escuela de pensamiento cuyos límites no ha rebasado aún la mayoría de la clase obrera británica, aunque se preparan grandes combios en la mentalidad del pueblo, el cual modificará pronto semejante situación..."

"... El Partido Laborista Británico, como las organizaciones de socialpatriotas de los demás países, llegará inevitablemente al poder por el curso natural del desarrollo social. El deber de los comunistas consiste en organizar las fuerzas que derribarán a los socialpatriotas, y en nuestro país no debemos retardar esta acción ni vacilar.

"No debemos dispersar nuestras energías aumentando las fuerzas del Partido Laborista; su advenimiento al poder es inevitable. Debemos concentrar nuestras fuerzas en la creación de un movimiento comunista que venza a ese partido. Dentro de poco, el Partido Laborista formará gobierno; la oposición revolucionaria debe estar preparada para atacarlo..."

Así pues, la burguesía liberal renuncia al sistema de "los dos partidos" (de explotadores), consagrado a lo largo de la historia por una experiencia secular y provechoso en extremo para los explotadores, considerando necesario unir sus fuerzas para combatir al Partido Laborista. Una parte de los liberales, como ratas de un navío que se hunde, corren al Partido Laborista. Los comunistas de izquierda consideran inevitable el paso del poder a manos del Partido Laborista y reconocen que la mayoría de los obreros apoya hoy a dicho partido. De todo esto sacan la extraña conclusión que la camarada Sylvia Pankhurst formula del siguiente modo:

> "El Partido Comunista no debe contraer compromisos... Debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es mostrar el camino, sin detenerse ni desviarse de él, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista".

Al contrario: del hecho de que la mayoría de los obreros de Inglaterra siga todavía a los Kerenski o a los Scheidemann ingleses, de que no haya conocido aún la experiencia de un gobierno formado por esos hombres –experiencia que ha sido necesaria tanto en Rusia como en Alemania para que los obreros pasaran en masa al comunismo–, se deduce de modo indudable que los comunistas ingleses *deben* participar en el parlamentarismo; deben ayudar a las masas obreras, *desde dentro* del Parlamento, a ver en la práctica los resultados del Gobierno de los Henderson y los Snowden; deben ayudar a los Henderson y los Snowden a vencer a la coalición de Lloyd George y Churchill. Proceder de otro modo significa dificultar la obra de la revolución, pues si no se produce un cambio en el modo de pensar de la mayoría de la clase obrera, la revolución será imposible. Y ese cambio se consigue con la experiencia política de las masas, nunca con la propaganda sola. La consigna de "¡Adelante, sin compromisos, sin desviarse del camino!" es errónea a todas luces, si quien habla así es una minoría de obreros, impotente a ciencia cierta, que sabe (o, por lo menos, debe saber) que dentro de poco tiempo, si Henderson y Snowden triunfan sobre Lloyd George y Churchill, la mayoría perderá la fe en sus jefes y aproyará

al comunismo (o, en todo caso, adoptará una actitud de neutralidad y, en su mayor parte, de neutralidad benévola respecto a los comunistas). Es lo mismo que si diez mil soldados se lanzaran al combate contra cincuenta mil enemigos en el momento en que es necesario "detenerse", "desviarse del camino" y hasta concertar un "compromiso", con tal de esperar la llegada de un refuerzo prometido de cien mil hombres que no pueden entrar en acción inmediatamente. Es una puerilidad propia de intelectuales y no una táctica seria de la clase revolucionaria.

La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando *"los de abajo" no quieren* y "los de arriba" *no pueden seguir viviendo a la antigua,* sólo entonces puede triunfar la revolución. Dicho de otro modo, esta verdad se expresa con las siguientes palabras: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para que estalle la revolución es necesario, en primer término, conseguir que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros con conciencia de clase, reflexivos y políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes sufran una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o incluso la centuplicación del número de personas aptas para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al Gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.

En Inglaterra, y justamente el discurso de Lloyd George lo demuestra, entre otras cosas, se desarrollan a ojos vistas las dos condiciones para una revolución proletaria victoriosa. Y los errores de los comunistas de izquierda representan un

peligro singular en la actualidad precisamente porque en algunos revolucionarios se observa una actitud poco perspicaz, poco atenta, poco consciente y poco reflexiva ante cada uno de estos factores. Si somos el partidos de *la clase* revolucionaria, y no un grupo revolucionario; si queremos conducir a *las masas* (sin lo cual corremos el riesgo de no pasar de simples charlatanes), debemos: primero, ayudar a Henderson o a Snowden a vencer a Lloyd George y a Churchill (más exactamente: debemos obligar a los primeros a vencer a los segundos, ¡pues los primeros *temen su propia victoria*!); segundo, ayudar a la mayoría de la clase obrera a convencerse por propia experiencia de la razón que nos asiste, es decir, de la inutilidad completa de los Henderson y los Snowden, de su naturaleza pequeñoburguesa, de su perfidia y de la ineluctabilidad de su bancarrota; tercero, acercar el momento en que, *sobre la base* de la desilusión producida por los Henderson en la mayoría de los obreros, se pueda derribar de un golpe, con serias probabilidades de éxito, el Gobierno de los Henderson, un gobierno que se desconcertará más aún, puesto que incluso Lloyd George, político inteligentísimo y serio, no pequeñoburgués, sino gran burgués, se desconcierta también por completo y se debilita cada día más (con toda la burguesía), ayer a causa de sus "roces" con Churchill y hoy a causa de sus "roces" con Asquith.

Hablaré de un modo más concreto. Los comunistas ingleses deben, a mi juicio, unificar sus cuatro partidos y grupos (todos muy débiles y algunos extraordinariamente débiles) en un Partido Comunista único, sobre la base de los principios de la III Internacional y de la participación *obligatoria* en el Parlamento. El Partido Comunista propone a los Henderson y a los Snowden un "compromiso", un acuerdo electoral: marchemos juntos contra la coalición de Lloyd George y los conservadores, repartamos los escaños en el Parlamento según el número de votos dados por los obreros al Partido Laborista o a los comunistas (no en las elecciones, sino en una votación especial), conservemos *la libertad más completa* de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición es imposible, naturalmente, aceptar el bloque, pues eso sería una traición. Los comunis-

tas ingleses deben defender y salvaguardar su más completa libertad de desenmascarar a los Henderson y los Snowden, de la misma manera que la defendieron y salvaguardaron (*durante quince años*, de 1903 a 1917) los bolcheviques rusos con respecto a los Henderson y los Snowden de Rusia, esto es, los mencheviques.

Si los Henderson y los Snowden aceptan el bloque en estas condiciones, saldremos ganando, pues lo que nos importa no es, en modo alguno, el número de puestos en el Parlamento. No es eso lo que perseguimos. En este punto seremos transigentes (mientras que los Henderson y, sobre todo, sus nuevos amigos –o sus nuevos dueños–, los liberales que han ingresado en el Partido Laborista Independiente, corren más que nada tras las actas de diputados). Habremos ganado porque llevaremos *nuestra* agitación a *las masas* en un momento en que las "habrá irritado" el *propio* Lloyd George, y ayudaremos no sólo al Partido Laborista a formar más de prisa su Gobierno, sino también a las masas a comprender con mayor rapidez toda nuestra propaganda comunista, que realizaremos contra los Henderson sin ninguna limitación y sin silenciar nada.

Si los Henderson y los Snowden rechazan el bloque con nosotros en estas condiciones, ganaremos todavía más, pues habremos mostrado en el acto a *las masas* (téngase en cuenta que incluso en el seno del Partido Laborista Independiente, puramente menchevique, plenamente oportunista, *las masas* son partidarias de los Soviets) que los Henderson prefieren *su* intimidad con los capitalistas a la unión de todos los obreros. Ganaremos en el acto ante *las masas*, las cuales, sobre todo después de las explicaciones brillantísimas, acertadas y útiles en extremo (para el comunismo) dadas por Lloyd George, simpatizarán con la idea de unir a todos los obreros contra la coalición de Lloyd George con los conservadores. Ganaremos desde el primer momento, pues demostraremos a las masas que los Henderson y los Snowden temen vencer a Lloyd George, temen tomar el poder solos y aspiran a lograr *en secreto* el apoyo de Lloyd George, el cual tiende *abiertamente* la mano a los conservadores contra el Partido Laborista. Debe advertirse

que en Rusia, después de la revolución del 27.II.1917 (viejo calendario), el éxito de la propaganda de los bolcheviques contra los mencheviques y los eseristas (es decir, los Henderson y los Snowden rusos) se debió precisamente a las mismas circunstancias. Dijimos a los mencheviques y a los eseristas: tomad todo el poder sin la burguesía, puesto que estáis en mayoría en los Soviets (en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio de 1917, los bolcheviques no tuvieron más que un 13% de los votos). Pero los Henderson y los Snowden rusos tenían miedo de tomar el poder sin la burguesía, y cuando ésta aplazaba las elecciones a la Asamblea Constituyente porque sabía muy bien que los eseristas y los mencheviques lograrían la mayoría* (unos y otros formaban un bloque político muy estrecho, representaban en la práctica a *una sola* democracia pequeñoburguesa), los eseristas y los mencheviques fueron impotentes para luchar con energía y hasta el fin contra tales aplazamientos.

En caso de que los Henderson y los Snowden se negasen a formar un bloque con los comunistas, éstos saldrían ganando en el acto, pues ganarían la simpatía de las masas, mientras que los Henderson y los Snowden se desacreditarían. Poco nos importaría entonces perder, a causa de ello, algunos puestos en el Parlamento. Presentaríamos candidatos sólo en un ínfimo número de circunscripciones absolutamente seguras, es decir, donde esto no diera la victoria a un liberal contra un laborista. Haríamos nuestra campaña electoral distribuyendo hojas a favor del comunismo e invitando a *votar por el laborista contra el burgués* en *todas* las circunscripciones en que no presentáramos candidato propio. Se equivocan la camarada Sylvia Pankhurst y el camarada Gallacher si ven

* Las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente en Rusia, según datos que comprenden a más de 36 millones de electores, dieron un 25% de los votos a los bolcheviques, un 13% a los distintos partidos de los terratenientes y de la burguesía y el 62% a la democracia pequeñoburguesa, es decir, a los eseristas y los mencheviques junto con los pequeños grupos afines a ellos.

en esto una traición al comunismo o una renuncia a la lucha contra los socialtraidores. Por el contrario, es indudable que con ello saldría ganando la causa de la revolución comunista.

A los comunistas ingleses les es hoy difícil muy a menudo incluso acercarse a las masas, incluso hacerse escuchar. Pero si yo me presento como comunista y, al mismo tiempo, invito a votar por Henderson contra Lloyd George, seguramente se me escuchará. Y podré explicar en un lenguaje sencillo no sólo por qué los Soviets son mejores que el Parlamento, y la dictadura del proletariado es mejor que la dictadura de Churchill (cubierta con el rótulo de "democracia" burguesa), sino también que yo querría sostener a Henderson con mi voto del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado; que el acercamiento de los Henderson a un Gobierno formado por ellos probará asimismo mi razón, atraerá a las masas a mi lado y acelerará la muerte política de los Henderson y los Snowden, igual a lo sucedido con sus correligionarios en Rusia y en Alemania.

Y si se me objeta que esta táctica es demasiado "astuta" o complicada, que las masas no la comprenderán, que dispersará y disgregará nuestras fuerzas impidiendo concentrarlas en la revolución soviética, etc., responderé a mis contradictores "de izquierda": ¡no atribuyan a las masas el doctrinarismo propio de ustedes! Es seguro que las masas no son en Rusia más cultas, sino, por el contrario, menos cultas que en Inglaterra. Y, sin embargo, comprendieron a los bolcheviques; y a éstos, lejos de perjudicarles, les favoreció el hecho de que *en vísperas* de la revolución soviética, en septiembre de 1917, confeccionaran listas de candidatos suyos al Parlamento burgués (a la Asamblea Constituyente) y de que *al día siguiente* de la revolución soviética, en noviembre de 1917, tomaran parte en las elecciones a esa misma Constituyente, que habrían de disolver el 5 de enero de 1918.

No puedo examinar con detenimiento la segunda divergencia entre los comunistas ingleses, consistente en si deben o no ingresar en el Partido Laborista. Son demasiado pocos los datos de que dispongo acerca de esta cuestión, sumamente

compleja, dada la extraordinaria originalidad del Partido Laborista Británico, muy diferente, por su estructura, de los partidos políticos habituales del continente europeo. Pero es indudable, primero, que comete también inevitablemente un error quien deduce la táctica del proletariado revolucionario de principios como éste: "El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es mostrar el camino, sin detenerse ni desviarse de él, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista". Porque semejantes principios no hacen más que repetir el error de los blanquistas franceses de la Comuna, que en 1874 proclamaban "la negación" de todo compromiso y de toda etapa intermedia. Segundo, es indudable que, en este terreno, la tarea consiste, como siempre, en saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo a *las peculiaridades* de las relaciones entre las clases y los partidos, a *las peculiaridades* propias de cada país en el desarrollo objetivo hacia el comunismo y que es preciso saber estudiar, descubrir y adivinar.

Pero hay que hablar de esto en relación no sólo con el comunismo inglés, sino también con las conclusiones generales, que se refieren al desenvolvimiento del comunismo en todos los países capitalistas. Tal es el tema que vamos a abordar ahora.

X

ALGUNAS CONCLUSIONES

La revolución burguesa de 1905 en Rusia reveló un viraje extraordinariamente original de la historia universal: el movimiento huelguístico alcanzó, por primera vez en el mundo, una fuerza y amplitud inusitadas en uno de los países capitalistas más atrasados. *Sólo en el mes de enero* de 1905, el número de huelguistas rebasó en diez veces el promedio *anual* de la década precedente (1895-1904); y de enero a octubre de 1905, las huelgas aumentaron sin cesar y en proporciones colosales. En virtud de diversas condiciones históricas originales por completo, la Rusia atrasada dio al mundo

el primer ejemplo no sólo de un brusco salto, en época de revolución, de la actividad espontánea de las masas oprimidas (cosa que ocurrió en todas las grandes revoluciones), sino también de una importancia del proletariado infinitamente superior a su porcentaje entre la población; mostró por vez primera la combinación de la huelga económica y la huelga política, con la transformación de esta última en insurrección armada, así como el nacimiento de una nueva forma de lucha de masas y de organización masiva de las clases oprimidas por el capitalismo: los Soviets.

Las revoluciones de Febrero y Octubre de 1917 condujeron al desarrollo multilateral de los Soviets en todo el país y, luego, a su victoria en la revolución proletaria, socialista. Y menos de dos años después se manifestaron el carácter internacional de los Soviets, la extensión de esta forma de lucha y de organización al movimiento obrero mundial, el destino histórico de los Soviets de ser los sepultureros, herederos y sucesores del parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa en general.

Es más: la historia del movimiento obrero muestra hoy que éste está llamado a pasar en todos los países (y ha comenzado ya a pasar) por un período de lucha del comunismo naciente, cada día más fuerte y que avanza hacia la victoria, ante todo y sobre todo contra el "menchevismo" *propio* (en cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo "de izquierda". La primera de estas luchas se ha entablado en todos los países, al parecer sin excepción alguna, como una lucha entre la II Internacional (hoy prácticamente muerta) y la III. La segunda lucha se observa en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en América (donde cierta *parte*, al menos, de los Obreros Industriales del Mundo y de las tendencias anarcosindicalistas sostiene los errores del comunismo de izquierda, al mismo tiempo que casi todos reconocen, poco menos que de manera incondicional, el sistema soviético) y en Francia (actitud de una parte de los ex sindicalistas ante el partido político y el parlamentarismo, paralelamente también al reconocimiento

del sistema de los Soviets); es decir, se observa, sin duda, a escala no sólo internacional, sino universal.

Pero aunque la escuela preparatoria que conduce el movimiento obrero a la victoria sobre la burguesía sea, en el fondo, análoga en todas partes, el desarrollo de este movimiento transcurre en cada país *de un modo original.* Además, los grandes países capitalistas adelantados avanzan por ese camino *mucho más rápidamente* que el bolchevismo, al cual concedió la historia un plazo de quince años para prepararse, como tendencia política organizada, con vistas a lograr la victoria. En un plazo tan breve como es un año, la III Internacional ha alcanzado ya un triunfo decisivo al derrotar a la II Internacional, la Internacional amarilla, socialchovinista, que hace unos meses era incomparablemente más fuerte que la III, parecía sólida y poderosa y gozaba del apoyo de la burguesía mundial en todas las formas, directas e indirectas, materiales (lucrativos puestos ministeriales, pasaportes, prensa) e ideológicas.

El quid de la cuestión está ahora en que los comunistas de cada país tengan en cuenta con plena conciencia tanto las tareas fundamentales, de principio, de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo "izquierdista" como *las peculiaridades concretas* que esta lucha adquiere y debe adquirir sin falta en cada país, de conformidad con los rasgos originales de su economía, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.), de sus colonias, de la diversidad de religiones, etc., etc. En todas partes se percibe, se amplía y crece el descontento con la II Internacional tanto por su oportunismo como por su torpeza o incapacidad para crear un organismo realmente centralizado y dirigente, que sepa orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la república soviética universal. Debe comprenderse con claridad que dicho centro dirigente no puede formarse en modo alguno ateniéndose a normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente o identificadas. Mientras existan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países –y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de instaurarse la dictadura

del proletariado a escala universal–, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no exigirá la supresión de la variedad ni de las peculiaridades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios *fundamentales* del comunismo (Poder soviético y dictadura del proletariado), que *modifique correctamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte y los aplique con acierto a las diferencias nacionales y nacional-estatales. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país enfoca *concretamente* la solución de un problema internacional *común* –el triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la proclamación de la República Soviética y la instauración de la dictadura poletaria– es la tarea principal del período histórico que están viviendo todos los países adelantados (y no sólo los adelantados). Se ha hecho ya lo principal –está claro que no todo, ni mucho menos, pero sí lo principal– para ganarse a la vanguardia de la clase obrera, para ponerla al lado del Poder soviético contra el parlamentarismo, al lado de la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Ahora hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en el paso *siguiente*, que parece ser –y, desde cierto punto de vista, lo es, en efecto– menos fundamental, pero que, en cambio, está prácticamente más cerca de la solución efectiva del problema, a saber: buscar las formas de *pasar* a la revolución proletaria o de *abordarla*.

La vanguardia proletaria ha sido conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia la victoria. Pero eso está aún bastante lejos de la victoria. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola la vanguardia a la batalla decisiva cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado todavía una posición de apoyo directo a esta vanguardia (o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella) y no son incapaces por completo de apoyar al

Página 77 del manuscrito de
V. I. Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.
Abril–mayo de 1920

8-1281

ahora) de ganar para la causa del comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer lugar; incluso los círculos, con todos sus defectos, son útiles en este caso y dan resultados fecundos. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de situar –si se nos permite expresarnos así– a ejércitos de millones de hombres, de disponer *todas* las fuerzas de clase de una sociedad determinada *para la lucha final y decisiva*, no se logrará nada sólo con los hábitos de propagandista, con la simple repetición de las verdades del comunismo "puro". Porque en este caso no se debe contar por miles, como hace en esencia el propagandista, miembro de un grupo reducido y que no ha dirigido todavía masas, sino por millones y decenas de millones. En este caso debemos preguntarnos no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino también si están dispuestas las fuerzas activas, desde el punto de vista histórico, de todas las clases de la sociedad dada, obligatoriamente de *todas* sin excepción, de tal manera que la batalla decisiva se halle por completo en sazón, de tal manera que (1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas estén suficientemente desconcertadas, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas; que (2) todos los elementos vacilantes, versátiles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se hayan desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota en la actividad práctica; que (3) en las masas proletarias empiece a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más enérgicas, más audaces y abnegadas contra la burguesía. Entonces estará madura la revolución, entonces estará asegurada nuestra victoria, si hemos sabido tener en cuenta todas las condiciones brevemente esbozadas más arriba y hemos elegido con acierto el momento.

Las divergencias, de una parte, entre los Churchill y los Lloyd George –tipos políticos que existen en *todos* los países, con ínfimas diferencias nacionales– y, de otra, entre los Henderson y los Lloyd George no tienen la menor impor-

tancia y son insignificantes desde el punto de vista del comunismo puro, esto es, abstracto, incapaz aún de acciones políticas, prácticas, de masas. Pero desde el punto de vista de esta acción práctica de masas, dichas diferencias son de importancia extraordinaria. Saber tenerlas en cuenta, saber determinar el momento en que han madurado por completo los conflictos inevitables entre esos "amigos" –conflictos que debilitan y extenúan a *todos los "amigos", tomados en conjunto*– es obra, es misión del comunista que desee ser no sólo un propagandista consciente, convencido y preparado en el aspecto ideológico, sino también un dirigente práctico de *las masas* en la revolución. Es necesario unir la fidelidad más absoluta a las ideas comunistas con el arte de admitir todos los imprescindibles compromisos prácticos, maniobras, acuerdos, zigzags, repliegues, etc., para acelerar el ejercicio y la caducidad del poder político de los Henderson (de los héroes de la II Internacional, por no citar nombres de estos representantes de la democracia pequeñoburguesa que se dan el nombre de socialistas); para acelerar su bancarrota inevitable en la práctica, que instruirá a las masas precisamente en nuestro espíritu y las orientará precisamente hacia el comunismo; para acelerar los roces, las disputas, los conflictos y el divorcio total, inevitables entre los Henderson, los Lloyd George y los Churchill (entre los mencheviques y los eseristas, los demócratas constitucionalistas y los monárquicos; entre los Scheidemann, la burguesía y los adeptos de Kapp, etc.), y para elegir con acierto el momento de máxima disensión entre todos esos "pilares de la sacrosanta propiedad privada", a fin de derrotarlos hasta el último y conquistar el poder político mediante una ofensiva resuelta del proletariado.

La historia en general, y la de las revoluciones en particular, es siempre más rica en contenido, más variada en materia de formas y aspectos, más viva y más "astuta" de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más avanzadas. Y esto es comprensible, pues las mejores vanguardias expresan la conciencia, la voluntad, la pasión y la fantasía de decenas de miles de hombres, mientras que la revolución la hacen, en momentos de

entusiasmo y de tensión especiales de todas las facultades humanas, la conciencia, la voluntad, la pasión y la fantasía de decenas de millones de hombres aguijoneados por la más enconada lucha de clases. De ahí se deducen dos conclusiones prácticas muy importantes: primera, que la clase revolucionaria, para cumplir su misión, debe saber utilizar *todas* las formas o aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social (terminando después de conquistar el poder político, a veces con gran riesgo e inmenso peligro, lo que no ha terminado antes de esa conquista); segunda, que la clase revolucionaria debe estar preparada para sustituir una forma con otra del modo más rápido e inesperado.

Todos convendrán en que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a dominar todos los tipos de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posea o pueda poseer el enemigo. Pero esta verdad es más aplicable todavía a la política que al arte militar. En política es menos fácil aún saber de antemano qué método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras. Sin dominar todos los medios de lucha podremos sufrir una derrota tremenda –a veces decisiva– si cambios, independientes de nuestra voluntad, en la situación de las otras clases ponen en el orden del día una forma de acción en la que somos particularmente débiles. Si dominamos todos los medios de lucha, nuestra victoria será segura, puesto que representamos los intereses de la clase verdaderamente avanzada, verdaderamente revolucionaria, aun en el caso de que las circunstancias nos impidan hacer uso del arma más peligrosa para el enemigo, del arma capaz de asestarle golpes mortales con la mayor rapidez. Los revolucionarios sin experiencia se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, pues la burguesía engañaba y embaucaba a los obreros con frecuencia singular en este terreno (sobre todo en los períodos "pacíficos", no revolucionarios), y que los medios ilegales son revolucionarios. Mas eso no es justo. Es cierto que son oportunistas y traidores a la clase obrera los partidos y jefes que no saben o no quieren (no digáis: "no puedo", sino "no quiero") emplear medios ile-

gales de lucha en una situación, por ejemplo, como la guerra imperialista de 1914-1918, cuando la burguesía de los países democráticos más libres engañaba a los obreros con un cinismo y una ferocidad jamás vistos, prohibiendo que se dijese la verdad acerca del carácter expoliador de la conflagración. Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con *todas* las formas legales son malísimos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se encuentra en su apogeo, cuando todos se adhieren a la revolución por simple entusiasmo, por estar de moda y, a veces, incluso por interés personal de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le causa duras penalidades, le origina verdaderos tormentos "deshacerse", después de su triunfo, de esos malhadados "revolucionarios". Es muchísimo más difícil –y muchísimo más meritorio– saber ser revolucionario cuando *todavía no se dan* las condiciones necesarias para la lucha directa, franca, auténticamente de masas, auténticamente revolucionaria; saber defender los intereses de la revolución (por medio de la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre unas masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción. Saber percibir, encontrar y determinar con exactitud el rumbo concreto o el viraje especial de los acontecimientos *capaces de conducir* las masas a la gran lucha revolucionaria verdadera, final y decisiva, es la tarea principal del comunismo contemporáneo en Europa Occidental y en América.

Un ejemplo: Inglaterra. No podemos saber –y nadie puede determinarlo de antemano– cuándo estallará allí la verdadera revolución proletaria y *cuál será el motivo* principal que despertará, enardecerá y lanzará a la lucha a las grandes masas, hoy aún adormecidas. Por eso, estamos en el deber de efectuar toda nuestra labor preparatoria de tal modo que tengamos herradas las cuatro patas (según la expresión favorita del difunto Plejánov cuando era marxista y revolucionario). Quizá sea una crisis parlamentaria la que "abra el paso", la que "rompa el hielo"; quizá una crisis derivada de las contradiccio-

nes coloniales e imperialistas irremediablemente complicadas, cada vez más graves y exasperadas, o quizá otras causas. No hablamos del tipo de lucha que *decidirá* la suerte de la revolución proletaria en Inglaterra (esta cuestión no suscita dudas en ningún comunista, pues para todos nosotros está firmemente decidida); hablamos del *motivo* que pondrá en movimiento a las masas proletarias hoy todavía adormecidas y las conducirá de lleno a la revolución. No olvidemos, por ejemplo, que en la República burguesa de Francia (en una situación que era cien veces menos revolucionaria que la actual desde el punto de vista tanto internacional como interior) ¡bastó un motivo tan "inesperado" y "fútil" como el asunto Dreyfus[57] –una de las mil hazañas deshonestas de la camarilla reaccionaria– para llevar al pueblo al borde de la guerra civil!

Los comunistas de Inglaterra deben utilizar constantemente, sin descanso ni vacilación, las elecciones parlamentarias, todas las peripecias de la política irlandesa, colonial e imperialista universal del Gobierno británico y todos los demás campos, esferas y aspectos de la vida social, actuando en ellos con un espíritu nuevo, con un espíritu comunista, con el espíritu de la III Internacional, y no de la II. No dispongo de tiempo ni de espacio para describir aquí los procedimientos "rusos", "bolcheviques", de participación en las elecciones y en la lucha parlamentarias; pero puedo asegurar a los comunistas de los demás países que no se parecían en nada a las campañas parlamentarias habituales en Europa Occidental. De aquí se saca a menudo la siguiente conclusión: "Eso es así en vuestro país, en Rusia; pero en el nuestro, el parlamentarismo es diferente". La conclusión es falsa. Los comunistas, los partidarios de la III Internacional existen en todos los países precisamente para *transformar* por completo, en todos los ámbitos de la vida, la vieja labor socialista, tradeunionista, sindicalista y parlamentaria en una labor *nueva*, comunista. En nuestras elecciones hemos visto también de sobra rasgos puramente burgueses, rasgos de oportunismo, de practicismo vulgar y de fraude capitalista. Los comunistas de Europa Occidental y de América deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo,

desacostumbrado, no oportunista, sin arribismo. Es preciso que el Partido Comunista lance sus consignas; que los verdaderos proletarios, con ayuda de los pobres no organizados y oprimidos por completo, repartan y distribuyan octavillas, recorran las viviendas de los obreros, las chozas de los proletarios del campo y de los campesinos que viven en las aldeas perdidas (por ventura, en Europa hay muchas menos que en Rusia, y en Inglaterra, apenas si existen); que penetren en las tabernas frecuentadas por los hombres más sencillos, se infiltren en las asociaciones, sociedades y reuniones fortuitas de la gente humilde; que hablen al pueblo con un lenguaje sencillo (y no muy parlamentario), no corran por nada del mundo tras "un puestecillo" en el Parlamento, sino que despierten en todas partes el pensamiento, lleven tras de sí a las masas, cojan la palabra a la burguesía y utilicen el mecanismo creado por ella, las elecciones convocadas por ella y sus llamamientos a todo el pueblo; que den a conocer a este último el bolchevismo como nunca habían tenido ocasión de hacerlo (bajo el dominio burgués) fuera del período electoral (sin contar, como es lógico, los momentos de grandes huelgas, cuando *ese mismo* mecanismo de agitación popular funcionaba en nuestro país con mayor intensidad aún). Hacer esto en Europa Occidental y en América es muy difícil, dificilísimo; pero puede y debe hacerse, pues es imposible de todo punto cumplir las tareas del comunismo sin trabajar. Y hay que esforzarse para resolver los problemas *prácticos*, cada vez más variados, cada vez más ligados a todos los dominios de la vida social y que *van arrebatando* cada día más *a la burguesía*, uno tras otro, distintos sectores y esferas de actividad.

En esa misma Inglaterra es necesario también organizar de un modo nuevo (no socialista, sino comunista; no reformista, sino revolucionario) la labor de propaganda, de agitación y de organización en el ejército y entre las naciones oprimidas y carentes de plenos derechos que forman parte de "*su*" Estado (Irlanda, las colonias). Porque todos estos sectores de la vida social, en la época del imperialismo en general y, ahora, después de la guerra, que ha atormentado

a los pueblos y les ha abierto rápidamente los ojos, haciéndoles ver la verdad (la verdad de que decenas de millones de hombres han muerto o han quedado mutilados sólo para decidir quiénes habrían de saquear más países: los bandidos ingleses o los bandidos alemanes); todos estos sectores de la vida social se impregnan singularmente de materias inflamables y dan origen a muchísimas causas de conflictos, de crisis y de exacerbación de la lucha de clases. No sabemos ni podemos saber cuál de las incontables chispas que surgen ahora por doquier en todos los países bajo la influencia de la crisis económica y política mundial podrá provocar el incendio, es decir, despertar de una manera especial a las masas. Por eso tenemos el deber de emprender con nuestros principios nuevos, comunistas, "la utilización" de todos los campos, cualesquiera que sean, hasta de los más viejos, vetustos y, en apariencia, más estériles, pues, en caso contrario, no estaremos a la altura de nuestra misión, nos faltará algo, no dominaremos todos los tipos de armas, no nos prepararemos ni para vencer a la burguesía (la cual organizó todos los aspectos de la vida social —y los ha desorganizado ahora— a la manera burguesa) ni para reorganizar al estilo comunista toda la vida una vez obtenida la victoria.

Después de la revolución proletaria en Rusia y de sus victorias a escala internacional, inesperadas para la burguesía y los filisteos, el mundo entero se ha transformado y la burguesía es también otra en todas partes. La burguesía se siente asustada por el "bolchevismo" y está irritada con él casi hasta la locura; y precisamente por eso acelera, de una parte, el desarrollo de los acontecimientos y, de otra, centra la atención en reprimir por la violencia el bolchevismo, debilitando con ello su propia posición en otros muchos terrenos. Los comunistas de todos los países avanzados deben tener en cuenta estas dos circunstancias al trazar su táctica.

Los demócratas constitucionalistas rusos y Kerenski se pasaron de la raya cuando desencadenaron una furiosa persecución contra los bolcheviques, sobre todo a partir de abril de 1917 y, más aún, en junio y julio del mismo año. Los millones de ejemplares de los periódicos burgueses, que gritaban en todos

los tonos contra los bolcheviques, ayudaron a que las masas valorasen el bolchevismo; y toda la vida social, además de la prensa, se impregnó de discusiones sobre el bolchevismo gracias al "celo" de la burguesía. Los millonarios de todos los países se comportan hoy de tal modo a escala internacional que debemos estarles agradecidos de todo corazón. Persiguen al bolchevismo con el mismo celo que lo perseguían antes Kerenski y Cía. y, como éstos, se pasan también de la raya y nos *ayudan* igual que Kerenski. Cuando la burguesía francesa hace del bolchevismo el punto central de la campaña electoral, acusando de bolchevismo y denostando por ello a socialistas relativamente moderados o vacilantes; cuando la burguesía norteamericana, perdiendo por completo la cabeza, detiene a miles y miles de personas sospechosas de bolchevismo y crea un ambiente de pánico propagando por doquier noticias de conjuraciones bolcheviques; cuando la burguesía inglesa, la más "seria" del mundo, con todo su talento y experiencia, comete inverosímiles tonterías, funda riquísimas "sociedades de lucha contra el bolchevismo", crea una literatura especial sobre éste y contrata, para combatirlo, a un personal suplementario de sabios, agitadores y curas; cuando se hace todo eso, debemos inclinarnos y dar las gracias a los señores capitalistas. Trabajan para nosotros. Nos ayudan a interesar a las masas por la naturaleza y la significación del bolchevismo. Y no pueden obrar de otro modo, pues han fracasado *ya* en sus intentos de "silenciar" el bolchevismo y de estrangularlo.

Pero, al mismo tiempo, la burguesía ve en el bolchevismo casi exclusivamente uno de sus aspectos: la insurrección, la violencia, el terror; por eso procura prepararse de un modo especial para oponer resistencia y replicar en *este* terreno. Es posible que lo consiga en casos aislados, en algunos países, en tales o cuales períodos breves; hay que contar con esa posibilidad, que no tiene para nosotros nada de espantoso. El comunismo "brota" de todos los aspectos de la vida social sin excepción alguna, sus gérmenes existen absolutamente en todas partes, "el contagio" (dicho sea con la comparación preferida de la burguesía y de la policía

burguesa y la más "agradable" para ella) ha penetrado muy hondo en el organismo y lo ha impregnado por completo. Si "se tapona" con celo especial uno de los escapes, "el contagio" encontrará otro, a veces el más inesperado. La vida acabará por imponerse. Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta la locura; que se pase de la raya, haga tonterías, se vengue de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles de bolcheviques de mañana o de ayer: al obrar así, procede como lo han hecho todas las clases condenadas por la historia a desaparecer. Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece. Y por eso podemos (y debemos) unir la máxima pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía. La revolución rusa fue reprimida ferozmente en 1905; los bolcheviques rusos sufrieron una derrota en julio de 1917; más de 15.000 comunistas alemanes fueron aniquilados por medio de la artera provocación y las hábiles maniobras de Scheidemann y Noske, aliados a la burguesía y a los generales monárquicos; en Finlandia y en Hungría hace estragos el terror blanco. Pero, en todos los casos y en todos los países, el comunismo se templa y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no lo debilitan, no lo extenúan, sino que lo refuerzan. Falta sólo una cosa para que marchemos hacia la victoria con más seguridad y firmeza: que los comunistas de todos los países comprendan por doquier y hasta el fin que en su táctica deben ser *flexibles* al máximo. Lo que le falta hoy al comunismo, que se desarrolla magníficamente, sobre todo en los países adelantados, es esa conciencia y la capacidad necesaria para aplicarla en la práctica.

Podría (y debería) ser una lección útil lo ocurrido con jefes de la II Internacional tan eruditos marxistas y tan fieles al socialismo como Kautsky, Otto Bauer y otros. Comprendían muy bien la necesidad de una táctica flexible, habían aprendido y enseñaban a los demás la dialéctica de Marx (y mucho de lo que hicieron en este terreno pervivirá por los siglos de los siglos como una valiosa adquisición

de la literatura socialista); pero *al aplicar* esta dialéctica han incurrido en un error tan colosal o se han mostrado en la práctica *tan apartados* de la dialéctica, tan incapaces de tomar en consideración los vertiginosos cambios de forma y la rapidez con que las viejas formas se llenan de un nuevo contenido, que su suerte no es mucho más envidiable que la de Hyndman, Guesde y Plejánov. La causa fundamental de su bancarrota consiste en que "han fijado la mirada" en una forma determinada de ascenso del movimiento obrero y del socialismo, olvidando el carácter unilateral de esa forma; en que les ha dado miedo ver la brusca ruptura, inevitable por las condiciones objetivas, y han seguido repitiendo las verdades simples, aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos. Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética, y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de un nuevo contenido, por lo cual ha aparecido delante de las cifras un signo nuevo, el signo "menos". Pero nuestros sabios seguían (y siguen) tratando con tozudez de convencerse a sí mismos y convencer a los demás de que "menos tres" es más que "menos dos".

Debemos procurar que los comunistas no repitan el mismo error en sentido contrario, o, mejor dicho, que *ese mismo error*, cometido, aunque en su sentido contrario, por los comunistas "de izquierda", sea corregido y subsanado con la mayor rapidez y con el menor dolor posible para el organismo. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error: lo es también el doctrinarismo de izquierda. Por supuesto, el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en la actualidad mil veces menos peligroso y grave que el de derecha (es decir, el error del socialchovinismo y del kautskismo); pero esto se debe únicamente a que el comunismo de izquierda es una tendencia novísima que apenas acaba de nacer. Sólo por eso, la enfermedad puede ser fácilmente vencida, en ciertas condiciones, y es necesario emprender su tratamiento con la máxima energía.

Las viejas formas han reventado, pues ha resultado que

su nuevo contenido –antiproletario, reaccionario– ha adquirido un desarrollo exorbitante. Desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional, tenemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte y tan potente de nuestra actividad (en pro del Poder de los Soviets, en pro de la dictadura del proletariado) que puede *y debe* manifestarse en cualquier forma, tanto vieja como nueva; que puede y debe regenerar, vencer y someter a su voluntad todas las formas, nuevas y antiguas, no para conciliarse con estas últimas, sino para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irreversible del comunismo.

Los comunistas deben consagrar todos sus esfuerzos a orientar el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más recto y rápido hacia la victoria mundial del Poder soviético y hacia la dictadura del proletariado. Es una verdad indiscutible. Pero basta con dar un pequeño paso más allá –aunque parezca dado en la misma dirección– para que esta verdad se transforme en un error. Basta con decir, como hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que no aceptamos más que un camino, el camino recto, que no admitimos las maniobras, los acuerdos y los compromisos, para que eso sea un error que puede causar, y ha causado ya en parte y sigue causando, los más graves perjuicios al comunismo. El doctrinarismo de derecha se ha obstinado en no admitir más que las formas viejas y ha fracasado en toda la línea por no haber observado el nuevo contenido. El doctrinarismo de izquierda se obstina en rechazar en absoluto determinadas formas viejas, sin ver que el nuevo contenido se abre paso a través de todas y cada una de las formas y que nuestro deber de comunistas consiste en dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros.

La revolución universal, que ha recibido un impulso tan poderoso y ha sido acelerada con tanta intensidad por

los horrores, las villanías y las abominaciones de la guerra imperialista mundial, así como por la situación sin salida que ésta ha creado; esa revolución se desarrolla en amplitud y profundidad con una rapidez tan extraordinaria, con una riqueza tan magnífica de formas sucesivas, con una refutación práctica tan edificante de todo doctrinarismo, que existen suficientes motivos para esperar que el movimiento comunista internacional se cure rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo "de izquierda".

27. IV. 1920.

En tanto que las editoriales de nuestro país –que los imperialistas del mundo entero saquearon para vengarse de la revolución proletaria y que continúan saqueando y bloqueando, a pesar de todas las promesas hechas a sus obreros– organizaban la publicación de mi folleto, se han recibido del extranjero datos complementarios. Sin aspirar, ni mucho menos, a que mi folleto sea algo más que unas notas rápidas de un publicista, abordaré brevemente algunos puntos.

I

LA ESCISION DE LOS COMUNISTAS ALEMANES

La escisión de los comunistas en Alemania es un hecho. Los "izquierdistas" u "oposición de principio" han constituido su Partido Comunista Obrero, a diferencia del Partido Comunista. En Italia, por lo visto, las cosas marchan también hacia la escisión. Digo "por lo visto", pues dispongo sólo de los números suplementarios, el 7 y el 8, del periódico izquierdista *Il Soviet*, en los cuales se discute abiertamente la posibilidad y la necesidad de la escisión y se habla asimismo de un congreso de la fracción de los "abstencionistas" (o boicoteadores, es decir, los enemigos de la participación en el Parlamento), que hasta ahora pertenece al Partido Socialista Italiano.

Existe el peligro de que el rompimiento con los "izquierdistas", antiparlamentarios (y, en parte también, antipolíticos, adversarios del partido político y de la actuación en los sindicatos), se convierta en un fenómeno internacional, a semejanza del rompimiento con los "centristas" (o kautskianos, longuetistas, "independientes", etc.). Sea así. En fin de cuentas, la escisión es preferible a la confusión, que impide el crecimiento ideológico, teórico y revolucionario del partido y su madurez, así como su labor práctica unánime, verdaderamente organizada, que prepare de verdad la dictadura del proletariado.

Que los "izquierdistas" se pongan a prueba de una manera práctica a escala nacional e internacional, que intenten preparar (y, después, hacer realidad) la dictadura del proletariado sin un partido rigurosamente centralizado, dotado

de una disciplina férrea, sin saber dominar todas las esferas, ramas y variedades de la labor política y cultural. La experiencia práctica les enseñará con rapidez.

Pero se deben hacer todos los esfuerzos necesarios para que la escisión con los "izquierdistas" no dificulte –o dificulte lo menos posible– la fusión en un solo partido, inevitable en un futuro próximo y necesaria, de todos los participantes en el movimiento obrero que defienden sincera y honradamente el Poder soviético y la dictadura del proletariado. Los bolcheviques de Rusia tuvieron una suerte singular al disponer de quince años para combatir de modo sistemático y hasta el fin tanto a los mencheviques (es decir, los oportunistas y los "centristas") como a los "izquierdistas" mucho antes de que empezara la lucha directa de masas por la dictadura del proletariado. Ahora se impone la necesidad de realizar esta misma labor en Europa y América "a marchas forzadas". Algunos individuos, sobre todo fracasados pretendientes a jefes, pueden obstinarse durante largo tiempo en sus errores (si carecen de suficiente disciplina proletaria y de "honradez consigo mismos"); pero las masas obreras, cuando llegue el momento, se unirán con facilidad y rapidez y unirán a todos los comunistas sinceros en un solo partido, capaz de instaurar el régimen soviético y la dictadura del proletariado *.

* En cuanto a la futura fusión de los comunistas "de izquierda", de los antiparlamentarios, con los comunistas en general, señalaré, además, lo siguiente. Por lo que he podido conocer en los periódicos de los comunistas "de izquierda" y de los comunistas en general de Alemania, los primeros tienen la ventaja sobre los segundos de que saben efectuar mejor la agitación entre las masas. Algo análogo he observado repetidas veces –si bien en menores proporciones y en unas u otras organizaciones locales, y no en todo el país– en la historia del Partido Bolchevique. En 1907 y 1908, por ejemplo, los bolcheviques "de izquierda" desplegaban a veces y en algunos sitios con más exito que nosotros su labor de agitación entre las masas. Esto se debe, en parte, a que es más fácil abordar a las masas con la táctica de la "simple" negación en una situación revolucionaria o cuando están frescos aún los recuerdos de la revolución. Sin embargo, eso está lejos de ser un argumento que justifique semejante táctica. En todo caso, no ofrece la menor duda que *un Partido* Comunista que quiera ser de verdad la vanguardia, el destacamento avanzado de *la clase* revolucionaria, del proletariado, y que desee, además,

II

LOS COMUNISTAS Y LOS INDEPENDIENTES EN ALEMANIA

En el folleto he expresado la opinión de que el compromiso entre los comunistas y el ala izquierda de los independientes es necesario y provechoso para el comunismo, pero que no será fácil conseguirlo. Los números de los periódicos que he recibido con posterioridad confirman ambas cosas. En el núm. 32 del periódico *La Bandera Roja*, órgano del CC del Partido Comunista de Alemania ("*Die Rote Fahne*"[58], *Zentralorgan der Komunistischen Partei Deutschlands, Spartakusbund*, del 26. III. 1920), se publica una "declaración" de dicho CC sobre el "putch" militar (complot, aventura) de Kapp–Lüttwitz y acerca del "Gobierno socialista". Esta declaración es absolutamente justa desde el punto de vista de la premisa fundamental y desde el de la conclusión práctica. La premisa fundamental se reduce a que, en el momento actual, no existe "base objetiva" para la dictadura del proletariado, por cuanto "la mayoría de los obreros urbanos" apoya a los independientes. Conclusión: promesa de "oposición leal" al Gobierno "socialista" (es decir, negativa a preparar su "derrocamiento violento") "si se excluye a los partidos burgueses capitalistas".

La táctica es justa, sin duda, en lo fundamental. Pero si bien no es necesario detenerse en pequeñas inexactitudes de fórmula, es imposible, empero, silenciar que no se puede llamar "socialista" (en una declaración oficial del Partido Comunista) a un Gobierno de socialtraidores; que no se puede hablar de exclusión de "los partidos burgueses capitalistas", cuando los partidos de los Scheidemann y de los señores Kautsky y Crispien son democráticos pequeñoburgueses; que no se puede escribir cosas como el párrafo cuarto de la declaración, que proclama:

---

aprender a dirigir a las grandes *masas* no sólo proletarias, sino también *no* proletarias, a las masas trabajadoras y explotadas, está obligado a saber organizar y hacer propaganda y agitación del modo más accesible, claro y vivo tanto para "la calle" urbana, fabril, como para la aldea.

..."Para que el comunismo siga ganando a las masas proletarias tiene magna importancia, desde el punto de vista del desarrollo de la dictadura del proletariado, una situación en la que la libertad política pueda ser utilizada de modo ilimitado y la democracia burguesa no pueda actuar como dictadura del capital...."

Semejante situación es imposible. Los jefes pequeñoburgueses, los Henderson (Scheidemann) y los Snowden (Crispien) alemanes, no rebasan ni pueden rebasar los límites de la democracia burguesa que, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital. Desde el punto de vista de los resultados prácticos que se había propuesto con todo acierto el CC del Partido Comunista, no debían haber sido escritas en modo alguno esas cosas, erróneas por principio y perjudiciales políticamente. Para ello habría bastado con decir (si se quiere dar muestras de cortesía parlamentaria): mientras la mayoría de los obreros urbanos siga a los independientes, nosotros, los comunistas, no podemos impedir a esos obreros que se desembaracen de sus últimas ilusiones democráticas pequeñoburguesas (es decir, también "burguesas capitalistas") partiendo de la experiencia de "su" Gobierno. Eso es suficiente para argumentar el compromiso, que es verdaderamente necesario y debe consistir en renunciar durante cierto tiempo a las tentativas de derrocar por la violencia un gobierno que cuenta con la confianza de la mayoría de los obreros urbanos. Y en la agitación cotidiana, masiva, no vinculada al marco de la cortesía oficial, parlamentaria, podría, claro está, agregarse: dejemos que tales miserables como los Scheidemann y tales filisteos como los Kautsky y los Crispien muestren con sus actos hasta qué extremo están engañados y engañan a los obreros; su Gobierno "puro" hará "con más pureza que nadie" la labor de "limpiar" los establos de Augías[59] del socialismo, de la socialdemocracia y demás variedades de la socialtraición.

La naturaleza auténtica de los jefes actuales del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (de esos jefes de los cuales se dice, faltando a la verdad, que han perdido ya toda influencia, pero que, de hecho, son todavía más peligrosos para el proletariado que los socialdemócratas húngaros, que

se daban el nombre de comunistas y prometían "apoyar" la dictadura del proletariado) se ha puesto de manifiesto una y otra vez durante la korniloviada alemana, es decir, durante el "putch" de los señores Kapp y Lüttwitz *. Una ilustración pequeña, pero elocuente, de ello nos la ofrecen el articulejo de Karl Kautsky *Los minutos decisivos (Entscheidende Stunden)*, publicado en *Die Freiheit* (*La Libertad*[61], órgano de los independientes), el 30.III.1920, y el de Artur Crispien *Acerca de la situación política* (aparecido el 14.IV.1920, ibídem). Estos señores no saben en absoluto pensar y razonar como revolucionarios. Son llorones demócratas pequeñoburgueses, mil veces más peligrosos para el proletariado si se declaran partidarios del Poder soviético y de la dictadura proletaria, pues, en la práctica, cometerán de manera ineluctable una traición en cada momento difícil y peligroso... ¡"sinceramente" convencidos de que ayudan al proletariado! También los socialdemócratas húngaros, rebautizados de comunistas, querían "ayudar" al proletariado cuando, por cobardía y pusilanimidad, consideraron desesperada la situación del Poder de los Consejos en Hungría y gimotearon ante los agentes de los capitalistas de la Entente y ante sus verdugos.

III

TURATI Y CIA. EN ITALIA

Los números del periódico italiano *Il Soviet* a que he aludido confirman cuanto he dicho en el folleto acerca del error del Partido Socialista Italiano, el cual tolera en sus filas a tales miembros e incluso a semejante grupo de parlamentarios. Lo confirma más aún un testigo ajeno, el corresponsal en Roma del periódico liberal burgués *The Manchester*

* Dicho sea de pasada, esto lo ha explicado con extraordinaria claridad, concisión y exactitud, al estilo marxista, el magnífico periódico del Partido Comunista Austríaco *La Bandera Roja* en sus números del 28 y 30 de marzo de 1920 (*Die Rote Fahne*[60], Wien, 1920, №№ 266 u 267; L. L.: *Ein neuer Abschnitt der deutschen Revolution*). (L. L.: Una nueva etapa de la revolución alemana.) – *Ed.*

Guardian (Inglaterra), que en el número del 12.III.1920 publicó una interviú hecha por él a Turati.

> "...El señor Turati –escribe este corresponsal– supone que el peligro revolucionario no es tan grande como para suscitar temores en Italia. Los maximalistas juegan con el fuego de las teorías soviéticas únicamente para mantener a las masas en estado de agitación y excitación. Sin embargo, estas teorías son nociones puramente legendarias, programas no maduros, inútiles para el uso práctico. Sirven sólo para mantener a las clases trabajadoras en estado de expectación. La misma gente que las emplea como cebo para deslumbrar los ojos proletarios se ve obligada a sostener una lucha cotidiana para conquistar algunas mejoras económicas, con frecuencia insignificantes, a fin de retrasar el momento en que las clases trabajadoras pierdan las ilusiones y la fe en sus mitos predilectos. De ahí ese largo período de huelgas de toda magnitud y so cualquier pretexto, incluidas las últimas huelgas de correos y de ferrocarriles, que hacen todavía más grave la situación del país, ya difícil de por sí. El país está irritado por las dificultades dimanantes de su problema adriático, se siente abrumado por su deuda exterior y por su desmesurada emisión de papel moneda y, sin embargo, está muy lejos aún de comprender la necesidad de asimilar la disciplina de trabajo, única capaz de restablecer el orden y la prosperidad..."

Está claro como la luz del día que el corresponsal inglés se ha ido de la lengua y ha dicho una verdad que, probablemente, ocultan y adornan el propio Turati y sus defensores, cómplices e inspiradores burgueses en Italia. Esta verdad consiste en que las ideas y la labor política de los señores Turati, Treves, Modigliani, Dugoni y Cía. son tal y como los dibuja el corresponsal inglés. Eso es auténtica socialtraición. ¡Cuán elocuente es la sola defensa del orden y de la disciplina para los obreros que padecen la esclavitud asalariada, que trabajan para que se lucren los capitalistas! ¡Y qué conocidos nos son a los rusos todos esos discursos mencheviques! ¡Cuán valiosa es la confesión de que las masas están *a favor* del Poder soviético! ¡Qué estúpida y trivialmente burguesa resulta la incomprensión del papel revolucionario de las huelgas, que crecen de manera espontánea! Sí, sí, el corresponsal inglés del periódico liberal burgués ha prestado un flaco servicio a los señores Turati y Cía. y ha confirmado de modo excelente cuán justa es la demanda del camarada Bordiga y de sus amigos del periódico *Il Soviet*, los cuales exigen que el

Partido Socialista Italiano, si quiere de verdad estar *a favor* de la III Internacional, expulse con oprobio de sus filas a los señores Turati y Cía. y se transforme en un Partido Comunista tanto por el nombre como por sus actos.

IV

CONCLUSIONES ERRONEAS PARTIENDO DE PREMISAS JUSTAS

Pero de su justa crítica a los señores Turati y Cía., el camarada Bordiga y sus amigos "izquierdistas" sacan la errónea conclusión de que es perjudicial en general participar en el Parlamento. Los "izquierdistas" italianos no pueden aportar ni sombra de argumentos serios en defensa de esta opinión. Simplemente desconocen (o tratan de olvidar) los modelos internacionales de verdadera utilización revolucionaria y comunista de los parlamentos burgueses, provechosa de modo indiscutible para preparar la revolución proletaria. En realidad, no se imaginan la "nueva" utilización del parlamentarismo y claman, repitiéndose hasta la saciedad, contra la utilización "vieja", no bolchevique.

En esto reside, precisamente, su error básico. No sólo en el terreno del Parlamento, sino en *todos* los campos de actividad, el comunismo *debe aportar* (y *no podrá* hacerlo sin un trabajo prolongado, persistente y tenaz) algo nuevo por principio, que rompa de manera radical con las tradiciones de la II Internacional (conservando y desarrollando, al mismo tiempo, todo lo que ha proporcionado de bueno).

Tomemos, aunque sólo sea, el trabajo periodístico. Los periódicos, folletos y hojas cumplen una labor necesaria de propaganda, agitación y organización. Ningún movimiento de masas puede prescindir en un país, por poco civilizado que sea, de un mecanismo periodístico. Y ni los gritos contra "los jefes" ni los juramentos de proteger la pureza de las masas frente a la influencia de los jefes pueden librarnos de la necesidad de utilizar para ese trabajo a hombres procedentes de los medios intelectuales burgueses, pueden librarnos de la atmósfera y el ambiente democráticos burgueses, "de

propiedad privada", en que se efectúa esa labor en el capitalismo. Incluso dos años y medio después de ser derrocada la burguesía y de conquistar el proletariado el poder político vemos en torno nuestro esa atmósfera, ese ambiente de relaciones de propiedad privada, democráticas burguesas, que tienen carácter de masas (campesinos, artesanos).

El parlamentarismo es una forma de trabajo; el periodismo, otra. El contenido puede ser comunista en ambas, y debe serlo, si quienes actúan en una u otra esfera son verdaderos comunistas, verdaderos militantes de un partido proletario, de masas. Pero en una y en otra *–y en cualquier esfera de trabajo* en el capitalismo y en la transición del capitalismo al socialismo– es imposible rehuir las dificultades y las originales tareas que debe vencer y cumplir el proletariado para utilizar en su propio provecho a gente que procede de medios burgueses, para conquistar la victoria sobre los prejuicios y la influencia de los intelectuales burgueses, para debilitar la resistencia del ambiente pequeñoburgués (y, posteriormente, para transformarlo por completo).

¿Acaso no hemos visto en todos los países, hasta la guerra de 1914-1918, extraordinaria abundancia de ejemplos de anarquistas, sindicalistas y otros elementos muy "izquierdistas" que fulminaban el parlamentarismo, se mofaban de los parlamentarios socialistas contaminados de trivialidad burguesa, fustigaban su arribismo, etc., etc., y hacían *la misma* carrera burguesa *a través* del periodismo, *a través* de la labor en los sindicatos? ¿Es que los ejemplos de los señores Jouhaux y Merrheim, si nos limitamos a Francia, no son típicos?

La puerilidad de "negar" la participación en el Parlamento consiste, precisamente, en que con ese método tan "sencillo", "fácil" y seudorrevolucionario quieren "*cumplir*" la difícil tarea de luchar contra las influencias democráticas burguesas *en el seno* del movimiento obrero y, en realidad, lo único que hacen es huir de su propia sombra, cerrar los ojos ante las dificultades y desentenderse de ellas sólo con palabras. Es indudable que el arribismo más desvergonzado, la utilización burguesa de los escaños parlamentarios, la clamante adulteración reformista de la labor en el Parlamento

y la vulgar rutina pequeñoburguesa son rasgos peculiares habituales y predominantes, engendrados por el capitalismo en todas partes tanto fuera como dentro del movimiento obrero. Pero el capitalismo y el ambiente burgués creado por él (y que, incluso después de derrocada la burguesía, desaparece muy despacio, pues el campesinado hace renacer sin cesar a la burguesía) engendran absolutamente en todos los ámbitos del trabajo y de la vida, en esencia, el mismo arribismo burgués, el chovinismo nacional, la trivialidad pequeñoburguesa, etc., con insignificantes variedades de forma.

Les parece a ustedes, queridos boicoteadores y antiparlamentaristas, que son "terriblemente revolucionarios"; pero, en realidad, *se han asustado* de las dificultades relativamente pequeñas que presenta la lucha contra las influencias burguesas en el seno del movimiento obrero, en tanto que la victoria de ustedes, es decir, el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado, hará surgir *esas mismas* dificultades en proporciones mayores, muchísimo mayores. Se han asustado como niños de la pequeña dificultad que se alza hoy ante ustedes sin comprender que mañana y pasado mañana tendrán, pese a todo, que aprender –y aprender por completo– a vencer las mismas dificultades, pero en proporciones incomparablemente mayores.

Con el Poder soviético, en el partido proletario de ustedes, y en nuestro, tratarán de infiltrarse aún más elementos procedentes de la intelectualidad burguesa. Penetrarán también en los Soviets, en los tribunales y en el mecanismo administrativo, pues es imposible construir el comunismo con otra cosa que no sea el material humano creado por el capitalismo. Es imposible expulsar y exterminar a los intelectuales burgueses. Lo que se debe hacer es vencerlos, transformarlos, refundirlos, reeducarlos, de la misma manera que es necesario reeducar en lucha prolongada, sobre la base de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por milagro, por obra y gracia de la Virgen o por el efecto mágico de una consigna, de una resolución o de un decreto, sino únicamente en una lucha masiva larga y difícil contra la

influencia de las ideas pequeñoburguesas entre las masas. En el Poder soviético, esas mismas tareas que el antiparlamentario aparta ahora de un manotazo con tanto orgullo, altanería, ligereza y puerilidad, *esas mismas* tareas resurgirán *dentro* de los Soviets, en la administración soviética, entre los "defensores del Derecho"[62] soviéticos (hemos destruido en Rusia, e hicimos bien en destruirla, la abogacía burguesa, pero renace entre nosotros al socaire de "los defensores del Derecho" "soviéticos"). Entre los ingenieros soviéticos, entre los maestros soviéticos y entre *los obreros* privilegiados (es decir, los de más alta calificación y los mejor colocados) de las fábricas soviéticas vemos renacer de manera constante absolutamente *todos* los rasgos negativos propios del parlamentarismo burgués, y sólo con una lucha reiterada, infatigable, prolongada y tenaz del espíritu de organización y la disciplina proletarios estamos venciendo –paulatinamente– este mal.

Está claro que bajo el dominio de la burguesía es muy "difícil" triunfar sobre las costumbres burguesas en el propio partido, es decir, en el partido obrero: es "difícil" expulsar del partido a los jefes-parlamentarios habituales, corrompidos sin esperanza de curación por los prejuicios burgueses; es "difícil" someter a la disciplina proletaria el número absolutamente necesario (en cierta cantidad, aunque sea muy limitada) de gente que procede de la burguesía; es "difícil" crear en el Parlamento burgués una minoría comunista digna por completo de la clase obrera; es "difícil" conseguir que los parlamentarios comunistas no se dediquen a nimiedades parlamentarias burguesas, sino que se entreguen a la labor esencialísima de propaganda, agitación y organización de las masas. Todo eso es, sin duda, "difícil"; fue difícil en Rusia y es incomparablemente más difícil en Europa Occidental y en América, donde son mucho más fuertes la burguesía, las tradiciones democráticas burguesas, etc.

Pero todas estas "dificultades" son, en verdad, pueriles si se las compara con las tareas, absolutamente *del mismo carácter*, que deberá cumplir de manera ineluctable el proletariado para conquistar la victoria, en el transcurso de la revolución proletaria y después de tomar el poder. En compa-

ración con *estas* tareas verdaderamente gigantescas, cuando, existiendo la dictadura del proletariado, habrá que reeducar a millones de campesinos y pequeños propietarios, a centenares de miles de empleados, funcionarios públicos e intelectuales burgueses, subordinándolos a todos al Estado proletario y a la dirección proletaria, y vencer en ellos las tradiciones y los hábitos burgueses; en comparación con estas tareas gigantescas, resulta de una facilidad pueril crear en el Parlamento burgués, bajo el dominio de la burguesía, una minoría auténticamente comunista del verdadero partido proletario.

Si los camaradas "izquierdistas" y antiparlamentarios no aprenden a vencer ahora una dificultad incluso tan pequeña, podrá decirse con seguridad que no estarán en condiciones de realizar la dictadura del proletariado, no podrán subordinar y transformar en vasta escala a los intelectuales burgueses y las instituciones burguesas, o deberán *terminar de aprender a toda prisa* y, con esa premura, originarán un daño inmenso a la causa proletaria, cometerán más errores que de ordinario, darán muestras de una debilidad y una incapacidad más que regulares, etc., etc.

En tanto que la burguesía no sea derrocada –y, después de su derrocamiento, hasta que no desaparezcan por completo la pequeña hacienda y la pequeña producción mercantil–, el ambiente burgués, los hábitos de propiedad privada y las tradiciones pequeñoburguesas echarán a perder la labor proletaria desde dentro y desde fuera del movimiento obrero, no sólo en una esfera de actividad, la parlamentaria, sino, de manera inevitable, en todas y cada una de las esferas de la actividad social, en todos los campos del quehacer cultural y político, sin excepción alguna. Y constituye un profundísimo error, que deberá pagarse después de modo inexcusable, el intento de desentenderse, de apartarse de *una* de las tareas "desagradables" o de las dificultades en una esfera de trabajo. Hay que aprender, y aprender hasta el fin, a dominar todos los tipos de trabajo y de actividad, sin ninguna excepción, a vencer por doquier todas las dificultades y todas las costumbres, tradiciones y hábitos burgueses.

Cualquier otro planteamiento de la cuestión carece simplemente de seriedad, es pueril.

12. V. 1920.

V

En la edición rusa de este libro he expuesto con cierta inexactitud la conducta del Partido Comunista Holandés en su conjunto en el ámbito de la política revolucionaria mundial. Por eso aprovecho la ocasión para publicar la carta, que se reproduce más abajo, de nuestros camaradas holandeses acerca de este problema y, además, para corregir la expresión "tribunistas holandeses", empleada por mí en el texto ruso, sustituyéndola con las palabras "algunos miembros del Partido Comunista Holandés"[63].

N. Lenin

CARTA DE WIJNKOOP

Moscú, 30 de junio de 1920

Querido camarada Lenin:

Gracias a su amabilidad, los miembros de la delegación holandesa al II Congreso de la Internacional Comunista hemos tenido la posibilidad de leer su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* antes de que apareciera traducido a los idiomas de Europa Occidental. En este libro subraya Vd. varias veces su desaprobación del papel que han desempeñado algunos militantes del Partido Comunista Holandés en la política internacional.

Debemos protestar, sin embargo, contra el hecho de que atribuya Vd. al Partido Comunista la responsabilidad por los actos de esos militantes. Esto es inexacto en extremo. Más aún, es injusto, pues esos militantes del Partido Comunista Holandés participan muy poco, o no partipan en absoluto, en la labor cotidiana del partido; intentan también, directa o indirectamente, aplicar en el Partido Comunista las consignas oposicionistas, contra las que el Partido Comunista Holandés y todos sus organismos han sostenido y sostienen hasta hoy la lucha más enérgica.

Con un saludo fraternal
(en nombre de la delegación holandesa)

D. I. Wijnkoop

DISCURSO EN EL ACTO DE COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE UN MONUMENTO A C. MARX PRIMERO DE MAYO DE 1920

RESEÑA PERIODISTICA

V. I. Lenin pronunció ante los presentes un breve, pero vigoroso discurso en el que destacó la significación de Carlos Marx como dirigente socialista.

– Los trabajadores estaban reducidos a la esclavitud, a pesar de las libertades políticas. Ahora marchan hacia la revolución obrera que creará la sociedad socialista sin terratenientes ni capitalistas. Rusia tuvo el gran honor y la felicidad de contribuir a la fundación de esta sociedad socialista y de la República Soviética mundial. Honramos la memoria de Carlos Marx en el día internacional del trabajo, ocasión en que queremos demostrar a todos que sabremos cumplir la misión de organizar la sociedad socialista de los trabajadores. Y estoy seguro de que el monumento al gran maestro, cuya piedra fundamental colocamos hoy, será un llamamiento para que toda la atención de ustedes se centre en la necesidad de trabajar largos años para crear la sociedad en la que no cabrá la explotación.

"Izvestia VTsIK", núm. 94, 4 de mayo de 1920

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO EN EL MITIN CON MOTIVO DE LA COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE UN MONUMENTO AL TRABAJO LIBERADO PRIMERO DE MAYO DE 1920

RESEÑA PERIODISTICA

(En medio de los vivos aplausos de todos los presentes, el camarada Lenin aparece en la tribuna.) Camaradas: En este sitio había en otro tiempo un monumento al zar. Hoy colocamos la piedra fundamental de un monumento al trabajo liberado. Los capitalistas hablaban de trabajo libre cuando los obreros y campesinos se veían forzados a venderles su trabajo y, en consecuencia, tenían la libertad de morir de hambre. Nosotros llamamos a ese tipo de trabajo esclavitud asalariada. Sabemos que no es fácil organizar debidamente el trabajo libre y trabajar en las condiciones de los difíciles momentos que atravesamos. El sábado comunista de hoy es el primer paso por ese camino, pero, si seguimos por él de la misma manera, crearemos el trabajo auténticamente libre. (Vivos y prolongados aplausos. La orquesta ejecuta *La Internacional*.)

"Pravda", núm. 94, e "Izvestia VTsIK", núm. 94, 4 de mayo de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DEL PRIMER SABADO COMUNISTA EN LA LINEA FERREA MOSCU-KAZAN AL SABADO COMUNISTA DE PRIMERO DE MAYO EN TODA RUSIA[64]

La distancia indicada en el título ha sido recorrida en un año. Es una distancia inmensa. Por débiles que sean todavía todos nuestros sábados comunistas, por grande que sea el cúmulo de defectos que revela cada uno de ellos en cuanto a orden, organización y disciplina, lo principal ha sido hecho. La mole ciclópea ha sido movida de su sitio, y eso es precisamente lo que importa.

No nos engañamos lo más mínimo en lo que respecta a lo poco que se ha hecho y a lo muchísimo que queda aún por hacer. Pero sólo los enemigos recalcitrantes de los trabajadores, los partidarios contumaces de la burguesía, pueden adoptar una actitud despectiva ante el sábado comunista de Primero de Mayo. Sólo los seres más despreciables, los que se han vendido en cuerpo y alma a los capitalistas, son capaces de condenar la utilización de la gran fiesta del Primero de Mayo para tratar de aplicar en masa el trabajo comunista.

Después de ser derrocados los zares, los terratenientes y los capitalistas se empieza, por vez primera, a desbrozar el terreno para edificar de verdad el socialismo, para establecer nuevas relaciones sociales, una nueva disciplina en el trabajo común y un nuevo tipo, de significación histórica universal, de toda la economía nacional (y, más tarde, de la internacional). Se trata de transformar las costumbres mismas, emporcadas y corrompidas para mucho tiempo por la maldita propiedad privada de los medios de producción, así como por todo ese ambiente de rencillas, desconfianza, hostilidad, dispersión y zancadilleo mutuo, ambiente engendrado de manera inevitable y reprodu-

cido sin cesar por la pequeña hacienda individual, por una hacienda de propietarios que intercambian "libremente" sus productos. La libertad de comercio, el librecambio, ha sido durante siglos el postulado supremo de la sabiduría económica para millones de personas, la costumbre más arraigada en centenares y centenares de millones de seres. Esta libertad es tan profundamente falaz y tan usada para encubrir el engaño, la violencia y la explotación capitalistas como las demás "libertades" proclamadas y puestas en práctica por la burguesía, del tipo de "la libertad de trabajo" (léase: libertad de morirse de hambre), etc.

Nosotros hemos roto y rompemos definitivamente con esa "libertad" del propietario de ser propietario, con esa "libertad" del capital de explotar el trabajo, con esa "libertad" que combatimos de manera implacable y abnegada.

¡Abajo las viejas relaciones sociales, las viejas relaciones económicas, la vieja "libertad" del trabajo (*sometido al capital*), las viejas leyes y las viejas costumbres!

¡Edifiquemos una nueva sociedad!

No nos han asustado las derrotas sufridas en el curso de la gran guerra revolucionaria contra el zarismo, contra la burguesía y contra las potencias imperialistas con poderío mundial.

No nos asustarán las dificultades gigantescas ni los errores inevitables al comienzo de una obra dificilísima, pues la transformación de todos los hábitos de trabajo y de las costumbres es una empresa que requiere decenios. Y nosotros nos prometemos unos a otros, firme y solemnemente, que estamos dispuestos a hacer todos los sacrificios, que resistiremos y triunfaremos en esta lucha, la más difícil de todas —en la lucha contra la fuerza de la costumbre—, que trabajaremos sin desmayo años y decenios. Trabajaremos con objeto de desarraigar esa regla maldita de "Cada uno para sí y Dios para todos", para desterrar la costumbre de ver en el trabajo sólo una carga y considerar justo únicamente el trabajo retribuido de acuerdo con ciertas normas. Trabajaremos para inculcar en la conciencia, en los hábitos y en las costumbres cotidianas de las masas la regla de "Todos para

uno y uno para todos", la regla de "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades"; para ir implantando de manera paulatina, pero tenaz, la disciplina comunista y el trabajo comunista.

Hemos movido de su sitio una mole de proporciones insólitas: la mole de la rutina, de la ignorancia y de la obstinación en la defensa de los hábitos de "la libertad de comercio" y de "la libertad" de compraventa de la fuerza de trabajo humana, igual que cualquiera otra mercancía. Hemos empezado a hacer vacilar y destruir los prejuicios más arraigados, las costumbres más firmes, rutinarias y seculares. Nuestros sábados comunistas han dado en un año un gigantesco paso adelante. Son todavía infinitamente débiles. Pero eso no nos asusta. Hemos visto cómo el Poder soviético, "infinitamente débil", se ha robustecido ante nuestros ojos, gracias a nuestros propios esfuerzos, y ha empezado a convertirse en una fuerza mundial infinitamente poderosa. Trabajaremos años y decenios para que se practiquen los sábados comunistas, para que se desarrollen y difundan, para que mejoren y arraiguen en las costumbres. ¡Y llegaremos al triunfo del trabajo comunista!

"Pervomaiski Subbótnik",
2 de mayo de 1920
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

10-1281

ARENGA A LOS SOLDADOS ROJOS QUE PARTEN PARA EL FRENTE POLACO 5 DE MAYO DE 1920[65]

RESEÑA PERIODISTICA

Camaradas: Saben ustedes que los terratenientes y los capitalistas polacos, azuzados por la Entente, nos han impuesto una nueva guerra. Recuerden, camaradas, que no tenemos ningún pleito con los campesinos y los obreros polacos. Reconocíamos y reconocemos la independencia polaca y la República popular polaca. Propusimos la paz a Polonia, accediendo a dejar intactas sus fronteras, a pesar de que se extendían mucho más lejos que la población netamente polaca. Hicimos concesiones en todo. Que cada uno de ustedes lo recuerde en el frente. Que el comportamiento con los polacos demuestre que son ustedes soldados de la República obrera y campesina, que van allá no como opresores, sino como liberadores. Ahora, cuando los señores feudales polacos, en contra de nuestras aspiraciones, han concertado una alianza con Petliura, han pasado a la ofensiva y se acercan a Kíev; cuando en la prensa extranjera corren rumores de que han tomado ya Kíev —esto es pura mentira, pues ayer mismo hablé por hilo directo con F. Kon, que se encuentra en Kíev—; ahora decimos: camaradas, hemos sabido rechazar a un enemigo más temible, hemos sabido vencer a los terratenientes y capitalistas propios. ¡Venceremos también a los terratenientes y capitalistas polacos! Todos debemos jurar aquí, prometer solemnemente que nos mantendremos en pie como un solo hombre para impedir la victoria de los señores feudales y capitalistas polacos. ¡Vivan los campesinos y los obreros de la República polaca libre e independiente! ¡Abajo los señores feudales, terratenientes y capitalistas polacos! ¡Viva nuestro Ejército Rojo Obrero

y Campesino! (Poderosos acordes de *La Internacional* y exclamaciones de "Hurra" apagan las últimas palabras del camarada Lenin.)

"Pravda", núm. 96,
e "Izvestia VTsIK", núm. 96,
6 de mayo de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO EN LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCU, LOS SINDICATOS Y COMITES DE FABRICA 5 DE MAYO DE 1920[66]

(*Aplausos.*) Camaradas: Quisiera llamar la atención de ustedes sobre un aspecto que distingue la guerra actual de las anteriores desde el punto de vista internacional o, más exactamente, desde el punto de vista de la situación internacional de Rusia. Naturalmente, nadie de ustedes dudará, y no se puede dudar, de que esta guerra constituye uno de los eslabones de la larga cadena de acontecimientos que indican la furiosa resistencia de la burguesía internacional frente al proletariado triunfante, el furioso intento de la burguesía internacional de estrangular a la Rusia Soviética, de derribar el primer Poder soviético cueste lo que cueste, por los medios que sean. Naturalmente, no cabe la menor duda de que existe una conexión indiscutible entre estos fenómenos, entre las anteriores tentativas de la burguesía internacional y la guerra presente. Pero, al mismo tiempo, vemos la enorme diferencia entre esta guerra y las anteriores desde el punto de vista de nuestra situación internacional, el gigantesco impulso que ha dado nuestra lucha al movimiento obrero internacional, la actitud del proletariado mundial ante las victorias de la Rusia Soviética, el desarrollo y reforzamiento de la lucha proletaria mundial y la gigantesca obra realizada en poco más de dos años de existencia de la República Soviética.

Como recordarán, los ministros más responsables e influyentes de las potencias capitalistas más poderosas, sin rival en el mundo entero, han declarado hace mucho que la alianza de las 14 potencias contra Rusia fue incubada por ellos; saben ustedes que esta alianza, por la presión de los omnipotentes

capitalistas de Francia e Inglaterra, unió a Yudénich, Kolchak y Denikin y trazó un plan general verdaderamente grandioso en el aspecto militar. Y si desbaratamos ese plan fue porque la unidad de los imperialistas era sólo aparente y las fuerzas de la burguesía internacional no resisten prueba alguna cuando se trata de hacer verdaderos sacrificios. Ha resultado que, después de cuatro años de carnicería imperialista, las masas trabajadoras no reconocen justa la guerra contra nosotros y tenemos en esas masas un gran aliado. El plan de la Entente era realmente destructor, pero se vino abajo gracias a que las potencias capitalistas, a pesar de su poderosísima alianza, no pudieron llevarlo a cabo: el empeño fue superior a sus fuerzas. Ninguna de las potencias, cada una de las cuales podía tener superioridad sobre nosotros, pudo dar pruebas de unidad porque el proletariado organizado no apoyaba esa unidad; ningún ejército –ni el francés ni el inglés– pudo mantenerse de manera que sus soldados fuesen capaces de batirse en tierra rusa contra la República Soviética.

Si evocamos las situaciones desesperadas en que se vio nuestra República cuando tuvo que hacer frente en realidad a todo el mundo, a potencias incomparablemente más fuertes, y recordamos que salimos totalmente airosos de todas esas rudas pruebas, ese recuerdo nos dará una idea clara de lo que ahora tenemos por delante. Vemos ante nosotros un plan que no es nuevo, pero que, a la vez, no tiene nada de parecido con el plan único y general de hace medio año. Vemos fragmentos del viejo plan, y esto nos ofrece, desde el punto de vista de la correlación internacional de fuerzas, la garantía de que la actual tentativa está condenada al fracaso. El viejo plan era el intento de todas las potencias imperialistas, aliadas con todos los pequeños Estados periféricos del antiguo Imperio Ruso, que antes eran víctimas de una opresión desvergonzada y escandalosa por el Gobierno zarista y capitalista de Rusia, de ahogar la República obrera y campesina; en cambio, ahora, algunas potencias, en alianza con uno de los Estados fronterizos, intentan hacer lo que no consiguieron todas las potencias imperialistas coligadas con todos los Estados fronterizos y lo que todos ellos emprendieron hace un año y hace me-

dio año en unión de Kolchak, Denikin, etc. Vemos ahora fragmentos de ese plan imperialista. Los planes imperialistas se distinguen porque la burguesía manifiesta aquí con singular relieve su obstinación. La burguesía sabe que lucha por el poder que tiene en sus manos en su propio país y que en esta lucha no se resuelve la cuestión rusa o polaca, sino su propia existencia. Por eso es de esperar que con cada fragmento de su plan trate de rehacer el viejo plan frustrado.

Para todos nosotros es clara la diferencia de intereses entre los Estados imperialistas. Pese a las declaraciones de sus ministros sobre el arreglo pacífico de las cuestiones litigiosas, en realidad las potencias imperialistas no pueden dar ni un solo paso importante en los problemas políticos sin que salgan a flote sus divergencias. Los franceses quieren tener una Polonia fuerte y una Rusia fuerte de tipo zarista, y para ello están dispuestos a hacer todos los sacrificios precisos. Inglaterra, en cambio, partiendo de su posición geográfica, tiende a otra cosa: a desmembrar a Rusia, a debilitar a Polonia, para que entre Francia y Alemania exista un equilibrio que asegure a los vencedores imperialistas el dominio de las colonias de que se han apoderado como consecuencia de la guerra mundial, desvalijando a Alemania. A este respecto, la diferencia de intereses es patente y, por mucho que nos aseguren los representantes de las potencias imperialistas en San Remo [67] que existe pleno entendimiento entre los aliados, nosotros sabemos que no hay acuerdo alguno entre ellos.

Sabemos que la ofensiva de Polonia no es sino un fragmento del viejo plan que un día agrupó a toda la burguesía internacional, y si entonces no se consiguió realizar ese grandioso plan, que desde el punto de vista puramente militar prometía un éxito seguro, ahora incluso desde este punto de vista es un plan sin perspectivas. Además, sabemos que las potencias imperialistas aliadas con la burguesía polaca, así como el Gobierno polaco, se han embrollado más que nunca. La burguesía polaca, con cada una de las medidas políticas adoptadas en los últimos meses, semanas y días, se desenmascara ante sus propias masas trabajadoras, sostiene altercados con sus propios aliados y no puede dar en su política

ni un solo paso consecuente. Ora proclamando su actitud intransigente hacia la Rusia Soviética y la imposibilidad de entablar negociaciones de ninguna especie con ella, ora levantando el bloqueo y proclamando solemnemente este acto en nombre de una pretendida alianza, de una pretendida Sociedad de las Naciones, ora reincidiendo en su política de vacilaciones, los imperialistas nos han brindado y nos brindan la posibilidad de demostrar nuestra política de paz, de demostrar que nuestra política internacional nada tiene que ver ni con la política zarista ni con la política de los capitalistas rusos o de la burguesía rusa, aunque fuese democrática. Hemos demostrado ante el mundo entero que nuestra política exterior nada tiene que ver con la que nos atribuyen de continuo todos los periódicos burgueses. Así pues, en la política de Polonia no ha quedado en pie ni un engaño que ellos mismos no hayan desenmascarado. Por la experiencia de las tres revoluciones rusas sabemos cómo se prepararon estas revoluciones y cómo se desarrolló sobre la base de cada una de ellas la política interior e internacional. Esta experiencia muestra que nuestros auxiliares más seguros en la labor preparatoria de la revolución son esas clases dominantes que, aspirando a todo género de coaliciones, asambleas constituyentes, etc., aspirando a una pretendida expresión de la voluntad del pueblo, en realidad, en cada momento serio, difícil y responsable de la vida nacional demuestran con su política la codicia de los grupos burgueses en pugna, incapaces de hacer las paces entre sí, grupos capitalistas rivales que se desenmascaran a sí mismos cien veces más de lo que pueda hacerlo la propaganda comunista. En ningún país, en ningún Estado, la clase obrera, aun la más revolucionaria, jamás podría ser radicalizada por la propaganda y agitación si esa agitación no se viese confirmada por la conducta de las clases dominantes.

Lo que hoy ocurre en todos los países capitalistas, cada día más, sobre todo en un país como Polonia, nos infunde la seguridad de que ahora, cuando hemos vencido en una guerra incomparablemente más dura, cuando hemos sabido tener bien en cuenta las disensiones entre la burguesía de los distintos

grupos y partidos y la imposibilidad de que se reconcilien en momentos en que más necesitan esta unidad, el mejoramiento de nuestra situación internacional es enorme. Esto nos da seguridad no sólo desde el punto de vista de la correlación interna de fuerzas, sino desde el punto de vista internacional. Si tomamos en su conjunto el sitema de Estados imperialistas actuales y sus designios —ya sabemos que no cejan en su propósito de aprovechar cualquier momento para atacar a Rusia— y los valoramos con entera objetividad, desde el punto de vista de los hechos irrefutables de la historia de los últimos años y sobre todo del medio año último, veremos que el enemigo internacional se debilita, que todos los intentos de unión entre los imperialistas son cada vez más precarios y que en este aspecto nuestra victoria está asegurada.

Pero, camaradas, ahora que estamos ocupados en las tareas económicas, concentrando toda la atención en la edificación económica pacífica, ante una nueva guerra en cierne, es de toda necesidad reorganizar rápidamente nuestras filas. Todo nuestro ejército, que en el último tiempo era un ejército de trabajo[68], debe prestar ahora su atención a otro aspecto; debemos suspender todas nuestras labores y concentrar las fuerzas en esta nueva guerra. Sabemos muy bien que el adversario que ahora se enfrenta con nosotros no es temible después de las pruebas que hemos resistido, pero ese adversario puede imponernos nuevos y duros sacrificios por parte de los obreros y campesinos, puede dificultar mucho nuestra edificación económica, causar la ruina y la destrucción de decenas, centenares y miles de haciendas campesinas y reavivar con sus éxitos pasajeros las esperanzas perdidas de los imperialistas derrotados por nosotros, que, naturalmente, no dejarán de apoyar a este adversario. Por eso hemos de decir que debemos atenernos de nuevo indefectiblemente a la regla a que nos atuvimos en todas las guerras anteriores. Si, a pesar de nuestros propósitos conciliadores, a pesar de que hemos hecho enormes concesiones y de que hemos renunciado a todas las pretensiones de carácter nacional, los terratenientes polacos y la burguesía polaca nos han impuesto la guerra; si estamos seguros, y debemos estar seguros, de que la burguesía de

todos los países, incluso la que ahora no ayuda a los polacos, cuando siga adelante la guerra habrá de ayudarles porque no se decide una cuestión rusa o polaca, sino la existencia de toda la burguesía, tenemos que recordar y aplicar hasta el fin, cueste lo que cueste, la regla a que nos hemos ajustado siempre en nuestra política y que siempre nos ha asegurado el éxito. Esta regla consiste en que, una vez que las cosas han llegado hasta la guerra, todo debe ser supeditado a los intereses de la guerra, toda la vida interna del país debe quedar subordinada a la guerra (aplausos), sin que sea tolerable la menor vacilación al respecto. Por duro que sea para la inmensa mayoría de los camaradas tener que abandonar el trabajo, que hace muy poco había sido orientado hacia otros cauces, más gratos y necesarios para la edificación pacífica, es preciso tener presente que la menor negligencia y el menor descuido implican a menudo la muerte injustificada de decenas de miles de nuestros mejores camaradas, de nuestras generaciones jóvenes de obreros y campesinos, de nuestros comunistas, que, como siempre, ocupan las primeras filas de los combatientes. Por eso, una vez más, todo para la guerra. Que no haya ni una reunión, ni una asamblea en cuyos debates no figure en primer término este punto: ¿Hemos hecho todo lo necesario para ayudar en la guerra, hemos puesto en tensión nuestras fuerzas en la medida suficiente, hemos aportado la debida ayuda al frente? Es preciso que sólo queden en la retaguardia los que no pueden ayudar en el frente. El frente necesita todos los sacrificios, necesita toda la ayuda, poniendo fin para ello a todas las vacilaciones. Y, concentrando todas las fuerzas y haciendo todos los sacrificios, es indudable que también venceremos esta vez. (Aplausos.)

"Pravda", núm. 96,
e "Izvestia VTsIK", núm. 96,
6 de mayo de 1920

Se publica según el texto del boletín "Actas taquigráficas del Soviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados Rojos", cotejado con el texto de "Pravda"

TELEGRAMA AL GOBIERNO SOCIALISTA SOVIETICO DE AZERBAIDZHAN

Bakú

El Consejo de Comisarios del Pueblo saluda la liberación de las masas trabajadoras de la independiente República de Azerbaidzhán y expresa la firme seguridad de que, bajo la dirección de su Gobierno soviético, la independiente República de Azerbaidzhán, junto con la RSFSR, defenderá su libertad e independencia frente al imperialismo, enemigo jurado de los pueblos oprimidos de Oriente.

¡Viva la independiente República Soviética de Azerbaidzhán!

¡Vivan los obreros y campesinos de Azerbaidzhán!

¡Viva la alianza de los obreros y campesinos de Azerbaidzhán y Rusia!

V. Uliánov (Lenin),
Presidente del Consejo de
Comisarios del Pueblo

Escrito el 5 de mayo de 1920
Publicado el 9 de mayo de 1920 en el periódico "Kommunist" (Bakú), núm. 7

Se publica según el texto del periódico cotejado con el del telegrama

DISCURSO EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA DE OBREROS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO, EN EL DISTRITO DE ROGOZHSKI-SIMONOVSKI 13 DE MAYO DE 1920

RESEÑA PERIODISTICA

La República Soviética pasa nuevamente por un momento difícil. Después de haber derrotado a Kolchak y Denikin, el proletariado ruso se disponía a centrar todas sus fuerzas espirituales y materiales en el restablecimiento de la vida económica del país. Creíamos que el Gobierno burgués de Polonia no se arriesgaría a una nueva aventura. Es verdad que los comunistas polacos decían que precisamente porque el Gobierno polaco no tenía ya nada que perder, no vacilaría en lanzar a sus obreros y campesinos a cualquier tipo de aventura. Creemos, sin embargo, que el proletariado polaco, junto con el de Lituania* y Bielorrusia, se ocupará de que la burguesía y la nobleza polacas sean expulsadas del país. El Gobierno obrero y campesino ruso hizo enormes concesiones a Polonia, deseando mostrar con eso al pueblo polaco que había terminado con la política del zarismo respecto de los Estados pequeños.

Detrás de la burguesía polaca están maniobrando los capitalistas de Francia, deseosos de vender a Polonia, a buen precio, sus existencias de pertrechos bélicos, a fin de recuperar así las pérdidas sufridas con los suministros a Kolchak y Denikin.

Es significativo que ningún Estado de la Entente se atreva a actuar abiertamente contra la Rusia Soviética, por miedo de mostrar a los obreros su verdadera fisonomía.

---

* En el periódico resultó un error de imprenta: en lugar de "Lituania" se publicó "Letonia".—*Ed.*

En estos momentos, lo más importante para nosotros es lograr que los ciudadanos políticamente analfabetos y atrasados comprendan que hicimos todo lo posible para evitar un nuevo derramamiento de sangre, que el obrero y el campesino polacos no son nuestros enemigos, pero que lucharemos y seremos implacables si la burguesía polaca, aliada a Petliura, se empeña en hacer una guerra. En toda guerra, la victoria depende, en última instancia, del espíritu que anima a las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. La convicción de que la causa de la guerra es justa y la conciencia de que deben sacrificar la vida en bien de sus hermanos levantan la moral de los combatientes y les permiten soportar penalidades increíbles. Los generales zaristas dicen que nuestros soldados rojos soportan penalidades que jamás habría podido soportar el ejército del zar. La razón de ello es que cada obrero y campesino movilizado sabe por qué lucha y derrama con plena conciencia su sangre por el triunfo de la justicia y el socialismo.

El hecho de que las masas se hagan conscientes de las causas y los fines de la guerra es de enorme importancia y garantiza la victoria.

Nuestro país ha quedado agotado por la guerra y, al precio de inmensas concesiones, estamos dispuestos a poner fin al derramamiento de sangre y emprender el trabajo pacífico. Por eso, cuando Bullitt vino a Rusia y propuso una paz onerosa, el Gobierno soviético la firmó [69] para posibilitar la consolidación del Poder de los Soviets.

En este momento volvemos a vernos forzados a lanzar el llamado: "¡Todo para la guerra!" Todas las organizaciones sindicales y del Partido deben dedicar todas sus fuerzas a ayudar al heroico Ejército Rojo.

Muy pronto mostraremos al mundo entero la justicia de nuestra causa.

Ayer llegó a Petrogrado una delegación de las tradeuniones inglesas. Pocos de sus miembros simpatizan con nosotros, pero estamos seguros de que cuando regresen a su país, serán nuestros mejores propagandistas [70]. Incluso ex generales zaristas consideran injustas las pretensiones de Polonia y se prestan

a ayudarnos. "Todo para la guerra, todo para la victoria", decimos nosotros y dicen los obreros y campesinos rusos. Tensemos todas nuestras fuerzas para asegurar la victoria. (Tempestuosos aplausos.)

"Kommunisticheski Trud", núm. 44, 14 de mayo de 1920

Se publica según el texto del periódico

A LA ASOCIACION REVOLUCIONARIA DE LA INDIA [71]

Me ha sido grato saber que la proclamación por la República obrera y campesina de los principios de la autodeterminación y la liberación de los pueblos oprimidos de la explotación a que los tienen sometidos los capitalistas extranjeros y nacionales, ha hallado un eco tan vivo entre los indios conscientes que luchan heroicamente por su libertad. Las masas trabajadoras rusas siguen con permanente atención el despertar de los obreros y los campesinos de la India. La organización y la disciplina de los trabajadores, su firmeza y su solidaridad con los trabajadores de todo el mundo constituyen una garantía del éxito definitivo. Saludamos la estrecha unión entre los musulmanes y los no musulmanes. Deseamos sinceramente que esa unión se haga extensiva a todos los trabajadores del Oriente. Unicamente cuando los obreros y los campesinos indios, chinos, coreanos, japoneses, persas y turcos se tiendan unos a otros la mano y marchen juntos en la lucha común de liberación, únicamente entonces quedará asegurada la victoria decisiva sobre los explotadores. ¡Viva el Asia libre!

"Pravda", núm. 108,
e "Izvestia VTsIK", núm. 108,
20 de mayo de 1920

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL ACOPIO DE MATERIAS PRIMAS[72]

Crear una comisión que deberá cumplir en un plazo de dos semanas las siguientes tareas:

1) Trazar las medidas necesarias para reunir todos los acopios de cereales y materias primas en un solo departamento, o bien en varios departamentos correspondientes, previamente fusionados en forma firme y adecuada para este fin. Utilizar obligatoriamente el personal dirigente de las cooperativas.

2) La comisión debe analizar, en particular, lo referente al empleo del ejército de abastecimiento y de las tropas de seguridad interna en la tarea de acopiar materias primas de todo tipo; además, analizará en qué condiciones y proporciones concretas se aplicarán las primas y el intercambio de mercancías (por regla general, colectivos), en especial, la devolución a los campesinos, en forma de productos elaborados, de una parte de las materias primas que éstos entregan.

3) Es obligatorio en todas partes recurrir a la contingentación para el acopio de materias primas, como también el uso de precios fijos.

Escrito el 25 de mayo de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

CARTA A LOS OBREROS INGLESES [73]

Camaradas: En primer lugar, permítanme que les agradezca que hayan enviado una delegación para conocer la Rusia Soviética. Cuando la delegación de ustedes me sugirió que enviara por su intermedio una carta a los obreros ingleses, y quizá también una propuesta al Gobierno inglés, respondí que aceptaba complacido la primera sugerencia, pero que al Gobierno no debía dirigirme por intermedio de una delegación obrera, sino directamente en nombre de nuestro Gobierno, por intermedio del camarada Chicherin. En muchísimas oportunidades nos hemos dirigido en esta forma al Gobierno inglés, haciendo las más formales y solemnes proposiciones de iniciar negociaciones de paz. Todos nuestros representantes, el camarada Litvínov, el camarada Krasin y otros continúan incesantemente haciendo estas proposiciones. El Gobierno inglés se niega tenazmente a aceptarlas. No es de extrañar, por lo tanto, que yo haya querido conversar con los delegados de los obreros ingleses exclusivamente como delegados de los obreros, y no como representante del Gobierno de la Rusia Soviética, sino sólo como un comunista.

No me sorprendió comprobar que varios miembros de la delegación de ustedes no sustentaran el punto de vista de la clase obrera, sino el de la burguesía, de la clase explotadora, pues en todos los países capitalistas la guerra imperialista puso al desnudo un viejo absceso: la deserción de la mayoría de los dirigentes obreros parlamentarios y tradeunionistas al campo de la burguesía. Bajo el falso pretexto de la "defensa de la patria", en realidad defendían los intereses rapa-

ces de uno de los dos grupos de bandidos mundiales: el grupo anglo-norteamericano-francés o el grupo germano; entraron en alianza con la burguesía contra la lucha revolucionaria del proletariado; ocultaron esta traición con frases sentimentales pequeñoburguesas, reformistas y pacifistas sobre la evolución pacífica, los métodos constitucionales, la democracia, etc. Eso fue lo que ocurrió en todos los países; no es extraño que en Inglaterra ese estado de cosas se haya reflejado también en la composición de la delegación de ustedes.

Shaw y Guest, integrantes de la delegación, evidentemente sorprendidos y ofendidos por mi afirmación de que Inglaterra, pese a nuestras proposiciones de paz, pese a las declaraciones de su Gobierno, prosigue la intervención, prosigue la guerra contra nosotros, y ayuda a Wrangel en Crimea y a los guardias blancos en Polonia, me preguntaron si tenía pruebas de ello, si podía indicar cuántos trenes con pertrechos bélicos había enviado Inglaterra a Polonia, etc. Respondí que para obtener los tratados secretos del Gobierno inglés era necesario derrocarlo en forma revolucionaria y apoderarse de todos los documentos de su política exterior, tal como lo hicimos nosotros en 1917. Toda persona culta, toda persona sinceramente interesada en política, sabía incluso antes de nuestra revolución que el zar tenía tratados secretos con los gobiernos bandoleros de Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia y Japón referentes al reparto del botín, referentes a Constantinopla, Galitzia, Armenia, Siria, Mesopotamia, etc. Sólo los mentirosos e hipócritas (excluyendo, desde luego, a la gente completamente ignorante, atrasada y analfabeta) podían negar esto o fingir que no estaban enterados de ello. Pero, sin una revolución, jamás habríamos obtenido los documentos secretos de los gobiernos bandoleros de la clase capitalista. Los dirigentes o representantes del proletariado inglés –ya sean parlamentarios, tradeunionistas, periodistas u otros– que fingen no conocer la existencia de los tratados secretos entre Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia, Japón y Polonia referentes al saqueo de otros países, al reparto del botín, y que no libran una lucha revolucionaria a fin de desenmascarar esos tratados, no hacen más que mostrar, una vez más, que son fieles

sirvientes de los capitalistas. Lo sabemos desde hace mucho tiempo; lo denunciamos en nuestro país y en todos los países del mundo. La visita a Rusia de la delegación de obreros ingleses acelerará el desenmascaramiento de esos dirigentes también en Inglaterra.

Conversé con la delegación de ustedes el miércoles, 26 de mayo. Al día siguiente llegaron telegramas afirmando que Bonar Law había admitido en el Parlamento inglés que se había dado ayuda militar a Polonia en octubre "para la defensa contra Rusia" (¡por supuesto que sólo para la defensa, y sólo en octubre! ¡Todavía existen en Inglaterra "influyentes dirigentes obreros" que ayudan a los capitalistas a engañar a los obreros!), pero *The New Statesman*[74], el más moderado de los más moderados periódicos o revistas pequeñoburgueses, publicó noticias sobre el envío de tanques a Polonia que eran más poderosos que los usados en la guerra contra los alemanes. Después de eso, ¿pueden dejar de provocar risa esos "dirigentes" de los obreros ingleses que preguntan con aire de inocencia ultrajada si hay alguna "prueba" de que Inglaterra esté luchando contra Rusia y ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Crimea?

Los miembros de la delegación me preguntaron qué consideraba yo más importante: la formación de un partido comunista consecuente y revolucionario en Inglaterra o la obtención de una ayuda inmediata de las masas obreras inglesas para la causa de la paz con Rusia. Respondí que ese era un asunto de las convicciones de cada cual. Los partidarios sinceros de la emancipación de los obreros del yugo del capital de ningún modo pueden oponerse a la formación de un partido comunista, el único que puede dar a las masas una educación no burguesa ni pequeñoburguesa, y el único que puede desenmascarar, avergonzar y ridiculizar sinceramente a los "dirigentes" que dudan de que Inglaterra esté ayudando a Polonia, etc. No cabe temer que los comunistas sean demasiado numerosos en Inglaterra, puesto que no existe allí ni siquiera un pequeño partido comunista. Pero si algunos siguen siendo esclavos intelectuales de la burguesía y continúan compartiendo prejuicios pequeñoburgueses sobre la "democra-

cia" (democracia *burguesa*), el pacifismo, etc., entonces, por supuesto, esas personas sólo causarán aún más daño al proletariado si se les pasa por la cabeza la idea de llamarse comunistas y adherirse a la III Internacional. Lo más que pueden hacer esas personas es aprobar "resoluciones" dulzonas contra la intervención, redactadas exclusivamente con frases pequeñoburguesas. En cierto sentido, estas resoluciones también son útiles, es decir, en el sentido de que los viejos "dirigentes" (partidarios de la democracia burguesa, de los métodos pacíficos, etc.) se quedarán en ridículo ante los ojos de las masas, y cuanto más aprueben resoluciones vacías, que no comprometen a nada, que no son acompañadas por una acción revolucionaria, más pronto se desenmascararán. A cada cual lo suyo: que los comunistas trabajen directamente, por medio de su partido, despertando la conciencia revolucionaria de los obreros. Que los que apoyaron la "defensa de la patria" durante la guerra imperialista por el reparto del mundo, la "defensa" del tratado secreto entre los capitalistas ingleses y el zar para saquear a Turquía; que los que "no ven" que Inglaterra está ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Rusia; que esas personas se apresuren a aumentar el número de sus "resoluciones pacíficas" hasta quedarse en ridículo; cuanto más antes lo hagan, más rápidamente correrán la suerte de Kerenski, de los mencheviques y eseristas de Rusia.

Varios miembros de la delegación de ustedes me interrogaron, con asombro, sobre el terror rojo, sobre la falta de libertad de prensa en Rusia, de libertad de reunión, sobre la persecución de que hacíamos objeto a los mencheviques y a los obreros partidarios de los mencheviques, etc. Respondí que los verdaderos causantes del terror son los imperialistas ingleses y sus "aliados", que aplicaron y aún aplican el terror blanco en Finlandia y Hungría, en la India y en Irlanda, que han estado apoyando y apoyan a Yudénich, Kolchak, Denikin, Pilsudski y Wrangel. Nuestro terror rojo es una defensa de la clase obrera frente a los explotadores, es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores, a cuyo lado se pasan los eseristas, los mencheviques y un número insignificante

de obreros partidarios de los mencheviques. La libertad de prensa y de reunión en la democracia burguesa es libertad para los ricos de conspirar contra los trabajadores, es libertad para los capitalistas de sobornar y acaparar la prensa. Tantas veces he explicado esto en artículos periodísticos que no tuve ningún placer en repetirlo.

Dos días después de mi entrevista con la delegación de ustedes, los periódicos informaron que, además del arresto de Monatte y Loriot en Francia, Sylvia Pankhurst había sido arrestada en Inglaterra. Esa es la mejor respuesta que puede dar el Gobierno inglés a la pregunta que incluso temen formular los que están aprisionados por los prejuicios burgueses, los "dirigentes" no comunistas de los obreros ingleses, o sea, la pregunta: ¿Contra qué clase se dirige el terror, contra los oprimidos y explotados, o contra los opresores y explotadores? ¿Se trata de la "libertad" para los capitalistas de robar, engañar y estafar a los trabajadores o de la "libertad" de los trabajadores para sacudirse el yugo de los capitalistas, especuladores y propietarios? La camarada Sylvia Pankhurst es representante de los intereses de centenares y centenares de millones de personas oprimidas por los capitalistas ingleses y otros; por eso sufre el terror blanco, la privación de la libertad y demás. En cuanto a los "dirigentes" obreros que aplican una política no comunista, en noventa y nueve casos de cada cien son representantes de la burguesía, de sus mentiras y sus prejuicios.

Para finalizar, vuelvo a agradecerles, camaradas, el envío de la delegación. A pesar de la hostilidad de muchos hacia el sistema soviético y la dictadura del proletariado, a pesar de que están terriblemente aprisionados por los prejuicios burgueses, su conocimiento de la Rusia Soviética contribuirá inevitablemente a acelerar la bancarrota del capitalismo en todo el mundo.

30. V. 1920. *N. Lenin*

"Pravda", núm. 130,
e "Izvestia VTsIK", núm. 130,
17 de junio de 1920

Se publica según el manuscrito

CHARLA CON EL CORRESPONSAL JAPONES R. NAKAHIRA, REPRESENTANTE DEL PERIODICO "OSAKA ASAHI"[75]

Sin esperar nuestras preguntas, Lenin tomó la palabra, y, refiriéndose a las relaciones ruso-japonesas, expresó profundo pesar por la posición del Japón, que no se muestra dispuesto a facilitar las gestiones de paz del Gobierno obrero y campesino de Rusia. "El Gobierno obrero y campesino –señaló–, precisamente porque se atiene a los principios de paz, aceptó reconocer un Estado 'tapón' en el Extremo Oriente[76]".

Pasando a otros temas, Lenin nos hizo una pregunta tras otra: "1. ¿Son los terratenientes la clase dominante en el Japón? 2. ¿Pueden los campesinos japoneses poseer tierra libremente? 3. ¿Vive el pueblo japonés principalmente de los recursos internos del país o el Japón importa gran cantidad de mercancías?"

Así nos mostró Lenin claramente su profundo interés por la vida del pueblo japonés.

Luego nos hizo esta interesante pregunta: "Leí en un libro que en el Japón los padres no pegan a los hijos. ¿Es cierto?" "Hay excepciones, por supuesto –respondimos–, pero, por regla general, en nuestro país no se pega a los niños." Comentó con gran satisfacción que uno de los principios del Gobierno obrero y campesino también es suprimir los castigos corporales a los niños.

Le hicimos algunas preguntas sobre la revolución rusa y sobre las perspectivas de su desarrollo.

Después de exponer brevemente la historia del movimiento revolucionario ruso, Lenin dijo: "Antes de la revolución,

la clase obrera y los campesinos rusos estaban sometidos a una opresión sin precedentes en la historia. Como resultado de esta opresión, el espíritu de protesta de las masas populares fue creciendo sin cesar y desembocó en el estallido revolucionario. Precisamente en ello reside la causa de que, a pesar del grado de organización relativamente débil de las capas inferiores de la población de Rusia y a pesar de que el nivel de instrucción era bajo en comparación con el de otros países, el movimiento revolucionario no pudo ser aplastado. Hoy la clase obrera y los campesinos rusos tienen más de dos años de experiencia revolucionaria y han pasado por una excelente escuela de aprendizaje político y social. La experiencia acumulada en estos dos años y medio puede ser comparada con un desarrollo de varios siglos".

Después preguntamos: "La República obrera y campesina se negó, por razones de principio, a pagar las deudas por los empréstitos otorgados al Gobierno zarista; sin embargo, al concertar la paz con Estonia, le prometió pagar una gran suma en oro. ¿Cómo se explica esto?"

Con una amplia sonrisa, Lenin nos respondió: "Estonia demuestra buena voluntad para con el Estado obrero y campesino, y éste, en respuesta a esa buena voluntad, le prometió el pago en oro". Luego agregó: "Es muy difícil tratar con las clases poseedoras. Los representantes de estas clases, por su propia naturaleza, sólo piensan en satisfacer su avidez de dinero. Veamos, por ejemplo, Norteamérica: ha propuesto a nuestro Estado obrero y campesino concertar la paz. Pero si se estudia detenidamente esa propuesta, se advierte que su carácter es expoliador, desde el principio hasta el fin. Y no podemos aceptar tal cosa. Por eso, de acuerdo con nuestros principios, nos negamos a firmar ese tratado. Como es lógico, no queremos que en el extranjero nos consideren un Estado débil. Hay motivos para pensar que, en último término, cuanto más tiempo demoren los países de la Entente en reconocer al Estado obrero y campesino y cuanto más se empeñen en su intervención militar en Rusia, más ventajoso será todo esto para nosotros.

"Se abren amplias perspectivas para la industria en Rusia. Observemos, por ejemplo, la energética. Cuando alcance un alto nivel, podremos electrificar todas las ramas de la economía. Las posibilidades creadoras del comunismo pronto permitirán la solución de todos estos problemas, y se logrará un avance gigantesco, comparable al progreso realizado en el transcurso de muchas décadas".

Transmitida por telégrafo el 6 de junio de 1920

Publicada en japonés el 13 de junio de 1920 en el periódico "Osaka Asahi", núm. 13814; el 15 de junio de 1920 en el priódico "Tokyo Asahi", núm. 12211, y en inglés el 7 de agosto de 1920 en la revista "Soviet Russia", núm. 6

Publicado por primera vez en ruso (traducido del inglés) el 16 de abril de 1963 en el periódico "Izvestia", núm. 91

Se publica según el texto del periódico "Osaka Asahi"

CHARLA CON EL CORRESPONSAL JAPONES K. FUSE, REPRESENTANTE DE LOS PERIODICOS "OSAKA MAINICHI" Y "TOKYO NICHI-NICHI"

El camarada Lenin recibió a Fuse diciéndole que se complacía en recibirlo y que, a pesar de todo lo ocurrido durante los últimos años entre Rusia y el Japón, y a que ciertos círculos nipones aún adoptaban una actitud intransigente hacia la Rusia Soviética, no dejaba de considerar con optimismo las futuras relaciones entre ambos países. El Gobierno soviético reconoció la independencia de un Estado "tapón" y esto, según espero –dijo Lenin–, ayudará a restablecer muy pronto la paz en el Extremo Oriente.

Fuse inició la entrevista formulando la siguiente pregunta a Lenin: "En el otoño del año pasado usted afirmó que las dificultades ya habían quedado atrás; ¿acaso no prevé nuevas dificultades en el futuro?"

Lo dije en el sentido de que habíamos pasado ya los momentos más difíciles; pero, naturalmente, ¡aún nos esperan muchas dificultades!

Pregunta de Fuse: "Usted dijo que la transición del feudalismo al capitalismo había llevado muchos años, y que por ello también se necesitarían muchos años para la transición del capitalismo al socialismo. ¿Cuál será aproximadamente el plazo necesario para ello?"

En general, es difícil establecer plazos; para derribar el antiguo régimen no hace falta mucho tiempo, pero no es posible crear un nuevo régimen en poco tiempo. Hemos comenzado a cumplir el plan de electrificación de la industria y la agricultura, sin electrificación el régimen comunista no es factible, y nuestro plan de electrificación está fijado

para un plazo de diez años, en las condiciones más propicias. He aquí el plazo mínimo para crear nuestro nuevo régimen.

Después Lenin formuló a Fuse una serie de preguntas sobre las relaciones agrarias y de clases en el Japón.

¿Qué papel desempeñan los terratenientes en el Japón? ¿Cuál es la situación de los campesinos sin tierra? ¿Existen organizaciones de campesinos?, etc. Más adelante Lenin se interesó por el estado de la electrificación en el Japón, por la instrucción pública y por el trato que se da a los niños. Cuando Fuse observó que en el Japón se protegía a los niños más que en Occidente, Lenin comentó: eso es muy importante, porque en los llamados países más civilizados de Europa, incluso en Suiza, aún no se ha suprimido, por ejemplo, la costumbre de pegar a los niños en las escuelas.

Después de esto, Fuse volvió a formular al camarada Lenin diversas preguntas de orden político.

F u s e : "¿Cómo concibe usted las relaciones de buena vecindad entre los Estados socialistas y capitalistas?"

Nuestras condiciones acerca de la convivencia con los países capitalistas están detalladamente expuestas en el proyecto de tratado que hace poco publicó en Washington el representante norteamericano Bullitt. Estas condiciones son muy desventajosas para nosotros; por su parte, las potencias de la Entente supusieron que estábamos dispuestos a hacer concesiones porque éramos débiles, e inciaron la intervención, que dio por resultado que todos ellos sufrieran una derrota total. Hemos infligido graves derrotas a Kolchak, Yudénich y Denikin.

F u s e : "¿Dónde puede tener el comunismo mayores probabilidades de éxito, en Occidente o en Oriente?"

Por ahora, el verdadero comunismo sólo puede tener éxito en Occidente; sin embargo, Occidente vive a expensas

de Oriente; las potencias imperialistas europeas se enriquecen, sobre todo, a cuenta de las colonias orientales; pero, a la vez, arman a sus colonias y les enseñan a combatir, y con esto el propio Occidente se va cavando la fosa en Oriente.

Fuse: "¿Cuáles son los objetivos inmediatos del Gobierno soviético?".

En primer lugar, derrotar a los terratenientes polacos; en segundo lugar, lograr una paz duradera, y luego, en tercer lugar, desarrollar nuestra vida económica.

Transmitida por telégrafo el 4 de junio de 1920

Publicada en japonés el 10 de junio de 1920 en "Tokyo Nichi-Nichi", núm. 15686

Publicada por primera vez en ruso en 1924, en la recopilación de artículos "Lenin y el Oriente", Moscú

Se publica según el texto de la recopilación cotejado con la copia mecanografiada del despacho telegráfico de K. Fuse.

"KOMMUNISMUS"

"REVISTA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA PARA LOS PAISES DE EUROPA SUDORIENTAL" (EN ALEMAN). VIENA, CUADERNOS 1-2, DEL 1º DE FEBRERO DE 1920, AL 18, DEL 8 DE MAYO DE 1920

La excelente revista que se publica en Viena bajo este título ofrece profusos datos de sumo interés sobre el ascenso del movimiento comunista en Austria, Polonia y otros países, como asimismo la crónica del movimiento internacional y artículos sobre Hungría y Alemania, sobre problemas de orden general y táctica, etc. No podemos pasar por alto un defecto que salta a la vista, incluso luego de una ojeada rápida. Se trata de síntomas indudables de esa "enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo", que ha atacado a la revista, tema sobre el que he escrito un pequeño folleto que acaba de publicarse en Petrogrado*.

Querría señalar sucintamente ahora mismo tres síntomas de esta enfermedad en la excelente revista *Kommunismus*. En el núm. 6 (1. III. 1920) aparece un artículo del camarada G. L. *Sobre el problema del parlamentarismo*, al que la Redacción califica de polémico, y del que se desentiende francamente (por suerte), es decir, declara su desacuerdo con el mismo, el camarada B. K., autor del artículo *Contribución al problema de la realización del boicot parlamentario* (núm. 18, del 8. V. 1920).

El artículo de G. L. es muy izquierdista y muy malo. Su marxismo es puramente verbal; la diferencia entre las tácticas "defensiva" y "ofensiva" es imaginaria; carece del análisis concreto de situaciones históricas bien definidas; lo esencial (la necesidad de conquistar y aprender a conquistar todas las esferas del trabajo y todas las instituciones donde la burguesía ejerce su influencia sobre las masas, etc.)

* Véase el presente tomo, págs. 1-108.–*Ed.*

no se toma en cuenta.

En el núm. 14 (17. IV. 1920), el camarada B. K., en su artículo *Los acontecimientos de Alemania*, critica la declaración del Comité Central del Partido Comunista de Alemania del 21. III. 1920, que yo también critico en el folleto antes mencionado. Pero nuestras críticas tienen un carácter radicalmente distinto. La crítica del camarada B. K. se basa en citas de Marx referentes a una situación que no se parece a la presente, rechaza por completo la táctica del CC del Partido Comunista de Alemania y deja de lado lo esencial. Deja de lado lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de una situación concreta. Cuando la mayoría de los obreros urbanos se apartó de los partidarios de Scheidemann para acercarse a los kautskianos, y dado que dentro del partido kautskiano (un partido "independiente" de la táctica revolucionaria acertada) continúa abandonando su ala derecha para acercarse a la izquierda, es decir, en realidad, al comunismo, ¿es admisible no tener en cuenta las medidas transitorias y de compromiso que deben tomarse *respecto de estos obreros*? ¿Es admisible no tomar en consideración, silenciar la experiencia de los bolcheviques, quienes en abril y mayo de 1917 realizaron, en esencia, una política de compromiso, precisamente cuando declararon que no era posible derrocar sin más ni más al Gobierno Provisional (de Lvov, Miliukov, Kerenski y otros) porque los obreros en los Soviets todavía los apoyaban y era necesario empezar por conseguir que la mayoría, o una gran parte de estos obreros, *cambiara de ideas*?

Creo que es inadmisible.

Finalmente, el artículo antes mencionado del camarada B. K., publicado en el núm. 18 de *Kommunismus*, pone de manifiesto con particular evidencia, claridad y eficacia su error, al simpatizar con la táctica de boicot a los parlamentos en la Europa de nuestros días. Pues el autor, al desentenderse del "boicot sindicalista", del boicot "pasivo", y al inventar un especial boicot "activo" (¡oh, cuán "izquierdista"!...), expone con sorprendente claridad lo profundos que son los errores de su razonamiento.

"El boicot activo significa –escribe el autor– que el Partido Comunista no se limita a difundir la consigna contraria a la participación en las elecciones, sino que despliega en favor del boicot una agitación revolucionaria tan amplia como si participara en las elecciones y como si su agitación y su acción (trabajo, actividad, acciones, lucha) estuvieran destinadas a conquistar el mayor número posible de votos proletarios" (pág. 552).

He aquí una perla. He aquí algo que aplastará a los antiparlamentarios mejor que cualquier crítica. ¡¡Inventar un boicot "activo", "como si" participáramos en las elecciones!! La masa de obreros y campesinos ignorantes y semiignorantes participa en las elecciones en serio, pues tiene todavía los prejuicios democráticos burgueses, todavía se halla en poder de esos prejuicios. ¡¡Y en lugar de ayudar a los pequeños burgueses no esclarecidos (aun cuando sean a veces "muy cultos") a librarse de sus prejuicios por su propia experiencia, debemos evitar la participación en el Parlamento y entretenernos *inventando* una táctica libre de la corrupción burguesa cotidiana!!

¡Bravo, bravo, camarada B. K.! Con su defensa del antiparlamentarismo usted ayudará a destruir esta tontería más rápidamente que yo con mi crítica.

12. VI. 1920.

Publicado el 14 de junio de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 11
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN LA II CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE ORGANIZADORES RESPONSABLES DEL TRABAJO EN EL CAMPO 12 DE JUNIO DE 1920[77]

Camaradas: Me alegra mucho poder saludar a cuantos se han reunido en esta Conferencia para discutir los problemas del trabajo en el campo. Permítanme que al principio analice brevemente la situación internacional de la República Soviética, así como las tareas que nos plantea, y dedique después unas cuantas palabras a los quehaceres que surgen ahora en el campo y que, a mi juicio, deben tener una importancia primordial para los funcionarios del Partido.

En lo que respecta a la situación internacional de la República, están ustedes, sin duda, muy bien informados de los hechos principales concernientes a la ofensiva polaca. En el extranjero se difunde, a este respecto, una cantidad inaudita de mentiras gracias a la llamada libertad de imprenta, la cual consiste en que todos los principales órganos de prensa han sido comprados por los capitalistas y están llenos, en el 99%, de artículos de escritorzuelos venales. Eso es lo que se llama allí libertad de imprenta, y gracias a ella no hay mentira que no sea difundida. En particular, en lo que atañe a la ofensiva polaca, se presentan las cosas como si los bolcheviques hubieran formulado a Polonia exigencias imposibles de cumplir y empezado la ofensiva, cuando ustedes saben perfectamente que incluso habíamos aceptado por entero unas fronteras que dejaban en manos de los polacos los vastos territorios que ocupaban al comenzar la ofensiva. Para nosotros, conservar la vida de nuestros soldados rojos tenía más importancia que hacer la guerra por Bielorrusia y Lituania, de las que se habían apoderado

los polacos. No sólo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, sino también en un manifiesto especial del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia[78], del organismo supremo de nuestra República Soviética, declaramos del modo más solemne al Gobierno polaco, a ese Gobierno de burgueses y terratenientes –independientemente de nuestro mensaje a los obreros y campesinos de Polonia–, que proponíamos negociaciones de paz tomando como base la línea del frente que existía entonces; es decir, del frente que dejaba a los polacos Lituania y Bielorrusia, territorios no polacos. Estábamos seguros –y seguimos estándolo– de que los terratenientes y los capitalistas polacos no podrían conservar en su poder los territorios ajenos, y que, incluso mediante la paz más desventajosa para nosotros, ganaremos más protegiendo la vida de nuestros soldados rojos. Porque cada mes de paz nos permite decuplicar nuestras fuerzas, mientras que cualquier otro Gobierno, sin exceptuar al Gobierno burgués de Polonia, se descompone más y más con cada mes de paz. A pesar de que nuestras proposiciones de paz iban extraordinariamente lejos; a pesar de que algunos revolucionarios muy atolondrados, y ultrarrevolucionarios de palabra en alto grado, las calificaron hasta de tolstoianas, si bien, según parece, los bolcheviques hemos demostrado en grado suficiente con nuestra actividad que nadie verá en nosotros ni un ápice de tolstoísmo, considerábamos que, ante un problema como la guerra, tenemos el deber de demostrar que estamos dispuestos a hacer las máximas concesiones posibles. Y demostrar, sobre todo, que no pelearemos por las fronteras, a causa de las cuales se ha derramado tanta sangre; que eso, para nosotros, es un asunto muy fútil, extraordinariamente fútil.

Hacíamos concesiones que ningún otro Gobierno puede hacer. Entregábamos a Polonia un territorio que conviene comparar con el que figura en un documento –publicado, me parece, ayer–, procedente del organismo supremo de los aliados, de los ingleses, los franceses y otros imperialistas, en el que se señala a los polacos cuáles deben ser sus fronteras en el Este[79].

Estos señores capitalistas de Inglaterra y Francia se imaginan que son ellos quienes trazan las fronteras; pero, gracias a Dios,

hay quienes las establecen sin ellos: los obreros y los campesinos han aprendido a delimitarlas por cuenta propia.

Estos señores trazan las fronteras polacas, y las establecen de tal modo que se encuentran mucho más al Oeste de lo que proponíamos nosotros. Semejante acto, que parte de los aliados residentes en París, patentiza la confabulación a que han llegado con Wrangel. Aseguran que desean la paz con la Rusia Soviética, aseguran que no apoyan ni a Polonia ni a Wrangel; pero nosotros decimos que eso es una insolente mentira, con la cual se encubren al decir que ahora no suministran armas, aunque las suministran como lo hacían varios meses atrás. Según el parte de hoy, se ha capturado un valioso trofeo: un vagón cargado de ametralladoras inglesas nuevecitas; el camarada Trotski ha comunicado que, hace unos días, fueron capturados cartuchos franceses recién recibidos. ¿Qué otras pruebas necesitamos para confirmar que Polonia combate con pertrechos ingleses y franceses, con cartuchos ingleses y franceses, que combate con dinero inglés y francés? Si ahora declaran que la propia Polonia determinará sus fronteras en el Este, todo el mundo comprenderá que eso es un contubernio directo con Wrangel. La situación muestra claramente a todos que los latifundistas polacos y la burguesía polaca hacen la guerra por entero con la ayuda de los ingleses y los franceses. Mas estos últimos mienten con la misma insolencia con que mentían cuando aseguraban que no habían enviado a ningún Bullitt, hasta que, por fin, éste llegó a Norteamérica, hizo su declaración y publicó los documentos que había reunido aquí.

Pero estos señores, los señores mercaderes capitalistas, no pueden mudar de pelleja. Y se comprende. Sólo pueden razonar como mercaderes; y cuando nuestra diplomacia usa métodos diferentes a los que emplean los mercaderes, cuando decimos que para nosotros tiene más importancia la vida de nuestros soldados rojos que una modificación gigantesca de las fronteras, esos señores, que razonan como simples mercaderes, no pueden, claro está, comprenderlo. Cuando hace un año proponíamos a Bullitt un tratado extraordinariamente ventajoso para ellos y extraordinariamente

desventajoso para nosotros, un tratado que dejaba en manos de Denikin y Kolchak un territorio inmenso, lo hacíamos seguros de que, si se hubiese firmado la paz, un gobierno de guardias blancos jamás habría podido sostenerse en el poder.

Con su criterio de mercaderes, dichos señores sólo podían comprender esto como una confesión de nuestra debilidad. "Si los bolcheviques aceptan semejante paz es porque están dando las boqueadas"; y toda la prensa burguesa no cabe en sí de gozo, todos los diplomáticos se frotan las manos, y Kolchak y Denikin reciben empréstitos de millones de libras esterlinas. Cierto es que esos empréstitos no se los han concedido en oro, sino en armas a precios usurarios, con la seguridad plena de que los bolcheviques no podrían vencer de ninguna manera. Todo eso terminó en la derrota completa de Kolchak y Denikin, esfumándose sus centenares de millones de libras esterlinas. Y hoy llegan a nuestra zona, uno tras otro, trenes cargados de excelentes pertrechos ingleses y es frecuente encontrar divisiones enteras de soldados rojos rusos ataviados con excelente ropa inglesa. Es más, un camarada venido del Cáucaso me contó hace unos días que toda una división de soldados rojos viste el uniforme de los bersaglieros italianos. Lamento muchísimo no poder mostrarles la fotografía de estos soldados rojos rusos vestidos de bersaglieros. Sin embargo, debo decirles que los pertrechos ingleses sirven para algo y que los soldados rojos rusos están agradecidos a los comerciantes ingleses, los cuales les han equipado y han enfocado los asuntos a la manera de los mercaderes, de esos mercaderes que los bolcheviques han batido, baten y batirán aún muchas veces. (*Aplausos.*)

Lo mismo observamos en el caso de la ofensiva polaca. Es un ejemplo de que cuando Dios (si existe, por supuesto) quiere castigar a alguien, le priva de la inteligencia. Está fuera de toda duda que al frente de la Entente figuran hombres de una inteligencia excepcional, políticos magníficos, pero esos hombres cometen una tontería tras otra. Alzan a la lucha a un país tras otro, dándonos así la posibilidad de derrotarlos por separado. Porque si lograran

unirse —no olvidemos que tienen la Sociedad de las Naciones y que en su campo no existe un palmo de tierra al que no llegue su poder militar—, ¿quién mejor que ellos, podría creerse, estaría en condiciones de unir con mayor facilidad a todas las fuerzas enemigas y lanzarlas contra el Poder soviético? Pero no pueden unirlas. Van al combate por separado. Sólo amenazan, se jactan y engañan. Hace medio año declararon que habían puesto en pie a catorce Estados contra el Poder soviético y que unos meses después estarían en Moscú y en Petrogrado. Pues bien, hoy he recibido de Finlandia un folleto, en el que un oficial blanco relata sus recuerdos de la ofensiva sobre Petrogrado. Y antes recibí también una declaración de protesta firmada por varios miembros del Gobierno del Noroeste[80]. Estos rusos, de tendencia demócrata constitucionalista, dicen que unos generales ingleses les invitaron a una reunión y, por medio de un intérprete —y, a veces, en un ruso perfecto— les propusieron constituir allí mismo, en el acto, un gobierno, por supuesto, ruso e indefectiblemente democrático, en el espíritu de la Constituyente, y firmar lo que les diesen a firmar. Y ellos, estos oficiales rusos, enemigos furibundos de los bolcheviques, estos demócratas constitucionalistas, se indignaron sobremanera por tan inaudita insolencia de los oficiales ingleses que les prescribían lo que debían hacer, que les mandaban con los modales de un policía rural (y el ruso es único en eso de mandar) sentarse a la mesa y firmar lo que les presentasen. Y luego cuentan cómo se vino abajo todo eso. Lamento que no tengamos la posibilidad de difundir con la mayor amplitud estos documentos, estas confesiones de oficiales blancos que participaron en la ofensiva contra Petrogrado.

¿Por qué ocurre eso? Porque su Sociedad de las Naciones es sólo una alianza en el papel; en realidad, es un grupo de fieras carniceras, que no hacen más que pelearse y no se fían lo más mínimo unas de otras.

De hecho, también ahora se jactan de que Letonia, Rumania y Finlandia atacarán unidas a Polonia. Y en las negociaciones diplomáticas vemos con toda claridad que cuando Polonia inició la ofensiva, las potencias que sostenían

negociaciones de paz con nosotros cambiaron de tono e hicieron declaraciones, a veces, de una insolencia inaudita. Razonan como mercaderes, y de un mercader no se puede esperar otra cosa. Le parece que hoy existe una posibilidad de deshacerse de la Rusia Soviética y empieza a engreírse. ¡Bueno! Hemos visto ya eso en otros Estados, más importantes, y no le hemos prestado la menor atención, pues estamos convencidos de que todas las amenazas de Finlandia, Rumania, Letonia y demás países burgueses que dependen por completo de la Entente se disipan como el humo. Polonia ha concluido un acuerdo sólo con Petliura, un general sin ejército, y este acuerdo ha originado una irritación mayor aún entre la población ucrania, ha hecho que aumente más todavía el número de elementos semiburgueses que toman posición al lado de la Rusia Soviética. Por eso ha vuelto a resultar que, en vez de una ofensiva general, han podido efectuar únicamente operaciones aisladas de Polonia sola. Y hoy vemos ya que si bien nuestras tropas, como es natural, han debido perder bastante tiempo para trasladarse, pues se encontraban más lejos de la frontera que los polacos; si bien hemos necesitado un plazo mayor para acercarlas, han pasado a la ofensiva y, hace unos días, nuestra caballería ha tomado Zhitómir. La última vía que enlaza Kíev con el frente polaco ha sido ya cortada en el Sur y en el Norte por nuestras tropas, a consecuencia de lo cual Kíev se ha evaporado definitivamente para los polacos. Al mismo tiempo hemos sabido que Skólski ha dimitido, que el Gobierno de Polonia vacila y se inquieta ya, declara ya que nos ofrecerá nuevas condiciones de paz. Háganlo, señores latifundistas y capitalistas, jamás nos negaremos a examinar las condiciones de paz polacas. Pero vemos que su Gobierno hace la guerra a despecho de su propia burguesía; que la Narodowa Demokratcja polaca[81], que corresponde a nuestros demócratas constitucionalistas y octubristas[82] –los latifundistas y burgueses contrarrevolucionarios más rabiosos–, está en contra de la guerra, pues sabe que en una guerra de este tipo es imposible vencer y que esta guerra la hacen aventureros polacos, eseristas,

el partido de los socialistas polacos[83], hombres entre los cuales observamos, sobre todo, lo que vemos en los eseristas: frases revolucionarias, fanfarronería, patriotería, chovinismo, bufonadas y la más completa vacuidad. Conocemos a esos señores. Cuando ahora, después de haber ido demasiado lejos en la guerra, empiezan a cambiar de poltrona en su ministerio y anuncian que nos proponen negociaciones de paz, nosotros les diremos: Por favor, señores, prueben a hacerlo. Mas nosotros confiamos sólo en los obreros polacos y en los campesinos polacos; también nosotros hablaremos de paz, pero no con ustedes, latifundistas y burgueses polacos, sino con los obreros y campesinos de Polonia, y veremos lo que resulta de estas negociaciones.

Camaradas: Hoy, pese a los éxitos que conseguimos en el frente polaco, la situación es, sin embargo, tal que debemos poner en tensión todas nuestras fuerzas. Lo más peligroso en una guerra que comienza en unas condiciones como las de la guerra que sostenemos ahora contra Polonia, lo más peligroso es subestimar al enemigo y dormirse en los laureles con la idea de que somos más fuertes. Ese es el peligro mayor que puede acarrear la derrota en la guerra. Y éste es el rasgo peor del carácter ruso, que se manifiesta en la inestabilidad y la indolencia. Lo importante no es sólo empezar: hay que resistir y aguantar hasta el fin, y eso es lo que los rusos no sabemos hacer. Y sólo con un largo aprendizaje, con la lucha proletaria disciplinada contra toda vacilación y todo titubeo, sólo por medio de esta firmeza se podrá movilizar a las masas trabajadoras de Rusia para que puedan desembarazarse de esta mala costumbre.

Derrotamos a Kolchak, Denikin y Yudénich, y eso está muy bien; pero no hemos sabido rematar al enemigo, hasta el punto de que hemos dejado a Wrangel en Crimea. Decíamos: "¡Bueno, ahora somos más fuertes!", y por eso se han dado toda una serie de casos de relajación y de negligencia, mientras que Wrangel recibe ayuda de Inglaterra. Todo eso se hace por mediación de los comerciantes y es imposible demostrarlo. Hace unos días ha efectuado un desembarco y tomado Melitópol. Es verdad que, según las últi-

mas informaciones, lo hemos recuperado; pero también en este caso lo habíamos perdido de la manera más vergonzosa, precisamente porque éramos fuertes. Como Yudénich, Kolchak y Denikin han sido derrotados, el ruso comienza a mostrar su carácter; se va a descansar, deja las cosas abandonadas y después, a causa de su negligencia, perecen decenas de miles de camaradas suyos. Este rasgo del carácter ruso –no llevar hasta el fin ningún asunto y abandonarse en cuanto no se ve espoleado por todos los medios– hay que combatirlo del modo más despiadado, pues acarrea la pérdida de decenas de miles de los mejores soldados rojos y campesinos y la prolongación de todos los tormentos del hambre. Por eso, ante la guerra que nos ha sido impuesta, aunque seamos más fuertes que los polacos, nuestra consigna debe ser reaccionar contra toda relajación. Puesto que la guerra ha resultado inevitable, todo para la guerra, y la más mínima negligencia y la menor falta de energía deben ser castigadas de acuerdo con las leyes del tiempo de guerra. La guerra es la guerra, y en la retaguardia nadie puede, cualesquiera que sean sus ocupaciones pacíficas, substraerse a esta obligación.

La consigna debe ser: ¡Todo para la guerra! Sin eso no venceremos a la nobleza y a la burguesía polacas. Para poner fin a la guerra es indispensable quitarle de una vez para siempre esta costumbre a la última de las potencias vecinas que todavía se atreve a jugar con eso. Debemos quitarles esta costumbre de manera que recomienden a sus hijos, nietos y biznietos que no hagan eso. (Aplausos.) De ahí, camaradas, que la primera obligación de quienes trabajan en el campo, de los propagandistas y agitadores y de todos los camaradas que están ocupados, de la manera que sea, en un trabajo pacífico, consista, en primer término, en tener presente la consigna de "¡Todo para la guerra!" y aplicarla, cueste lo que cueste, en cada reunión, mitin y conferencia de trabajo, en todos los grupos de cualquier organismo del Partido y en todos los organismos colegiados de los Soviets.

Mientras no logramos la victoria completa en la guerra,

debemos precavernos contra los errores y las tonterías que hemos cometido durante varios años. No sé cuántas tonterías tiene que hacer el ruso para perder la costumbre de cometerlas. Hemos creído ya una vez que la guerra estaba terminada sin haber rematado al enemigo, y dejamos a Wrangel en Crimea. Repito, la consigna de "¡Todo para la guerra!" debe ser el primer punto, el punto esencial, del orden del día en toda reunión, en toda conferencia, en todo organismo colegiado.

¿Hemos hecho todo, hemos hecho todos los sacrificios necesarios para acabar la guerra? Se trata de salvar la vida de una decena de miles de los mejores camaradas, que caen en el frente en las primeras filas. Se trata de salvarse del hambre, que nos amenaza únicamente porque no acabamos la guerra, cuando podemos y debemos terminarla pronto. Para eso hace falta que la disciplina y la subordinación sean aplicadas a toda costa, con un rigor implacable. La menor connivencia y la menor falta de firmeza manifestadas aquí, en la retaguardia, en cualquier trabajo pacífico equivalen a la pérdida de miles de vidas y al hambre aquí mismo.

De ahí que sea necesaria una rigurosidad implacable con semejantes negligencias. Esta es la enseñanza primera y fundamental que dimana de toda la guerra civil de la Rusia Soviética; ésta es la enseñanza primera y fundamental que debe tener presente, cueste lo que cueste, todo funcionario del Partido, especialmente si su tarea consiste en hacer agitación y propaganda. Debe saber que será un malísimo comunista y un traidor al Poder soviético si no aplica esta consigna con firmeza invariable y tenacidad implacable ante las más mínimas negligencias.

En estas condiciones tendremos garantizado que la victoria será rápida y estaremos a salvo por completo del hambre. Los camaradas que llegan de lugares lejanos nos informan de lo que ocurre en las regiones periféricas. He visto a camaradas venidos de Siberia, así como a los camaradas Lunacharski y Ríkov, que han regresado de Ucrania y del Cáucaso del Norte. Hablan con asombro extraordinario de las riquezas de estos territorios. En Ucrania se ceba

con trigo a los cerdos; en el Cáucaso del Norte, las campesinas, al vender leche, enjuagan los recipientes con leche. De Siberia parten trenes cargados de lana, cuero y otras riquezas; en Siberia se amontonan decenas de miles de puds de sal, mientras que nuestros campesinos están extenuados y se niegan a entregar cereales a cambio de un trozo de papel, considerando que con él no pueden restablecer sus haciendas. Y aquí, en Moscú, pueden ustedes ver junto a las máquinas a obreros que se caen de hambre. El obstáculo principal que nos impide alimentar mejor a los obreros para restablecer su salud quebrantada, ese obstáculo principal es la continuación de la guerra. Por haber desaprovechado la ocasión en Crimea, varias decenas de miles de personas pasarán hambre seis meses más. Las cosas no avanzan a causa de nuestras insuficientes organización y disciplina. La gente se muere aquí, mientras que en Ucrania, en el Cáucaso del Norte y en Siberia tenemos riquezas increíbles, con las que se podría dar de comer a los obreros hambrientos y restablecer la industria.

Para restablecer la economía hace falta disciplina. La dictadura proletaria debe consistir, ante todo, en que la parte avanzada, la más consciente y más disciplinada de los obreros urbanos e industriales –los que más hambre pasan, los que han hecho sacrificios increíbles durante estos dos años–, eduque, enseñe, y discipline a todo el proletariado restante, con frecuencia inconsciente, a toda la masa trabajadora y al campesinado. En este terreno hay que arrojar por la borda todo sentimentalismo y toda charlatanería acerca de la democracia. Dejemos esos vaniloquios para los señores eseristas y mencheviques, que han charlataneado más que suficiente de la democracia con Kolchak, Denikin y Yudénich. Que se vayan con Wrangel: él terminará de enseñarles. Pero hay que enseñar a quienes no han aprendido del todo.

Sustentamos la opinión de que los obreros, que han asumido todas las penalidades y han pagado con los más inauditos sacrificios la estabilidad y la solidez del Poder soviético, deben considerarse destacamento de vanguardia

que pondrá en pie al resto de las masas trabajadoras por medio de la instrucción y la disciplina. Porque, como sabemos, el capitalismo nos ha dejado en herencia un trabajador que se halla en un estado de embrutecimiento completo, de ignorancia completa, y no comprende que se puede trabajar no sólo bajo el látigo del capital, sino también bajo la dirección de los obreros organizados. Sin embargo, será capaz de creerlo si se lo enseñamos en la práctica. El trabajador no aprenderá eso en los libros, pero puede aprenderlo cuando le mostremos todo eso en la práctica. Tendrá que trabajar bajo la dirección del obrero consciente o marcharse y caer bajo el yugo de Kolchak, Wrangel, etc. Por eso es imprescindible, cueste lo que cueste, establecer la disciplina más rigurosa y cumplir de manera consciente lo que prescribe la vanguardia del proletariado, lo que éste ha aprendido con su dura experiencia. La aplicación de todas las medidas orientadas a alcanzar nuestro objetivo nos ayudará a salir de la ruina y del desbarajuste originados por la guerra imperialista. El acopio de cereales proporcionó desde el 1° de agosto de 1917 treinta millones de puds, y desde agosto de 1918, ciento diez millones. Esto muestra que empezábamos a salir de las dificultades. Desde el 1° de agosto de 1919 hasta la fecha hemos rebasado la cifra de ciento cincuenta millones. Esto muestra que salimos de las dificultades. Pero no nos hemos ocupado aún como es debido de Ucrania, del Cáucaso del Norte y Siberia; si lo hacemos, aseguraremos de verdad y a conciencia al obrero dos libras de pan al día.

Quisiera analizar también, camaradas, un problema que tiene importancia para ustedes, trabajadores del campo, y que he podido conocer en parte por los documentos del Partido. Quiero decirles que deberán dedicarse principalmente a la labor de instrucción, de partido, de agitación y propaganda. Uno de los defectos principales de esta labor consiste en que no sabemos organizar los asuntos del Estado, en que entre los camaradas, incluso entre los que dirigen el trabajo en este ámbito, son demasiado fuertes todavía las costumbres de la vieja clandestinidad, de los tiempos

en que nos reuníamos en pequeños círculos, aquí o en el extranjero, y no podíamos siquiera pensar, imaginarnos cómo debería organizarse la actividad del Estado. Ahora deben saberlo y recordar que hemos de dirigir a millones de seres. Cada persona revestida de autoridad que llega al campo como delegado del Comité Central debe recordar que tenemos una gigantesca máquina estatal que funciona todavía mal porque no sabemos, ni podemos, manejarla como es debido. En el campo tenemos centenares de miles de maestros que, oprimidos e intimidados por los kulaks o que fueron molidos a palos por los viejos funcionarios zaristas, no pueden, no están en condiciones de comprender los principios del Poder soviético. Contamos con un gigantesco mecanismo militar. Sin los comisarios militares no tendríamos Ejército Rojo.

Tenemos también el mecanismo de instrucción militar general[84], que paralelamente a sus funciones militares debe efectuar una labor cultural, debe elevar el grado de conciencia de los campesinos.

Esta máquina estatal es muy mala; en ella no hay hombres verdaderamente abnegados y convencidos, auténticos comunistas, y ustedes, los que marchan al campo como comunistas, tienen que trabajar no aislados de esta máquina, sino, por el contrario, junto con ella. Todo agitador del Partido que va al campo debe ser, al mismo tiempo, un inspector de escuelas nacionales. Pero no un inspector en el viejo sentido de la palabra, no un inspector que se inmiscuya en los asuntos educacionales –eso no se puede permitir–, sino un inspector que debe coordinar su trabajo con la labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción, con la labor del mecanismo de instrucción militar general, con la labor de los comisarios militares; un inspector que se considere representante del poder del Estado, representante del Partido que gobierna a Rusia. Al llegar a la aldea, no debe actuar sólo como propagandista y maestro; a la par con ello, debe preocuparse de que los maestros que jamás han oído una palabra viva, o esas decenas y centenares de comisarios militares, participen en la labor del agitador

del Partido. Cada maestro está obligado a tener folletos de agitación; está obligado no sólo a tenerlos, sino a leérselos a los campesinos. Y debe saber que, si no lo hace, perderá su puesto. Y lo mismo en el caso de los comisarios militares: deben tener esos folletos y leérselos a los campesinos.

El Poder soviético dispone en sus instituciones de centenares de miles de funcionarios que son burgueses o semiburgueses, o están tan embrutecidos que no creen en absoluto en nuestro Poder soviético, o se sienten tan distanciados de este poder que lo ven muy lejos, en Moscú, mientras que tienen muy cerca a los kulaks, a los campesinos ricos, los cuales poseen cereales, los guardan bajo candado y no les dan nada a ellos, que están hambrientos.

Al activista del Partido le incumbe, en este terreno, una misión doble. Debe recordar que no es sólo un propagandista pertrechado con el arma de la palabra, que no sólo está llamado a acudir en ayuda de los sectores más oprimidos de la población (ésa es su tarea fundamental, sin eso no será un activista del Partido, sin eso no podrá llamarse comunista). Además de todo eso, debe ser un representante del Poder soviético, debe establecer contacto con los maestros y coordinar su labor con la del Comisariado del Pueblo de Instrucción. No debe ser un inspector en el sentido de efectuar controles y revisiones, sino un representante del Partido gobernante, del Partido que gobierna ahora a toda Rusia por intermedio de una parte del proletariado. Y en calidad de tal, debe recordar que su misión es instruir, que tiene la obligación de atraer y enseñar a todos los maestros y comisarios militares para que puedan realizar el mismo trabajo que él. Ellos desconocen este trabajo y ustedes deben enseñárselo. Hoy están indefensos frente al campesino harto. Ustedes tienen que ayudarles a emanciparse de esa dependencia. Deben recordar firmemente que ustedes no son sólo propagandistas y agitadores, sino también representantes del poder estatal. Y no deben destruir el mecanismo existente, ni inmiscuirse en él ni embrollar su organización. El trabajo de ustedes ha de estar organizado de tal modo que, como instructores propagandistas y agitadores capaces, dejen siempre una huella,

incluso después de un corto período de actividad en el campo, no sólo en los papeles de los campesinos comunistas que hayan educado. Además de eso, deben dejar huella en la conciencia de la gente cuyo trabajo controlan y orientan; en la conciencia de aquellos a quienes encomiendan tareas y a quienes exigen que cada maestro y cada comisario militar trabaje sin falta con un espíritu soviético, sepa que ése es su deber y recuerde que, si no cumple con él, perderá su puesto. Deben organizar el trabajo de tal modo que todos sepan y perciban que cada agitador es un representante plenipotenciario del Poder soviético.

En estas condiciones, con un empleo acertado de las fuerzas, las decuplicarán y lograrán que cada centenar de agitadores deje tras de sí una huella en forma de mecanismo organizador, que ya existe, pero cuyo funcionamiento es todavía imperfecto e insatisfactorio.

Y en este terreno, como en los demás, les deseo éxito. (Prolongados aplausos.)

"Pravda", núms. 127 y 128, 13 y 15 de junio de 1920

Se publica según el texto del folleto "Discurso de V. I. Lenin en la II Conferencia de toda Rusia de organizadores responsables del trabajo en el campo", Moscú, 1920, cotejado con el texto del periódico

DISPOSICION DE SANCION A E. Y. VEVER, ADMINISTRADOR DEL SANATORIO GORKI

Un acta firmada por los camaradas Bélenki, Ivánichev y Gabalin hace constar que, por orden del administrador del sanatorio, camarada Véver, fue talado el 14 de junio de 1920, en el parque del sanatorio, un abeto perfectamente sano.

Por incurrir en semejante daño al patrimonio soviético ordeno que se imponga al camarada Véver, administrador del sanatorio que funciona en la finca soviética Gorki, un mes de arresto.

La sentencia será aplicada por el Comité Ejecutivo del distrito de Podolsk; además,

(1) si se establece que el camarada Véver no ha sido sancionado anteriormente, se lo pondrá en libertad condicional al cabo de una semana de arresto, con la advertencia de que si vuelve a permitir la tala incorrecta del parque, las avenidas y el bosque, u otro daño a bienes soviéticos, no sólo deberá cumplir el arresto de 3 semanas, además del nuevo castigo, sino que será exonerado del puesto que ocupa.

(2) La fecha para la aplicación de la sentencia será fijada por el Comité Ejecutivo del distrito, previo acuerdo con el Departamento de Agricultura del distrito o la dirección de los sovjoses, de modo que las faenas agrícolas y la economía no sufran el menor daño.

Encomiendo al camarada Bélenki que notifique esta resolución al camarada Véver y a sus ayudantes, quienes certificarán con su firma que esto les fue notificado, y les comunique que toda infracción posterior similar dará lugar

al castigo de todos los empleados y obreros, y no sólo del administrador.

Encomiendo al Comité Ejecutivo del distrito que me informe sobre la fecha que fijará para la aplicación del arresto y sobre la forma en que ha de cumplirse.

V. Uliánov (Lenin),
Presidente del Consejo de Trabajo y Defensa

14. VI. 1920.

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN LA REUNION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 19 DE JUNIO DE 1920

RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin planteó el problema del siguiente modo: ¿qué significa en la práctica reconocer la dictadura del proletariado? Significa preparar diariamente al proletariado, con la propaganda, la agitación y las acciones, para la toma del poder, para aplastar a los explotadores, para aplastar uno por uno a todos los enemigos del proletariado. El camarada Lenin ha demostrado, fundándose en una serie de documentos y periódicos, que entre la III Internacional y toda la política del partido francés[85] existe un profundo *abismo*. También ha puesto al descubierto la descomposición en el ala del partido italiano encabezada por Turati que impide a todo el partido adoptar una línea plenamente correcta.

"Pravda", núm. 133, 20 de junio de 1920 e "Izvestia VTsIK", núm. 134, 22 de junio de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

PROYECTO DE DISPOSICION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS TAREAS DEL PC(b)R EN TURKESTAN[86]

Al ratificar las tesis y el proyecto en general y en lo fundamental, enmendar tanto las tesis como el proyecto para

(1) equiparar la propiedad de la tierra de los rusos y los foráneos con la de la población nativa;

(2) aplastar, expulsar y someter a los kulaks rusos del modo más enérgico;

(3) no conceder a la Comisión de Turkestán[87] el derecho de modificar los decretos sin consultar al CEC de Turkestán, el Consejo de Comisarios del Pueblo de Turkestán y los organismos centrales;

(4) estudiar minuciosamente, preparar y llevar a cabo la entrega del poder –de modo gradual, pero indeclinable– a *los Soviets de trabajadores* locales, bajo el control de comunistas firmes;

(5) no predeterminar la división de la República en 3 partes;

(6) plantear como tarea general el derrocamiento del feudalismo, pero no la instauración del comunismo.

Escrito el 22 de junio de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

TELEFONEMA A LA MESA DE LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES 1º DE JULIO DE 1920[88]

Mucho me hubiera gustado, camaradas, asistir a la reunión de ustedes y decir algo acerca de los más importantes problemas de abastecimiento que figuran en el orden del día de su Conferencia. Pero, lamentablemente, no me es posible satisfacer este deseo, y me veo obligado a conformarme con dirigirles este breve mensaje telefónico. Debo informarles, camaradas, que los exitosos resultados de su labor, que es extremamente pesada y responsable, han impulsado no hace mucho al Consejo de Comisarios del Pueblo a adoptar una disposición en la que expresa la satisfacción por los resultados alcanzados en la actividad de acopio de los organismos de abastecimiento de víveres. No cabe la menor duda de que en el período de más de dos años los organismos de abastecimiento de víveres se han ampliado y afianzado en el aspecto organizativo. Eso lo debemos en gran parte a los esfuerzos de ustedes.

Pero, por supuesto, no hay que darse por satisfecho con los resultados logrados. El frente más importante después del militar, el del hambre, les impone toda una serie de nuevas tareas, sin cuyo cumplimiento no es posible seguir consolidando el poder obrero y campesino ni resolver los problemas más urgentes de la construcción económica.

También espero que en la obra de construcción económica ustedes ayudarán a establecer las relaciones adecuadas con las cooperativas, sobre la base de los acuerdos del Congreso del Partido[89], para dar cumplimiento exitoso a la difícil,

pero promisoria, tarea de transformar las cooperativas pequeñoburguesas en cooperativas socialistas.

Los éxitos que han logrado en el trabajo de abastecimiento de víveres los obligan en mayor medida que antes a cumplir las nuevas tareas a toda costa, y de este modo acercarse a la verdadera solución del problema del abastecimiento de víveres, pues a quien mucho se le ha dado, mucho se le pedirá; y su trabajo ha demostrado que a ustedes se les ha dado ya bastante. Permítanme, pues, que les desee éxito en la solución de los problemas que figuran en el orden del día de su Conferencia, y también en su labor diaria que estoy seguro de que cuando la Conferencia termine emprenderán en los organismos locales con redoblada energía.

Escrita el 30 de junio de 1920

Publicado el 2 de julio de 1920, en el periódico "Pravda", núm. 143

Se publica según el texto del periódico

¡AYUDA
PARA LOS HERIDOS DEL EJERCITO ROJO!

Con extraordinario esfuerzo, con terrible lentitud, estamos, sin embargo, logrando –gracias al heroísmo de los obreros y de todos los trabajadores– reanimar y restaurar la economía destrozada por el zar y los capitalistas. Sea como fuere, las cosas van en ascenso, si bien lentamente. Pero todas nuestras dificultades y tormentos no son nada en comparación con lo que le ha tocado en suerte a los combatientes del Ejército Rojo heridos, que derraman su sangre para defender el poder obrero y campesino contra los terratenientes y capitalistas de Polonia azuzados por los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Que cada uno en la retaguardia tenga en cuenta su deber y ayude en todo lo posible a los combatientes del Ejército Rojo heridos.

N. Lenin

2. VII. 1920.

El facsímil del manuscrito se publicó el 5 de julio de 1920 en la revista "Rάneni Krasnoarméets", núm. 1

Se publica según el facsímil

RESPUESTA A UNA CARTA DEL COMITE PROVISIONAL CONJUNTO PARA LA FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE GRAN BRETAÑA[90]

He recibido la carta del 20 de junio del Comité Provisional Conjunto para la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña (*Joint Provisional Committee for the Communist Party of Britain*) y, de acuerdo con su pedido, me apresuro a contestarles que simpatizo plenamente con el plan de organización inmediata de un Partido Comunista único de Inglaterra. Considero desacertada la táctica de la camarada Sylvia Pankhurst y de la organización W.S.F. (Federación Socialista Obrera) que se niegan a colaborar en la unión del B.S.P. (*British Socialist Party*), S.L.P. (*Socialist Labour Party*) y otros en un Partido Comunista único. Personalmente, soy partidario de la participación en el Parlamento y de la incorporación al Partido Laborista (*Labour Party*), siempre que las actividades comunistas sean absolutamente libres e independientes, y defenderé esta táctica en el II Congreso de la III Internacional, que se realizará el 15. VII. 1920 en Moscú. Considero que lo más deseable sería la rápida formación de un Partido Comunista único, sobre la base de todos los acuerdos de la III Internacional, y el máximo acercamiento de este partido a los Obreros Industriales del Mundo (I.W.W.) y a los Delegados de fábrica (*Shop Stewards Committees*)[91] para lograr una fusión completa con ellos en un futuro inmediato.

8. VII. 1920. *N. Lenin*

Publicado en inglés el 22 de julio de 1920 en el periódico "The Call", núm. 224

Publicado por primera vez en ruso en 1950, en el t. 31 de la 4ª ed. de los Obras de V. I. Lenin

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN EL MITIN EN QUE SE COLOCO LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL MONUMENTO A K. LIEBKNECHT Y R. LUXEMBURGO EN PETROGRADO 19 DE JULIO DE 1920[92]

RESEÑA PERIODISTICA

Camaradas: en todos los países los dirigentes comunistas hacen sacrificios inauditos, miles de ellos perecen en Finlandia, Hungría y otros países. Pero no hay persecución capaz de detener el avance del comunismo, y el heroísmo de luchadores como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo nos infunde valor y fe en la victoria total del comunismo. (El público interrumpe con entusiastas aclamaciones las palabras del camarada Lenin. Se entona *La Internacional.*)

"Petrográdskaya Pravda", núm. 159, 21 de julio de 1920

Se publica según el texto del periódico

TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Escrito en junio y julio de 1920

Publicados: el esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, el 14 de julio de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 11; el esbozo inicial de las tesis sobre el problema agrario, las tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista y las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, el 20 de julio de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 12; el punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, el 28 de septiembre de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 13

La carta "Al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" fue publicada por vez primera en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica: el esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, según el manuscrito cotejado con las galeradas de imprenta con las enmiendas de V. I. Lenin; el esbozo inicial de las tesis sobre el problema agrario, según el manuscrito; las tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista y las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, según el texto de la revista

Se publica según el manuscrito

I

ESBOZO INICIAL DE LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

(PARA EL SEGUNDO CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

Al someter a examen de los camaradas el siguiente proyecto de tesis sobre los problemas nacional y colonial para el II Congreso de la Internacional Comunista, ruego a todos, y en particular a los que tienen un conocimiento concreto de uno u otro de estos complejísimos problemas, que den su opinión o presenten sus enmiendas, adiciones o aclaraciones concretas *en la forma más concisa (dos o tres páginas, a lo sumo)*[93], principalmente en lo que respecta a las cuestiones siguientes:

Experiencia de Austria.
Experiencia polaco-judía y ucrania.
Alsacia-Lorena y Bélgica.
Irlanda.
Relaciones germano-danesas. Italo-francesas e italoeslavas.
Experiencia balcánica.
Pueblos de Oriente.
Lucha contra el panislamismo.
Relaciones en el Cáucaso.
Repúblicas de Bashkiria y Tartaria.
Kirguizistán.
Turquestán, su experiencia.
Negros en Norteamérica.
Colonias.
China – Corea – Japón.

5. VI. 1920. *N. Lenin*

1. A la democracia burguesa le es propio, por su naturaleza misma, un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluida la igualdad nacional. La democracia burguesa proclama, a título de igualdad del individuo en general, la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, con lo que hace víctimas del mayor engaño a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que es de por sí un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, la transforma la burguesía en un arma de lucha contra la supresión de las clases, so pretexto de una pretendida igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.

2. De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y denunciar su falsedad e hipocresía, el Partido Comunista, intérprete consciente de la lucha del proletariado por derrocar el yugo de la burguesía, tampoco debe considerar fundamental, en lo que respecta al problema nacional, principios abstractos o formales, sino: primero, apreciar con exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica; segundo, destacar los intereses de las clases oprimidas, los trabajadores, los explotados, distinguiéndolos con absoluta claridad del concepto general de intereses de toda la nación en conjunto, que significa los intereses de la clase dominante; tercero, establecer asimismo una neta diferencia entre naciones oprimidas, dependientes y carentes de igualdad de derechos, y naciones opresoras, explotadoras y soberanas, en oposición a la mentira democrática burguesa que vela la esclavización colonial y financiera –propia de la época del capital financiero y del imperialismo– de la inmensa mayoría de la población de la Tierra por una insignificante minoría de países capitalistas adelantados y muy ricos.

3. La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto de relieve con particular claridad ante todas las naciones y ante las clases oprimidas del mundo entero la mendacidad de la fraseología democrática burguesa, demostrando en la práctica

que el Tratado de Versalles, dictado por las decantadas "democracias occidentales", constituye una violencia aún más feroz e infame sobre las naciones débiles que el Tratado de Brest-Litovsk, impuesto por los junkers alemanes y el kaiser. La Sociedad de las Naciones, así como toda la política de postguerra de la Entente, revela con mayor evidencia y de un modo más tajante aún esta verdad, intensificando por doquier la lucha revolucionaria tanto del proletariado de los países avanzados como de todas las masas trabajadoras de las colonias y de los países dependientes, y acelerando el desvanecimiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y la igualdad de las naciones bajo el capitalismo.

4. De los principios básicos expuestos más arriba se deduce que la piedra angular de toda la política de la Internacional Comunista, en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a los proletarios y a las masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria conjunta por el derrocamiento de los terratenientes y la burguesía. Porque sólo un acercamiento de este tipo garantiza el triunfo sobre el capitalismo, sin el cual es imposible suprimir la opresión y la desigualdad nacionales.

5. La situación política mundial ha puesto ahora al orden del día la dictadura del proletariado, y todos los hechos de la política internacional convergen de modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, que agrupa necesariamente a su alrededor, de una parte, los movimientos de los obreros de vanguardia de todos los países en pro del régimen soviético y, de otra parte, todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de los pueblos oprimidos, los cuales se convencen por amarga experiencia de que para ellos no existe otra salvación que la victoria del Poder de los Soviets sobre el imperialismo mundial.

6. Por lo tanto, en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente, el acercamiento entre

los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso aplicar una política que convierta en realidad la unión más estrecha de todos los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con el grado de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las naciones atrasadas.

7. La federación es la forma de transición a la unidad completa de los trabajadores de las diversas naciones. Ha revelado ya en la práctica su conveniencia tanto en las relaciones entre la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y las otras repúblicas de los Consejos (de Hungría, de Finlandia[94] y de Letonia[95], en el pasado, y de Azerbaidzhán y de Ucrania soviéticos, en el presente) como dentro de la misma RSFSR, en lo referente a las naciones que antes carecían de Estado propio y de autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Bashkiria y de Tartaria en la RSFSR, fundadas en 1919 y 1920, respectivamente).

8. En este sentido, la tarea de la Internacional Comunista consiste en seguir desarrollando estas nuevas federaciones, que surgen sobre la base del régimen soviético y del movimiento en pro de los Soviets, y en estudiar y comprobar su experiencia. Al reconocer la federación como forma de transición a la unidad completa, es necesario tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presente, primero, que sin la alianza más estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar su existencia, cercadas por las potencias imperialistas del mundo entero, incomparablemente más poderosas en el sentido militar; segundo, que es imprescindible una estrecha alianza económica de las repúblicas soviéticas, sin lo cual no es posible restablecer las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni asegurar el bienestar de los trabajadores, y, tercero, que la tendencia a crear una economía mundial única, regulada de acuerdo con un plan general por el proletariado de todas las naciones, se ha revelado ya con plena nitidez

en el capitalismo y deberá desarrollarse, sin duda alguna, hasta que se haga plena realidad en el socialismo.

9. En el terreno de las relaciones dentro del Estado, la política nacional de la Internacional Comunista no puede circunscribirse a un simple reconocimiento formal –puramente declarativo y que, en la práctica, no obliga a nada– de la igualdad de derechos de las naciones, cosa que hacen los demócratas burgueses, ya se presenten sin rebozo como tales o se encubran con el título de socialistas, a semejanza de los socialistas de la II Internacional.

No basta con que en toda la labor de agitación y propaganda de los partidos comunistas –tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de ella– se denuncien implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de derechos de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas, a despecho de sus constituciones "democráticas". Además de eso, es preciso, primero, explicar de manera constante que sólo el régimen soviético puede proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, uniendo, al principio, a los proletarios, y luego a toda la masa de los trabajadores, en la lucha contra la burguesía, y, segundo, que todos los partidos comunistas presten una ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o que no gozan de igualdad de derechos (por ejemplo, en Irlanda, entre los negros de Norteamérica, etc.) y en las colonias.



Sin esta última condición, de suma importancia, la lucha contra la opresión de las naciones dependientes y de las colonias, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse y formar un Estado aparte, siguen siendo un rótulo falaz, como vemos en los partidos de la II Internacional.

10. El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva, en toda la propaganda, la agitación y la labor práctica, por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgueses es el fenómeno más común no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que abandonaron esta organización y, con frecuencia, incluso entre los que ahora se llaman comunistas. La lucha contra

este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, pasa tanto más a primer plano cuanto mayor es la actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, tratando de que deje de ser nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) para convertirse en internacional (es decir, en dictadrua del proletariado existente, por lo menos, en varios países avanzados y capaz de influir de manera decisiva en toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués llama internacionalismo al mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones (que tiene un carácter puramente verbal), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige, primero, que los intereses de la lucha proletaria en un país sean subordinados a los intereses de esta lucha a escala mundial; segundo, que la nación que ha triunfado sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional.

Así pues, en los Estados ya completamente capitalistas, en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en combatir las deformaciones oportunistas y pacifistas pequeñoburguesas de la concepción y la política del internacionalismo.

11. En lo que respecta a los Estados y las naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales o patriarcales y patriarcal-campesinas, es preciso tener presente, en particular:

1) la necesidad de que todos los partidos comunistas ayuden al movimiento democrático burgués de liberación en dichos países; el deber de prestar la ayuda más activa incumbe, en primer término, a los obreros del país del que la nación atrasada depende en el aspecto financiero o como colonia;

2) la necesidad de luchar contra el clero y demás elementos reaccionarios y medievales, que tienen influencia en los países atrasados;

3) la necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes semejantes, que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano con el fortalecimiento de las posiciones de los kanes, los latifundistas, los mulahs, etc.*

4) la necesidad de apoyar especialmente en los países atrasados el movimiento campesino contra los terratenientes, contra la gran propiedad agraria, contra toda manifestación o reminiscencia del feudalismo, y esforzarse por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, estableciendo la alianza más estrecha posible entre el proletariado comunista de Europa Occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos en Oriente, en las colonias y en los países atrasados en general; es preciso, en particular, orientar todos los esfuerzos a aplicar los postulados fundamentales del régimen soviético en los países en que predominan las relaciones precapitalistas, creando "Soviets (Consejos) de trabajadores", etc.;

5) la necesidad de combatir con decisión la tendencia a teñir de color comunista las corrientes liberadoras democráticas burguesas en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democráticos burgueses en las colonias y en los países atrasados sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios —comunistas no sólo de nombre— se agrupen y eduquen en todos los países atrasados para adquirir plena conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democráticos burgueses dentro de sus respectivas naciones; la Internacional Comunista debe concluir una alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y los países atrasados, pero no fusionarse con ella, sino proteger a toda costa la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias;

* En las galeradas de imprenta, Lenin trazó una llave frente a los puntos 2 y 3 y escribió: "Unir 2 y 3".—*Ed.*

6) la necesidad de explicar y denunciar inflexiblemente ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, y en particular de los atrasados, el engaño a que recurren de modo sistemático las potencias imperialistas, las cuales crean, bajo el aspecto de Estados independientes en el terreno político, Estados que dependen de ellos por completo en el sentido económico, financiero y militar; en la presente situación internacional, las naciones dependientes y débiles no tienen otra salvación que la unión de repúblicas soviéticas.

12. La opresión secular de los pueblos débiles y de las colonias por las potencias imperialistas ha despertado en las masas trabajadoras de los países oprimidos tanto rencor como desconfianza hacia las naciones opresoras en general, incluido también el proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por la mayoría de los líderes oficiales de este proletariado de 1914 a 1919, cuando, invocando "la defensa de la patria", encubrían al estilo socialchovinista la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía a oprimir a las colonias y expoliar a los países dependientes en el sentido financiero, no ha podido menos de acentuar esta desconfianza, legítima en extremo. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país, tanto más fuertes son en él la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, que infunden de manera inevitable un vigor y una firmeza singulares a los más profundos prejuicios pequeñoburgueses, a saber: los prejuicios del egoísmo nacional y de la limitación nacional. La extinción de esos prejuicios es sin falta un proceso muy lento, pues sólo pueden desaparecer cuando desaparezcan el imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y cuando cambie radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De ahí el deber del proletariado comunista consciente de todos los países de mostrar particular cuidado y atención respecto a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las naciones que han sufrido una opresión más prolongada; deberá asimismo hacer ciertas concesiones, a fin de lograr que desaparezcan con mayor

rapidez la desconfianza y los prejuicios indicados. La victoria sobre el capitalismo no puede ser conquistada si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad.

2

ESBOZO INICIAL DE LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

(PARA EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

El camarada Marchlewski ha expuesto admirablemente en su artículo[95] las causas por las que la Segunda Internacional, hoy Internacional amarilla, ha sido incapaz no sólo de determinar la táctica del proletariado revolucionario en el problema agrario, sino incluso de plantear este problema como es debido. Además, el camarada Marchlewski ha sentado las bases teóricas del programa agrario comunista de la III Internacional.

Sobre estas bases se puede (y yo creo que se debe) redactar la resolución general del Congreso de la Internacional Comunista, convocado para el 15.VII.1920, acerca del problema agrario.

Cuanto decimos a continuación constituye el esbozo inicial de dicha resolución.

1. Sólo el proletariado urbano e industrial, dirigido por el Partido Comunista, puede librar a las masas trabajadoras rurales del yugo del capital y de la gran propiedad terrateniente, de la ruina económica y de las guerras imperialistas, inevitables una y otra vez mientras se mantenga el régimen capitalista. Las masas trabajadoras del campo no tienen otra salvación que concluir una alianza con el proletariado comunista y apoyar abnegadamente su lucha revolucionaria para derribar el yugo de los terratenientes (grandes propietarios agrarios) y de la burguesía.

Por otra parte, los obreros industriales no podrán cumplir su misión histórica universal –liberar a la humanidad de la opresión del capital y de las guerras– si se encierran en

el marco de los estrechos intereses gremiales, profesionales, y se limitan, satisfechos, a preocuparse de mejorar su situación, a veces tolerable desde el punto de vista pequeñoburgués. Esto es precisamente lo que ocurre en muchos países avanzados donde existe una "aristocracia obrera", la cual constituye la base de los partidos seudosocialistas de la II Internacional y, en realidad, representa a los peores enemigos del socialismo, a quienes lo han traicionado, a los chovinistas pequeñoburgueses, a los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. El proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria y actúa en un espíritu auténticamente socialista sólo cuando en sus manifestaciones y sus actos procede como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como jefe suyo en la lucha para derribar a los explotadores. Y esto es imposible sin llevar al campo la lucha de clases, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno al Partido Comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquéllas.

2. Las masas trabajadoras y explotadas del campo que el proletariado urbano debe conducir a la lucha –o, cuando menos, ganar para su causa– están representadas en todos los países capitalistas por las clases siguientes:

Primero: el proletariado agrícola, los obreros asalariados (contratados por un año, temporeros y jornaleros), que se ganan la vida trabajando a jornal en empresas agrícolas capitalistas. Es tarea *fundamental* de los partidos comunistas de todos los países organizar a esta clase (en el terreno político, militar, sindical, cooperativo, cultural y educativo, etc.) independientemente, aparte de los demás grupos de la población rural, desplegar entre ella una intensa labor de propaganda y agitación y ganarla para la causa del Poder soviético y de la dictadura del proletariado.

Segundo: los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir, los que se ganan la vida, en parte, mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo, la cual les proporciona sólo cierta cantidad de los productos necesarios para la subsistencia

de sus familias. Este grupo de la población trabajadora rural es muy numeroso en todos los países capitalistas. Los representantes de la burguesía y "los socialistas" amarillos de la II Internacional velan la existencia y la situación especial de dicho grupo, engañando, en parte, de manera consciente a los obreros y, en parte, cayendo ciegamente bajo la influencia de la rutina de las concepciones filisteas y confundiendo a estos trabajadores con la masa común de "los campesinos" en general. Semejante género de embaucamiento burgués de los obreros se advierte, sobre todo, en Alemania y en Francia, así como en Norteamérica y otros países. Cuando los partidos comunistas organicen su labor como es debido, tendrán en dicho grupo un adepto seguro, pues la situación de estos semiproletarios es sumamente penosa, y con el Poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán inmensas e inmediatas.

Tercero: los pequeños campesinos, es decir, los pequeños labradores que poseen, como propiedad o en arriendo, una parcela de tierra tan reducida que, cubriendo las necesidades de su familia y de su hacienda, no contratan jornaleros. Esta categoría, como tal, sale ganando, sin duda alguna, con la victoria del proletariado, el cual le garantiza en el acto y por completo: (a) la supresión del pago del arriendo o de la entrega de una parte de la cosecha (por ejemplo, los *métayers* –aparceros– en Francia, en Italia, etc.) a los grandes propietarios agrarios; (b) la supresión de las hipotecas; (c) la supresión de las múltiples formas de opresión y dependencia respecto de los grandes propietarios agrarios (disfrute de los bosques, etc.); (d) la ayuda inmediata a sus haciendas por el poder estatal proletario (la posibilidad de utilizar los aperos de labranza y parte de las instalaciones en las grandes haciendas capitalistas expropiadas por el proletariado; la transformación inmediata por el poder estatal proletario de las cooperativas y asociaciones agrícolas –que bajo el capitalismo servían, sobre todo, a los campesinos ricos y medios– en organizaciones destinadas a ayudar, en primer término, a los campesinos pobres, es decir, a los proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos, etc.) y

otras muchas ventajas.

A la par con ello, los partidos comunistas deben comprender claramente que en el período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, en este sector, por lo menos en una parte de él, son inevitables las vacilaciones: tenderá a una libertad de comercio ilimitada y a la libertad de ejercer los derechos de propiedad privada, pues este sector, siendo ya (si bien en pequeña proporción) vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos de propietario. Pero si el proletariado victorioso sigue una política firme, si ajusta resueltamente las cuentas a los grandes propietarios de la tierra y a los campesinos ricos, las vacilaciones de este sector no podrán ser considerables ni cambiar el hecho de que, en general, se encontrará al lado de la revolución proletaria.

3. En conjunto, los tres grupos señalados constituyen en todos los países capitalistas la mayoría de la población rural. Por eso, está asegurado plenamente el éxito de la revolución proletaria no sólo en la ciudad, sino también en el campo. Está muy extendida la opinión contraria, pero se mantiene únicamente, en primer lugar, porque la ciencia y la estadística burguesas emplean de manera sistemática el engaño, disimulando por todos los medios el profundo abismo que media entre las clases rurales indicadas y los explotadores, los terratenientes y los capitalistas, así como entre los semiproletarios y los pequeños campesinos, por un lado, y los campesinos ricos, por otro. En segundo lugar, se mantiene debido a la incapacidad y la falta de deseo de los "héroes" de la Segunda Internacional, amarilla, y de "la aristocracia obrera" de los países avanzados, corrompida por las prebendas imperialistas, de desplegar una verdadera labor proletaria revolucionaria de propaganda, agitación y organización entre los campesinos pobres. Los oportunistas han centrado y centran toda su atención en inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluidos los campesinos ricos y medios (de ellos hablaremos más adelante), y no en el derrocamien-

to revolucionario del Gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado. En tercer lugar, se mantiene debido a la incomprensión obstinada, que tiene ya el arraigo de un prejuicio (vinculado a todos los prejuicios democráticos burgueses y parlamentarios), de una verdad, plenamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, a saber: que la población rural de las tres categorías señaladas, embrutecida, desperdigada, oprimida en extremo y condenada en todos los países avanzados a vivir en unas condiciones semisalvajes –pero interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo–, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario sólo *después* de que éste conquiste el poder político, sólo *después* de que ajuste las cuentas con energía a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo *después* de que los oprimidos vean *en la práctica* que tienen un jefe y un defensor organizado, poderoso y firme en grado suficiente para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado.

4. Por "campesinos medios" debe entenderse, en el sentido económico, a los pequeños agricultores que poseen a título de propiedad o en arriendo también pequeñas parcelas de tierra, pero que, en primer lugar, proporcionan bajo el capitalismo, como regla general, no sólo lo necesario para sostener pobremente a su familia y su hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente que puede, por lo menos en los años mejores, convertirse en capital; y que, en segundo lugar, permiten recurrir con bastante frecuencia (por ejemplo, en una hacienda de cada dos o tres) al empleo de mano de obra asalariada. Un ejemplo concreto de campesinado medio en un país capitalista avanzado lo ofrece en Alemania, según el censo de 1907, el grupo de haciendas de cinco a diez hectáreas, una tercera parte de las cuales emplea obreros asalariados*. En Francia, donde

* He aquí las cifras exactas: el número de haciendas de cinco a diez hectáreas era de 652.798 (de un total de 5.736.082); tenían 487.704 trabajadores asalariados de todo tipo, ascendiendo a 2.003.633 los obreros de

están más desarrollados los cultivos especiales, por ejemplo, la viticultura, que requieren mayor cantidad de mano de obra, el grupo correspondiente ha de emplear, probablemente, el trabajo asalariado en proporciones aún mayores.

El proletariado revolucionario no puede señalarse –por lo menos en un porvenir inmediato y en el período inicial de la dictadura del proletariado– la tarea de ganarse a este sector, sino que debe limitarse a neutralizarlo, es decir, a hacer que sea neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Las vacilaciones de este sector entre las dos fuerzas son inevitables, y su tendencia predominante en el comienzo de la nueva época, en los países capitalistas desarrollados, será favorable a la burguesía. Porque allí prevalecen la mentalidad y el espíritu de propietarios; el interés por la especulación, por "la libertad" de comercio y de propiedad es inmediato; el antagonismo con los obreros asalariados es directo. El proletariado victorioso mejorará inmediatamente la situación de este sector al suprimir los arriendos y las hipotecas. En la mayor parte de los Estados capitalistas, el poder proletario no debe en modo alguno abolir en el acto y por completo la propiedad privada; en todo caso, no sólo garantizará a los campesinos pequeños y medios la conservación de sus parcelas de tierra, sino que las aumentará en la superficie que arriendan de ordinario (supresión de los pagos de arrendamiento).

Las medidas de este género, unidas a la lucha implacable contra la burguesía, garantizan por completo el éxito de la política de neutralización. El poder estatal proletario debe pasar a la agricultura colectiva sólo con las mayores precauciones y de un modo gradual, sirviéndose de ejemplo, sin ejercer coacción alguna sobre los campesinos medios.

5. Los campesinos ricos (*Grossbauern*) son los patronos capitalistas en la agricultura, que explotan su hacienda, por lo general, contratando a varios obreros asalariados; estos

---

la familia (*Familienangehörige*). En Austria, según el censo de 1902, había en este grupo 383.331 haciendas, de las cuales 126.136 empleaban trabajo asalariado; 146.044 trabajadores asalariados y 1.265.969 obreros de la familia. El total de haciendas en Austria era de 2.856,349.

campesinos ricos están vinculados al "campesinado" sólo por su bajo nivel cultural, el modo de vida y el trabajo personal manual en su hacienda. Los campesinos ricos forman el más numeroso de los sectores burgueses, enemigos directos y acérrimos del proletariado revolucionario. En toda su labor en el campo, los partidos comunistas deben prestar la atención principal a luchar contra este sector, a liberar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia ideológica y política de estos explotadores, etc.

Después de triunfar el proletariado en la ciudad, serán absolutamente inevitables manifestaciones de resistencia y sabotajes de todo tipo, así como acciones armadas directas de carácter contrarrevolucionario, por parte de este sector. De ahí que el proletariado revolucionario deba iniciar sin demora la preparación ideológica y organizativa de las fuerzas necesarias para desarmar por completo a este sector y, a la par con el derrocamiento de los capitalistas en la industria, asestarle, en la primera manifestación de resistencia, el golpe más decisivo, implacable y demoledor, armando para ello al proletariado rural y organizando Soviets rurales, en los cuales no hay lugar para los explotadores y debe asegurarse el predominio de los proletarios y semiproletarios.

Sin embargo, la expropiación incluso de los campesinos ricos no debe ser en modo alguno la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún condiciones materiales, en particular técnicas, ni sociales para colectivizar estas haciendas. En ciertos casos, probablemente excepcionales, se les confiscarán los lotes que entregan en arriendo o que son imprescindibles para los pequeños campesinos de la vecindad. A estos últimos habrá que garantizarles también el usufructo gratuito, en determinadas condiciones, de una parte de la maquinaria agrícola de los campesinos ricos, etc. Pero, como regla general, el poder estatal proletario debe dejar sus tierras a los campesinos ricos, confiscándolas sólo si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria en Rusia donde la lucha contra los campesinos ricos se ha complicado y prolongado debido a una serie de condiciones especiales,

ha demostrado, pese a todo, que este sector, después de recibir una buena lección al menor intento de resistencia, es capaz de cumplir lealmente las tareas que le asigna el Estado proletario e incluso, si bien con extraordinaria lentitud, empieza a sentir respeto por el poder que defiende a todo trabajador y es implacable con los ricos parasitarios.

Las condiciones especiales que han complicado y frenado en Rusia el combate del proletariado, triunfante sobre la burguesía, contra los campesinos ricos se reducen principalmente a que la revolución rusa, después de la insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, pasó por una fase de lucha "democrática general", es decir, en el fondo, democrática burguesa, de todo el campesinado en conjunto contra los terratenientes; luego, a la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano; por último, a las enormes extensiones del país y al pésimo estado de sus vías de comunicación. Por cuanto en los países adelantados no existe este freno, el proletariado revolucionario de Europa y de Norteamérica debe preparar con mayor energía y terminar con mayor rapidez, decisión y éxito el triunfo completo sobre la resistencia de los campesinos ricos y arrebatarles la menor posibilidad de oponer resistencia. Esto es absolutamente imprescindible, pues antes de conquistar este triunfo completo, definitivo, las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos no estarán en condiciones de considerar completamente afianzado el poder estatal proletario.

6. El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los latifundistas y grandes propietarios agrarios, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, directamente o por medio de sus granjeros, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (con frecuencia incluso a los campesinos medios) de los alrededores, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual, y pertenecen en su mayoría a familias descendientes de los señores feudales (nobleza en Rusia, Alemania y Hungría; señores restaurados en Francia, lores en Inglaterra y antiguos esclavistas en Norte-

américa) o a los magnates financieros enriquecidos de manera singular o bien a híbridos de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

En las filas de los partidos comunistas no debe tolerarse en modo alguno la propaganda o la aprobación de indemnizaciones a los grandes propietarios agrarios por las tierras expropiadas, pues en las condiciones actuales de Europa y de Norteamérica eso significaría una traición al socialismo y una imposición de nuevos tributos a las masas trabajadoras y explotadas, las más perjudicadas por la guerra, que ha multiplicado el número de millonarios y aumentado las riquezas de éstos.

En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas por el proletariado victorioso a los grandes terratenientes, en Rusia ha predominado, a causa de su atraso económico, el reparto de estas tierras y su entrega en usufructo a los campesinos; sólo en casos relativamente raros, el Estado proletario ha mantenido las llamadas "haciendas soviéticas", dirigiéndolas por su cuenta y transformando a los antiguos jornaleros en obreros que trabajan por encargo del Estado y en miembros de los Soviets, que administran el Estado. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista considera justo conservar *primordialmente* las grandes empresas agropecuarias y explotarlas según el tipo de las "haciendas soviéticas" de Rusia.

Sin embargo, sería gravísimo error exagerar esta regla o convertirla en patrón y no admitir en ningún caso la entrega gratuita de *una parte* de la tierra de los expropiadores expropiados a los pequeños campesinos y, a veces, hasta a los campesinos medios de los términos vecinos.

En primer lugar, la objeción habitual contra eso, consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a suplantar una verdad teórica indiscutible con el oportunismo de la peor especie y con la traición a la revolución. Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no tiene derecho a detenerse ante la disminución temporal de la producción, de la misma manera que los burgueses enemigos del esclavis-

mo en América del Norte no se detuvieron ante la reducción temporal de la producción de algodón a consecuencia de la Guerra de Secesión de 1863-1865. Para los burgueses, la producción es un fin en sí; pero a los trabajadores y explotados les importa, sobre todo, derrocar a los explotadores y asegurar condiciones que les permitan trabajar para sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado consiste en garantizar y afianzar su triunfo. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin asegurarse el apoyo de una parte muy considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad.

En segundo lugar, no sólo el aumento, sino incluso el mantenimiento de la gran producción agropecuaria presupone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado y con conciencia revolucionaria, que haya cursado una buena escuela en el sentido sindical, político y de organización. Donde falte esta condición o no exista aún la posibilidad de confiar con provecho esta misión a obreros industriales conscientes y competentes, las tentativas de un paso prematuro a la dirección de las grandes explotaciones por el Estado no podrán sino comprometer el poder proletario. En tales casos se requerirá sumo cuidado y la mayor preparación al crear "haciendas soviéticas".

En tercer lugar, en todos los países capitalistas, hasta en los más avanzados, subsisten aún restos de explotación medieval, semifeudal, de los pequeños campesinos de los alrededores por los grandes propietarios agrarios como, por ejemplo, de los *Instleute* en Alemania, los *métayers* en Francia y los aparceros arrendatarios en los EE.UU. (no sólo negros, que son explotados en la mayoría de los casos en los Estados del Sur precisamente de este modo, sino a veces también blancos). En casos como éstos, el Estado proletario tiene el deber de entregar las tierras en usufructo gratuito a los pequeños campesinos que las llevaban antes en arriendo, pues no existe otra base económica y técnica ni hay posibilidad de crearla de la noche a la mañana.

Los aperos de las grandes haciendas deben ser confisca-

dos sin falta y convertidos en patrimonio del Estado, con la condición expresa de que, *después* de asegurar esos aperos a las grandes haciendas del Estado, los pequeños campesinos de los alrededores puedan utilizarlos gratis, observando las condiciones que fije el Estado proletario.

Si en los primeros momentos, nada más triunfar la revolución proletaria, es absolutamente imprescindible no sólo confiscar sin demora las haciendas de los grandes propietarios agrarios, sino incluso expulsar a éstos por completo o internarlos, como dirigentes de la contrarrevolución y opresores despiadados de toda la población rural, a medida que se afiance el poder proletario tanto en la ciudad como en el campo es obligatorio tender sin falta, de un modo sistemático, a que las fuerzas de esta clase poseedoras de gran experiencia, conocimientos y capacidad de organización sean aprovechadas (bajo un control especial de obreros comunistas segurísimos) para crear la gran agricultura socialista.

7. La victoria del socialismo sobre el capitalismo y el afianzamiento del primero podrán considerarse garantizados sólo cuando el poder estatal proletario, después de sofocar definitivamente toda resistencia de los explotadores y de asegurarse la absoluta estabilidad y la subordinación completa a su régimen, reorganice toda la industria a partir de la gran producción colectiva y de la técnica moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Eso es lo único que permitirá a la ciudad prestar a la aldea atrasada y dispersa una ayuda técnica y social decisiva, con miras a crear la base material para acrecentar en grado inmenso la productividad del trabajo agrícola y, en general, del trabajo agropecuario, estimulando así con el ejemplo a los pequeños labradores a pasar, en beneficio propio, a la gran agricultura colectiva y mecanizada. Esta verdad teórica incontestable, que todos los socialistas reconocen nominalmente, es deformada en la práctica por el oportunismo, que predomina tanto en la Segunda Internacional, amarilla, como entre los líderes de los "independientes" alemanes e ingleses, los longuetistas franceses, etc. La deformación consiste en fijar la atención en un hermoso futuro, de color de rosa y relativamente

lejano, apartándola de las tareas inmediatas derivadas del paso y el acercamiento concreto y difícil a ese futuro. En la práctica, eso se reduce a preconizar la conciliación con la burguesía y "la paz social", es decir, a traicionar por entero al proletariado, el cual lucha hoy en medio de una ruina económica y una depauperación sin precedentes, creadas en todas partes por la guerra, en unas condiciones de escandaloso enriquecimiento y ensoberbecimiento de un puñado de millonarios precisamente gracias a la guerra.

Justamente en el campo, la posibilidad efectiva de una lucha victoriosa por el socialismo reclama, en primer lugar, que todos los partidos comunistas inculquen en el proletariado industrial el convencimiento de que son indispensables sacrificios de su parte y de que debe estar dispuesto a hacer esos sacrificios en aras del derrocamiento de la burguesía y de la consolidación del poder proletario. Porque la dictadura del proletariado significa tanto la capacidad de éste para organizar y llevar tras de sí a todas las masas trabajadoras y explotadas como la capacidad de la vanguardia para hacer los mayores sacrificios y demostrar el mayor heroísmo a fin de lograr este objetivo. En segundo lugar, para lograr el éxito se requiere que las masas trabajadoras y más explotadas del campo obtengan del triunfo de los obreros mejoras inmediatas y sensibles en su situación a expensas de los explotadores, pues sin ello el proletariado industrial no tendrá asegurado el apoyo del campo y, en particular, no podrá asegurar de otra manera el abastecimiento de víveres a las ciudades.

8. La inmensa dificultad que implica organizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadoras campesinas —colocadas por el capitalismo en condiciones de singular opresión, dispersión y, a menudo, dependencia semimedieval— impone a los partidos comunistas el deber de prestar una atención especial a la lucha huelguística en el campo, apoyar intensamente y fomentar por todos los medios las huelgas de masas entre los proletarios y semiproletarios agrícolas. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, confirmada y ampliada ahora por la experiencia de Alemania

y de otros países avanzados, muestra que sólo la creciente lucha huelguística de masas (a la cual, en ciertas condiciones, pueden y deben ser incorporados en las localidades rurales también los pequeños campesinos) es capaz de sacar el campo de su letargo, despertar entre las masas explotadas del agro la conciencia de clase y el convencimiento de que deben organizarse como clase y revelar ante ellas, de un modo patente y práctico, la importancia de su alianza con los obreros de la ciudad.

El Congreso de la Internacional Comunista estigmatiza como traidores y felones a los socialistas –existentes, por desgracia, no sólo en la Segunda Internacional, amarilla, sino también en los tres partidos más importantes de Europa que se han retirado de ella– que son capaces no sólo de permanecer indiferentes ante la lucha huelguística en el campo, sino incluso de manifestarse contra ella (como ha hecho K. Kautsky), alegando que entraña el peligro de disminuir la producción de artículos de consumo. Todo programa y toda declaración, por muy solemne que sea, carece de valor si no se demuestra con hechos, en la práctica, que los comunistas y los dirigentes obreros saben colocar por encima de todo el desarrollo y el triunfo de la revolución proletaria y saben hacer en su nombre los más grandes sacrificios, pues de otro modo no hay solución ni posibilidad de salvarse del hambre, de la ruina y de nuevas guerras imperialistas.

Es preciso, en particular, señalar que los líderes del viejo socialismo y los representantes de "la aristocracia obrera" –que hoy hacen a menudo concesiones verbales al comunismo e incluso se colocan nominalmente a su lado con tal de conservar su prestigio entre las masas obreras que se radicalizan con rapidez– deben probar su lealtad a la causa del proletariado y su capacidad de desempeñar cargos de responsabilidad precisamente en actividades en las que el desarrollo de la conciencia y de la lucha revolucionarias es más acentuado; en actividades en las que la resistencia de los terratenientes y de la burguesía (campesinos ricos, kulaks) es más encarnizada; en actividades en las que la diferencia entre el socialista conciliador y el comunista revolucionario

se manifiesta con la mayor evidencia.

9. Los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos necesarios para empezar con la mayor rapidez posible a crear en el campo Soviets de Diputados, en primer término, de obreros asalariados y semiproletarios. Los Soviets podrán cumplir su cometido y afianzarse en grado suficiente para someter a su influencia (y luego incorporar a su seno) a los pequeños campesinos sólo en el caso de que estén vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida. Pero si no está desarrollada aún la lucha huelguística y es débil la capacidad de organización del proletariado rural –debido al peso de la opresión de los terratenientes y campesinos ricos y a la falta de apoyo por parte de los obreros industriales y de sus sindicatos–, la formación de Soviets de Diputados en el campo requerirá una larga preparación: habrá que crear células comunistas, aunque sean pequeñas, desplegar una intensa agitación exponiendo las reivindicaciones del comunismo de la manera más popular posible y explicándolas con el ejemplo de las manifestaciones más flagrantes de explotación y opresión, organizar visitas sistemáticas de los obreros industriales a las aldeas, etc.

3

TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1. El momento actual en el desarrollo del movimiento comunista internacional se distingue por el hecho de que en todos los países capitalistas, los mejores representantes del proletariado revolucionario han comprendido plenamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista –la dictadura del proletariado y el Poder soviético– y se han puesto al lado de la Internacional Comunista con un entusiasmo sin límites. Un paso todavía más importante y trascendental consiste en que las más amplias masas del proletariado urbano y la parte avanzada de los obreros agrícolas expresan por doquier, de modo categórico, su solidaridad absoluta con estos principios fundamentales.

Por otro lado, se han revelado dos errores o debilidades del movimiento comunista internacional, que crece con inusitada rapidez. El primer error, muy grave y que supone inmenso peligro directo para el éxito de la causa de la emancipación del proletariado, reside en que algunos viejos líderes y algunos viejos partidos de la II Internacional –en parte cediendo de modo semiinconsciente a los deseos y a la presión de las masas y en parte engañándolas de manera consciente para seguir desempeñando el papel de agentes y auxiliares de la burguesía dentro del movimiento obrero– proclaman su adhesión condicional e incluso incondicional a la III Internacional, permaneciendo de hecho, en toda su labor de partido y en toda su actividad política, al nivel de la II Internacional. Tal estado de cosas es inadmisible por completo, pues lleva directamente a la co-

rrupción de las masas y mina el prestigio de la III Internacional, amenazando con la repetición de traiciones como la de los socialdemócratas húngaros que adoptaron de la noche a la mañana el título de comunistas. El segundo error, mucho menos considerable y que es más bien una enfermedad de crecimiento del movimiento, consiste en la tendencia al "izquierdismo", que conduce a una apreciación equivocada del papel y las tareas del partido con relación a la clase y a las masas y del deber de los comunistas revolucionarios de actuar en los parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios.

Es deber de los comunistas no silenciar las debilidades de su movimiento, sino criticarlas abiertamente para desembarazarse de ellas lo antes posible y de la manera más radical. A este fin es necesario, primero, determinar de modo más concreto, en particular sobre la base de la experiencia práctica ya adquirida, el contenido de los conceptos "dictadura del proletariado" y "Poder soviético"; segundo, indicar en qué puede y debe consistir en todos los países la labor preparatoria inmediata y sistemática para aplicar estas consignas y, tercero, señalar los caminos y métodos para corregir las deficiencias de nuestro movimiento.

I

ESENCIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DEL PODER SOVIETICO

2. La victoria del socialismo (como primera fase del comunismo) sobre el capitalismo exige que el proletariado, en su calidad de única clase verdaderamente revolucionaria, cumpla las tres tareas siguientes. Primera: derrocar a los explotadores y, ante todo, a la burguesía, como principal representante económico y político de aquéllos; derrotarlos en toda la línea; aplastar su resistencia; hacer imposibles sus intentos, cualesquiera que sean, de restaurar el yugo del capital y la esclavitud asalariada. Segunda: atraer y llevar tras la vanguardia revolucionaria del proletariado, tras su Partido

Comunista, no sólo a todo el proletariado o a la inmensa y gran mayoría del mismo, sino a todas las masas de trabajadores y explotados por el capital; instruirlos, organizarlos, educarlos y disciplinarlos en el curso de una lucha irreductible, audaz, firme y despiadada contra los explotadores; arrancar de la dependencia de la burguesía a esta mayoría abrumadora de la población en todos los países capitalistas e infundirle, a través de la experiencia práctica, confianza en el papel dirigente del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. Tercera: neutralizar o hacer inocuas las inevitables vacilaciones entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el Poder soviético, por parte de la clase de los pequeños propietarios en la agricultura, la industria y el comercio –todavía bastante numerosa en casi todos los países avanzados, pero que constituye una minoría de la población– y por parte del sector de intelectuales, empleados, etc., que corresponde a dicha clase.

Las dos primeras tareas son independientes y cada una de ellas requiere sus propios métodos, especiales, de acción con respecto a los explotadores y a los explotados. La tercera tarea dimana de las dos primeras, exigiendo sólo una combinación inteligente, oportuna y flexible de los métodos de la primera y la segunda, en dependencia de las circunstancias concretas de cada caso particular en que se den vacilaciones.

3. Dada la situación concreta que han creado en el mundo entero –y sobre todo en los países capitalistas más avanzados y potentes, más cultos y libres– el militarismo y el imperialismo, el estrangulamiento de las colonias y de los países débiles, la matanza imperialista mundial y la "paz" de Versalles, toda admisión de la idea del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados y del tránsito pacífico y reformista al socialismo, además de ser una estupidez pequeñoburguesa en extremo, equivale a engañar con todo descaro a los obreros, embellecer la esclavitud asalariada capitalista y ocultar la verdad. Esta verdad consiste en que la burguesía más instruida y democrática no repara ya en recurrir al fraude

y al crimen, cualesquiera que sean, y en descargar sus golpes contra millones de obreros y campesinos para salvar la propiedad privada de los medios de producción. Las únicas medidas que pueden asegurar el sometimiento efectivo de toda la clase explotadora son el derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad y la destrucción de todo el mecanismo estatal burgués de abajo arriba –parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc.–, llegándose incluso a desterrar o internar a los explotadores más peligrosos y contumaces y a vigilarlos con el mayor rigor para contrarrestar las inevitables tentativas de ofrecer resistencia y de restaurar la esclavitud capitalista.

Por otra parte, es un embellecimiento idéntico del capitalismo y de la democracia burguesa y un engaño igual a los obreros el admitir la idea –como hacen habitualmente los viejos partidos y los viejos líderes de la II Internacional– de que la mayoría de los trabajadores y explotados puede forjarse una clara conciencia socialista, unas convicciones y un carácter firmemente socialistas bajo la esclavitud capitalista, bajo el yugo de la burguesía, que reviste formas infinitamente variadas, tanto más sutiles y, al mismo tiempo, crueles y despiadadas cuanto más civilizado es el país capitalista de que se trata. En realidad, sólo después de que la vanguardia del proletariado, apoyada por toda esta clase, la única revolucionaria, o por la mayoría de ella, derroque a los explotadores, sofoque su resistencia, emancipe a los explotados de su esclavitud y mejore en el acto sus condiciones de vida a expensas de los capitalistas expropiados; sólo después de esto, y en el curso mismo de una enconada lucha de clases, serán factibles la instrucción, educación y organización de las grandes masas de trabajadores y explotados en torno al proletariado, bajo su influencia y su dirección; sólo entonces será posible liberarlas del egoísmo, la dispersión, los vicios y la debilidad que dimanan de la propiedad privada y convertirlas en una unión libre de trabajadores libres.

4. Para triunfar sobre el capitalismo se requiere una justa correlación entre el Partido Comunista dirigente y la clase

revolucionaria, el proletariado, de un lado, y las masas, es decir, todo el conjunto de trabajadores y explotados, de otro. Sólo el Partido Comunista, si es en realidad la vanguardia de la clase revolucionaria, si agrupa en sus filas a todos los mejores representantes de dicha clase, si se compone de comunistas plenamente conscientes y fieles, instruidos y templados por la experiencia de una tesonera lucha revolucionaria; si este partido ha sabido vincularse de manera indisoluble a toda la vida de su clase y, a través de ella, a todas las masas de explotados e inculcar en esta clase y en estas masas plena confianza; sólo este partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable y decisiva, en la lucha final contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otro lado, sólo bajo la dirección de un partido así podrá el proletariado desplegar toda la potencia de su embate revolucionario, reduciendo a la nada la inevitable apatía y, en parte, la resistencia de una pequeña minoría corrompida por el capitalismo: la aristocracia obrera, los viejos líderes tradeunionistas y cooperativistas, etc.; sólo así podrá el proletariado desplegar toda su fuerza, incomparablemente mayor que su porcentaje en la totalidad de la población en virtud de la propia estructura económica de la sociedad capitalista. Por último, sólo cuando las masas, es decir, el conjunto de trabajadores y explotados, se han liberado realmente de la opresión de la burguesía y de la máquina estatal burguesa y han obtenido la posibilidad de organizarse en sus Soviets con toda libertad (respecto de los explotadores); sólo entonces, decenas de millones de hombres oprimidos por el capitalismo pueden desarrollar por vez primera en la historia toda su iniciativa y toda su energía. Sólo cuando los Soviets se convierten en una máquina estatal única es posible que en la labor del gobierno participe real y verdaderamente toda la masa de explotados, que con la democracia burguesa más civilizada y más libre ha estado siempre, de hecho, excluida de esa participación en el noventa y nueve por ciento de los casos. Sólo en los Soviets comienzan las masas de explotados a aprender de un modo efectivo, no con métodos librescos, sino por medio de su propia experiencia

práctica, a edificar el socialismo, a crear una nueva disciplina social y una unión libre de trabajadores libres.

II

¿EN QUE DEBE CONSISTIR LA PREPARACION INMEDIATA Y GENERAL PARA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO?

5. Caracteriza el momento actual en el desarrollo del movimiento comunista internacional el hecho de que en la mayor parte de los países capitalistas no ha terminado –muy a menudo ni siquiera ha comenzado aún de manera sistemática– la preparación del proletariado para el ejercicio de su dictadura. De esto no se deduce que la revolución proletaria sea imposible en el futuro más próximo; es plenamente factible, pues toda la situación económica y política está saturada en extremo de material inflamable y de motivos para un súbito estallido del incendio. Existe también otra condición para la revolución, además del grado de preparación del proletariado, a saber: el estado general de crisis en todos los partidos gobernantes y en todos los partidos burgueses. Pero de lo dicho se deduce que la tarea del momento para los partidos comunistas no consiste ahora en acelerar la revolución, sino en acrecentar la preparación del proletariado. Por otra parte, los casos de la historia de numerosos partidos socialistas que hemos señalado antes obligan a prestar atención a que "el reconocimiento" de la dictadura del proletariado no pueda ser sólo verbal.

Por eso, la tarea principal de los partidos comunistas, desde el punto de vista del movimiento proletario internacional, consiste hoy en cohesionar las fuerzas comunistas dispersas, en formar en cada país un Partido Comunista único (o fortalecer y renovar el partido ya existente), a fin de decuplicar la labor de preparación del proletariado para conquistar el poder del Estado y, además, para conquistarlo precisamente en forma de dictadura del proletariado. La labor socialista habitual de los grupos y partidos que reconocen la dictadura del proletariado está todavía lejos de haber

experimentado en grado suficiente la transformación y renovación radicales imprescindibles para que esta labor pueda ser calificada de comunista y corresponda a las tareas que surgen en vísperas de la dictadura del proletariado.

6. La conquista del poder político por el proletariado no implica el cese de su lucha de clase contra la burguesía, sino que, por el contrario, hace esta lucha singularmente amplia, enconada e implacable. Todos los grupos, partidos y dirigentes del movimiento obrero que sustentan total o parcialmente el punto de vista del reformismo, del "centrismo", etc., en virtud de la extrema exacerbación de la lucha se colocan infaliblemente, bien al lado de la burguesía, bien entre los vacilantes o bien (y esto es lo más peligroso) se suman a los amigos inseguros del proletariado triunfante. Por eso, la preparación de la dictadura del proletariado hace necesario no sólo intensificar la lucha contra las tendencias reformistas y "centristas", sino también modificar el carácter de la lucha. La lucha no puede limitarse a dilucidar lo equivocado de estas tendencias, sino que debe desenmascarar de manera inflexible y despiadada a todo dirigente del movimiento obrero que siga estas tendencias, pues, de otro modo, el proletariado no podrá saber con quién irá a la lucha más resuelta contra la burguesía. Esta lucha es de tal naturaleza que en cualquier momento puede sustituir –y sustituye, como lo ha demostrado ya la experiencia– el arma de la crítica con la crítica de las armas[97]. Toda inconsecuencia o debilidad en el desenmascaramiento de quienes actúan como reformistas o "centristas" significa aumentar directamente el peligro de que el poder del proletariado sea derrocado por la burguesía, la cual aprovechará mañana para la contrarrevolución lo que gentes miopes consideran hoy sólo "divergencias teóricas".

7. En particular, es imposible circunscribirse a la habitual negación por principio de toda colaboración del proletariado con la burguesía, de todo "colaboracionismo". En las condiciones de la dictadura del proletariado, que nunca podrá suprimir de golpe y por completo la propiedad privada, la simple defensa de la "libertad" y de la "igualdad", sub-

sistiendo la propiedad privada de los medios de producción, se transforma en una "colaboración" con la burguesía, en una "colaboración" que socava directamente el poder de la clase obrera. Porque la dictadura del proletariado significa que el Estado consagra y protege con toda su máquina "la no libertad" de los explotadores para seguir oprimiendo y explotando, y "la no igualdad" entre los poseedores (es decir, individuos que se han apropiado personalmente de determinados medios de producción, creados por el trabajo social) y los desposeídos. Lo que hasta la victoria del proletariado sólo parece una divergencia teórica acerca de la "democracia", mañana, después de la victoria, se transformará de modo inevitable en un problema que se resuelve por la fuerza de las armas. Por consiguiente, sin una modificación radical de todo el carácter de la lucha contra los "centristas" y los "defensores de la democracia" es imposible siquiera la preparación previa de las masas para el ejercicio de la dictadura del proletariado.

8. La dictadura del proletariado es la forma más enérgica y revolucionaria de lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Esta lucha puede tener éxito sólo cuando la vanguardia más revolucionaria del proletariado lleva tras de sí a la inmensa mayoría del mismo. Por eso, para preparar la dictadura del proletariado no basta con explicar el carácter burgués de todo reformismo, de toda defensa de una democracia en la que se mantenga la propiedad privada de los medios de producción; ni con denunciar las manifestaciones de tendencias que significan, de hecho, defender a la burguesía dentro del movimiento obrero. Además de eso, es imprescindible sustituir a los viejos líderes por comunistas en las organizaciones proletarias de todo tipo, no sólo políticas, sino también sindicales, cooperativas, culturales, etc. Cuanto más largo, completo y firme haya sido el dominio de la democracia burguesa en un país, tanto más habrá conseguido la burguesía promover a puestos de dirección a líderes educados por ella, impregnados de sus ideas y prejuicios y, con frecuencia, sobornados directa o indirectamente por ella. Es necesario desplazar de todos sus puestos,

con una audacia cien veces mayor que hasta ahora, a esos representantes de la aristocracia obrera u obreros aburguesados y sustituirlos incluso por los obreros más inexpertos, con tal de que estén ligados a las masas de explotados y gocen de su confianza en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado requerirá que estos obreros sin experiencia sean designados para los puestos más responsables del Estado, pues, de lo contrario, el poder del Gobierno obrero será nulo y no contará con el apoyo de las masas.

9. La dictadura del proletariado es el más pleno ejercicio de la dirección de todos los trabajadores y explotados —a los que la clase capitalista oprimía, vejaba, aplastaba, intimidaba, desunía y engañaba— por la única clase a la que el desarrollo histórico del capitalismo ha preparado para esta función dirigente. De ahí que la preparación de la dictadura del proletariado deba ser iniciada en todas partes y sin más dilaciones empleando, entre otros, el procedimiento siguiente.

En todas las organizaciones, sindicatos y asociaciones sin excepción, sobre todo en las proletarias, pero también en las de la masa no proletaria de trabajadores y explotados (en las políticas, sindicales, militares, cooperativas, culturales, deportivas, etc., etc.), deben crearse grupos o células de comunistas. Estos grupos o células serán preferentemente organizaciones legales, pero deberán ser también secretas en todos los casos en que se suponga que la burguesía abriga el propósito de prohibirlas y de detener o desterrar a sus miembros. Estas células, estrechamente ligadas entre sí y con los organismos centrales del partido, intercambiarán experiencias, realizarán una labor de agitación, propaganda y organización y se adaptarán sin falta a todas las esferas de la vida social, a todas las categorías y sectores de las masas trabajadoras; y a través de esta labor polifacética, deberán educarse a sí mismas y educar al partido, a la clase y a las masas con toda regularidad.

Tiene la mayor importancia establecer en la práctica la necesaria diferenciación entre los métodos de trabajo, por un lado, con "los líderes" o "los representantes responsables",

a cada paso corrompidos sin remedio por los prejuicios pequeñoburgueses e imperialistas (estos "líderes" deben ser desenmascarados y expulsados sin piedad del movimiento obrero), y, por otro lado, con las masas que, sobre todo después de la matanza imperialista, se inclinan en gran parte a escuchar y admitir la doctrina que proclama la necesidad de la dirección del proletariado como única salida de la esclavitud capitalista. En lo que se refiere a las masas, es preciso aprender a abordarlas del modo más paciente y cauteloso, a fin de poder comprender las peculiaridades y los rasgos originales de la psicología de cada sector, profesión, etc.

10. Merece extraordinaria atención y solicitud del partido, sobre todo, uno de los grupos o células de comunistas: la minoría parlamentaria, es decir, el grupo de miembros del partido que son diputados a los organismos representativos burgueses (ante todo el nacional, y también los locales, municipales, etc.). De un lado, precisamente esta tribuna tiene una importancia singular para los sectores más amplios de la masa trabajadora atrasada o impregnada de prejuicios pequeñoburgueses. Por eso, los comunistas deberán realizar sin falta desde esta tribuna una labor de propaganda, de agitación, de organización y de explicación a las masas de por qué fue legítima en Rusia (y lo será en su día en cualquier país) la disolución del Parlamento burgués por el Congreso Nacional de los Soviets. De otro lado, todo el desarrollo histórico de la democracia burguesa ha convertido la tribuna parlamentaria, en primer término en los países avanzados, en el campo principal, o uno de los principales, de increíbles rufianerías, de engaños financieros y políticos al pueblo, de arribismo e hipocresía y de opresión de los trabajadores. Por eso está plenamente justificado el odio ardiente de los mejores representantes del proletariado revolucionario a los parlamentos. Por eso es necesario que los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la III Internacional –especialmente cuando no hayan surgido mediante la ruptura con los viejos partidos y una prolongada y tenaz lucha contra ellos, sino mediante el paso (a menu-

do nominal) de los viejos partidos a la nueva posición– mantengan una actitud de extraordinaria severidad respecto a sus minorías parlamentarias: que las subordinen por completo a su control y a las indicaciones del CC del partido; que lleven a ellas primordialmente a obreros revolucionarios; que en la prensa y en las asambleas del partido se analicen con la mayor atención los discursos de los parlamentarios desde el punto de vista de su contenido comunista; que los diputados participen en la labor de agitación entre las masas; que sean expulsados de estas minorías quienes sigan las tendencias de la II Internacional, etc.

11. Una de las causas principales que dificultan el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados consiste en que, gracias a las posesiones coloniales y a los superbeneficios del capital financiero, etc., el capital ha conseguido allí destacar a un sector relativamente más amplio y estable de una pequeña minoría de la aristocracia obrera. Esta goza de mejores condiciones de salario y es la que más imbuida está de espíritu de estrechez gremial y de prejuicios pequeñoburgueses e imperialistas. Es el verdadero "puntal" social de la II Internacional, de los reformistas y "centristas", y en estos momentos constituye, tal vez, el principal apoyo social de la burguesía. Es imposible una preparación, ni siquiera preliminar, del proletariado para derrocar a la burguesía sin sostener una lucha inmediata, sistemática, amplia y abierta contra este sector, que, sin duda –como ha demostrado ya plenamente la experiencia–, proporcionará no pocos elementos para la guardia blanca burguesa después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben poner en práctica, cueste lo que cueste, las siguientes consignas: "¡Calar más hondo entre las masas!", "¡Establecer lazos más estrechos con las masas!" Y deberán entender por masas todo el conjunto de trabajadores y explotados por el capital, en particular los menos organizados e instruidos, los más oprimidos y los más reacios a organizarse.

El proletariado se hace revolucionario sólo en la medida en que no se enclaustra en el estrecho marco gremial, en la

medida en que actúa, en todas las manifestaciones y en todos los campos de la vida social, como jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas. El proletariado no podrá ejercer su dictadura si no está dispuesto ni es capaz de hacer los mayores sacrificios en aras de la victoria sobre la burguesía. En este sentido tiene una importancia de principios y práctica la experiencia de Rusia, donde el proletariado no habría podido hacer efectiva su dictadura, no habría podido granjearse el respeto general y la confianza de todas las masas trabajadoras si no hubiese hecho más sacrificios que nadie y si no hubiese pasado más hambre que todos los demás sectores de estas masas en los períodos más difíciles del asalto, de la guerra y del bloqueo impuestos por la burguesía mundial.

Es singularmente necesario, en particular, que el Partido Comunista y todo el proletariado avanzado presten un apoyo múltiple y abnegado al movimiento huelguístico amplio, espontáneo y masivo, el único que bajo el yugo del capital puede de verdad despertar, poner en pie, instruir y organizar a las masas e infundirles plena confianza en el papel dirigente del proletariado revolucionario. Sin esta preparación es imposible la dictadura del proletariado y, desde luego, los elementos capaces de pronunciarse en público contra las huelgas, como Kautsky en Alemania y Turati en Italia, no tienen cabida en los partidos adheridos a la III Internacional. Con tanta mayor razón puede decirse lo mismo, por supuesto, de los líderes tradeunionistas y parlamentarios que traicionan con frecuencia a los obreros, utilizando la experiencia de las huelgas para inculcarles el reformismo y no las convicciones revolucionarias (por ejemplo, en Inglaterra y en Francia durante los últimos años).

12. En todos los países, incluso los más libres, "legalistas" y "pacíficos" en el sentido de una menor exacerbación de la lucha de clases, ha llegado, sin duda, el período en que es absolutamente necesario para todo Partido Comunista combinar de modo sistemático la labor legal y la clandestina, la organización legal y la clandestina. Porque en los países más cultos y libres, en los países de régimen

democrático burgués más "estable", los gobiernos recurren ya sistemáticamente, pese a sus falsas e hipócritas declaraciones, a confeccionar listas secretas de comunistas; cometen infinitas violaciones de su propia Constitución para apoyar de manera embozada o secreta a los guardias blancos y asesinar a comunistas en todos los países; preparan con sigilo la detención de comunistas; introducen provocadores en las filas comunistas, etc., etc. Sólo el filisteísmo más reaccionario, por bellas que sean las frases "democráticas" y pacifistas con que se encubra, puede negar este hecho o la conclusión obligada que de él se desprende: la creación inmediata de organizaciones clandestinas por todos los partidos comunistas legales, a fin de desplegar una labor ilegal constante y de prepararse como es debido para el momento en que comiencen las persecuciones por la burguesía. La labor clandestina es necesaria, sobre todo, en el ejército, la marina y la policía, porque, después de la gran matanza imperialista, todos los gobiernos del mundo temen a los ejércitos nacionales, compuestos de campesinos y obreros, y recurren en secreto a toda clase de procedimientos para formar unidades militares especialmente seleccionadas entre elementos de la burguesía y dotadas ex profeso del armamento más moderno.

Por otra parte, en todos los casos sin excepción es necesario no limitarse a la labor clandestina, sino sostener igualmente la labor legal, superando para ello todas las dificultades y creando órganos de prensa legales y organizaciones legales con los títulos más diversos, que, en caso de necesidad, deben cambiar con frecuencia. Así proceden los partidos comunistas clandestinos en Finlandia, en Hungría y parcialmente en Alemania, Polonia, Letonia, etc. Así deben proceder los Obreros Industriales del Mundo (*I.W.W.*) en Norteamérica; así deberán proceder todos los actuales partidos comunistas legales, si los fiscales tienen a bien incoar procesos alegando resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de principio de conjugar la actividad ilegal y la legal está determinada no sólo por todo el conjunto de peculiaridades del período que vivimos, del período

de vísperas de la dictadura del proletariado, sino también por la necesidad de demostrar a la burguesía que no hay ni puede haber esfera o sector del trabajo que no conquisten los comunistas. Esa necesidad obedece, sobre todo, a que todavía hay por doquier amplios sectores del proletariado, y aún más de la masa trabajadora y explotada no proletaria, que siguen teniendo fe en la legalidad democrática burguesa. Hacerles perder esa fe es para nosotros la tarea más importante.

13. En particular, el estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados muestra con singular claridad tanto el carácter engañoso de la libertad y de la igualdad bajo la democracia burguesa, como la necesidad de una combinación sistemática del trabajo legal con el ilegal. Lo mismo en la Alemania vencida que en la Norteamérica vencedora son puestas en juego toda la fuerza de la máquina del Estado burgués y todas las supercherías de sus reyes financieros para arrebatar a los obreros sus periódicos: persecuciones judiciales, detenciones de redactores (o el asesinato por mercenarios), prohibición del franqueo concertado, suspensión del suministro de papel, etc., etc. Además, el material informativo que necesita un diario está en manos de las agencias telegráficas burguesas, y los anuncios, sin los cuales no cubre gastos un gran periódico, se hallan a la "libre" disposición de los capitalistas. En suma, la burguesía arrebata al proletariado revolucionario su prensa mediante el engaño y la presión del capital y del Estado burgués.

Para luchar contra esto, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como los bolcheviques en tiempos del zar después de 1905; segundo, hojas clandestinas, editadas aunque sólo sea en cantidad muy reducida y con irregularidad, pero reproducidas por los obreros en multitud de imprentas (clandestinas o, si el movimiento crece, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcio-

nen al proletariado una información revolucionaria, libre, y consignas revolucionarias.

Es imposible prepararse para la dictadura del proletariado sin una lucha revolucionaria que movilice a las masas en defensa de la libertad de la prensa comunista.

III

RECTIFICACION DE LA LINEA –Y, PARCIALMENTE, DE LA COMPOSICION– DE LOS PARTIDOS ADHERIDOS O QUE DESEEN ADHERIRSE A LA INTERNACIONAL COMUNISTA

14. Caracteriza con la mayor objetividad y exactitud el grado de preparación del proletariado de los países más importantes, desde el punto de vista de la economía y la política mundiales, para ejercer su dictadura el hecho de que los partidos más influyentes de la II Internacional –el Partido Socialista Francés, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra y el Partido Socialista de Norteamérica[98]– han abandonado esta Internacional amarilla y han acordado adherirse (los tres primeros de manera condicional y el último incondicionalmente) a la III Internacional. Esto prueba que ha comenzado a pasarse a nuestro lado no sólo la vanguardia, sino también la mayor parte del proletariado revolucionario, convencida por todo el curso de los acontecimientos. Lo principal ahora es saber coronar este tránsito y consolidar firmemente, en el terreno de la organización, los resultados obtenidos para poder avanzar en toda la línea sin las menores vacilaciones.

15. Toda la actividad de los mencionados partidos (a los que debe agregarse el Partido Socialista Suizo[99], si son exactos los despachos telegráficos que dan cuenta de su acuerdo de adherirse a la III Internacional) muestra –y cualquier publicación periódica de esos partidos lo confirma con claridad– que no es aún comunista y que, a menudo, está en contradicción directa con los principios fundamentales de la III Internacional, a saber: con el reconocimiento de la dictadu-

ra del proletariado y del Poder soviético en lugar de la democracia burguesa.

Por eso, el II Congreso de la Internacional Comunista debe acordar que no estima posible admitir en el acto a estos partidos; que corrobora la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la III Internacional a los "independientes" alemanes; que reitera su disposición a mantener conversaciones con cualquier partido que abandone la II Internacional y desee acercarse a la III; que concede voz consultiva a los delegados de tales partidos en todos sus congresos y conferencias, y que presenta las siguientes condiciones para la unificación completa de estos partidos (y otros semejantes) con la Internacional Comunista:

1. Editar todos los acuerdos de todos los congresos de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo en todas las publicaciones periódicas del partido;

2. Discutir dichos acuerdos en reuniones especiales de todas las secciones u organizaciones locales del partido;

3. Convocar, después de esta discusión, un congreso extraordinario del partido para hacer el balance y para

4. depurar el partido de los elementos que sigan actuando en el espíritu de la II Internacional.

5. Hacer que todas las publicaciones periódicas del partido pasen a manos de redacciones formadas exclusivamente por comunistas.

El II Congreso de la III Internacional debe facultar a su Comité Ejecutivo para dar ingreso formalmente en la III Internacional a los mencionados partidos y a otros semejantes, después de comprobar que todas estas condiciones han sido cumplidas y que el carácter de la actividad del partido es comunista.

16. En cuanto a cuál ha de ser la conducta de los comunistas que hoy constituyen la minoría en los puestos de responsabilidad de dichos partidos y de otros semejantes, el II Congreso de la Internacional Comunista debe acordar que, en vista del aumento evidente de las simpatías más sinceras por el comunismo entre los obreros afiliados a dichos partidos, no es de desear que los comunistas se den de baja

en los mismos, mientras puedan efectuar en su seno una labor en el espíritu del reconocimiento de la dictadura del proletariado y del Poder soviético y mientras sea posible criticar en dichos partidos a los oportunistas y centristas que siguen aún militando en ellos.

A la vez, el II Congreso de la III Internacional debe pronunciarse a favor de que, en Inglaterra, los grupos y organizaciones comunistas o simpatizantes con el comunismo ingresen en el Partido Laborista (*Labour Party*), a pesar de que pertenece a la II Internacional. Porque mientras este partido reconozca a las organizaciones que lo integran la actual libertad de crítica y la libertad de propaganda, de agitación y de actividad organizativa en pro de la dictadura del proletariado y del Poder soviético; mientras este partido conserve su carácter de agrupación de todas las organizaciones sindicales de la clase obrera, los comunistas deben sin falta dar todos los pasos necesarios y aceptar ciertos compromisos para poder influir en las más amplias masas obreras, desenmascarar a sus líderes oportunistas desde una tribuna más alta y a la vista de las masas y acelerar el paso del poder político de manos de los representantes directos de la burguesía a manos de "los lugartenientes obreros de la clase capitalista", a fin de curar a las masas con la mayor rapidez de las últimas ilusiones a este respecto.

17. Con relación al Partido Socialista Italiano, el II Congreso de la III Internacional estima acertadas, en lo fundamental, la crítica a este partido y las propuestas prácticas expuestas al Consejo Nacional del mismo, en nombre de la Sección de Turín[100], en la revista *L'Ordine Nuovo*[101] del 8 de mayo de 1920, que corresponden por entero a todos los principios fundamentales de la III Internacional.

Por eso, el II Congreso de la III Internacional ruega al Partido Socialista Italiano que convoque un congreso extraordinario para examinar estas propuestas y todas las decisiones de los dos congresos de la Internacional Comunista, a fin de rectificar la línea del partido y depurarlo, sobre todo su minoría parlamentaria, de elementos no comunistas.

18. El II Congreso de la III Internacional considera

erróneas las opiniones relativas a la actitud del partido ante la clase y ante las masas y a la idea de que no es obligatorio que los partidos comunistas participen en los parlamentos burgueses y en los sindicatos ultrarreaccionarios, opiniones que han sido refutadas con todo detalle en resoluciones especiales del presente congreso y que defendían, sobre todo, el Partido Comunista Obrero de Alemania y, parcialmente, el Partido Comunista de Suiza[102], la revista *Kommunismus* (de Viena, órgano del Secretariado Europeo Oriental de la Internacional Comunista), el Secretariado de Amsterdam, hoy disuelto, algunos camaradas holandeses y ciertas organizaciones comunistas de Inglaterra como, por ejemplo, la Federación Socialista Obrera, etc., así como los Obreros Industriales del Mundo (de Norteamérica), y el Comité de Delegados de Fábrica (*Shop Stewards Committee*), de Inglaterra, etc.

No obstante, el II Congreso de la III Internacional considera posible y deseable la adhesión inmediata a la Internacional Comunista de las organizaciones, entre las citadas, que no lo hayan hecho aún de manera oficial, pues en este caso, sobre todo en lo que atañe a los Obreros Industriales del Mundo (en Norteamérica y en Australia), lo mismo que a los Delegados de Fábrica (en Inglaterra), se trata de un movimiento profundamente proletario y masivo que, de hecho, sustenta en lo fundamental los principios cardinales de la Internacional Comunista. En estas organizaciones, las opiniones erróneas respecto a la participación en los parlamentos burgueses no se deben tanto al papel que desempeñan los elementos procedentes de la burguesía –que introducen sus ideas, de esencia pequeñoburguesa, como son a menudo las ideas de los anarquistas–, como a la falta de experiencia política de proletarios plenamente revolucionarios y ligados a las masas.

Por eso, el II Congreso de la III Internacional ruega a todas las organizaciones y grupos comunistas de los países anglosajones, que, aun en el caso de que no se efectúe la adhesión inmediata de los Obreros Industriales del Mundo y de los Delegados de Fábrica a la III Internacional,

apliquen la política de mantener las relaciones más amistosas con estas organizaciones, acercarse a ellas y a las masas que simpatizan con ellas, explicarles amistosamente, desde el punto de vista de la experiencia de todas las revoluciones y, en particular, de las tres revoluciones rusas del siglo XX, lo *erróneo* de las opiniones mencionadas más arriba y no renunciar a nuevos intentos para fundirse con dichas organizaciones en un Partido Comunista único.

19. A este respecto, el Congreso llama la atención de todos los camaradas, en primer lugar de los países latinos y anglosajones, sobre el hecho de que, después de la guerra, entre los anarquistas se está produciendo en el mundo entero *una profunda diferenciación ideológica* en cuanto a la actitud ante la dictadura del proletariado y el Poder soviético. Además, precisamente entre los elementos proletarios que se han visto impulsados con frecuencia hacia el anarquismo por un odio completamente legítimo al oportunismo y al reformismo de los partidos de la II Internacional, se observa, en particular, una comprensión justa de estos principios, *tanto más extendida cuanto más de cerca conocen* la experiencia de Rusia, Finlandia, Hungría, Letonia, Polonia y Alemania.

Por ello, el Congreso estima que todos los camaradas tienen el deber de apoyar al máximo el paso del anarquismo a la III Internacional de todos los elementos proletarios ligados a las masas. El Congreso señala que el éxito de la actividad de los partidos verdaderamente comunistas debe medirse, entre otras cosas, por el grado en que consigan ganarse a todos los elementos anarquistas, no intelectuales, no pequeñoburgueses, sino proletarios, ligados a las masas.

4 de julio de 1920.

4

AL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[103]

También deben escribirse tesis para el II Congreso de la III Internacional sobre la situación económica y política internacional.

No podría Rádek o *Lapinski,* que dispone de más tiempo, o *algún otro* —ellos deben aconsejar quién—, encargarse del trabajo de hacer *un borrador preliminar de estas tesis según el siguiente plan aproximado*:

1. El reparto de todo el mundo (tanto en el sentido de las esferas de influencia del capital bancario y financiero, como en el de los consorcios y cárteles internacionales, e igualmente en el sentido de la anexión de colonias y semicolonias) es el hecho básico del imperialismo, de la economía del siglo XX.

2. Por lo tanto, las guerras imperialistas son inevitables en general y particularmente la primera guerra imperialista de 1914-1918.

3. Resultados de esta guerra:

(a) *reducción* del número de Estados que son potencias mundiales, *aumento* del número de Estados débiles, dependientes, que son saqueados y divididos;

(b) gigantesca agravación de *todas* las contradicciones capitalistas tanto dentro de todos los países capitalistas como entre los países;

(c) en particular, la agravación a escala mundial de ambos polos del capitalismo:

aumento del lujo entre un ínfimo número de magnates del capital;

aumento de las necesidades, pobreza, ruina, hambre, desempleo y existencia extremamente precaria;

(d) intensificación del militarismo, preparación más intensa y acelerada para nuevas guerras imperialistas, económicamente inevitables; crecimiento del número de guerras en el mundo, particularmente de guerras revolucionarias;

(e) bancarrota total de la Sociedad de las Naciones, denuncia de su falsedad; bancarrota del "wilsonismo"[104]. La bancarrota de *la democracia* burguesa.

4. Explicación, lo más breve posible, caracterizando (cf. el informe de P. Levi 14. IV. 1920)[105] a

Inglaterra y Norteamérica
Francia
Japón
los otros países neutrales de Europa y América
los países derrotados (principalmente Rusia y Alemania)
las colonias
las semicolonias (Persia, Turquía, China).

5. Materias primas, su agotamiento
industria, su debilitamiento (combustibles, etc.)
divisas, su bancarrota. Deudas. Devaluación.
"Desbarajuste", *quiebra* de todo el sistema de economía mundial.

6. El resultado = crisis revolucionaria mundial. El movimiento comunista y el Poder soviético.

5

CONDICIONES DE ADMISION EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El Primer Congreso Constituyente de la Internacional Comunista[106] no fijó condiciones exactas para la admisión de los diferentes partidos en la III Internacional. Cuando fue convocado el primer Congreso, en la mayoría de los países sólo existían *tendencias* y *grupos* comunistas.

El II Congreso Mundial de la Internacional Comunista se reúne en otras condiciones. Hoy, en la mayoría de los países no sólo existen ya corrientes y tendencias comunistas, sino también *partidos* y *organizaciones* comunistas.

En la actualidad se dirigen con frecuencia creciente a la Internacional Comunista partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la II Internacional y que ahora desean ingresar en la III Internacional, pero que de hecho no son comunistas. La II Internacional está definitivamente deshecha. Los partidos y grupos intermedios del "centro", ante la bancarrota completa de la II Internacional, tratan de unirse a la Internacional Comunista, más fuerte cada día, con la esperanza, sin embargo, de conservar una "autonomía" que les permita aplicar la anterior política oportunista o "centrista". La Internacional Comunista se está poniendo, hasta cierto punto, de moda.

El deseo de algunos grupos dirigentes del "centro" de ingresar ahora en la III Internacional es una confirmación indirecta de que la Internacional Comunista se ha granjeado las simpatías de la inmensa mayoría de los obreros conscientes del mundo entero y se convierte en una fuerza cada día mayor.

En determinadas circunstancias, la Internacional Comu-

nista puede correr el peligro de debilitarse a causa de la presencia en su seno de grupos vacilantes e indecisos que no se han desembarazado aún de la ideología de la II Internacional.

Además, en algunos partidos importantes (Italia, Suecia), en los que la mayoría sustenta el punto de vista del comunismo, sigue existiendo hasta ahora una considerable ala reformista y socialpacifista, que sólo espera el momento oportuno para volver a levantar cabeza, iniciar el sabotaje activo de la revolución proletaria y ayudar así a la burguesía y a la II Internacional.

Ningún comunista debe olvidar las enseñanzas de la República Húngara de los Consejos. La unificación de los comunistas húngaros con los reformistas ha costado cara para el proletariado húngaro.

En vista de esto, el II Congreso Mundial estima necesario establecer condiciones completamente exactas para la admisión de nuevos partidos, así como señalar los deberes que incumben a los partidos que han sido admitidos ya en la Internacional Comunista.

El II Congreso de la Internacional Comunista acuerda que las condiciones de pertenencia a la misma son las siguientes:

* * *

1. La propaganda y la agitación cotidianas deben tener un verdadero carácter comunista. Todos los órganos de prensa que se hallen en manos del partido deben ser redactados por comunistas seguros, que hayan demostrado su fidelidad a la causa de la revolución proletaria. De la dictadura del proletariado no cabe hablar simplemente, como si se tratase de una fórmula usual y aprendida de memoria; hay que hacer propaganda de ella de manera que su necesidad se desprenda para cada obrero, obrera, soldado y campesino de los hechos de la vida, sistemáticamente señalados por nuestra prensa día tras día. En las páginas de los periódicos, en las concentraciones populares, en los sindicatos, en las cooperativas, dondequiera que tengan acceso los partidarios de la III Interna-

cional, es necesario estigmatizar de manera constante e implacable no sólo a la burguesía, sino también a sus auxiliares, a los reformistas de todos los matices.

2. Cada organización que desee pertenecer a la Internacional Comunista está obligada a *separar* de manera regular y sistemática de todos los puestos de responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del partido, redacciones, sindicatos, minorías parlamentarias, cooperativas, municipios, etc.) a los reformistas y partidarios del "centro" y sustituirlos por comunistas seguros, sin desconcertarse porque a veces haya que reemplazar de momento a dirigentes "expertos" por obreros de filas.

3. En todos los países en que los comunistas, a consecuencia del estado de sitio o de las leyes de excepción, no puedan realizar su labor legalmente, es imprescindible conjugar el trabajo legal con el clandestino. La lucha de clases en casi todos los países de Europa y América entra en la fase de la guerra civil. En tales condiciones, los comunistas no pueden tener confianza en la legalidad burguesa. Están obligados a crear *en todas partes* un mecanismo clandestino paralelo que en el momento decisivo pueda ayudar al partido a cumplir con su deber ante la revolución.

4. Son necesarias una propaganda y una agitación persistentes y sistemáticas entre las tropas y la formación de células comunistas en cada unidad militar. Los comunistas deberán realizar esta labor en la mayoría de los casos ilegalmente, y el renunciar a hacerlo equivaldría a traicionar el deber revolucionario y sería incompatible con la pertenencia a la III Internacional.

5. Es imprescindible una agitación sistemática y regular en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria sin contar, por lo menos, con una parte de los braceros agrícolas y de los campesinos pobres y sin neutralizar con su política a una parte del resto de los campesinos. La labor de los comunistas en el campo adquiere en la época actual una importancia de primer orden. Es necesario efectuarla, principalmente, a través de *los obreros* revolucionarios comunistas que tengan contacto con el campo. Renunciar a esta

labor o dejarla en manos poco seguras, semirreformistas, es lo mismo que renunciar a la revolución proletaria.

6. Cada partido que desee pertenecer a la III Internacional tiene el deber de denunciar no sólo el socialpatriotismo descarado, sino también la falsedad y la hipocresía del socialpacifismo: mostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, los tribunales internacionales de arbitraje, las conversaciones sobre la reducción de los armamentos y la reorganización "democrática" de la Sociedad de las Naciones, cualesquiera que sean, no salvarán a la humanidad de nuevas guerras imperialistas.

7. Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista están obligados a reconocer la necesidad de un rompimiento total y absoluto con el reformismo y con la política del "centro" y a propagar esta ruptura en los medios más amplios del partido. Sin esto es imposible una política comunista consecuente.

La Internacional Comunista exige de manera incondicional y terminante que se efectúe este rompimiento en el plazo más corto posible. La Internacional Comunista no puede consentir que reformistas redomados, como, por ejemplo, Turati, Modigliani y otros, tengan el derecho a considerarse miembros de la III Internacional. Esto llevaría a que la III Internacional se pareciese mucho a la fenecida II Internacional.

8. En el problema de las colonias y las naciones oprimidas es necesaria una línea singularmente precisa y clara de los partidos de los países cuya burguesía posee dichas colonias y oprime a otras naciones. Cada partido que desee pertenecer a la III Internacional tiene el deber de denunciar sin piedad los subterfugios de "sus" imperialistas en las colonias, apoyar de hecho, y no de palabra, todo movimiento de liberación en las colonias, exigir que sus propios imperialistas salgan de estas colonias, inculcar en el corazón de los obreros de su país un espíritu de verdadera fraternidad para con los trabajadores de las colonias y naciones oprimidas y realizar una agitación sistemática entre las tropas contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9. Cada partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista tiene la obligación de efectuar una labor comunista *sistemática* y tenaz dentro de los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones obreras de masas. Es necesario formar en el seno de los sindicatos células comunistas que, mediante un trabajo prolongado y tesonero, deben conquistar dichas organizaciones para la causa del comunismo. Estas células tienen el deber de denunciar en toda su labor cotidiana la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del "centro". Estas células comunistas deben estar subordinadas por completo al conjunto del partido.

10. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista tienen el deber de sostener una lucha tenaz contra la "Internacional" de Amsterdam de sindicatos amarillos[107]. Deben propagar insistentemente entre los obreros sindicados la necesidad de romper con la Internacional amarilla de Amsterdam. Deben apoyar por todos los medios la naciente organización internacional de sindicatos rojos[108], adheridos a la Internacional Comunista.

11. Los partidos que deseen pertenecer a la III Internacional tienen el deber de revisar la composición de sus minorías parlamentarias, separar de ellas a los elementos inseguros, subordinar estas minorías de hecho, y no de palabra, a los comités centrales de los partidos y exigir de cada parlamentario comunista que subordine toda su labor a los intereses de una propaganda y una agitación revolucionarias de veras.

12. Del mismo modo, la prensa periódica y no periódica y todas las editoriales deben estar subordinadas por entero al Comité Central del partido, independientemente de que este último en su conjunto sea en el momento concreto legal o clandestino; es inadmisible que las editoriales, abusando de su autonomía, apliquen una política no del todo partidista.

13. Los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista deben estructurarse de acuerdo con el principio del *centralismo* democrático. En la época presente de exacerbada guerra civil, el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si está organizado del modo más centralizado, si

rige dentro de él una disciplina férrea, rayana en la disciplina militar, y si el centro del partido es un organismo autorizado, prestigioso y con amplias atribuciones y goza de la confianza general de los miembros del partido.

14. Los partidos comunistas de los países en que los comunistas actúan legalmente deben efectuar depuraciones (revisiones) periódicas de los efectivos de sus organizaciones, a fin de limpiar de manera sistemática el partido de los elementos pequeñoburgueses que se introducen inevitablemente en sus filas.

15. Cada partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista tiene la obligación de prestar apoyo incondicional a cada república soviética para combatir las fuerzas contrarrevolucionarias. Los partidos comunistas deben efectuar una propaganda constante para que los obreros se nieguen a transportar pertrechos bélicos a los enemigos de las repúblicas soviéticas, realizar una propaganda legal o ilegal entre las tropas enviadas a estrangular a las repúblicas obreras, etc.

16. Los partidos que hasta ahora mantengan los viejos programas socialdemócratas tienen el deber de revisarlos en el plazo más breve posible y redactar, de conformidad con las condiciones específicas de su país, un nuevo programa comunista en el espíritu de los acuerdos de la Internacional Comunista. Como regla general, los programas de cada partido perteneciente a la Internacional Comunista deben ser ratificados por el Congreso ordinario de la Internacional Comunista o por su Comité Ejecutivo. En caso de que el programa de tal o cual partido no sea ratificado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, dicho partido tendrá el derecho a apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

17. Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, así como los acuerdos de su Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista. La Internacional Comunista, que actúa en medio de la más enconada guerra civil, debe estar estructurada de manera mucho más centralizada que la II Internacional. Por supuesto, la Internacional Comunista y su

Comité Ejecutivo deberán tener en cuenta en toda su labor la diversidad de condiciones en que se ven forzados a luchar y actuar los distintos partidos, y adoptar decisiones obligatorias para todos sólo en los problemas en que sean posibles tales decisiones.

18. En relación con cuanto queda dicho, todos los partidos que deseen ingresar en la Internacional Comunista deberán cambiar su denominación. Cada partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista deberá denominarse: Partido *Comunista* de tal país (Sección de la III Internacional Comunista). El problema del nombre no es sólo formal, sino que tiene gran importancia política. La Internacional Comunista ha declarado una lucha sin cuartel a todo el mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. Es preciso que para cada trabajador de filas esté clara por completo la diferencia que existe entre los partidos comunistas y los viejos partidos oficiales "socialdemócratas" o "socialistas", que han traicionado la bandera de la clase obrera.

19. Después de terminado el II Congreso Mundial de la Internacional Comunista, todos los partidos que deseen pertenecer a ella deberán celebrar, en el plazo más corto posible, un congreso extraordinario de cada partido para ratificar en él oficialmente, en nombre de todo el partido, los deberes arriba expuestos.

6

PUNTO VEINTE DE LAS CONDICIONES DE ADMISION EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA[109]

Los partidos que deseen ahora ingresar en la III Internacional, pero por el momento no hayan modificado radicalmente su táctica anterior, deben preocuparse, antes de ingresar en ella, de que en su Comité Central y en todos los principales organismos centrales del partido figuren no menos de $^2/_3$ de camaradas que se hayan manifestado públicamente y sin equívocos en pro del ingreso en la III Internacional antes ya del II Congreso de la Internacional Comunista. Las excepciones pueden ser admisibles con la conformidad del Comité Ejecutivo de la III Internacional. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de hacer también excepciones con los representantes del "centro" mencionados en el § 7.

II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[110]

19 DE JULIO-7 DE AGOSTO DE 1920

1

INFORME SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA
19 DE JULIO

(Clamorosa ovación. Todos se ponen en pie y aplauden. El orador intenta hablar, pero siguen los aplausos y las exclamaciones en todas las lenguas. La ovación dura largo rato.)

Camaradas: Las tesis sobre los problemas relativos a las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* han sido publicadas en todos los idiomas y no representan algo sustancialmente nuevo (en particular para los camaradas rusos), ya que en grado considerable hacen extensivos a una serie de países occidentales, a Europa Occidental, ciertos rasgos básicos de nuestra experiencia revolucionaria y las enseñanzas de nuestro movimiento revolucionario. Por eso, en mi informe me detendré algo más, aunque brevemente, en la primera parte del tema que me ha sido asignado: la situación internacional.

Las relaciones económicas del imperialismo constituyen la base de la situación internacional tal y como se ha plasmado hoy. A lo largo de todo el siglo XX se ha definido por completo esta nueva fase del capitalismo, su fase superior y última. Todos ustedes saben, claro está, que el rasgo más característico y esencial del imperialismo consiste en que el capital ha alcanzado proporciones inmensas. La libre competencia ha sido sustituida con el monopolio gigantesco. Un número insignificante de capitalistas ha podido, a veces, concentrar en sus manos ramas industriales enteras que han pa-

* Véase el presente tomo, págs. 190-208.–*Ed.*

sado a manos de las alianzas, cárteles, consorcios y trusts, con frecuencia de carácter internacional. De este modo, los monopolistas se han apoderado de ramas enteras de la industria en el aspecto financiero, en el aspecto del derecho de propiedad y, en parte, en el aspecto de la producción, no sólo en algunos países, sino en el mundo entero. Sobre esta base se ha desarrollado el dominio, antes desconocido, de un número insignificante de los mayores bancos, reyes financieros y magnates de las finanzas que, en la práctica, han transformado incluso las repúblicas más libres en monarquías financieras. Antes de la guerra lo reconocían públicamente escritores que no son revolucionarios, ni mucho menos, como, por ejemplo, Lysis en Francia.

Este dominio de un puñado de capitalistas alcanzó su pleno desarrollo cuando todo el globo terráqueo quedó repartido no sólo en lo que respecta a la conquista de las distintas fuentes de materias primas y de medios de producción por los capitalistas más fuertes, sino también en el sentido de que ha terminado el reparto preliminar de las colonias. Hace unos cuarenta años, la población de las colonias sometidas por seis potencias capitalistas apenas pasaba de doscientos cincuenta millones de seres. En vísperas de la guerra de 1914, en las colonias había ya cerca de seiscientos millones de habitantes, y si agregamos países como Persia, Turquía y China, que entonces eran ya semicolonias, resultará, en cifras redondas, una población de mil millones oprimida mediante la dependencia colonial por los países más ricos, más civilizados y más libres. Y ustedes saben que, además de la dependencia jurídica directa de carácter estatal, la dependencia colonial implica toda una serie de relaciones de dependencia financiera y económica, implica toda una serie de guerras que no eran consideradas como tales porque consistían a menudo en que las tropas imperialistas europeas y norteamericanas, pertrechadas con las más perfectas armas de exterminio, reprimían a los habitantes inermes e indefensos de las colonias.

De este reparto de toda la Tierra, de este dominio del monopolio capitalista, de esta omnipotencia de un insignificante puñado de los mayores bancos –dos, tres, cuatro o, a lo

sumo, cinco por Estado– nació de modo ineluctable la primera guerra imperialista de 1914-1918. Esa guerra se hizo para volver a repartir el mundo entero. Se hizo para determinar cuál de los dos grupos insignificantes de los mayores Estados –el inglés o el alemán– recibiría la posibilidad y el derecho de saquear, oprimir y explotar toda la Tierra. Como saben la guerra decidió la cuestión en favor del grupo inglés. Y como resultado de esa guerra, nos encontramos ante una exacerbación incomparablemente mayor de todas las contradicciones capitalistas. La guerra lanzó de golpe a unos doscientos cincuenta millones de habitantes de la Tierra a una situación equivalente a la de las colonias. Lanzó a esa situación a Rusia, en la que deben contarse cerca de ciento treinta millones, a Austria-Hungría, Alemania y Bulgaria, que suman en total no menos de ciento veinte millones. Doscientos cincuenta millones de habitantes de países que, en parte, figuran entre los más avanzados, entre los más cultos e instruidos, como Alemania, y que en el aspecto técnico se encuentran, igual que ella, al nivel del progreso contemporáneo. Por medio del Tratado de Versalles, la guerra impuso a esos países tales condiciones que pueblos avanzados se vieron reducidos a la dependencia colonial, a la miseria, al hambre, a la ruina y a la falta de derechos, pues en virtud del tratado están maniatados para muchas generaciones y puestos en condiciones que no ha conocido ningún pueblo civilizado. He aquí el cuadro que ofrece el mundo: nada más acabada la guerra, no menos de *mil doscientos cincuenta millones* de seres son víctimas de la opresión colonial, víctimas de la explotación por el capitalismo feroz, que se jactaba de su amor a la paz y que tenía cierto derecho a jactarse de ello hace cincuenta años, cuando la Tierra no estaba repartida todavía, cuando el monopolio no dominaba aún, cuando el capitalismo podía desarrollarse de modo relativamente pacífico, sin conflictos bélicos colosales.

En la actualidad, después de esa época "pacífica", asistimos a una monstruosa exacerbación de la opresión, vemos el retorno a una opresión colonial y militar mucho peor que la anterior. El Tratado de Versalles ha colocado a Alemania

y a toda una serie de Estados vencidos en una situación que hace materialmente imposible su existencia económica, en una situación de plena carencia de derechos y de humillación.

¿Qué número de naciones se ha aprovechado de ello? Para responder a esta pregunta debemos recordar que la población de los Estados Unidos de América –el único país que ha salido ganando en todo con la guerra y ha dejado de ser un país con gran cantidad de deudas para convertirse por completo en un país al que todos le deben– no pasa de cien millones de almas. El Japón, que ha ganado muchísimo con permanecer al margen del conflicto europeo-norteamericano y apoderarse del inmenso continente asiático, tiene cincuenta millones de habitantes. Inglaterra, que después de esos países ha ganado más que nadie, cuenta con una población de cincuenta millones. Y si agregamos los Estados neutrales, cuya población es muy pequeña y que se han enriquecido durante la conflagración, obtendremos, en cifras redondas, doscientos cincuenta millones.

Así tienen ustedes, pues, trazado en líneas generales, el cuadro del mundo después de la guerra imperialista. Colonias oprimidas con una población de mil doscientos cincuenta millones de seres: países que son despedazados vivos, como Persia, Turquía y China; países que, derrotados, han sido reducidos a la situación de colonias. No más de doscientos cincuenta millones en países que han mantenido su vieja situación, pero que han caído, todos ellos, bajo la dependencia económica de Norteamérica y que durante toda la guerra dependieron en el aspecto militar, pues la contienda abarcó al mundo entero y no permitió ni a un solo Estado permanecer neutral de verdad. Y, por último, no más de doscientos cincuenta millones de habitantes en países en los que, por supuesto, se han aprovechado del reparto de la Tierra únicamente las altas esferas, únicamente los capitalistas. En total, cerca de mil setecientos cincuenta millones de personas que forman toda la población del globo. Quisiera recordarles este cuadro del mundo porque todas las contradicciones fundamentales del capitalismo, del imperialismo, que conducen a la revolución; todas las contradicciones fundamentales en el mo-

vimiento obrero, que han conducido a la lucha más encarnizada con la II Internacional, y de lo cual ha hablado el camarada presidente, todo eso está vinculado al reparto de la población de la Tierra.

Es claro que las cifras citadas ilustran en rasgos generales, fundamentales, el cuadro económico del mundo. Y es natural, camaradas, que sobre la base de ese reparto de la población de toda la Tierra se haya multiplicado la explotación del capital financiero, de los monopolios capitalistas.

No sólo las colonias y los países vencidos se ven reducidos a un estado de dependencia; en el interior mismo de cada país victorioso se han desarrollado las contradicciones más agudas, se han agravado todas las contradicciones capitalistas. Lo mostraré brevemente con algunos ejemplos.

Veamos la deuda pública. Sabemos que las deudas de los principales Estados europeos han aumentado, de 1914 a 1920, no menos de *siete* veces. Citaré una fuente económica más, que adquiere una importancia muy grande: es Keynes, diplomático inglés y autor del libro *Las consecuencias económicas de la paz*. Por encargo de su Gobierno, Keynes participó en las negociaciones de paz de Versalles, las siguió sobre el terreno con un criterio puramente burgués, estudió el asunto paso a paso, en detalle, y, como economista, tomó parte en las conferencias. Ha llegado a conclusiones que son más tajantes, más evidentes y más edificantes que cualquiera otra de un revolucionario comunista, pues las hace un burgués auténtico, un enemigo implacable del bolchevismo, del cual traza, como filisteo inglés, un cuadro monstruoso, bestial y feroz. Keynes ha llegado a la conclusión de que el Tratado de Versalles llevará a Europa y el mundo entero a la bancarrota. Keynes ha dimitido, ha arrojado su libro a la cara del Gobierno y ha dicho: es una locura lo que están haciendo. Les citaré sus cifras que, en conjunto, se reducen a lo siguiente:

¿Qué relaciones de deudores y acreedores se han establecido entre las principales potencias? Convierto las libras esterlinas en rublos oro, al cambio de diez rublos oro por libra esterlina, y he aquí lo que resulta: los Estados Unidos tienen un activo de diecinueve mil millones; su pasivo es nulo. Antes

de la guerra eran deudores de Inglaterra. En el último Congreso del Partido Comunista de Alemania, el 14 de abril de 1920, el camarada Levi señalaba con razón en su informe que sólo quedan dos potencias que actúan hoy independientes en el mundo: Inglaterra y Norteamérica. Pero sólo Norteamérica sigue siendo independiente en absoluto desde el punto de vista financiero. Antes de la guerra era deudora; hoy es sólo acreedora. Todas las demás potencias del mundo han contraído deudas. Inglaterra se ve reducida a la siguiente situación: activo, diecisiete mil millones; pasivo, ocho mil millones; es ya semideudora. Además, en su activo figuran cerca de seis mil millones que le debe Rusia. En esa deuda se incluyen los stocks militares que Rusia compró durante la guerra. No hace mucho, cuando Krasin, en su calidad de representante del Gobierno soviético de Rusia, tuvo ocasión de conversar con Lloyd George sobre los convenios relativos a las deudas, explicó claramente a los científicos y a los políticos dirigentes del Gobierno inglés que se equivocaban de medio a medio si pensaban cobrar estas deudas. Y el diplomático inglés Keynes les había ya revelado este error.

Por supuesto, la cuestión no depende sólo del hecho, y ni siquiera del hecho, de que el Gobierno revolucionario ruso no desee pagar las deudas. Ningún Gobierno se avendría a liquidarlas, por la sencilla razón de que estas deudas no representan más que los intereses usurarios de lo que ha sido ya pagado una veintena de veces, y este mismo burgués Keynes, que no siente ninguna simpatía por el movimiento revolucionario ruso, dice: "Está claro que estas deudas no pueden ser tenidas en cuenta".

Por lo que se refiere a Francia, Keynes aduce cifras como éstas: su activo es de tres mil millones y medio, su pasivo, ¡de diez mil millones y medio! Y éste es el país del cual decían los franceses mismos que era el usurero del mundo entero, porque sus "ahorros" eran colosales y el saqueo colonial y financiero, que le había proporcionado un capital gigantesco, le permitía otorgar préstamos de miles y miles de millones, en particular a Rusia. Francia obtenía de estos

préstamos beneficios fabulosos. Y a pesar de ello, a pesar de la victoria, Francia se ha convertido en deudora.

Una fuente burguesa norteamericana, citada por el camarada Braun, comunista, en su libro *¿Quién debe pagar las deudas de guerra?* (Leipzig, 1920), define de la manera siguiente la relación que existe entre las deudas y el patrimonio nacional: en los países victoriosos, en Inglaterra y Francia, las deudas representan más del 50% del patrimonio nacional. En lo que atañe a Italia, este porcentaje es de 60 a 70 y, en cuanto a Rusia, de 90; pero, como saben, estas deudas no nos preocupan pues poco antes de que apareciese el libro de Keynes, habíamos seguido su excelente consejo: habíamos anulado todas nuestras deudas. (Clamorosos aplausos.)

Keynes no hace más que revelar, en este caso, su habitual extravagancia de filisteo: al aconsejar la anulación de todas las deudas, declara que, por supuesto, Francia sólo saldrá ganando; que, desde luego, Inglaterra no perderá gran cosa, pues, de todos modos, no se podría sacar nada de Rusia; Norteamérica perderá mucho, pero Keynes cuenta con ¡"la generosidad" norteamericana! En este terreno no compartimos las concepciones de Keynes ni de los demás pacifistas pequeñoburgueses. Creemos que para conseguir la anulación de las deudas tendrán que esperar otra cosa y trabajar en una dirección un tanto diferente, y no en la de contar con "la generosidad" de los señores capitalistas.

De estas cifras, muy concisas, se infiere que la guerra imperialista ha creado también para los países victoriosos una situación imposible. Así lo indica igualmente la enorme desproporción entre los salarios y el alza de los precios. El 8 de marzo de este año, el Consejo Supremo de Economía, institución encargada de defender el orden burgués del mundo entero contra la creciente revolución, adoptó una resolución que terminaba con un llamamiento al orden, a la laboriosidad y al ahorro, a condición, claro está, de que los obreros siguiesen siendo esclavos del capital. Este Consejo Supremo de Economía, órgano de la Entente, órgano de los capitalistas de todo el mundo, hizo el siguiente balance.

En los Estados Unidos de América, los precios de los

productos alimenticios han subido en un promedio del 120%, mientras que los salarios han aumentado sólo en el 100%. En Inglaterra, los productos alimenticios han subido en el 170%; los salarios, en el 130%. En Francia, los precios de los víveres han aumentado en el 300%; los salarios, en el 200%. En el Japón, los precios han subido en el 130%; los salarios, en el 60% (confronto las cifras indicadas por el camarada Braun en su folleto y las del Consejo Supremo de Economía publicadas por *The Times*[111] el 10 de marzo de 1920).

Está claro que, en semejante situación, son inevitables el crecimiento de la indignación de los obreros, el desarrollo de las ideas y del estado de ánimo revolucionarios y el aumento de las huelgas espontáneas de masas. Pues la situación de los obreros se hace insoportable. Estos se convencen por propia experiencia de que los capitalistas se han enriquecido inmensamente con la guerra, cuyos gastos y deudas hacen recaer sobre los hombros de los obreros. Recientemente, un telegrama nos comunicaba que Norteamérica quiere repatriar a Rusia a quinientos comunistas más para desembarazarse de estos "peligrosos agitadores".

Pero aunque Norteamérica nos enviase no quinientos, sino quinientos mil "agitadores" rusos, norteamericanos, japoneses o franceses, las cosas no cambiarían, pues subsistiría la desproporción de los precios, contra la que no pueden hacer nada. Y no pueden hacer nada porque la propiedad privada se protege allí rigurosamente, porque para ellos es "sagrada". No debe olvidarse que la propiedad privada de los explotadores ha sido abolida sólo en Rusia. Los capitalistas no pueden hacer nada contra esa desproporción de los precios, y los obreros no pueden vivir con los antiguos salarios. Contra esta calamidad no sirve ningún viejo método; ni las huelgas aisladas ni la lucha parlamentaria ni la votación pueden hacer nada, porque "la propiedad privada es sagrada", y los capitalistas han acumulado tales deudas que el mundo entero está avasallado por un puñado de personas. Por otra parte, las condiciones de existencia de los obreros se hacen más y más insoportables. No hay más salida que abolir "la propiedad privada" de los explotadores.

En su folleto *Inglaterra y la revolución mundial*, del cual nuestro *Noticiero del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros*[112] de febrero de 1920 ha publicado valiosos extractos, el camarada Lapinski indica que en Inglaterra los precios de exportación del carbón han sido el doble más elevados que los previstos por los medios industriales oficiales.

En Lancashire se ha llegado a un alza del valor de las acciones de un 400%. Los beneficios de los bancos constituyen del 40 al 50%, como mínimo; además, cabe señalar que, cuando se trata de determinar sus beneficios, todos los banqueros saben encubrir la parte leonina no llamándola beneficios, sino disimulándola bajo la forma de primas, bonificaciones, etc. Así pues, también en este caso, los hechos económicos indiscutibles muestran que la riqueza de un puñado ínfimo de personas ha crecido de manera increíble, que un lujo inaudito rebasa todos los límites, mientras que la miseria de la clase obrera se agrava sin cesar. Por otra parte, hay que señalar, en particular, una circunstancia que el camarada Levi ha subrayado con extraordinaria claridad en su informe: la modificación del valor del dinero. A consecuencia de las deudas, de la emisión de papel moneda, etc., el dinero se ha desvalorizado en todas partes. La misma fuente burguesa que he citado ya, es decir, la declaración del Consejo Supremo de Economía del 8 de marzo de 1920, estima que, en Inglaterra, la depreciación de la moneda con relación a dólar es aproximadamente de un tercio; en Francia y en Italia, de dos tercios, y en Alemania llega al 96%.

Este hecho muestra que el "mecanismo" de la economía capitalista mundial se está descomponiendo por entero. Es imposible continuar las relaciones comerciales de las que dependen, bajo el capitalismo, la obtención de materias primas y la venta de los productos manufacturados; no pueden continuar precisamente porque toda una serie de países se halla sometida a uno solo a causa de la depreciación monetaria. Ninguno de los países más ricos puede vivir ni comerciar porque no puede vender sus productos ni recibir materias primas.

Resulta, pues, que Norteamérica misma, el país más rico,

al que están sometidos todos los demás países, no puede comprar ni vender. Y ese mismo Keynes, que ha conocido todos los recovecos y peripecias de las negociaciones de Versalles se ve forzado a reconocer esta imposibilidad, pese a su firme decisión de defender el capitalismo y a despecho de todo su odio al bolchevismo. Dicho sea de paso, no creo que ningún llamamiento comunista o, en general, revolucionario, pueda compararse, por su vigor, con las páginas en que Keynes pinta a Wilson y "el wilsonismo" en acción. Wilson fue el ídolo de los pequeños burgueses y de los pacifistas tipo Keynes y de ciertos "héroes" de la II Internacional (e incluso de la Internacional "II y media"[113]) que han exaltado sus "14 puntos" y escrito hasta libros "sabios" acerca de "las raíces" de la política wilsoniana, esperando que Wilson salvaría "la paz social", reconciliaría a los explotadores con los explotados y efectuaría reformas sociales. Keynes ha denunciado con toda evidencia que Wilson ha resultado ser un tonto y que todas esas ilusiones se han esfumado al primer contacto con la política práctica, mercantilista y traficante del capital, encarnada por los señores Clemenceau y Lloyd George. Las masas obreras ven ahora con claridad creciente por la experiencia de su propia vida, y los sabios pedantes podrían verlo con la sola lectura del libro de Keynes, que "las raíces" de la política de Wilson estribaban sólo en la necedad clerical, la fraseología pequeñoburguesa y la total incomprensión de la lucha de clases.

De todo eso dimanan de modo completamente inevitable y natural dos condiciones, dos situaciones fundamentales. De una parte, la miseria y la ruina de las masas se han acrecentado de manera inaudita, principalmente en lo que concierne a mil doscientos cincuenta millones de seres humanos, o sea, al 70% de la población del globo. Se trata de las colonias y los países dependientes, cuya población está privada de todo derecho jurídico, de países colocados "bajo el mandato" de los bandidos de las finanzas. Y, además, la esclavitud de los países vencidos ha sido refrendada por el Tratado de Versalles y los acuerdos secretos relativos a Rusia que, a decir verdad, tienen a veces tanto valor como los papeluchos

en que se ha escrito que debemos tantos y cuantos miles de millones. Presenciamos en la historia mundial el primer caso de confirmación jurídica de la expoliación, la esclavitud, la dependencia, la miseria y el hambre de mil doscientos cincuenta millones de seres humanos.

De otra parte, en cada país que se ha convertido en acreedor, la situación de los obreros se ha hecho insoportable. La guerra ha agravado al máximo todas las contradicciones capitalistas, y en ello está el origen de esa profunda efervescencia revolucionaria que se acrecienta porque durante la guerra los hombres se hallaban bajo el régimen de la disciplina militar, eran lanzados a la muerte o amenazados de una represión militar inmediata. Las condiciones impuestas por la guerra no dejaban ver la realidad económica. Los escritores, los poetas, los curas y toda la prensa no hacían más que glorificar la guerra. Ahora, cuando la guerra ha terminado, han comenzado las denuncias. Se ha desenmascarado el imperialismo alemán con su Paz de Brest-Litovsk. Está desenmascarada la Paz de Versalles, que debía ser la victoria del imperialismo y ha resultado ser su derrota. El ejemplo de Keynes muestra, entre otras cosas, que decenas y centenares de miles de pequeños burgueses procedentes de intelectuales o simplemente de personas un tanto desarrolladas y cultas de Europa y EE.UU. se han visto forzados a emprender la misma senda que él, que ha presentado su dimisión y arrojado a la cara de su Gobierno el libro que lo denuncia. Keynes ha mostrado lo que ocurre y ocurrirá en la conciencia de miles y centenares de miles de personas cuando comprendan que todos los discursos sobre "la guerra por la libertad", etc., han sido puro engaño y que, a consecuencia de la guerra, se ha enriquecido sólo una ínfima minoría, mientras que los demás se han arruinado y han quedado sojuzgados. Porque el burgués Keynes declara que los ingleses, para proteger su vida y para salvar la economía inglesa, deben conseguir ¡que entre Alemania y Rusia se reanuden las relaciones comerciales libres! Pero ¿cómo conseguirlo? ¡Anulando todas las deudas, como propone él! Esta es una idea que no pertenece sólo al científico economista Keynes. Millones de personas llegan y llegarán

a esta idea. Y millones de personas oyen declarar a los economistas burgueses que la única salida consiste en anular las deudas; que, por consiguiente, "¡malditos sean los bolcheviques!" (que las han anulado) y ¡¡hagamos un llamamiento a "la generosidad" de Norteamérica!! Creo que se debería enviar en nombre del Congreso de la Internacional Comunista un mensaje de gratitud a estos economistas que hacen agitación en favor del bolchevismo.

Si, de una parte, la situación económica de las masas se ha hecho insoportable; si, de otra parte, en el seno de la ínfima minoría de los omnipotentes países vencedores se ha iniciado y se acelera la descomposición que ilustra Keynes, presenciamos en realidad cómo maduran las dos condiciones de la revolución mundial.

Tenemos ahora ante nuestra vista un cuadro algo más completo del mundo. Sabemos lo que significa esta dependencia de un puñado de ricachones, a la que están sujetos mil doscientos cincuenta millones de seres colocados en condiciones de existencia inaguantables. De otro lado, cuando se ofreció a los pueblos el Pacto de la Sociedad de las Naciones, en virtud del cual ésta declara que ha puesto fin a las guerras y que en adelante no permitirá a nadie quebrantar la paz; cuando este pacto –última esperanza de las masas trabajadoras del mundo entero– entró en vigor, fue para nosotros la victoria más grande. Cuando no había entrado aún en vigor, decían: es imposible no imponer condiciones especiales a un país como Alemania; cuando haya un tratado, ya verán que todo marchará bien. Pero cuando este pacto se publicó, ¡los furibundos enemigos del bolchevismo tuvieron que renegar de él! Tan pronto como el pacto empezó a entrar en vigor, resultó que el grupito de países más ricos, este "cuarteto de gente gorda" –Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Wilson– ¡quedó encargado de arreglar las nuevas relaciones! ¡Y cuando pusieron en marcha la máquina del pacto, ésta llevó a la ruina total!

Lo hemos visto en las guerras contra Rusia. Débil, arruinada y abatida, Rusia, el país más atrasado, lucha contra todas las naciones, contra la alianza de Estados ricos y po-

derosos que dominan al mundo, y sale vencedora de esta lucha. No podíamos oponer fuerzas un tanto equivalentes y, sin embargo, salimos vencedores. ¿Por qué? Porque no había ni sombra de unidad entre ellos, porque cada potencia actuaba contra otra. Francia quería que Rusia le pagase las deudas y se convirtiese en una fuerza temible contra Alemania; Inglaterra deseaba el reparto de Rusia, intentaba apoderarse del petróleo de Bakú y firmar un tratado con los países limítrofes de Rusia. Entre los documentos oficiales ingleses figura un libro en el que se enumeran con extraordinaria escrupulosidad todos los Estados (son 14) que, hace medio año, en diciembre de 1919, prometían tomar Moscú y Petrogrado. Inglaterra basaba su política en estos Estados y les daba a préstamo millones y millones. Pero hoy han fracasado todos estos cálculos y se han perdido todos los empréstitos.

Tal es la situación que ha creado la Sociedad de las Naciones. Cada día de existencia de este pacto constituye la mejor agitación en favor del bolchevismo. Porque los partidarios más poderosos del "orden" capitalista nos muestran que, en cada cuestión, se ponen la zancadilla unos a otros. Por el reparto de Turquía, Persia, Mesopotamia y China se entablan querellas feroces entre el Japón, Gran Bretaña, Norteamérica y Francia. La prensa burguesa de estos países está llena de los más violentos ataques y de las invectivas más acerbas contra sus "colegas" porque les quitan el botín ante sus propias narices. Somos testigos del total desacuerdo que reina en las alturas entre este puñado ínfimo de países más ricos. Es imposible que mil doscientos cincuenta millones de seres, que representan el 70% de la población de la Tierra, vivan en las condiciones de avasallamiento que quiere imponerles el capitalismo "avanzado" y civilizado. En cuanto al puñado ínfimo de potencias riquísimas, Inglaterra, Norteamérica y el Japón (este último tuvo la posibilidad de saquear a los países de Oriente, los países de Asia, pero no puede poseer ninguna fuerza independiente, ni financiera ni militar, sin la ayuda de otro país), estos dos o tres países no están en condiciones de organizar las relaciones económicas y orientan su política a hacer fracasar la de sus asociados y "parte-

naires" de la Sociedad de las Naciones. De aquí se deriva la crisis mundial. Y estas raíces económicas de la crisis son la causa principal de que la Internacional Comunista consiga brillantes éxitos.

Camaradas: Vamos a abordar ahora el problema de la crisis revolucionaria como base de nuestra acción revolucionaria. Y en este terreno necesitamos señalar, ante todo, dos errores extendidos. De un lado, los economistas burgueses presentan esta crisis como una simple "molestia", según la elegante expresión de los ingleses. De otro lado, los revolucionarios procuran demostrar a veces que la crisis no tiene absolutamente salida.

Esto es un error. Situaciones absolutamente sin salida no existen. La burguesía se comporta como una fiera insolentada que ha perdido la cabeza y comete una tontería tras otra, empeorando la situación y acelerando su muerte. Todo eso es así. Pero no se puede "demostrar" que no hay absolutamente ninguna posibilidad de que adormezca a cierta minoría de explotados con determinadas concesiones, de que aplaste cierto movimiento o sublevación de una parte de oprimidos y explotados. Intentar "demostrar" con antelación la falta "absoluta" de salida sería vana pedantería o juego de conceptos y palabras. En esta cuestión y en otras parecidas, la verdadera "demostración" puede ser únicamente la práctica. El régimen burgués está pasando en todo el mundo por una grandísima crisis revolucionaria. Ahora hay que "demostrar" con la práctica de los partidos revolucionarios que éstos tienen suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad para poder aprovechar esta crisis para el éxito, para la victoria de la revolución.

Para preparar esa "demostración" nos hemos reunido precisa y principalmente en el presente Congreso de la Internacional Comunista.

Como ejemplo del grado en que domina aún el oportunismo entre los partidos que desean adherirse a la III Internacional, del grado en que la labor de ciertos partidos está lejos todavía de preparar a la clase revolucionaria para aprovechar la crisis revolucionaria, citaré a Ramsay MacDonald,

jefe del Partido Laborista Independiente inglés. En su libro *El Parlamento y la revolución*, dedicado precisamente a los problemas cardinales en que también nosotros nos ocupamos ahora, MacDonald describe el estado de cosas, poco más o menos, en el espíritu de los pacifistas burgueses. Reconoce que hay crisis revolucionaria, que aumentan los sentimientos revolucionarios, que las masas obreras simpatizan con el Poder soviético y la dictadura del proletariado (adviertan que se trata de Inglaterra) y que la dictadura del proletariado es mejor que la actual dictadura de la burguesía inglesa.

Pero MacDonald no deja de ser un pacifista y conciliador burgués hasta la médula, un pequeño burgués que sueña con un gobierno situado al margen de las clases. Reconoce la lucha de clases sólo como "un hecho descriptivo", igual que todos los embusteros, sofistas y pedantes de la burguesía. Silencia la experiencia de Kerenski, los mencheviques y los eseristas en Rusia, la experiencia análoga de Hungría, Alemania, etc., sobre la formación de un gobierno "democrático" y, en apariencia, fuera de las clases. MacDonald adormece a su partido y a los obreros que tienen la desgracia de tomar a este burgués por un socialista, de tomar a este filisteo por un líder, con las siguientes palabras: "Sabemos que esto (o sea, la crisis revolucionaria, la efervescencia revolucionaria) pasará, se calmará". La guerra –dice– originó inevitablemente la crisis, pero después de la guerra, aunque no sea de golpe, ¡"todo se calmará"!

Así escribe un hombre que es el jefe de un partido que desea adherirse a la III Internacional. En ello vemos una denuncia de excepcional franqueza, y tanto más valiosa, de lo que se observa con no menos frecuencia en las altas esferas del Partido Socialista Francés y del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania: no sólo el no saber, sino también el no querer aprovechar la crisis revolucionaria en sentido revolucionario o, dicho de otro modo, el no saber y el no querer efectuar una verdadera preparación revolucionaria del partido y de la clase para la dictadura del proletariado.

Ese es el mal fundamental de numerosísimos partidos que hoy se apartan de la II Internacional. Y precisamente por



eso en las tesis que he propuesto al presente Congreso analizo con el mayor detenimiento la definición más concreta y exacta posible de las tareas que implica *la preparación* para la dictadura del proletariado.

Aduciré un ejemplo más. Recientemente se ha publicado un nuevo libro contra el bolchevismo. Ahora aparecen en Europa y EE.UU. muchísimos libros de ese género, y cuantos más libros se publican contra el bolchevismo, mayores son la fuerza y la rapidez con que crecen en las masas las simpatías por él. Me refiero al libro de Otto Bauer *¿Bolchevismo o socialdemocracia?* En él se muestra de modo evidente a los alemanes qué es el menchevismo, cuyo ignominioso papel en la revolución rusa ha sido comprendido suficientemente por los obreros de todos los países. Otto Bauer ha escrito un panfleto menchevique hasta la médula, pese a haber ocultado sus simpatías por el menchevismo. Mas en Europa y EE.UU. es preciso difundir ahora nociones más exactas de lo que es el menchevismo, pues éste es un concepto genérico para todas las tendencias pretendidamente socialistas, socialdemócratas, etc., hostiles al bolchevismo. A nosotros, los rusos, nos aburriría escribir para Europa acerca de qué es el menchevismo. Otto Bauer lo ha mostrado de hecho en su libro, y agradecemos por anticipado a los editores burgueses y oportunistas que lo publiquen y traduzcan a diferentes idiomas. El libro de Bauer será un complemento útil, aunque original, para los manuales de comunismo. Vean cualquier párrafo, cualquier razonamiento de Otto Bauer y muestren dónde está en él el menchevismo, dónde las raíces de las concepciones que llevan al proceder de los traidores al socialismo, de los amigos de Kerenski, Scheidemann, etc.: tal será el problema que se podrá proponer con provecho y éxito en los "exámenes" para comprobar si el comunismo ha sido asimilado. Si uno no puede resolver este problema, no será aún comunista y valdrá más que no ingrese en el Partido Comunista. (Aplausos.)

Otto Bauer ha expresado magníficamente toda la esencia de las opiniones del oportunismo internacional en una frase, por la que –si pudiéramos mandar libremente en Viena– de-

beríamos erigirle un monumento en vida. El empleo de la violencia en la lucha de clase de las democracias contemporáneas –ha dicho O. Bauer– sería "violencia sobre los factores sociales de la fuerza".

Quizá les parezca esto extraño e incomprensible. Es un modelo del grado a que han llevado el marxismo, del grado de banalidad y defensa de los explotadores a que *se puede* llevar la teoría más revolucionaria. Hace falta la variante alemana de filisteísmo para obtener la "teoría" de que "los factores sociales de la fuerza" son el número, el grado de organización, el lugar en el proceso de la producción y distribución, la actividad y la instrucción. Si un bracero en el campo y un obrero en la ciudad ejercen violencia revolucionaria sobre el terrateniente y el capitalista, eso no es en modo alguno dictadura del proletariado, no es ni mucho menos violencia sobre los explotadores y opresores del pueblo. Nada de eso. Es "violencia sobre los factores sociales de la fuerza".

Quizá el ejemplo que he puesto haya resultado algo humorístico. Pero la naturaleza del oportunismo contemporáneo es tal que su lucha contra el bolchevismo se convierte en humorismo. Para Europa y Norteamérica es de lo más útil y apremiante incorporar a la clase obrera, a cuanto hay de pensante en ella, a la lucha del menchevismo internacional (de los MacDonald, los O. Bauer y Cía.) contra el bolchevismo.

Aquí debemos preguntarnos: ¿cómo se explica la solidez de semejantes tendencias en Europa y por qué ese oportunismo es más vigoroso en Europa Occidental que en nuestro país? Pues porque los países adelantados han creado y siguen creando su cultura con la posibilidad de vivir a expensas de mil millones de seres oprimidos. Porque los capitalistas de estos países reciben mucho por encima de lo que podrían recibir como ganancia por la expoliación de los obreros de su país.

Antes de la guerra se consideraba que tres países riquísimos –Inglaterra, Francia y Alemania– tenían unos ingresos de ocho mil a diez mil millones de francos anuales sin

contar otros ingresos, sólo gracias a la exportación de capital al extranjero.

Es claro que de esta respetable suma se pueden echar quinientos millones, por lo menos, como migajas a los dirigentes obreros, a la aristocracia obrera, como sobornos de todo género. Y todo se reduce precisamente al soborno, que se hace por mil vías distintas: elevando la cultura en los mayores centros, creando establecimientos de enseñanza e instituyendo miles de cargos para dirigentes de cooperativas, líderes tradeunionistas y parlamentarios. Pero eso se hace por doquier donde existen relaciones capitalistas civilizadas contemporáneas. Y esos miles de millones de superganancias son la base económica en que descansa el oportunismo en el movimiento obrero. En Norteamérica, Inglaterra y Francia se observa una obstinación mucho más tenaz de los líderes oportunistas, de las altas esferas de la clase obrera, de la aristocracia de los obreros; oponen una resistencia mucho mayor al movimiento comunista. Y por eso debemos estar preparados para el hecho de que la curación de esta enfermedad de los partidos obreros europeos y americanos resulte más difícil que en nuestro país. Sabemos que desde la fundación de la III Internacional se han obtenido éxitos grandiosos en el tratamiento de esta enfermedad, pero aún no hemos llegado a extirparla definitivamente: está todavía muy lejos de haber terminado la obra de depurar en todo el mundo los partidos obreros, los partidos revolucionarios proletarios de la influencia burguesa y de los oportunistas en su propio medio.

No me detendré a examinar las formas concretas en que debemos realizar eso. De ello se habla en mis tesis, que han sido publicadas. Aquí me incumbe señalar las profundas raíces económicas de este fenómeno. Esta enfermedad se ha prolongado y su tratamiento se ha dilatado más de lo que pudieran esperar los optimistas. Nuestro enemigo principal es el oportunismo. El oportunismo en las altas esferas del movimiento obrero no es socialismo proletario, sino burgués. Se ha mostrado en la práctica que los políticos del movimiento obrero pertenecientes a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. La burguesía no

podría mantenerse si ellos no dirigieran a los obreros. Así lo prueban no sólo la historia del régimen de Kerenski en Rusia, sino también la república democrática en Alemania, con su Gobierno socialdemócrata al frente y la actitud de Alberto Thomas ante su Gobierno burgués. Lo testimonia la experiencia análoga de Inglaterra y de los Estados Unidos. Ahí está nuestro enemigo principal, y debemos vencerlo. Tenemos que salir del Congreso con la firme decisión de llevar hasta el fin esa lucha en todos los partidos. Tal es la tarea principal.

En comparación con esta tarea, la corrección de los errores de la tendencia "izquierdista" en el comunismo será una obra fácil. En toda una serie de países se observa el antiparlamentarismo, no tanto aportado por gente salida de la pequeña burguesía como apoyado por algunos destacamentos avanzados del proletariado a causa del odio que tienen al viejo parlamentarismo, de un odio lógico, justo y necesario a la conducta de los miembros de los parlamentos en Inglaterra, Francia, Italia y todos los países. Hay que proporcionar directrices de la Internacional Comunista, hay que dar a conocer mejor, más a fondo, a los camaradas la experiencia rusa, el alcance del verdadero partido político proletario. Nuestra labor consistirá en cumplir esta tarea. Y la lucha contra estos errores del movimiento proletario, contra estos defectos será mil veces más fácil que la lucha contra la burguesía que, encubriéndose con el manto de reformistas, penetra en los viejos partidos de la II Internacional y no orienta toda su labor en un espíritu proletario, sino en un espíritu burgués.

Camaradas: Para concluir, me detendré a examinar otro aspecto de la cuestión. El camarada presidente ha dicho aquí que esta asamblea merece el calificativo de Congreso Mundial. Creo que tiene razón, sobre todo porque se encuentran aquí no pocos representantes del movimiento revolucionario de las colonias y de los países atrasados. Esto no es más que un modesto comienzo, pero lo importante es que se ha dado ya el primer paso. La unión de los proletarios revolucionarios de los países capitalistas, de los países avanzados, con las masas revolucionarias de los países que carecen o casi ca-

recen de proletariado, con las masas oprimidas de las colonias, de los países de Oriente, se está produciendo en este Congreso. La consolidación de esta unión depende de nosotros, y yo estoy seguro de que lo conseguiremos. El imperialismo mundial deberá caer cuando el empuje revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeñoburgueses y la influencia de la insignificante élite constituida por la aristocracia obrera, se funda con el embate revolucionario de centenares de millones de seres que hasta ahora habían permanecido al margen de la historia y eran considerados sólo objeto de ésta.

La guerra imperialista ayudó a la revolución. La burguesía sacó soldados de las colonias, de los países atrasados, del estado de abandono en que se encontraban, para hacerlos participar en esa guerra imperialista. La burguesía inglesa inculcaba en los soldados de la India la idea de que los campesinos hindúes debían defender a la Gran Bretaña contra Alemania; la burguesía francesa inculcaba en los soldados de las colonias francesas la idea de que los negros debían defender a Francia. Y les enseñaron a manejar las armas. Este aprendizaje es extraordinariamente útil, y por ello podríamos expresar a la burguesía nuestra profunda gratitud en nombre de todos los obreros y campesinos rusos y, en particular, en nombre de todo el Ejército Rojo ruso. La guerra imperialista ha hecho que los pueblos dependientes se incorporen a la historia universal. Y una de nuestras principales tareas consiste hoy en pensar en cómo colocar la primera piedra de la organización del movimiento en pro de los Soviets en los países *no* capitalistas. Los Soviets son allí posibles; no serán Soviets obreros, sino Soviets campesinos o Soviets de los trabajadores.

Habrá que realizar un gran trabajo, los errores serán inevitables y se tropezará con muchos obstáculos en ese camino. La tarea fundamental del II Congreso consiste en elaborar o trazar los principios de carácter práctico, a fin de que la labor efectuada hasta ahora en forma no organizada entre centenares de millones de personas transcurra en forma organizada, cohesionada y sistemática.

Ha pasado poco más de un año desde que se celebró el I Congreso de la Internacional Comunista y aparecemos ya como vencedores de la II Internacional. Las ideas en pro de los Soviets se difunden ahora no sólo entre los obreros de los países civilizados y las conocen y comprenden no sólo ellos. Los obreros de todos los países se ríen de esos sabihondos –muchos de los cuales se llaman socialistas– que con aire doctoral o casi doctoral se lanzan a disquisiciones sobre "el sistema" de los Soviets, como les gusta expresarse a los sistemáticos alemanes, o sobre "la idea" de los Soviets, término empleado por los socialistas "gremiales" ingleses[114]. Tales disquisiciones acerca del "sistema" de los Soviets o de "la idea" de los Soviets suelen enturbiar a menudo los ojos y la conciencia de los obreros. Pero los obreros desechan esa basura pedantesca y empuñan el arma proporcionada por los Soviets. Tambien en los países de Oriente se va comprendiendo el papel y la importancia de los Soviets.

El movimiento en pro de los Soviets se ha iniciado en todo el Oriente, en toda Asia, entre los pueblos de todas las colonias.

La tesis de que los explotados deben rebelarse contra los explotadores y crear sus Soviets no es demasiado complicada. Después de nuestra experiencia, después de dos años y medio de República Soviética en Rusia, después del I Congreso de la III Internacional, la comprensión de esa tesis está al alcance de centenares de millones de seres oprimidos por los explotadores en el mundo entero. Y si ahora, en Rusia, nos vemos forzados con frecuencia a hacer concesiones y a dar tiempo al tiempo, pues somos más débiles que los imperialistas internacionales, sabemos, en cambio, que mil doscientos cincuenta millones de habitantes del globo constituyen esa masa cuyos intereses defendemos. De momento tropezamos con los obstáculos, los prejuicios y la ignorancia que hora tras hora van siendo relegados al pasado. Pero cuanto más tiempo transcurre, más nos vamos convirtiendo en los representantes y defensores efectivos de ese 70% de la población de la Tierra, de esa masa de trabajadores y explotados. Podemos decir con orgullo que en el I Congreso éra-

mos, en el fondo, sólo unos propagandistas, que nos limitábamos a lanzar al proletariado del mundo entero unas ideas fundamentales, un llamamiento a la lucha, y preguntábamos: ¿dónde están los hombres capaces de seguir ese camino? Ahora tenemos en todas partes un proletariado de vanguardia. En todas partes hay un ejército proletario, aunque a veces esté mal organizado y exija una reorganización, y si nuestros camaradas internacionales nos ayudan ahora a organizar un ejército único, no habrá fallas que nos impidan realizar nuestra obra. Esa obra es la revolución proletaria mundial, es la creación de la República Mundial de los Soviets. (Prolongados aplausos.)

"Pravda", núm. 162, 24 de julio de 1920

Se publica según el texto del libro "2° Congreso de la Internacional Comunista. Acta taquigráfica". Ed. de la Internacional Comunista, Petrogrado, 1921, cotejada con el acta taquigráfica con enmiendas de V. I. Lenin

---

2

DISCURSO ACERCA DEL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA 23 DE JULIO

Camaradas: Quisiera hacer algunas observaciones que guardan relación con discursos de los camaradas Tanner y McLaine. Tanner dice que está a favor de la dictadura del proletariado, pero la concibe de un modo algo distinto a como la concebimos nosotros. Dice que, en realidad, nosotros entendemos por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente.

Y, en efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras son sometidas a una incesante explotación y no pueden desarrollar sus dotes humanas, lo más peculiar de los partidos políticos obreros es justamente que sólo puedan abarcar a una minoría de su clase. El partido político puede agrupar sólo a una minoría de la clase, puesto que los obreros verdaderamente conscientes en toda sociedad capitalista no constituyen sino la minoría de todos los obreros. Por eso nos vemos precisados a reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las grandes masas obreras y llevarlas tras de sí. Y si el camarada Tanner dice que es enemigo del partido, pero, al mismo tiempo, está a favor de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, digo que, en realidad, no existe diferencia entre nosotros. ¿Qué representa una minoría organizada? Si esta minoría es realmente consciente, si sabe llevar tras de sí a las masas, si es capaz de dar respuesta a cada una de las cuestiones planteadas al orden del día, esa minoría es, en esencia, el partido. Y si camaradas como Tanner, a los que tenemos en cuenta de manera especial, por tratarse

de representantes del movimiento de masas –cosa que difícilmente se puede decir de los representantes del Partido Socialista Británico–; si tales camaradas están a favor de que exista una minoría que luche decididamente por la dictadura del proletariado y que eduque en este sentido a las masas obreras, esa minoría no es, en esencia, otra cosa que el partido. El camarada Tanner dice que esta minoría debe organizar y llevar tras de sí a todas las masas obreras. Si el camarada Tanner y otros camaradas del grupo *Shop Stewards* y de la organización Obreros Industriales del Mundo (I. W. W.) reconocen esto –y cada día, en las conversaciones con ellos, vemos que, en efecto, lo reconocen–; si aprueban una situación en la que la minoría comunista consciente de la clase obrera lleva tras de sí al proletariado, deben convenir también en que el sentido de todas nuestras resoluciones es precisamente ése. Y entonces, la única diferencia existente entre nosotros consistirá en que ellos eluden la palabra "partido", pues tienen una especie de prevención contra el partido político. Conciben el partido político como algo parecido a los partidos de Gompers y de Henderson[115], partidos de politicastros parlamentarios, traidores a la clase obrera. Y si conciben el parlamentarismo precisamente como el inglés y el norteamericano de nuestros días, también nosotros somos enemigos de ese parlamentarismo y de esos partidos políticos. Necesitamos partidos nuevos, unos partidos distintos. Necesitamos partidos que estén en contacto efectivo y permanente con las masas y sepan dirigirlas.

Paso a la tercera cuestión que desearía tratar en relación con el discurso del camarada McLaine. Este propugna que el Partido Comunista inglés se adhiera al Partido Laborista. Me he manifestado ya a este respecto en mis tesis sobre la admisión en la III Internacional *. En mi folleto, esta cuestión queda pendiente[116]. Sin embargo, después de hablar con muchos camaradas, he llegado al convencimiento de que la decisión de continuar en el Partido Laborista es la única táctica acertada. Pero interviene el camarada Tanner y afirma: No sean demasiado dogmáticos. Esta expresión es totalmente

---

* Véase el presente tomo, págs. 205-206.–*Ed.*

inoportuna. El camarada Ramsay dice: Dejen que nosotros mismos, los comunistas ingleses, resolvamos esta cuestión. ¿Qué sería la Internacional si una pequeña fracción cualquiera dijese: algunos de nosotros estamos a favor de esto y otros están en contra; dejen que resolvamos nosotros mismos? ¿Para qué harían falta entonces la Internacional, el Congreso y toda esta discusión? El camarada McLaine ha hablado únicamente del papel del partido político. Pero esto atañe también a los sindicatos y al parlamentarismo. Es exacto por completo que la mayor parte de los mejores revolucionarios se oponen a la adhesión al Partido Laborista, por cuanto están en contra del parlamentarismo como medio de lucha. Por eso, quizá sea lo mejor transferir este asunto a una comisión. Esta comisión deberá examinar y estudiar el asunto, que será resuelto sin falta en el presente Congreso de la Internacional Comunista. No podemos estar de acuerdo con que esta cuestión afecte sólo a los comunistas ingleses. Debemos decir, en general, qué táctica es la acertada.

Analizaré ahora algunos argumentos del camarada McLaine respecto al problema del Partido Laborista inglés. Es preciso decir abiertamente: el Partido Comunista puede adherirse al Partido Laborista sólo a condición de que conserve plena libertad de crítica y pueda aplicar su propia política. Eso es lo más importante. Cuando el camarada Serrati habla, a este propósito, de colaboración de clases, yo afirmo: esto no es colaboración de clases. Si los camaradas italianos consienten la presencia en su partido de oportunistas como Turati y Cía., es decir, de elementos burgueses, eso sí que es, en efecto, colaboración de clases. Pero en el caso que nos ocupa, en relación con el Partido Laborista inglés, se trata sólo de la colaboración de la minoría avanzada de los obreros ingleses con su gran mayoría. Son miembros del Partido Laborista todos los afiliados a los sindicatos. Es una estructura muy original, que no encontramos en ningún otro país. Esta organización abarca a cuatro millones de obreros de los seis o siete millones de afiliados a los sindicatos. No se les pregunta cuáles son sus convicciones políticas. Que me demuestre el camarada Serrati que se nos impide utilizar allí el derecho de crítica. Cuando

lo prueban, sólo entonces habrán probado que el camarada McLaine se equivoca. El Partido Socialista Británico puede decir con toda libertad que Henderson es un traidor y, sin embargo, seguir en el Partido Laborista. También aquí se hace efectiva la colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros atrasados, con la retaguardia. Esta colaboración tiene una importancia tan grande para todo el movimiento que insistimos categóricamente en que los comunistas ingleses sean el eslabón de enlace entre el partido, es decir, entre la minoría de la clase obrera, y toda la masa restante de los obreros. Si la minoría no sabe dirigir a las masas y vincularse estrechamente a ellas, no es un partido y, en general, no tiene valor alguno, aunque se denomine partido o Comité Nacional de Consejos de Delegados de Fábrica. Por lo que yo conozco, los Consejos de Delegados de Fábrica en Inglaterra tienen su Comité Nacional, su dirección central, y eso es ya un paso para la constitución de un partido. Por consiguiente, si no se desmiente que el Partido Laborista inglés está compuesto de proletarios, eso será una colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros atrasados, y si esta colaboración no se hace efectiva de modo sistemático, el Partido Comunista no tendrá valor alguno y no podrá hablarse siquiera de dictadura del proletariado. Y si nuestros camaradas italianos carecen de argumentos más convincentes, tendremos que resolver aquí más tarde el problema de manera definitiva, tomando como base lo que sabemos, y llegaremos a la conclusión de que la adhesión al Partido Laborista es una táctica atinada.

Los camaradas Tanner y Ramsay nos dicen que la mayoría de los comunistas ingleses no se mostrará de acuerdo con la adhesión, pero ¿debemos estar de acuerdo sin falta con la mayoría? De ningún modo. Si la mayoría no ha comprendido aún qué táctica es justa, tal vez se pueda esperar. Incluso la existencia paralela de ambos partidos durante cierto tiempo sería mejor que la negativa a responder qué táctica es acertada. Por supuesto, partiendo de la experiencia de todos los miembros del Congreso, y sobre la base de los argumentos esgrimidos aquí, no insistirán ustedes en que acordemos aquí

mismo la creación inmediata en todos los países de un Partido Comunista único. Eso es imposible. Pero sí podemos expresar abiertamente nuestra opinión y trazar directrices. El problema planteado por la delegación inglesa lo debemos estudiar en una comisión especial y, después de esto, decir: la táctica acertada es el ingreso en el Partido Laborista. Si la mayoría está en contra de eso, deberemos organizar aparte a la minoría. Esto tendrá un significado educativo. Si las masas obreras inglesas tienen aún fe en la táctica anterior, comprobaremos nuestras conclusiones en el próximo Congreso. Pero no podemos decir que esta cuestión afecte sólo a Inglaterra: eso sería imitar las peores costumbres de la II Internacional. Debemos expresar públicamente nuestra opinión. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo y no se crea un partido de masas, la escisión será inevitable de uno u otro modo *.

"Boletín del 2° Congreso de la Internacional Comunista", núm. 5, 5 de agosto de 1920

Se publica según el texto del libro "2° Congreso de la Internacional Comunista", 1921, cotejado con el texto de la edición alemana "Der zweite Kongreß der Kommunist. Internationale". Verlag der Kommunistischen Internationale, Hamburg, 1921

---

* En el *Boletín del 2° Congreso de la Internacional Comunista*, núm. 5, las frases finales vienen redactadas de la siguiente manera: "Debemos expresar abiertamente nuestra opinión, sea lo que fuere. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo en el problema de la organización del movimiento de masas, si sobre esta base se produce una escisión, es mejor que las cosas desemboquen en la escisión que en la renuncia a organizar el movimiento de masas. Es mejor ascender a unas táctica e ideología determinadas y bastante claras que seguir en estado de caos como antes".—*Ed.*

3

INFORME DE LA COMISION PARA LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL 26 DE JULIO[117]

Camaradas: Me limitaré a una breve introducción, después de lo cual el camarada Maring, que ha sido secretario de nuestra comisión, presentará un detallado informe sobre las modificaciones que hemos introducido en las tesis. A continuación hará uso de la palabra el camarada Roy, que ha formulado algunas tesis adicionales. Nuestra comisión ha aprobado por unanimidad tanto las tesis originales*, con las correspondientes modificaciones, como las adicionales. Así pues, hemos conseguido absoluta unidad de criterio en todos los problemas de importancia. Ahora haré algunas observaciones breves.

Primero. ¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras. Nosotros subrayamos esta distinción, en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa. Para el proletariado y para la Internacional Comunista tiene particular importancia en la época del imperialismo observar los hechos económicos concretos y tómar como base, al resolver los problemas coloniales y nacionales, no tesis abstractas, sino fenómenos de la realidad concreta.

El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas y, por otro, en un número insignificante de naciones opresoras, que disponen de colosales riquezas y de una poderosa fuerza militar. La inmensa mayoría de la población del globo, más

* Véase el presente tomo, págs. 176-189.–*Ed.*

de mil millones de seres –seguramente mil doscientos cincuenta millones si consideramos que el total es de mil setecientos cincuenta millones–, es decir, alrededor del 70% de la población de la Tierra, corresponde a las naciones oprimidas, las cuales se encuentran sometidas a una dependencia colonial directa, o son semicoloniales (como, por ejemplo, Persia, Turquía y China), o, después de haber sido derrotadas por el ejército de una gran potencia imperialista, han sido obligadas por los tratados de paz a depender en gran medida de dicha potencia. Esta idea de la diferenciación, de la división de las naciones en opresoras y oprimidas informa todas las tesis; no sólo las primeras, las que aparecieron con mi firma y fueron publicadas originariamente, sino también las tesis del camarada Roy. Estas últimas han sido escritas teniendo en cuenta, sobre todo, la situación de la India y de otros grandes pueblos de Asia oprimidos por Inglaterra, y en esto reside la magna importancia que tienen para nosotros.

La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento en pro de los Soviets y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista, podrán los partidos comunistas plantear y resolver acertadamente los problemas políticos tanto en los países civilizados como en los países atrasados.

Tercero. Quisiera destacar de manera especial la cuestión del movimiento democrático burgués en los países atrasados. Precisamente esta cuestión ha suscitado algunas divergencias. Nuestra discusión ha girado en torno a si es o no es acertado, desde el punto de vista de los principios y de la teoría, afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben apoyar el movimiento democrático burgués en los países atrasados. Después de la discusión hemos llegado a la conclu-

sión unánime de que debe hablarse de movimiento nacional revolucionario, en vez de movimiento "democrático burgués". No cabe la menor duda de que todo movimiento nacional sólo puede ser un movimiento democrático burgués, pues la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que representan las relaciones capitalistas burguesas. Sería utópico suponer que los partidos proletarios, si es que pueden formarse en general en esos países atrasados, sean capaces de aplicar en ellos una táctica y una política comunistas sin mantener determinadas relaciones con el movimiento campesino y sin apoyarlo en la práctica. Ahora bien, en este punto se hizo la objeción de que si hablásemos de movimiento democrático burgués, se borraría toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, en los últimos tiempos, esta diferencia se ha manifestado con plena claridad en las colonias y en los países atrasados, ya que la burguesía imperialista trata por todos los medios de que el movimiento reformista se desarrolle también entre los pueblos oprimidos. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, debido a lo cual muy a menudo –y quizá incluso en la mayoría de los casos– la burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias. En la comisión, este hecho ha sido demostrado de manera irrefutable, por lo que hemos estimado que lo único justo era tomar en consideración dicha diferencia y sustituir casi en todos los lugares la expresión "democrático burgués" por "nacional revolucionario". El sentido de este cambio consiste en que nosotros, como comunistas, debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, sólo en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar

en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los "héroes" de la II Internacional. En las colonias existen ya partidos reformistas, y sus representantes se denominan a veces socialdemócratas y socialistas. La diferencia mencionada ha quedado establecida en todas las tesis y gracias a ello nuestro punto de vista aparece formulado, a mi juicio, de un modo mucho más exacto.

Quisiera hacer una observación más, relativa a los Soviets campesinos. La labor práctica de los comunistas rusos en las antiguas colonias del zarismo, en países tan atrasados como Turkestán, etc., nos ha planteado el problema de cómo aplicar la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas, pues el rasgo distintivo más importante de estos países es el dominio en ellos de las relaciones precapitalistas, por lo cual allí no cabe hablar siquiera de un movimiento puramente proletario. En tales países casi no hay proletariado industrial. No obstante, también en ellos hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigentes. Nuestro trabajo nos ha mostrado que en esos países hay que vencer dificultades inmensas, pero los resultados prácticos nos han enseñado asimismo que, pese a dichas dificultades, hasta en los países que casi carecen de proletariado se puede también despertar en las masas el deseo de tener ideas políticas propias y de desplegar su propia actividad política. Esta tarea presentaba para nosotros más dificultades que para los camaradas de Europa Occidental, pues el proletariado de Rusia está abrumado por el trabajo de organización del Estado. Se comprende perfectamente que los campesinos, colocados en una dependencia semifeudal, puedan asimilar muy bien la idea de la organización soviética y sean capaces de ponerla en práctica. Es evidente asimismo que las masas oprimidas –explotadas no sólo por el capital mercantil, sino también por los señores feudales y por un Estado que se asienta sobre bases feudales– pueden aplicar igualmente este arma, este tipo de organización, en las condiciones en que se encuentran. La idea de la organización soviética es sencilla y capaz de ser aplicada no sólo a las relaciones proletarias, sino también a las relaciones campesinas feudales y semifeudales. Nuestra experiencia en este aspecto

no es aún muy grande; pero los debates en la comisión —en los que han participado varios representantes de países coloniales— nos han demostrado de un modo absolutamente irrefutable que en las tesis de la Internacional Comunista debe indicarse que los Soviets campesinos, los Soviets de explotados, son un instrumento válido no sólo para los países capitalistas, sino también para los países con relaciones precapitalistas, y que es un deber indeclinable de los partidos comunistas y de quienes están dispuestos a organizarlos propagar la idea de los Soviets campesinos, de los Soviets de trabajadores, en todas partes, tanto en los países atrasados como en las colonias. Y dondequiera que las condiciones lo permitan, deberán intentar sin pérdida de tiempo organizar Soviets del pueblo trabajador.

Ante nosotros surge aquí la posibilidad de realizar un trabajo práctico de gran interés e importancia. Nuestra experiencia general en este terreno no es aún muy grande, pero poco a poco iremos reuniendo datos. Es indiscutible que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras atrasadas, y que el desarrollo de los países atrasados podrá salir de su etapa actual cuando el proletariado victorioso de las repúblicas soviéticas tienda la mano a esas masas y pueda prestarles apoyo.

Este problema suscitó en la comisión debates bastante vivos, y no sólo en torno a las tesis que llevan mi firma, sino más aún en torno a las del camarada Roy, que él defenderá aquí y en las cuales se han introducido por unanimidad algunas enmiendas.

La cuestión ha sido planteada en los siguientes términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo

sea inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados no debemos limitarnos a formar cuadros propios de luchadores y organizaciones propias de partido, no debemos limitarnos a realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de Soviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas. Además de eso, la Internacional Comunista habrá de formular, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético –y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo– soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.

Es imposible señalar de antemano los medios que serán necesarios para que esto ocurra. La experiencia práctica nos los irá sugiriendo. Pero es un hecho firmemente establecido que la idea de los Soviets es entrañable a todas las masas trabajadoras de los pueblos más lejanos; que estas organizaciones, los Soviets, deben ser adaptadas a las condiciones de un régimen social precapitalista y que los partidos comunistas deben comenzar inmediatamente a trabajar en este sentido en el mundo entero.

Quisiera señalar, además, la importacia de que los partidos comunistas realicen su labor revolucionaria no sólo en su propio país, sino también en las colonias, y sobre todo entre las tropas que utilizan las naciones explotadoras para mantener sometidos a los pueblos de sus colonias.

El camarada Quelch, del Partido Socialista Británico, se refirió a este problema en nuestra comisión. Dijo que el obrero de filas inglés consideraría una traición ayudar a los pueblos sojuzgados cuando se sublevan contra el dominio inglés. Es verdad que la aristocracia obrera de Inglaterra y Norteamérica, imbuida de un espíritu jingoísta[118] y chovinista, supone un peligro inmenso para el socialismo y presta un vigoroso apoyo a la II Internacional. Aquí nos hallamos ante una tremenda traición de los líderes y obreros afiliados a esa Internacional burguesa. En la II Internacional también se discutió el problema colonial. El Manifiesto de Basilea[119] se refirió a él en términos inequívocos. Los partidos de la II Internacio-

nal prometieron actuar revolucionariamente, pero no vemos por su parte ninguna labor verdaderamente revolucionaria ni apoyo alguno a los levantamientos de los pueblos explotados y dependientes contra las naciones opresoras, como tampoco lo vemos, a mi parecer, entre la mayoría de los partidos que han abandonado la II Internacional y desean ingresar en la III. Debemos decirlo en voz alta, para que todos se enteren. Esto no puede ser refutado, y ya veremos si se hace algún intento de refutarlo.

Todas estas consideraciones han servido de base a nuestras resoluciones, que son, sin duda, demasiado largas; pero confío en que, pese a todo, resultarán útiles y contribuirán a desarrollar y organizar una labor verdaderamente revolucionaria en los problemas nacional y colonial, lo que es, en el fondo, nuestro objetivo principal.

"Boletín del 2° Congreso de la Internacional Comunista", núm. 6, 7 de agosto de 1920

Se publica según el texto del libro "2° Congreso de la Internacional Comunista. Acta taquigráfica", 1921, cotejado con el texto de la edición alemana "Der zweite Kongreß der Kommunist. Internationale"

4

DISCURSO SOBRE LAS CONDICIONES DE ADMISION EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA 30 DE JULIO[120]

Camaradas, como dijo Serrati: todavía no hemos inventado un sincerómetro –es una palabra francesa nueva, que designa un instrumento para medir la sinceridad–, ese instrumento aún no ha sido inventado. Tampoco lo necesitamos; pero tenemos ya un instrumento para definir las tendencias. El error del camarada Serrati, al que me referiré más adelante, consiste precisamente en haber dejado de usar dicho instrumento, conocido desde hace mucho tiempo.

En cuanto al camarada Crispien, diré sólo unas pocas palabras. Lamento mucho que no esté presente. (D i t t m a n n: "¡Está enfermo!") Lo siento. Su discurso es un documento muy importante y expresa exactamente la línea política del ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente. No voy a referirme a circunstancias personales ni a casos aislados, sino a las ideas claramente expresadas en el discurso de Crispien. Creo poder demostrar que este discurso es completamente kautskiano y que el camarada Crispién comparte las ideas kautskianas sobre la dictadura del proletariado. En respuesta a una réplica, dijo Crispien: "La dictadura no es una novedad, ya el Programa de Erfurt[121] la menciona". El Programa de Erfurt nada dice de la dictadura del proletariado, y la historia ha demostrado que eso no se debió a la casualidad. Cuando en 1902–1903 redactábamos el primer Programa de nuestro Partido, teníamos siempre ante nosotros el ejemplo del Programa de Erfurt; Plejánov, el mismo Plejánov que dijo acertadamente en esa época: "O Bernstein entierra a la socialdemocracia, o la socialdemocracia lo entierra a él"[122], su-

brayaba muy especialmente el hecho de que si el Programa de Erfurt no mencionaba la dictadura del proletariado, era erróneo en el plano teórico, y en la práctica era una cobarde concesión a los oportunistas. Y en nuestro Programa la dictadura del proletariado figura desde 1903.

Cuando el camarada Crispien dice ahora que la dictadura del proletariado no es una novedad, y agrega: "Siempre hemos sido partidarios de la conquista del poder político", eso equivale a eludir la esencia de la cuestión. Se acepta la conquista del poder político, pero no la dictadura. Toda la literatura socialista, no sólo la alemana, sino también la francesa y la inglesa, muestra que los líderes de los partidos oportunistas —por ejemplo, MacDonald en Inglaterra— son partidarios de la conquista del poder político. Todos ellos, bromas aparte, son socialistas sinceros, ¡pero están contra la dictadura del proletariado! Cuando se tiene un buen partido revolucionario, merecedor del nombre de comunista, debe realizar propaganda por la dictadura del proletariado, a diferencia de las antiguas concepciones de la II Internacional. Eso fue lo que el camarada Crispien veló y disimuló, lo que es el error principal, común a todos los partidarios de Kautsky.

"Somos los líderes, elegidos por las masas", continúa el camarada Crispien. Es este un punto de vista formal y falso, pues en el último Congreso del partido de los "independientes" alemanes percibimos con mucha claridad una lucha de tendencias. No hay necesidad de buscar un sincerómetro y bromear sobre este tema, como lo ha hecho el camarada Serrati, para establecer el simple hecho de que una lucha de tendencias debe existir y existe: una tendencia es la de los obreros revolucionarios, nuevos en nuestras filas, enemigos de la aristocracia obrera; la otra es la de la aristocracia obrera, encabezada en todos los países civilizados por los viejos líderes. ¿Se adhiere Crispien a la tendencia de los viejos líderes y la aristocracia obrera, o a la de la nueva masa obrera revolucionaria, enemiga de la aristocracia obrera? Eso es lo que el camarada Crispien ha dejado sin aclarar.

¿En qué tono habla el camarada Crispien de la escisión? Dice que la escisión es una amarga necesidad y se lamenta lar-

gamente por eso. Es en todo sentido el espíritu de Kautsky. ¿Separarse de quién? ¿De Scheidemann? ¡Pero por supuesto! Crispien ha dicho: "Hemos realizado la escisión". ¡En primer lugar, la realizaron demasiado tarde! Ya que se habla de eso, es necesario decirlo. Y en segundo término, en lugar de lamentarlo, los independientes deberían decir: la clase obrera internacional se halla todavía bajo el ascendiente de la aristocracia obrera y de los oportunistas. Así ocurre en Francia y en Inglaterra. El camarada Crispien piensa en la escisión no a la manera comunista, sino completamente en el espíritu de Kautsky, quien, supuestamente, no tiene influencia. Luego habló Crispien de los altos salarios. Según él, en Alemania la situación es tal que los obreros viven bastante bien, en comparación con los obreros rusos y los de Europa Oriental en general. De acuerdo con sus palabras, sólo se puede hacer la revolución en el caso de que la misma no empeore "demasiado" la situación de los obreros. Yo pregunto: ¿es admisible en un Partido Comunista hablar en semejante tono? Este es un lenguaje contrarrevolucionario. En Rusia el nivel de vida es indiscutiblemente más bajo que en Alemania, y cuando implantamos la dictadura, ésta llevó a que los obreros comenzaran a pasar más hambre y a que sus condiciones de vida se hicieran aún peores. La victoria de los obreros es imposible sin sacrificios, sin que su situación empeore transitoriamente. Debemos decirles lo contrario de lo que dijo Crispien. Quienes quieren preparar a los obreros para la dictadura y hablan de empeoramiento "no demasiado" grande olvidan lo principal. A saber: que la aristocracia obrera surgió precisamente al ayudar a "su" propia burguesía a conquistar y estrangular al mundo entero con métodos imperialistas, para asegurarse con eso un salario mejor. Y si ahora los obreros alemanes quieren impulsar la causa de la revolución deben hacer sacrificios y no asustarse por ello.

En un sentido general e histórico mundial, es verdad que en los países atrasados, un coolie chino no puede producir una revolución proletaria, pero en los pocos países más ricos, donde gracias al saqueo imperialista se vive más desahogadamente, decir a los obreros que deben temer un empobre-

cimiento "demasiado grande" es contrarrevolucionario. Es preciso decirles lo contrario. La aristocracia obrera que teme los sacrificios, que siente recelos de un empobrecimiento "demasiado grande" durante la lucha revolucionaria, no puede pertenecer al partido. De otro modo la dictadura es imposible, sobre todo en los países de Europa Occidental.

¿Qué dice Crispien sobre el terror y la violencia? Dice que son dos cosas diferentes. Quizá semejante distinción sea posible en un manual de sociología, pero no lo es en la práctica política, sobre todo en Alemania. Contra gentes que proceden como los oficiales alemanes, asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, contra gentes como Stinnes y Krupp, sobornadores de la prensa; contra semejantes gentes estamos obligados a poner en marcha la violencia y el terror. Desde luego, no hay necesidad de declarar con anticipación que inexorablemente recurriremos al terror; pero si los oficiales alemanes y los kappistas siguen siendo lo que son; si Krupp y Stinnes siguen siendo lo que son, el terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino también Ledebour y Crispien hablan de la violencia y el terror en un espíritu completamente contrarrevolucionario. Un partido que se contenta con tales ideas no puede participar en la dictadura, eso está claro.

Luego está el problema agrario. Aquí Crispien se enardece sobremanera y trata de inculparnos un espíritu pequeñoburgués; dice que hacer algo en favor del pequeño campesinado a expensas de los grandes propietarios de tierras es un procedimiento pequeñoburgués. Dice que los grandes propietarios deberían ser expropiados y su tierra entregada a las cooperativas. Esto es un punto de vista pedante. Incluso en países altamente desarrollados, entre ellos Alemania, existen no pocos latifundios, propiedades agrarias que no se cultivan según los métodos de la gran explotación capitalista, sino según métodos semifeudales; de estas últimas se puede adjudicar algo a los pequeños campesinos, sin perjudicar la agricultura. Se puede conservar la gran explotación agrícola y, no obstante, dar a los pequeños campesinos alguna cosa, muy importante para ellos. Lamentablemente, no se ha pensado en ello, pero en la práctica es necesario hacerlo, de lo contrario se

cae en un error. Esto ha sido señalado, por ejemplo, en el libro de Varga (ex comisario del pueblo de Economía Nacional, de la República Húngara de los Consejos), quien dice que la implantación de la dictadura proletaria apenas ha modificado algo en el campo húngaro, que los jornaleros no han advertido cambios y los pequeños campesinos nada han recibido. En Hungría existen grandes latifundios, en grandes extensiones se aplica una economía semifeudal. Siempre puede y debe encontrarse partes de grandes posesiones de las que es posible dar algo a los pequeños campesinos, quizá no en propiedad, sino en arriendo, para que el pequeño campesino parcelario obtenga algo de la propiedad confiscada. De otro modo, el pequeño campesino ni siquiera percibirá la diferencia entre lo viejo y la dictadura soviética. Si el poder estatal proletario no aplica esta política, no podrá sostenerse.

Aunque Crispien dice: "Usted no puede negar que tenemos convicciones revolucionarias", yo le responderé que las niego categóricamente. Yo no digo que ustedes no querrían actuar de modo revolucionario, pero sí digo que ustedes no saben pensar de modo revolucionario. Apuesto a que se podría elegir cualquier comisión formada por personas cultas, darles diez libros de Kautsky y el discurso de Crispien, y que esta comisión diría: este discurso es puramente kautskiano, desde el principio hasta el final está impregnado de las ideas de Kautsky. Todos los métodos de la argumentación de Crispien son cabalmente kautskianos, pero he aquí que aparece Crispien y dice: "Kautsky ya no ejerce influencia alguna en nuestro partido". Tal vez no ejerza influencia alguna en los obreros revolucionarios que han ingresado hace poco en el partido. Pero hay que considerar absolutamente demostrado el hecho de que Kautsky ha ejercido y ejerce todavía una influencia enorme en Crispien, en todo su pensamiento, en todas sus ideas. Lo demuestra su discurso. Por eso, sin inventar el sincerómetro o el medidor de la sinceridad, podemos afirmar: la orientación de Crispien no es la de la Internacional Comunista. Al decirlo, definimos la orientación de toda la Internacional Comunista.

Considero desacertado el descontento de los camaradas

Wijnkoop y Münzenberg causado por el hecho de que hayamos invitado al Partido Socialista Independiente y conversado con sus representantes. Cuando Kautsky actúa y escribe libros contra nosotros, polemizamos con él como enemigo de clase. Pero cuando viene aquí para negociar el Partido Socialdemócrata Independiente, que ha crecido debido a la afluencia de obreros revolucionarios, debemos hablar con sus representantes, porque representan a un sector de obreros revolucionarios. No podemos ponernos de acuerdo inmediatamente sobre la Internacional con los "independientes" alemanes, los franceses y los ingleses. El camarada Wijnkoop muestra en cada uno de sus discursos que comparte casi todos los errores del camarada Pannekoek. Ha declarado que no comparte las ideas de Pannekoek, pero demuestra lo contrario con sus discursos. Este es el error esencial de dicho grupo "de izquierda", pero es un error de un movimiento proletario que crece. Los discursos de los camaradas Crispien y Dittmann están enteramente impregnados de un espíritu burgués que no ayudará a preparar la dictadura del proletariado. Si los camaradas Wijnkoop y Münzenberg van todavía más lejos en lo que respecta al Partido Socialdemócrata Independiente, no estamos de acuerdo con ellos.

Por supuesto, no tenemos un instrumento para medir la sinceridad, como ha dicho Serrati, para poner a prueba la conciencia de la gente, y estamos plenamente de acuerdo en que no se trata de juzgar a la gente, sino de valorar una situación. Lamento que, a pesar de haber hablado, Serrati no haya dicho nada nuevo. Su discurso se asemeja a los que escuchábamos en la II Internacional.

Serrati estaba equivocado cuando decía: "En Francia la situación no es revolucionaria, en Alemania es revolucionaria, en Italia es revolucionaria".

Pero incluso en el caso de que la situación fuese contrarrevolucionaria, la II Internacional se equivoca y carga con una grave responsabilidad cuando no quiere organizar la propaganda y la agitación revolucionarias, pues incluso en una situación no revolucionaria se puede y se debe realizar la propaganda revolucionaria; toda la historia del Partido Bolchevique

lo ha demostrado. En esto consiste la diferencia entre los socialistas y los comunistas: los socialistas rehúsan actuar en la forma en que lo hacemos nosotros en cualquier situación, o sea, realizar un trabajo revolucionario.

Serrati se limita a repetir lo dicho por Crispien. No queremos decir que Turati deba ser expulsado en tal o cual fecha. Ya se ocupó el Comité Ejecutivo de la cuestión, y Serrati nos dijo: "Nada de expulsiones, pero sí una depuración del partido". Simplemente debemos decir a los camaradas italianos que la orientación de los miembros de L'Ordine Nuovo corresponde a la orientación de la Internacional Comunista, y no a la orientación de la actual mayoría de los dirigentes del Partido Socialista y su grupo parlamentario. Afirman que ellos quieren defender al proletariado contra la reacción. Chernov, los mencheviques y muchos otros en Rusia también "defienden" al proletariado contra la reacción, lo cual, sin embargo, no es argumento suficiente para que los admitamos entre nosotros.

Por eso debemos decir a los camaradas italianos y a todos los partidos que tienen un ala derecha: esta tendencia reformista nada tiene que ver con el comunismo.

Pedimos a los camaradas italianos que convoquen un Congreso y sometan al mismo nuestras tesis y resoluciones. Y tengo la certeza de que los obreros italianos querrán permanecer en la Internacional Comunista.

Una breve reseña periodística se publicó el 31 de julio de 1920, en el periódico "Pravda", núm. 163

Publicado por primera vez íntegramente en 1921, en el libro "2º Congreso de la Internacional Comunista. Acta taquigráfica", Petrogrado, 1921

Se publica según el texto del libro cotejado con el texto de la edición alemana "Der zweite Kongreß der Kommunist. Internationale".

5

DISCURSO SOBRE EL PARLAMENTARISMO 2 DE AGOSTO

El camarada Bordiga quería, por lo visto, defender aquí el punto de vista de los marxistas italianos; sin embargo, no ha respondido ni a uno solo de los argumentos aducidos aquí por otros marxistas en defensa de la actividad parlamentaria.

El camarada Bordiga ha reconocido que la experiencia histórica no se crea artificialmente. Acaba de decirnos que es preciso trasladar la lucha a otro campo. ¿Ignora, acaso, que toda crisis revolucionaria va acompañada de una crisis parlamentaria? Ha dicho, es cierto, que la lucha debe ser trasladada a otro campo, a los Soviets. Pero el propio camarada Bordiga ha reconocido que los Soviets no pueden ser creados de manera artificial. El ejemplo de Rusia muestra que los Soviets pueden ser organizados durante la revolución o inmediatamente antes de ella. Ya en tiempos de Kerenski, los Soviets (exactamente: los Soviets mencheviques) estaban organizados de tal modo que no podían en absoluto constituirse en poder proletario. El Parlamento es producto de un desarrollo histórico que no podremos suprimir de la vida mientras no tengamos fuerza suficiente para disolver el Parlamento burgués. Sólo si se forma parte del Parlamento burgués se puede, partiendo de las condiciones históricas concretas, luchar contra la sociedad y el parlamentarismo burgueses. El mismo medio que emplea la burguesía en la lucha debe ser empleado también —con fines completamente distintos, como es natural— por el proletariado. No puede usted afirmar que esto no es así, y si quiere impugnarlo, tendrá que anular con ello la experiencia

de todos los acontecimientos revolucionarios registrados en el mundo.

Ha dicho usted que los sindicatos son también oportunistas y que representan un peligro; pero, por otra parte, ha afirmado que es preciso hacer una excepción para ellos, ya que son una organización obrera. Pero eso es justo sólo hasta cierto punto. También en los sindicatos hay elementos muy atrasados. Una parte de la pequeña burguesía proletarizada, los obreros atrasados y los pequeños campesinos, todos esos elementos creen, efectivamente, que sus intereses están representados en el Parlamento. Hay que luchar contra eso actuando en el Parlamento y mostrando con hechos la verdad a las masas. A las masas atrasadas no se las convence con teorías: necesitan experiencia.

Lo hemos visto también en Rusia. Nos vimos forzados a convocar la Asamblea Constituyente, después ya de haber triunfado el proletariado, para demostrar al obrero atrasado que no conseguiría nada a través de ella. Para comparar una y otra experiencia, tuvimos que contraponer concretamente los Soviets a la Constituyente y hacerla ver que los Soviets eran la única salida.

El camarada Souchy, sindicalista revolucionario, ha defendido la misma teoría, pero la lógica no está de su parte. Ha dicho que no es marxista, por cuya razón todo está claro. Pero si usted, camarada Bordiga, afirma que es marxista, se le puede exigir más lógica. Hay que saber cómo se puede destruir el Parlamento. Si puede usted hacerlo por medio de la insurrección armada en todos los países, eso estará muy bien. Usted sabe que en Rusia dimos prueba de nuestra decisión, no sólo en teoría, sino en la práctica, de destruir el Parlamento burgués. Pero usted no ha tenido en cuenta que eso es imposible sin una preparación bastante larga y que en la mayoría de los países no es posible aún destruir de un solo golpe el Parlamento. Nos vemos precisados a luchar en el Parlamento para destruir el Parlamento. Usted sustituye con su propia voluntad revolucionaria las condiciones que determinan la línea política de todas las clases de la sociedad contemporánea; por eso olvida que nosotros, para destruir

el Parlamento burgués en Rusia, hubimos de convocar primero la Asamblea Constituyente incluso después de nuestra victoria. Usted ha dicho: "Es cierto que la revolución rusa es un ejemplo que no corresponde a las condiciones de Europa Occidental". Pero no ha aducido ni un sólo argumento de peso para demostrármoslo. Nosotros pasamos por el período de la democracia burguesa. Pasamos por él rápidamente en momentos en los que nos vimos forzados a hacer agitación en favor de las elecciones a la Asamblea Constituyente. E incluso más tarde, cuando la clase obrera tuvo ya la posibilidad de tomar el poder, el campesinado siguió creyendo aún en la necesidad del Parlamento burgués.

Tomando en consideración a estos elementos atrasados, tuvimos que anunciar las elecciones y mostrar a las masas con ejemplos, con hechos, que la Asamblea Constituyente elegida en un período de la mayor indigencia general no expresaba los anhelos y las demandas de las clases explotadas. De este modo, el conflicto entre el Poder de los Soviets y el poder burgués quedó completamente claro no sólo para nosotros, para la vanguardia de la clase obrera, sino también para la inmensa mayoría del campesinado, para los funcionarios modestos, para la pequeña burguesía, etc. En todos los países capitalistas existen elementos atrasados de la clase obrera que están convencidos de que el Parlamento es la representación genuina del pueblo y no ven que en él se emplean medios sucios. Se dice que el Parlamento es un instrumento del que se vale la burguesía para engañar a las masas. Pero este argumento debe volverse contra ustedes, y se vuelve contra sus tesis. ¿Cómo pondrán al desnudo ante las masas verdaderamente atrasadas y engañadas por la burguesía el carácter auténtico del Parlamento? Si no entran en él, si permanecen al margen de él, ¿cómo denunciarán una u otra maniobra parlamentaria, la posición de este o aquel partido? Si son ustedes marxistas, deberán reconocer que las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista y las relaciones entre los partidos están estrechamente vinculadas. ¿Cómo, repito, mostrarán todo eso si no son miembros del Parlamento, si renuncian a la actividad parlamentaria? La

historia de la revolución rusa muestra con claridad que habría sido imposible persuadir con ningún argumento a las grandes masas de la clase obrera, del campesinado y de los funcionarios modestos si ellas mismas no se hubieran convencido por experiencia propia.

Se ha dicho aquí que perdemos mucho tiempo participando en la lucha parlamentaria. ¿Es posible imaginarse una institución en la que participen todas las clases en la misma medida que en el Parlamento? Eso no puede crearse artificialmente. Si todas las clases participan en la lucha parlamentaria es porque los intereses y los conflictos de clase se ven reflejados en el Parlamento. Si fuera posible, por ejemplo, organizar al mismo tiempo en todas partes la huelga general decisiva para derribar de un golpe el capitalismo, la revolución se habría producido ya en diversos países. Pero hay que tomar en consideración los hechos, y el Parlamento es una palestra de la lucha de clases. El camarada Bordiga y quienes sustentan su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania brinda el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el Parlamento es posible. Por eso, deberían decir francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa sería la verdad que deberían decir. Pero si confesasen a las masas esta debilidad de ustedes, las masas no se convertirían en partidarios suyos, sino en enemigos de ustedes, en defensores del parlamentarismo.

Si dicen ustedes: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido lo suficientemente disciplinado que sepa obligar a los diputados a subordinarse al partido", los obreros los abandonarán, pues se dirán: "¿Cómo vamos a edificar la dictadura del proletariado con hombres tan débiles?"

Son ustedes muy ingenuos si piensan que los intelectuales, la clase media y la pequeña burguesía se harán comunistas el día en que triunfe el proletariado.

Si no se hace esa ilusión, deben ya ahora preparar al proletariado para aplicar la línea de ustedes. En ningún campo de la labor estatal encontrarán una excepción de esta regla. Al día siguiente de la revolución verán en todas partes abo-

gados oportunistas que se llamarán comunistas, pequeños burgueses que no reconocerán ni la disciplina del Partido Comunista ni la disciplina del Estado proletario. Si no preparan a los obreros para crear un partido auténticamente disciplinado, que obligue a todos sus militantes a someterse a la disciplina, jamás prepararán la dictadura del proletariado. Creo que ese es el motivo de que no quieran ustedes reconocer que precisamente la debilidad de muchísimos partidos comunistas nuevos los obliga a negar la labor parlamentaria. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios nos seguirá a nosotros y rechazará las tesis antiparlamentarias de ustedes.

Una breve reseña periodística se publicó el 3 de agosto en "Krásnaya Gazeta" (Petrogrado), núm. 170

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro "2º Congreso de la Internacional Comunista. Acta taquigráfica", Petrogrado, 1921.

Se publica según el texto del libro cotejado con el texto de la edición alemana "Der zweite Kongreß der Kommunist. Internationale"

6

DISCURSO SOBRE EL INGRESO EN EL PARTIDO LABORISTA BRITANICO 6 DE AGOSTO[123]

Camaradas, el camarada Gallacher ha comenzado su discurso lamentando que nos veamos obligados a oír aquí por centésima o milésima vez las mismas frases que el camarada McLaine y otros camaradas ingleses repitieron miles de veces en discursos, periódicos y revistas. Creo que no hay razón para lamentarlo. El método de la vieja Internacional consistía en dejar la solución de tales problemas a los partidos de los países interesados. Esto era un grave error. Es muy posible que no conozcamos con absoluta exactitud la situación de uno u otro partido, pero en este caso nos ocupamos de los principios básicos de la táctica del Partido Comunista. Es sumamente importante y debemos exponer con claridad el punto de vista comunista en nombre de la III Internacional.

Ante todo, quisiera señalar una pequeña inexactitud cometida por el camarada McLaine, que no es posible pasar por alto. El llama al Partido Laborista organización política del movimiento tradeunionista. Luego ha vuelto a repetir: el Partido Laborista "es la expresión política del movimiento sindical". Encontré esta opinión varias veces en el periódico del Partido Socialista Británico. No es así y, en parte, eso es lo que provoca la oposición, justificada en cierta medida, de los obreros revolucionarios ingleses. En efecto, los conceptos "organización política del movimiento tradeunionista" o "expresión política" de este movimiento son equivocados. Por supuesto, el Partido Laborista, en su mayor parte, está integrado por obreros. Sin embargo, el que un partido sea o no un auténtico partido político obrero no depende solamente de

si está integrado por obreros, sino también de quién lo dirige y del contenido de sus acciones y su táctica política. Sólo esto último determina si realmente nos hallamos ante un partido verdaderamente político del proletariado. Desde este punto de vista, el único correcto, el Partido Laborista es burgués hasta la médula, pues aunque esté integrado por obreros, lo dirigen reaccionarios, los peores reaccionarios que actúan enteramente en el espíritu de la burguesía; es una organización de la burguesía, que existe para engañar sistemáticamente a los obreros con la colaboración de los Noske y los Scheidemann ingleses.

Pero también oímos aquí otro punto de vista, defendido por los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher, quienes han expresado su opinión sobre este problema. ¿Cuál es la esencia de los discursos de Gallacher y de muchos amigos suyos? Nos dicen: no estamos suficientemente ligados con las masas, pero observen el Partido Socialista Británico, éste tiene todavía peores vínculos con las masas, es muy débil. Y el camarada Gallacher nos relató cómo él y sus camaradas organizaron –magníficamente, por cierto– el movimiento revolucionario en Glasgow, Escocia, y cómo en su táctica en la época de guerra maniobraron muy bien, cómo prestaron hábil apoyo a los pacifistas pequeñoburgueses Ramsay MacDonald y Snowden cuando fueron a Glasgow y utilizaron ese apoyo para organizar un amplio movimiento de masas contra la guerra.

Nuestra finalidad es justamente integrar este nuevo y excelente movimiento revolucionario, representado por el camarada Gallacher y sus amigos, en un Partido Comunista, con una táctica comunista verdadera, es decir, marxista. Esta es ahora nuestra tarea. Por una parte, el Partido Socialista Británico es demasiado débil y no sabe cómo realizar acertadamente la agitación entre las masas; por otra parte, tenemos los jóvenes elementos revolucionarios, tan bien representados aquí por el camarada Gallacher, quienes, a pesar de estar vinculados con las masas, no constituyen un partido político, siendo en este sentido todavía más débiles que el Partido Socialista Británico, y no saben en absoluto cómo se puede organizar su trabajo político. En tal situación debemos

expresar nuestra franca opinión sobre la táctica correcta. Cuando el camarada Gallacher dijo, al referirse al Partido Socialista Británico, que es "desesperadamente reformista" (*hopelessly reformist*), exageraba sin duda. Pero el sentido general y el contenido de todas las resoluciones que aquí hemos aprobado indican con absoluta claridad que exigimos un cambio en este espíritu de la táctica del Partido Socialista Británico; la única táctica correcta de los amigos de Gallacher consistirá en ingresar sin demora en el Partido Comunista para transformar la táctica de éste en el espíritu de las resoluciones aprobadas aquí. Si tienen ustedes tantos partidarios que pueden organizar en Glasgow asambleas populares de masas, no les será difícil atraer al partido más de diez mil personas. El último Congreso del Partido Socialista Británico, efectuado en Londres hace tres o cuatro días, ha acordado cambiar el nombre del partido por el de comunista y ha introducido en su programa un punto relativo a la participación en las elecciones parlamentarias y a la incorporación al Partido Laborista. En el Congreso estaban representados diez mil militantes organizados. Por lo tanto, no les sería nada difícil a los camaradas escoceses llevar a ese "Partido Comunista de Gran Bretaña" a más de diez mil obreros revolucionarios, que conocen mejor el arte de trabajar entre las masas; en esta forma, la vieja táctica del Partido Socialista Británico cambiaría en el sentido de una agitación más eficaz, de una acción más revolucionaria. La camarada Sylvia Pankhurst ha señalado en la comisión varias veces que en Inglaterra se necesitan "izquierdas". Yo respondí, por supuesto, que eso es absolutamente cierto, pero que no cabe exagerar el "izquierdismo". Más adelante, ha dicho: "Somos mejores pioneros, pero por el momento no hacemos más que ruido (*noisy*)". No tomo esto en un mal sentido, sino en el mejor, es decir, que se destacan en la agitación revolucionaria. Eso lo apreciamos y lo debemos apreciar. Lo hemos expresado en todas nuestras resoluciones, pues siempre subrayamos que sólo podemos considerar como partido obrero al partido que está verdaderamente vinculado a las masas y lucha contra los viejos y totalmente corrompidos líderes tanto contra los chovinistas del ala derecha

como contra los que ocupan una posición intermedia, por ejemplo, los independientes de derecha de Alemania. En todas nuestras resoluciones lo hemos afirmado y repetido diez y más veces, y eso significa justamente que exigimos la transformación del viejo partido en el sentido de que se vincule más estrechamente a las masas.

También preguntó Sylvia Pankhurst: "¿Es admisible que el Partido Comunista se incorpore a otro partido político que, a su vez, forma parte de la II Internacional?" Y respondió ella misma que era imposible. Es necesario tener en cuenta que el Partido Laborista inglés está en una situación muy especial: es un partido sumamente original, o con más exactitud, no es en absoluto un partido, en el sentido habitual de la palabra. Lo integran los miembros de todos los sindicatos, cuenta actualmente con cuatro millones de afiliados, aproximadamente, y otorga bastante libertad a todos los partidos políticos que lo componen. De esta manera, lo integra una masa enorme de obreros ingleses manejada por los peores elementos burgueses, los socialtraidores, peores todavía que Scheidemann, Noske y similares. Pero, al mismo tiempo, el Partido Laborista permite que milite en sus filas el Partido Socialista Británico y que éste tenga sus propios órganos de prensa en los cuales los afiliados al Partido Laborista pueden declarar libre y francamente que los líderes de su partido son socialtraidores. El camarada McLaine citó textualmente tales declaraciones del Partido Socialista Británico. También yo puedo atestiguar que leí en *The Call*[124], el periódico del Partido Socialista Británico, que los líderes del Partido Laborista son socialpatriotas y socialtraidores. Esto muestra que un partido incorporado al Partido Laborista puede, además de criticar severamente, decir con claridad y precisión quiénes son los viejos líderes, llamándolos socialtraidores. Esta es una situación muy original: un partido que reúne innumerables masas de obreros, como si se tratase de un partido político, se ve forzado, no obstante, a conceder a sus afiliados completa libertad. El camarada McLaine nos ha dicho aquí que en el Congreso del Partido Laborista, los Scheidemann locales se vieron forzados a plantear abiertamente la cuestión de la incorpo-

ración a la III Internacional, y todas las organizaciones y secciones locales de este partido tuvieron que discutir la cuestión. En tales condiciones sería un error no ingresar en este partido.

La camarada Pankhurst me dijo en una conversación privada: "Si somos auténticos revolucionarios y entramos en el Partido Laborista, estos señores nos expulsarán". Pues eso no estaría nada mal. Dice nuestra resolución que estamos en favor de la incorporación, puesto que el Partido Laborista concede bastante libertad de crítica. En este punto somos consecuentes hasta el final. Además, el camarada McLaine ha subrayado que la situación en Inglaterra es ahora tan original que si lo deseara, un partido político puede seguir siendo un partido *obrero revolucionario*, a pesar de estar vinculado a un tipo especial de organización obrera, de cuatro millones de afiliados, semisindical, semipolítica y dirigida por líderes burgueses. En tales circunstancias sería una grandísima equivocación de los mejores elementos revolucionarios no hacer todo lo posible por seguir perteneciendo a este partido. Que los señores Thomas y otros socialtraidores, a quienes precisamente llaman ustedes así, los expulsen. Esto causará un efecto excelente en las masas obreras inglesas.

Los camaradas recalcan que la aristocracia obrera es más fuerte en Inglaterra que en cualquier otro país. Es cierto, en efecto. Es que esta aristocracia tiene un pasado, no ya de décadas, sino de siglos. Allí, la burguesía, que ha tenido mucha más experiencia –experiencia democrática– ha sabido sobornar a los obreros y formar entre ellos una gran capa, más grande en Inglaterra que en otros países, pero no tan grande, comparándola con las amplias masas obreras. Dicha capa está enteramente impregnada de prejuicios burgueses y realiza una política definidamente burguesa y reformista. Así, en Irlanda vemos a doscientos mil soldados ingleses que aplican feroces métodos de terror para reprimir a los irlandeses. Los socialistas ingleses no hacen propaganda revolucionaria entre estos soldados, a pesar de que nosotros señalamos claramente en nuestras resoluiones que admitimos en calidad de miembros de la Internacional Comunista sólo a aquellos

partidos ingleses que realizan una propaganda revolucionaria auténtica entre los obreros y los soldados ingleses. Señalo que ni aquí ni en las comisiones hemos encontrado objeciones a esto.

Los camaradas Gallacher y Sylvia Punkhurst no pueden negarlo. No pueden refutar que el Partido Socialista Británico, en las filas del Partido Laborista, goza de libertad suficiente para escribir que tales o cuales líderes del Partido Laborista son traidores; que estos viejos líderes representan los intereses de la burguesía; que son agentes de la burguesía en el movimiento obrero. No pueden negar todo esto porque es absolutamente exacto. Cuando los comunistas gozan de semejante libertad, tienen la obligación –si quieren tener en cuenta la experiencia de los revolucionarios de todos los países, y no sólo de la revolución rusa, ya que estamos aquí en un Congreso internacional y no en un congreso ruso– de entrar en el Partido Laborista. El camarada Gallacher ironizó al decir que nos hallamos en este caso bajo la influencia del Partido Socialista Británico. No es así; nos ha convencido la experiencia de todas las revoluciones en todos los países. Creemos que debemos decir esto a las masas. El Partido Comunista inglés debe conservar la libertad necesaria para desenmascarar y criticar a los traidores a la causa de los obreros, que son mucho más fuertes en Inglaterra que en otros países. No es difícil comprenderlo. Se equivoca el camarada Gallacher cuando afirma que al pronunciarnos por el ingreso en el Partido Laborista, alejamos a los mejores elementos de los obreros ingleses. Debemos experimentarlo en la práctica. Estamos seguros de que las resoluciones y disposiciones que apruebe nuestro Congreso se publicarán en todos los periódicos socialistas revolucionarios ingleses, y de que todas las organizaciones y secciones locales podrán discutirlas. El contenido de nuestras resoluciones certifica con claridad máxima que somos los representantes de la táctica revolucionaria de la clase obrera en todos los países, y que nuestra meta es luchar contra el viejo reformismo y el oportunismo. Los acontecimientos demuestran que nuestra táctica derrota verdaderamente el viejo reformismo. Y entonces, los mejores elementos revolucionarios de la clase obrera descontentos por el lento pro-

greso, que en Inglaterra será posiblemente más lento que en otros países, vendrán hacia nosotros. El progreso es lento porque la burguesía inglesa puede crear mejores condiciones para la aristocracia obrera, demorando con ello el movimiento revolucionario de Inglaterra. Por eso, los camaradas ingleses no deben procurar sólo infundir el espíritu revolucionario a las masas, lo cual hacen espléndidamente (el camarada Gallacher lo ha demostrado), sino al mismo tiempo procurar crear un auténtico partido político de la clase obrera. Ni el camarada Gallacher ni la camarada Sylvia Pankhurst –los hemos escuchado a ambos aquí– pertenecen todavía al Partido Comunista revolucionario. Una organización proletaria tan magnífica como los *Shop Stewards* todavía no ha ingresado en un partido político. Cuando se hayan ustedes organizado políticamente verán que nuestra táctica se funda en una apreciación correcta del desarrollo político de las últimas décadas, y que un verdadero partido revolucionario sólo puede crearse cuando absorbe a los mejores elementos de la clase revolucionaria y aprovecha toda oportunidad para combatir a los líderes reaccionarios allí donde éstos se muestran tal cual son.

Si el Partido Comunista inglés empieza por actuar revolucionariamente en el Partido Laborista y si los señores Henderson se ven forzados a expulsar a este partido, eso será una gran victoria del movimiento obrero comunista y revolucionario de Inglaterra.

Una breve reseña periodística se publicó el 8 de agosto de 1920 en el "Boletín del 2º Congreso de la Internacional Comunista", núm. 7

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro "2º Congreso de la Internacional Comunista. Acta taquigráfica", Petrogrado, 1921

Se publica según el texto del libro cotejado con el texto de la edición alemana "Der zweite Kongreß der Kommunist. Internationale"

CARTA
A LOS COMUNISTAS AUSTRIACOS[125]

El Partido Comunista Austríaco ha decidido boicotear las elecciones al Parlamento democrático burgués. El II Congreso de la Internacional Comunista, celebrado recientemente, ha reconocido que la táctica correcta es *la participación* de los comunistas en las elecciones a los parlamentos burgueses y en los propios parlamentos.

Basándome en las informaciones de los delegados del Partido Comunista Austríaco, no dudo de que la decisión de la Internacional Comunista será puesta por encima de la de uno de los partidos. También es indudable que los socialdemócratas austríacos, esos traidores al socialismo que se han pasado a la burguesía, se alegrarán malignamente por la decisión de la Internacional Comunista, que difiere de la del Partido Comunista Austríaco, favorable al boicot. Pero, claro está, los obreros con conciencia de clase no prestarán la menor atención al júbilo maligno de señores como los socialdemócratas austríacos compañeros de armas de los Scheidemann y los Noske, de los Albert Thomas y los Gompers. El servilismo de los señores Renner ante la burguesía se ha hecho por demás patente, y en todos los países crece y se extiende cada vez más la indignación de los obreros contra los "héroes" de la II Internacional, de la Internacional amarilla.

Los señores socialdemócratas austríacos actúan en el Parlamento burgués, lo mismo que en todos los demás campos

Wien, Dienstag, 31. August 1920.
Nr. 396, — 3. Jahrgang.

Proletarier aller Länder, vereinigt Euch!

Die Rote Fahne

Zentralorgan der kommunistischen Partei Deutschösterreichs.

Einzelpreis 60 Heller.

Wiener Hauptvertrauensmännerkonferenz.

Die Offensive der Roten Armee.

Die Polen gegen den Frieden.

Ein Brief Lenins an die österreichischen Kommunisten.

Primera plana del núm. 396 del periódico *Die Rote Fahne* del 31 de agosto de 1920 con la carta de V. I. Lenin a los comunistas austríacos

Tamaño reducido

de su "trabajo", incluida su prensa, como demócratas pequeñoburgueses, capaces sólo de vacilaciones abúlicas, siendo completa su dependencia efectiva de la clase capitalista. Nosotros, los comunistas, entramos en los parlamentos burgueses para desenmascarar desde esas tribunas la mentira a que recurren esas instituciones capitalistas completamente corrompidas para engañar a los obreros y a todos los trabajadores.

Hay un argumento de los comunistas austríacos contra la participación en el Parlamento burgués que merece un examen algo más atento. Es el siguiente:

> El Parlamento sólo tiene importancia para los comunistas como tribuna de agitación. En Austria tenemos el Consejo de Diputados Obreros como tribuna para la agitación. Por eso nos negamos a participar en las elecciones al Parlamento burgués. En Alemania no existe Consejo de Diputados Obreros que pueda ser tomado en serio. Por eso los comunistas alemanes siguen otra táctica".

Considero equivocado este argumento. Mientras no podamos disolver el Parlamento burgués, debemos actuar contra él desde fuera y desde dentro. Mientras un número más o menos apreciable de trabajadores –no sólo proletarios, sino también semiproletarios y pequeños campesinos– tenga fe en los medios democráticos burgueses de que se sirve la burguesía para engañar a los obreros, debemos denunciar este engaño *precisamente desde la tribuna* que los sectores atrasados de los obreros y, en particular, de las masas trabajadoras no proletarias consideran como más importante y más autorizada.

Mientras los comunistas no podamos tomar el poder estatal y lograr que sean sólo los trabajadores quienes elijan *sus* Consejos contra la burguesía, mientras la burguesía disponga del poder estatal y llame a elecciones a las distintas clases de la población, tenemos el deber de participar en ellas para desplegar la agitación entre los trabajadores, y no exclusivamente entre los proletarios. Mientras el Parlamento burgués engañe a los obreros, ocultando con frases sobre la "democracia" las estafas financieras y todo género de sobornos (en ninguna parte practica la burguesía con tanta amplitud como en el Parlamento burgués el soborno por demás "sutil" de escri-

tores, diputados, abogados, etc.), los comunistas tenemos el deber de desenmascarar sin descanso ese engaño, de desenmascarar a los Renner y Cía., cada vez que se coloquen del lado de los capitalistas contra los obreros, y de hacer esta labor de desenmascaramiento en esta institución, que supuestamente *expresa la voluntad del pueblo*, pero que de hecho sirve para encubrir *el engaño del pueblo por los ricos*. Precisamente en el Parlamento las relaciones entre los partidos y grupos burgueses se ponen más en relieve y reflejan las relaciones entre todas las clases de la sociedad burguesa. Por eso, justamente en el Parlamento burgués, desde él, debemos los comunistas decir al pueblo *la verdad* sobre las relaciones entre las clases y los partidos, la actitud de los terratenientes hacia los peones, de los campesinos ricos hacia los campesinos pobres, del gran capital hacia los empleados y pequeños propietarios, etc.

Es preciso que el proletariado conozca todo esto para llegar a comprender todas las viles y refinadas supercherías del capital, para llegar a influir sobre las masas pequeñoburguesas, sobre las masas trabajadoras no proletarias. Sin esta "ciencia" el proletariado no puede acometer con éxito las tareas de *la dictadura del proletariado*, pues también entonces la burguesía, desde su nueva posición (posición de una clase derrocada), seguirá en otras formas y en otros terrenos su política de embaucamiento de los campesinos, de soborno e intimidación de los empleados y de ocultación de sus egoístas y sórdidos designios con frases sobre la "democracia".

No, los comunistas austríacos no se dejarán intimidar por el júbilo maligno de los Renner y demás lacayos de la burguesía. Los comunistas austríacos no temerán reconocer abierta y directamente la disciplina proletaria internacional. Nos enorgullecemos de estar resolviendo las grandes cuestiones de la lucha de los obreros por su emancipación, subordinándonos a la disciplina internacional del proletariado revolucionario, tomando en consideración la experiencia de los obreros de distintos países, teniendo presente sus conocimientos y su voluntad y haciendo así efectiva en la práctica (y no de palabra, como los Renner, los Fritz Adler y los Otto Bauer) la unidad

de la lucha de clase de los obreros por el comunismo en el mundo entero.

N. Lenin

15 de agosto de 1920.

Publicado en alemán el 31 de agosto de 1920 en el periódico "Die Rote Fahne" (de Viena), núm. 396

Publicado por primera vez en ruso en 1925, en Recopilación Leninista IV

Se publica según el manuscrito

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El 7 de agosto terminó sus sesiones el II Congreso de la Internacional Comunista. Ha transcurrido poco más de un año desde la fundación de la IC, pero durante este breve período hemos obtenido éxitos inmensos, decisivos.

Hace un año, el I Congreso enarboló la bandera del comunismo, en torno de la cual debían reunirse las fuerzas del proletariado revolucionario; se declaró la guerra a la II Internacional (amarilla), que agrupa a los socialtraidores que han desertado al campo de la burguesía en contra del proletariado y que están en alianza con los capitalistas en contra de la revolución obrera.

La inmensa proporción de los éxitos alcanzados durante un año la atestigua, entre otras cosas, que la creciente simpatía de las masas obreras hacia el comunismo ha obligado a los partidos más importantes de Europa y América, el Partido Socialista Francés, los partidos "independientes" alemán e inglés, el Partido Socialista Norteamericano, a retirarse de la II Internacional.

En todos los países del mundo, los mejores representantes de los obreros revolucionarios se han puesto del lado del comunismo, del Poder de los Soviets, de la dictadura del proletariado. En todos los países avanzados de Europa y de América ya hay partidos comunistas o grupos comunistas numerosos. Y en el Congreso que terminó sus labores el 7 de agosto unieron sus fuerzas no sólo los heraldos de vanguardia de la revolución proletaria, sino delegados de organizaciones fuertes y vigorosas, vinculadas a las masas proletarias. Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora

está por el comunismo, lo que ha recibido en el reciente Congreso su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado.

El Congreso se negó a aceptar inmediatamente en la Internacional Comunista a los partidos que conservan aún en sus filas a representantes influyentes del "menchevismo", de los socialtraidores, de los oportunistas, como los ya citados, que se han retirado de la II Internacional (amarilla).

En toda una serie de resoluciones muy precisas, el Congreso cerró todas las puertas al oportunismo y exigió la ruptura incondicional con él. Y los datos indiscutibles comunicados al Congreso han demostrado que las masas obreras están con nosotros, que los oportunistas serán ahora vencidos totalmente.

El Congreso corrigió los errores cometidos en algunos países por los comunistas que desean ir infaliblemente "a la izquierda" y que niegan la necesidad de trabajar en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, en todas partes donde hay millones de obreros embaucados aún por los capitalistas y sus lacayos provenientes de los medios obreros, esto es, por los miembros de la II Internacional (amarilla).

El Congreso ha creado entre los partidos comunistas de todo el mundo una cohesión y una disciplina como jamás han existido anteriormente y que permitirán a la vanguardia de la revolución obrera seguir marchando adelante a pasos agigantados hacia su gran objetivo: el derrocamiento del yugo del capital.

Gracias a la Conferencia internacional de trabajadoras organizada para la misma fecha el Congreso fortalecerá los vínculos con el movimiento comunista femenino.

En el Congreso han estado representados también los grupos y partidos comunistas de Oriente, de las colonias y los países atrasados, a los que saquea, expolia y esclaviza bestialmente la "civilizada" liga de naciones rapaces. El movimiento revolucionario en los países avanzados sería prácticamente un engaño sin la unión completa y estrecha en su lucha contra el capital de los obreros de Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos "coloniales" oprimidos por ese capital.

La República Soviética de obreros y campesinos ha alcanzado grandes triunfos militares sobre los terratenientes y los capitalistas, sobre los Yudénich, los Kolchak, los Denikin, los polacos blancos y sus cómplices: Francia, Inglaterra, Norteamérica y el Japón.

Pero mayor aún es nuestra victoria sobre la mente y el corazón de los obreros, de los trabajadores, de las masas oprimidas por el capital, la victoria de las ideas y las organizaciones comunistas en todo el mundo.

La revolución del proletariado, el derrocamiento del yugo del capitalismo, está en marcha y se cumplirá en todos los países de la Tierra.

"Kommunistka", núm. 3-4, agosto–septiembre de 1920.
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la revista

RESPUESTA AL SEÑOR SEGREW, CORRESPONSAL DEL "DAILY NEWS"

Con motivo de su pregunta telegráfica del 3 de septiembre de 1920[126], le comunico que los ataques al bolchevismo por parte del ala derecha de los "independientes" alemanes, como, por ejemplo, Dittmann, no me asombran. En mi discurso en el Congreso de la Internacional Comunista, en Moscú *, he demostrado que las ideas de Crispien son completamente kautskianas. Kautskianos como Crispien y Dittmann, naturalmente, no están conformes con el bolchevismo. Sería lamentable que tales individuos estuvieran de acuerdo con nosotros. Es natural que tales demócratas pequeñoburgueses como Dittmann, semejantes en todo a nuestros mencheviques, en la lucha decidida entre el proletariado y la burguesía estén con frecuencia de parte de la última. Dittmann se indigna por los fusilamientos, pero es natural que en tales casos los mencheviques sean fusilados por los obreros revolucionarios, lo que tampoco puede ser muy del gusto de Dittmann. Mala sería la III Internacional, la Internacional Comunista, si admitiera en sus filas a los Dittmann alemanes, franceses o de cualquier otra variedad.

Pero si usted supone que los informes de las delegaciones obreras francesas, alemanas y británicas han causado al bolchevismo más daño que toda la propaganda antibolchevique, acepto gustosamente la conclusión que se infiere de ello. Le propongo que concertemos un pacto: usted, en nombre de la burguesía antibolchevique de todos los países, y yo en

---

* Véase el presente tomo, págs. 255-261.–*Ed.*

nombre de la República Soviética de Rusia. Que de acuerdo con este pacto nos envíen a Rusia delegaciones de todos los países, integradas por obreros y pequeños campesinos (o sea, trabajadores, aquellos que crean con su trabajo la ganancia del capital), a condición de que cada delegación permanezca en Rusia dos meses como mínimo. Si los informes de estas delegaciones son útiles a la causa de la propaganda antibolchevique, la burguesía internacional deberá hacerse cargo de los gastos ocasionados por su visita. Sin embargo, por la gran debilidad y pobreza de la burguesía de todos los países del mundo, y como en cambio nosotros en Rusia somos ricos y fuertes, me ofrezco para gestionar ante el Gobierno soviético la siguiente franquicia: que este Gobierno se haga cargo de tres cuartas partes de los gastos y que sólo una cuarta parte corresponda a los millonarios de todos los países.

Tengo la esperanza de que usted, que en su telegrama se da el nombre de periodista honesto, no se negará a hacer conocer en todas partes y siempre este pacto entre la República Soviética y la burguesía internacional, por supuesto, en beneficio de la propaganda antibolchevique.

Lenin

8. IX. 1920.

"Pravda", núm. 202,
e "Izvestia VTsIK", núm. 202,
12 de septiembre de 1920

Se publica según el manuscrito

IX CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R[127]

22–25 DE SEPTIEMBRE DE 1920

1

INFORME POLITICO DEL CC DEL PC(b) DE RUSIA 22 DE SEPTIEMBRE

RESEÑA PERIODISTICA

La guerra con Polonia, mejor dicho, la campaña de julio y agosto, ha cambiado de raíz la situación política internacional.

La agresión de los polacos a nuestro país fue precedida de un episodio característico de las relaciones internacionales que existían entonces. Cuando en enero propusimos la paz a Polonia, una paz extraordinariamente ventajosa para ella y muy desventajosa para nosotros, los diplomáticos de todos los países lo interpretaron a su manera: "Los bolcheviques hacen concesiones exorbitantes; eso significa que son exorbitantemente débiles". Viose confirmada una vez más la verdad de que la diplomacia burguesa no puede comprender los métodos de nuestra diplomacia de declaraciones públicas y francas. Por eso, nuestras propuestas suscitaron únicamente una explosión de chovinismo rabioso en Polonia, Francia y demás países y empujaron a Polonia a agredirnos. Al principio, Polonia tomó Kíev; después, nuestras tropas, con un contragolpe, se acercaron a Varsovia; luego se produjo un viraje, y nosotros retrocedimos más de cien verstas.

Sin embargo, la situación creada como resultado de ello –grave, sin duda– no es en modo alguno pura pérdida para nosotros. Hemos frustrado sin piedad los cálculos de los diplomáticos acerca de nuestra debilidad y demostrado que Polonia no puede vencernos, en tanto que nosotros no hemos estado ni estamos lejos de la victoria sobre Polonia. Además, incluso ahora, tenemos un centenar de verstas de territorio conquistado. Y, por último, nuestro avance hacia Varsovia ha ejer-

el poderoso influjo que ha ejercido en el movimiento revolucionario de Europa, sobre todo de Inglaterra. Aunque no hemos sabido llegar hasta el proletariado industrial de Polonia (y esa es una de las causas principales de nuestra derrota), que está al otro lado del Vístula y en Varsovia, hemos llegado hasta el proletariado inglés y elevado su movimiento a una altura sin precedente, a un nivel de la revolución completamente nuevo. Cuando el Gobierno inglés nos presentó un ultimátum, resultó que debía preguntar primero sobre ello a los obreros ingleses. Y estos obreros, cuyos líderes son en sus nueve décimas partes mencheviques contumaces, respondieron organizando el Comité de Acción [128].

La prensa inglesa se alarmó y proclamó a gritos que eso era "dualidad de poderes". Y tenía razón. Inglaterra se encontró en la misma fase de las relaciones políticas que existió en Rusia después de la revolución de febrero de 1917, cuando los Soviets se vieron obligados a controlar cada paso del Gobierno burgués. El Comité de Acción es una agrupación de todos los obreros, sin distinción de partido, análoga a nuestro Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de los tiempos en que mangoneaban en él Gots, Dan y otros; una agrupación que compite con el Gobierno y en la cual los mencheviques no tienen más remedio que actuar a medias como bolcheviques. Y de la misma manera que nuestros mencheviques, en fin de cuentas, se hicieron un lío y ayudaron a que las masas se sumaran a nosotros, los mencheviques del Comité de Acción se ven obligados, por la marcha incontenible de los acontecimientos, a desbrozar para las masas obreras inglesas el camino de la revolución bolchevique. Los mencheviques ingleses, según testimonian personas competentes, se sienten ya gobierno y se disponen a ocupar el puesto del Gobierno burgués en un futuro no lejano. Eso representará un nuevo grado en el proceso general de la revolución proletaria inglesa.

Estos magnos progresos en el movimiento obrero inglés ejercen una influencia poderosa en el movimiento obrero mundial y, en primer término, en el movimiento obrero de Francia.

Tales son los resultados que nuestra última campaña pola-

ca ha tenido en la política internacional y en las relaciones que cristalizan en Europa Occidental.

Ahora tenemos planteado el problema de la guerra y la paz con Polonia. Queremos evitar la campaña de invierno, dura para nosotros, y proponemos otra vez a Polonia una paz ventajosa para ella y desventajosa para nosotros. Pero es posible que los diplomáticos burgueses, siguiendo la vieja costumbre, consideren de nuevo nuestra declaración pública como un signo de debilidad. Es lo más probable que hayan decidido ya la campaña de invierno. Y, en tal caso, debemos esclarecer las condiciones en que nos veremos obligados a entrar, posiblemente, en el nuevo período de la guerra.

Nuestra derrota ha originado ciertos cambios en Europa Occidental y ha unido contra nosotros a elementos heterogéneos que nos son hostiles. Pero en repetidas ocasiones hemos visto contra nosotros agrupaciones y estados de ánimo más poderosos que, sin embargo, no resolvieron la cuestión.

Tenemos enfrente un bloque formado por Polonia, Francia y Wrangel, en quien Francia cifra sus esperanzas. Sin embargo, este bloque padece de una vieja enfermedad: la inconciliabilidad de sus elementos, el miedo de la pequeña burguesía de Polonia a la Rusia ultrarreaccionaria y a su representante típico: Wrangel. La Polonia pequeñoburguesa, patriótica, el Partido Socialista Polaco y el Partido Popular (el partido de los campesinos acomodados) quieren la paz. Los representantes de estos partidos dijeron en Minsk: "Sabemos que Varsovia y Polonia no han sido salvadas por la Entente –no podía salvarnos–, sino por el entusiasmo patriótico". Estas enseñanzas no se olvidan. Los polacos ven con claridad que saldrán de la guerra completamente arruinados en el aspecto financiero. Porque la guerra se paga, y Francia reconoce "la sacrosanta propiedad privada". Los representantes de los partidos pequeñoburgueses saben que Polonia estaba en vísperas de crisis antes ya de la guerra y que ésta aumenta la ruina, por lo cual prefieren la paz. Y nosotros queremos aprovechar precisamente esta oportunidad, proponiendo la paz a Polonia.

Se ha manifestado también un nuevo factor de extraordinaria importancia: el cambio de la composición social del ejérci-

to polaco. Hemos vencido a Kolchak y Denikin sólo después de haber cambiado la composición social de sus ejércitos, cuando sus firmes cuadros fundamentales se diluyeron en la masa campesina movilizada. Este proceso tiene lugar ahora en el ejército polaco: el Gobierno se ve obligado a movilizar quintas de campesinos y obreros de mayor edad, que han hecho una guerra más encarnizada, la guerra imperialista. Este ejército no está compuesto ya de adolescentes fáciles de "moldear", sino de adultos a los que es imposible obligar a aprender lo que se quiera. Polonia ha rebasado ya el límite tras el que tenía asegurada, al principio, la victoria máxima y, después, la derrota máxima.

Si nos vemos forzados a sostener una campaña de invierno, venceremos, sin duda alguna, pese a la extenuación y al cansancio. Garantía de ello es también nuestra situación económica, que ha mejorado considerablemente. Hemos adquirido, en comparación con el pasado, una firme base económica. En 1917-1918 recogimos una cosecha de cereales de treinta millones de puds; en 1918-1919, ciento diez millones; en 1919-1920, doscientos sesenta millones, y el año próximo contamos con recoger cerca de cuatrocientos millones de puds. Estas cifras no son ya las mismas con que hubimos de combatir en los años de hambre. No miraremos ya con tanto horror los policromos pedazos de papel que vuelan por miles de millones y que ahora descubren claramente que son trozos, jirones de la vieja vestimenta burguesa.

Tenemos más de cien millones de puds de petróleo. La cuenca del Donets nos proporciona ya cada mes de veinte a treinta millones de puds de carbón. Ha mejorado notablemente la situación en lo que respecta a la leña, mientras que el año pasado tuvimos que arreglárnoslas sólo con leña, sin petróleo y sin carbón.

Todo eso nos da derecho a decir que, si cohesionamos las fuerzas y las ponemos en tensión, la victoria será nuestra.

"Pravda", núm. 216,
e "Izvestia VTsIK", núm. 216,
29 de septiembre de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

2

DISCURSO SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO 24 DE SEPTIEMBRE

Camaradas: me parece que algunas declaraciones hechas durante los debates, e incluso algunos discursos, deben ser mencionados sólo porque son expresión evidente no ya de agotamiento, sino de un agotamiento que llega al histerismo, con las consiguientes extralimitaciones. Yo no diría que hay aquí demagogia. El agotamiento físico ha llegado al histerismo. Así han sido en gran medida las intervenciones de Lutovínov y Búbnov, en las que hubo menos demagogia que agotamiento. Pienso que, en parte, el agotamiento tuvo expresión también en la declaración de Medvédev. Dijo: "Ahora todos ustedes han llegado a decir que hay fenómenos morbosos, pero antes lo negaban; no decían la verdad". Pienso que esta afirmación no es del todo exacta, y hasta completamente inexacta, que realmente existen esos fenómenos malsanos de los que hablamos y es poco probable que esto sea un secreto. También es indudable que la situación general es tan difícil que antes no pudimos encontrar el tiempo ni tuvimos la posibilidad de que el Partido planteara especialmente este problema. Incluso hoy nos cuesta plantearlo, porque la probabilidad que hemos analizado aquí, en nuestra conversación política, esa probabilidad –evitar la campaña de invierno– es muy pequeña. La situación general de la República, como he señalado, ha mejorado hasta tal punto que ahora tenemos la posibilidad de discutir con más calma: ahora no planteamos el problema de clausurar prematuramente la Conferencia, como lo hicimos varias veces durante la ofensiva de Kolchak y Denikin. Hubo congresos del Parti-

do, de los que muchos dirigentes partían directamente para el frente antes de que terminaran las sesiones. Diríase que convocamos congresos con poca frecuencia, que con poca frecuencia podemos hablar en congresos sobre los problemas más importantes, pero antes ni siquiera podíamos llegar a terminar los congresos reunidos de tanto en tanto. De todos modos, ahora estamos en una situación tal que podemos y debemos, sin fijarnos limitación alguna, concluir estas discusiones. Aún quisiera decir en dos palabras que algunos intentos de explicar de modo marxista las cosas que hubo en los argumentos de Kalinin, por el contrario, creo que se alejan mucho del marxismo; el enfoque correcto, marxista, pienso que fue dado por la resolución del Comité de Moscú –que todos ustedes, por supuesto, han leído y que fue editada en un folletito y publicada en el periódico *Pravda*– y por la carta del CC.

Quisiera leer algunas líneas que propondría a la comisión (si se resuelve elegir una comisión) no para que sustituyan la resolución de Moscú y la carta del CC, sino como material complementario de las mismas *. La resolución del Comité de Moscú ofrece, a mi parecer –y en esto casi todos coinciden–, un enfoque correcto del problema. Me permitiré leer estas pocas palabras y decir algo acerca de ellas. He aquí este agregado: "La situación extraordinariamente difícil de la República Soviética en los primeros años de su existencia, la extrema ruina y el enorme peligro militar hicieron inevitable la selección de departamentos y de grupos de trabajadores 'prioritarios' (y por lo tanto, virtualmente privilegiados). Esto fue inevitable, pues no se podía salvar un país arruinado sin concentrar las fuerzas y los recursos en tales departamentos y en tales grupos de trabajadores sin cuyo reforzamiento los imperialistas de todo el mundo seguramente nos habrían aplastado y no habrían permitido siquiera que nuestra República Soviética emprendiera la construcción de la economía..."

Con respecto a los especialistas, hemos oído aquí ataques

* Véase el presente tomo, pág. 298-299.– *Ed.*

muy violentos. En el discurso del camarada Kutúzov se ha traslucido la verdad de que el proletariado no ha visto un mejoramiento de su situación por obra de la Rusia Soviética, sino que, por el contrario, ha visto frecuentemente un empeoramiento. Esto es cierto. Pero es preciso comprender que, por ejemplo, en Viena, donde no hay Gobierno soviético, también existe ese empeoramiento, y junto con él, un abatimiento moral cien veces mayor. Pero las masas no pueden comprenderlo. Es natural que nos pregunten: ¿qué obtuvimos en el curso de dos años? Y es natural que el descontento por los especialistas se difunda tan ampliamente. Es natural que esta discusión acerca de si los especialistas son necesarios o no, ocupe el primer plano. Pero no hay que olvidar que sin ellos no hubiéramos conseguido nuestro ejército. Sin esto hubiéramos estado en la situación en que se encontraron Hungría y los obreros finlandeses. Así está planteado el problema. Sin estos especialistas, no hubiéramos dado los pasos elementales que nos permitieron elevarnos a una altura determinada. Sobre esto hablé en mi informe político. Si no hubiéramos sabido arreglar el asunto de los especialistas, no habríamos logrado eso, y nos sería imposible seguir adelante. Pero ahora que los hemos tomado en nuestras manos, que los hemos puesto a trabajar, que sabemos que no escaparán, sino que, por el contrario, todos vienen hacia nosotros, ahora conseguiremos elevar la democratización en el Partido y en el ejército. Prosigo la lectura (lee la resolución)...

Primer punto (lee) *. Aquí hay un agregado. El camarada Tomski se refirió a lo que dijimos más de una vez: hay que promover a los sectores medios, los grupos dirigentes están cansados, abran paso a los sectores medios. Esto no se ha logrado llevar a la práctica de golpe, pero se logrará después de un nuevo, tal vez el vigésimo, intento. Sin esto, la causa de la Rusia Soviética estaría perdida. Pero sabemos que no está perdida porque tenemos nuevos elementos que se van desarrollando. Si se han malogrado los primeros intentos, volveremos a insistir.

---

* Véase el presente tomo, pág. 299. – *Ed.*

Segundo punto (lee)*. Aquí se ha planteado una pregunta no carente de ponzoña: ¿coincidirá la libertad de crítica con la libertad de comer duraznos?[129] Para mí hay una sola medida de las posibles garantías, basadas en las propuestas hechas por la comisión. Cuando el país estaba en peligro, cuando Kolchak llegó al Volga y Denikin a Oriol, no podía haber ninguna libertad. No era eso lo que había que lamentar. La situación militar también ahora es mala, todos vemos cómo la suerte militar es variable. Debemos plantear este problema en el orden del día. Pero, no podemos jurar que en momentos de peligro militar no procederemos de otra manera. Entonces tendremos que volver a hacer los máximos esfuerzos, y nada de cháchara: ser firme, poner en tensión todas las fuerzas. A esto no renunciamos en lo más mínimo, y mientras no logramos una victoria italiana, tampoco debemos renunciar. Esta es mi respuesta sobre los duraznos.

Tercer punto (lee)*. Aquí el camarada Preobrazhenski planteó un problema que también ha sido planteado por Zinóviev: ¿es oportuna la reglamentación, y cómo debe ser interpretada? Lo dejo pendiente, porque en la comisión será analizado en detalle. Allí se verá si hay que englobar en la reglamentación puntos detallados o crear instituciones especiales.

Cuarto punto (lee)*. Aquí el camarada informante señaló que este problema fue planteado por la comisión, pero que la mayoría lo rechazó. Me parece –y lo digo sólo en mi nombre– que no corresponde rechazarlo y si no se aprueba en seguida, al menos hay que pensarlo. Aquí se indicó que al Buró de Organización del CC han llegado 500 quejas. El Buró de Organización debe distribuir decenas de miles de personas. Además, no hay uno solo de sus miembros que no esté recargado con varios puestos en los Soviets. En tales condiciones tenemos que trabajar con magnitudes incógnitas y en tales condiciones no se puede resolver el problema de otra manera que por intuición, valiéndose de la cual sólo los hombres con experiencia adoptan decisiones correctas, aunque también

* Véase el presente tomo, pág. 299.–*Ed.*

ellos suelen equivocarse. Teniendo en cuenta estas condiciones, queremos encontrar hombres con no menos de 15 años de trabajo, que gocen de la confianza del Partido, se destaquen por su imparcialidad y ayuden en esta tarea, y que al mismo tiempo, en lo que respecta a la independencia, estén por encima del Buró de Organización, porque serán elegidos por el Congreso. Me parece que podemos dar este paso. Es imposible frenar la labor del CC, demorar las resoluciones. Para esto no existe una garantía especial y no podemos ofrecerla. En el partido obrero alemán ya hubo una comisión de control. No se puede garantizar hasta qué punto ésta será posible en nuestra situación de guerra. Pero de todos modos estamos en condiciones de dar ese paso, y el CC ha emprendido este camino.

En la carta del CC se dice: "...adjuntas a todos los comités provinciales deben organizarse comisiones especiales del Partido, compuestas por los camaradas más imparciales y que gocen de la confianza general de la organización, y a ellas deben llegar las quejas correspondientes". Aquí se habla de camaradas imparciales. Para una actividad de lucha —militar, económica u organizativa— suelen ser absolutamente necesarias personas apasionadas, porque sin un gran apasionamiento no podrían esforzarse al máximo, no resolverían las tareas cotidianas y urgentes en un país extenuado. En este caso, por el contrario, se necesitan personas que tal vez no tengan grandes cualidades para la administración, pero que tengan gran experiencia de vida. Dudo mucho de que las encontremos en cada provincia de toda Rusia, y si la experiencia de las comisiones adjuntas a los comités provinciales, que hoy nos proponemos crear y que ustedes crearán, si esa experiencia fracasa, no estimen que toda nuestra empresa ha fracasado. Es posible que no encontremos en nuestras provincias una cantidad suficiente de camaradas capaces de mantenerse desde un Congreso hasta otro. Pero si no los encontramos en las provincias, podemos hallar en el centro camaradas firmes y con experiencia de vida. Y creo que no debemos renunciar a esa institución.

Pueden preguntarnos: ¿dónde está la garantía de que esa

institución es viable? Estamos en una encarnizada guerra civil, en la que no puede haber, hablando en general, amplia libertad de crítica, etc. No estamos para tanto; tenemos que poner en tensión todas las fuerzas para terminar la guerra. Si las condiciones militares se hubieran plasmado de otra manera, la situación sería distinta. En las circunstancias actuales, hay muchas cosas que no podemos garantizar; y decimos abiertamente que para arreglar en la práctica esta cuestión no podemos contar con el CC, porque está cargado y sobrecargado de trabajo. No sé si podríamos hallar un solo miembro del CC –y puedo juzgarlo por mí mismo– que no se sienta como agobiado por deudas, por las muchas tareas no cumplidas o cumplidas de prisa. No concibo una garantía más real para cumplir esta tarea que no sea la creación de esta comisión, este grupo de camaradas que podría concentrarse totalmente en ella y que podría estar seguro de gozar de absoluta independencia para atender una tarea que ningún miembro del CC ni del Buró de Organización ni del Buró Político está en condiciones de cumplir. Quizás encaremos en forma práctica el problema porque damos un paso adelante al aumentar los acopios de cereales de 60 a 260 millones de puds, pero eso, de todos modos, no ha resultado suficiente para que el Ejército Rojo no esté extenuado; para que no haya obreros que digan: "¿Qué hemos ganado con el Ejército Rojo?; estamos hambrientos", y para no tener núcleos dirigentes agotados por la fatiga, en cuya ayuda no acuden los sectores medios. Pero dimos este paso, a pesar de todo; esto significa que incluso esta agobiante fatiga, este cansancio de masas empieza a disminuir, y comienza el período en que podremos pasar de la discusión sobre un pedazo de pan a las tareas más elevadas que nos esperan y de cuya solución nos ocuparemos todos sin excepción.

Se publica por primera vez, según el acta taquigráfica

3

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

No para sustituir la carta del CC y la resolución del Comité de Moscú, sino *como materiales complementarios*:

La situación extraordinariamente difícil de la República Soviética en los primeros años de su existencia, la extrema ruina y el enorme peligro militar hicieron inevitable la selección de departamentos y de grupos de trabajadores "de choque" (y por lo tanto, virtualmente privilegiados). Esto fue inevitable, pues no se podía salvar un país arruinado sin concentrar las fuerzas y los recursos en tales departamentos y en tales grupos de trabajadores, sin cuyo reforzamiento los imperialistas de todo el mundo seguramente nos habrían aplastado y no habrían permitido siquiera que nuestra República Soviética emprendiera la construcción de la economía.

Esta circunstancia, vinculada con la herencia difícilmente superable de las costumbres y la mentalidad del capitalismo y de la propiedad privada, explica la necesidad de orientar nuevamente la atención de todo el Partido hacia la lucha por aplicar *...

...la necesidad de garantías prácticas, efectivas, para que los acuerdos del Partido que es unánime en cuanto a los problemas de principio antes mencionados, no queden sólo en el papel. Por eso la Conferencia propone al Comité Central que resuelva inmediatamente, que factibilice y, además, someta a la ratificación del próximo Congreso los siguientes puntos:

---

* Una página del manuscrito no se ha conservado.—*Ed.*

(1) el deber incondicional de realizar reuniones más frecuentes y amplias de los miembros del Partido, y de adoptar otras medidas para desarrollar la iniciativa de los miembros del Partido;

(2) crear publicaciones capaces de realizar una crítica más sistemática y amplia de los errores del Partido y, en general, de desarrollar la crítica dentro del Partido (boletines de discusión, etc.);

(3) establecer normas prácticas muy precisas sobre las medidas para eliminar la desigualdad (en las condiciones de vida, el monto de la remuneración, etc.) entre los "especialistas" y los altos funcionarios, por una parte, y las masas, por otra, desigualdad que infringe la democracia, da origen a una corrupción en el Partido y rebaja la autoridad de los comunistas;

(4) reconocer la necesidad de crear una Comisión de Control al par que el CC, integrada por los camaradas mejor preparados desde el punto de vista partidario, los más experimentados, imparciales y capaces de realizar un riguroso control de partido. La Comisión de Control, elegida por el Congreso del Partido, debe estar facultada para recibir cualquier tipo de quejas y analizarlas, llegando a un acuerdo con el CC y, en caso de necesidad, organizar reuniones conjuntas con éste o trasladar el problema al Congreso del Partido.

Lenin

24. IX. 1920.

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

4

PROPUESTAS PARA LA RESOLUCION SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO[130]

Con respecto a la composición de la Comisión de Control.
Aprobar la resolución del CC:

que proponemos a miembros del CC para la Comisión de Control *sólo* por deseo de las conferencias del Partido, considerando en general que esto es incorrecto; que esos miembros del CC *no están constreñidos* por las resoluciones del CC en su trabajo dentro de la Comisión de Control;

que los miembros del CC incorporados a la Comisión de Control no votarán en ésta, cuando el problema se relacione en especial con *su* departamento o esfera de trabajo.

Con respecto a *los traslados*, agregar:
sin perjuicio de que sea informada de la tarea la persona de cuyo traslado se trata, y sin detrimento para la tarea en sí, es decir, sólo para que la dirección de la misma esté *siempre* a cargo de personas plenamente competentes que garanticen el éxito.

Lenin

Escrito el 29 de septiembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

CARTA
A LOS OBREROS ALEMANES Y FRANCESES

CON MOTIVO DE LOS DEBATES SOBRE EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[131]

Camaradas: La prensa burguesa de Alemania y Francia dedica mucha atención a los debates en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y en el Partido Socialista de Francia acerca del ingreso en la Internacional Comunista. La prensa burguesa defiende con extraordinaria energía los puntos de vista del sector oportunista, de derecha, de ambos partidos.

Es perfectamente comprensible, pues estos elementos de derecha son, en realidad, demócratas pequeñoburgueses que, al igual que Dittmann y Crispien, no saben pensar en forma revolucionaria. Son incapaces de ayudar a la clase obrera a prepararse para la revolución y a realizar la revolución. La ruptura con estos elementos oportunistas, de derecha, es indispensable, es el único medio para unir a todas las masas efectivamente revolucionarias, efectivamente proletarias.

El alboroto sobre la "dictadura" de Moscú, etc., es simplemente para distraer la atención. En realidad, sólo cinco de los veinte miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pertenecen al Partido Comunista de Rusia. Todas las cháchara sobre la "dictadura", etc., son autoengaño o engaño a los obreros. Estas cháchara encubren la bancarrota de ciertos líderes oportunistas, del mismo modo que las cháchara análogas en el K.A.P.D. (Partido Comunista *Obrero* de Alemania) encubrían la bancarrota de ciertos líderes de dicho partido que habían abandonado el camino de la revolución proletaria. Igualmente se engañan o engañan a otros quienes gritan que los "dictadores de Moscú"

persiguen a determinadas personas, utilizando las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. En el punto 20* de las condiciones de admisión se dice claramente, negro sobre blanco, que "*las excepciones*" (*Ausnahmen*) *a las rigurosas reglas* relacionadas con los dirigentes de derecha y con los miembros de los organismos centrales *pueden ser admitidas con el consentimiento del Comité Ejecutivo de la III Internacional.*

Ya que se declara expresamente que las excepciones son admisibles, no cabe hablar siquiera de una exclusión absoluta de ciertas personas. Significa que se reconoce plenamente la necesidad de tener en cuenta no el pasado, sino el presente; de tener en cuenta los cambios de opinión y de conducta de determinadas personas, de determinados dirigentes. Ya que se declara que las excepciones son admisibles, con el consentimiento del Comité Ejecutivo de la III Internacional –y sólo una cuarta parte de este Comité Ejecutivo son rusos–, el alboroto sobre la "dictadura", etc., es una nimiedad y un embuste.

Todo este alboroto es solamente una artimaña para distraer la atención. En realidad, se libra una lucha entre los elementos revolucionarios, *proletarios*, y los oportunistas, *pequeñoburgueses*. A estos últimos pertenecieron y pertenecen los Hilferding, los Dittmann, los Crispien, muchos miembros de grupos parlamentarios en Alemania y Francia, etc. La lucha entre estas dos *tendencias políticas* se libra en todos los países del mundo, sin excepción; tiene una larga historia; se ha agravado y se va agravando extremamente en todas partes durante la guerra imperialista y después de ella. El oportunismo está representado por elementos de la "aristocracia obrera", de la vieja burocracia de los sindicatos, las cooperativas, etc., por sectores pequeñoburgueses intelectualistas, etc. Sin depurarse de esta *tendencia* que, en realidad, con sus vacilaciones, con su "menchevismo" (los Dittmann y los Crispien se parecen en todo a nuestros mencheviques) ejerce la influencia burguesa sobre el proletariado *desde dentro*

* Véase el presente tomo, pág. 218.–*Ed.*

del movimiento obrero, *desde dentro* de los partidos socialistas; sin depurarse de esta tendencia, sin la ruptura con ella, sin la expulsión de sus representantes más destacados, *es imposible* la cohesión del proletariado revolucionario.

Los Dittmann, los Crispien, etc., con sus eternas oscilaciones hacia el reformismo y el menchevismo, con su incapacidad de pensar y proceder de modo revolucionario, están en realidad llevando, sin darse cuenta de ello, la influencia burguesa sobre el proletariado desde dentro del partido proletario; *subordinan* el proletariado al *reformismo burgués*. Sólo la ruptura con estas gentes y otras similares asegura *la unidad internacional* del proletariado revolucionario *contra* la burguesía y por el derrocamiento de ésta.

Los acontecimientos en Italia deben abrir los ojos, incluso de los más tercos, de quienes no ven lo perjudicial de la "unidad" y la "paz" con los Crispien y los Dittmann. Los Crispien y los Dittmann italianos (Turati, Prampolini, D'Aragona) comenzaron inmediatamente a *obstaculizar* la revolución en Italia, tan pronto como las cosas *llegaron a una verdadera revolución*. En toda Europa y en todo el mundo las cosas se mueven en esa dirección, más o menos rápidamente, más o menos difícil y dolorosamente.

Ya es hora de rechazar de una vez por todas estas dañinas ilusiones sobre la posibilidad de la "unidad" o la "paz" con los Dittmann y los Crispien, con el ala derecha del "Partido Socialdemócrata Independiente" alemán, con el "Partido Independiente" inglés, con el Partido Socialista Francés, etc. Ya es hora de que todos los obreros revolucionarios depuren sus partidos de estas tendencias y formen partidos comunistas del proletariado, verdaderamente unidos.

N. Lenin

24 de septiembre de 1920.

"Pravda", núm. 213,
e "Izvestia VTsIK", núm. 213,
25 de septiembre de 1920

Se publica según el manuscrito

TAREAS DE LAS UNIONES DE JUVENTUDES

(DISCURSO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA
DE LA UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS DE RUSIA
2 DE OCTUBRE DE 1920)[132]

(Lenin es acogido por el Congreso con una clamorosa ovación.) Camaradas: Quisiera departir hoy con ustedes sobre las tareas fundamentales de la Unión de Juventudes Comunistas y, con este motivo, sobre lo que deben ser las organizaciones juveniles en la república socialista en general.

Este problema merece tanto más nuestra atención por cuanto puede decirse, en cierto sentido, que es precisamente la juventud la que deberá cumplir la verdadera tarea de crear la sociedad comunista. Porque es evidente que la generación de trabajadores educada en la sociedad capitalista puede, en el mejor de los casos, cumplir la tarea de destruir los cimientos del viejo modo de vida capitalista, basado en la explotación. Lo más que podrá hacer es organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a sostenerse en el poder y a crear una base firme, sobre la que podrá edificar únicamente la generación que empieza a trabajar ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres.

Pues bien, al abordar desde este punto de vista la cuestión de las tareas de la juventud, debo decir que estas tareas de la juventud en general, y de las Uniones de Juventudes Comunistas y demás organizaciones en particular, podrían definirse con una sola palabra: aprender.

Está claro que esto no es más que "una palabra". Y esta palabra no responde a las preguntas principales y más esenciales: ¿qué aprender y cómo aprender? Y lo esencial

Российская Социалистическая Федеративная Советская Республика

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

№ 1 Библиотека Главполитпросвета № 1

Н. ЛЕНИН (В. И. Ульянов)

ЗАДАЧИ СОЮЗОВ МОЛОДЕЖИ

(Речь на 3-м Всероссийском Съезде Российского Коммунистического Союза Молодежи)



ГОСУДАРСТВЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО
1920

Cubierta del folleto de V. I. Lenin *Tareas de las uniones de juventudes (Discurso en el 3er Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia)*. 1920

Tamaño reducido



en este problema es que, con la transformación de la vieja sociedad capitalista, la enseñanza, la educación y la instrucción de las nuevas generaciones, llamadas a crear la sociedad comunista, no pueden seguir siendo lo que eran antes. La enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la vieja sociedad. Podremos edificar el comunismo únicamente con la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad. Sólo transformando de manera radical la enseñanza, la organización y la educación de la juventud conseguiremos que los esfuerzos de la joven generación den como resultado la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, de la sociedad comunista. Por ello, debemos examinar detenidamente qué hemos de enseñar a la juventud y cómo ha de aprender ésta si quiere merecer de verdad el nombre de juventud comunista y cómo es necesario prepararla para que sea capaz de terminar y coronar la obra iniciada por nosotros.

Debo decir que la primera respuesta –y, al parecer, la más natural– es que la Unión de Juventudes, y en general toda la juventud que quiera pasar al comunismo, tiene que aprender el comunismo.

Pero esta respuesta, "aprender el comunismo", es demasiado general. ¿Qué necesitamos para aprender el comunismo? ¿Qué necesitamos escoger, entre la suma de conocimientos generales, para conocer el comunismo? En este terreno nos amenaza una serie de peligros que surgen a cada paso en cuanto se plantea mal la tarea de aprender el comunismo o se la entiende de una manera demasiado unilateral.

Por supuesto, a primera vista parece que aprender el comunismo significa asimilar el conjunto de conocimientos que se exponen en los manuales, folletos y obras comunistas. Pero eso sería definir de un modo demasiado burdo e insuficiente el estudio del comunismo. Si el estudio del comunismo consistiera sólo en asimilar lo que dicen los trabajos, libros y folletos comunistas, esto nos proporcionaría con excesiva facilidad exégetas o fanfarrones comunistas, lo que

muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque esta gente, después de haber leído y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, sería incapaz de coordinar todos esos conocimientos y obrar como exige realmente el comunismo.

Uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la vieja sociedad capitalista es el completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, y la mayor parte de las veces esos libros no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

Por eso, sería una gran equivocación limitarse a asimilar simplemente lo que dicen los libros del comunismo. Nuestros discursos y artículos de ahora no son una simple repetición de lo que se ha dicho antes respecto al comunismo, pues están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, por cuanto no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, ese divorcio que constituía el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa.

Sería más peligroso todavía que pretendiéramos aprender sólo las consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo este peligro y no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarlo, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos, que después de semejante estudio del comunismo se llamasen comunistas, no haría sino un gran perjuicio a la causa del comunismo.

Se nos plantea, pues, la cuestión de cómo hemos de coordinar todo esto para aprender el comunismo. ¿Qué debemos tomar de la vieja escuela, de la vieja ciencia? La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaba las ciencias en general. Sabemos que eso era pura mentira, pues toda la sociedad se basaba y sostenía en la división de los hombres en clases, en explotadores y oprimidos. Como es natural, toda la vieja

escuela, saturada de espíritu de clase, sólo daba conocimientos a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba amañada para favorecer los intereses de la burguesía. Estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los amaestraban en provecho de esa misma burguesía. Trataban de preparar servidores útiles, capaces de proporcionar beneficios a la burguesía, sin turbar, al mismo tiempo, su ociosidad y sosiego. Por eso, al condenar la vieja escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista.

Y ahora voy a tratar de los reproches, de las censuras, que se hacen corrientemente a la vieja escuela y que conducen muchas veces a interpretaciones falsas por entero. Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir lo que tenía de malo y de útil para nosotros la vieja escuela, hay que saber elegir de ella lo indispensable para el comunismo.

La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, muertos, que atiborraban la cabeza y transformaban a la generación joven en funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero ustedes cometerían un craso error si intentasen deducir de eso que se puede ser comunista sin haber asimilado los conocimientos acumulados por la humanidad. Sería equivocado pensar que basta con aprenderse las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin asimilar la suma de conocimientos de los que es consecuencia el propio comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo apareció el comunismo de la suma de los conocimientos adquiridos por la humanidad.

Habrán leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, bien es verdad que genial, del siglo XIX para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero que la aplican en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntan por qué ha podido la doctrina

de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se les dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la base firme de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes que rigen la evolución de la sociedad humana, Marx comprendió la ineluctabilidad del desarrollo del capitalismo que conduce al comunismo y, cosa principal, lo demostró sólo tomando como base el estudio más exacto, más detallado y más profundo de esta sociedad capitalista, asimilando plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Marx analizó de un modo crítico, sin desdeñar un solo punto, todo lo que había creado la sociedad humana. Analizó todo lo que había creado el pensamiento humano, lo sometió a crítica, lo comprobó en el movimiento obrero y sacó de ello las conclusiones que los hombres encerrados en el marco burgués o atenazados por los prejuicios burgueses no podían sacar.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria [133]. Sin comprender con claridad que esta cultura proletaria sólo puede crearse conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir dicha tarea. La cultura proletaria no surge de la nada, no es una invención de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Eso es pura necedad. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Todos esos caminos y senderos han conducido y conducen a la cultura proletaria, del mismo modo que la Economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado adonde debe llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

Cuando oímos con frecuencia, tanto a algunos representantes de la juventud, como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que era memorista, les respondemos que es preciso tomar de esa vieja escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imi-

tarla sobrecargando la memoria de los jóvenes con una cantidad desmesurada de conocimientos, inútiles en sus nueve décimas partes y desvirtuados en la décima parte restante; pero eso no significa que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De ese modo no se puede edificar el comunismo. Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de conocimientos acumulado por la humanidad.

No queremos una enseñanza memorista, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole a conocer hechos esenciales, porque el comunismo sería una vacuidad, quedaría reducido a una fachada vacía, y el comunista no sería más que un fanfarrón si no reelaborase en su conciencia todos los conocimientos adquiridos. Ustedes deben, además de asimilar esos conocimientos, asimilarlos con espíritu crítico para no atiborrar el cerebro con un fárrago inútil, para enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos sin los cuales no es posible ser un hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de su comunismo simplemente por haber recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy difícil y muy grande, sin haber analizado los hechos, frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista muy lamentable. Semejante actitud superficial sería funestísima. Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más; pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista.

La vieja escuela forjaba los dóciles criados que necesitaban los capitalistas; hacía de los hombres de ciencia personas obligadas a escribir y hablar al gusto de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos quitarla de en medio. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿se deduce de ahí que no debamos tomar de ella todo lo que ha acumulado la humanidad y es necesario para el hombre? ¿Se desprende de esto que no debamos saber distinguir lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

En lugar del adiestramiento autoritario que se practicaba en la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, nosotros colocamos la disciplina consciente de los obreros y campesinos, que unen a su odio contra la vieja sociedad el querer, el saber y el estar dispuestos a unir y organizar las fuerzas para esta lucha, a fin de crear, con millones y centenares de millones de voluntades dispersas, fraccionadas y desperdigadas por la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, por cuanto sin ella seremos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa está condenada a fracasar. Sin ello no podremos derrotar a los capitalistas y terratenientes del mundo entero. No llegaremos siquiera a consolidar los cimientos de la nueva sociedad, la comunista, y no digamos construirla. De la misma manera, a pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente legítimo y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que la vieja escuela libresca, la vieja enseñanza memorista y el viejo adiestramiento autoritario deben ser sustituidos con el arte de asimilar toda la suma de conocimientos humanos. Y asimilarlos de tal modo que el comunismo de ustedes no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por ustedes mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la instrucción moderna.

Así es cómo hay que plantear las tareas fundamentales cuando se habla de la tarea de aprender el comunismo.

Para explicarles esto y abordar, al mismo tiempo, la cuestión de cómo estudiar, tomaré un ejemplo práctico. Todos ustedes saben que ahora, inmediatamente después de los problemas militares, de los problemas de la defensa de la República, surge ante nosotros el problema económico. Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura, y no como eran antes, claro está. Hay que restaurarlas sobre una base moderna, conforme a la última palabra de la ciencia. Ustedes saben que esa base es la electricidad; que sólo el día en que todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura estén electrificados,

el día en que cumplan esta tarea, sólo entonces podrán edificar para ustedes mismos la sociedad comunista que no podrá edificar la generación vieja. Se alza ante ustedes la tarea de hacer renacer la economía de todo el país, de reorganizar y restaurar la agricultura y la industria sobre una base técnica moderna, fundada en la ciencia y en la técnica modernas, en la electricidad. Comprenderán perfectamente que la electrificación no puede ser obra de ignorantes y que para ello hace falta algo más que nociones rudimentarias. No basta con comprender lo que es la electricidad; hay que saber cómo aplicarla técnicamente a la industria, a la agricultura y a cada una de sus ramas. Todo eso tenemos que aprenderlo nosotros mismos y debemos enseñárselo a toda la nueva generación trabajadora. Esa es la tarea que tiene planteada cada comunista consciente, todo joven que se considere comunista y comprenda con claridad que, al ingresar en la Unión de Juventudes Comunistas, ha contraído el compromiso de ayudar al Partido a edificar el comunismo y de ayudar a toda la joven generación a crear la sociedad comunista. Debe comprender que sólo sobre la base de la instrucción moderna podrá crear esta sociedad, y que si carece de esa instrucción, el comunismo no será más que un deseo.

La tarea de la generación precedente consistía en derribar a la burguesía. Las tareas esenciales eran entonces criticar a la burguesía, fomentar en las masas el sentimiento de odio contra ella, desarrollar la conciencia de clase y la habilidad para agrupar sus propias fuerzas. La nueva generación tiene ante sí una tarea más compleja. No basta con que deban unir todas las fuerzas de ustedes para apoyar el poder obrero y campesino contra la invasión de los capitalistas. Eso tienen que hacerlo. Lo han comprendido admirablemente, lo ve con claridad todo comunista. Pero eso es insuficiente. Ustedes son quienes deben edificar la sociedad comunista. La primera mitad del trabajo está ya, en muchos sentidos, terminada. El antiguo régimen ha sido destruido, como debía serlo; no es más que un montón de ruinas, que es a lo que debía quedar reducido. El terreno se encuentra ya desbrozado y, sobre este terreno, la nueva generación comunista debe edificar

la sociedad comunista. La tarea de ustedes es edificar, y sólo podrán cumplirla poseyendo todos los conocimientos modernos, sabiendo transformar el comunismo, en lugar de fórmulas, consejos, recetas, prescripciones y programas hechos, aprendidos de memoria, en algo vivo que coordine la labor inmediata de ustedes, sabiendo convertir el comunismo en guía de su labor práctica.

Esta es su misión: por ella deben regirse al instruir, educar y elevar a toda la generación joven. Deben ustedes ser los primeros constructores de la sociedad comunista entre los millones de constructores que deben ser cada muchacho y cada muchacha. Si no incorporan a esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no construirán la sociedad comunista.

Esto me lleva, como es natural, a la cuestión de cómo debemos enseñar el comunismo y en qué debe consistir la peculiaridad de nuestros métodos.

Me detendré, en primer término, en el problema de la moral comunista.

Ustedes tienen que hacerse comunistas a partir de ustedes mismos. La tarea de la Unión de Juventudes consiste en realizar su actividad práctica de modo que le permita, al aprender, al organizarse, al agruparse, al luchar, convertir en comunistas a sus militantes y a todos los que la reconocen como guía. Toda la educación, toda la instrucción y toda la enseñanza de la juventud contemporánea deben inculcarle la moral comunista.

Pero, ¿existe una moral comunista? ¿Existe una moralidad comunista? Es evidente que sí. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos una moral propia, y la burguesía nos acusa muy a menudo de que nosotros, los comunistas, negamos toda moral. Esto no es más que una maniobra para suplantar los conceptos y engañar a los obreros y los campesinos.

¿En qué sentido negamos nosotros la moral, la moralidad?

La negamos en el sentido en que la ha predicado la burguesía, deduciéndola de mandamientos divinos. A este

respecto decimos, como es natural, que no creemos en Dios, y sabemos muy bien que el clero, los terratenientes y la burguesía hablaban en nombre de Dios para defender sus intereses de explotadores. O bien, en lugar de deducir esta moral de los dictados de la moralidad, de los mandamientos divinos, la deducían de frases idealistas o semiidealistas que, en definitiva, se parecían siempre mucho a los mandamientos de Dios.

Nosotros negamos toda moralidad de esa índole tomada de concepciones al margen de la sociedad humana, al margen de las clases. Decimos que eso es engañar, embaucar a los obreros y campesinos y embotar su conciencia en provecho de los terratenientes y capitalistas.

Decimos que nuestra moralidad está subordinada por completo a los intereses de la lucha de clase del proletariado. Nuestra moralidad dimana de los intereses de la lucha de clase del proletariado.

La vieja sociedad se basaba en la opresión de todos los obreros y campesinos por los terratenientes y los capitalistas. Necesitábamos destruirla, necesitábamos derribar a esos opresores, mas para ello había que crear la unión. Y no era Dios quien podía crearla.

Esta unión no podía venir más que de las fábricas, de un proletariado instruido, despertado de su viejo letargo. Sólo cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de masas que ha conducido a lo que vemos hoy: al triunfo de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, que se defiende desde hace tres años frente a los embates de la burguesía del mundo entero. Y vemos cómo crece la revolución proletaria en todo el orbe. Ahora decimos, basándonos en la experiencia, que sólo el proletariado ha podido crear una fuerza tan cohesionada que es seguida por la clase campesina dispersa y fragmentada y que ha sido capaz de resistir todas las embestidas de los explotadores. Sólo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a cohesionarse, a hacer triunfar y afianzar definitivamente la sociedad comunista, a edificarla por completo.

Por eso decimos que, para nosotros, la moralidad tomada

al margen de la sociedad humana no existe, es un engaño. Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clase del proletariado.

Ahora bien, ¿en qué consiste esta lucha de clases? En derrocar al zar, en derrocar a los capitalistas, en aniquilar la clase capitalista.

¿Y qué son las clases, en general? Es lo que permite a una parte de la sociedad apropiarse del trabajo de la otra. Si una parte de la sociedad se apropia de toda la tierra, tenemos la clase de los latifundistas y la clase de los campesinos. Si una parte de la sociedad posee las fábricas, las acciones y los capitales, mientras que la otra trabaja en esas fábricas, tenemos la clase de los capitalistas y la clase de los proletarios.

No ha sido difícil desembarazarse del zar: han bastado para ello unos cuantos días. No ha sido muy difícil echar a los latifundistas: hemos podido hacerlo en algunos meses. Tampoco es muy difícil echar a los capitalistas. Pero suprimir las clases es incomparablemente más difícil; subsiste aún la división en obreros y campesinos. Si un campesino instalado en una parcela de tierra se apropia del trigo sobrante, es decir, del trigo que no necesitan ni él ni su ganado, mientras que los demás carecen de pan, se convierte ya en un explotador. Cuanto más trigo retiene, más gana, y nada le importa que los demás pasen hambre: "Cuanta más hambre tengan, más caro venderé mi trigo". Es preciso que todos trabajen de acuerdo con un plan común en una tierra común, en fábricas comunes y conforme a una orden común. ¿Es fácil hacerlo? Ustedes mismos ven que en este terreno no es posible lograr soluciones con la misma facilidad que cuando echamos al zar, a los terratenientes y a los capitalistas. Para ello es necesario que el proletariado transforme, reeduque a una parte de los campesinos y atraiga a su lado a los campesinos trabajadores, a fin de romper la resistencia de los campesinos ricos que se lucran con la miseria de los demás. Por consiguiente, la tarea de la lucha del proletariado no ha terminado aún con el derrocamiento del zar y la expulsión de los latifundistas y los capitalistas; llevarla a término es,

precisamente, la misión del régimen que denominamos dictadura del proletariado.

La lucha de clases continúa, sólo ha cambiado sus formas. Es la lucha de clase del proletariado para impedir el regreso de los antiguos explotadores, para agrupar en una unión a la masa campesina dispersa e ignorante. La lucha de clases continúa, y nuestra misión es subordinar todos los intereses a esta lucha. Por eso subordinamos a esa misión nuestra moralidad comunista. Decimos: es moralidad lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado creador de la nueva sociedad comunista.

Es moralidad comunista la que sirve para esta lucha, la que une a los trabajadores contra toda explotación y contra toda pequeña propiedad, pues la pequeña propiedad pone en manos de un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad. En nuestro país, la tierra es considerada propiedad común.

Pero ¿qué ocurrirá si tomo una parte de esa propiedad común, si cultivo en ella el doble de trigo del que necesito, si especulo con el sobrante de la cosecha, si calculo que cuanto más hambrientos haya, más caro me pagarán? ¿Obrare como comunista? No, obraré como explotador, como propietario. Contra eso tenemos que luchar. Si las cosas continúan así, volveremos al pasado, volveremos a caer bajo el poder de los capitalistas y de la burguesía, como ha ocurrido más de una vez en las revoluciones anteriores. Y para evitar que se restaure el poder de los capitalistas y de la burguesía, es preciso prohibir el mercantilismo, es preciso impedir que unos individuos se enriquezcan a costa de los demás, es preciso que los trabajadores se unan estrechamente al proletariado y constituyan la sociedad comunista. En esto consiste, precisamente, la peculiaridad principal de la tarea más importante de la Unión de Juventudes Comunistas y de su organización.

La vieja sociedad estaba basada en el principio siguiente: saqueas a tu prójimo o te saquea él; trabajas para otro u otro trabaja para ti; eres esclavista o eres esclavo. Y es comprensible que los hombres educados en semejante sociedad

asimilen con la leche materna, por así decirlo, la psicología, la costumbre, la idea de que no hay más que amo o esclavo, pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, hombres que se preocupan exclusivamente de tener lo suyo sin pensar en los demás.

Si yo exploto mi parcela de tierra, poco me importan los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor, venderé mi trigo más caro. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué me importan los demás? Si me arrastro ante los poderosos y soy complaciente con ellos, quizá conserve mi puestecito y, a lo mejor, pueda hacer carrera y llegar a burgués. Semejante psicología y estado de ánimo no pueden existir en un comunista. Cuando los obreros y campesinos demostraron que somos capaces de defendernos y de crear una nueva sociedad con nuestras propias fuerzas, en ese mismo momento comenzó la nueva educación comunista, la educación en la lucha contra los explotadores, la educación en la alianza con el proletariado contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra la psicología y las costumbres que dicen: Yo busco mi propio beneficio y lo demás me tiene sin cuidado.

Tal es la respuesta a la pregunta de cómo debe aprender el comunismo la joven generación.

Esta generación podrá aprender el comunismo únicamente si liga cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación a la lucha incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la vieja sociedad basada en la explotación. Cuando se nos habla de moralidad, decimos: para un comunista, toda la moralidad reside en esta disciplina solidaria y unánime y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. No creemos en la moralidad eterna y denunciamos el embuste de todas las fábulas acerca de la moralidad. La moralidad sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación de trabajo.

Para conseguir eso necesitamos de la joven generación, que ha comenzado a convertirse en hombres conscientes en

medio de una lucha disciplinada y encarnizada contra la burguesía. En esta lucha, la juventud forjará verdaderos comunistas; a esta lucha debe vincular y subordinar en todo momento su instrucción, su educación y su formación. La educación de la juventud comunista no debe consistir en ofrecerle discursos placenteros de todo género y reglas de moralidad. No, la educación no consiste en eso. Cuando un hombre ha visto a su padre y a su madre vivir bajo el yugo de los terratenientes y capitalistas, cuando ha participado él mismo en los sufrimientos de quienes iniciaron la lucha contra los explotadores, cuando ha visto los sacrificios que cuesta la continuación de esta lucha para defender lo conquistado y cuán furiosos enemigos son los terratenientes y los capitalistas, ese hombre, en ese ambiente, se forja como comunista. La base de la moralidad comunista está en la lucha por afianzar y culminar el comunismo. Esa es la base de la educación, la instrucción y la enseñanza comunistas. Tal es la respuesta a la pregunta de cómo hay que aprender el comunismo.

No creeríamos en la enseñanza, la educación y la instrucción si éstas estuvieran encerradas en la escuela y separadas de la agitada vida. Mientras los obreros y los campesinos estén oprimidos por los terratenientes y los capitalistas, mientras las escuelas sigan en manos de los terratenientes y de los capitalistas, la joven generación permanecerá ciega e ignorante. Pero nuestra escuela debe proporcionar a los jóvenes los rudimentos de la ciencia, el arte de forjarse por sí mismos una mentalidad comunista, debe hacer de ellos hombres cultos. Durante el tiempo que los jóvenes pasan en la escuela ésta debe hacer de ellos participantes en la lucha por liberarse de los explotadores. La Unión de Juventudes Comunistas sólo será digna de este nombre, de ser la Unión de la joven generación comunista, si vincula cada paso de su instrucción, educación y formación a la participación en la lucha común de todos los trabajadores contra los explotadores. Porque saben ustedes perfectamente que mientras Rusia sea la única república obrera, y en el resto del mundo subsista el antiguo régimen burgués, seremos más débiles que ellos; que nos amena-

zan a cada momento nuevos ataques, y que sólo aprendiendo a mantener entre nosotros la cohesión y la unanimidad triunfaremos en la lucha que nos espera y, una vez fortalecidos, nos haremos verdaderamente invencibles. Por tanto, ser comunista significa organizar y unir a toda la generación joven, dar ejemplo de educación y disciplina en esta lucha. Entonces podrán emprender y llevar a término la edificación de la sociedad comunista.

Para que lo comprendan con mayor claridad, pondré un ejemplo. Nosotros nos llamamos comunistas. ¿Qué es un comunista? Comunista viene de la palabra latina *communis*, que significa común. La sociedad comunista significa que todo es común: la tierra, las fábricas, el trabajo. Eso es el comunismo.

¿Puede ser común el trabajo si los hombres explotan cada uno su propia parcela? El trabajo común no se crea de la noche a la mañana. Eso es imposible. No cae del cielo. Hay que lograrlo tras largos esfuerzos y sufrimientos, hay que crearlo. Y se crea en el curso de la lucha. No se trata aquí de un libro viejo, en el que nadie creería. Se trata de la propia experiencia de vida. Cuando Kolchak y Denikin avanzaban desde Siberia y el Sur, los campesinos estaban a su lado. El bolchevismo no les gustaba, ya que los bolcheviques les quitaban el trigo a precio de tasa. Pero después de haber sufrido en Siberia y en Ucrania el poder de Kolchak y de Denikin, los campesinos comprobaron que sólo podían elegir entre dos caminos: unirse a los capitalistas, que les someterían a la esclavitud de los terratenientes, o seguir a los obreros que, si bien es cierto que no prometen el oro y el moro y exigen una disciplina férrea y una firmeza indomable en la dura lucha, los libertan de la esclavitud de los capitalistas y latifundistas. Cuando hasta los campesinos más ignorantes comprendieron y sintieron esto por experiencia propia en la dura escuela de la vida que habían cursado, se hicieron partidarios conscientes del comunismo. Esta misma experiencia debe tomar como base de toda su actividad la Unión de Juventudes Comunistas.

He respondido a las preguntas de qué debemos aprender

y qué debemos tomar de la vieja escuela y de la vieja ciencia. Trataré de contestar también a la pregunta de cómo debemos aprender esto: sólo ligando indisolublemente cada paso en la actividad de la escuela, cada paso en la educación, la instrucción y la formación a la lucha de todos los trabajadores contra los explotadores.

Con algunos ejemplos, extraídos de la experiencia de trabajo de algunas organizaciones juveniles, les mostraré gráficamente cómo debe marchar la educación del comunismo. Todo el mundo habla de liquidar el analfabetismo. Como saben ustedes, en un país de analfabetos es imposible edificar la sociedad comunista. No basta con que el Poder de los Soviets dé una orden, o con que el Partido lance una consigna, o con que determinado contingente de los mejores militantes se consagre a esta tarea. Es preciso que la joven generación ponga ella misma manos a la obra. El comunismo consiste en que los jóvenes, los muchachos y las muchachas pertenecientes a la Unión de Juventudes, se digan: eso es misión nuestra, nos uniremos y marcharemos a los pueblos para liquidar el analfabetismo, para que nuestra joven generación no tenga analfabetos. Nosotros aspiramos a que la juventud en formación consagre a esta obra su iniciativa. Ustedes saben que es imposible transformar rápidamente la Rusia ignorante y analfabeta en una Rusia instruida; pero si la Unión de Juventudes pone en ello su empeño, si toda la juventud trabaja para el bienestar de todos, esta Unión, que agrupa a 400.000 muchachos y muchachas, tendrá derecho a llamarse Unión de Juventudes Comunistas. Otra misión suya es, al asimilar tales o cuales conocimientos, ayudar a los jóvenes que no pueden desembrazarse por sí mismos de las tinieblas de la ignorancia. Ser militante de la Unión de Juventudes Comunistas significa poner su trabajo y sus energías al servicio de la causa común. En esto consiste la educación comunista. Sólo efectuando esa labor se convierte en verdadero comunista un muchacho o una muchacha. Sólo serán comunistas si logran resultados prácticos en esta labor.

Tomen, por ejemplo, el trabajo en los huertos suburbanos. ¿Acaso no es una obra útil? Es una de las tareas que

incumben a la Unión de Juventudes Comunistas. El pueblo pasa hambre, en las fábricas y empresas hay hambre. Para librarnos de ella hay que desarrollar la horticultura, pero los campos siguen cultivándose a la antigua. Es preciso que los elementos más conscientes pongan manos a la obra, y entonces verán ustedes crecer el número de huertos, aumentar su superficie y mejorar el rendimiento. En este trabajo debe participar activamente la Unión de Juventudes Comunistas. Cada una de sus organizaciones o células debe considerarlo asunto suyo.

La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que aporte su ayuda y manifieste su iniciativa en todos los ámbitos. La Unión debe ser tal que cualquier obrero vea en sus militantes personas cuya doctrina quizá le sea incomprensible, en cuyas ideas no crea tal vez inmediatamente, pero cuyo trabajo real y cuya actuación le muestren que son ellos, precisamente, quienes le indican el camino acertado.

Si la Unión de Juventudes Comunistas no sabe organizar así su labor en todos los terrenos, significará que se desvía hacia el antiguo camino burgués. Necesitamos vincular nuestra educación a la lucha de los trabajadores contra los explotadores para ayudar a los primeros a cumplir las tareas que se derivan de la doctrina comunista.

Los militantes de las Juventudes Comunistas deben consagrar todas sus horas de ocio a mejorar el cultivo de los huertos o a organizar en una fábrica o empresa la instrucción de la juventud, etc. Queremos transformar la Rusia pobre y miserable en un país rico. Y es necesario que la Unión de Juventudes Comunistas una su formación, su instrucción y su educación al trabajo de los obreros y de los campesinos, que no se encierre en sus escuelas ni se limite a leer libros y folletos comunistas. Sólo trabajando con los obreros y los campesinos se puede llegar a ser un verdadero comunista. Y es preciso que todo el mundo vea que cualquiera de los militantes de las Juventudes Comunistas es instruido y, al mismo tiempo, sabe trabajar. Cuando todo el mundo vea que hemos expulsado de la antigua escuela el viejo adiestra-

miento autoritario, sustituyéndolo con una disciplina consciente; que todos nuestros jóvenes participan en los sábados comunistas y que utilizan los huertos suburbanos para ayudar a la población, el pueblo empezará a considerar el trabajo de otro modo que antes.

Es tarea de la Unión de Juventudes Comunistas organizar en su aldea o en su barrio la ayuda en una obra como, por ejemplo –tomo un pequeño ejemplo–, asegurar la limpieza o la distribución de víveres. ¿Cómo se hacían estas cosas en la vieja sociedad capitalista? Cada cual trabajaba sólo para sí, nadie se ocupaba de si había ancianos o enfermos, o de si todos los quehaceres de la casa recaían sobre una mujer, que se encontraba por ello esclavizada y oprimida. ¿Quién tiene el deber de luchar contra todo eso? Las uniones de juventudes, que deben decir: nosotros transformaremos esto, organizaremos destacamentos de jóvenes que ayudarán en los trabajos de limpieza o en la distribución de víveres recorriendo sistemáticamente las casas, que actuarán de una forma organizada en bien de toda la sociedad, repartiendo con acierto las fuerzas y demostrando que el trabajo debe ser un trabajo organizado.

La generación que tiene ahora cerca de cincuenta años no puede pensar en ver la sociedad comunista. Habrá muerto antes. Pero la generación que tiene hoy quince años verá la sociedad comunista y será ella la que la construya. Y debe saber que la edificación de esta sociedad es la misión de su vida. En la vieja sociedad, el trabajo se hacía por familias aisladas y nadie lo unía, a excepción de los terratenientes y los capitalistas, que oprimían a las masas del pueblo. Nosotros debemos organizar todos los trabajos, por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero y cada campesino se diga: yo soy una parte del gran ejército del trabajo libre y sabré organizar mi vida sin latifundistas ni capitalistas, sabré establecer el régimen comunista. Es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas eduque a todos, desde la edad temprana*, en el trabajo consciente y discipli-

* En el núm. 223 de *Pravda*, del 7 de octubre de 1920, en lugar de las palabras: "desde la edad temprana" se dice "desde los doce años".–*Ed.*

nado. Así es cómo podremos esperar que sean cumplidas las tareas hoy planteadas. Debemos tener en cuenta que harán falta no menos de diez años para electrificar el país, para que nuestra tierra arruinada pueda tener a su servicio las últimas conquistas de la técnica. Pues bien, la generación que tiene hoy quince años y que dentro de diez o veinte años vivirá en la sociedad comunista, debe organizar su instrucción de manera que cada día, en cada aldea o ciudad, la juventud cumpla prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúscula y simple que sea. A medida que se realice esto en cada pueblo, a medida que se desenvuelva la emulación comunista, a medida que la juventud muestre que sabe unir su trabajo, a medida que ocurra eso, quedará asegurado el éxito de la edificación comunista. Sólo enfocando cada uno de sus actos desde el punto de vista de este éxito, sólo preguntándose si hemos hecho todo lo necesario para llegar a ser trabajadores unidos y conscientes, logrará la Unión de Juventudes Comunistas agrupar al medio millón de sus militantes en el ejército único de trabajo y granjearse el respeto general. (Clamorosos aplausos.)

"Pravda", núms. 221, 222 y 223;
5, 6 y 7 de octubre de 1920

Se publica según el texto del folleto:
N. Lenin (V. I. Uliánov). "Tareas de las uniones de juventudes", Moscú, 1920, cotejado con el texto del periódico

DISCURSO EN EL CONGRESO DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA PRODUCCION DE CUEROS 2 DE OCTUBRE DE 1920[134]

Camaradas, conforme con el deseo expresado por los organizadores del Congreso, el tema de mi informe será la situación política de nuestra República. En este aspecto, lo principal en que debo detenerme es indudablemente nuestra guerra con Polonia, el curso principal de los acontecimientos vinculados con esa guerra y lo que, por consiguiente, ha sido revelado en cuanto a la situación interna e internacional de nuestra República.

Todos ustedes saben, por supuesto, qué difícil es nuestra situación militar ahora; en relación con esto, es natural que examinemos las circunstancias que han agudizado y empeorado tanto la situación. Ustedes recuerdan, desde luego, que en abril del año en curso, cuando la ofensiva polaca aún no había comenzado, la línea del frente pasaba más al Este, en numerosos lugares mucho más al Este que actualmente. Tal como estaba entonces la línea, Minsk quedaba en poder de los polacos; toda Bielorrusia estaba en manos de los polacos. Y no sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo, sino también el Presídium del CEC de toda Rusia –órgano supremo de la RSFSR– declararon solemnemente, en un mensaje especial dirigido al pueblo polaco, que proponían la paz, que desistían de decidir por las armas el destino de Bielorrusia, que nunca había sido polaca y cuya población campesina, que sufrió durante mucho tiempo en manos de los terratenientes polacos, no se consideraba polaca. Sin embargo, hemos declarado, de la manera más oficial, más solemne, que proponíamos la paz sobre la base

de la línea de aquel entonces, porque valorábamos tanto a los obreros que morirían en esta guerra, que ninguna concesión nos parecía demasiado importante. Estimábamos que la cuestión de Bielorrusia no debía resolverse por la fuerza de las armas, sino exclusivamente mediante el desarrollo de la lucha dentro de Polonia. Sabíamos que podríamos ayudar a la liberación de los trabajadores de Polonia no tanto ni fundamentalmente con nuestra fuerza militar como con la fuerza de nuestra propaganda.

Esto ocurrió en abril del año en curso, y ustedes saben que a nuestro solemne ofrecimiento de paz Polonia contestó al principio con una maniobra: nos proponía concertar la paz en Borísov que estaba en sus manos y era un punto estratégico muy importante porque estaba ocupado por los polacos, y realizar las negociaciones allí hubiese significado que los polacos podrían avanzar en el Sudoeste y nos hubiera impedido avanzar en el Noroeste. Respondimos: cualquier ciudad, menos Borísov. Los polacos rechazaron la propuesta. Les recuerdo esto para que siempre que ustedes tengan que hablar sobre este tema, subrayen con mayor énfasis que al principio ofrecimos la paz sobre la base de una línea que pasaba más al Este que la actual, es decir, que estuvimos de acuerdo con una paz muy desventajosa para nosotros.

Los polacos nos impusieron la guerra, y sabemos que no fueron siquiera sus terratenientes ni sus capitalistas quienes desempeñaron el papel principal, pues la situación de Polonia era desesperada, igual que ahora. La desesperación la empujó a esta aventura. Pero la principal fuerza que incitó a los polacos a la guerra contra nosotros fue, desde luego, la del capital internacional, en primer lugar el francés. Se ha sabido ahora que centenares de oficiales franceses sirven en el ejército polaco, que todo el armamento, la ayuda financiera y militar, todo lo recibió Polonia de Francia.

He aquí en qué condiciones se inició esta guerra. Significó un nuevo intento de los aliados de destruir a la República Soviética. un intento más, esta vez con la ayuda de

Polonia, de aplastar a la República Soviética después del fracaso del plan de Yudénich, y ustedes conocen las principales peripecias de esta guerra con Polonia, que empezó a despecho de nuestra voluntad. Saben que al principio los polacos tuvieron éxito, en el frente Sudoeste se apoderaron de Kíev; luego hubo un período bastante largo en el cual el Ejército Rojo pudo concentrar sus fuerzas y pasar a la ofensiva, después de lo cual los polacos comenzaron a perder un punto tras otro. Perdieron Pólotsk, etc. Pero sólo en julio se inició la ofensiva decisiva del Ejército Rojo, y resultó tan exitosa que realizamos un avance casi sin precedentes en la historia militar. El Ejército Rojo avanzó 500, 600 y en muchos lugares hasta 800 verstas sin detenerse, y casi llegó a Varsovia. Varsovia se consideraba perdida para Polonia. Eso, por lo menos, creía toda la prensa internacional. Después se produjo un viraje. Cuando nos acercamos a Varsovia, nuestras tropas estaban hasta tal punto agotadas que no tuvieron fuerzas para lograr la victoria, mientras las tropas polacas, apoyadas por una ola de patriotismo en Varsovia, sintiéndose en su propio país, encontraron apoyo y una nueva posibilidad de avanzar. Resultó, pues, que la guerra nos permitió llegar casi al aplastamiento total de Polonia, pero en el momento decisivo no nos alcanzaron las fuerzas.

Podría decir más al respecto, pero para ceñirme al tema de mi informe debo hablar de la situación política que surgió en aquel momento. Hemos visto que al proponer la paz a la República polaca antes de la ofensiva de abril, una paz en condiciones muy ventajosas para los polacos y desventajosas para nosotros, la prensa burguesa del mundo entero se alborotó e interpretó nuestra franca declaración como síntoma de debilidad. Si los bolcheviques ofrecían la paz sobre la base de la línea que los polacos ocupaban entonces, si los bolcheviques incluso entregaban Minsk, es porque eran débiles. Al comienzo de la guerra, hasta el propio rey de Inglaterra llegó a enviar felicitaciones al jefe del Gobierno de los terratenientes polacos.

De pronto, el 12 de julio, como probablemente lo re-

cuerden, recibimos un telegrama del secretario de la Sociedad de las Naciones, quien nos comunicaba el deseo del Gobierno polaco de entrar en negociaciones de paz, sobre la base de las fronteras etnográficas y a condición de entregar toda Galitzia a Polonia. Toda la prensa internacional armó un alboroto extraordinario. Esta vez todos estaban por la paz. Cuando propusimos la paz en abril, o todavía antes, en la primavera de 1920, toda esa prensa callaba o incitaba a Polonia a la guerra. Pero en cambio cuando derrotamos a Polonia y era ésta quien proponía la paz, nosotros respondimos a la propuesta exponiendo clara y francamente nuestra opinión de que la Sociedad de las Naciones no representaba a fuerza alguna y no podíamos confiar en su palabra, todos ellos se pusieron a gritar y exigieron que nos detuviésemos. Ahora, cuando la suerte de la guerra ha cambiado, cuando proponemos a Polonia la paz en condiciones más ventajosas de lo que proponía la Sociedad de las Naciones, a condición de que esta paz se firme antes del 5 de octubre, toda la prensa burguesa vuelve a callar. Ellos mantienen silencio sobre la paz cuando los bolcheviques son atacados, y gritan cuando los bolcheviques atacan. Y después de todo esto quieren hacernos creer que la prensa burguesa quiere la paz. En la Conferencia de nuestro Partido, que ha finalizado hace algunos días, tuvimos oportunidad de oír el informe de un obrero polaco, representante de uno de los sindicatos importantes de Polonia[135], quien se las arregló para llegar desde Varsovia y nos relató las persecuciones a los obreros en Polonia, nos dijo que los obreros de Varsovia veían en el Ejército Rojo un liberador, cómo esperaban al Ejército Rojo ruso al que miraban no como enemigo, sino, por el contrario, como amigo en la lucha contra los terratenientes y los opresores burgueses de Polonia. Está claro que la Entente utilizó a Polonia como un instrumento en el nuevo intento de aniquilar la República Soviética, y cuando este intento amenazaba con llevar a un resultado diametrálmente opuesto y nosotros estábamos a punto de ayudar a los obreros polacos a derrocar su Gobierno, toda la prensa burguesa europea se volvió contra nosotros. El camarada Kámenev, que visitó

Londres, nos relató aquí, en el Teatro Bolshói, cómo tuvo que escuchar día tras día los ultimatums y amenazas del Gobierno inglés, que ya se disponía a movilizar toda su flota contra Petrogrado, concentrándola en Cronstadt, supuestamente para defender a Polonia contra nosotros. Ahora, cuando la suerte de la guerra ha cambiado, cuando suprimimos de nuestras condiciones todo lo que Polonia declaró inadmisible, la prensa burguesa calla. Está perfectamente claro que el imperialismo francés y el inglés incitan a Polonia a una nueva tentativa de derrocar el Poder soviético.

Yo creo que es el último intento (y esto es indudablemente importante) de ofensiva contra la Rusia Soviética. Lo que ocurre es que Polonia está demasiado estrechamente ligada a todo el sistema del imperialismo internacional. Ustedes saben que una vez derrotada Alemania, los imperialistas aliados –Francia, Inglaterra, Norteamérica y Japón– concertaron la Paz de Versalles, que en todo caso era incomparablemente más cruel que la famosa Paz de Brest, contra la que tanto se ha gritado. Y mientras los franceses, norteamericanos e ingleses alborotaban en todo el mundo, diciendo que la guerra había sido de liberación, que su finalidad fue salvar Europa y el mundo entero de la barbarie de los hunos, como llamaban a los alemanes, salvar el mundo del militarismo alemán y del kaiser alemán, la Paz de Versalles sobrepasó todas las crueldades de que fue capaz el kaiser cuando fue vencedor. Para todos los países vencidos, para Alemania, para todos los países integrantes del antiguo Imperio austro-húngaro, la injerencia de los oficiales ingleses y franceses en su vida económica demuestra que en estas condiciones es imposible vivir. Uno de los fundamentos de esta paz monstruosa es que Polonia divide a Alemania en dos partes, ya que el territorio polaco llega hasta el mar. Actualmente, las relaciones entre Alemania y Polonia son de lo más tensas. Cuando los polacos reprimen a la población alemana, el ejército y los oficiales de la Entente los apoyan. La Paz de Versalles transformó a Polonia en un Estado tapón, que debe proteger a Alemania de todo contacto con el comunismo soviético, y al que la Entente

considera un arma contra los bolcheviques. Con Polonia y gracias a Polonia esperan los franceses recobrar las decenas de miles de millones prestados al Gobierno zarista. He aquí por qué cuando estalló la guerra con Polonia, de la que tanto queríamos librarnos, así fuera al precio de grandes concesiones, resultó ser una guerra contra la Entente, mucho más directa que las anteriores. Las guerras anteriores, cuando nos atacaron Kolchak, Denikin y Yudénich, también se libraron con asistencia de los oficiales y los centenares de millones proporcionados por los aliados con ayuda de sus cañones y sus tanques. Las guerras anteriores fueron también guerras contra la Entente, pero se libraron en territorio ruso, contra los oficiales blancos rusos y los campesinos que éstos habían movilizado, y no podían convertirse en guerras que pudieran hacer tambalear la Paz de Versalles. Eso las distingue de la guerra contra Polonia. La lucha contra Yudénich, Kolchak y Denikin también fue una guerra contra la Entente, pero, al mismo tiempo, fue una guerra de la Rusia obrera contra toda la Rusia burguesa. Y cuando finalizó en una victoria, cuando derrotamos a Kolchak, Denikin y Yudénich, no fue una ofensiva directa contra la Paz de Versalles. Con Polonia sucedió lo contrario, y eso es lo que diferencia la guerra con Polonia, en ello radica la importancia internacional de Polonia.

Cuando avanzábamos victoriosamente sobre Polonia toda Europa gritó que quería la paz, que todo el mundo estaba cansado de la guerra, y que era hora de concertar la paz. Pero cuando avanzan los polacos, nadie grita que está cansado de la guerra. ¿Qué ocurre? Pues que al vencer a Yudénich, Kolchak y Denikin, no podíamos romper la Paz de Versalles, sólo arrollamos a Yudénich, Kolchak y Denikin y los arrojamos hacia el mar; en cambio, al atacar a Polonia, atacamos a la propia Entente; al destruir el ejército polaco, destruimos la Paz de Versalles, base del sistema de las actuales relaciones internacionales.

Si Polonia se hubiese vuelto soviética, si los obreros de Varsovia hubieran recibido de la Rusia Soviética la ayuda que esperaban y deseaban, la Paz de Versalles habría queda-

do destruida y se habría derrumbado el sistema internacional constituido como resultado de las victorias sobre Alemania. Francia no habría logrado el tapón que protege a Alemania de la Rusia Soviética. No habría logrado la catapulta contra la República Soviética. No habría tenido esperanzas de recuperar sus decenas de miles de millones y marcharía a la catástrofe aún más aceleradamente de lo que marcha ahora. Francia está agobiada por las deudas. Antes, fue el usurero más rico. Ahora debe a Norteamérica tres veces más que los otros Estados. Va a la bancarrota. Está en una situación sin salida. Por eso el que las tropas rojas se acercaran a Varsovia ha provocado una crisis internacional, es por eso que ha conmovido tanto a toda la prensa burguesa. La situación era tal que si el Ejército Rojo hubiera avanzado victoriosamente unos días más, no sólo Varsovia hubiera sido tomada (eso no hubiera sido tan importante), sino que la Paz de Versalles hubiera sido destruida.

Tal es la significación internacional de esta guerra polaca. Ustedes saben que no hemos tenido planes de conquista. Al iniciar mi informe, subrayé que en abril de 1920 nos encontrábamos al Este de Minsk y que, sin embargo, propusimos la paz con tal de librar a los obreros y campesinos de Rusia de una nueva guerra. Pero, ya que nos han impuesto la guerra, debemos terminarla victoriosamente. La Paz de Versalles oprime a centenares de millones de seres. Roba el carbón y las vacas lecheras de Alemania y pone a este país en condiciones de una esclavitud inaudita, nunca vista. Los sectores más atrasados de la población campesina de Alemania han declarado que están por los bolcheviques, que son aliados de los bolcheviques; y se comprende, pues la República Soviética en su lucha por la existencia es la única fuerza en el mundo que lucha contra el imperialismo, y el imperialismo ahora significa la alianza de Francia, Inglaterra y Norteamérica. Nos acercamos al centro del actual sistema internacional. Cuando las tropas rojas se aproximaban a la frontera de Polonia, el avance victorioso del Ejército Rojo provocó una crisis política sin precedentes. La esencia de esta crisis residía en que el Gobierno inglés nos ame-

nazaba con una guerra; había declarado: si prosigue el avance, iremos a la guerra, enviaremos nuestra flota contra ustedes. Pero los obreros ingleses declararon entonces que no permitirían esta guerra. Cabe decir que el bolchevismo cunde entre los obreros ingleses. Pero en la actualidad, los comunistas son tan débiles allí, como lo fueron entre nosotros en marzo, abril y mayo de 1917, cuando solíamos tener en las conferencias y en los congresos una décima parte de los votos. En el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, en junio de 1917, tuvimos nada más que un 13 por ciento de los votos. Y ahora en Inglaterra existe una situación análoga: los bolcheviques constituyen allí una minoría ínfima. Pero ocurre que los mencheviques ingleses siempre se han opuesto al bolchevismo y a una verdadera revolución, y siempre han sido partidarios de una alianza con la burguesía. En cambio ahora, los viejos líderes de los obreros ingleses vacilan y adoptan otro punto de vista: ayer eran enemigos de la dictadura de la clase obrera; hoy se pasan a nuestro lado. Han constituido en Inglaterra el Comité de Acción. Este es un cambio radical en toda la política inglesa. Junto al Parlamento, que actualmente se elige en Inglaterra mediante un sufragio casi universal (desde 1918), surge el Comité de Acción de iniciativa propia que cuenta con el apoyo de los sindicatos obreros, o sea, las tradeuniones, que tienen más de seis millones de afiliados. En respuesta al deseo del Gobierno de ir a la guerra contra la Rusia Soviética, los obreros declararon que no lo permitirían y dijeron: tampoco lo permitiremos a los franceses, porque éstos viven por el carbón inglés, y si esta industria se paralizara, sería un golpe tremendo para Francia.

Repito que fue un viraje inmenso en la política inglesa. Para Inglaterra su importancia es tan grande como lo fue para nosotros la Revolución de Febrero de 1917. La Revolución de Febrero de 1917 derrocó al zarismo e implantó en Rusia una república burguesa. En Inglaterra no hay república, pero su monarquía, enteramente burguesa, existe desde hace muchos siglos. Los obreros ingleses pueden participar en las elecciones al Parlamento, pero toda la política

internacional, exterior, se realiza al margen del Parlamento, la conduce el Gabinete. Sabemos desde hace mucho tiempo que el Gobierno de Inglaterra libra una guerra encubierta contra Rusia y ayuda a Yudénich, Kolchak y Denikin. Más de una vez hemos leído en la prensa inglesa declaraciones de que Inglaterra no tiene derecho de enviar un solo soldado a Rusia. ¿Quién votó entonces este envío? ¿Qué disposiciones parlamentarias autorizaron la guerra contra Rusia para ayudar a Yudénich y Kolchak? No hubo tales disposiciones, y con tales actos Inglaterra violó su propia Constitución. ¿Qué es, pues, este Comité de Acción? Este Comité de Acción, prescindiendo del Parlamento, presenta al Gobierno un ultimátum en nombre de los obreros. Esto es un paso hacia la dictadura, y no existe otra salida de la situación. Y esto ocurre en Inglaterra, país imperialista, con 400 a 500 millones de seres esclavizados en sus colonias. Es un país muy importante, que domina a la mayor parte de la población del globo. El avance contra Polonia produjo tal vuelco que los mencheviques ingleses concertaron una alianza con los bolcheviques rusos. ¡He aquí el resultado de esa ofensiva!

Toda la prensa burguesa de Inglaterra dijo que el Comité de Acción es el Soviet. Y tenía razón. No se daban el nombre de Soviets, pero en esencia es lo mismo. Es la misma dualidad de poderes que tuvimos nosotros bajo Kerenski, desde marzo de 1917, cuando el Gobierno Provisional era considerado el único Gobierno, pero en la práctica nada importante podía hacer sin el Soviet de Diputados Obreros y Campesinos; fue cuando dijimos a los Soviets: "Tomen todo el poder". Una situación similar se ha creado ahora en Inglaterra, y los mencheviques en el mencionado Comité de Acción se ven forzados a adoptar un rumbo anticonstitucional. Tienen ahora ustedes una pequeña idea de lo que ha significado nuestra guerra con Polonia. Y pese a que la burguesía internacional siga siendo mucho más fuerte que nosotros, pese a que el Gobierno inglés haya dicho que toda la culpa la tiene Kámenev y lo haya expulsado de Inglaterra y no lo deje volver se trata de una

amenaza vana y ridícula, pues los mejores defensores de los capitalistas norteamericanos e ingleses, los moderados líderes obreros ingleses, mencheviques de derecha y eseristas de derecha, entraron en el Comité de Acción, y ahora Inglaterra está ante una nueva crisis. Se encuentra bajo la amenaza de una huelga general de los mineros, que exigen no sólo un aumento de salarios, sino también una rebaja del precio del carbón. En Inglaterra una ola de huelgas sigue a otra. Los huelguistas exigen aumento de salarios. Pero si un día los obreros consiguen un aumento de un 10 por ciento, al siguiente los precios suben un 20 por ciento. Los precios suben y los obreros ven que su lucha resulta estéril y que, a pesar del aumento de los salarios, están perdiendo, debido al alza de los precios. Entonces dicen: exigimos no solamente aumento de salarios para los mineros, sino también disminución del precio del carbón. Y la prensa burguesa inglesa vocifera más espantada todavía que cuando el Ejército Rojo entró en Polonia.

Ustedes conocen la repercusión que la crisis europea tuvo en Italia. Italia es una de las potencias victoriosas, y cuando las victorias del Ejército Rojo provocaron efervescencia en Alemania y un cambio en la política inglesa, la lucha en Italia se agudizó hasta tal grado que los obreros empezaron a ocupar las fábricas y las viviendas de los fabricantes y alzar a la lucha a la población campesina. Italia se encuentra hoy muy lejos de cualquier forma de paz.

Tal fue el giro que tomó la guerra polaca. Por eso, sabiendo que la guerra polaca estaba estrechamente ligada con la situación general del imperialismo internacional, nos disponíamos a hacer las mayores concesiones para salvar a los obreros y campesinos de las penalidades de la guerra. Después chocamos con la Paz de Versalles, y se vio que la burguesía estaba tan enfurecida con nosotros como antes; pero también se vio que los obreros maduraban, no de día en día, sino de hora en hora, y que la revolución obrera se aproximaba firmemente si bien con demasiada lentitud en comparación con la rapidez de su desarrollo en Rusia. Se pudo realizar la revolución en Rusia tan rápidamente

porque se produjo durante la guerra. Durante la guerra, decenas de millones de obreros y campesinos rusos estaban armados, y contra semejante fuerza, la burguesía y la oficialidad fueron impotentes. En las jornadas de Octubre amenazaron con llevar tropas contra Petrogrado. Recibíamos decenas de miles de telegramas de todos los frentes, que decían: marchamos contra ustedes para destruirlos. Nosotros pensábamos: inténtenlo. Cuando llegaban los delegados de cada ejército, bastaba una conversación de media hora para ver que los soldados estaban con nosotros, y a los oficiales no les quedaba más que callarse. Las tentativas de ofrecer resistencia y de tramar conspiraciones que hacían Kolchak, Yudénich y Denikin, todo eso vino más tarde, después de la desmovilización del ejército. Esta es la razón de que la revolución pudiese vencer tan rápidamente en Rusia. El pueblo estaba armado. Los obreros y campesinos estaban totalmente con nosotros. En cambio, en Europa la guerra ha terminado. Los ejércitos han sido desmovilizados, los soldados vuelven a sus hogares. Los obreros y campesinos están desarmados. Los acontecimientos son lentos ahora, pero se mueven. En cuanto la burguesía internacional intenta alzar la mano contra nosotros, sus propios obreros aferran esa mano. Tal es la significación internacional de la guerra con Polonia. Tal es la causa de la crisis internacional. Tal es también la causa de nuestras nuevas dificultades ahora. Cuando, como saben ustedes, nos faltó apenas fuerza para tomar Varsovia, entregar el poder a los obreros varsovianos, convocar los Consejos de Diputados Obreros y Campesinos en Varsovia y decirles: "Hemos venido para ayudarlos"; cuando después de increíbles e inauditos esfuerzos heroicos resultó que nuestras fuerzas estaban agotadas, se produjo la derrota militar.

Ahora hemos retrocedido muy lejos hacia el Este. En el Norte perdimos incluso la ciudad de Lida, en el Sur estamos casi sobre la línea que ocupábamos en abril de 1919, la línea Pilsudski; en el Norte nos replegamos con extraordinaria rapidez, y entre tanto Wrangel hace nuevas tentativas de avanzar. Estuvo amenazando a Ekaterinoslav, acercándose

a Sinélnikovo, que acabó por tomar. Luego tomó Slávgorod. En el Este, tomó Mariúpol, se acerca a Taganrog y amenaza la cuenca del Donets. Volvemos a estar en una situación difícil, ante una nueva tentativa de los imperialistas internacionales de estrangular la República Soviética con ambas manos: la ofensiva polaca y la de Wrangel. En realidad, Polonia y Wrangel son las dos manos de los imperialistas franceses: son éstos quienes suministran a los ejércitos polacos y de Wrangel armamentos y municiones. Pero estas tres fuerzas no llegan a entenderse. Francia dice a los polacos: ustedes no deben abarcar demasiado, tomar demasiados territorios, porque la Rusia zarista no lo consentirá jamás. Y dice a Wrangel: no trate de restablecer el poder de los viejos terratenientes, pues los ejemplos de Denikin, Kolchak y Yudénich muestran que cuando los viejos terratenientes dirigen los ejércitos blancos o cuando sus oficiales mandan ejércitos, llevan a la derrota con tanta más rapidez cuanto más territorio ocupan, porque el campesinado termina por rebelarse contra ellos.

Mientras Wrangel tenía unidades seleccionadas de oficiales podía confiar en estas tropas; su fuerza reside en un armamento excelente, según la última palabra de la técnica, y en tropas escogidas, compuestas por oficiales. Cuando hizo su desembarco en el Kubán, las tropas eran tan selectas que cada compañía y regimiento podían convertirse en una división, porque los integraban exclusivamente oficiales. Pero en cuanto intente, como hicieron en su tiempo Kolchak, Yudénich y Denikin, tras apoderarse de territorios más extensos, movilizar una población campesina más numerosa y crear un ejército popular, inmediatamente su éxito se convertirá en derrota, porque del mismo modo que el ejército compuesto de campesinos fue hostil a Kolchak, Yudénich y Denikin, jamás irá con el ejército de oficiales de Wrangel. El obrero de Varsovia que hizo el informe en la Conferencia del Partido lo formuló así: el ejército polaco, antes integrado por jóvenes (estaba formado por reclutas muy jóvenes, casi adolescentes) está aniquilado. Actualmente se moviliza a los hombres de hasta 35 años: son adultos, que pelearon en la

guerra imperialista, y este ejército está lejos de ser tan seguro para los terratenientes y capitalistas polacos como el que estaba compuesto de jóvenes.

Tal es la situación internacional. En la guerra contra la Entente, en virtud de la derrota que nos infligieron a las puertas de Varsovia, en virtud de la ofensiva que prosigue en el frente del Oeste y en el de Wrangel, nuestra situación volvió a agravarse extraordinariamente. Por eso debo finalizar mi breve informe haciendo un llamado a los camaradas de la industria del cuero, señalándoles que de nuevo debemos intensificar todos nuestros esfuerzos, que en estos momentos nuestra tarea principal y fundamental es derrotar a Wrangel. Esta tarea demanda una tremenda energía e iniciativa de parte de los obreros precisamente, de parte de los sindicatos precisamente, de la masa proletaria precisamente y, en primer lugar, de los obreros que están estrechamente vinculados con las ramas industriales relacionadas con la defensa. Nuestra principal dificultad en la presente guerra no es el material humano –de eso tenemos suficiente– sino los suministros. La principal dificultad en todos los frentes es la escasez de suministros, la escasez de calzado y ropa de abrigo. Capotes y botas: es lo principal que les falta a nuestros soldados; es lo que ha provocado tan a menudo el fracaso de avances completamente exitosos. Ahí está la dificultad que nos impide utilizar con rapidez para un avance victorioso las nuevas unidades, que tenemos en cantidad suficiente, pero que, por falta de equipo necesario, no pueden formarse y no son aptas para el combate.

Tanto el sindicato, como esta asamblea, que representan al proletariado de la industria del cuero, deben prestar la mayor atención a este hecho. Camaradas: de ustedes depende que la próxima ofensiva contra Wrangel, para la que estamos preparando todas las fuerzas, se lleve a cabo con la máxima celeridad y eficacia. Depende de ustedes, porque las medidas que están tomando el Poder soviético y el Partido Comunista no son suficientes. Para que los soldados rojos reciban una ayuda efectiva, para que se produzca un cambio decisivo, para que los suministros mejoren no basta la ayuda

de las instituciones soviéticas, los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa[136], las resoluciones del Partido: se necesita, además, la ayuda de los sindicatos. Los sindicatos deben comprender que, a pesar de nuestras reiteradas propuestas de paz, lo que está en juego, una vez más, es la existencia del poder obrero y campesino. Ustedes saben cómo se consolidó este poder después del derrumbe de Denikin, Kolchak y Yudénich. Ustedes saben cómo se intensificaron los acopios de cereales, gracias a que recobramos Siberia y Kubán, saben que la toma de Bakú nos ha permitido asegurar más de 100 millones de puds de petróleo, cómo, por último, nuestra industria ha empezado a adquirir la base que permite formar una reserva de cereales, reincorporar a los obreros a las fábricas, reunir materias primas y proporcionar combustibles para poner en funcionamiento las fábricas, para restablecer, al fin, la vida económica. Pero para hacer realidad estas posibilidades hay que terminar la guerra a cualquier precio, acelerar la ofensiva contra Wrangel. Es preciso recobrar Crimea antes de que llegue el invierno en el Sur, y eso depende de la energía y la iniciativa de los propios obreros y, quizás en primer lugar, de cada uno de los obreros rusos de la industria del cuero y de su sindicato.

Apelo a ustedes: imiten el ejemplo de nuestros obreros de Petrogrado que, hace poco, después de escuchar el informe de un representante de la Internacional Comunista sobre la situación en los frentes, desplegaron nuevamente una energía enorme para ayudar a la causa, empezando de nuevo por los abastos y suministros para los combatientes del Ejército Rojo y vigorizando el poderío de nuestro Ejército Rojo. Ustedes saben que cada medida de ayuda que se presta al Ejército Rojo en la retaguardia repercute inmediatamente en la moral de los combatientes del Ejército Rojo. Ustedes saben que los fríos del otoño influyen sobre el estado de ánimo de los soldados del Ejército Rojo, los deprimen, crean nuevas dificultades, aumentan el número de enfermos y dan como resultado mayores penurias. Toda ayuda que se preste en la retaguardia a los combatientes del Ejército Rojo ayuda in-

mediatamente a vigorizar al Ejército Rojo, fortalecer su moral, disminuir el número de enfermos y aumentar su capacidad ofensiva. Es necesario que todo obrero, en cada asamblea, en cada taller, convierta en tema principal de sus conversaciones, informes y reuniones la siguiente consigna: todo para ayudar al Ejército Rojo.

Preguntémonos: ¿hemos hecho todo lo que dependía de nosotros para ayudar al Ejército Rojo? De esta ayuda depende la rapidez con que podremos acabar definitivamente con Wrangel y asegurar plenamente para nosotros la paz y la posibilidad de la construcción económica. (Aplausos.)

"Pravda", núms. 225 y 226,
9 y 10 de octubre de 1920

Se publica según el texto
del periódico

A LOS CAMPESINOS POBRES DE UCRANIA

Camaradas: el general zarista Wrangel intensifica su ofensiva contra Ucrania y Rusia. Apoyado por los capitalistas franceses, avanza amenazando la cuenca del Donets y Ekaterinoslav. El peligro es grande. ¡Una vez más los terratenientes intentan recuperar su poder, recuperar sus tierras y esclavizar de nuevo a los campesinos!

Camaradas: La aldea ucrania ha conocido inauditos sufrimientos bajo el yugo de los terratenientes. Estos han logrado más de una vez derribar el Poder soviético obrero y campesino; y más de una vez los ayudaron los campesinos ricos, los kulaks; los ayudaron ya sea pasándose directamente a su lado, ya sea impidiendo a los campesinos pobres, trabajadores, establecer el nuevo orden, la nueva vida, la nueva organización de la aldea. Y todas las veces, los intentos de restablecer el poder terrateniente culminaban en una nueva victoria de los obreros y campesinos. En los momentos actuales, en Ucrania los campesinos pobres emprendieron la organización de sus comités, para vencer definitivamente la resistencia de un puñado de ricos, para afianzar en forma definitiva el poder de los trabajadores. Wrangel, el general de los terratenientes, refuerza su ofensiva para aniquilar estas organizaciones de los trabajadores.

Camaradas: ¡Que todos se levanten como un solo hombre para rechazar a Wrangel! Que todos los comités de campesinos pobres pongan sus fuerzas en tensión máxima, para ayudar al Ejército Rojo a aplastar a Wrangel. Ningún campesino trabajador debe quedar al margen ¡de la causa obrera

y campesina, no debe permanecer inactivo o indiferente. Camaradas: tengan presente que se trata de salvar a sus familias, se trata de defender la tierra y el poder de los campesinos.

¡Todos para ayudar al Ejército Rojo!

¡Muerte a los terratenientes opresores!

Lenin

2. X. 1920.

"Kommunist" (Kiev), núm. 199, 13 de octubre de 1920

Se publica según el manuscrito

SOBRE LA CULTURA PROLETARIA[137]

Por el número del 8/X de *Izvestia* se ve que el camarada Lunacharski dijo en el Congreso del Proletkult *lo diametralmente opuesto* a lo que él y yo habíamos convenido ayer[138].

Es necesario preparar con toda urgencia un proyecto de resolución (del Congreso del Proletkult), someterlo a aprobación del CC y a tiempo para que pueda ser aprobado en *esa misma* sesión del Proletkult. Es preciso que sea aprobado hoy mismo en nombre del CC en el Consejo del Comisariado del Pueblo de Instrucción y el Congreso del Proletkult, porque el Congreso finaliza hoy.

PROYECTO DE RESOLUCION:

1. En la República Soviética Obrera y Campesina toda la enseñanza tanto en la esfera de la educación política en general como, específicamente, en la del arte, debe estar impregnada del espíritu de la lucha de clase del proletariado por la exitosa realización de los objetivos de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la abolición de las clases y la supresión de toda explotación del hombre por el hombre.

2. Por consiguiente, el proletariado, tanto por medio de su vanguardia, el Partido Comunista, como por medio del conjunto de las organizaciones proletarias en general, debe tomar la más activa y descollante participación en todo el dominio de la instrucción pública.

3. Toda la experiencia de la historia moderna y, en

particular, más de medio siglo de lucha revolucionaria del proletariado de todos los países del mundo, desde la aparición del *Manifiesto Comunista*, han demostrado, en forma indiscutible, que la concepción marxista del mundo es la única expresión correcta de los intereses, los puntos de vista y la cultura del proletariado revolucionario.

4. El marxismo se ha ganado la importancia histórica universal como ideología del proletariado revolucionario merced a que, lejos de desechar las más valiosas realizaciones de la época burguesa, por el contrario, asimiló y reelaboró todo lo que había de valioso en el desarrollo del pensamiento y la cultura humanos a lo largo de más de dos milenios. Solo la labor que se realice sobre esta base y en este sentido, inspirada por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de la lucha de éste contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria.

5. Ateniéndose rigurosamente a esta posición de principio, el Congreso de toda Rusia del Proletkult rechaza en la forma más categórica, como teóricamente falsos y prácticamente nocivos, todos los intentos de inventar una cultura particular, de encerrarse en organizaciones especializadas, de deslindar los campos de acción del Comisariado del Pueblo de Instrucción y del Proletkult o de establecer la "autonomía" del Proletkult dentro de las instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción, etc. Muy por el contrario, el Congreso impone como obligación absoluta a todas las organizaciones del Proletkult que se consideren en todo sentido como organismos auxiliares en la red de instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción y que realicen sus tareas bajo la dirección general del Poder soviético (y, en especial, del Comisariado del Pueblo de Instrucción) y del Partido Comunista de Rusia, como parte de las tareas de la dictadura proletaria.

* * *

El camarada Lunacharski dice que sus palabras han sido

tergiversadas. En ese caso esta resolución es *tanto más* necesaria.

Escrito el 8 de octubre de 1920

Publicado por primera vez en 1926, en la revista "Krásnaya Nov", núm. 3

Se publica según el manuscrito

INFORME SOBRE LA SITUACION INTERIOR Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA EN LA REUNION DE ACTIVISTAS DE LA ORGANIZACION DEL PC(b)R DE MOSCU 9 DE OCTUBRE DE 1920

No hace falta hablar en esta reunión sobre nuestra situación interior porque todos los camaradas la conocen suficientemente a través de la prensa y del trabajo de cada uno. Se han acopiado víveres en cantidades muchísimo más grandes que el año pasado, lo mismo cabe decir en cuanto a los combustibles, y esto es la base de nuestra labor. Pero, en cuanto al abastecimiento, la situación es peor. Ya se pueden poner en marcha algunas de las grandes fábricas, y el estado de ánimo de sus obreros, lógicamente, ya no puede ser tan desesperado como cuando las fábricas estaban paralizadas. Si tenemos en cuenta nuestra situación económica, cabe esperar un cambio en el estado de ánimo.

Es necesario que nos detengamos en nuestra situación exterior, en las novedades de la política exterior. En Polonia hay una crisis muy grande: en el plano económico, Polonia está mucho más arruinada que nosotros; en lo que al plano político se refiere, se ha llegado al punto de que hasta el PSP, partido oportunista, que siempre atacó furiosamente a los bolcheviques, protesta por la represión del Gobierno contra los obreros. En las zonas que les entregamos de acuerdo con el tratado de paz, Polonia sólo podrá sostenerse por la violencia. Entre las masas obreras y campesinas de Polonia hay un inmenso deseo de paz. Al proponer la paz a Polonia y hacer enormes concesiones, lograremos que los partidos políticos comprendan lo justo de nuestra posición, comprendan que no queríamos la guerra con Po-

lonia. Aunque nos cobre una indemnización, Polonia no ganará con ello porque no recibirá el dinero, Francia se apoderará de él. Hasta hoy en Polonia ocultan esto, pero ahora, paulatinamente se va denunciando ante los obreros esta situación, y nosotros debemos lograr que esto les sea mostrado con claridad. Por eso ahora necesitamos firmar la paz. Además, ganaremos tiempo y lo utilizaremos para reforzar nuestro ejército.

En el frente de Wrangel la superioridad de fuerzas está de nuestro lado, aunque, sin embargo, en un momento se cernió un grave peligro sobre la cuenca del Donets. Con golpes aislados en distintas direcciones, Wrangel frustra nuestro plan de ofensiva general.

Desde el punto de vista político, hay un hecho significativo que a primera vista es poco importante. Alemania ha autorizado la entrada de los camaradas Zinóviev y Bujarin para asistir al próximo Congreso del Partido Independiente de Alemania. Tal vez sea esto una burda provocación, pero, por otra parte, es indudable que la llegada del camarada Zinóviev acelerará y ahondará la escisión que ya se ha perfilado entre los "independientes". Los "independientes" que se han separado y los militantes del Partido Comunista de Alemania, que llegan al millón, constituirán una grandiosa fuerza revolucionaria. Además, esto será un enorme material de agitación para toda Europa.

Lo importante es que se ha puesto de manifiesto la política imperialista de Francia, que siempre ha saboteado nuestras negociaciones de paz y que ahora vuelve a poner piedras en nuestro camino. Tenemos que aprovechar cada hora del armisticio para fortalecernos. Hay que intensificar la actividad de abastecimiento, lograr rápidos éxitos en el frente de Wrangel, y entonces habrá esperanzas de romper la red de las intrigas diplomáticas contra nosotros.

La situación en el Lejano Oriente es tal que el Japón debe retirarse, pues para él una campaña de invierno es imposible. Esto nos fortalece. En el presente se encuentra en Moscú un multimillonario norteamericano que está negociando una concesión en Kamchatka. Al otorgar esa concesión,

agravamos la tirantez de las relaciones entre el Japón y Norteamérica.

En Turkestán y el Cáucaso la situación es más compleja. No hace mucho los turcos comenzaron a avanzar sobre Armenia con el objetivo de apoderarse de Batum, y luego, quizá, también de Bakú. Se entiende que en este problema debemos mostrar la máxima cautela. Por ahora no tenemos datos sobre complicaciones militares.

Por grandes que sean las divergencias entre Francia e Inglaterra, no podemos por ahora aprovecharlas, por el momento no estamos ante una victoria, sino ante una derrota. Es evidente que, con todo, las divergencias existen. Inglaterra quiere mantener relaciones comerciales con nosotros, y nosotros procuramos hacerlas realidad.

No puedo decir en detalle cuál es el estado de armamento de nuestro ejército. Ultimamente se ha sentido escasez de municiones, pero ahora las dificultades han disminuido. El trabajo tiene una base firme, lo que hace falta es consolidarla más. Las organizaciones del Partido deben ayudar a ello mediante el trabajo en las células y a través de los sindicatos.

No puedo decir en este momento cuáles son nuestras probabilidades de victoria, ya que por ahora es difícil determinar el estado de ánimo. La decepción es demasiado grande; han pasado ya seis semanas desde que empezamos a retroceder, y todavía no ha terminado el repliegue. Lo principal es que nos retrasamos en el abastecimiento de invierno; esto ha coincidido con la derrota. Es indudable que debemos aprovechar cada instante de la tregua para fortalecernos.

No podemos indicar qué tono debe tener la agitación, mientras no sepamos algo definido. La presente reunión ya está indicando el tono.

Según palabras del camarada Trotski, el problema de Majnó ha sido discutido con mucha seriedad en los medios militares y se ha visto claro que aquí sólo cabe esperar ventajas. La explicación de ello está en que los elementos que se agrupaban en torno de Majnó ya han experimentado en sí mismos el régimen de Wrangel, y lo que éste puede

darles no los satisfizo. Nuestro tratado con Majnó contiene garantías de que no marchará contra nosotros. Aquí se ha dado la misma situación que con Denikin y Kolchak: en cuanto comenzaron a lesionar los intereses de los kulaks y del campesinado en general, estos últimos se pasaron a nuestro lado.

Es indudable que los polacos también utilizarán la tregua para fortalecerse; quizá también se abastezcan durante este lapso, pero esto no significa que no debamos hacer lo mismo.

Mientras haya guerra, también la diplomacia secreta debe existir como uno de los recursos de guerra. No podemos renunciar a ella. La apreciación de esta diplomacia depende de la apreciación general de la guerra.

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el acta taquigráfica

PROYECTO DE RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS TAREAS DEL PC(b)R EN LAS REGIONES HABITADAS POR PUEBLOS DE ORIENTE[139]

Después de discutir los informes y comunicaciones presentados en la reunión del Buró Político del CC con 27 delegados del Congreso de Bakú de los Pueblos de Oriente[140] el 13.X.1920, el Buró Político del CC ha dispuesto:

1. Reforzar la labor del Soviet de las Nacionalidades adjunto al Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades y presentar un informe sobre este trabajo en la próxima sesión del CCP.

2. Ordenar una severísima investigación de los abusos y violencias cometidos por la población rusa local respecto de las nacionalidades orientales (en particular los calmucos, buriato-mongoles, etc.) y castigar a los culpables.

3. Emitir, en nombre de la autoridad soviética suprema, un documento que confirme las bases de la política nacional de la RSFSR y establezca un control más efectivo sobre su cabal aplicación práctica.

4. Estimar indispensable hacer realidad la autonomía bajo las formas adecuadas a las condiciones concretas para las nacionalidades orientales que aún no posean instituciones autónomas, en primer lugar para los calmucos y buriato-mongoles; encargar la tarea al Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades.

5. En cuanto al problema agrario, estimar indispensable restituir a los montañeses del Cáucaso del Norte, a expensas del sector kulak de la población cosaca, las tierras que les fueron arrebatadas por los rusos, y encomendar al CCP que prepare sin tardanza las disposiciones correspondientes.

6. Elaborar instrucciones para todos los delegados del CC y del Poder soviético central enviados desde Moscú a las regiones habitadas por nacionalidades orientales. En esas instrucciones lo esencial será aclarar que los delegados deben actuar sólo por intermedio de los organismos locales compuestos por representantes de la población trabajadora local, y considerar como su tarea principal la lucha contra los grupos burgueses y seudocomunistas de la población local y, al mismo tiempo, apoyar a los grupos y elementos realmente comunistas.

Escrito el 13 ó el 14 de octubre de 1920
Publicado por primera vez en 1958, en la revista "Voprosi Istórii KPSS", núm. 2

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE PRESIDENTES DE COMITES EJECUTIVOS DISTRITALES, SUBDISTRITALES Y RURALES DE LA PROVINCIA DE MOSCU

15 DE OCTUBRE DE 1920[141]

Camaradas: En el problema de la situación interior y exterior de la República, acerca del que quisiéramos tener un informe, tendré que detenerme más que nada, como es natural, en la guerra con Polonia y en las causas de ésta. Lo principal, lo que ha determinado la situación exterior e interior de la República en el último semestre, ha sido precisamente esta guerra. Y precisamente ahora, cuando acaba de firmarse la paz preliminar con Polonia, precisamente ahora se puede, y se debe, echar una mirada general a esta guerra y su significación y tratar de reflexionar sobre las enseñanzas que a todos nosotros proporciona esta guerra que acaba de terminar y que aún no se sabe si verdaderamente ha terminado del todo. Por eso querría, primero, recordarles que los polacos iniciaron su ofensiva el 26 de abril de este año. La propuesta de la República Soviética fue: proponer solemne y formalmente la paz a los polacos, a los terratenientes polacos y a la burguesía polaca, en condiciones más ventajosas que las que ahora han obtenido de nosotros, pese a las enormes derrotas que sufrieron nuestras tropas en las cercanías de Varsovia y a las derrotas aún mayores al replegarse de Varsovia. Cuando a fines de abril de este año los polacos ocupaban un frente de 50 a 150 verstas al Este de la línea que ahora han considerado como línea de la paz preliminar, a pesar de que esta línea era entonces a todas luces injusta, les propusimos solemnemente la paz en nombre del CEC de toda Rusia, pues como ustedes, claro está, saben y recuerdan, la preocu-

pación principal del Poder soviético era a la sazón asegurar el paso a la construcción pacífica. No teníamos razones para desear que fuesen resueltas por vía militar las cuestiones litigiosas entre nosotros y el Gobierno polaco. Sabíamos bien que el Estado polaco era entonces, como lo sigue siendo, un Estado de terratenientes y capitalistas, que se encuentra bajo la total dependencia de los capitalistas de la Entente, de los países aliados, en particular de Francia. Pese a que Polonia mantenía entonces bajo su influencia no sólo a toda Lituania, sino también a Bielorrusia, sin hablar ya de la Galitzia Oriental, considerábamos que era nuestro deber hacer cuanto fuera posible para evitar la guerra, para dar a la clase obrera y al campesinado de Rusia la posibilidad de descansar siquiera fuese un poco de la guerra imperialista y de la guerra civil, y de emprender, por fin, de lleno el trabajo pacífico. Ocurrió lo que había ocurrido ya repetidas veces: nuestra declaración franca y pública de que proponíamos a los polacos la paz sobre la base de la línea que ocupaban fue interpretada como prueba de debilidad. Los diplomáticos burgueses de todos los países no están habituados a semejantes declaraciones públicas y nuestra disposición a aceptar la paz en base a una línea tan desventajosa para nosotros fue tomada e interpretada como una prueba de que éramos sumamente débiles. Los capitalistas franceses consiguieron empujar a los capitalistas polacos a la guerra. Como recordarán, después de un corto intervalo, después de la ofensiva polaca, contestamos con un contragolpe y llegamos casi hasta Varsovia, a lo que siguió una dura derrota de nuestras tropas, que las obligó a replegarse.

Durante más de un mes y hasta ahora nuestras tropas han retrocedido y sufrido derrotas, debido a que estaban completamente agotadas y extenuadas por el avance sin precedentes desde Pólotsk hasta Varsovia. Pero, a pesar de esta difícil situación, repito, la paz se firmó en condiciones menos ventajosas para Polonia que las anteriores. La frontera de entonces pasaba a 50 verstas al Este, la de ahora pasa a 50 al Oeste. Por lo tanto, pese a que firmamos la paz

en un momento favorable sólo al adversario, cuando nuestras tropas retrocedían y Wrangel intensificaba su ofensiva, concertamos la paz en condiciones más ventajosas. Esto muestra a ustedes una vez más que cuando el Poder soviético hace una propuesta de paz, es preciso considerar seriamente sus palabras y declaraciones; en caso contrario, ocurrirá que proponemos la paz en condiciones peores y obtenemos esa paz en condiciones mejores. Como es lógico, los terratenientes y capitalistas polacos no olvidarán esta lección; comprenden que se han extralimitado, que ahora han obtenido la paz con menos territorio que el que antes se les propuso. Y esta no es la primera lección. Probablemente, todos ustedes recordarán que en la primavera de 1919 llegó a Moscú un representante del Gobierno norteamericano que proponía una paz preliminar con nosotros y con todos los comandantes en jefe de los guardias blancos de entonces, Kolchak, Denikin y demás, paz que hubiera sido extraordinariamente desfavorable para nosotros[142]. Cuando regresó y expuso las condiciones de esa paz, nuestras condiciones fueron consideradas desventajosas, y la guerra continuó. Ustedes conocen los resultados de esa guerra. Es decir, que no es la primera vez que el Poder soviético demuestra que es mucho más fuerte de lo que parece y que nuestras notas no contienen la jactancia y amenazas habituales de todos los demás gobiernos burgueses, y que el no acceder a la paz con la Rusia Soviética equivale a obtenerla cierto tiempo después en peores condiciones. En política internacional estas cosas no se olvidan y, una vez demostrado a los señores polacos que ahora han obtenido una paz peor que la que les propusimos, enseñaremos a las masas populares polacas, a los campesinos y a los obreros polacos a sopesar, a comparar las declaraciones de su Gobierno con las de nuestro Gobierno.

Tal vez muchos de ustedes hayan visto en los periódicos la nota del Gobierno norteamericano en la que éste declara: "No queremos tener trato con el Poder soviético, porque viola sus compromisos"[143]. Esto no nos sorprende porque lo venimos escuchando desde hace años; pero el único resultado

es que todos los intentos de ellos de invadir la Rusia Soviética terminan en un fracaso. Los periódicos polacos, comprados casi todos por los terratenientes y capitalistas –a eso le llaman ellos libertad de prensa–, dicen que no se puede creer al Poder soviético, que es un poder de tiranos y farsantes. Todos los periódicos polacos lo dicen, pero los obreros y campesinos polacos verifican las palabras con los hechos, y los hechos han mostrado que cuando propusimos por primera vez la paz, dimos ya con ello pruebas de nuestro anhelo de paz y, al concertarla en octubre, también demostramos ese anhelo de paz. Esa prueba no la encontrarán ustedes en la historia de ningún Gobierno burgués, y este hecho no puede sino dejar huellas en las mentes de los obreros y campesinos polacos. El Poder soviético firmó la paz cuando eso no lo beneficiaba. Sólo así quitaremos la costumbre de mentir a los gobiernos de las potencias que se hallan en manos de los terratenientes y capitalistas, quebrantaremos la fe que sus obreros y campesinos tienen en ellos. Más que nada hay que meditar sobre esto. El Poder soviético en Rusia está rodeado por incontables enemigos y, sin embargo, estos enemigos son impotentes. Reflexionen en el curso y el desenlace de la guerra polaca. Sabemos ahora que detrás de Polonia estaban los capitalistas franceses, que éstos daban dinero a Polonia, pertrechos bélicos, ropa y calzado, les enviaban oficiales franceses. Hace muy poco tuvimos noticias de que en el frente polaco habían aparecido tropas negras, esto es, soldados coloniales franceses. Es decir, la guerra la hacía Francia con la ayuda de Inglaterra y Norteamérica. Al mismo tiempo, Francia reconocía como Gobierno legítimo de Rusia a Wrangel, o sea, que Francia ayudaba también a Wrangel, le proporcionaba medios para armar y mantener el ejército. Inglaterra y Norteamérica también ayudan al ejército de Wrangel. Por consiguiente, había contra nosotros tres aliados: Francia, apoyada por todos los países ricos del mundo, Polonia y Wrangel; no obstante, salimos de esa guerra concertando una paz ventajosa. Es decir, hemos vencido. Todo el que eche una ojeada al mapa verá que hemos vencido, que salimos de esa guerra con más territorio que

antes del comienzo de la guerra. Pero, ¿acaso este adversario es más débil que nosotros? ¿Acaso es más débil que nuestras fuerzas armadas? ¿Acaso tiene menos hombres, menos pertrechos bélicos? Tiene más de todo. Este adversario es más fuerte que nosotros, pero, no obstante, ha sido derrotado. En esto es preciso pensar para comprender en qué situación se encuentra la Rusia Soviética con respecto a todos los otros Estados del mundo.

Cuando los bolcheviques comenzamos la revolución, dijimos que podíamos y debíamos comenzarla; pero, al mismo tiempo, no olvidamos que era posible terminarla y llevarla hasta un final absolutamente victorioso a condición de no limitarnos a Rusia sola, sino en alianza con toda una serie de países, venciendo al capital internacional. El capital de Rusia está vinculado al capital internacional. Y cuando nuestros adversarios nos dicen: aunque ustedes vencieran en Rusia, la causa de ustedes, no obstante, fracasará porque los aplastarán los otros Estados capitalistas, tenemos ahora como respuesta una experiencia muy valiosa, la experiencia de la guerra con Polonia, que muestra cómo han resultado las cosas en realidad. En efecto, ¿a qué se debe que Francia, Polonia y Wrangel, más fuertes que nosotros, llenos de odio al bolchevismo y decididos a derrocar al Poder soviético, al cabo de medio año –e incluso menos, si se considera abril como el comienzo de la ofensiva– hayan sido vencidos y la guerra termine en nuestro favor? ¿Cómo pudo ocurrir que la Rusia Soviética, extenuada por la guerra imperialista y la guerra civil, rodeada de enemigos y aislada de todas las fuentes de abastecimiento y pertrechamiento, que esa Rusia Soviética resultara vencedora? En esto es preciso pensar, porque al meditar en este problema comenzamos a comprender el mecanismo de la revolución no sólo rusa, sino también internacional. Vemos la confirmación de que la revolución rusa es sólo un eslabón en la cadena de la revolución internacional, y que nuestra causa se asienta sobre una base firme e invencible porque en todo el mundo la causa de la revolución se desarrolla, las condiciones económicas van siendo tales que debilitan a nuestros enemigos, en tanto

que a nosotros nos fortalecen día a día, y que esto no ha sido ni exageración ni presunción ni apasionamiento, lo ha demostrado hoy una vez más la guerra polaca. Contra nosotros han combatido tres aliados. Podría pensarse que no hubiera sido difícil unir a estos tres aliados, pero resultó que, aleccionados por la gran experiencia de las campañas de Yudénich, Kolchak y Denikin, no pudieron unirse contra nosotros, a cada paso riñeron entre ellos; esto se desprende como algo particularmente aleccionador de la historia de esta guerra polaca que acaba de finalizar. Nuestra marcha sobre Varsovia –esta campaña del Ejército Rojo, durante la cual soldados fatigados, extenuados y mal vestidos recorrieron más de 600 verstas, infligiendo derrota tras derrota a las tropas polacas, perfectamente adiestradas y asesoradas por cientos de los mejores instructores oficiales franceses– nos reveló las relaciones interiores que existían entre nuestros enemigos. El 12 de julio, cuando las tropas del Ejército Rojo se acercaban a la frontera de Polonia, recibimos un telegrama de Curzon, ministro inglés del Exterior, quien en nombre de la Sociedad de las Naciones, de la famosa Sociedad de las Naciones, de la alianza que en apariencia une a Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia y Japón, Estados que poseen una fuerza militar gigantesca, que poseen todas las flotas del mundo, a los que, diríase, es cosa completamente imposible, absurda, oponer resistencia militar; en nombre de esta Sociedad de las Naciones nos propone cesar la guerra y entrar en negociaciones con los polacos en Londres. Según este telegrama, la línea fronteriza debía pasar cerca de Grodno, Bialystok, Brest-Litovsk y a lo largo del río San en la Galitzia Oriental. A esta propuesta respondimos que no reconocíamos ninguna Sociedad de las Naciones porque veíamos la endeblez de esa Sociedad de las Naciones, cuyas decisiones ni siquiera sus propios miembros acatan. El Gobierno francés consideró insolente nuestra respuesta, y habría podido creerse que esa Sociedad de las Naciones se lanzaría contra nosotros. Pero, ¿qué sucedió? La Sociedad de las Naciones se desmoronó ante esta primera declaración nuestra, y se produjo un choque entre Inglaterra y Francia.

El ministro de Guerra inglés, Churchill, lleva ya varios años empleando todos los procedimientos, legales y, aún más, ilegales, desde el punto de vista de las leyes inglesas, para apoyar a todos los guardias blancos contra Rusia y para proporcionarles equipos militares. Es el más grande enemigo de la Rusia Soviética, y, sin embargo, Inglaterra, inmediatamente después de nuestra declaración, ha reñido con Francia porque ésta necesita las fuerzas de una Rusia de los guardias blancos para que la protejan contra Alemania, mientras que Inglaterra no necesita defensa alguna. Inglaterra es una potencia naval, que no teme agresión alguna porque posee una flota muy poderosa. De ese modo, ya con los primeros pasos resultó que la Sociedad de las Naciones, que había dirigido tan terribles amenazas a Rusia, era impotente. A cada paso, los intereses de los miembros de esta Sociedad de las Naciones están evidentemente en pugna. Francia desea la derrota de Inglaterra, y viceversa. Y cuando el camarada Kámenev mantuvo negociaciones con el Gobierno inglés en Londres y dijo al primer ministro: "Supongamos que ustedes cumplirán efectivamente lo que dicen, pero ¿y Francia?", el primer ministro debió contestar que Francia seguiría su propio camino, "nosotros no podemos tomar el mismo camino que Francia". Resultó que la Sociedad de las Naciones no existía, que la alianza de las potencias capitalistas era puro engaño y que, en realidad, es una alianza de buitres, cada uno de los cuales trata de arrebatar algo al otro. Y ahora, cuando, al concertar la paz en Riga, supimos qué era lo que separaba a Polonia, Inglaterra, Francia y Wrangel y por qué no podían unirse, nos enteramos de que sus intereses diferían porque Inglaterra quiere tener bajo su influencia a los nuevos pequeños Estados –Finlandia, Estlandia, Letonia y Lituania– y para nada la interesa, hasta le resulta inconveniente, la restauración de la Rusia zarista, o la de los guardias blancos, o incluso la de la Rusia burguesa. Y por eso, Inglaterra procede en contra de Francia y no puede unirse con Polonia y Wrangel. En cambio, Francia estaba dispuesta a hacer matar hasta el último soldado polaco en aras de sus intereses, en aras

de que le pagaran las deudas. Espera que le paguemos la deuda de 20.000 millones que contrajo el ex zar y que reconoció el Gobierno de Kerenski. Ahora es evidente para toda persona razonable que los capitalistas franceses no verán ese dinero, como no ven sus propias orejas; los capitalistas franceses comprenden que no podrán enviar a la guerra a sus obreros y campesinos, pero polacos, a cuantos quieran; que los soldados polacos mueran para que los capitalistas franceses recuperen sus miles de millones. Mas también los obreros polacos ven que en Polonia los oficiales franceses, ingleses y otros se comportan como en un país conquistado, y por eso, durante las negociaciones de Riga, comprobamos que el partido de los obreros y campesinos polacos, indudablemente patriótico, indudablemente hostil al bolchevismo, como nuestros mencheviques y los eseristas de derecha, que ese partido estaba en favor de la paz y contra el Gobierno de los terratenientes y capitalistas polacos, quienes hasta el último momento se esforzaron por malograr la paz, que se esfuerzan por ello aún hoy y que seguirán esforzándose todavía largo tiempo. Acerca de esto tendré que hablar cuando pase a referirme a la cuestión de si es firme esta paz preliminar que acabamos a concertar.

Wrangel, el tercer aliado que luchó para restituir toda Rusia a los terratenientes y capitalistas, considera que Polonia forma parte de Rusia. Todos los zares, terratenientes y capitalistas rusos se habituaron a considerar que Polonia era su botín; no olvidaron que los mujiks siervos rusos la aplastaron cuando fueron enviados a la guerra, dirigidos por el zar; lo que quiere decir que si hubiese vencido Wrangel, lo hubiera hecho para devolver a los terratenientes todo su poder tanto en Rusia como en Polonia. Pero resultó que cuando contra nosotros se alistaron los tres aliados, comenzaron por reñir entre sí. Lo que quiere Francia no lo quiere ni el campesino polaco ni el obrero polaco, y lo que quiere Wrangel no lo quiere ni un solo terrateniente de Polonia. Y ahora, cuando escuchamos la radio de Wrangel o la radio del Gobierno francés desde París, vemos que Wrangel y Francia rechinan los dientes porque comprenden

qué tipo de paz acabamos de concertar con Polonia, aunque afirman que esto no es una paz y que Polonia no puede firmarla. Ya lo veremos; entretanto, la paz ha sido firmada. En realidad, ni Wrangel ni Francia entienden lo ocurrido. No pueden digerir el milagro de que la Rusia Soviética arruinada derrote a Estados civilizados que son más fuertes que ella. No comprenden que toda la fuerza de estas victorias emana de la doctrina fundamental de los comunistas que dice que la propiedad divide, en tanto que el trabajo une. La propiedad privada es un robo, y un Estado basado en la propiedad privada es un Estado de buitres que hacen la guerra para el reparto del botín. Antes de haber terminado esta guerra, comienzan ya a luchar entre sí. Hace un año nos amenazaban 14 Estados. Sin embargo, la alianza de esos 14 Estados se desmoronó de golpe. ¿Por qué se desmoronó? Pues porque el pacto entre esos Estados era sólo un pacto en el papel y ninguno de ellos emprendió la guerra. Y ahora, cuando comenzó la guerra, y Francia, Polonia y Wrangel se unieron, también su alianza se desmoronó porque se echan zancadillas el uno al otro. Se disponían a repartirse la piel del oso que todavía no habían matado, y que no matarán. A causa de ese oso ya hay disputas entre ellos.

La experiencia de la política mundial ha demostrado que la alianza contra la Rusia Soviética está irremediablemente condenada al fracaso, porque es una alianza imperialista, una alianza de saqueadores, que no están unidos, pues no existe un interés verdadero y firme que los una. Entre ellos no existe lo que une a la clase obrera, entre ellos no existe este interés común, lo que se ha puesto una vez más de manifiesto durante la guerra polaca. Cuando nuestro Ejército Rojo aplastó la resistencia de los polacos, cuando tomó Bialystok y Brest-Litovsk y se acercó a la frontera polaca, llegó a su fin todo el sistema establecido de la política internacional, porque ésta se asienta en el Tratado de Versalles, y el Tratado de Versalles es un tratado de saqueadores y bandidos. Cuando se nos impuso la Paz de Brest, bajo cuyo yugo permanecimos tanto tiempo, en todo el mundo

se gritó que era una paz de expoliadores. Cuando fue vencida Alemania, la Sociedad de las Naciones, que había declarado durante la guerra contra Alemania que era una guerra liberadora y democrática, impuso una paz al país derrotado, pero fue una paz usuraria, una paz de opresores, una paz de carniceros, porque saquearon y desmembraron a Alemania y a Austria. Las privaron de todos los medios de subsistencia, dejaron que los niños pasaran hambre y muriesen de hambre; esa es una paz inaudita, de rapiña. ¿Qué es, por lo tanto, el Tratado de Versalles? Es una paz inaudita, rapaz, que reduce a la condición de esclavos a decenas de millones de seres, incluidos los más civilizados. No es una paz, sino condiciones dictadas por bandidos, cuchillo en mano, a una víctima indefensa. En virtud del Tratado de Versalles, Alemania se ha visto privada por sus adversarios de todas sus colonias. Turquía, Persia y China han sido esclavizadas. Se ha creado una situación en que las siete décimas partes de la población del mundo están en condiciones de esclavitud. Estos esclavos están diseminados por todo el mundo y han sido entregados a merced de un puñado de países: Inglaterra, Francia y Japón. Por eso, todo este régimen internacional, el orden de cosas basado en la Paz de Versalles, se asienta sobre un volcán, ya que esas siete décimas partes de la población de la Tierra que están esclavizadas sólo esperan con impaciencia que alguien emprenda la lucha que haga vacilar a todos esos Estados. Francia espera cobrar sus viejas deudas, pero ella misma está en deuda con Norteamérica y no puede pagar porque no tiene el dinero necesario, y allí la propiedad privada es sagrada. ¿En qué consiste, pues, esa sagrada propiedad privada? En que los reyes y los capitalistas reciben dinero en préstamo, en tanto que los obreros y los campesinos deben pagar esa deuda. Están al borde de la bancarrota. No podrán cancelar las deudas. Y en ese mismo momento el Ejército Rojo pasó la frontera polaca y se acercó a la frontera alemana. Eso ocurrió cuando en Alemania todos, hasta los ultrarreaccionarios y los monárquicos, decían: los bolcheviques nos salvarán, pues era evidente que la Paz de Versalles se desmoronaba y que había

un Ejército Rojo que había declarado la guerra a todos los capitalistas. ¿Qué resultó? Resultó que la Paz de Versalles dependía de Polonia. Es cierto que no tuvimos fuerzas suficientes para llevar la guerra hasta el final. Pero hay que recordar que nuestros obreros y campesinos estaban descalzos y desnudos, no obstante lo cual siguieron avanzando y superaron tales dificultades, luchando en condiciones como jamás tuvo que luchar ejército alguno en el mundo. No tuvimos fuerza suficiente para tomar Varsovia y liquidar a los terratenientes, guardias blancos y capitalistas polacos, pero nuestro ejército mostró al mundo entero que el Tratado de Versalles no tiene la fuerza que se dice, que cientos de millones de seres están condenados a pagar los empréstitos durante decenios, y que nietos y bisnietos tendrán que hacer lo mismo para que los imperialistas franceses, ingleses y otros se enriquezcan. El Ejército Rojo mostró que ese Tratado de Versalles no era tan sólido. Después de ese Tratado de Versalles, nuestro ejército mostró que el arruinado País Soviético, en el verano de 1920, gracias a ese Ejército Rojo, estuvo a unos pasos de la victoria completa. Todo el mundo vio que había una fuerza a la que el Tratado de Versalles no atemorizaba y que ningún Tratado de Versalles quebraría la fuerza de los obreros y campesinos si sabían ajustar las cuentas a los terratenientes y capitalistas.

Así pues, la campaña misma contra la Paz de Versalles, la campaña contra todos los capitalistas y terratenientes de todos los países y contra la opresión de otros países por ellos, no fue vana. Lo han comprobado y acerca de ello han reflexionado millones y millones de obreros y campesinos de todos los países, y ahora ven en la República Soviética a su liberadora. Ellos dicen: el Ejército Rojo ha demostrado que devuelve los golpes, pero no era suficientemente fuerte para obtener la victoria en el primer año, y hasta puede decirse en el primer mes de su construcción pacífica. Pero a este primer mes de construcción pacífica seguirán años, y cada año será diez veces más fuerte. Creían que la Paz de Versalles era una paz de los imperialistas todopoderosos, y después del verano de 1920 se convencieron de

que éstos eran más débiles que los obreros y campesinos incluso de un país débil si sabían unir sus fuerzas y rechazar a los capitalistas. En el verano de 1920, la Rusia Soviética se mostró no sólo como una fuerza que se defendía de un ataque, de la embestida de los guardias blancos polacos, sino que se mostró en realidad como una fuerza mundial capaz de destruir el Tratado de Versalles y de liberar a cientos de millones de seres en la mayoría de los países de la Tierra. Esa es la significación de la campaña del Ejército Rojo que tuvo lugar este verano. He ahí por qué durante esta guerra se produjeron en Inglaterra acontecimientos que marcan un viraje en toda la política de Inglaterra. Cuando nos negamos a detener nuestras tropas, Inglaterra contestó con una amenaza: "Enviaremos nuestra flota a Petrogrado". Se dio la orden de atacar a Petrogrado. Así lo declaró el primer ministro inglés al camarada Kámenev, y se lo comunicó a todos los países. Pero al día siguiente de este telegrama, en toda Inglaterra hubo mítines y asambleas y surgieron como de bajo tierra comités de acción. Los obreros se unieron. Todos los mencheviques ingleses, que son aún más infames que los mencheviques rusos y mantienen una actitud aún más lacayuna ante los capitalistas, tuvieron que unirse porque así lo exigían los obreros, y los obreros de Inglaterra dijeron: "¡No consentiremos la guerra contra Rusia!" En toda Inglaterra se constituyeron comités de acción, la guerra de los imperialistas ingleses fue frustrada. Resultó nuevamente que la Rusia Soviética, en su guerra contra los imperialistas de todos los países, cuenta con aliados en cada uno de ellos. Cuando los bolcheviques decíamos: "No estamos solos cuando nos levantamos contra los terratenientes y los capitalistas de Rusia, porque en cualquier país tenemos un aliado, este aliado son los obreros y los trabajadores, y los hay en la mayor parte de los países", se respondía con burlas diciendo: "¿Dónde están esos trabajadores?" Sí, en Europa Occidental, donde los capitalistas son mucho más fuertes y viven del despojo de los cientos de millones de seres de las colonias, es mucho más difícil levantarse, allí la revolución obrera crece de manera incomparablemente

más lenta. Pero crece. Cuando Inglaterra, en julio de 1920, amenazó a Rusia con la guerra, los obreros ingleses la frustraron. Los mencheviques ingleses siguieron a los bolcheviques ingleses. Tuvieron que seguirlos y declarar contra la Constitución, contra la ley: "No consentiremos la guerra. Si mañana ustedes declaran la guerra, nosotros declararemos la huelga, y no sólo no les daremos carbón, tampoco se lo daremos a Francia". Los obreros ingleses manifestaron que deseaban hacer política internacional y que la harían como los bolcheviques en Rusia y no como los capitalistas en otros países.

He ahí un ejemplo de lo que ha puesto al descubierto la guerra polaca. He ahí por qué al cabo de seis meses hemos resultado vencedores. He ahí por qué la Rusia Soviética arruinada, débil y atrasada vence a una alianza de Estados incomparablemente más poderosa, porque esos Estados carecen de fuerza interna, porque los obreros y los trabajadores están contra ellos, cosa que se pone de manifiesto en cada crisis. Esto se pone de manifiesto porque hay buitres que se abalanzan unos sobre otros y que, en fin de cuentas, no pueden unirse contra nosotros, porque la propiedad desune y convierte a los hombres en fieras, mientras que el trabajo une. El trabajo no sólo ha unido a los obreros y campesinos de Rusia, sino que los ha unido con los obreros y campesinos de todos los países, de modo que en todos los países se ve ahora que la Rusia Soviética es una fuerza que destruye la Paz de Versalles. Se fortalecerá la Rusia Soviética y se desmoronará el Tratado de Versalles, como estuvo a punto de desmoronarse en julio de 1920 a consecuencia del primer golpe del Ejército Rojo. He ahí por qué esta guerra polaca ha terminado como no lo esperaba ninguno de los Estados imperialistas. Y esta lección es para nosotros muy importante, pues nos muestra con el ejemplo, con el proceder de todos los Estados, que participan en la política mundial, que nuestra causa es firme, que cualesquiera que sean los intentos de invasión a Rusia y las empresas militares contra Rusia –y de tales intentos es probable que haya todavía más de uno–, nosotros estamos ya templados por nuestra expe-

riencia y, partiendo de la experiencia concreta, sabemos que todos esos intentos quedarán reducidos a cenizas. Y después de cada intento de nuestros enemigos saldremos más fuertes que antes.

De la política internacional, donde el choque con la Paz de Versalles ha mostrado nuestra fuerza, pasaré ahora a problemas prácticos más inmediatos, a la situación que se ha creado en relación con el Tratado de Versalles. No voy a detenerme en la importancia que han tenido el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en julio en Moscú, congreso de los comunistas del mundo entero, y el Congreso de los Pueblos de Oriente, reunido más tarde en Bakú. Son congresos internacionales que han cohesionado a los comunistas y mostrado que en todos los países civilizados y en todos los países atrasados de Oriente la bandera bolchevique, el programa del bolchevismo, el ejemplo de las acciones de los bolcheviques es para los obreros de todos los países civilizados y para los campesinos de todas las colonias atrasadas la bandera de la salvación, la bandera de la lucha; que realmente, en estos tres años, la Rusia Soviética no sólo rechazó a los que se habían lanzado contra ella para estrangularla, sino que conquistó las simpatías de los trabajadores de todo el mundo, y que, además de derrotar a nuestros enemigos, ganamos y estamos ganando aliados, no de día en día, sino de hora en hora. Lo que han logrado el Congreso de los comunistas de Moscú y el Congreso de Bakú de los representantes comunistas de los pueblos de Oriente es cosa que no se puede medir inmediatamente, es cosa que escapa al simple cálculo, pero es una conquista que vale más que algunas victorias militares, porque nos prueba que la experiencia de los bolcheviques, su actividad, su programa, su llamamiento a la lucha revolucionaria contra los capitalistas y los imperialistas han ganado reconocimiento mundial; lo que se logró en Moscú en julio y en Bakú en septiembre, será durante muchos meses materia para que los obreros y campesinos del mundo mediten sobre ella y la asimilen. Esto constituye una fuerza que habrá de manifestarse en favor de la Rusia Soviética en cualquier

conflicto, en cualquier crisis, como lo hemos visto repetidas veces; esta es la enseñanza fundamental que se desprende de la guerra polaca desde el punto de vista de la correlación de fuerzas en el mundo entero.

Pasando a lo que ocurre ahora en nuestro país, debo decir que la fuerza principal que se mantiene contra nosotros es Wrangel. Francia, Polonia y Wrangel se han unido contra nosotros. Cuando nuestras tropas estaban enteramente ocupadas por la guerra en el frente del Oeste, Wrangel reunió sus fuerzas, y las flotas francesa e inglesa le ayudaron. Cuando Wrangel llegó al Kubán, confiaba encontrar el apoyo de los ricos cosacos kulaks. ¿Quién ayudó entonces a Wrangel? ¿Quién le dio combustible y barcos de guerra para que pudiera resistir en la cuenca del Donets? Las flotas inglesa y norteamericana. Pero sabemos que este desembarco fracasó, porque el cosaco del Kubán, aunque rico en cereales, comprendía muy bien lo que significan las promesas de Asamblea Constituyente, de soberanía del pueblo y demás maravillas con que los eseristas, mencheviques, etc., embaucan a los tontos. Tal vez los campesinos del Kubán les creyeran cuando hablaban con tanta elocuencia, pero en definitiva no dieron crédito a las palabras, sino a los hechos: han visto que aun cuando los bolcheviques son gente más severa, son, sin embargo, preferibles. El resultado fue que Wrangel huyó del Kubán y que cientos, miles de sus hombres cayeron bajo las balas. Con todo, Wrangel reunía en Crimea fuerzas cada vez mayores; sus tropas estaban compuestas casi exclusivamente por oficiales, lo que se hizo en la esperanza de que en el primer momento favorable se lograría desplegar esas fuerzas, si contaban con los campesinos.

Las tropas de Wrangel están mejor equipadas de cañones, tanques y aeroplanos que todos los demás ejércitos que han combatido en Rusia. Mientras luchábamos contra los polacos, Wrangel reunía sus fuerzas, y por eso digo que la paz con Polonia es una paz inestable. Con arreglo a la paz preliminar firmada el día 12, el armisticio no entra en vigor hasta el 18; los polacos, hasta que falten dos días para el plazo fijado, pueden renunciar al armisticio[144]. Toda la

prensa francesa y los capitalistas tratan de empujar a Polonia a una nueva guerra contra la Rusia Soviética; Wrangel se apresura a poner en juego todas sus relaciones para desbaratar esta paz, porque ve que cuando acabe la guerra con Polonia los bolcheviques se volverán contra él. Por eso para nosotros se desprende una única conclusión práctica: todas las fuerzas contra Wrangel. En abril de este año propusimos la paz en condiciones desfavorables para nosotros, con tal de salvar a decenas de miles de obreros y campesinos de una nueva matanza en la guerra. Para nosotros no son tan importantes las fronteras, aunque perdamos en las fronteras, desde el punto de vista de una menor extensión de territorio; para nosotros es más importante conservar la vida de una decena de miles de obreros y campesinos, conservar la posibilidad de construcción pacífica que una pequeña parte de territorio. He ahí por qué propusimos la paz y repetimos ahora que Wrangel constituye la amenaza principal y que sus tropas, extraordinariamente fortalecidas durante este período, se lanzan ahora a combates desesperados, cruzando el Dniéper en algunos puntos y pasando a la ofensiva. El frente de Wrangel y el frente polaco son lo mismo y la cuestión de la guerra contra Wrangel es la cuestión de la guerra contra Polonia, y para convertir en definitiva la paz preliminar con Polonia, necesitamos aplastar en el más corto plazo a Wrangel. Si no lo hacemos, no podremos estar seguros de que los terratenientes y capitalistas polacos, presionados por los terratenientes y capitalistas franceses y con su ayuda, no traten una vez más de imponernos la guerra. He ahí por qué, aprovechando esta amplia reunión, debo llamar la atención de ustedes sobre este punto fundamental y pedirles que utilicen la posición y el ascendiente de ustedes para influir sobre las grandes masas obreras y campesinas y que hagan los mayores esfuerzos con el fin de cumplir plenamente nuestra tarea inmediata: cueste lo que cueste, y en el más corto plazo, aplastar a Wrangel, puesto que sólo de esto depende que podamos emprender la construcción pacífica.

Sabemos que en un país arruinado la economía campe-

sina se halla totalmente destruida y que el campesino necesita mercancías, y no el papel moneda que recibe con tanta abundancia; más, para suministrar mercancías a los campesinos –kerosene, sal, ropa, etc.–, es preciso restaurar la industria. Nos estamos acercando a una situación de poder hacerlo. Sabemos que ahora tenemos más grano que el año pasado, que tenemos combustible para la industria, que tenemos más de 100 millones de puds de petróleo de Bakú, que ha sido restablecida la cuenca del Donets que proporciona una enorme cantidad de combustible, y, aunque durante el avance de Wrangel hacia el Sur de la cuenca del Donets hubo que evacuar de allí algunas empresas, se puede considerar completamente restablecida la industria del Donets. Mejoran nuestros acopios de leña: el año pasado sacamos 7 millones de metros cúbicos, ahora tenemos mucho más. Nuestra industria comienza a reanimarse; en la provincia de Iváno-vo-Voznesensk, donde las fábricas estuvieron paralizadas varios años, lo que llevó el desaliento a todos los obreros, ahora están aprovisionadas de combustible y comienzan a funcionar. Gracias a las victorias en Turkestán, han recibido algodón turkestano y comienzan a trabajar. Ahora se extiende ante nosotros el enorme campo del trabajo productivo, y debemos orientar todas nuestras fuerzas a restablecer la industria, suministrar ropa, calzado y productos al campesino, dando así comienzo al intercambio regular del cereal del campo por productos de la ciudad. Debemos comenzar a ayudar a la agricultura. Ayer, en el Consejo de Comisarios del Pueblo tomamos la decisión de estimular con raciones suplementarias a los obreros de la fábrica que produzca el primer arado que mejor se adapte a nuestras condiciones rusas, a fin de restablecer la agricultura y elevarla a un nivel superior, a pesar de la escasez de ganado.

Los obreros y los campesinos trabajan de común acuerdo sin terratenientes ni capitalistas y consiguen éxitos. Mas para dedicarse a esto de lleno necesitamos una cosa: tener bien presente que ahora sucumben decenas de miles de obreros y campesinos en el frente de Wrangel, que el enemigo está mejor armado que nosotros, que allí, en el frente de

Wrangel, se libra el último y desesperado combate, que allí se está decidiendo el que la Rusia Soviética obtenga la posibilidad de fortalecerse para el trabajo pacífico, de manera que no deba temer no ya a los guardias blancos polacos, sino a ninguna alianza imperialista mundial. ¡Esto depende de ustedes, camaradas! Deben hacer todos los esfuerzos y tener presente que la Rusia Soviética no ha resuelto todos los problemas de la lucha dando órdenes desde el centro, sino gracias a que esas órdenes contaran en todas partes con la simpatía más entusiasta y fervorosa de las masas obreras y campesinas. Sólo cuando los obreros y campesinos vieron que luchaban contra Kolchak, Denikin y Wrangel por sus tierras y sus fábricas, por sus intereses, contra los terratenientes y los capitalistas, sólo entonces cada uno prestó todo su apoyo y acudió en ayuda del Ejército Rojo. Cuando los combatientes del Ejército Rojo vieron que en la retaguardia existía preocupación por ellos, se sintieron animados por una moral que los llevó a la victoria. Todo depende de que derrotemos a Wrangel, y yo apelo a ustedes para que hagan todo lo posible en sus organizaciones, en sus fábricas, en sus aldeas, voluntariamente y de acuerdo con los intereses de los obreros y los campesinos de toda Rusia, para acudir en ayuda del frente de Wrangel, y entonces resultaremos victoriosos en el frente de Wrangel y en el frente internacional. (Clamorosos aplausos.)

"Pravda", núm. 232,
17 de octubre de 1920

Se publica según el texto del boletín "Actas taquigráficas de las sesiones del Soviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados Rojos", núm. 13, 1920, cotejado con el texto del periódico

DISCURSO DE CLAUSURA EN LA CONFERENCIA DE PRESIDENTES DE COMITES EJECUTIVOS DISTRITALES, SUBDISTRITALES Y RURALES DE LA PROVINCIA DE MOSCU
15 DE OCTUBRE DE 1920

Camaradas: Tendré que limitarme a un breve resumen, porque desde el comienzo de la reunión se ha visto que existe un deseo bastante fuerte, muy fuerte, de censurar al poder central. Por supuesto, eso sería útil y consideré mi deber escuchar cuanto se dijo contra el poder y su política. Y me parece que no se debía cerrar los debates. (*Exclamaciones*: "¡Cierto!") Pero, al escuchar las observaciones de ustedes, me sorprendió el escaso número de proposiciones concretas y precisas formuladas por ustedes. De los dos problemas, la situación exterior y la interior de nuestra República, al parecer, les interesa más la situación interior. Es justo. Pero, camaradas, olvidan ustedes que ella depende de la situación exterior, y por eso consideré mi deber hablarles de cómo y por qué la guerra polaca nos colocó frente a los imperialistas internacionales, cómo nos llevó a la paz, cómo y por qué esta paz no es segura, qué debe hacerse para que lo sea y, en cuanto a este problema, tengo la esperanza de que luego de discutir todas las demás cuestiones, luego de exponerlas serenamente, no se asemejen, al fin y al cabo, a ciertos personajes de la fábula mencionada por un orador[145]. Ustedes, de esto estoy seguro, no proporcionarán al lince, que espera la lucha entre el macho cabrío y el carnero para devorarlos, tal satisfacción. Por fuerte que sea el encontronazo entre el macho cabrío y el carnero, no daremos esa satisfacción al lince. (*Aplausos y exclamaciones*: "¡Bravo!", "¡Muy cierto!") Camaradas: Si aquí se expresaron con tanta frecuencia el descontento y la impa-

ciencia extremos, todos sabemos que la libertad de palabra es la regla principal para dirigir una reunión. Y si en esta reunión ustedes han violado esa regla, es porque la mayoría de los campesinos sienten con demasiada fuerza los efectos de la muy grave situación que se ha creado en el interior. La mayoría de los campesinos sufre demasiado dolorosamente el hambre, el frío y los excesivos impuestos. (*Aplausos y exclamaciones*: "¡Eso es verdad!") Fue por eso, más que nada, que la mayoría de los que han hablado censuraron el poder central, directa e indirectamente. Se percibía que los camaradas no querían siquiera escuchar hasta el final a los oradores si no advertían la respuesta a este doloroso problema. Uno de los oradores, no recuerdo quién, dijo que en su opinión yo "había eludido" la cuestión. Creo que esta afirmación es infundada.

La situación de la República Soviética es extraordinariamente grave, lo que nos ha obligado a apresurar la paz antes de que se inicie la campaña de invierno. Nos ha obligado a apresurar la paz el deseo de evitar la campaña de invierno, la conciencia de que es preferible tener una frontera peor, es decir, que nos quede menos territorio de Bielorrusia y la posibilidad de arrancar un número menor de bielorrusos del yugo de la burguesía, que someter a nuevos sufrimientos y a una nueva campaña de invierno a los campesinos de Rusia. Tales fueron las razones. Ustedes saben que la mala cosecha de este año ha agravado la miseria de los campesinos. Pero no todos tienen noción de cómo pesa esto sobre la política interior. Creo que todos ustedes comprenderán perfectamente la cuestión de los impuestos. También oirán lo que dirá el representante de la política de abastecimiento de víveres, y sólo quiero señalar y atraer la atención de ustedes sobre la estrecha vinculación que existe entre la situación interior y la exterior. Veamos, por ejemplo, nuestras reuniones del Consejo de Defensa y del Consejo de Comisarios del Pueblo. En estas reuniones tenemos que ocuparnos hasta del problema del servicio de cada tren, de la contingentación impuesta a las antiguas provincias rusas, que a menudo resulta excesivamente rigurosa. Hace dos o tres sema-

nas hubo una reunión en el Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se analizó el problema de que la contingentación establecida por las autoridades centrales era excesiva, y se decidió reducirla. Pero, ¿a expensas de quién se hará esto? A esto puede darse sólo una respuesta: a expensas de las regiones más ricas en cereales, las periféricas, o sea, Siberia y Kubán, y preparando la posibilidad de obtener trigo de Ucrania. Obtenemos trigo de Siberia y de Kubán, pero no podemos obtenerlo en Ucrania, porque allí bulle la guerra, y el Ejército Rojo tiene que luchar contra las bandas que pululan en la región. Nos vemos obligados a resolver prácticamente el problema de cada tren. Ya vemos en qué ha ido a parar esta reunión. Cuánto descontento, qué voces de violenta protesta que se han levantado; pero comprendemos por qué ocurre esto. Comprendemos que a cada uno de los que aquí se han indignado le duele el alma, porque no hay forraje para el ganado y éste perece, porque los gravámenes son excesivos, y se equivoca el camarada que ha dicho que estos gritos de protesta son nuevos para nosotros. En efecto, sabemos por los telegramas del interior y por los informes del interior de la mortandad del ganado a causa de la difícil situación con el forraje, y todos somos conscientes de las dificultades. Pero también sabemos cómo salir de ellas. Aquí hay sólo una salida: Siberia, Kubán y Ucrania.

De Siberia debimos trasladar tropas al frente de Wrangel, y en el Consejo de Defensa hubo dos o tres sesiones muy penosas, cuando llegaron camaradas que exigieron se eliminaran los convoyes especiales de abastecimiento de víveres. Y luego de las discusiones y los regateos más enconados, resolvimos la cuestión reduciendo algo los trenes de abastecimiento. Pero queremos escuchar críticas más duras y de peso. Sabemos cuántos clamores y gritos se oyen acerca de que las haciendas campesinas se arruinan. Es por eso que incluso este armisticio, que entrará en vigor el día 18, incluso sabiendo que los polacos tienen el derecho de denunciarlo 48 horas antes, nos dará algún descanso y alivio; de todos modos, en las próximas semanas llegarán más

trenes con trigo de Siberia y de Kubán. Claro que la necesidad es tan grande y la cosecha tan mala, que el alivio será pequeño. Claro que no es posible engañarse y decir que ello eliminará todas las dificultades y permitirá suspender la contingentación.

Esto no puedo decirlo y no lo diré. Digan exactamente qué opinan, hagan proposiciones precisas para aliviar los gravámenes excesivos; los representantes del Gobierno obrero y campesino las examinarán con la mayor atención porque es necesario buscar una salida para aliviar una situación extremamente difícil. En Ucrania no hay menos trigo que en Kubán, quizá haya más, pero hasta el momento, casi nada se ha logrado obtener en Ucrania de la contingentación fijada en 600 millones de puds y que podría abastecer y restablecer toda la industria. Según nuestros cálculos, Ucrania queda eliminada: no habrá un solo pud de Ucrania, porque allí hay bandidos y porque la guerra contra Wrangel obliga a decir: no podemos estar seguros de que recibiremos de Ucrania siquiera un pud. Esa es la situación, la cual, pese a la legítima impaciencia y a la indignación perfectamente justificada de ustedes, nos hace dirigir toda nuestra atención a los frentes de Polonia y de Wrangel. Es por eso que cuando un camarada dijo: "No estamos contra la ayuda, pero queremos que la ayuda se dé libremente", nosotros decimos: ¡acudan en ayuda del frente!

Para finalizar mis breves observaciones, recordaré lo que les he dicho al término de mi informe: cada vez que el Poder soviético tuvo que salir de una situación difícil, cuando Denikin estaba en Oriol o cuando Yudénich estaba a cinco verstas de Petrogrado, cuando la situación parecía desesperada, y no sólo difícil, cuando la situación era cien veces más difícil que la presente, el Poder soviético salió de ella organizando reuniones de obreros y campesinos, como ésta, y diciéndoles sin adornos toda la verdad. Por eso digo: el que Wrangel sea aplastado rápidamente no depende de una resolución del poder central, sino de cómo los representantes del interior, después de exponer todo su descontento, después de finalizar la lucha que un camarada mencionado

antes calificó de lucha entre machos cabríos y carneros –caso indispensable–, de cómo ellos –después de expresar todos sus reclamos, acusaciones y reproches– respondan a la cuestión de si ellos mismos quieren la libertad, dejando de lado toda resolución del poder central. Aquí no podemos dar órdenes; eso depende de lo que resuelvan ustedes mismos al encarar la situación, las contingentaciones, los gravámenes, Wrangel, etc.; eso depende de ustedes. Escuchen a todos, expongan todos sus reproches, censúrennos diez veces más severamente: es un derecho, un deber de ustedes. Ustedes han venido aquí para expresar franca y duramente su opinión. Pero una vez hecho esto, reflexionen con serenidad sobre lo que quieren dar y hacer para acabar lo antes posible con Wrangel; y creo que en este asunto vamos a coincidir tan plenamente que –repito y finalizo–, en ningún caso, nuestras discusiones, altercados y acusaciones beneficiarán al lince. (Aplausos.)

Publicado en 1920, en el boletín "Actas taquigráficas de las sesiones del Soviet de Diputados Obreros y Soldados Rojos de Moscú", núm. 13

Se publica según el texto del boletín

TELEGRAMA
AL GOBIERNO SOVIETICO DE UCRANIA Y AL ESTADO MAYOR DEL FRENTE DEL SUR

En respuesta al telegrama de ustedes sobre los campesinos pobres les comunico *mi* opinión. Si su estado de ánimo es realmente revolucionario, habría que considerar como programa: 1) el trabajo colectivo de la tierra; 2) las estaciones de alquiler de maquinaria; 3) confiscar a los kulaks la tierra que exceda de la norma de trabajo; 4) recoger en su totalidad los excedentes de cereal, entregando a los campesinos pobres parte del grano; 5) entregar a las estaciones de alquiler los aperos de labranza de los kulaks; 6) aplicar todas estas medidas sólo en caso de éxito en el trabajo colectivo de la tierra y bajo un control efectivo. Colocar en último lugar las comunas, pues lo más peligroso son las seudocomunas y el que campesinos individuales se aparten de la masa. Suma cautela en las innovaciones y triple comprobación de la posibilidad de hacer realidad lo que se emprende.

Lenin,
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

Escrito el 16 de octubre de 1920

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según la copia mecanografiada

NOTAS SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO

Problemas principales una vez terminada la guerra con Wrangel (y para el Congreso del Partido de 1921):

1) lucha contra la burocracia y el papeleo en las instituciones de los Soviets; verificación de los éxitos reales de esa lucha;

2) consolidación de la base socialista: 7 millones de afiliados a los sindicatos. Igualdad en vez de privilegios por trabajo de choque.

Desarrollo de la iniciativa de los 7 millones de afiliados a los sindicatos;

3) vínculo del sindicato (del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia) con el campesinado trabajador, no explotador ni especulador. Formas y métodos.

Fortalecimiento de los vínculos del Poder soviético con el campesinado.

Tractores y koljoses.

19. X. 1920.

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

CONTRIBUCION A LA HISTORIA DEL PROBLEMA DE LA DICTADURA[146]

SUELTO

La dictadura del proletariado es el problema cardinal del movimiento obrero contemporáneo en todos los países capitalistas sin excepción. Para esclarecerlo por completo hay que conocer su historia. A escala internacional, la historia de la doctrina de la dictadura revolucionaria en general, y de la dictadura del proletariado en particular, coincide con la historia del socialismo revolucionario y, especialmente, con la del marxismo. Además –y esto, por supuesto, es lo fundamental–, la historia de todas las revoluciones de la clase oprimida y explotada contra los explotadores constituye el material y la fuente más importantes de nuestros conocimientos acerca de la dictadura. Quien no ha comprendido la necesidad de la dictadura de toda clase revolucionaria para asegurar su victoria no ha comprendido nada de la historia de las revoluciones o no quiere saber nada de eso.

A escala de Rusia tiene una importancia singular, si hablamos de la teoría, el Programa del POSDR[147] preparado en 1902 y 1903 por la Redacción de *Zariá*[148] y de *Iskra* o, más exactamente, confeccionado por G. V. Plejánov y redactado, modificado y aprobado por esta Redacción. El problema de la dictadura del proletariado está planteado en dicho programa con claridad y precisión, está planteado justamente en conexión con la lucha contra Bernstein, contra el oportunismo. Pero lo que tiene mayor importancia es, por supuesto, la experiencia de la revolución, o sea, en Rusia, la experiencia de 1905.

Los tres meses últimos de aquel año –octubre, noviembre

y diciembre– fueron un período de lucha revolucionaria, admirablemente enérgica, amplia y masiva; un período de unión de los dos métodos más poderosos de esta lucha: la huelga política de masas y la insurrección armada. (Digamos entre paréntesis que ya en *mayo* de 1905, el Congreso bolchevique, el Tercer Congreso del POSDR, reconoció que "la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la insurrección armada" es "una de las tareas principales e inaplazables del Partido" y encomendó a todas las organizaciones del mismo "explicar el papel de las huelgas políticas de masas, que pueden tener gran importancia en el comienzo y en el curso mismo de la insurrección"[149].)

Por vez primera en la historia universal, la lucha revolucionaria alcanzó tal desarrollo y tal fuerza que la insurrección armada estuvo unida a la huelga de masas, arma específicamente proletaria. Es claro que esta experiencia tiene significación universal para *todas* las revoluciones proletarias. Y los bolcheviques estudiaron con el mayor empeño y atención esta experiencia tanto en su aspecto político como en el económico. Recordaré el análisis de los datos mensuales sobre las huelgas económicas y políticas de 1905, sobre las formas de ligazón de unas y otras y el nivel de desarrollo que alcanzó entonces, por vez primera en el mundo, la lucha huelguística. Este análisis lo hice en la revista *Prosveschenie* en 1910 ó 1911 y lo repetí, en breves resúmenes, en las publicaciones bolcheviques de aquella época en el extranjero[150].

Las huelgas masivas y las insurrecciones armadas plantearon por sí solas al orden del día el problema del poder revolucionario y de la dictadura, pues estos métodos de lucha engendraban ineluctablemente –al principio a escala local– la eliminación de las viejas autoridades, la toma del poder por el proletariado y las clases revolucionarias, la expulsión de los terratenientes, a veces la ocupación de las fábricas, etc., etc. La lucha revolucionaria de masas del período mencionado dio vida a organizaciones, antes desconocidas en la historia universal, como *los Soviets de Diputados Obreros*

y, tras ellos, los Soviets de Diputados Soldados, los comités campesinos, etc. Resultó que los problemas fundamentales (el Poder soviético y la dictadura del proletariado) que atraen hoy la atención de los obreros conscientes en el mundo entero fueron planteados de una manera práctica a fines de 1905. Figuras tan destacadas del proletariado revolucionario y del marxismo no falsificado como Rosa Luxemburgo apreciaron en el acto la importancia de esta experiencia práctica e hicieron un análisis crítico de ella en asambleas y en la prensa. En cambio, la inmensa mayoría de los representantes oficiales de los partidos socialdemócratas y socialistas oficiales, incluidos los reformistas y hombres del tipo de los futuros "kautskianos", "longuetistas", adeptos de Hillquit en Norteamérica, etc., revelaron una incapacidad completa para comprender la importancia de esta experiencia y cumplir con su deber de *revolucionarios*, es decir, iniciar el estudio y la propaganda de las enseñanzas de esta experiencia.

En Rusia, tanto los bolcheviques como los mencheviques empezaron a hacer el balance de dicha experiencia nada más ser derrotada la insurrección armada de diciembre de 1905. Esta labor se vio acelerada, en particular, por la celebración en Estocolmo, en abril de 1906, del llamado Congreso de Unificación del POSDR, en el que estuvieron representados y unificados formalmente los mencheviques y los bolcheviques. Las dos fracciones prepararon el Congreso con extraordinaria energía. Publicaron con antelación, a comienzos de 1906, sus respectivos proyectos de resoluciones respecto a todos los problemas más importantes. Estos proyectos, reproducidos en mi folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (carta a los obreros de Petersburgo)*, Moscú, 1906 (110 páginas, casi la mitad de las cuales las ocupan los textos de los proyectos de resoluciones de ambas fracciones y los de las resoluciones aprobadas definitivamente por el Congreso), son los documentos más importantes que permiten conocer cómo se planteaba entonces la cuestión.

Las discusiones en torno a la signifiación de los Soviets se vinculaban ya en aquellos tiempos al problema de la

dictadura. Los bolcheviques plantearon este problema ya *antes* de la revolución de octubre de 1905 (véase mi folleto *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Ginebra, julio de 1905, reproducido en la recopilación *En 12 años*) *. Los mencheviques adoptaron una actitud negativa ante esta consigna de "dictadura". Los bolcheviques subrayaban que los Soviets de Diputados Obreros "*eran de hecho gérmenes del nuevo poder revolucionario*": así decía literalmente el proyecto de resolución bolchevique (pág. 92 del *Informe*). Los mencheviques reconocían la significación de los Soviets, eran partidarios de "contribuir a su formación", etc., pero no los consideraban gérmenes del poder revolucionario, no hablaban en general del "nuevo poder revolucionario" de este tipo o de otro semejante y rechazaban categóricamente la consigna de dictadura. No es difícil ver que *todas* las discrepancias actuales con los mencheviques existen ya, en embrión, en este planteamiento del problema. Tampoco es difícil ver que los mencheviques (los rusos y los no rusos, como los kautskianos, los longuetistas, etc.) se manifestaron y se manifiestan en el planteamiento de este problema como reformistas u oportunistas, que reconocen de palabra la revolución proletaria y *niegan de hecho lo más esencial y fundamental en el concepto de revolución.*

Antes ya de la revolución de 1905, en el folleto mencionado, *Dos tácticas*, analicé el argumento de los mencheviques, los cuales me acusaban de que había "trastrocado de una manera imperceptible los conceptos de revolución y dictadura" (*En 12 años*, pág. 459 **). Demostré en detalle que precisamente con esta acusación los mencheviques revelaban su oportunismo, su verdadera naturaleza política como portavoces de la burguesía liberal y vehículos de su influencia en el seno del proletariado. Cuando la revolución se convierte en una fuerza indiscutible, sus enemigos empiezan a "reconocer la revolución", decía yo, aduciendo (en el verano

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 1-138.–*Ed.*
** Ibídem, pág. 120.–*Ed.*

de 1905) el ejemplo de los liberales rusos, que seguían siendo monárquicos constitucionalistas. Ahora, en 1920, se podría agregar que, tanto en Alemania como en Italia, los burgueses liberales –o, por lo menos, los más instruidos y hábiles de entre ellos– están dispuestos a "reconocer la revolución". Pero los liberales y mencheviques rusos de ayer y los liberales alemanes e italianos de hoy, los turatianos y kautskianos, revelan su *reformismo*, su inutilidad completa como revolucionarios, precisamente "reconociendo" la revolución y negándose, al mismo tiempo, a reconocer *la dictadura* de una clase determinada (o de determinadas clases).

Porque cuando la revolución se ha convertido ya en una fuerza indiscutible y la "reconocen" hasta los liberales, cuando las clases gobernantes no sólo ven, sino que sienten el poderío invencible de las masas oprimidas, *todo el problema* se reduce –tanto para los teóricos como para los dirigentes prácticos de la política– a hacer *una definición clasista exacta de la revolución.* Y sin el concepto de "dictadura" *es imposible* hacer esa definición clasista exacta. Sin preparar la dictadura es imposible ser revolucionario *de hecho.* Esta verdad no la comprendían en 1905 los mencheviques ni la comprenden en 1920 los socialistas italianos, alemanes, franceses, etc., que temen las rigurosas "condiciones" de la Internacional Comunista; esta verdad la temen los hombres capaces de reconocer *de palabra* la dictadura, pero incapaces de *prepararla de hecho.* Y por eso no será inoportuno reproducir aquí detalladamente la explicación de las opiniones de Marx que publiqué en julio de 1905 contra los mencheviques rusos, pero que se refiere también a los mencheviques euroccidentales de 1920 (sustituyo los títulos de los periódicos, etc., con la simple indicación de si se trata de mencheviques o de bolcheviques):

"Mehring relata en las notas dedicadas a la edición –publicada por él– de los artículos de Marx, insertos en la *Nueva Gaceta del Rin*[151] en 1848, que las publicaciones burguesas hacían, entre otras cosas, a dicho periódico el reproche de que exigía, al parecer, 'la instauración inmediata de la dictadura como único medio para poner en práctica la de-

mocracia' (*Marx' Nachlass**, t. III, pág. 53). Desde el punto de vista vulgar de la burguesía, el concepto de dictadura y el de democracia se excluyen mutuamente. Al no comprender la teoría de la lucha de clases y estar acostumbrado a ver en la liza política únicamente los pequeños altercados de los diversos grupos y facciones de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entiende por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en provecho personal del dictador. En el fondo, precisamente este vulgar punto de vista burgués se trasluce también en nuestros mencheviques, que explican el apasionamiento de los bolcheviques por la consigna de 'dictadura' diciendo que Lenin 'desea apasionadamente probar suerte' (*Iskra*, núm. 103, pág. 3, col. 2). Para aclarar a los mencheviques el concepto de dictadura de una clase, a diferencia de dictadura de un individuo, y las tareas de la dictadura democrática, a diferencia de las que se plantean a la dictadura socialista, será útil que nos detengamos a examinar las ideas de la *Nueva Gaceta del Rin*.

"Toda estructura provisional del Estado –escribía la *Nueva Gaceta del Rin* el 14 de septiembre de 1848–, después de una revolución, exige una dictadura, y, además, una dictadura enérgica. Nosotros hemos reprochado desde el principio a Camphausen (presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el que no obrara de manera dictatorial, el que no destruyera y barriera en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Camphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionales, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha al descubierto" [152].

"Estas palabras –dice con razón Mehring– resumen en unas cuantas tesis las ideas, expuestas con prolijidad en largos artículos de la *Nueva Gaceta del Rin* sobre el Gobierno Camphausen. ¿Y qué nos dicen estas palabras de Marx? Nos dicen que el gobierno provisional revolucionario *debe*

---

* Marx. *Legado literario.–Ed.*

actuar de manera dictatorial (tesis que los mencheviques en modo alguno han podido comprender por su temor a la consigna de dictadura); que una tarea de esta dictadura es destruir los restos de las viejas instituciones (precisamente lo que se indica con claridad en la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia sobre la lucha frente a la contrarrevolución y se omite en la resolución de los mencheviques, como hemos señalado más arriba). En tercer y último lugar, de estas palabras se desprende que Marx fustigaba a los demócratas burgueses por sus 'ilusiones constitucionales' en una época de revolución y de guerra civil declarada. El sentido de estas palabras está clarísimo en el artículo de la *Nueva Gaceta del Rin* del 6 de junio de 1848.

"La Asamblea Nacional Constituyente –escribía Marx– debe ser, ante todo, una asamblea activa, activa a lo revolucionario. Pero la Asamblea de Francfort[153] se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja al Gobierno que obre. Supongamos que este sabio concilio llegue, tras maduro debate, a componer el mejor orden del día y la mejor de las constituciones. ¿Para qué servirán el mejor orden del día y la mejor de las constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han puesto ya la bayoneta al orden del día?"[154]

"He aquí el sentido de la consigna de dictadura...

"Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, 'ponen la bayoneta al orden del día', como lo ha hecho la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero[155]. Y una vez creada esta situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden político del día, una vez que la insurrección ha resultado imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionales y los ejercicios escolares de parlamentarismo no sirven más que para encubrir la traición de la burguesía a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía 'vuelve la

espalda' a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe lanzar en este preciso caso la consigna de dictadura"*.

Así razonaban los bolcheviques acerca de la dictadura antes de la revolución de octubre de 1905.

Después de la experiencia de esta revolución hube de analizar circunstanciadamente el problema de la dictadura en el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido obrero*, Petersburgo, 1906 (el folleto está fechado el 28 de marzo de 1906). Citaré de él todas las consideraciones más esenciales, haciendo la salvedad de que sustituyo una serie de nombres propios con la simple indicación de si se trata de mencheviques o de demócratas constitucionalistas. Hablando en general, el folleto está enfilado contra estos últimos y, en parte, contra los liberales sin partido, contra los semidemócratas constitucionalistas y los semimencheviques. Pero, en el fondo, todo lo que se dice respecto a la dictadura atañe cabalmente a los mencheviques, que en esta cuestión caían a cada paso en brazos de los demócratas constitucionalistas.

"En el preciso momento en que cesaban los disparos en Moscú, en que la dictadura castrense-policíaca celebraba sus salvajes orgías, en que las penas corporales y las torturas en masa se aplicaban en toda Rusia, en la prensa de los demócratas constitucionalistas surgían voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores demócratas constitucionalistas que comercian con la ciencia a cargo de los Dubásov llegaron al extremo de traducir la palabra 'dictadura' por 'vigilancia reforzada'. Los 'hombres de ciencia' llegaron incluso a tergiversar el latín aprendido en el liceo con tal de descalificar la lucha revolucionaria. Dictadura significa –tomen nota de ello de una vez para siempre, señores demócratas constitucionalistas– poder ilimitado que no se apoya en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, el poder triunfante sólo puede ser una dictadura.

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 128-129.–*Ed.*

Ahora bien, todo consiste en que puede haber una dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y puede haber una dictadura de la abrumadora mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y usurpadores del poder del pueblo. Con su deformación vulgar del concepto científico de 'dictadura', con sus gritos contra la violencia de la izquierda en un momento de desenfreno de la más ilegal y más vil violencia de la derecha, los señores kadetes han puesto al descubierto cuál es la posición de los 'conciliadores' en una enconada lucha revolucionaria. Cuando la lucha se encona, el 'conciliador' se oculta acobardado. Cuando ha triunfado el pueblo revolucionario (el 17 de octubre), el 'conciliador' sale de su escondrijo, se emperifolla jactanciosamente, suelta la tarabilla y grita con frenesí: ¡ha sido una 'gloriosa' huelga política! Cuando triunfa la contrarrevolución, el 'conciliador' se pone a verter sobre los vencidos un torrente de hipócritas recomendaciones y sermones. La huelga triunfante fue 'gloriosa'. Las huelgas vencidas han sido huelgas criminales, salvajes, irracionales y anárquicas. La insurrección vencida ha sido una locura, un desbordamiento de la espontaneidad, la barbarie y la estupidez. En una palabra, la conciencia política y la mente política del 'conciliador' consisten en arrastrarse ante quien es más fuerte en un momento dado, enredarse entre los pies de los contendientes, estorbar a uno u otro bando, debilitar la lucha y embotar la conciencia revolucionaria del pueblo que combate encarnizadamente por la libertad"*.

Prosigamos. Será extraordinariamente oportuno reproducir las explicaciones sobre el problema de la dictadura dirigidas contra el señor R. Blank. Este R. Blank expuso en 1906 en un periódico formalmente sin partido, pero en esencia menchevique[156], los puntos de vista de los mencheviques, elogiándolos por que "tratan de encauzar el movimiento socialdemócrata ruso por el camino por el que avanza la

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 291-293.–*Ed.*

socialdemocracia internacional, con el gran Partido Socialdemócrata Alemán a la cabeza".

Dicho en otros términos, R. Blank, lo mismo que los demócratas constitucionalistas, contraponía a los bolcheviques, como revolucionarios irracionales, no marxistas, rebeldes, etc., los mencheviques "racionales", haciendo pasar por menchevique también al Partido Socialdemócrata Alemán. Es el método habitual de la corriente internacional de los social-liberales, pacifistas y demás, que elogian en todos los países a los reformistas, oportunistas, kautskianos y longuetistas como socialistas "racionales", en oposición a "la locura" de los bolcheviques.

He aquí cómo respondí al señor R. Blank en el folleto, ya citado, en 1906:

"El señor Blank compara dos períodos de la revolución rusa: el primero abarca, aproximadamente, octubre y diciembre de 1905. Es el período del torbellino revolucionario. El segundo es el período actual, que, naturalmente, podemos llamar per[redacted]cratas constitucionalistas en las elecciones a la Duma o, quizá, si corremos el riesgo de adelantarnos, período de la Duma demócrata constitucionalista.

"De este período dice el señor Blank que ha llegado de nuevo el turno del pensamiento y la razón, y que se puede volver a la actividad consciente, metódica y sistemática. Por el contrario, el señor Blank caracteriza el primer período como período de divergencia entre la teoría y la práctica. Habrían desaparecido todos los principios e ideas socialdemócratas; la táctica que siempre predicaron los fundadores de la socialdemocracia rusa habría sido olvidada; hasta habrían sido arrancados de cuajo los pilares mismos de la concepción socialdemócrata del mundo.

"Este aserto básico del señor Blank concierne estrictamente a los hechos. Toda la teoría del marxismo estuvo en desacuerdo con la 'práctica' del período del torbellino revolucionario.

"¿Es así? ¿Cuál es el primer y principal 'pilar' de la teoría marxista? Es aquel que establece que, en la socie-

dad moderna, la única clase revolucionaria hasta el fin y, en consecuencia, la clase de vanguardia en toda revolución, es el proletariado. Cabe preguntar: ¿ha logrado arrancar de cuajo el torbellino revolucionario este 'pilar' de la concepción socialdemócrata del mundo? Todo al contrario, el torbellino lo ha confirmado del modo más brillante. Precisamente el proletariado fue el principal *combatiente* de este período, casi el único al principio. Quizá por primera vez en la historia mundial, una revolución burguesa se ha caracterizado por la aplicación vastísima, que no se dio ni siquiera en los países capitalistas más desarrollados, de un arma de lucha netamente proletaria: la huelga política de masas. El proletariado se lanzó a la lucha, una lucha directamente revolucionaria, en un momento en que los señores Struve y los señores Blank llamaban a ir a la Duma de Buliguin y en que los profesores demócratas constitucionalistas llamaban a los estudiantes a estudiar. El proletariado, con su arma proletaria de lucha, conquistó para Rusia toda esa "Constitución", con perdón sea dicho, que desde entonces no se ha hecho más que deteriorar, cercenar y vaciar. El proletariado aplicó en octubre de 1905 el método táctico de lucha, acerca del cual hablara *medio año antes* la resolución del III Congreso *bolchevique* del POSDR, que requirió redoblada atención a la importancia de combinar la huelga política de masas con la insurreción; es precisamente esa combinación la que caracteriza todo el período del 'torbellino revolucionario': todo el último trimestre de 1905. De esta suerte, nuestro ideólogo de la pequeña burguesía deforma del modo más descarado, más clamoroso la realidad. No menciona un solo hecho que demuestre la divergencia entre la teoría marxista y la experiencia práctica del 'torbellino revolucionario'; intenta velar el rasgo fundamental de ese torbellino, que confirma brillantemente 'todos los principios e ideas socialdemócratas', 'todos los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo'.

"¿Cuál es, empero, la razón verdadera que impulsó al señor Blank a formarse la opinión monstruosamente falsa de que en el período del 'torbellino' desaparecieron todos

los principios e ideas marxistas? El examen de esta circunstancia es muy interesante: nos revela una y otra vez la verdadera naturaleza del filisteísmo en política.

"¿En qué consiste la diferencia principal entre el período del 'torbellino revolucionario' y el período actual, el 'kadete', desde el punto de vista de los distintos procedimientos de la actividad política, desde el punto de vista de los diversos métodos con que el pueblo hace la historia? Ante todo y sobre todo, en que durante el período del 'torbellino' se aplicaron algunos métodos especiales de hacer la historia, que no se dan en otros períodos de la vida política. He aquí los más importantes de ellos: 1) *el pueblo se 'apropia' de la libertad política*: la aplicación de ésta sin ninguna clase de derechos y leyes y sin restricción alguna (libertad de reunión, al menos en las universidades, libertad de prensa, de asociación, de congresos, etc.); 2) creación de nuevos órganos de *poder revolucionario*: los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Ferroviarios, Campesinos, las nuevas autoridades rurales y urbanas, etc., etc. Estos órganos fueron creados exclusivamente por los sectores *revolucionarios* de la población, al margen de toda clase de leyes y normas, por vía enteramente revolucionaria, como producto de la creatividad genuina del pueblo, como expresión de la iniciativa del pueblo, que se ha liberado o está en camino de liberarse de las viejas trabas policíacas. Fueron, en fin, precisamente órganos de *poder*, pese a su carácter embrionario, espontáneo, indeterminado, pese a lo impreciso de su composición y funcionamiento. Y actuaron como poder, por ejemplo, cuando se encautaron de las imprentas (Petersburgo), detuvieron a funcionarios de la policía que pretendían impedir que el pueblo revolucionario ejerciera sus derechos (se dieron casos también en Petersburgo, donde el órgano correspondiente del nuevo poder era el más débil y el viejo poder, el más fuerte). Actuaron como poder cuando exhortaron a todo el pueblo a no entregar dinero al antiguo Gobierno. Confiscaron el dinero del antiguo Gobierno (los comités de huelga ferroviarios en el Sur) y lo invirtieron en cubrir las necesidades del nuevo Gobierno, del Gobierno

popular. Sí, fueron sin duda embriones de un Gobierno nuevo, popular o, si se quiere, de un Gobierno revolucionario. Por su carácter político y social fue, en germen, una dictadura de elementos revolucionarios del pueblo. ¿Se sorprenden ustedes, señores Blank y Kizevétter?, ¿No ven aquí la 'vigilancia reforzada', equivalente para el burgués a dictadura? Ya les hemos dicho que no tienen ni idea del concepto científico de dictadura. Se lo vamos a explicar ahora, pero antes señalaremos el *tercer* 'método' de acción en la época del 'torbellino revolucionario': *la aplicación de la violencia por el pueblo contra los que ejercen la violencia sobre el pueblo.*

"Los órganos de poder que acabamos de mencionar fueron, en embrión, una dictadura, pues este poder no reconocía *ningún* otro poder y *ninguna* ley, *ninguna* norma, viniera de quien viniera. Un poder ilimitado, extralegal, asentado en la fuerza, en la acepción más directa de esta palabra, es precisamente una dictadura. Ahora bien, la fuerza en que se apoyaba y tendía a apoyarse este nuevo poder no era la de las bayonetas, en manos de un puñado de militares, no era la fuerza de la 'comisaría', ni la fuerza del dinero, ni la fuerza de ninguna institución anterior, ya establecida. Nada de eso. Los nuevos órganos del nuevo poder no tenían armas, ni dinero, ni antiguas instituciones. Su fuerza –¿pueden concebirlo, señores Blank y Kizevétter?– nada tenía de común con los antiguos instrumentos de fuerza, nada tenía de común con la 'vigilancia reforzada', como no sea la custodia reforzada del pueblo frente a su opresión por los órganos policíacos y otros instrumentos del viejo poder.

"¿En qué se apoyaba esta fuerza? Se apoyaba en las masas populares. Esa es la diferencia *fundamental* entre el nuevo poder y todos los órganos anteriores del viejo poder. Estos eran órganos de poder de una minoría sobre el pueblo, sobre la masa de obreros y campesinos. Aquel era un órgano de poder del pueblo, de los obreros y los campesinos, sobre la minoría, sobre un puñado de policías energúmenos, sobre un grupúsculo de nobles y funcionarios privilegiados. Tal es la diferencia que existe entre la dictadura *sobre* el pueblo

y la dictadura *del pueblo* revolucionario, ¡métanselo en la cabeza, señores Blank y Kizevétter! El viejo poder, como dictadura de la minoría, sólo podía sostenerse mediante artimañas policíacas y manteniendo a las masas populares alejadas, marginadas de la participación en el poder, de la vigilancia sobre el poder. El viejo poder desconfiaba sistemáticamente de las masas, temía la luz, se mantenía con el engaño. El nuevo poder, como dictadura de la inmensa mayoría, sólo podía sostenerse y se sostuvo gracias a la confianza que depositaron en él las grandes masas, sólo porque atrajo con la mayor libertad, amplitud y energía a todas las masas a la participación en el poder. Nada había en él oculto, nada secreto, ninguna clase de reglamentos ni formalidades. ¿Eres obrero, quieres combatir por liberar a Rusia de un puñado de policías energúmenos? Eres, pues, camarada nuestro. Elige a tu diputado; sin dejarlo para luego, inmediatamente; elígelo como te resulte más fácil; nosotros lo recibiremos con agrado y alegría como miembro igual de nuestro Soviet de Diputados Obreros, del Comité Campesino, del Soviet de Diputados Soldados, etc., etc. Es este un poder abierto a todos, que actúa a la vista de las masas, accesible a las masas, emanado directamente de las masas, órgano directo e inmediato de las masas populares y ejecutor de su voluntad. Tal era el nuevo poder o, más exactamente, su germen, pues la victoria del viejo poder aplastó muy pronto los retoños de la nueva planta.

"Quizá pregunten ustedes, señor Blank o señor Kizevétter, ¿qué tiene que ver aquí la 'dictadura', la 'violencia'? ¿Necesitan las amplias masas la violencia para proceder contra un puñado de hombres, pueden decenas y centenares de millones de personas ser dictadores de un millar o una decena de millares?

"Suelen hacer esta pregunta quienes ven por primera vez aplicar el término de dictadura en un sentido nuevo para ellos. La gente está acostumbrada a ver únicamente el poder policíaco y la dictadura policíaca. Les extraña que pueda haber un poder sin policía, que pueda haber una dictadura no

policíaca. ¿Que millones de personas no necesitan emplear la violencia contra unos millares, dicen ustedes? Pues se equivocan, y se equivocan porque no consideran el fenómeno en su desarrollo. Se olvidan ustedes de que el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece al lado del antiguo poder, en oposición a él, en lucha contra él. Sin emplear la violencia contra quienes la ejercen y detentan los instrumentos y órganos de poder, no es posible liberar al pueblo de sus opresores.

"He aquí un ejemplo muy simple, señor Blank y señor Kizevétter, para que puedan asimilar esta sapiencia, inaccesible para la razón kadete, 'enajenante' para el pensamiento kadete. Imaginen que Avrámov lesiona y tortura a Spiridónova. Supongamos que de parte de Spiridónova se hallan decenas y centenares de personas inermes. Del lado de Avrámov, un puñado de cosacos. ¿Qué hubiese hecho el pueblo si Spiridónova hubiese sido maltratada fuera del calabozo? Emplear la violencia contra Avrámov y sus secuaces. Habría sacrificado algunos combatientes, abatidos por las balas de Avrámov; pero con el empleo de la fuerza habría desarmado, pese a todo, a Avrámov y a los cosacos, y, muy probablemente, suprimido allí mismo a algunos de esos individuos, con perdón sea dicho, y arrojado a los demás a alguna cárcel para impedir que siguieran cometiendo tropelías y para entregarlos luego al juicio del pueblo.

"Pues bien, señor Blank y señor Kizevétter: cuando Avrámov y los cosacos torturan a Spiridónova, eso es la dictadura castrense-policíaca ejercida contra el pueblo. Cuando el pueblo revolucionario (no el pueblo pequeñoburgués y limitado, sino revolucionario, capaz de luchar contra los energúmenos, y no sólo de dar consejos y sermonear, de quejarse y condenar, de gimotear y lloriquear) emplea la violencia contra Avrámov y contra todos Avrámov, eso es la dictadura del pueblo revolucionario. Es *dictadura* porque es el poder del pueblo sobre los Avrámov, un poder no restringido por ley alguna (un pequeño burgués se opondría quizá a que se arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov: ¿no va contra la 'ley', ¿tenemos una 'ley' que nos

autorice a matar a Avrámov?, diría. ¿No han creado ciertos ideólogos de la pequeña burguesía la teoría de la no resistencia al mal mediante la violencia?). El concepto científico de dictadura no significa otra cosa que poder ilimitado, no restringido por ley alguna, ni absolutamente por norma alguna, y directamente apoyado en la violencia. *No significa otra cosa* el concepto de 'dictadura', métanselo en la cabeza, señores kadetes. Continuemos: en nuestro ejemplo vemos una dictadura precisamente *del pueblo*, pues el pueblo, la masa de la población, indeterminada, reunida 'casualmente' en ese lugar, actúa por iniciativa propia y en forma directa, por sí sola juzga y castiga, aplica el poder, crea un nuevo derecho revolucionario. En fin, esto es una dictadura precisamente del pueblo *revolucionario*. ¿Por qué sólo del revolucionario y no de todo el pueblo? Porque dentro del pueblo, que padece permanentemente y del modo más cruel las hazañas de los Avrámov, hay seres atemorizados físicamente, acobardados, encogidos moralmente, digamos, por la teoría de la no resistencia al mal mediante la violencia, o, simplemente, no por una teoría, sino por los prejuicios, las costumbres, la rutina, seres indiferentes, lo que se llama quídam o filisteo, que prefieren alejarse de la dureza de la lucha, pasar de largo e incluso esconderse (¡no sea que me propinen algún bastonazo en la refriega!). Ahí tenemos por qué no ejerce la dictadura todo el pueblo, sino únicamente el pueblo revolucionario, que, empero, no teme en absoluto a todo el pueblo, ante el que descubre las razones de su proceder en todos los detalles y que atrae con agrado a *todo* el pueblo a participar no sólo en la administración del Estado, sino en el poder, en la propia estructuración del Estado.

"De esta suerte, nuestro sencillo ejemplo contiene *todos los elementos* del concepto científico de 'dictadura del pueblo revolucionario', como también del concepto de 'dictadura castrense-policíaca'. De este sencillo ejemplo, accesible hasta para un docto profesor kadete, podemos pasar a fenómenos más complejos de la vida social.

"Revolución, en la acepción estricta, directa del voca-

blo, es justamente un período de la vida del pueblo en que la cólera provocada por las brutalidades de los Avrámov y acumulada durante siglos se exterioriza en *acciones* y no en palabras, en acciones *de masas populares multitudinarias* y no de individuos aislados. El pueblo se despierta y levanta para liberarse de los Avrámov. El pueblo libera de los Avrámov a las innumerables Spiridónova de la vida rusa, ejerce la violencia contra los Avrámov, toma el poder sobre los Avrámov. Esto, por supuesto, no se produce en forma tan sencilla ni tan 'de golpe' como en el ejemplo que hemos simplificado para el señor profesor Kizevétter; esta lucha del pueblo, lucha en el sentido estricto, directo, contra los Avrámov, para quitar de encima del pueblo a los Avrámov dura meses y años de 'torbellino revolucionario'. Este acto del pueblo de quitarse de encima a los Avrámov constituye el verdadero contenido de lo que se llama gran revolución de Rusia. Esta exoneración, si la miramos desde el punto de vista de los métodos con que se hace la historia, se produce en las formas que acabamos de describir al hablar del torbellino revolucionario, a saber: el pueblo se apropia de la libertad política, es decir, de la libertad cuya realización impedían los Avrámov; el pueblo crea un nuevo poder, el poder revolucionario, un poder sobre los Avrámov, un poder sobre los energúmenos del viejo tipo policial; el pueblo ejerce la violencia contra los Avrámov para eliminar, desarmar y reducir a la impotencia a esos perros salvajes, a todos los Avrámov, Durnovó, Dubásov, Min y semejantes.

"¿Está bien que el pueblo emplee métodos de lucha no estipulados por la ley, el ordenamiento, la regla y el sistema, métodos como apropiarse de la libertad, crear un nuevo poder, formalmente no reconocido por nadie, un poder revolucionario, ejercer la violencia sobre los opresores del pueblo? Sí, está muy bien. Es la manifestación superior de la lucha del pueblo por la libertad. Es el gran momento en que los sueños de libertad que movieron a los mejores hombres de Rusia se convierten en *obra*, obra de las propias masas y ya no de héroes aislados. Es esto tan plausible

como el que, en nuestro ejemplo, la multitud arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov, como desarmar por la violencia y reducir a la impotencia a Avrámov.

"Llegamos ahora al punto central de los ocultos pensamientos y temores de los kadetes. El kadete es el ideólogo de la pequeña burguesía precisamente porque traslada a la política, a la emancipación del pueblo, a la revolución, el punto de vista de ese habitante común que en nuestro ejemplo, mientras Avrámov tortura a Spiridónova, trata de contener a la multitud, aconseja no infringir la ley, no apresurarse a liberar a la víctima de las manos del verdugo, de ese hombre que procede en nombre del poder legal. Es claro que en nuestro ejemplo un individuo así sería un monstruo de retorcida moral; pero si se aplica al conjunto de la vida social, la deformación moral del pequeño burgués no es, repetimos, una cualidad personal, sino social, condicionada quizá por prejuicios fuertemente arraigados de la ciencia jurídica filistea burguesa.

"¿Por qué razón el señor Blank juzga incluso innecesario demostrar que en el período del 'torbellino' fueron olvidados los principios marxistas? Porque deforma el marxismo transformándolo en brentanismo[157], porque considera no marxistas 'los principios' como la apropiación de la libertad, la creación del poder revolucionario, el empleo de la violencia por el pueblo. Esta opinión discurre por todo el artículo del señor Blank, y no sólo de Blank, sino de todos los kadetes, de todos los escritores del campo liberal y radical, incluidos los bernsteinianos de *Bez Zaglavia*[158], señores Prokopóvich, Kuskova y *tutti quanti** que hoy cantan loas a Plejánov por su amor a los kadetes.

"Examinemos cómo surgió y por qué debía surgir esta opinión.

"Surgió directamente de una interpretación bernsteiniana o, dicho de modo más amplio, de una interpretación oportunista de la socialdemocracia de Europa Occidental. Los errores de esta interpretación, que fueron denunciados siste-

* Todos cuantos son.–*Ed.*

máticamente y en toda la línea por 'los ortodoxos' en Occidente, son trasladados ahora a Rusia 'furtivamente', aderezados con otra salsa y por motivos diferentes. Los bernsteinianos aceptaban y aceptan el marxismo, *con exclusión* de su aspecto directamente revolucionario. No consideran la actividad parlamentaria como uno de los medios de lucha, útil particularmente en determinados períodos históricos, sino como la principal y casi única forma de lucha, la cual hace innecesarias la 'violencia', 'la apropiación' y la 'dictadura'. Es esa ramplona deformación pequeñoburguesa del marxismo la que tratan de introducir ahora en Rusia los señores Blank y demás panegiristas liberales de Plejánov. Se han identificado tanto con esta tergiversación que ni siquiera consideran necesario demostrar el olvido de los principios y las ideas marxistas en el período del torbellino revolucionario.

"¿Por qué debía surgir esta opinión? Porque se corresponde del modo más profundo con la situación clasista y los intereses de la pequeña burguesía. El ideólogo de la sociedad burguesa 'depurada' admite *todos* los métodos de lucha de la socialdemocracia, *menos aquellos que emplea el pueblo revolucionario en la época de 'torbellino'*, y que la socialdemocracia revolucionaria aprueba y ayuda a emplear. Los intereses de la burguesía exigen la participación del proletariado en la lucha contra la autocracia, pero sólo una participación que no se transforme en protagonismo del proletariado y el campesinado, sólo una participación que no elimine por completo los viejos órganos de poder autocrático-feudales y policíacos. La burguesía quiere conservar esos órganos, con la diferencia de que los quiere sometidos a su control directo: los necesita para emplearlos *contra el proletariado*; la destrucción total de esos órganos facilitaría demasiado la lucha del proletariado. Por esa razón, los intereses de la burguesía, en tanto que clase, exigen la monarquía y la cámara alta, exigen el veto a la dictadura del pueblo revolucionario. Lucha contra la autocracia, dice la burguesía al proletariado, pero deja en paz los viejos órganos de poder: los necesito. Lucha a la 'manera parlamentaria', es decir, dentro de los límites que te prescribo de acuerdo con la mo-

narquía; lucha por medio de organizaciones, pero no de organizaciones como los comités de huelga general, los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, etc., sino por medio de aquellas que la ley promulgada por mí de acuerdo con la monarquía reconoce, restringe y hace inofensivas para el capital.

"De ahí resulta claro por qué la burguesía se refiere al período del 'torbellino' con desdén, con menosprecio, con rabia y con odio, en tanto que del período del constitucionalismo custodiado por Dubásov habla con arrobamiento, con éxtasis, con infinito amor pequeñoburgués... a la reacción. Es la sempiterna e inalterable cualidad de los kadetes: la tendencia a apoyarse en el pueblo y el temor a su acción revolucionaria independiente.

"Está claro también por qué la burguesía teme más que al fuego la repetición del 'torbellino', por qué pasa por alto y oculta los elementos de la nueva crisis revolucionaria, por qué fomenta y difunde en el pueblo las ilusiones constitucionales.

"Queda totalmente explicado ahora por qué el señor Blank y otros como él manifiestan que en el período del 'torbellino' fueron olvidados los principios y las ideas marxistas. El señor Blank, como todos los pequeñoburgueses, acepta el marxismo *con exclusión* de su aspecto revolucionario, acepta los métodos socialdemócratas de lucha *con exclusión* de los más revolucionarios y directamente revolucionarios.

"La actitud del señor Blank frente al período del 'torbellino' es sumamente característica, porque ejemplifica la incomprensión burguesa de los movimientos proletarios, el temor burgués a la lucha dura y resuelta, el odio burgués a toda manifestación del modo de resolver los problemas histórico-sociales por la vía drástica, desguazadora de las viejas instituciones, revolucionario en el sentido directo de la palabra. El señor Blank se traiciona, revela de golpe toda su mediocridad burguesa. Ha oído y leído que, en el período del torbellino, los socialdemócratas cometieron 'errores' y se apresura a deducir y a declarar con aplomo, inapelable y gratuitamente, que todos los 'principios' del

marxismo (¡de los que no tiene la menor idea!) fueron olvidados. A propósito de esos 'errores': ¿hubo algún período en el desarrollo del movimiento obrero, en la trayectoria de la socialdemocracia, en el que no se cometieran unos u otros errores, en el que no se advirtieran unas u otras desviaciones, fueran de derecha o de izquierda? La historia del período parlamentario de la lucha socialdemócrata alemana –¡ese período que a todos los burgueses mediocres del mundo entero les parece el límite, ¡y nada de pasarlo!– ¿no abunda acaso en tales errores? Si el señor Blank no fuera un supino ignorante en los temas del socialismo, fácilmente se hubiera acordado de Mülberger, de Dühring, del asunto de la *Dampfersubvention*[159], de los 'jóvenes'[160], del bernsteinianismo y de muchas, muchísimas cosas más. Pero al señor Blank no le interesa estudiar el desarrollo real de la socialdemocracia; sólo le interesa minimizar la amplitud proletaria de la lucha para encarecer la inopia burguesa de su partido kadete.

"En efecto, si examinamos el asunto desde el punto de vista de las desviaciones de la socialdemocracia de su camino habitual, 'normal', veremos que también en este sentido muestra el período del 'torbellino revolucionario' no una menor, sino una *mayor* cohesión e integridad ideológica de la socialdemocracia en comparación con el período anterior. La táctica de la época del 'torbellino' no alejó, sino que acercó a ambas alas de la socialdemocracia. En lugar de las antiguas divergencias, surgió la unidad de opinión en lo que respecta a la insurrección armada. Socialdemócratas de ambos sectores trabajaban en los Soviets de Diputados Obreros, estos peculiares órganos del embrionario poder revolucionario; incorporaban a ellos a los soldados y los campesinos; publicaban manifiestos revolucionarios junto con los partidos revolucionarios pequeñoburgueses. Las viejas discusiones de la época prerrevolucionaria cedieron lugar a la solidaridad en las cuestiones prácticas. La ascensión de la ola revolucionaria relegó las divergencias, pues obligó a aceptar la táctica de combate, eliminó el problema de la Duma, puso al orden del día el tema de la insurrección, aproximó en el terreno de la acción directa e inmediata a la socialdemocracia y la

democracia burguesa revolucionaria. En *Séverni Golos*[161], mencheviques y bolcheviques juntos llamaron a la huelga y la insurrección, llamaron a los obreros a no abandonar la lucha hasta haber conquistado el poder. La propia situación revolucionaria sugería las consignas prácticas. Las discusiones sólo se referían a detalles en la apreciación de los acontecimientos: *Nachalo*[162], por ejemplo, consideraba a los Soviets de Diputados Obreros como órganos de autogobierno revolucionario; *Nóvaya Zhizn*[163], como órganos embrionarios de poder revolucionario, que unían al proletariado y la democracia revolucionaria. *Nachalo* se inclinaba hacia la dictadura del proletariado. *Nóvaya Zhizn* mantenía el punto de vista de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado. ¿Pero es que no hallamos estas y otras divergencias en el seno de la socialdemocracia en cualquier período de desarrollo de cualquier partido socialista europeo?

"No, la tergiversación del tema por el señor Blank, su clamorosa deformación de la historia del día de ayer, obedecen única y exclusivamente al hecho de que nos hallamos ante un ejemplo de presuntuosa ramplonería burguesa, según el cual los períodos de 'torbellino revolucionario' son una locura ('fueron olvidados todos los principios', 'el pensamiento mismo y la simple razón casi desaparecen'), mientras los períodos de aplastamiento de la revolución y de 'progreso' pequeñoburgués (custodiado por los Dubásov) constituyen una época de actividad ajustada a la razón, consciente y metódica. Esta valuación comparativa de los dos períodos (el período del 'torbellino' y el período kadete) pasa como línea de engarce a través de todo el artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad avanza con la velocidad de una locomotora, eso es el 'torbellino', el 'torrente', la 'desaparición' de todos 'los principios e ideas'. Cuando la historia avanza como una carreta, eso es la razón misma y el sistema mismo. Cuando las masas populares, por sí mismas, con todo su virginal primitivismo, con su simple y ruda decisión, comienzan a hacer la historia, a dar vida de modo directo e inmediato a 'los principios y las teorías', el burgués se atemoriza

y clama que 'la razón es relegada a segundo plano' (¿no será a la inversa, ¡oh héroes del filisteísmo!?, ¿no comparece en la historia precisamente en tales momentos la razón de las masas y no la razón de tales o cuales individuos, no se convierte precisamente entonces la razón de las masas en una fuerza eficaz, dotada de vida y no encerrada entre las cuatro paredes de un despacho?). Cuando el movimiento directo de las masas es aplastado por los fusilamientos, las penas corporales, los apaleamientos, el desempleo y el hambre; cuando salen de las rendijas las chinches de la ciencia profesoral subvencionada con el dinero de Dubásov y comienzan a manejar los asuntos *por* el pueblo, *en nombre de las masas*, mientras venden y traicionan los intereses de éstas en benenficio de un puñado de privilegiados, los paladines del filisteísmo entienden que ha llegado la época de un progreso sosegado y tranquilo, 'ha llegado el turno del pensamiento y la razón'. El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: tómese *Poliárnaya Zvezdá*[164] o *Nasha Zhizn*, léase a Struve o a Blank y en todas partes se encontrará lo mismo, la misma estrecha apreciación profesoral-pedantesca y oficinesco-inánime de los períodos revolucionarios y los períodos de reformas. Los primeros son los períodos de locura, de *tolle Jahre,* la desaparición del pensamiento y la razón. Los segundos son los períodos de actividad 'consciente', sistemática.

"Entiéndaseme bien. No me digan que hablo de la preferencia de los señores Blank por uno u otro período. No se trata en modo alguno de preferencias, pues la sucesión de los períodos históricos no depende de nuestra preferencia subjetiva. Se trata de que, *en el análisis de las propiedades* de uno u otro período (por completo independiente de nuestra preferencia o de nuestras simpatías), los señores Blank *adulteran la verdad* con toda impudencia. Se trata de que precisamente los períodos revolucionarios destacan por una mayor amplitud, una mayor variedad, un mayor grado de conciencia, una mayor regularidad, una mayor sistematicidad, una audacia y una intensidad mayores en la creación de la historia, comparándolos con los períodos de progreso

pequeñoburgués, kadete, reformista. ¡Y los señores Blank pintan las cosas al revés! Hacen pasar la parvedad por variedad en la creación de la historia. Para ellos, la inactividad de las masas aplastadas o abatidas es un triunfo de 'la sistematicidad' en la función de los burócratas, de los burgueses. Gritan que desaparecen el pensamiento y la razón cuando, en lugar del tijereteo de proyectos de ley por parte de toda suerte de chupatintas y *penny-a-liners* (escribas a tanto por línea) liberales, llega el período de actividad política directa del 'pueblo llano', que sin ceremonias, rodeos ni dilaciones derriba los órganos que le oprimían, se apropia del poder, toma lo que se consideraba perteneciente a todo género de expoliadores del pueblo, en suma, cuando precisamente despiertan el pensamiento y la razón de millones de personas atemorizadas, despiertan no con el fin exclusivo de dedicarse a la lectura, sino para emprender una viva obra humana, para la creación de la historia"*.

Tales fueron las discusiones en torno a la dictadura, en 1905 y 1906, en Rusia.

Los señores Dittmann, Kautsky, Crispien e Hilferding en Alemania, los Longuet y Cía., en Francia, los Turati y sus amigos en Italia, los MacDonald y Snowden en Inglaterra y sus semejantes juzgan de la dictadura, en esencia, exactamente igual que lo hacían el señor R. Blank y los demócratas constitucionalistas en 1905 en Rusia. No comprenden la dictadura, no saben prepararla, son incapaces de entenderla y realizarla.

20. X. 1920.

Publicado el 9 de noviembre de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 14 Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 319-333.–*Ed.*

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA RESTAURACION DE LA FLOTA DEL BALTICO[165]

Se encomienda al Soviet de Diputados de Petrogrado y en especial al Comité de Defensa de Petrogrado, en la persona de su presidente, el camarada Zinóviev, que presten particular atención a la aceleración de los trabajos de restablecimiento de la flota del Báltico y la coordinación de todas instituciones que pueden ayudar en ello, eliminando todo papeleo y ejerciendo una efectiva vigilancia sobre la rapidez y la eficacia de la labor.

El informe del Presídium del Soviet de Diputados de Petrogrado y del camarada Raskólnikov sobre las medidas que se han adoptado y el método de trabajo que se ha establecido se encomienda para dentro de dos semanas a Raskólnikov y Sudakov (puede ser por escrito).

Escrito el 23 de octubre de 1920

Publicado parcialmente por primera vez el 23 de febrero de 1938, en el periódico "Pravda", núm. 53

Se publica íntegramente por primera vez, según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA NORMA LABORAL Y LA RACION ALIMENTICIA PARA LOS EMPLEADOS DE LOS ORGANISMOS DE LOS SOVIETS[166]

Encargar a la comisión compuesta por los camaradas

Avanésov	+
Noguín	Goltsman
Jalátov	
Guindin	
Fin	

a) que reúna información sobre la verdadera situación en cuanto al abastecimiento de víveres y al suministro a los empleados de los diversos organismos de los Soviets, en comparación con los suministros a los obreros (incluido el ilegal);

b) que discuta las medidas para establecer mayor equidad y orden en esta materia;

c) que presente un proyecto sobre la composición y el reglamento de una comisión que determine el personal para las diversas instituciones y estudie las normas laborales de los empleados de los organismos de los Soviets, su número, los resultados de su labor, etc.

Escrito el 23 de octubre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R[167]

1. Publicar a más tardar dentro de dos días una declaración impresa muy circunstanciada y solemne sobre la Comisión de Control[168]. Encargarlo a Bujarin y Dzerzhinski.

2. Pedir a Dzerzhinski y Preobrazhenski que trabajen no menos de 3 horas diarias en la Comisión de Control para convertirla efectivamente en auténtico órgano de la conciencia del Partido y del proletariado.

3. Iniciar inmediatamente *Diskussionni Listok* (Hoja de Discusión) y prestarle preferente atención; encargarlo especialmente a Bujarin y Preobrazhenski.

4. Recomendar a la Comisión de Control, como tarea especial, que adopte una actitud atenta e individualizada, a menudo algo así como una terapéutica, con cada uno de los representantes de la llamada oposición que haya sufrido una crisis psicológica debido a fracasos en su actividad en los Soviets o en el Partido. Hay que procurar tranquilizarlos, explicarles las cosas como camaradas, buscarles (sin métodos autoritarios) un trabajo adecuado a sus características psicológicas, dar sobre ello consejos e indicaciones al Buró de Organización del CC, etc.

Escrito el 26 de octubre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE VINCULOS ENTRE LOS COMISARIADOS DEL PUEBLO RELACIONADOS CON LA ECONOMIA

1

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO[169]

Convocar una Conferencia preliminar sobre el problema de los vínculos organizativos entre todos los comisariados del pueblo relacionados con la economía.

Encomendar a todos los comisariados del pueblo de economía, y en particular al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, al CSEN, al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y al Comisariado del Pueblo de Agricultura, que para el lunes 1° de noviembre presenten informes a esa Conferencia sobre todas las comisiones económicas interdepartamentales existentes y un breve balance de su labor.

Escrito el 26 de octubre de 1920

2

ESBOZO DE PROPOSICIONES

1) Encomendar al mismo grupo de los tres (Avanésov+Larin+Popov)[170] que estudie con más precisión todas las comisiones en cuanto a su composición, las características de su trabajo, etc., las clasifique, saque conclusiones sobre la unificación y simplificación necesarias, y nos informe el sábado 6 de noviembre.

2) Encomendar (1) a la Comisión Central de Producción
(2) a la GOELRO
(3) a la Comisión de Aprovechamiento de Recursos
(4) y al Comisariado del Pueblo de Agri-

28*

cultura que preparen un informe para nuestra comisión sobre *el carácter* y *el resultado* de sus trabajos *desde el punto de vista del plan económico general* de toda la RSFSR y que en *la próxima sesión* (6 de noviembre) comuniquen

(a) en qué plazo puede estar listo el informe

(b) cuáles son los temas principales (o cuál es el contenido fundamental) de su informe desde el punto de vista del plan económico general de la RSFSR (en lo posible, presentar por escrito las tesis del informe).

Escrito el 1° de noviembre de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según los manuscritos

PROYECTO DE DISPOSICION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL COMITE PRINCIPAL DE EDUCACION POLITICA[171]

La redacción exacta de la disposición del CEC dice "unificar *toda* la labor de educación *política*" de la RSFSR[172].

El Buró Político del CC del PCR, que admite sin reservas la necesidad de esta unificación, establece, ante todo, que dicha unificación puede ser interpretada sólo en el sentido de conservar, fortalecer y ampliar no ya sólo la autonomía de la organizacion partidaria, sino también su posición dirigente, orientadora y preponderante con respecto a todas las esferas del trabajo del CP de Instrucción sin excepción.

Es necesario dividir en 2 partes el cumplimiento de la disposición del CEC: proponer inmediatamente al CCP la unificación de las instituciones que enumera con exactitud la disposición del CEC.

Redactar este proyecto mañana mismo, 29. X., con participación de 2 miembros del CC: Bujarin y Preobrazhenski.

En la segunda parte de la tarea incluir la posterior unificación de todas las instituciones paralelas de carácter cultural en todos los comisariados del pueblo y el estudio particularmente detallado de las relaciones organizativas entre los organismos de agitación y propaganda del PCR y las instituciones culturales del CP de Instrucción subordinadas a la dirección de aquéllos.

Encomendar a los camaradas Preobrazhenski y Bujarin que presenten al Buró Político el informe sobre esta segunda

parte, con la nómina exacta de todas las instituciones paralelas de todos los comisariados del pueblo.

Escrito el 28 de octubre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LOS ORGANISMOS DE EDUCACION POLITICA DE LAS SECCIONES PROVINCIALES Y DISTRITALES DE INSTRUCCION PUBLICA 3 DE NOVIEMBRE DE 1920[173]

Camaradas: Permítanme que les dé a conocer algunas ideas que, en parte, han sido tratadas en el Comité Central del Partido Comunista y en el Consejo de Comisarios del Pueblo con motivo de la organización del Comité Principal de Educación Política (Comprinedpol) y, en parte, me ha sugerido el proyecto presentado al Consejo de Comisarios del Pueblo. Ese proyecto se aprobó ayer como base de discusión y luego se debatirá aún en detalle[174].

En cuanto a mí, me permitiré señalar únicamente que al comienzo estaba en contra por completo de cambiar la denominación de su entidad. A mi juicio, la tarea del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública es ayudar a la gente a que estudie y enseñe a otros. En lo que llevo de experiencia soviética estoy acostumbrado a acoger distintas denominaciones como bromas de chiquillos, pues cada una de ellas es algo así como una broma. Ahora se ha aprobado ya una nueva denominación: Comprinedpol.

Puesto que es ya cuestión decidida, acojan mis palabras sólo como una observación particular. Si las cosas no se limitan al cambio de rótulo, podremos congratularnos de ello.

Si logramos incorporar nuevos trabajadores a la labor cultural y educativa, ya no se tratará sólo de una nueva denominación y entonces será posible resignarse con la debilidad "soviética" de poner etiquetas a cada obra nueva

y a cada institución nueva. Si tenemos éxito, lograremos algo más de lo que hemos alcanzado hasta ahora.

Lo principal que debe obligar a nuestros camaradas a participar con nosotros en la labor mancomunada cultural y educativa es el vínculo de la instrucción con nuestra política. La denominación puede prever algo si hay necesidad de ello, pues no podemos sustentar en toda nuestra labor educativa el viejo punto de vista de la instrucción apolítica, no podemos desligar esa labor de la política.

Esta idea dominaba y sigue dominando en la sociedad burguesa. Calificar la instrucción de "apolítica" o "no política" es una hipocresía de la burguesía; no es otra cosa que engañar a las masas, humilladas en el 99% por el dominio de la Iglesia, por la propiedad privada, etc. La burguesía, que domina en todos los países aún burgueses, se dedica precisamente a engañar a las masas de esa manera.

Y cuanta más importancia tiene allí el mecanismo del Estado menos libre es del capital y su política.

La conexión del mecanismo político con la instrucción es firme en extremo en todos los Estados burgueses, aunque la sociedad burguesa no puede reconocerlo francamente. Entretanto, esa sociedad moldea ideológicamente a las masas por medio de la Iglesia y de toda la institución de la propiedad privada.

Nuestra tarea fundamental consiste, entre otras cosas, en oponer nuestra verdad a "la verdad" burgesa y obligar a que sea reconocida.

El paso de la sociedad burguesa a la política del proletariado es muy difícil, tanto más que la burguesía nos calumnia sin cesar con toda su máquina de propaganda y agitación. Procura encubrir al máximo una misión aún más importante de la dictadura del proletariado –su tarea educativa–, de particular significado en Rusia, donde el proletariado representa la minoría de la población. Y, sin embargo, dicha tarea debe plantearse en primer plano, en este caso, pues tenemos que preparar a las masas para edificar el socialismo. No podría ni hablarse de dictadura del proletariado si éste

no hubiese adquirido un alto grado de conciencia, gran disciplina y gran fidelidad a la lucha contra la burguesía, o sea, la suma de tareas que es preciso plantear para la victoria completa del proletariado sobre su enemigo secular.

No sustentamos el punto de vista utópico de que las masas trabajadoras están preparadas para la sociedad socialista. Sabemos por los datos exactos de toda la historia del socialismo obrero que eso no es así, que la preparación para el socialismo sólo la proporcionan la gran industria, la lucha huelguística y la organización política. Mas para conquistar la victoria, para llevar a cabo la revolución socialista, el proletariado debe ser capaz de actuar solidariamente, de derrocar a los explotadores. Y ahora vemos que ha adquirido todas las dotes necesarias y las ha convertido en hechos cuando ha conquistado el poder.

Para los trabajadores de la enseñanza, y para el Partido Comunista como vanguardia en la lucha, la tarea fundamental debe consistir en ayudar a educar e instruir a las masas trabajadoras, a fin de superar las viejas costumbres y hábitos que hemos heredado del antiguo régimen, los hábitos y costumbres de propietarios, que impregnan por entero el grueso de las masas. Esta tarea fundamental de toda la revolución socialista jamás debe perderse de vista al examinar las cuestiones particulares que tanta atención han requerido del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cómo estructurar el Comprinedpol, cómo unirlo con las diversas instituciones y cómo ligarlo no sólo al centro, sino también a las instituciones locales son preguntas a las que nos responderán los camaradas más competentes en esta materia, que tienen ya gran experiencia y la han estudiado especialmente. Yo sólo quisiera recalcar los elementos fundamentales del aspecto básico de la cuestión. No podemos menos de plantear el problema abiertamente, reconociendo sin tapujos, pese a toda la vieja mendacidad, que la enseñanza no puede estar desligada de la política.

Vivimos un momento histórico de la lucha contra la burguesía mundial, que es muchísimo más fuerte que nosotros. En un momento como éste, debemos defender la obra de

edificación revolucionaria y luchar contra la burguesía en el terreno militar y, más aún, en el ideológico, mediante la educación, para que las costumbres, los hábitos y las convicciones que la clase obrera ha adquirido durante numerosos decenios de lucha por la libertad política; para que toda la suma de estas costumbres, hábitos e ideas sirva de instrumento de educación de todos los trabajadores. Y la tarea de decidir cómo educar concretamente recae sobre el proletariado. Es preciso inculcar la conciencia de que no se puede, de que es inadmisible permanecer al margen de la lucha del proletariado, la cual abarca hoy, cada día más, a todos los países capitalistas sin excepción; de que es inadmisible estar al margen de toda la política internacional. La unión de todos los países capitalistas poderosos del mundo contra la Rusia Soviética es la verdadera base de la actual política internacional. Y debe reconocerse que de eso depende el destino de centenares de millones de trabajadores de los países capitalistas. Porque en nuestros días no hay un rincón en la Tierra que no esté sometido a un puñado de países capitalistas. Así pues, la situación toma tal sesgo que plantea una disyuntiva: permanecer al margen de la lucha actual y demostrar con ello una inconsciencia absoluta –como esa gente ignorante que se ha quedado al margen de la revolución y la guerra y no ve todo el engaño de que la burguesía hace víctima a las masas, no ve cómo la burguesía deja adrede a esas masas en la ignorancia– o incorporarse a la lucha por la dictadura del proletariado.

Hablamos con toda franqueza de esta lucha del proletariado, y cada persona debe formar a este lado de la barricada, a nuestro lado, o al otro. Todo intento de no formar en uno u otro bando acaba en un fracaso y un escándalo.

Al observar los infinitos vestigios de la kerenskiada, los vestigios de los eseristas y de la socialdemocracia, que se han manifestado personificados en los Yudénich, los Kolchak, los Petliura, los Majnó y otros, hemos visto tal diversidad de formas y matices de la contrarrevolución en distintos lugares de Rusia que podemos decir que estamos ya mucho más templados que nadie; y cuando miramos a Europa Occidental, vemos

que allí se repite lo mismo que ocurrió en nuestro país, se repite nuestra historia. Casi por doquier, al lado de la burguesía se observan elementos de kerenskiada, que en toda una serie de Estados, especialmente en Alemania, tienen la supremacía. En todas partes se observa lo mismo: la imposibilidad de mantener una posición intermedia, cualquiera que sea, y una clara toma de conciencia: dictadura blanca (para ella se prepara la burguesía en todos los países de Europa Occidental, armándose contra nosotros) o dictadura del proletariado. Hemos experimentado eso con tal agudeza y profundidad que no necesito hablar en detalle de los comunistas rusos. De ahí se infiere una sola deducción que debe ser la base de todos los razonamientos y proyectos relacionados con el Comprinedpol. En primer término, en la labor de este organismo debe reconocerse públicamente la primacía de la política del Partido Comunista. No conocemos otra forma, y ni un solo país ha concebido todavía ninguna otra. El partido puede corresponder más o menos a los intereses de su clase, experimentar unos u otros cambios o enmiendas; pero no conocemos aún otra forma mejor. Y toda la lucha en la Rusia Soviética, que ha resistido durante tres años el embate del imperialismo mundial, está vinculada al hecho de que el Partido se plantea conscientemente la tarea de ayudar al proletariado a desempeñar su papel de educador, organizador y dirigente, un papel sin el cual es imposible la disgregación del capitalismo. Las masas trabajadoras, las masas de campesinos y obreros, deben vencer las viejas costumbres de los intelectuales y reeducarse para edificar el comunismo: sin eso es imposible emprender la labor constructiva. Toda nuestra experiencia prueba que esta labor es demasiado seria, y por eso debemos tener presente la necesidad de reconocer el papel preponderante del Partido, y no podemos perderlo de vista al discutir la actividad y el trabajo de organización. Habrá que hablar aún mucho de cómo llevar a cabo eso; habrá que hablar de ello tanto en el Comité Central del Partido como en el Consejo de Comisarios del Pueblo. El decreto aprobado ayer sirve de base en lo que respecta al Comprinedpol, pero no ha recorrido aún todo su camino en el Consejo de Comisarios del

Pueblo. Dentro de unos días se promulgará, y verán ustedes que en su redacción definitiva no contiene una declaración concreta sobre la relación con el Partido.

Pero debemos saber y recordar que toda la constitución jurídica y efectiva de la República Soviética se basa en que el Partido lo corrige, designa y organiza todo de acuerdo con un solo principio, a fin de que los elementos comunistas ligados al proletariado puedan inculcar su espíritu en este proletariado, someterlo a su influencia y librarlo del engaño burgués que desde hace tanto procuramos desterrar. El Comisariado del Pueblo de Instrucción ha sostenido una prolongada lucha, pues la organización del magisterio ha combatido durante mucho tiempo la revolución socialista. En este medio del magisterio han arraigado de manera singular los prejuicios burgueses. En este medio se ha librado una larga lucha tanto en forma de sabotaje directo como de prejuicios burgueses que se mantienen pertinazmente, y nos vemos forzados a conquistar con lentitud, paso a paso, la posición comunista. Ante el Comprinedpol, dedicado a la enseñanza extraescolar, a la tarea de enseñar y educar a las masas, se plantea con singular relieve la misión de combinar la dirección del Partido y someter a su influencia, inculcar su espíritu e inflamar con el fuego de su iniciativa ese inmenso mecanismo, ese ejército de medio millón de maestros que están ahora al servicio del obrero. Los trabajadores de la enseñanza, los maestros, se educaron en el espíritu de los prejuicios y las costumbres burgueses, en un espíritu de hostilidad al proletariado, del cual estuvieron desligados por completo. Ahora debemos forjar un nuevo ejército de maestros, de personal pedagógico, que ha de estar compenetrado con el Partido, con las ideas del Partido; que ha de estar impregnado del espíritu del Partido; que debe ganarse a las .masas obreras, impregnarlas del espíritu comunista e interesarlas por lo que hacen los comunistas.

Por cuanto es necesario romper con los viejos hábitos, costumbres e ideas, al Comprinedpol y sus funcionarios les incumbe una tarea de suma importancia, que debe ser tenida en cuenta en primer lugar. En efecto, ante nosotros surge el

dilema de cómo vincular el magisterio, de viejo temple en su mayoría, a los miembros del Partido, a los comunistas. Se trata de un problema difícil en extremo, sobre el que es preciso meditar mucho, muchísimo.

Veamos cómo debe vincularse en el aspecto organizativo a personas tan distintas. Para nosotros, en principio, no puede caber duda de que debe existir la supremacía del Partido Comunista. Así pues, la finalidad de la cultura política, de la educación política, consiste en forjar verdaderos comunistas capaces de superar la falsedad y los prejuicios y de ayudar a las masas trabajadoras a vencer el viejo régimen y construir el Estado sin capitalistas, sin explotadores, sin terratenientes. ¿Y cómo se puede hacer eso? Eso se puede hacer únicamente asimilando todo el cúmulo de conocimientos que los maestros han heredado de la burguesía. Sin eso serían imposibles todas las conquistas técnicas del comunismo y sería vano todo sueño con ello. Así surge la cuestión de cómo vincular a esos trabajadores, que no están acostumbrados a laborar en conexión con la política ni, en particular, con la política útil para nosotros, es decir, con la política que necesita el comunismo. Como he dicho ya, esta tarea es muy difícil. Hemos estudiado esta cuestión también en el Comité Central. Al hacerlo, hemos procurado tomar en consideración las enseñanzas que brinda la experiencia, y estimamos que, en este sentido, tendrá gran importancia una asamblea como la de hoy, en la que estoy hablando, una conferencia como la de ustedes. Cada Comité del Partido ha de considerar ahora de otro modo a cada propagandista, en el que antes veía a un miembro de un círculo determinado, de una organización determinada. Todos ellos pertenecen al Partido gobernante, al Partido que dirige todo el Estado y la lucha universal de la Rusia Soviética contra el régimen burgués. Son representantes de la clase que lucha y del Partido que domina, y debe dominar, en la grandiosa máquina del Estado. Muchísimos comunistas que han cursado magníficamente la escuela de trabajo clandestino, probados y formados en la lucha, no quieren ni pueden comprender toda la importancia de ese viraje, de esa transición en virtud de los cuales dejan de ser agitado-

res y propagandistas para convertirse en dirigentes de agitadores, en dirigentes de una gigantesca organización política. No es tan importante que se les dé al mismo tiempo la denominación correspondiente, quizá no muy afortunada, como la de director de escuelas populares; lo que importa es que sepan dirigir a la masa de maestros.

Es preciso decir que los centenares de miles de maestros forman el mecanismo que debe impulsar el trabajo, despertar el pensamiento y combatir los prejuicios que existen todavía entre las masas. La herencia de la cultura capitalista y sus defectos impregnan a la masa de maestros, la cual, con esos defectos, no puede ser comunista. Sin embargo, ello no es óbice para que se incorpore a esos maestros a las filas de los trabajadores de la educación política, pues poseen conocimientos sin los cuales no podremos lograr nuestro objetivo.

Debemos poner al servicio de la educación comunista a centenares de miles de personas necesarias. Esta tarea se ha cumplido en el frente, en nuestro Ejército Rojo, en el que se admitió a decenas de miles de componentes del viejo ejército. Se fundieron con el Ejército Rojo en un largo proceso, en un proceso de reeducación, cosa que, en definitiva, han demostrado con sus victorias. Y en nuestra labor cultural y educativa debemos seguir este ejemplo. Cierto que esta labor es menos vistosa, pero tiene aún más importancia. Nos es imprescindible cada agitador y cada propagandista que cumple su tarea cuando trabaja con un espíritu estrictamente de partido; pero no se limita al Partido, sino que recuerda que su misión consiste en lo siguiente: dirigir a centenares de miles de maestros, despertar su interés, vencer los viejos prejuicios burgueses, incorporarlos a nuestra obra, hacer que tomen conciencia de la inconmensurabilidad de nuestra labor. Y sólo pasando a esta labor podremos llevar al camino acertado a esa masa, que el capitalismo abrumaba y apartaba de nosotros.

Tales son los objetivos que debe señalarse, y no perder de vista, cada agitador y propagandista que trabaje fuera del ámbito escolar. Al cumplir esas tareas se tropieza con

multitud de dificultades prácticas, y ustedes deben ayudar al comunismo y ser representantes y dirigentes no sólo de círculos del Partido, sino de todo el poder del Estado, que se encuentra en manos de la clase obrera.

Nuestra tarea consiste en vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, que es la más profunda y poderosa. La tarea de nuestros trabajadores de la enseñanza estriba en realizar esa transformación de las masas. Su interés y su anhelo de aprender y saber qué es el comunismo –interés y anhelo que observamos– son la garantía de que venceremos también en este terreno, aunque quizá no tan pronto como en el frente, quizá con mayores dificultades y, a veces, con derrotas; pero, en fin de cuentas, los vencedores seremos nosotros.

Como resumen, quisiera analizar otra cuestión: es posible que la denominación de Comité Principal de Educación Política no se entienda debidamente. Por cuanto en esta denominación figura la palabra "política", la política es en ella lo más importante.

Ahora bien, ¿cómo entender la política? De entenderla en el viejo sentido, se puede incurrir en un error grande y grave. Política es la lucha entre las clases, política son las relaciones del proletariado, que combate por su emancipación contra la burguesía mundial. Pero en nuestra lucha se destacan dos aspectos de la cuestión: por un lado, la tarea de destruir la herencia del régimen burgués, de frustrar las tentativas –repetidas por toda la burguesía– de aniquilar el Poder soviético. Hasta la fecha, esta tarea es la que más ha ocupado nuestra atención, impidiéndonos pasar a otra: a la tarea de construir. Según la concepción burguesa, la política parecía desligada de la economía. La burguesía decía: trabajad, campesinos, para que podáis subsistir; trabajad, obreros, para que recibáis en el mercado cuanto necesitáis para vivir; la política económica la hacen vuestros amos. Sin embargo, eso no es así: la política debe ser obra del pueblo, obra del proletariado. Y debemos recalcar, a este respecto, que en nuestra labor dedicamos las nueve décimas partes del tiempo a luchar contra la burguesía. Las victorias sobre Wrangel –acerca de

las cuales leímos ayer y leerán ustedes hoy y, probablemente, mañana– prueban que toca a su fin una fase de la lucha, que hemos conquistado la paz con toda una serie de países occidentales. Y cada victoria conquistada en el frente militar nos proporciona más libertad para la lucha interior, para la política de edificación del Estado. Todo paso que nos aproxima a la victoria sobre los guardias blancos traslada paulatinamente el centro de gravedad de la lucha a la política económica. La propaganda de viejo tipo describe lo que es el comunismo y ofrece ejemplos de ello. Pero esta vieja propaganda no sirve para nada, pues hace falta mostrar en la práctica cómo hay que edificar el socialismo. Toda la propaganda debe basarse en la experiencia política de desarrollo económico. Esta es nuestra tarea principal, y si a alguien se le ocurriera comprenderlo en el viejo sentido de la palabra, sería un atrasado y no podría hacer propaganda para las masas de campesinos y obreros. Nuestra política principal debe ser ahora el desarrollo económico del Estado para recoger más puds de trigo, extraer más puds de hulla, decidir cómo emplear mejor estos puds de trigo y de hulla a fin de que no haya hambrientos. En eso consiste nuestra política. Y en eso deben basarse toda la agitación y toda la propaganda. Es preciso que haya menos palabras, pues con palabras ustedes no satisfarán a los trabajadores. En cuanto la guerra nos permita desplazar el centro de gravedad de la lucha contra la burguesía, de la lucha contra Wrangel, contra los guardias blancos, abordaremos la política económica. Y en ello desempeñarán un papel inmenso, cada día mayor, la agitación y la propaganda.

Cada agitador debe ser un dirigente del Estado, un dirigente de todos los campesinos y de todos los obreros en la edificación económica. Debe decir que para ser comunista es preciso conocer, es preciso leer un folleto determinado, un libro determinado. Así mejoraremos la economía y la haremos más sólida, más social; así aumentaremos la producción, mejoraremos el problema del trigo, distribuiremos de manera más justa los productos obtenidos, acrecentaremos la extrac-

ción de hulla y restableceremos la industria sin capitalismo y sin espíritu capitalista.

¿En qué consiste el comunismo? Toda su propaganda debe hacerse de tal modo que se reduzca a dirigir prácticamente la organización del Estado. Las masas obreras han de comprender el comunismo como una obra propia. Esta obra se viene cumpliendo mal, con miles de errores. No lo ocultamos, pero los propios obreros y campesinos, con nuestra ayuda, con nuestra débil y pequeña contribución deben formar y enderezar nuestro mecanismo. Para nosotros, eso ha dejado ya de ser un programa, una teoría y una tarea: es obra de la edificación real de hoy. Y si nuestros enemigos nos han infligido en nuestra guerra las derrotas más crueles, en cambio, hemos aprendido con esas derrotas y alcanzado la victoria completa. También ahora debemos extraer conocimientos de cada derrota, debemos recordar que es preciso enseñar a los obreros y campesinos con el ejemplo del trabajo realizado. Debemos señalar lo que hemos hecho mal para evitarlo en lo sucesivo.

Con el ejemplo de esa edificación, repitiéndolo muchas veces, conseguiremos transformar a los malos jefes comunistas en verdaderos constructores, sobre todo de la economía del país. Lograremos cuanto necesitamos, venceremos todos los obstáculos heredados del viejo régimen y que no pueden ser superados de golpe; hay que reeducar a las masas, y sólo pueden reeducarlas la agitación y la propaganda; hay que ligar a las masas, en primer lugar, a la organización de la vida económica general. Eso debe ser lo más importante y fundamental en la labor de cada agitador y propagandista; y cuando lo aprenda, estará garantizado el éxito de su trabajo. (Clamorosos aplausos.)

"Boletín de la Conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política (1-8 de noviembre de 1920)", Moscú

Se publica según el texto del boletín cotejado con el acta taquigráfica

---

ACERCA DE LA LUCHA EN EL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO[175]

Publicado incompleto el 7 de noviembre de 1920 en el periódico "Pravda", núm. 250

Firmado: Lenin

Publicado íntegramente el 20 de diciembre de 1920, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 15

Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

I

En el núm. 213 de *Pravda*, del 25 de septiembre de 1920, se publicó mi breve *Carta a los obreros alemanes y franceses con motivo de los debates sobre el Segundo Congreso de la Internacional Comunista**. *Avanti!* (Adelante)[176], órgano central del Partido Socialista Italiano, reprodujo la carta el 5 de octubre, con sus observaciones en las cuales vale la pena detenerse, ya que revelan claramente la posición incorrecta que ha adoptado el camarada Serrati, director de *Avanti!*

"Las explicaciones de Lenin –leemos– atenúan en alguna medida las draconianas condiciones dictadas por camaradas no del todo capacitados para evaluar correctamente hombres y circunstancias a tal distancia y ante tan diferente situación...

"...Lenin abandonó a una de sus presas: Modigliani...

"...Lenin dice ahora –no sabemos si en nombre propio o en el del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista– que se admiten también excepciones (de la regla general, con la conformidad del Comité Ejecutivo).

Las irónicas observaciones sobre las "presas", una de las cuales debía ser Modigliani, uno de los reformistas, no han dado en el blanco. A pesar de la opinión de Serrati, el hecho de que yo no haya mencionado a Modigliani (ni a Longuet) no fue intencionado, en absoluto. Tomé un nombre u otro como ejemplo para caracterizar *una tendencia*; dejé y dejo de lado la cuestión de *las personas*, sin proponerme resolver el problema por considerarlo secundario, señalando que las excepciones son posibles. A despecho de la afirmación de Serrati, él sabe perfectamente (pues se remite exactamente a mi artículo de *Pravda*) que hablo y puedo hablar *exclusi-*

* Véase el presente tomo, págs. 301-303.–*Ed.*

vamente en mi nombre, de ningún modo en el del Comité Ejecutivo.

Con sus observaciones, Serrati distrae a los lectores de *Avanti!* del problema principal, fundamental, esencial: el de si, en estos momentos, los reformistas pueden ser tolerados en el partido del proletariado revolucionario italiano. Disimula la falsedad de la posición que adopta, procurando distraer la atención de lo esencial con lo secundario y poco importante.

Hay que luchar contra eso. Es necesario aclarar lo esencial.

En el suelto mencionado y en otros artículos, Serrati habla de que el Congreso de Moscú (II Congreso de la Internacional Comunista) conoce insuficientemente los asuntos italianos. ¡Como si lo esencial no fuera la lucha de dos tendencias fundamentales, no fuera la respuesta al problema fundamental de si la "unidad" con los reformistas es admisible, sino la discrepancia respecto de algo acerca de lo cual "Moscú" no está informado con exactitud!

La indignante falsedad de esta idea –y de este intento de distraer la atención de lo principal– está denunciada mejor que nada en *el informe oficial* sobre los debates *en el CC* del Partido Socialista Italiano. Dichos debates tuvieron lugar en Milán a escasos días de la aparición del mencionado número de *Avanti!*, o sea, el 28, 29 y 30 de septiembre y el 1° de octubre.

Estos debates finalizaron con la votación de dos resoluciones, una de las cuales se puede calificar de comunista y la otra, de "centrista", o evasiva, o defensora en forma encubierta de la alianza (¡"unidad"!) con los reformistas. Ganó la primera, reuniendo siete votos (Terracini, Gennari, Regent, Tuntar, Casucci, Marziali y Bellone); la segunda fue rechazada (5 votos: Baratono, Zannarini, Bacci, Giacomini, Serrati).

La primera se distingue por una notable claridad y precisión. Comienza con la indicación de que "las actuales circunstancias" de la lucha revolucionaria italiana exigen una "mayor homogeneidad" del partido. Más adelante se dice que se permitió a todos seguir en el partido, a condición de someterse a la disciplina, y que esta condición no fue cumplida; que es un error esperar que se sometan a la disciplina

quienes tienen convicciones contrarias a los principios y a la táctica de la III Internacional; que, por lo tanto, después de haber aceptado los 21 puntos de las condiciones de Moscú, es necesario realizar una "depuración radical" en el partido, *separando* de él a los elementos reformistas y oportunistas.

Aquí no se hace referencia a nombres, no hay pormenores. Aquí hay una clara línea política. Los motivos de la resolución están señalados con exactitud: los hechos concretos de la historia del partido en Italia, las particularidades concretas de su situación revolucionaria.

La segunda resolución es un modelo de evasivas y mala diplomacia: aceptamos los 21 puntos, pero creemos que "estas condiciones pueden ser objeto de interpretaciones equívocas"; que "es indispensable combinar el criterio político de cada sección de la III Internacional Comunista con las condiciones históricas y con las particularidades concretas, efectivas, del país dado, sometiéndolas a la aprobación de la propia Internacional"; la resolución subraya "la necesidad de preservar la unidad del Partido Socialista Italiano sobre la base de los 21 puntos"; los casos aislados de violación de la disciplina deben ser severamente sancionados por el Comité Central del partido.

La resolución comunista dice: la situación revolucionaria exige una mayor homogeneidad del partido. Esto es indiscutible. La resolución de los defensores de la "unidad" con los reformistas intenta *eludir* esta indiscutible verdad, ya que no se atreve a refutarla.

La resolución comunista dice: la particularidad de la situación en Italia es el hecho de que la condición exigiendo el sometimiento de los reformistas a las resoluciones del partido *no fue cumplida.* Esta es la clave de la cuestión. Puesto que es así, no es sólo un error, *sino también un crimen* permitir que los reformistas sigan en el partido, *dada la agudización* de la situación revolucionaria general, tal vez incluso en vísperas de batallas revolucionarias decisivas.

¿Es cierto el hecho o no? ¿Cumplieron los reformistas las resoluciones del partido, se sometieron en la práctica al partido, aplicaron su política, o no? La resolución de los

defensores de los reformistas no puede contestar afirmativamente, no puede poner en duda la respuesta negativa de los comunistas y elude la contestación, maniobra, da vueltas, se remite en términos generales a diversas particularidades concretas de diversos países, se remite a ellas *para* eludir y presentar bajo un falso aspecto la más importante "particularidad concreta", precisamente de Italia, precisamente de este momento. Pues esta particularidad concreta de Italia es, justamente, que los reformistas ya se han mostrado en la práctica incapaces de cumplir realmente las resoluciones del partido, de aplicar su política en los hechos. Al mostrarse evasiva en este problema fundamental, la resolución de los defensores de la unidad con los reformistas se refuta por sí misma en toda la línea.

Serrati, Baratono, Zannarini, Bacci y Giacomini han demostrado *ya* con esto, en forma absolutamente clara e irrefutable, que están equivocados *de raíz*, que su línea política es *falsa de raíz*.

También los debates en el CC del partido italiano han puesto aún más de manifiesto lo profundamente errado de la línea de Serrati. Los comunistas señalaron precisamente que los reformistas, porque lo son, no pueden dejar de sabotear la revolución, como ya la sabotearon durante el reciente movimiento revolucionario de los obreros italianos que ocuparon las fábricas.

¡Pero si allí está la clave de la cuestión! ¿Cómo es posible prepararse para la revolución, marchar al encuentro de batallas decisivas, cuando hay gente en el partido que sabotea la revolución? Esto no es sólo una equivocación; es un crimen.

Si, como francamente declaró en su carta a *L'Humanité*[177] del 14 de octubre, Serrati contó con la expulsión sólo de Turati*, este error suyo ha sido *ya* puesto al descubierto *en*

* He aquí el pasaje más importante de esta carta: "Todos apoyamos las condiciones de Moscú. *Se trata de su aplicación*. Afirmo que es necesario *depurar* el partido de los elementos nocivos –y propuse la expulsión de Turati–, pero que no debemos perder a las masas de los sindicatos (en ruso, *profsoiuzi*) y las cooperativas. Otros quieren *una escisión radical*. Esta es la divergencia" (*L'Humanité* del 14 de octubre. La cursiva es de Serrati).

los hechos. Pues los reformistas italianos no sólo realizaron su propio congreso fraccionista (en Reggio Emilia, el 11 de octubre de 1920), no sólo repitieron allí lo esencial de sus concepciones reformistas, no sólo organizaron en él una triunfal ovación a Filippo Turati, sino que, además, declararon por boca de Treves: "O permanecemos en el partido o nos vamos todos de él". Señalemos, a propósito, que la prensa burguesa y los propios reformistas trataron por todos los medios de exagerar la importancia de su congreso fraccionista.

Pero en *Avanti!* del 13 de octubre (edición de Milán) leemos claramente que los reformistas reunieron en total a representantes de 200 secciones de un partido que tiene *miles!*

Pero detengámonos más en detalle en el principal argumento de Serrati, en lo que hace a la esencia del problema. Serrati teme una escisión que debilite el partido y, en especial, los sindicatos, las cooperativas y las municipalidades. No destruir estas instituciones, indispensables para la construcción del socialismo: tal es la idea básica de Serrati. "¿De dónde sacaremos –dice (*Avanti!*, 2 de octubre de 1920, edición de Milán)– a tantos 'comunistas', aunque sean los más fervientes comunistas de ayer, para desempeñar todos esos puestos de responsabilidad, de los que echaremos a la gente, de acuerdo con la propuesta de Terracini?" La misma idea aparece en la revista *Comunismo* (núm. 24, pág. 1627), dirigida por el camarada Serrati, en un artículo suyo sobre el II Congreso de la III Internacional: "¡Imaginen la comuna de Milán (es decir, los servicios municipales de Milán) dirigida por gente incompetente, por novicios, que se las dan desde ayer de fervorosos comunistas!"

Serrati teme que sean destruidos los sindicatos, las cooperativas y las municipalidades, teme la ineptitud y los errores de los novicios.

Los comunistas temen que los reformistas saboteen la revolución.

Esta comparación pone en evidencia el error de principio de Serrati. El repite sin cesar una idea: la necesidad de una táctica flexible. La idea es indiscutible. Pero ocurre, justamente, que Serrati *va hacia la derecha*, mientras que en

las presentes condiciones italianas hay que *ir hacia la izquierda*. Para realizar exitosamente la revolución y salvaguardarla, el partido italiano debe dar aún *cierto paso hacia la izquierda* (sin atarse las manos para nada y sin olvidar que más adelante las circunstancias pueden exigir muy probablemente ciertos pasos hacia la derecha).

Si hay reformistas y mencheviques en las filas, *es imposible* vencer en la revolución proletaria, *es imposible* salvaguardarla. Esto es evidente por principio. Lo ha confirmado claramente la experiencia de Rusia y de Hungría. Es una razón decisiva. Y comparar con este peligro el peligro de "pérdidas" o fracasos, errores y bancarrota de los sindicatos, cooperativas, municipalidades y demás, es simplemente ridículo y no sólo ridículo, sino criminal. Poner en peligro la suerte misma de la revolución en razón de posibles fracasos en los servicios municipales de Milán, etc., equivale a desconcertarse en absoluto, a no comprender en absoluto la tarea fundamental de la revolución, a no saber en absoluto preparar su victoria.

En Rusia hemos cometido miles de errores y sufrido miles de fracasos, pérdidas, etc., debido a la incompetencia de los novicios y de la gente incompetente en las cooperativas, comunas, sindicatos, etc. No dudamos de que otros pueblos, más civilizados, cometerán *menos* errores de este tipo. Pero, a pesar de esos errores, hemos logrado lo principal: la conquista del poder por el proletariado. Y hemos defendido victoriosamente durante tres años este poder.

Los errores mencionados por el camarada Serrati son pequeñeces, son infinitamente más fáciles de rectificar que el "error" que permite el sabotaje de la revolución por los mencheviques y el fracaso de la propia revolución. Esto es claro de por sí. Hungría lo ha mostrado en forma palpable. También nuestra experiencia lo ha confirmado, pues durante tres años de poder proletario, en Rusia hubo *muchas veces* situaciones difíciles, en las que *con seguridad* el régimen soviético habría sido derrocado, si los mencheviques, los reformistas y los demócratas pequeñoburgueses hubieran permanecido dentro de nuestro Partido o incluso tan sólo en un número más o me-

nos considerable dentro de los organismos soviéticos centrales del tipo del CEC.

Serrati no ha comprendido la peculiaridad del momento de transición que atraviesa Italia, donde, según opinión general, se avecinan batallas decisivas del proletariado contra la burguesía por la posesión del poder estatal. En un momento así, no sólo es sin duda imprescindible la separación de los mencheviques, reformistas y adeptos de Turati del partido, sino que incluso puede resultar útil la separación de excelentes comunistas –los que pueden vacilar y los que muestran vacilaciones en favor de la "unidad" con los reformistas– de cualquier cargo de responsabilidad.

Mencionaré un ejemplo elocuente. En vísperas de la Revolución de Octubre en Rusia e inmediatamente después, varios excelentes comunistas cometieron en Rusia un error que hoy es recordado entre nosotros de mala gana. ¿Por qué de mala gana? Porque sin una necesidad especial es desacertado recordar errores que han sido corregidos por completo. Para los obreros italianos es útil recordar ese error. Bolcheviques y comunistas tan destacados como Zinóviev, Kámenev, Ríkov, Noguín y Miliutin en el período que señalé revelaron vacilaciones que se manifestaron como un recelo de que los bolcheviques se aislasen demasiado, de que marchasen a la insurrección en forma demasiado arriesgada, de que se mostrasen demasiado irreductibles con respecto a cierto sector de mencheviques y "socialistas revolucionarios". El conflicto llegó a tal punto que los mencionados camaradas se retiraron ostentosamente de todos los puestos de responsabilidad del trabajo del Partido y de los Soviets, para gran alegría de los enemigos de la revolución soviética. Las cosas llegaron hasta una polémica sumamente enconada en la prensa del CC de nuestro Partido con quienes habían renunciado. Sin embargo, algunas semanas más tarde –unos meses, a lo más– todos estos camaradas advirtieron su error y volvieron a los puestos del Partido y los puestos soviéticos de mayor responsabilidad.

No es difícil comprender por qué ocurrió eso. En vísperas de una revolución y en los momentos de la más encarnizada lucha por la victoria, las menores vacilaciones dentro del par-

tido pueden *malograrlo todo*, hacer fracasar la revolución, arrancar el poder de manos del proletariado, pues este poder no es firme todavía, pues los ataques contra él son aún demasiado fuertes. Si en *tales* momentos los líderes vacilantes se alejan, eso no debilita sino que refuerza tanto el partido como el movimiento obrero y la revolución.

Italia atraviesa precisamente ahora *tales* momentos. Que la crisis revolucionaria está madurando a escala nacional, lo ven y lo admiten todos. El proletariado mostró con hechos su capacidad de levantarse espontáneamente y de levantar a las masas en un vigoroso movimiento revolucionario. El campesinado pobre o el semiproletariado (en vano el camarada Serrati ha tomado la mala costumbre de poner un signo de interrogación cuando se usa este término: es un correcto término marxista que expresa una idea correcta, confirmada por los hechos tanto en Rusia como en Italia, o sea, que el campesinado pobre es a medias propietario y a medias proletario), el campesinado pobre de Italia demostró con hechos que es capaz de levantarse y de seguir al proletariado en la lucha revolucionaria. Lo que es más esencial ahora, de hecho absolutamente esencial para la victoria de la revolución en Italia, es que un partido comunista sin reservas, *incapaz* de vacilar y manifestar debilidad en el momento decisivo; un partido que concentre el mayor fervor, fidelidad a la revolución, energía, audacia y decisión sin límites, se convierta en la verdadera vanguardia del proletariado revolucionario de Italia. Es preciso vencer en una lucha extraordinariamente difícil, penosa, que entraña grandes sacrificios; es preciso defender el poder conquistado en un ambiente de ataques, intrigas, calumnias, difamaciones, instigaciones y violencias increíblemente duros de la burguesía *del mundo entero*, en un clima de las más peligrosas vacilaciones de cualquier demócrata pequeñoburgués, de cualquier adepto de Turati, de cualquier "centrista", de cualquier socialdemócrata, socialista y anarquista. En un momento así, en un ambiente así, el partido debe ser cien veces más firme, decidido, valeroso, abnegado e implacable que en épocas normales o menos difíciles. En un momento así y en un ambiente así, el partido

se fortalecerá cien veces, en lugar de debilitarse, si de él se alejan definitivamente los mencheviques del tipo de los que sesionaron en Reggio Emilia el 11 de octubre de 1920, si se alejan de su dirección hasta excelentes comunistas, como son a buen seguro los miembros del actual CC del partido, Baratono, Zannarini, Bacci, Giacomini y Serrati.

La mayoría de las personas que pertenecen a esta última categoría, aunque renunciaran ahora, sin duda alguna regresarían muy pronto, reconociendo su error, después de la victoria del proletariado, después de consolidada su victoria. Sí, también es probable que parte de los mencheviques italianos, de los adeptos de Turati, regrese también y sea admitida en el partido luego del período de las mayores dificultades, igual que parte de los mencheviques y eseristas, que en 1917-1918 estuvieron del otro lado de la barricada y que ahora han vuelto a nosotros (hemos vivido tres años difíciles después de la revolución).

El proletariado revolucionario italiano tiene ahora por delante un período de batallas no sólo extraordinariamente difíciles, como dije, sino, además, las más difíciles. Lo más difícil está por venir. Consideraría frívolo y criminal desentenderse de estas dificultades. Me asombra que el camarada Serrati haya podido publicar sin objeciones en su revista *Comunismo* (núm. 24, 15-30. IX. 1920) un artículo tan superficial como el de G. C. *¿Seremos bloqueados?* A pesar de lo que dice el autor, personalmente creo que si en Italia triunfa el proletariado, el bloqueo por parte de Inglaterra, Francia y Norteamérica es tan posible como probable. A mi criterio, el camarada Graziadei planteó con mayor acierto el problema del bloqueo en el discurso que pronunció en la reunión del CC del partido italiano (véase *Avanti!*, 1. X. 1920, edición de Milán). Estimó el problema de un posible bloqueo como "muy grave" (*problema gravissimo*). Señaló que Rusia se mantuvo, a pesar del bloqueo, en parte gracias a la poca densidad de la población y la vastedad del territorio; que la revolución en Italia "no podría resistir (*resistere*) mucho tiempo si no se la coordinara con la revolución de algún otro país de Europa Central", que "tal coordinación es difícil, pero no imposible", pues toda Europa

continental está atravesando un período revolucionario.

Esto está dicho muy cautelosamente, pero es exacto. Yo sólo añadiría que Italia tiene *asegurada cierta* coordinación –aunque todavía insuficiente, aunque incompleta– y que tendrá que *luchar* por una coordinación *total.* Los reformistas hablan de la posibilidad del bloqueo para sabotear la revolución, para asustar con la revolución, para transmitir a las masas *su propio* pánico, miedo, indecisión, vacilación y titubeo. Los revolucionarios y comunistas no deben negar los peligros y dificultades de la lucha para infundir a las masas *más* firmeza, para *depurar* el partido de débiles, indecisos y vacilantes, para impregnar todo el movimiento del mayor entusiamo, del más alto espíritu de internacionalismo, de una mayor disposición a hacer sacrificios en aras de un gran objetivo: acelerar la revolución en Inglaterra, Francia y Norteamérica, *si* estos países se atreven a bloquear la república proletaria y soviética italiana.

El problema de la sustitución de los experimentados líderes reformistas o "centristas" por novicios no es un problema particular, referente a un país en un caso especial. Es un problema común a toda revolución proletaria y, justamente como tal, fue formulado y solucionado con entera exactitud en la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista: *Tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista.* En el § 8 leemos: "Para preparar la dictadura del proletariado no basta con explicar el carácter burgués de todo reformismo... Además de eso, es imprescindible sustituir a los viejos líderes por comunistas en las organizaciones proletarias de todo tipo, no sólo políticas, sino también sindicales, cooperativas, culturales, etc. ...Es necesario desplazar de todos sus puestos, con una audacia cien veces mayor que hasta ahora, a esos representantes de la aristocracia obrera u obreros aburguesados y sustituirlos incluso por los obreros más inexpertos, con tal de que estén ligados a las masas de explotados y gocen de su confianza en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado requerirá que estos obreros sin experiencia sean designados para los puestos más responsables del Estado, pues, de lo

contrario, el poder del Gobierno obrero será nulo y no contará con el apoyo de las masas" *.

Por consiguiente, Serrati está equivocado cuando dice que en el partido italiano "todos" están de acuerdo en aceptar las resoluciones del Congreso comunista. En la práctica, observamos lo contrario.

En la carta a "*L'Humanité*" que mencioné más arriba, Serrati escribe, entre otras cosas:

> "...En lo que se refiere a los últimos acontecimientos, debe saberse que los dirigentes de la Confederación General del Trabajo (Dirección Central de los Sindicatos, que es la variante italiana del CCS de toda Rusia) ofrecían dejar la dirección del movimiento a quienes querían ampliarlo hasta llevarlo a una revolución. Nuestros camaradas de la Confederación General del Trabajo declararon que estaban conformes con seguir siendo soldados disciplinados si los extremistas tomaban a su cargo la dirección de la insurrección. Pero los extremistas no aceptaron la dirección del movimiento..."

Sería sumamente ingenuo por parte de Serrati creer a pie juntillas semejante declaración de los reformistas de la Confederación General del Trabajo. En realidad es una variante de sabotaje de la revolución: la amenaza de dimisión en el momento decisivo. Aquí no se trata en absoluto de lealtad, sino de que *es imposible* vencer en la revolución si en cada difícil viraje de los acontecimientos los dirigentes encuentran vacilaciones, vaivenes y dimisiones entre los adeptos "de uno", entre los que están a la cabeza, entre los "líderes". Acaso no resulta inútil al camarada Serrati enterarse de que a fines de septiembre de 1917, cuando la coalición de los mencheviques y eseristas rusos con la burguesía fracasó políticamente a ojos vistas, nadie menos que nuestros eseristas, el partido de Chernov, escribieron en su periódico: "Los bolcheviques se verán obligados a formar gobierno... Y es inútil que se esfuercen por atrincherarse de cualquier teoría improvisada para demostrar la imposibilidad en tomar el poder. La democracia no aceptará estas teorías. Pero, al mismo tiempo, los partidarios de la coalición deben garantizarles todo su

* Véase el presente tomo, págs. 197-198.–*Ed.*

apoyo" (el periódico de los eseristas, el periódico de su partido, el periódico de Chernov: *Delo Naroda*[178], del 21 de septiembre de 1917, citado en mi folleto: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, Petrogrado, 1917, pág. 4*).

Creer en la lealtad de semejantes declaraciones hubiera sido un error tan fatal para los obreros revolucionarios como fue creer en los Turati húngaros, que prometieron apoyo a Bela Kun, que ingresaron en el Partido Comunista y que, pese a todo, probaron ser saboteadores de la revolución cuyo fracaso provocaron con sus vacilaciones.

* * *

Resumiendo:

1) El partido del proletariado revolucionario de Italia debe poner de manifiesto gran entereza, prudencia y serenidad, para aquilatar acertadamente la situación en general y el momento apropiado en particular, ante las inminentes batallas decisivas por el poder estatal entre la clase obrera y la burguesía.

2) Al mismo tiempo, toda la propaganda y agitación de este partido deben estar impregnadas de la más firme determinación de llevar la lucha, a toda costa, hasta el final victorioso, de manera unida y centralizada, con abnegado heroísmo, eliminando sin piedad las vacilaciones, la indecisión y los titubeos de los que están totalmente impregnados los adeptos de Turati.

3) Una propaganda semejante a la que en estos momentos realiza la edición de Milán de *Avanti!*, bajo la dirección de Serrati, no educa al proletariado para la lucha, sino que produce desmoralización en sus filas. En un momento así, el CC del partido debe dirigir a los obreros, prepararlos para la revolución, combatir las ideas erróneas. Eso puede (y debe) hacerse, permitiendo al mismo tiempo que se expresen todos los matices. Serrati dirige, pero dirige hacia un rumbo erróneo.

---

* Véase *O.C.*, t. 34, pág. 302.–*Ed*

4) La exclusión del partido de todos los participantes del Congreso de Reggio Emilia del 11 de octubre de 1920 no debilitará el partido, lo fortalecerá, pues tales "líderes" sólo son capaces de hundir la revolución "a la manera húngara", *aun cuando permanezcan leales*. Los guardias blancos y la burguesía sabrán aprovechar los titubeos, las vacilaciones, las dudas, las inseguridades y demás cosas hasta de los socialistas, socialdemócratas, etc., completamente "leales".

5) Si hombres como Baratono, Zannarini, Bacci, Giacomini y Serrati vacilan y dimiten es preciso no rogarles que se queden, sino aceptar inmediatamente la dimisión. Después del período de los combates decisivos regresarán y entonces serán más útiles al proletariado.

6) ¡Camaradas obreros italianos! No olviden las enseñanzas de la historia de todas las revoluciones, las enseñanzas de Rusia y Hungría en 1917-1920. Al proletariado de Italia lo aguardan batallas muy grandes, dificultades muy grandes, sacrificios muy grandes. La victoria sobre la burguesía, el paso del poder al proletariado y la consolidación de la república soviética en Italia dependen del resultado de estas batallas, de la cohesión, la disciplina y la abnegación de las masas obreras. La burguesía de Italia y de todos los países del mundo hará todo lo posible, recurrirá a todos los crímenes y atrocidades para no entregar el poder al proletariado, para derribar el poder de éste. Las vacilaciones, los titubeos y la indecisión de los reformistas y de todos los que participaron en el Congreso de Reggio Emilia del 11 de octubre de 1920 son inevitables, pues aunque muchos de ellos son totalmente honestos, esa gente, siempre y en todos los países, ha destruido con sus vacilaciones la causa de la revolución. Gente como ésa hizo fracasar la revolución (la primera; después de ésta habrá otra...) en Hungría; lo habrían hecho también en Rusia, si no se los hubiese relevado de todos los cargos de responsabilidad y cercado con un muro de desconfianza, vigilancia y control proletarios.

Las masas trabajadoras y explotadas de Italia seguirán al proletariado revolucionario, que será finalmente victorioso, pues su causa es la causa de los obreros del mundo entero,

pues además de la república soviética, obrera, no hay otra forma de evitar la continuación de las presentes guerras imperialistas, las nuevas guerras imperialistas que ya se preparan, y los horrores de la esclavitud y la opresión capitalistas.

4. XI. 1920.

2

FALSOS DISCURSOS ACERCA DE LA LIBERTAD (A MANERA DE EPILOGO)

El camarada Nobs, director del periódico suizo socialista de izquierda *Derecho del Pueblo (Volksrecht)* [179] de Zurich, publicó recientemente una carta de Zinóviev sobre la necesidad de romper con los oportunistas y una extensa respuesta suya a esa carta. La respuesta de Nobs se reduce, en nombre de la "libertad", por supuesto, de la libertad de crítica, de la libertad ante las exageradas exigencias o la actitud dictatorial de Moscú (no conservé el artículo de Nobs y me veo obligado a citar de memoria, garantizo, pues, el sentido, pero no una u otra expresión), a un rechazo categórico de las 21 condiciones y del ingreso en la Internacional Comunista.

De paso, el camarada Nobs recluta como aliado suyo al camarada Serrati, quien, como se sabe, también está descontento con "Moscú", es decir, en particular, con los miembros rusos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y también se queja de que Moscú viola la "libertad" de las secciones integrantes, de los diferentes partidos y de los miembros de la Internacional Comunista. No estará de más, por consiguiente, decir algunas palabras sobre la "libertad".

Después de tres años de la dictadura del proletariado tenemos derecho a decir que la objeción más corriente y popular contra ella en todo el mundo es la de que se violan la libertad y la igualdad. Toda la prensa burguesa de todos los países, incluyendo la de los demócratas pequeñoburgueses, es decir, de los socialdemócratas y socialistas, entre ellos Kautsky, Hilferding, Mártov, Chernov, Longuet, etc., etc.,

ataca a los bolcheviques precisamente por violar la libertad y la igualdad. Desde el punto de vista teórico esto es perfectamente comprensible. Recuerde el lector las célebres y sarcásticas palabras de Marx en *El Capital*:

"La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham" (*El Capital*, tomo I, sección segunda, final del capítulo cuarto, edición rusa de 1910, pág. 152)[180].

Estas sarcásticas palabras tienen profundo contenido histórico y filosófico. Hay que compararlas con las explicaciones populares que sobre el mismo problema Engels ofrece en su *Anti-Dühring*, y especialmente con las palabras de Engels de que la igualdad es un prejuicio o una tontería, en tanto ese concepto no implique la supresión de las clases[181].

La supresión del feudalismo y de sus vestigios, la instauración de las bases del orden burgués (con todo acierto se puede decir: democrático burgués) ocupó toda una época de la historia universal. Y las consignas de esta época de la historia universal fueron inevitablemente las de libertad, igualdad, propiedad y Bentham. La supresión del capitalismo y de sus vestigios, y la instauración de las bases del orden comunista constituyen el contenido de la nueva época de la historia universal que se inicia ahora. Y las consignas de nuestra época son y deben ser inevitablemente: supresión de las clases; dictadura del proletariado para lograr este objetivo; denuncia implacable de los prejuicios democráticos pequeñoburgueses sobre la libertad y la igualdad y lucha implacable contra estos prejuicios. Quien no lo haya comprendido, nada habrá comprendido de la dictadura del proletariado, del Poder soviético y los principios fundamentales de la Internacional Comunista.

Mientras no sean suprimidas las clases, todo lo que se diga de libertad y igualdad en general es engañarse o engañar a los obreros, así como a todos los trabajadores y explotados por el capital; es, en todo caso, defender los intere-

ses de la burguesía. Mientras no sean suprimidas las clases, todos los argumentos sobre la libertad y la igualdad deben ser acompañados de las preguntas: ¿Libertad para qué clase y con qué propósito? ¿Igualdad entre qué clases y en qué sentido? Eludir estas preguntas, directa o indirectamente, deliberada o involuntariamente es, inevitablemente, defender los intereses de la burguesía, los intereses del capital, los intereses de los explotadores. Si estas cuestiones son silenciadas y no se dice nada sobre la propiedad privada de los medios de producción, la consigna de libertad e igualdad es tan sólo mentira e hipocresía de la sociedad burguesa, la que, con el reconocimiento formal de la libertad y la igualdad, encubre las verdaderas falta de libertad y desigualdad económicas de los obreros y de todos los trabajadores y los explotados por el capital, o sea, de la inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas.

Gracias a que, en la Rusia presente, la dictadura del proletariado ha planteado prácticamente los problemas fundamentales y *últimos* del capitalismo, se puede ver con especial claridad *a quién sirven* (*cui prodest*? "¿a quién benefician?") las cháchara sobre libertad e igualdad en general. Cuando nuestros eseristas y mencheviques, los Chernov y los Mártov, nos obsequian con argumentos sobre la libertad y la igualdad *dentro de los límites de la democracia del trabajo* —pues ellos, sabrán ustedes, ¡no son en absoluto culpables de los argumentos sobre la libertad y la igualdad en general! ¡Ellos nunca olvidan a Marx!—, les preguntamos: ¿qué hacer con la diferencia entre la clase de los trabajadores asalariados y la clase de los pequeños propietarios en el período de la dictadura del proletariado?

Libertad e igualdad *dentro de los límites de la democracia del trabajo* es la libertad para el pequeño propietario agricultor (aunque cultive en tierra nacionalizada) de vender los excedentes de cereales a precios de especulación, *es decir, de explotar al obrero*. Quien hable de libertad e igualdad dentro de los límites de la democracia del trabajo —cuando los capitalistas han sido derrocados, pero todavía subsisten la propiedad privada y la libertad de comercio— es un defensor

de los explotadores. Y el proletariado que ejerce su dictadura debe tratarlo como a un explotador, aunque ese defensor se dé el nombre de socialdemócrata, socialista, o admita la podredumbre de la II Internacional, etc., etc.

Mientras se mantengan la propiedad privada de los medios de producción (por ejemplo, los aperos agrícolas y el ganado, aun cuando la propiedad privada de la tierra haya sido abolida) y el comercio libre, existirá la base económica del capitalismo. Y la dictadura del proletariado es el único medio para luchar victoriosamente contra está base, el único medio para la supresión de las clases (sin la cual no puede hablarse siquiera de una libertad verdadera para el individuo *–y no para el propietario–*, de una igualdad verdadera, en el sentido político social, entre hombre y hombre, *y no la hipócrita igualdad entre el propietario y el desposeído*, entre el saciado y el hambriento, entre el explotador y el explotado). La dictadura del proletariado lleva a la supresión de las clases; lleva a ella, por una parte, mediante el derrocamiento de los explotadores y el aplastamiento de su resistencia y, por la otra, mediante la neutralización, la superación de las vacilaciones del pequeño propietario entre la burguesía y el proletariado.

La falsedad de los discursos de los camaradas Nobs y Serrati no se debe, desde luego, a que sean falsos e hipócritas. Nada de eso. Son absolutamente sinceros, y sus discursos no tienen falsedad subjetiva alguna. Pero, objetivamente, por su contenido, sus discursos son falsos, porque constituyen una defensa de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa, pues equivalen a una defensa de la burguesía.

En ningún caso la Internacional Comunista puede reconocer la libertad y la igualdad para todos los que deseen firmar ciertas declaraciones, prescindiendo de su conducta política. Para los comunistas, eso sería tan suicida en cuanto a la teoría y a la política práctica como el reconocer la libertad y la igualdad "dentro de los límites de la democracia del trabajo", etc. Para quien sepa leer y *quiera* comprender lo leído no puede dejar de ser evidente que *todas* las decisiones, tesis, resoluciones, disposiciones y condiciones de la Interna-

cional Comunista *no* reconocen *incondicionalmente* la "libertad y la igualdad" de los que deseen ingresar en ella.

¿En qué consiste, pues, la condición para que reconozcamos la "libertad y la igualdad", la libertad y la igualdad de los miembros de la Internacional Comunista?

En que ni los oportunistas y "centristas", como los bien conocidos representantes del ala derecha de los partidos socialistas suizo e italiano, pueden ser miembros. Pues dichos oportunistas y "centristas", por más que afirmen que reconocen la dictadura del proletariado, siguen siendo en realidad propagandistas y defensores de los prejuicios, debilidades y vacilaciones de la democracia pequeñoburguesa.

Primero, la ruptura con esos prejuicios, debilidades y vacilaciones, con quienes predican, defienden y ponen en práctica esas concepciones y propiedades. Entonces, y únicamente con esta condición, habrá "libertad" para ingresar en la Internacional, solamente entonces el comunista verdadero, un comunista de verdad y no de palabra, puede ser "igual" a cualquier otro comunista, a cualquier otro miembro de la Internacional.

Usted es "libre", camarada Nobs, para defender las ideas que defiende. Pero también nosotros somos "libres" para declarar que esas ideas son prejuicios pequeñoburgueses, nocivos para la causa del proletariado, útiles para el capital; también somos "libres" para no unirnos en alianzas o sociedades con gente que defiende estas ideas o la política que les corresponde. Y hemos reprobado *ya* esta política y estas ideas en nombre del II Congreso de la Internacional Comunista. Ya hemos dicho que exigimos sin reservas y como condición previa la ruptura con los oportunistas.

¡Dejen de hablar de libertad e igualdad en general, camarada Nobs y camarada Serrati! Hablen de la libertad de *no cumplir* las resoluciones de la Internacional Comunista acerca de la obligación ineludible de romper con los oportunistas y "centristas" (quienes no pueden sino minar, sino sabotear, la dictadura del proletariado). Hablen de la igualdad de los oportunistas y "centristas" con los comunistas. No podemos aceptar semejante libertad y semejante igualdad para

la Internacional Comunista; cualquier otra libertad e igualdad, toda la que quieran.

La principal y fundamental condición para el éxito en vísperas de la revolución proletaria consiste en que los partidos del proletariado revolucionario se liberen, se libren de los oportunistas y "centristas", de su influencia, de sus prejuicios, debilidades y vacilaciones.

11. XII. 1920.

MATERIALES PREPARATORIOS

OBSERVACIONES PARA EL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS MEDIDAS PARA LA ACERTADA DISTRIBUCION DE VIVIENDAS ENTRE LA POBLACION TRABAJADORA[182]

A mi juicio, el § 9 no sirve. Los tribunales populares son débiles.

Hay que imponer a las secciones sanitarias locales (+ los comités de trabajo) el deber de

(a) editar reglas obligatorias

(b) *castigar*, sin tribunal, con prisión de hasta un mes y *trabajos forzosos* hasta 2 meses por descuidar la limpieza, etc.

(c) organizar el control de *las masas* sobre la limpieza (a través de *destacamentos* especiales anejos a los Soviets de Diputados).

Lenin

Escrito el 25 de mayo de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

ESBOZO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DE LOS RECURSOS DE CEREALES [183]

26. V. 1920.

1) Expresar la satisfacción con motivo del aumento de los acopios
2) exigir datos mensuales
3) calcular aparte lo acopiado y lo llevado a las estaciones
4) ayudar a los acopiadores (§ 4)
5) aumentar el acarreo (§ 5)
6) **¿lo de los huertos?**

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

OBSERVACIONES EN EL PROYECTO DE ACUERDO DEL CC ACERCA DE LAS TAREAS DEL PC(b)R EN TURKESTAN[184]

1. El CC del PCR estima que la tarea fundamental del PCR en Turkestán es acabar con las relaciones que se han formado entre la población europea foránea y los pueblos nativos como consecuencia de más de cincuenta años de política imperialista de la autocracia de Rusia. En estos 2 años y medio de Poder de los Soviets, que se halla en manos de un sector extraordinariamente escaso de obreros rusos muy contaminados con la psicología colonialista, dichas relaciones, lejos de haber mejorado, se han agravado aún más debido a las peculiares acciones "comunistas" que la población nativa esclavizada considera como continuación de la conducta de los anteriores agentes del viejo poder zarista y que, en el fondo, lo son.

¿y los colonos, kulaks?

? ||

¿bandolerismo?

2. A fin de acabar con las mencionadas relaciones es preciso adoptar con urgencia las siguientes medidas: a) Quitar a los colonos en zonas kirguizas todas las tierras incluidas en los proyectos de la Dirección de asentamientos o arrebatadas por iniciativa propia a los kirguizes por los colonos, dejando a estos últimos terrenos que no excedan de las normas de trabajo personal.

¿e igualar sus tierras?

Las tierras requisadas engrosarán el fondo de tierras para las comunidades, cooperativas y particulares kirguizes y para el asentamiento en ellas de los refugiados kirguizes y dungayos a raíz de la derrota de 1916.

¿y los kulaks, ¿1 de 10?

b) Desterrar de Turkestán a campos rusos de concentración a todos los ex grados de policía, gendarmes, seguridad y los funcionarios zaristas cuya utilización en Turkestán es políticamente inaceptable, a los especuladores, ex gerentes de grandes empresas de Rusia, a todos los infiltrados en el Partido y los organismos de los Soviets, en el Ejército Rojo, etc.

c) En plan de redistribución de las fuerzas del Partido enviar a disposición del CC a todos los comunistas turkestanos contaminados de espíritu

colonialista y nacionalismo ruso y proceder, a la vez, en el centro a la movilización de varios centenares de comunistas para el trabajo en Turkestán.

d) Proponer al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación que traslade y reemplace a varios centenares de obreros del ferrocarril de Asia Central, los talleres de Tashkent y el ferrocarril de Tashkent.

e) Llevar a la práctica dicha disposición con indeclinable firmeza, aplastando toda resistencia ante los organismos que la aplican, recurriendo en vasta escala al sistema de destierros a quienes obstaculicen en algún sentido la realización práctica de la presente disposición.

Relaciones organizativas entre el centro y la República de Turkestán

Comisión para Turkestán

1) Es preciso que en Turkestán haya un organismo permanente en representación del CEC de toda Rusia, del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CC del PCR, al que se encargue:

a) La gestión directa de las esferas que son de la competencia exclusiva del poder federal.

b) El control sobre la puesta en práctica de las directrices y los decretos del poder central, al igual que el cese o el cambio
1) de dichas directrices y decretos en plan de adaptación de los mismos a las condiciones locales de economía y régimen de vida.

2) c) Coordinación y deslindamiento de los intereses de las distintas formaciones nacionales en Turkestán.

2) Son de la competencia exclusiva del poder federal:

a) las relaciones con el exterior
b) el comercio exterior
c) los asuntos militares.

3) Los comisarios de Vías de Comunicación, Correos y Telégrafos son nombrados por acuerdo entre el CEC de Turkestán y los respectivos comisarios del pueblo de que dependen.

Todos los decretos de los organismos centrales referentes a dichos comisarios se extienden automáticamente a la Región de Vías de Comunicación, Correos y Telégrafos que se forma en Turkestán.

4) El comisario de Hacienda es elegido por el CEC de Turkestán y es aprobado por el Comisariado del Pueblo de Hacienda. En la esfera del derecho presupuestario, el presupuesto fijado por la República de Turkestán y aprobado por la representación del CEC de toda Rusia entra automáticamente en el presupuesto federal.

Nota: La Comisión para Turkestán aprueba el presupuesto previo acuerdo del Comisariado del Pueblo de Hacienda de la RSFSR.

5) En la esfera de la economía, el Consejo de Economía de

Turkestán y los organismos de abastecimiento funcionan dentro del cuadro de los planes que fijan el CSEN y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de la RSFSR.

3) 6) En todos los demás problemas la plenitud del poder pertenece al CEC de Turkestán y al Consejo de Comisarios del Pueblo.

Organización interior de Turkestán

Al estimar indispensable conceder a los grupos nacionales de Turkestán la posibilidad de constituirse en repúblicas autónomas, y a las minorías nacionales, en comunas, se encarga al CEC de Turkestán el deber de convocar el Congreso de los Soviets de trabajadores uzbekos, kirguizes y turkmenos para resolver definitivamente el problema de las formas organizativas de su existencia.

Antes de la convocatoria de dichos congresos se efectuará la división de Turkestán en regiones de conformidad con su composición territorial etnográfica.

---

1) Por acuerdo con el CEC de Turkestán y el CCP de Turkestán,

(α)

el organismo supremo es el CEC de toda Rusia.

2) lo mismo (α)

3) lo mismo(α).

Hay que añadir: varias medidas prácticas, concretas, para la transición

(β) (1) a una mayor participación en la gestión del Partido Comunista *Turkestano*

(β) (2) lo mismo de los campesinos *trabajadores* turkestanos

(β) (3) lo mismo el CCP y el CEC de Turkestán.

} (β) — en condiciones de pruebas y confirmación práctica

A mi modo de ver, es preciso rechazar el proyecto del camarada Riskúlov[185], aceptar el proyecto de la comisión con los siguientes cambios:

(α) Incluir el deber de la Comisión para Turkestán *de coordinación* sistemática con el CCP y el CEC de Turkestán:

(1) pedir su criterio;
(2) ponerlos paulatinamente al tanto de los asuntos de la Comisión para Turkestán;
(3) participar en el CCP y el CEC de Turkestán;
(4) "*ponerse de acuerdo*" con ellos, presentando todos los (o los principales) problemas discutibles a consideración del CC y del CEC de toda Rusia.

(β) Incluir varias medidas *prácticas* capaces de asegurar la ampliación *paulatina* de las atribuciones (participación en los asuntos, etc.) del Partido Comunista *Turkestano* (condición: control sobre sus efectivos; medidas de control y comprobación)

lo mismo: de la masa *trabajadora* de campesinos turkestanos, agricultores (modos de participación, *modos* de lucha contra el clero y el panislamismo, así como con el movimiento nacionalista *burgués*, *estudiar* con especial detenimiento) [sobremanera justo]

lo mismo: del CCP y el CEC de Turkestán.

1920. 13/VI. *Lenin*

+

1) Encargar la confección de un mapa (etnográfico, *etc.*) de Turkestán con la subdivisión en Uzbekia, Kirguizia y Turkmenia.
2) Aclarar con más detalles las condiciones de fusión o separación de estas 3 partes.

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

DOCUMENTOS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1

PARA LA REDACCION DE LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

Comisión para el problema nacional (1/VI. 1920).

Nuestro programa partidario
para el problema nacional
(sus subpuntos).

La experiencia austríaca.
La experiencia ucrania.
La experiencia belga.
Alsacia y Lorena.
La experiencia balcánica.
Las relaciones dinamarquesas-alemanas.

¿Separatismo en Alemania?

Pueblos orientales:

bashkires
tártaros
kirguizes
pueblos turkestanos
lucha contra
el panislamismo

Colonias...

América y los negros.
Preguntar a Stalin *sin falta.*

31–1281

p. 1 – Acercamiento... sus formas...
Propuestas concretas, *cómo* aproximar.
¿Una organización común (¿del partido?) con obreros en varios idiomas? ¿o subsecciones nacionales?
¿Finanzas? ¿nombramiento de funcionarios?

2) Supresión de privilegios.
(a) ¿forma?
¿leyes?
¿praxis administrativa?
(b) "absoluta igualdad de derechos"
¿en la Constitución?
Cf. Constitución de la RSFSR
otras leyes, etc.
(c) "reconocimiento del derecho a la separación para las colonias y naciones con derechos mermados".
Garantías reales: no sólo de palabra, sino *en los hechos* (detallar y concretar – **forma** de declaración en los parlamentos, etc.). A saber: en la práctica *ayuda* a la lucha revolucionaria y las insurrecciones en las colonias.

3) Agrupación sobre bases federales como forma de tránsito a la unidad total.
Experiencia de la RSFSR: análisis concreto del **contenido** de la federación (ferrocarriles, correos, asuntos militares, *economía nacional*, etc.).

Escrito en junio, no más tarde del 5, de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

2

TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[186]

Temas:
- Esencia (págs. 1-5).
- I "Esencia" de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets. Condiciones de la victoria.
- II Preparación de la victoria.
- III Corrección de la línea.

I Esencia de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets (págs. 1-5) (§§ 1-4).

1. Introducción.

1. Principales conceptos y "esencia", alma de la III Internacional la dictadura del proletariado y Poder de los Soviets.

"Moda", pasión irreflexiva, engaño. Falsa interpretación. Errores.

I

2. "Esencia" de la dictadura del proletariado:

2. tareas de existencia propia	(α) *derrotar* a los explotadores y *aplastar* su resistencia; (β) *atraer* a todos los trabajadores y explotados, *ilustrar, organizar*;
tarea sin existencia propia	(γ) *neutralizar* a los vacilantes (una parte de los semiproletarios, una parte de los patronos, pequeños y *medios*)

‖ ((**hacerlos inofensivos**)).

3. Soviets **para** esto, **en** esta lucha; al margen de ella papel mojado {sólo las clases oprimidas + minoría de neutrales etc.}

¿Cómo vencer? 3.

4. Para *derrotar* (a los de arriba) hay que conquistar el poder político... (superioridad política + militar) destruir el aparato de Estado (Soviets de Diputados) confiscación, nada de rescate, expulsión y vigilancia.

5. Para *atraer* (a los de abajo) hay que mejorar la situación *a cuenta* de los explotadores –conducir, organizar, ilustrar (Partido y Soviets).

6. Para *neutralizar* (los sectores medios) hay que conjugar hábilmente, a tiempo, con flexibilidad lo uno y lo otro.

4. 7. Σ*brinda el Partido y los Soviets; vanguardia y masa; la organización y su base.
\+ §3

II. Reconocimiento de palabra y de hecho de la dictadura del proletariado.

II. ¿En qué debe consistir la preparación inmediata y por doquier de la dictadura del proletariado?
(pág. 5 – pág. 14) (§§ 5-13)

5. En la inmensa mayoría de los países no ha concluido (en muchos casos ni se ha iniciado) la preparación preliminar del proletariado para su dictadura, sin hablar ya de la preparación del hundimiento de los sectores de arriba.

* *Summa: total.–Ed.*

Por otra parte, el "reconocimiento" de palabra *à la* II Internacional.

6. § 8, + ya que la dictadura del proletariado *es* la lucha contra el reformismo (denuncia) no sólo con argumentos, sino también con las armas
(Finlandia, Rusia, Hungría, Polonia y Alemania).

8. § 9. Cambiar | con 100 veces más audacia [nombrar] obreros |

9. § 10. dirigir (células comunistas) → { + NB Diferencia de métodos con jefes y *con masas*.
10. § 11. id* en el *Parlamento*
11. § 12. vinculación con *las masas*
12. § 13. id. *huelgas*
7. § 14. colaboracionismo ad **§ 8****
13. § 15. *organización ilegal*
{ NB + **Conjugación de la labor legal + ilegal**

II

¿Cómo preparar ya ahora la dictadura del proletariado?

8. *¿Cómo preparar ya ahora la dictadura del proletariado?*

Separar a los reformistas; denunciarlos sistemáticamente; explicar a las masas sus errores y debilidades. De lo contrario *no* se logrará la preparación para la dictadura del proletariado.

Poner al descubierto implacablemente los errores, las debilidades y las traiciones (la huelga del 20. VII. 1919[187] y muchas otras).

* idem.–*Ed.*
** para el párrafo 8.–*Ed.*

¿Cómo preparar ya ahora la dictadura del proletariado?

Análisis de los discursos de los parlamentarios y su táctica.

9. Sustitución de viejos oportunistas con elementos nuevos, jóvenes, inexpertos, proletarios y revolucionarios por doquier: parlamento, sindicatos, cooperativas, clubes, etc. etc.
(aunque inexpertos, pero revolucionarios y *vinculados* con la masa).

10. *Células comunistas* en todas partes. Tanto en el movimiento obrero como en el de los pequeños campesinos (en parte). Para agitación y dirección.

11. Vigilancia y control especiales y corrección de las fracciones parlamentarias. Supeditación al CC. "Célula comunista" (= *toda* la fracción y su vanguardia).

12. Reforzamiento de la vinculación con la masa.
Más a fondo, hacia los no instruidos, hacia los obreros rurales, hacia los soldados y los servidores.
Carácter del trabajo entre la "aristocracia" obrera.

La vanguardia debe estar dispuesta a hacer sacrificios.

13. Especial respaldo a las huelgas y al movimiento espontáneo. Participación obligatoria del partido, ayuda de éste, desarrollo por éste, etc.

Frenesí de huelgas, *scioperi anarchici**

14. Carácter de la propaganda: más concreto desde el punto de vista de la dictadura del proletariado.
¿Colaboracionismo?
Ideas: ¿**Con** los pequeños patronos? ¡*contra* ellos!

* huelgas anarquistas.– *Ed.*

¿Cómo preparar ya ahora la dictadura del proletariado?

"Libertad e igualdad": ¿para qué clase?
¿de quién y con quién?
Desigualdad y falta de libertad bajo *la dictadura del proletariado.*

15. *Organización ilegal.*
Finlandia y Hungría
Alemania
Norteamérica, Francia, Inglaterra, Italia
(Guardia blanca: *troupes d'élite**; arrestos.)

16. El principal enemigo dentro del movimiento obrero internacional sigue siendo *el oportunismo* más que nada de las cumbres y los líderes tanto entre las tradeuniones, las cooperativas, etc. como entre los partidos al estilo del *Partido Independiente de Alemania, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra, el Partido Socialista Francés, los partidos socialistas de Suiza* y *Norteamérica,* etc.

El reconocimiento por ellos de la dictadura del proletariado no ha cambiado *aún* de hecho su política oportunista.

Por eso es *imposible* su afiliación *inmediata* a la III Internacional. Primero es preciso:

(a) que *ellos* hagan circular todas las resoluciones del I y el II congresos de la III Internacional
(b) que las discutan *todas* las células y organizaciones de sus partidos
(c) que se conceda al Comité Ejecutivo de la III Internacional la posibilidad de participar en esta discusión durante 2 ó 3 meses
(d) la convocatoria de congresos extraordinarios de los respectivos partidos

* tropas selectas.—*Ed.*

(e) su "depuración" de líderes oportunistas y corrección *en la práctica* de su política.

18. En lo tocante al ala reformista del Partido Socialista Italiano, sobre todo en el Parlamento (+sindicatos+cooperativas) es también indispensable *la depuración*.

19. Por otra parte, los errores de *los de izquierda* que, no obstante, son menos peligrosos ahora y *no pueden impedir* la afiliación *inmediata* a condición de acatar el I y el II congresos de la III Internacional y corregir la táctica.
Estos errores: (más que nada)
(a) el partido y la "masa" (ídolo)
(b) parlamentarismo
(c) sindicatos.

{Se requieren congresos especiales}
y
{publicación de las resoluciones de la Internacional Comunista}

Partidos y grupos (en parte *affiliés**, en parte no):

{K. A. P. (de Alemania). En parte *Norteamérica*.
Parte de los elementos sindicalistas y anarquistas de *Francia* e *Italia* (+astensionista).
El Partido Comunista de Suiza
I. W. W. (en parte) y W. S. Fed. + Shop Stewards}
Holländische Kommunistische Partei
El *Kommunismus* de Viena.

NB Lo mejor que hay en *el anarquismo* puede y *debe* ser atraído.

* afiliados.—*Ed.*

ΣΣ*

20. El movimiento obrero revolucionario crece magníficamente.

Es preciso corregir la táctica y la organización sobre la base de todas las resoluciones de la III Internacional, principalmente las sigs.:

(a) los grupos comunistas + I. W. W. + parte izquierda de I. L. P. + parte izquierda de las tradeuniones en Inglaterra y Norteamérica. Aproximación y fusión,
(b) id. 2 partidos comunistas + parte izquierda de los "independientes" (sobre la base del K. P. D.),
(c) transformación del Partido Socialista Francés en el espíritu de su fracción comunista y la parte comunista de la C. G. T.[168],
(d) depuración del Partido Italiano,
(e) id. en los países pequeños,
(g) aproximación y fusión con el movimiento revolucionario en el Oriente y las colonias.

+ Agregado
acerca de las huelgas: traiciones de los líderes. Reformistas = agentes de la burguesía en el movimiento obrero. Lucha contra la burguesía = lucha contra sus agentes.

Agregar a la sección II
§ Libertad de prensa
- periódicos ricos
- información en manos del Estado
- trusts
- *papel*
- persecuciones judiciales y detenciones.

* Summa summarum: total general.—*Ed.*

Hojas (50 renglones)
varias veces por semana.
Ocupación de imprentas
para ello
Sustitución + agregado.

II. B

Errores de los de izquierda

(α) ¿"masa"? (ídolo)
(β) papel del partido centralizado
(γ) parlamentarismo
(δ) sindicatos.

Relación de los órganos
Workers' Dreadnought
K. A. P. (Deutschlands)
Kommunismus (Viena)
K. P. Schweiz
I. W. W.
Holländische Partei
(*Tribune*[189]).
Afiliación inmediata.
Posible no afiliación.
Corrección indispensable *en congresos especiales.*

I. A

(1) *Derechas*:
"Independientes" de Alemania
» de Inglaterra
Partido Socialista Francés

Afiliación inmediata *imposible*:
congreso especial
purificación
esperar experiencia
sus organismos.

Concesión a la Internacional Comunista de la posibilidad de publicar varios folletos *suyos*

(2) Purificación del *Partido Italiano de todo reformismo*

III. Corrección de la línea (y, en parte, de la militancia) de los partidos afiliados y que desean afiliarse a la Internacional Comunista.

13. A diferencia de la II Internacional, hay que plantear de modo más directo los problemas y >* centralizar.

* más.–*Ed.*

14. Tres partidos importantes (los "independientes" de Alemania + Inglaterra + Francia) + el Partido Socialista de Norteamérica + el Partido Socialista Suizo (si es cierto).

15. No se puede admitir de golpe la vieja composición y el viejo carácter del trabajo de los partidos no comunistas -
   (α) publicación en *todas* las ediciones periódicas
   (β) discusión en *todas* las secciones
   (γ) id. en *un congreso* especial
   (δ) *purifier**
   (ε) *todos* los organismos del partido en manos de los comunistas
   (ζ) probarlo *en la práctica*

16. ¿Los comunistas en estos partidos? Una parte quedará, una parte se irá al Partido Comunista

{+ Labour Party}

17. Italiano id. Suizo
[*Ordine Nuovo*] (ala) + Noruego [?]

18. Los de "izquierda" [relación]
Se puede admitir de golpe.
Las condiciones son las mismas, *excepto* purifier.

---

18. Es particularmente imprescindible la aproximación con I. W. W. y Shop Stewards.

{Allí hay 4 corrientes. Dictadura del proletariado} Del *anarquismo* tomar lo bueno.

Escrito en julio, no más tarde del 4, de 1920

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* depurar.– *Ed.*

3

PLAN DE RESOLUCION SOBRE EL CONTENIDO DEL CONCEPTO "DICTADURA DEL PROLETARIADO" Y SOBRE LA LUCHA CONTRA LA TERGIVERSACION "EN BOGA" DE ESTA CONSIGNA[190]

1. Separar precisamente la parte revolucionaria del proletariado, y sólo la revolucionaria, para constituir el partido e idéntica parte del *partido* llevar a sus centros *dirigentes*.

2. Denunciar sistemáticamente ante las masas el reformismo y el oportunismo en el partido y el movimiento obrero.

3. Sustitución de los líderes oportunistas con líderes revolucionarios tanto en las secciones del partido como en los sindicatos, las cooperativas, los clubes y las entidades culturales y educativas, en una palabra, en *todas* las organizaciones del proletariado.

4. Formación de células comunistas en todas las organizaciones de obreros y pequeños campesinos de todo género para que el partido dirija sistemáticamente todo el movimiento obrero (y, en parte, el de los pequeños campesinos).

=3? 5. Nombramiento obligatorio de obreros plenamente revolucionarios y plenamente libres de tradiciones, hábitos y prejuicios del trabajo pacífico, del parlamentarismo y legalismo, aunque extremamente inexpertos, pero (1) capaces de combatir el reformismo y el oportunismo (2) y estrechamente ligados a la más grande masa proletaria y a la parte más revolucionaria del proletariado,–

– nombramiento de ellos a los puestos de la mayor responsabilidad en el Partido en número suficiente, sobre todo para el CC del Partido, lo mismo que para *el grupo parla-*

mentario y todas las instituciones más importantes (para que las gane el partido).

6. Subordinación particularmente detallada de la fracción parlamentaria al Comité Central del partido y vigilancia particularmente rigurosa sobre su fracción parlamentaria.

7. Cabe considerar colaboracionistas, partidarios (y promotores) del bloque del proletariado con la burguesía y los propietarios no ya sólo a quienes ponen en práctica estas ideas directamente, quienes propugnan el bloque en el Gobierno, etc., sino asimismo a los que las ponen en práctica *indirectamente*, por ejemplo, están en pro de la igualdad de la clase obrera y la de los pequeños propietarios, de la igualdad de derechos de sus puntos de vista, etc.

8. Los órganos de los reformistas (o de conciliación con el reformismo)...* *L'Humanité*, deben ser clausurados. El partido debe tener un órgano *central* único, de orientación plenamente revolucionaria, no como "*Le Populaire*"[191] o el "*Freiheit*". Toda la prensa del partido es un pensamiento único, una orientación única, *la preparación* para la dictadura.

9. Más a fondo hacia las masas. No para la aristocracia obrera, sino para la masa no instruida. No sólo para la ciudad, sino también para el campo. Agitación entre las masas, no sólo la propaganda (*contra British Socialist Party*).

Distribución gratuita de hojas para los obreros atrasados a cuenta de las cotizaciones de los de vanguardia.

Los proletarios irán a las masas, en ayuda a los huelguistas, de los braceros.

10. Análisis abierto ante las masas de los errores y traiciones de los líderes oportunistas (la huelga del 20-21/VII. 1919, *etc.*).

Análisis en la prensa de *todos* los errores oportunistas y debilidades de los discursos de los parlamentarios, etc.

11. Ser sistemáticos en todo, en todos los aspectos, en lo tocante a todas las esferas de la vida;

* En el manuscrito la palabra es ininteligible.–*Ed.*

aclaración de las tareas *concretas* de la dictadura del proletariado, viz.*:

(a) aplastamiento de la resistencia de los explotadores (incluidos los kulaks y los intelectuales saboteadores);

(b) confiscación, ya que el rescate ahora, después de 1914-1918, es imposible;

(c) vigilancia especial respecto de los explotadores y la intelectualidad burguesa;

(d) mejoramiento revolucionario inmediato de la vida tanto de los obreros
como de toda la masa explotada
y los pequeños campesinos
a cuenta de los explotadores;

(e) neutralización de los pequeños propietarios
{ campesinos medios
artesanos
pequeños industriales
parte de la intelectualidad burguesa }
es decir, impedir que se pasen a los blancos;

(f) decisión, capacidad, habilidad, organización especial para aplastar la resistencia.

1. ΣΣ = (α) destruir
(β) atraer
(γ) neutralizar.

12. *Epuration* ...**

13. ¿"Libertad de prensa"? – ¿"de reunión"? – ¿"del individuo"?

Partido = vanguardia
(αα) (1) parte revolucionaria
(ββ) (2) ligada a *las masas*.

Preparación inmediata (2. 3. 4. 5. 6 (+ 13). **7.** αα
8. 9. 10. ββ)

El peligro principal: las derechas, es decir, los líderes

---

* *videlicet*: a saber.–*Ed.*

** Depuración.–*Ed.*

no sustituidos.

3 partidos (+ Partido Socialista de Norteamérica) (+ ¿Partido Socialista Suizo?). La afiliación inmediata *es imposible.*

Los de izquierda. Sus errores. La afiliación inmediata *es posible.*

El reformismo en el Partido Italiano (¿quizá + B. S. P.?)

NB

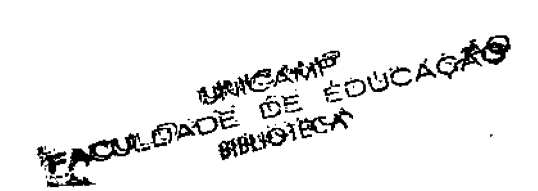
La comisión sobre el partido y la prensa franceses

Lozovski	Serrati
+ Bujarin	Deslinières
+ Guilbeaux	+
	Sadoul

Escrito en julio, no más tarde del 4, de 1920

Publicado por primera vez el 1º de agosto de 1935 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 22

Se publica según el manuscrito



4

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(PLAN DEL INFORME)

1. El imperialismo como rasgo fundamental de la economía contemporánea.

   El reparto del mundo como rasgo fundamental del imperialismo: monopolios, bancos, oligarquía financiera, consorcios internacionales, exportación de capital, reparto de toda la tierra.

En 1876 > 250 millones de habitantes en las colonias
1914 > 500 » » » » » »
Mil millones + *semicolonias*
(de Persia, China y Turquía).

1920: 1.250 millones = colonias + semicolonias + vencidos y arruinados
250 millones = en dependencia financiera { 130 Rusia, 120 Alemania + Austria-Hungría

250 millones = ¿independientes? { 100 EE.UU., 50 Inglaterra, 50 Japón } 200

ΣΣ = 1.750 millones

2. Gigantesca agravación de todas las contradicciones del capitalismo
   (a) deudas

a 1	1914-55 millones de rublos oro (Braun)		
	1920-338 " " " "		
a 2	EE.UU.	+ 19 mil millones de rublos	
	Inglaterra	+ 17.500 millones (6 Rusia)	
Keynes		– 8.500 millones	
	Francia	+ 3.500 millones	
		– 10.500 millones	Σ = 40 mil millones de rublos oro.

a 3

Deudas en % del patrimonio nacional	52-54%	Inglaterra y Francia
	65-70%	Italia
	90%	Rusia
	11-13%	*EE.UU.* y *el Japón.*

(b) Salarios y precios

EE.UU.	+ 120 precios;	+ 100 salarios
Inglaterra	+ 170	+ 130
Francia	+ 300	+ 200
Japón	+ 130	+ 60

(c) ingresos: 40–50% ingresos (*Lapinski*, pág. 14)

(d) extracción de carbón (Consejo Económico Supremo en *The Times* 10/III, 1920):

Inglaterra	– 20%	
Francia	– 50%	
Alemania	– 37%	(1913-1919)
EE.UU.	– 4%	

(e) divisas: cf. con los EE.UU. (*The Times ib.**)

* ibídem.–*Ed.*

Inglaterra	– 30%
Francia e Italia	– 60-70%
Alemania	– 90-96%

P. Levi: informe en el Congreso del K. P. D. 14. IV. 1920 NB

3. ΣΣ = Ruina, miseria, enriquecimiento.
Objetivos y carácter de la guerra.
Keynes. Su postura.

4. Desintegración entre los vencedores:
¿Sociedad de las Naciones?
Guerras contra Rusia.
¿Reparto de Turquía y China?

5. ΣΣ = Crisis revolucionaria, ánimos e ideas revolucionarios.
¿Situación absolutamente inconsolable?
No.
Cf.* Ramsay *MacDonald*: "sabemos que todo esto pasará, se arreglará".

6. Oportunismo = el enemigo principal.
Hundimiento de la democracia burguesa y *la socialdemocracia*.
Participación en el Gobierno de Kerenski + Finlandia + Hungría.
Otto Bauer: "Vergewaltigung der sozialen Machtfaktoren"**

7. Raíces del oportunismo: soborno de las cumbres obreras.

* *Confer*: compare.–*Ed.*

** *Otto Bauer*: "Violencia respecto de los factores sociales del poder".–*Ed.*

8–10 mil millones de francos al año 1914 ¿¿20–30 » » » » » » 1920	ingreso proporcionado a 3 países por la exportación de capital

8. "Depuración" de los partidos y el movimiento obrero, "destitución de los puestos"
   en Rusia 1903–1917–1920
   en Europa y Norteamérica 1915–1920–

9. "Enfermedad de izquierda". Enfermedad de crecimiento.

10. Pueblos coloniales y dependientes. Oriente. Crecimiento del movimiento. Los enseñó la guerra. Estamos al frente de 1.250 millones La Rep. Sov. " " " "	En la práctica, carácter *universal* del movimiento.

11. ΣΣ = No aceleración de la revolución, sino aceleración de los preparativos para la revolución.
   Resolución detallada y tesis.

No una sociedad de propagandistas, sino el comienzo de la lucha práctica por el ejército de millones y millones de proletarios bajo la dirección de la Internacional Comunista.

Escrito entre el 10 y el 19 de julio de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI — *Se publica según el manuscrito*

5

A PROPOSITO DEL DISCURSO DE J. TANNER EN EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[192]

El discurso de Tanner (*Shop Stewards*) ha confirmado claramente

1) que es preciso crear un lugar para *los simpatizantes dentro* de la III Internacional

2) que para Inglaterra y Norteamérica hay que formular *en especial* la reserva de que, a pesar de las divergencias sobre el parlamentarismo, proponemos:

(a) al movimiento de masas en la forma de I. W. W. y *Shop Stewards* que sigan *afiliados* a la III Internacional

(b) volver a analizar detenidamente el problema y *ensayar* en la práctica *un mejoramiento* de los partidos socialistas, que realizan una agitación *insuficiente* entre las masas y *no han sabido* vincularse con éstas.

Lenin

Escrito el 23 de julio de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

6

OBSERVACIONES AL INFORME DE A. SULTAN-ZADE SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION SOCIAL EN ORIENTE[193]

1) Descomposición de las clases poseedoras explotadoras

2) la mayor parte de la población: *campesinos sometidos a una explotación medieval*

3) los *pequeños* artesanos, en la industria

4) conclusión: *adaptar* las instituciones soviéticas, lo mismo que el Partido Comunista (su composición, sus tareas específicas), al nivel de los países *campesinos* del Oriente colonial.

He aquí lo esencial. Hay que reflexionar sobre esto y buscar respuestas **concretas.**

Escrito entre el 24 y el 29 de julio de 1920

Se publica por primera vez, según el manuscrito

7
OBSERVACIONES A LAS PROPUESTAS DE P. LEVI PARA LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

1) Zu allgemein formuliert, als ob es für *alle* Völker gälte. Und Persien jetzt?

Verzeihung, *Sie* verfallen in "Nationalbolschewismus", indem Sie Deutschland für die *einzige* Nation in der Welt betrachten.

2) Und wenn *die Bourgeoisie* (in Bulgarien, in Deitschland, in anderen Ländern) den Krieg gegen England, Frankreich oder dergleichen *beginnt*?

Was sollen Arbeiter tun?

Boykottieren? Es wäre ganz irrtümlich. Teilnehmen, aber ihre Selbstständigkeit wahren und den *gemeinsamen* Kampf *so* ausnützen, *um* die Bourgeoisie niederzuwerfen.

ΣΣ = Entweder *nur* gegen den *deutschen* Nationalbolschewismus schreiben, oder garnicht.

Escrito en alemán el 25 de julio de 1920

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

7

OBSERVACIONES A LAS PROPUESTAS DE P. LEVI PARA LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

1) Formulado en forma demasiado general, como si se refiriera a *todos* los pueblos. ¿Y la Persia contemporánea?

Perdóneme, *Usted* incurre en "nacionalbolchevismo" al considerar que Alemania es la *única* nación en el mundo.

2) ¿Y si la *burguesía* (en Bulgaria, Alemania y otros países) *comienza* la guerra contra Inglaterra, Francia, etc.?

¿Qué deben hacer entonces los obreros?

¿Boicotear? Esto sería totalmente erróneo. Tomar parte, pero mantener la independencia propia y utilizar la lucha *conjunta* de *tal manera que* sea derrocada la burguesía.

ΣΣ = Ya bien escribir *sólo* contra el nacionalbolchevismo *alemán*, ya bien no escribir nada.

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

8

NOTAS PARA LA COMISION SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

Exploiter *le particularisme moyenageux?* Trop dangereux; pas marxiste.

Il faut distinguer entre les mouvements nationaux *modernes* et les "mouvements" (soi-disant *mouvements*) avec le caractère moyenageux.

Escrito en francés en julio, no más tarde del 28, de 1920

El facsímile del manuscrito fue publicado por primera vez en 1923, en el libro: H. Guilbeaux. "Wladimir Iljitsch Lenin. Ein treues Bild seines Wesens". Berlin

Se publica según el facsímile

8

NOTAS PARA LA COMISION SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

¿Aprovecharse del *particularismo medieval*? Demasiado peligroso; no es marxista.

Hay que diferenciar los movimientos nacionales *modernos* y los "movimientos" (los llamados *movimientos*) de carácter medieval.

Se publica en ruso por primera vez

ESBOZO DE RESOLUCION SOBRE LA CULTURA PROLETARIA[194]

1. No ideas especiales, sino el marxismo.

2. No *invención* de una cultura proletaria nueva, sino *el desarrollo* de los mejores modelos, tradiciones y resultados de la cultura *existente* desde *el punto de vista* de la concepción marxista del mundo y las condiciones de vida y lucha del proletariado en la época de su dictadura.

3. No aparte del Comisariado del Pueblo de Instrucción, sino como parte suya, ya que el PCR + el Comisariado del Pueblo de Instrucción = Σ-cultura proletaria

4. Estrecha vinculación y subordinación del Proletkult al Comisariado del Pueblo de Instrucción.

5. De ninguna manera...*

Escrito el 9 de octubre de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.—*Ed.*

CUESTIONARIO PARA EL NUEVO REGISTRO DE LOS MILITANTES DE LA ORGANIZACION DE MOSCU DEL PC(b)R

1) Apellido, nombre y patronímico: Vladímir Ilich Uliánov

2) Edad: 50 años

3) ¿De qué provincia, ciudad, distrito, subdistrito y aldea procede? ciudad de Simbirsk

4) Profesión de los padres y sus señas: muertos

5) Miembros de la familia (según las edades) y número de los que viven a costa del cabeza de familia:

esposa 51
hermano 45
hermana 44

6) ¿Posee inmuebles (parcela de tierra, casa) o medios de producción y dónde? no

7) nacionalidad:
8) idioma natal: } ruso

9) ¿En qué idiomas, además del ruso, habla, lee y escribe (lo necesario se subrayará)?

francés, alemán e inglés; mal los 3

10) Profesión fundamental: literato

11) ¿Qué estudios ha hecho y dónde?

a) General { gimnasio
b) Especial { Rendí exámenes en 1891 como externo

{ del curso universitario en la Facultad
de Derecho

12) Viaje al extranjero, cuándo y dónde:

1895; 1900-1905; 1907-1917 emigrado (Suiza, Francia, Inglaterra, Alemania y Galitzia).

13) ¿Qué localidades de Rusia conoce bien?

viví sólo en el Volga y las capitales

14) Servicio militar en el viejo ejército (grado, unidad y cuánto tiempo): no

15) Participación en combates, heridas (dónde y cuándo):

no

16) ¿En qué empresa o institución trabaja en el presente (señas y № del teléfono), en qué cargo?

Consejo de Comisarios del Pueblo

17) ¿Qué sueldo cobra?, ¿tiene ingresos suplementarios?

13.500[195]

el suplementario es de carácter literario

18) ¿Desde cuándo milita en el PCR?

desde su fundación y antes (1893)

19) ¿Ha ingresado en la semana del Partido? —no—

20) ¿Qué organización lo ha admitido inicialmente como militante del PCR? véase § 18

21) ¿Ha escuchado conferencias sobre problemas sociopolíticos, dónde, cuándo y de quién? ¿ha hecho algún curso de escuela política y de qué grado? Z

22) Es miembro de qué célula:

Subdistrito del Kremlin

23) ¿Ha sido juzgado por el Partido, cuándo y por qué?

por los mencheviques en el POSDR durante
las escisiones

24) ¿Ha pertenecido a otro partido, cuál, cuándo y en calidad de quién? no

25) ¿Qué documentos o certificados posee capaces de probar su pertenencia a nuestra organización partidaria ilegal?

la historia del Partido es un documento

26) Principales lugares de trabajo anterior:

1. Antes de la Revolución de Febrero: a) civil
b) en el Partido
2. Antes de la Revolución de Octubre: a) civil
b) en el Partido

} en el extranjero y Petrogrado

27) ¿En qué consistió la participación de Usted en la Revolución de Febrero?

además del trabajo general de partido, nada (en la emigración)

28) Lo mismo, en la Revolución de Octubre: miembro del CC

29) ¿Ha sido represaliado por crímenes políticos, dónde y cuándo; qué penas ha cumplido?

detención en 1887 (varios días)
" " 1895-1897 (14 meses y confinamiento por 3 años en Siberia Oriental)
" " 1900 (varios días)

30) ¿A qué sindicato estuvo afiliado, dónde y cuándo?

no

31) ¿A qué sindicato está afiliado en el presente (señalar el № del carnet)? no

32) ¿Ha ejercido cargos electivos después de la Revolución de Febrero, dónde?

a) Soviéticos: Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
b) Profesionales: no
c) del Partido: miembro del CC
d) Fabriles:
e) En unidades militares: } no
f) Otros:

33) ¿Ha cursado instrucción militar (rango militar)? ¿Está registrado en el destacamento de destino especial, en qué compañía y con qué número? no

34) ¿Ha sido movilizado al Ejército Rojo, cuándo, por qué organización y en qué forma (movilización general o partidaria), cuánto tiempo y dónde estuvo en el frente (señalar con precisión), qué deberes cumplía, participó en combates, ha sido herido, cuándo y dónde? no

35) ¿Ha sido movilizado para el transporte, cuándo y por qué organización? no

36) Qué trabajo en el Partido o los Soviets puede cumplir (organizador, administrador, conferenciante, agitador, animador, etc.): Z

37) ¿Ha intervenido en grandes asambleas y presidido? sí

38) ¿Qué trabajo de partido cumple en el presente?

miembro del CC

39) ¿Qué datos suplementarios desea comunicar?

Z

40) Domicilio y № del teléfono:

Kremlin. Centralilla superior

41) ¿Qué ha leído de las obras de Marx, Engels, Lenin, Kautsky y Plejánov?

casi todas (de los autores subrayados)

42) ¿Sobre qué temas ha tenido que intervenir ante obreros y campesinos o dar conferencias?

las más de las veces políticos

43) ¿Escribe artículos a periódicos, dónde y sobre qué temas?

raras veces, sobre temas políticos

44) ¿Sabe escribir octavillas, llamamientos y qué ha escrito en este dominio?

Sí. No puedo enumerarlo todo, ha sido bastante.

45) ¿En qué esfera del saber se siente particularmente fuerte y sobre qué problemas puede sostener conferencias y dar clases?

más que nada sobre problemas políticos

(Firma) *V. Uliánov (Lenin)*

17/IX. 1920.

Publicado por primera vez en 1926, en el libro: "Expediente personal" del militante del PC(b)R V. I. Uliánov (Lenin)", ed. Moskovski Rabochi. Moscú-Leningrado

Se publica según el formulario llenado por V. I. Lenin

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE V. I. LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(1º de mayo–5 de noviembre de 1920)

TELEGRAMA A G. K. ORDZHONIKIDZE Y S. M. KIROV

Mencionan dicho telegrama G. K. Ordzhonikidze y S. M. Kírov en el telegrama a V. I. Lenin del 12 de mayo de 1920.

CONFERENCIA POR HILO DIRECTO CON M. V. FRUNZE, JEFE DEL FRENTE DE TURKESTAN

Una mención sobre dicha conferencia se halla en el telegrama de Letniov, encargado extraordinario adjunto de suministros del frente de Turquestán y jefe del Comité de Combustibles de Turkestán, a V. I. Lenin del 26 de mayo de 1920 acerca de suministros de gasolina y petróleo para el transporte. Se señala en él que Lenin preguntó a M. V. Frunze por hilo directo el 25 de mayo si había gasolina a su disposición.

NOTA A G. L. VOLENBERG

Acerca de esta nota escribe V. I. Lenin el 8 de junio de 1920 en la carta a G. L. Volenberg, miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos: "Hace cerca de una semana le entregué al camarada Bélenki (VChK) una solicitud dirigida a Usted para que arreglaran un cable telefónico que él señalaría".

TELEFONEMA A A. I. RIKOV ACERCA DE LA CONVOCATORIA DE LA COMISION DEL CC DEL PC(b)R ACERCA DE LA EDITORIAL DE LIBROS DE Z. I. GRZHEBIN

Menciona este telefonema A. I. Rikov en un telefonema a L. D. Trotski del 20 de septiembre de 1920.

TELEGRAMA № 973 A S. S. KAMENEV, JEFE SUPREMO DEL EJERCITO

En un telegrama del 25 de octubre de 1920 S. S. Kámenev escribía a V. I. Lenin: "He recibido sus telegramas 973 y 977".

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE V. I. LENIN

DISPOSICION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R ACERCA DE LAS MEDIDAS LLAMADAS A REFORZAR LOS FRENTES DEL OESTE Y DEL SUDOESTE

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el texto de la disposición del Buró Político del 4 de junio de 1920 con una nota de V. I. Lenin.

TESIS SUPLEMENTARIAS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el texto de las tesis con enmiendas de V. I. Lenin. Se dio lectura a dichas tesis con las enmiendas de V. I. Lenin en la cuarta sesión del II Congreso de la Intenacional Comunista del 26 de julio de 1920.

V. I. NEVSKI. "EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LA FILOSOFIA DE LA REACCION MUERTA"

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el final del artículo de V. I. Nevski con enmiendas de redacción y acotaciones de V. I. Lenin hechas antes del 2 de septiembre de 1920. El artículo fue publicado en 1920 como suplemento a la 2ª edición del libro de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*.

RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA POLACO DE LA IX CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el texto de la resolución con una enmienda de V. I. Lenin. La resolución fue adoptada el 22 de

septiembre de 1920 y publicada en el núm. 211 del periódico *Pravda* el 23 de septiembre.

INFORME DEL ALTO MANDO SOBRE LA ORGANIZACION DE LA DERROTA DE WRANGEL 12 DE OCTUBRE DE 1920

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el texto del informe con un agregado de V. I. Lenin.

DECRETOS, DISPOSICIONES, REGLAMENTOS, MENSAJES Y DECLARACIONES DEL CEC DE TODA RUSIA, EL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y EL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL MAS RAPIDO RESTABLECIMIENTO DE LA EMISORA DE JODINKA. *11 de mayo de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LA COMPARECENCIA VOLUNTARIA DE LOS DESERTORES. *12 de mayo de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE EL SUMINISTRO A TIEMPO DEL RACIONAMIENTO VIGENTE EN EL EJERCITO ROJO Y ESTABLECIDO PARA LOS OBREROS DE LAS FABRICAS DE FUSILES Y CARTUCHOS. *21 de mayo de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL CUERPO DE LA COMISION PARA SUMINISTROS A LOS OBREROS ANEJA AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO. *25 de mayo de 1920*

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS MEDIDAS PARA LA ACERTADA DISTRIBUCION DE VIVIENDAS ENTRE LA POBLACION TRABAJADORA. *25 de mayo de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LOS RECURSOS DE CEREALES. *27 de mayo de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL SUMINISTRO DE VIVERES A LA IMPRENTA DE LA III INTERNACIONAL. *1° de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LOS CENTROS DE ENSEÑANZA TECNICA SUPERIOR. *4 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LA CONSTRUCCION DE VIAS FERREAS PARA EL TRANSPORTE DE COMBUSTIBLE. *4 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LA MILITARIZACION DE LAS INSTITUCIONES Y EMPRESAS DEL COMITE PRINCIPAL DE PIELES. *4 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE EL SUMINISTRO DE VIVERES A LOS CENTROS DE ACOPIO DE MADERA DE LA REGION DEL NORTE. *4 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LA FIJACION DEL PLAZO FINAL DE VIGENCIA DE LAS POSTERGACIONES DE LLAMADA AL SERVICIO EN EL EJERCITO ROJO. *9 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LOS SUMINISTROS DE EQUIPOS A LAS FABRICAS DEL GRUPO DE CHOQUE. *11 de junio de 1920*

DECRETO DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP SOBRE LA REGION AUTONOMA DE CHUVASHIA. *24 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LA SACA DE CARBON DEL DONBASS. *25 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LAS NORMAS DE SUMINISTRO DE VIVERES Y OTROS ARTICULOS A LOS OBREROS Y EMPLEADOS EN EL SECTOR SEPTENTRIONAL DEL FERROCARRIL DE MURMANSK, EL TRAYECTO MASELSKAYA–MURMANSK. *25 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL PLAN DE IMPORTACION. *29 de junio de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA PROLONGACION DEL PLAZO DE RECOLECCION DE LINO Y CAÑAMO Y PAGO DE PRIMAS. *29 de junio de 1920*

NOTA DEL GOBIERNO DE LA RSFSR AL GOBIERNO DE GRAN BRETAÑA. [RADIOGRAMA DE G. V. CHICHERIN A G. N. CURZON, MINISTRO DEL EXTERIOR DE GRAN BRETAÑA, EN RESPUESTA A LA NOTA DE ESTE DEL 11 DE JULIO DE 1920]. *17 de julio de 1920*

MENSAJE DEL CCP "A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y TODOS LOS CIUDADANOS HONESTOS DE LA RUSIA SOVIETICA Y LA UCRANIA SOVIETICA". *20 de julio de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA SUPRESION DE LA COMISION DE TODA RUSIA PARA LA REPARACION DEL TRANSPORTE FERROVIARIO. *20 de julio de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL SUMINISTRO DE VIVERES Y FORRAJE A LOS CENTROS DE ACOPIO DE MADERA. *10 de agosto de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE EL PROBLEMA DE MEDIDAS ESPECIALES PARA LOS CASOS DE REPLIEGUES EN EL FRENTE DE WRANGEL. *20 de agosto de 1920*

DISPOSICION DEL CTD PARA ENTRENAMIENTO DE LLAMADA A FILAS VERIFICATORIA DE SUJETOS A SERVICIO MILITAR. *20 de agosto de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL INFORME DE A. M. LEZHAVA ACERCA DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE COMERCIO EXTERIOR. *31 de agosto de 1920*

PROYECTO DE REGLAMENTO PARA LA COMISION CENTRAL DE UTILIZACION DE LOS RECURSOS MATERIALES DE LA RSFSR. *7 de septiembre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA INSTITUCION DE UNA COMISION PARA RECOGER Y ESTUDIAR DATOS DE HISTORIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE E HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE RUSIA. *21 de septiembre de 1920*

DECLARACION DEL CEC DE TODA RUSIA "NUESTRAS NUEVAS CONDICIONES DE PAZ". *23 de septiembre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL COMPUTO Y LA DISTRIBUCION DE MATERIALES DE TECHAR. *5 de octubre de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LOS ACOPIOS DE MADERA EN LA UCRANIA DE LA ORILLA DERECHA DEL DNIEPER. *23 de octubre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL INFORME ACERCA DE LAS LABORES DE LA CONFERENCIA INTERDEPARTAMENTAL PARA EL PAGO DE PRIMAS POR EL TRABAJO. *23 de octubre de 1920*

DISPOSICION DEL CTD SOBRE EL PROBLEMA DE LOS SUMINISTROS DE COMBUSTIBLE A LOS FERROCARRILES DEL SUR. *25 de octubre de 1920*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA UNIFICACION DE LOS SUMINISTROS ESTATALES DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y OTROS ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD A LA POBLACION. *26 de octubre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL PROBLEMA DEL EMPLEO DEL METODO HIDRAULICO DE EXTRACCION DE TURBA. *30 de octubre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL INFORME ACERCA DEL CUMPLIMIENTO DE LAS DIRECTRICES DEL CCP REFERENTES AL GASTO DEL FONDO DE ORO SOLO EN MEDIOS DE PRODUCCION. *30 de octubre de 1920*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL ORGANISMO UNICO DE ADMINISTRACION DEL PARQUE DE TRACTORES. *2 de noviembre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LAS MEDIDAS PARA RESTABLECER LA INDUSTRIA ALGODONERA. *2 de noviembre de 1920*

DISPOSICION DEL CCP PARA INSPECCIONAR LAS PROVINCIAS QUE MAS DAÑO SUFRIERON A CONSECUENCIA DE LA MALA COSECHA. *2 de noviembre de 1920*

DECRETO DEL CCP "SOBRE LA CENTRALIZACION DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS DE LA REPUBLICA". *3 de noviembre de 1920*

DECRETOS DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP SOBRE LAS REGIONES AUTONOMAS DE LOS PUEBLOS CALMUCO, VOTIAKO Y MARI. *4 de noviembre de 1920*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de los mencionados decretos, disposiciones, reglamentos, mensajes y declaraciones con enmiendas y agregados de V. I. Lenin, así como esbozos y observaciones escritos por él para algunos de estos documentos. Parte de dichos materiales ha sido publicada.

CARTAS, TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS

TELEGRAMA A I. T. SMILGA, CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL FRENTE DEL CAUCASO. *12 de mayo de 1920*

TELEGRAMA A B. P. POZERN, CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL 3° EJERCITO. *11 ó 12 de junio de 1920*

CARTA A G. E. ZINOVIEV, PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO DE PETROGRADO. *25 de junio de 1920*

AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE VIAS DE COMUNICACION. *7 de julio de 1920*

TELEGRAMA A TODOS LOS COMITES EJECUTIVOS PROVINCIALES Y SECCIONES AGRICOLAS PROVINCIALES. *Agosto, no antes del 10, 1920*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los textos de las mencionadas cartas, telegramas y telefonemas con enmiendas y agregados de V. I. Lenin. Una gran parte de ellos ha sido publicada.

RELACION DE OBRAS ATRIBUIBLES A LENIN

DISPOSICION DEL CTD SOBRE LA CONSTRUCCION DE LINEAS FERREAS DE TROCHA ANGOSTA PARA LA SACA DE MADERA

En la reunión del CTD del 14 de mayo de 1920 V. I. Lenin hizo el informe sobre el problema de la construcción de líneas férreas de trocha angosta para la saca de madera. Esto da fundamento para suponer que el proyecto de disposición adoptado por el CTD fue escrito por V. I. Lenin.

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL PROBLEMA DE LOS SEGUROS DE BIENES

M. I. Semiónov (M. Blan), presente por el CSEN en la reunión del CCP del 17 de agosto de 1920, escribía en sus recuerdos que Lenin había propuesto nombrar para el estudio del problema de los seguros una Comisión especial integrada por representantes del Comisariado del Pueblo de Hacienda, del Comisariado del Pueblo de Agricultura, del Comisariado del Pueblo de Previsión Social, del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y le había dictado las directices. El texto de dichas directrices aducido por M. I. Semiónov coincide, excepto unas cuantas palabras, con el texto de los puntos "a", "b" y "c" de la disposición adoptada por el CCP en el problema de los seguros de bienes.

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL INFORME DE LA COMISION QUE NOMBRO EL CCP PARA EL PROBLEMA DE LOS SEGUROS DE BIENES

En los recuerdos de M. I. Semiónov (M. Blan), que intervino en la reunión del CCP del 30 de septiembre de 1920 para hacer el informe de la Comisión, se decía que la disposición sobre el informe de la Comisión había sido escrito al dictado de Lenin.

DISPOSICION DEL CTD SOBRE EL CAMBIO DE LA DISPOSICION DE LA REUNION ADMINISTRATIVA DEL CTD DEL 27 DE OCTUBRE DE 1920 ACERCA DEL MEJORAMIENTO DEL ABASTECIMIENTO A LAS FABRICAS EN QUE TRABAJAN SUBDITOS EXTRANJEROS

Al firmar el acta № 162 de la reunión administrativa del CTD del 27 de octubre de 1920, Lenin hizo la acotación: "revisarlo en la plenaria" en lo tocante al problema del mejoramiento de los suministros a las fábricas en que trabajan súbditos extranjeros. En la reunión plenaria del CTD del 29 de octubre Lenin hizo el informe sobre el particular. Es posible que el proyecto de disposición haya sido escrito por Lenin.

DISPOSICION DEL CTD SOBRE EL PROBLEMA DEL ORDEN DE PRESENTACION AL CTD Y AL CCP DE ACUERDOS, DISCREPANCIAS Y SOLICITUDES DE DEPARTAMENTOS

En la reunión del CTD del 29 de octubre de 1920 Lenin hizo el informe sobre el problema de presentación al CTD y al CCP de acuerdos, discrepancias y solicitudes de departamentos. Esto da fundamento para suponer que el proyecto de disposición haya sido escrito por V. I. Lenin.

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL PROYECTO DE DISPOSICION ACERCA DEL ESTABLECIMIENTO DE LA NORMA BASICA DE SUMINISTROS A LOS OBREROS

Lenin escribió el esbozo de los problemas para la revisión del proyecto de disposición acerca del establecimiento de la norma básica de suministros a los obreros. Partiendo de dicho esbozo fueron formulados los puntos 1–4 que entraron en la disposición adoptada por el CCP, sobre la base de los que el CCP encargó a la Comisión para el abastecimiento a los obreros que revisara el proyecto de disposición. Al firmar el acta № 396 de la reunión del CCP del 2 de noviembre de 1920, Lenin hizo una enmienda en la formulación del punto 2 de la disposición del CCP. Partiendo de ello cabe suponer que el proyecto de disposición haya sido escrito por V. I. Lenin.

NOTAS

[1] V. I. Lenin escribió el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* poco antes de inaugurarse el II Congreso de la Internacional Comunista. Se hizo entrega de la obra a todos los delegados. La finalidad de la publicación era ayudar a los jóvenes partidos comunistas a hallar el debido camino de la lucha revolucionaria, a corregir los errores de sus primeros pasos, dar a conocer a los comunistas de todos los países la profusa experiencia de los bolcheviques, su estrategia y su táctica a fin de que los partidos hermanos se pertrecharan con esta experiencia. Las principales tesis y conclusiones de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* conformaron la base de los acuerdos del II Congreso de la Internacional Comunista.

El trabajo fundamental de redacción del libro lo realizó Lenin en abril de 1920 (el manuscrito fue terminado el 27 de abril), y la adición fue escrita el 12 de mayo, cuando ya se habían recibido las primeras pruebas de imprenta. Lenin controlaba personalmente la marcha de la composición y la impresión del trabajo para que saliera al iniciarse las labores del II Congreso de la Internacional Comunista. La edición fue encomendada a la sección petrogradense de la Editorial del Estado. Tras recibir el manuscrito el 5 de mayo, la Editorial lo entregó ya al día siguiente para la composición a la Imprenta Nº 1 del Estado, cuyos obreros emprendieron con mucho entusiasmo el cumplimiento del honroso encargo y trabajaron incluso horas extra. El 12 de junio de 1920 el libro vio la luz y casi al mismo tiempo, en julio, se publicó en la Rusia Soviética en francés e inglés. Durante el segundo semestre de 1920 la obra salió en alemán en Berlín y Hamburgo; en inglés, en Londres y Nueva York; en francés, en París, y en italiano, en Milán. En noviembre de 1920, el CC del Partido Comunista de Gran Bretaña publicó una octavilla acerca de la suscripción para el libro de Lenin.

La obra de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* obtuvo la más vasta difusión. Según datos incompletos publicados en la víspera del 40 aniversario de la aparición de la obra,

ésta había salido en dicho período en los países capitalistas en 106 ediciones y 22 idiomas.–1.

[2] *Iskra* (La Chispa) (la vieja): primer periódico marxista ilegal ruso, fundado por V. I. Lenin en 1900. Desempeñó un papel decisivo en la creación del Partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia. El primer número de la *Iskra* leninista, correspondiente a diciembre de 1900, salió en Leipzig; los números siguientes aparecieron en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra. A iniciativa de Lenin y con su participación personal, la Redacción de *Iskra* confeccionó un proyecto de programa del Partido (publicado en el núm 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR (1903), en el que, prácticamente, se dio comienzo al Partido marxista revolucionario de Rusia.

A poco del II Congreso del Partido, los mencheviques, con el apoyo de Plejánov, se apoderaron de *Iskra*. A partir del núm. 52 *Iskra* dejó de ser órgano del marxismo revolucionario.–4.

[3] Trátase de los mencheviques, que representaban en el POSDR el ala derecha, oportunista, de la socialdemocracia, así como del partido de los que se daban el nombre de "socialistas revolucionarios" (eseristas).

Mencheviques: corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia.

En 1903, en el II Congreso del POSDR, durante las elecciones a los organismos centrales, los socialdemócratas revolucionarios, con Lenin al frente, obtuvieron la mayoría (en ruso: *bolshinstvó*, de ahí la denominación *bolcheviques*), y los oportunistas, la minoría (en ruso: *menshinstvó*, de ahí la denominación *mencheviques*).

En el período de la revolución de 1905-1907 los mencheviques se opusieron a la hegemonía de la clase obrera en la revolución, así como a la alianza de la clase obrera con el campesinado, y reclamaron el acuerdo con la burguesía liberal, a la cual, a juicio de aquéllos, había que asignar el papel dirigente en la revolución. En los años de reacción que sucedió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayor parte de los mencheviques adoptó las posiciones del liquidacionismo; exigían la liquidación del Partido revolucionario ilegal de la clase obrera. Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, respaldaron la política imperialista de éste y lucharon contra la revolución socialista que se preparaba.

Después de la Revolución Socialista de Octubre los mencheviques devinieron un partido francamente contrarrevolucionario, organizador y participante de conspiraciones y levantamientos para derrocar el Poder de los Soviets.

Socialistas revolucionarios (*eseristas*): partido pequeñoburgués de Rusia surgido a fines de 1901 y principios de 1902. No veían la diferencia

de clase entre el proletario y el pequeño propietario y, al velar las contradicciones de clase que existían en el campesinado, negaban el papel dirigente del proletariado en la revolución, la idea de la dictadura del proletariado. Durante la primera revolución rusa de 1905-1907 los eseristas mostraron su esencia pequeñoburguesa al aplicar una política de componendas respecto de la burguesía liberal.

Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, unidos a los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el respaldo fundamental del contrarrevolucionario Gobierno Provisional burgués y terrateniente.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre los eseristas sostuvieron una lucha contrarrevolucionaria y subversiva, participaron en conspiraciones y organizaron actos de terrorismo contra dirigentes soviéticos. – 9.

[4] Trátase del ametrallamiento de obreros inermes en los placeres auríferos del Lena (Siberia) el 4 (17) de julio de 1912.

Los propietarios de los placeres pagaban miserablemente el trabajo de forzados de los obreros y les suministraban víveres podridos. Exasperados por la insoportable situación, los obreros se declararon en huelga a principios de marzo de 1912. El grupo bolchevique se puso al frente del paro, se eligió el Comité Central de la huelga. Se presentaron las siguientes reivindicaciones a la administración: jornada laboral de 8 horas, aumento de los salarios en un 10-30%, anulación de las multas, organización de asistencia médica, etc. La gerencia de los placeres rechazó las demandas. La huelga revestía carácter pacífico. Por exigencia de los accionistas, las autoridades zaristas decidieron acabar con el paro con ayuda de las armas. Fue presa una parte de los miembros del Comité Central de la huelga. Frente a ello el 4 (17) de abril alrededor de 3 mil obreros se dirigieron al fiscal a fin de hacerle entrega de una reclamación contra la conducta de las autoridades. Por orden de estas últimas, los soldados abrieron fuego contra los obreros. Se extendió por todo el país una ola de protesta. – 11.

[5] *Duma de Estado*: institución representativa de la Rusia zarista, convocada a raíz de la revolución de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un organismo legislativo, pero, en la práctica, no poseía poder efectivo alguno. Las elecciones a la Duma de Estado no eran directas ni iguales ni generales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de los pueblos no rusos que vivían en Rusia, estaban muy cercenados. Una inmensa parte de los obreros y campesinos carecía en absoluto de derechos electorales.

La I Duma de Estado (abril-julio de 1906) y la II (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el Gobierno zarista. En la III Duma de Estado (1907-1912) y la IV (1912-1917) prevalecían los diputados

ultrarreaccionarios, los partidarios de la autocracia zarista. Aquí se trata de la IV Duma de Estado.–11.

6 Trátase de los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado: A. E. Badáev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov. En la sesión de la Duma del 26 de julio (8 de agosto) de 1914, en la que los representantes de todas las minorías terratenientes y burguesas aprobaron la entrada de la Rusia zarista en la guerra imperialista, la minoría bolchevique declaró su enérgica protesta, se negó a votar los créditos de guerra y emprendió la propaganda revolucionaria entre las masas. En noviembre de 1914 los diputados bolcheviques fueron presos; en febrero de 1915, procesados y condenados a confinamiento perpetuo en Siberia Oriental. Las valerosas intervenciones de los miembros de la minoría bolchevique en el tribunal en denuncia de la autocracia desempeñaron gran papel en la propaganda antimilitarista y en la radicalización de la conciencia política de las masas trabajadoras.–11.

7 *Longuetismo*: corriente centrista encabezada por Jean Longuet en el Partido Socialista Francés. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 los longuetistas aplicaron una política de componendas respecto de los socialchovinistas; rechazaban la lucha revolucionaria y sostenían posiciones de "defensa de la patria" en la guerra imperialista. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia los longuetistas se proclamaron, de palabra, partidarios de la dictadura del proletariado, y en la práctica seguían siendo adversarios de la misma. En diciembre de 1920 los longuetistas, en compañía de los francos reformistas, se separaron del partido y se adhirieron a la llamada 2½ Internacional (véase la nota núm. 113).–12.

8 *Partido Laborista Independiente de Inglaterra* (Independent Labour Party–I. L. P.): organización reformista fundada en 1893 al animarse la lucha huelguística y acrecentarse el movimiento en pro de la independencia de la clase obrera de Inglaterra respecto de los partidos burgueses. Entraron en el I. L. P. los miembros de las "nuevas tradeuniones" y de varios sindicatos viejos y representantes de la intelectualidad y la pequeña burguesía que se hallaban bajo la influencia de los fabianos. Al frente del partido se encontraban K. Hardie y R. MacDonald. El I. L. P. ocupó desde su fundación posiciones reformistas burguesas prestando la principal atención a la forma parlamentaria de lucha y a las componendas parlamentarias con el Partido Liberal.–12.

9 *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884; debía su nombre al de Fabio Máximo, caudillo militar romano del siglo III a. de n. e., llamado "Cunctátor" (El Contemporizador) por su táctica de expectativa, por eludir comba-

tes decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran, más que nada, representantes de la intelectualidad burguesa, es decir, hombres de ciencia, escritores y políticos (entre otros, S. y B. Webb, R. MacDonald y B. Shaw), negaban la necesidad de lucha de clase del proletariado y de revolución socialista y afirmaban que el tránsito del capitalismo al socialismo sólo es posible por vía de pequeñas reformas y transformaciones graduales de la sociedad. En 1900 la Sociedad Fabiana entró a formar parte del Partido Laborista.—12.

10 "*Ministerialismo*" (o "socialismo ministerial", también "millerandismo"): táctica oportunista de participación de los socialistas en gobiernos burgueses reaccionarios. El término surgió con motivo de la entrada en 1899 del socialista francés Millerand en el Gobierno burgués de Waldeck-Rousseau.—12.

11 *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso Constituyente de Gotha. Los "independientes" predicaban la unidad con los socialchovinistas y se deslizaban hacia la renuncia a la lucha de clases. El grueso del partido constaba de la organización kautskiana Confraternidad en el Trabajo. En octubre de 1920, en el Congreso de Halle, se produjo la escisión del partido. Una parte considerable de éste se unió en diciembre del mismo año al Partido Comunista de Alemania. Los elementos de derecha formaron su propio partido volviendo a adoptar la anterior denominación de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Este último existió hasta 1922.—13.

12 Trátase de la Asamblea Constituyente cuya convocatoria fue anunciada por el Gobierno Provisional el 2 (15) de marzo de 1917.

El 14 (27) de junio de 1917 el Gobierno Provisional adoptó la disposición de fijar para el 17 (30) de septiembre de 1917 las elecciones a la Asamblea Constituyente. En agosto el Gobierno Provisional las aplazó hasta el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente tuvieron lugar después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre en el plazo fijado, es decir, el 12 (25) de noviembre. Se realizaron de acuerdo con las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre y en consonancia con el Reglamento aprobado por el Gobierno Provisional. Transcurrieron en un ambiente en que una parte considerable del pueblo no había adquirido aún conciencia del significado de la Revolución Socialista. El Gobierno de los Soviets convocó la Asamblea Constituyente el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. En virtud de que la mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente rechazó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, que había propuesto el CEC de toda Rusia, y se negó a aprobar los

decretos del II Congreso de los Soviets sobre la paz y la tierra y el paso del poder a manos de los Soviets, la Asamblea Constituyente fue disuelta el 6 (19) de enero por decreto del CEC de toda Rusia.–13.

13 Véase las resoluciones de la VII Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R (1917): *Resolución sobre la actitud ante el Gobierno Provisional* y *Resolución sobre los Soviets de Diputados Obreros y Soldados*.–13.

14 Por lo visto se trata del artículo de V. I. Lenin *Lo que no se debe imitar del movimiento obrero alemán* publicado en la revista bolchevique *Prosveschenie* (La Ilustración) (véase *Obras Completas*. t. 25, págs. 111-115), en el que se denunciaba la conducta traidora del socialdemócrata alemán K. Legien, que había pronunciado en 1912, durante su viaje a Norteamérica, un discurso en el Congreso de los EE.UU. aplaudiendo los medios oficiales y los partidos burgueses.–16.

15 *Espartaquistas*: miembros de la organización revolucionaria de los socialdemócratas alemanes de izquierda fundada a principios de la guerra imperialista mundial por K. Liebknecht, R. Luxemburgo y F. Mehring. Realizaban una labor de propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban acciones antibelicistas de masas, dirigían huelgas, denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, en ciertos problemas importantes de teoría y política, los espartaquistas cometían graves errores. Lenin criticó reiteradas veces los errores de los socialdemócratas alemanes de izquierda ayudándolos a ocupar posiciones acertadas.

En abril de 1917 los espartaquistas entraron a formar parte del centrista Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania manteniendo en él su autonomía en materia de organización. En noviembre de 1918, durante la revolución de Alemania, los espartaquistas constituyeron su Liga Espartaco y, tras publicar el 14 de diciembre su programa, rompieron con los "independientes". En el Congreso Constituyente, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1° de enero de 1919, fundaron el Partido Comunista de Alemania.–17.

16 Trátase de la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 19, págs. 1-8).–17.

17 *Paz de Brest*: Tratado de Paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) suscrito el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 del mismo mes por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones impuestas por el Tratado

eran extremamente graves para la Rusia de los Soviets. De conformidad con el Tratado pasaban a hallarse bajo control de Alemania y Austria-Hungría las tierras de Polonia, casi todo el litoral del Báltico que antes pertenecía a Rusia y una parte de Bielorrusia. Ucrania se separaba de la Rusia Soviética y se convertía en Estado dependiente de Alemania. Pasaban a la jurisdicción de Turquía las ciudades de Kars, Batum y Ardagán. En agosto de 1918 Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado suplementario y un acuerdo financiero en los que se planteaban nuevas exigencias expoliadoras.

La conclusión de la Paz de Brest estuvo ligada a una tenaz lucha contra Trotski y el grupo antipartido de los "comunistas de izquierda". Sólo merced a los inmensos esfuerzos de V. I. Lenin se logró la firma del Tratado de Paz con Alemania. Fue éste un razonable compromiso político.

El Tratado de Brest brindó al Estado soviético una tregua, permitió desmovilizar el viejo ejército en proceso de desintegración y crear un ejército nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la construcción del socialismo y acumular fuerzas para combatir la contrarrevolución interior y a los intervencionistas extranjeros. La conclusión del Tratado de Brest contribuyó al reforzamiento de la lucha por la paz, al crecimiento de los ánimos revolucionarios en la tropa y en las grandes masas populares de todos los países beligerantes. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania, que derrocó la monarquía, el CEC de toda Rusia anuló el 13 de noviembre el bandidesco Tratado de Brest.–17.

18 Trátase de los otzovistas y los ultimatistas, contra los cuales se desplegó la lucha en 1908. En 1909, A. Bogdánov, líder de los otzovistas, fue expulsado de las filas bolcheviques. Los otzovistas, encubriéndose con frases revolucionarias, exigían que se revocaran de la III Duma de Estado los diputados socialdemócratas y que se suspendiera la labor en las organizaciones legales: los sindicatos, las cooperativas, etc. Una variedad del otzovismo era el ultimatismo. Al no comprender la necesidad de sostener una porfiada y tenaz labor con los diputados socialdemócratas, de formarlos como consecuentes parlamentarios revolucionarios, los ultimatistas proponían que se presentara al grupo socialdemócrata de la Duma un ultimátum de sometimiento incondicional a los acuerdos del CC del Partido y, en caso de no acatarlo, que se revocaran de la Duma los diputados socialdemócratas. La reunión de la Redacción ampliada del periódico bolchevique *Proletari* (El Proletario) (junio de 1909) señaló en su acuerdo que "el bolchevismo como determinada corriente en el POSDR no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo" e instó a los bolcheviques a "luchar con la mayor energía contra esas desviaciones del camino del marxismo revolucionario".–18.

[19] El 6 (19) de agosto de 1905 fue publicado un manifiesto del zar: la ley acerca de la creación de la Duma de Estado y el Reglamento para las elecciones a la misma. Se le dio a la Duma el nombre de Duma de Buliguin, a la sazón ministro del Interior, a quien el zar encomendó la redacción del proyecto de Duma. Según este último, la Duma no tenía derecho de adoptar ley alguna, y sólo podía discutir ciertos problemas en calidad de organismo consultivo adjunto al zar. Los bolcheviques llamaron a los obreros y los campesinos a boicotear activamente la Duma de Buliguin y centraron toda la campaña de agitación en torno de las consignas: insurrección armada, ejército revolucionario y Gobierno revolucionario provisional. Los bolcheviques utilizaron la campaña de boicot a la Duma de Buliguin para movilizar todas las fuerzas revolucionarias, organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones a la Duma de Buliguin no se celebraron, y el Gobierno no logró convocarla. El creciente ascenso de la revolución y la huelga política general de toda Rusia (octubre de 1905) barrieron la Duma.–18.

[20] Trátase de la *huelga política general de toda Rusia de octubre de 1905* que tuvo lugar durante la primera revolución rusa. El número de participantes en la huelga general de octubre pasó de dos millones. La huelga se celebró bajo las consignas de derrocamiento de la autocracia, el activo boicot a la Duma de Buliguin, la convocatoria de la Asamblea Constituyente y la instauración de la república democrática. La huelga política de toda Rusia hizo patentes la fuerza y la potencia del movimiento obrero, dio impulso al despliegue de la lucha revolucionaria en el campo, el ejército y la flota. La huelga de octubre llevó al proletariado a la insurrección armada de diciembre.–18.

[21] *Laboristas*: militantes del Partido Laborista (Labour Party) de Inglaterra fundado en 1900 como agrupación de sindicatos (tradeuniones), organizaciones y grupos socialistas con el fin de llevar a representantes obreros al Parlamento (Comité de Representación Obrera). En 1906 el Comité pasó a denominarse Partido Laborista. Los afiliados a las tradeuniones son automáticamente militantes del partido a condición de que abonen la cuota. Están estrechamente ligados al Partido Laborista el Partido Cooperativo, que forma parte de aquél como militante colectivo, y el Partido Laborista Independiente. Al frente del Partido Laborista se halla el Comité Ejecutivo que, con el Consejo General de las tradeuniones y el Comité Ejecutivo del Partido Cooperativo, constituye el llamado Consejo Nacional del Trabajo. El Partido Laborista, formado inicialmente como partido obrero por su composición (en lo sucesivo entró en él considerable número de elementos pequeñoburgueses), es por su ideología y táctica una organización oportunista. Desde el surgimiento mismo del partido, sus líderes aplican una política de cooperación de clase con la burguesía. Durante la

guerra imperialista mundial (1914-1918), los líderes del Partido Laborista (entre otros A. Henderson), al sostener posiciones socialchovinistas, entraron a formar parte del Gobierno del rey; con su activo respaldo fue adoptada una serie de leyes dirigidas contra los obreros (de militarización del país, etc.). En 1924, 1929-1931 y 1945-1951 líderes laboristas estuvieron al frente del Gobierno.–20.

[22] *Demócratas constitucionalistas* (en ruso, para abreviar, se les llamaba *kadetes*): militantes del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia. El partido de los demócratas constitucionalistas fue fundado en octubre de 1905. Al objeto de engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron la falsa denominación de "partido de la libertad del pueblo", aunque, en la práctica, no iban más allá de pedir una monarquía constitucional. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los demócratas constitucionalistas apoyaron la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Ocupando posiciones dominantes en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaban una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre los demócratas constitucionalistas fueron enemigos inconciliables del Poder de los Soviets.–22.

[23] *Oposición de principio*: grupo de comunistas alemanes "de izquierda" que predicaban concepciones anarcosindicalistas. El II Congreso del Partido Comunista de Alemania, celebrado en octubre de 1919 en Heidelberg, expulsó del partido la oposición. Esta última fundó en abril de 1920 el llamado Partido Comunista Obrero de Alemania (PCOA). En noviembre del mismo año, a fin de facilitar la unidad de todas las fuerzas comunistas de Alemania y de favorecer los mejores elementos proletarios del PCOA, la oposición fue admitida temporalmente en la Internacional Comunista en calidad de miembro simpatizante. No obstante, la única sección con plenitud de derechos era para el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el Partido Comunista Unificado de Alemania. En el acto de admisión en la IC se les planteó a los representantes del PCOA la condición de fundirse con el Partido Comunista Unificado de Alemania y de respaldarlo en todas las acciones. Sin embargo, la dirección del PCOA no acató las indicaciones del Comité Ejecutivo de la IC. El III Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1921), al luchar por los obreros que aún se adherían al PCOA, acordó fijar a éste un plazo de dos meses durante el cual el PCOA debía convocar un Congreso y resolver el problema de la unificación. La dirección del PCOA no cumplió el acuerdo del III Congreso de la IC y resultó así fuera de la Interna-

cional Comunista. En lo sucesivo, el PCOA degeneró y devino un insignificante grupo sectario sin base en la clase obrera.– 22.

[24] *Volapuk*: idioma internacional artificial inventado en 1879 sin entrar en uso. En sentido figurado significa mezcolanza de palabras incomprensibles.– 25.

[25] *Kommunistische Arbeiterzeitung* (Diario Obrero Comunista): órgano del grupo anarcosindicalista de los comunistas alemanes "de izquierda" (véase nota n. 23). El diario salió en Hamburgo de 1919 a 1927.

Karl Erler, a quien aludía V. I. Lenin, era el seudónimo literario de H. Laufenberg.– 26.

[26] *Columnas de Hércules*: En la Antigua Grecia se llamaban así dos promontorios en el estrecho de Gibraltar, al salir el mar Mediterráneo al Océano Atlántico. En sentido figurado esta expresión significa "último límite".– 27.

[27] Trátase de la *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*, que organizó V. I. Lenin en el otoño de 1895. La Unión de Lucha agrupaba a cerca de veinte círculos marxistas de Petersburgo. Al frente de la Unión de Lucha se hallaba el Grupo Central, la dirección inmediata se centraba en manos de cinco miembros del Grupo encabezado por Lenin. La organización se dividía en grupos distritales. Obreros de vanguardia y con conciencia de clase (entre otros I. V. Bábushkin y V. A. Shelgunov) ejercían la vinculación de dichos grupos con las fábricas y otras empresas.

La Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, era germen de un partido revolucionario que se apoyaba en el movimiento obrero y dirigía la lucha de clase del proletariado.– 29.

[28] El IX Congreso del PC(b)R de Rusia tuvo lugar del 29 de marzo al 5 de abril de 1920 en Moscú. Fue el más representativo de todos los anteriores: participaron en él 715 delegados de los que 553 presenciaban con voz y voto, y 162 con voz, en representación de 611.978 militantes. Estuvieron representadas las organizaciones del Partido de la Rusia Central, Ucrania, los Urales, Siberia y otras zonas recién liberadas por el Ejército Rojo. Muchos delegados llegaron al Congreso directamente del frente.

El orden del día del Congreso era: 1. Informe del Comité Central. 2. Las tareas inmediatas de la organización de la economía. 3. El movimiento sindical. 4. Problemas de organización. 5. Las tareas de la Internacional Comunista. 6. La actitud ante las cooperativas. 7. El tránsito al sistema de milicias. 8. Elecciones al Comité Central. 9. Asuntos corrientes.

Las labores del Congreso transcurrían bajo la dirección personal de V. I. Lenin. Lenin hizo el informe sobre la actividad política del Comité Central y el resumen de los debates en torno al informe, pronunció los discursos sobre la organización de la economía y acerca de las cooperativas, el discurso de clausura del Congreso y sugirió una propuesta con motivo de la lista de candidatos a miembro del Comité Central del Partido.

En la resolución *Las tareas inmediatas de la organización de la economía* el Congreso hizo constar que "la condición fundamental del renacimiento económico del país es el cumplimiento indeclinable del *plan económico único* calculado para la época histórica inmediata". El lugar principal en el plan económico único lo ocupaba la electrificación, que Lenin planteaba como gran programa para 10-20 años. Las directrices del IX Congreso sirvieron de base al plan de la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia (GOELRO), redactado y aprobado definitivamente en diciembre de 1920 por el Congreso de los Soviets de toda Rusia.

El Congreso prestó mucha atención a la gestión de la producción. En la resolución sobre el particular se señaló la necesidad de crear una dirección competente, firme y enérgica sobre la base del mando único. Partiendo de las indicaciones de V. I. Lenin, el Congreso subrayó con especial fuerza que en beneficio de la economía socialista había que incorporar a ella en vasta escala a los viejos especialistas.

En el Congreso se opuso a la línea del Partido el grupo antipartido del "centralismo democrático" (entre otros Saprónov, Osinski y V. Smirnov). Encubriéndose con frases sobre el centralismo democrático, pero, en realidad, deformando este principio, los adeptos al "centralismo democrático" rechazaban la necesidad del mando único en la producción, se manifestaban en contra de la firme disciplina partidaria y estatal y aseveraban falsamente que en el CC no se aplicaba el principio de la dirección colegiada. El grupo de los adeptos al "centralismo democrático" obtuvo en el Congreso el respaldo de Ríkov, Tomski, Miliutin y Lómov. El Congreso dio una réplica a los adeptos al "centralismo democrático" y rechazó sus proposiciones.

Especial atención en el Congreso se prestó a la emulación laboral y los sábados comunistas. A fin de extender la emulación se recomendaba utilizar en vasta escala el sistema de primas en la remuneración del trabajo. El Congreso dispuso que se proclamara la fiesta proletaria internacional del 1° de Mayo, que en 1920 era un sábado, grandioso sábado rojo de toda Rusia.

Importante lugar en las labores del Congreso correspondió al problema de los sindicatos que se abordó desde el ángulo de la adaptación de toda la labor de los sindicatos al cumplimiento de las tareas económicas. En el acuerdo sobre el particular el Congreso definió claramente el papel de los sindicatos, sus relaciones con el Estado y el Partido, las formas y los métodos de dirección de los sindicatos

por el Partido Comunista, así como las formas de participación de los sindicatos en la edificación económica. El Congreso dio una réplica contundente a los elementos anarcosindicalistas (entre otros Shliápnikov, Lozovski, Tomski y Lutovínov) que insistían en la "independencia" de los sindicatos y los oponían al Partido Comunista y al Poder de los Soviets.

El 4 de abril, *en reunión a puerta cerrada*, el Congreso eligió el nuevo Comité Central integrado por 19 miembros del CC y 12 miembros suplentes.–29.

[29] El número de militantes del Partido después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, hasta el año de 1919 inclusive, cambió de la siguiente manera: hacia la VII Conferencia de toda Rusia (de abril) del POSD(b)R de 1917 había 80.000 militantes del Partido; hacia el VI Congreso del POSD(b)R (julio-agosto de 1917), alrededor de 240.000; hacia el VII Congreso del PC(b)R (marzo de 1918), no menos de 300.000; hacia el VIII Congreso del PC(b)R (marzo de 1919), 313.766 militantes del Partido.–31.

[30] Trátase de la Semana del Partido que se celebró en cumplimiento del acuerdo del VIII Congreso del PC(b)R acerca de la ampliación de los efectivos del Partido. Se llevó a cabo en un período en que el Estado soviético tensaba máximamente sus fuerzas para combatir la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interna. Por vez primera la Semana del Partido la llevó a cabo la organización del PC(b)R de Petrogrado del 10 al 17 de agosto de 1919 (la segunda Semana del Partido en Petrogrado tuvo lugar en octubre-noviembre de 1919); del 20 al 28 de septiembre la Semana del Partido se llevó a cabo en la organización partidaria de la provincia de Moscú. Al sintetizar la primera experiencia de celebración de la Semana del Partido el Pleno del CC del PC(b)R dispuso el 26 de septiembre de 1919 promover la Semana del Partido en las ciudades, aldeas y el ejército. A fines de septiembre *el Comité Central dirigió* a *todas* las organizaciones del Partido una carta circular señalando que, concluidos el nuevo registro y la depuración en casi todas las organizaciones del Partido, el CC estima oportuno proceder a la admisión de nuevos militantes. El CC subrayaba que durante la Semana del Partido cabía admitir sólo a obreros, obreras, combatientes del Ejército Rojo, marinos, campesinos y campesinas. Para todos los demás había que suspender la admisión en el Partido. Como resultado de la Semana del Partido, tan sólo en 38 provincias de la parte europea de la RSFSR ingresaron en el Partido más de 200 mil personas, correspondiendo más de la mitad a obreros, y en los frentes se admitieron en el Partido hasta un 25% del total de los efectivos del ejército y la marina. Lenin escribía que los obreros y campesinos que ingresaron en el Partido en tan difícil período "son los cuadros dirigentes mejores y más

firmes del proletariado revolucionario y de la parte del campesinado que no explota a nadie" (O.C., t. 40, pág. 147).–31.

[31] *La Internacional Comunista*: revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; salió en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número vio la luz el 1° de Mayo de 1919. Se publicaron en ella artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, se insertaron en la revista varios artículos de Lenin. La publicación exponía los problemas fundamentales de la teoría marxista-leninista en relación con los del movimiento comunista y obrero internacional, así como la experiencia de construcción del socialismo en la Unión Soviética y sostenía la lucha contra todo género de corrientes antileninistas. La edición se suspendió en junio de 1943 con motivo de la disposición de la Presidencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 acerca de la disolución de la Internacional Comunista.–36.

[32] Véase: C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 29, pág. 293.–37.

[33] *Folkets Dagblad Politiken* (Diario Político Popular): diario de los socialdemócratas suecos de izquierda que formaron en 1917 el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde abril de 1916 (hasta noviembre de 1917 se denominaba *Politiken*). Su director en 1918-1919 fue F. Ström. En 1921, el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia ingresó en la Internacional Comunista y adoptó el nombre de Partido Comunista; el periódico pasó a ser su órgano. Después de la escisión del Partido Comunista de Suecia en octubre de 1929 el rotativo pasó a manos de su ala derecha. Dejó de salir en mayo de 1945.–38.

[34] *Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) surgido a principios del siglo XX; iba dirigido contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Debía su nombre a la *Entente cordiale*, acuerdo anglo-francés concertado en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se sumaron a la Entente los EE.UU., el Japón y otros países. Después de la Revolución Socialista de Octubre Rusia salió de la Entente, y los participantes principales en dicho bloque –Inglaterra, Francia, EE.UU. y Japón– fueron los inspiradores, organizadores y participantes de la intervención militar contra el País de los Soviets.–39.

[35] *Obreros Industriales del Mundo* (Industrial Workers of the World–I. W. W.): organización sindical de obreros de los EE.UU. fundada en 1905; agrupaba, más que nada, a obreros no calificados y de baja remuneración de distintas profesiones. Organizaciones de Obreros Industriales del Mundo fueron creadas igualmente en el Canadá, Australia, Ingla-

terra, América Latina y Sudáfrica. Al desplegarse el movimiento huelguístico de masas en los EE.UU. bajo la influencia de la revolución rusa de 1905-1907, los Obreros Industriales del Mundo realizaron varias huelgas victoriosas y combatieron la política de colaboración de clases que aplicaban los líderes reformistas de la Federación Americana del Trabajo y los socialistas de derecha. Durante la guerra imperialista mundial se organizaron, con la participación de la Federación, varios actos masivos antibelicistas de la clase obrera norteamericana. Algunos dirigentes de los Obreros Industriales del Mundo (entre otros, W. Haywood) aplaudieron la Revolución Socialista de Octubre e ingresaron en el Partido Comunista de los EE.UU. Al propio tiempo, en las actividades de la organización se exteriorizaron rasgos anarcosindicalistas, la organización no reconocía la lucha política del proletariado, negaba el papel dirigente del partido y la necesidad de la dictadura del proletariado y no quería trabajar entre los afiliados a sindicatos que entraban en la Federación Americana del Trabajo. Los líderes anarcosindicalistas de la organización, aprovechando el hecho de que muchos dirigentes revolucionarios se hallaran en la cárcel, a despecho de la voluntad de las masas sindicales, rechazaron en 1920 el Mensaje del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en el que se le proponía adherirse a esta última. Como consecuencia de la política oportunista de la dirección, los Obreros Industriales del Mundo se convirtieron en una organización sectaria que pronto perdió su influencia en el movimiento obrero.–39.

36 *Il Soviet*: periódico del Partido Socialista Italiano; se publicó en Nápoles de 1918 a 1922.–51.

37 *Comunismo*: revista bisemanal del Partido Socialista Italiano; salió en Milán de 1919 a 1922 bajo la dirección de J. M. Serrati.–51.

38 El *Partido Socialista Italiano* fue fundado en 1892. Desde la fundación se libró en el partido la más enconada lucha ideológica entre dos corrientes: la oportunista y la revolucionaria. En 1912, en el Congreso de Reggio Emilia, bajo la presión de las izquierdas, los reformistas más francos, partidarios de la guerra y la cooperación con el Gobierno y la burguesía (entre otros, I. Bonomi y L. Bissolati), fueron expulsados del partido. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial y hasta la entrada de Italia en la guerra, el Partido Socialista Italiano se manifestaba contrario a la contienda y lanzó la consigna: "¡Contra la guerra, por la neutralidad!" En diciembre de 1914 fue expulsado del partido un grupo de renegados (entre otros, B. Mussolini) que defendían la política imperialista de la burguesía y propugnaban la guerra. Con motivo de la entrada de Italia en la guerra al lado de la Entente (mayo de 1915) en el Partido

Socialista Italiano se perfilaron con toda nitidez tres corrientes: 1) la derecha, que ayudaba a la burguesía a sostener la conflagración; 2) la centrista, que agrupaba a la mayoría de los militantes del partido y sostenía la consigna: "¡No participar en la guerra y no sabotear!", y 3) la izquierda, que sostenía la postura más enérgica contra la contienda, pero no supo organizar una lucha consecuente contra ella. Los elementos de izquierda no comprendían la necesidad de convertir la guerra imperialista en guerra civil, de romper resueltamente con los reformistas.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, en las filas del Partido Socialista Italiano se reforzó el ala izquierda. El XVI Congreso del partido, celebrado en Bolonia del 5 al 8 de octubre de 1919, adoptó el acuerdo de adherirse a la III Internacional. Representantes del Partido Socialista Italiano participaron en las labores del II Congreso de la Internacional Comunista. El jefe de la delegación J. Serrati, que sostenía posiciones centristas, se manifestó después del Congreso contra la ruptura con los reformistas. En enero de 1921, en el XVII Congreso del partido en Liorna, los centristas, que tenían la mayoría en el Congreso, se negaron a romper con los reformistas y a reconocer por entero las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. Los delegados de izquierda abandonaron el 21 de enero de 1921 el Congreso y fundaron el Partido Comunista de Italia.–52.

39 El Poder de los Consejos en Hungría fue instaurado el 21 de marzo de 1919. La revolución socialista de Hungría tuvo carácter pacífico. La burguesía húngara no consiguió hacer frente a las masas populares; al ver que no estaba en condiciones de superar las dificultades interiores y exteriores, la burguesía decidió entregar temporalmente el poder a los socialdemócratas de derecha a fin de impedir el avance de la revolución. Sin embargo, el prestigio del Partido Comunista de Hungría en las masas era tan grande a la sazón y las demandas de los militantes del Partido Socialdemócrata de alianza con los comunistas tan enérgicas, que la dirección del Partido Socialdemócrata propuso a los dirigentes del Partido Comunista, que estaban presos, a formar Gobierno con ella. Los líderes de los socialdemócratas se vieron forzados a aceptar las condiciones de los comunistas durante las negociaciones: formación de un Gobierno de los Consejos, desarme de la burguesía, formación del Ejército Rojo y la milicia popular, confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes, nacionalización de la industria, alianza con la Rusia de los Soviets, etc. Al propio tiempo se firmó un acuerdo de unificación de ambos partidos para formar el Partido Socialista de Hungría. Durante la unificación de los dos partidos se cometieron errores cuyas consecuencias se hicieron sentir posteriormente; la unificación se realizó mediante la fusión mecánica, sin desechar a los elementos reformistas.

Ya en la primera reunión el Consejo Gubernamental Revolucionario adoptó el acuerdo de formar el Ejército Rojo. El 26 de marzo el Gobierno de los Consejos de Hungría promulgó los decretos de nacionalización de las empresas industriales, el transporte y la banca; el 2 de abril se aprobó el decreto del monopolio en el comercio exterior. Se aumentaron los salarios de los obreros por término medio en un 25%, se instauró la jornada laboral de 8 horas; el 3 de abril se adoptó la ley de la reforma agraria, con arreglo a la que se confiscaban las fincas de más de 100 holdes (57 hectáreas). Sin embargo, las tierras confiscadas no se distribuyeron entre los campesinos de poca tierra o sin tierra, sino que fueron entregadas a cooperativas agrícolas de producción y haciendas estatales organizadas en dichas tierras. Los campesinos pobres, que alentaban la esperanza de conseguir tierra, se vieron desengañados. Esto impidió la firme alianza del proletariado con los campesinos y debilitó el Poder de los Consejos en Hungría.

Los imperialistas de la Entente recibieron de uñas la instauración de la dictadura del proletariado en Hungría; la República de los Consejos se vio en medio del bloqueo económico. Se organizó contra la República de los Consejos la intervención militar. La ofensiva de las tropas intervencionistas activó la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que se habían aliado al imperialismo internacional, fue otra causa del fracaso de la República de los Consejos de Hungría.

La desfavorable situación internacional creada en el verano de 1919, cuando la Rusia de los Soviets estaba asediada por enemigos por todos los lados y no podía ayudar a la República de los Consejos de Hungría, desempeñó también su papel negativo. El 1° de agosto de 1919, como resultado de los esfuerzos mancomunados de la intervención imperialista exterior y la contrarrevolución interior, el Poder de los Consejos fue derrocado en Hungría.–52.

40 *Blanquistas*: partidarios de la corriente que en el movimiento socialista francés tenía al frente a Louis Auguste Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y prestigioso representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas negaban la lucha de clases, esperaban que "la humanidad se emancipe de la esclavitud asalariada mediante la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales, y no mediante la lucha de clase del proletariado" (*O.C.*, t. 13, pág. 82). Al suplantar la actividad del partido revolucionario con actuaciones de un puñado secreto de conspiradores, no contaban con la situación concreta indispensable para la victoria de la insurreción y despreciaban los vínculos con las masas.–52.

41 Véase: C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, págs. 515-516.–53.

[42] *Der Volksstaat* (El Estado Popular): periódico, órgano central de la socialdemocracia alemana (el partido de los eisenacheanos); salió bajo la dirección de W. Liebknecht en Leipzig en los años 1869-1876. Colaboraban en el rotativo Marx y Engels.–53.

[43] *Sociedad de las Naciones*: organización internacional, existió en el período comprendido entre la Primera y la Segunda guerras mundiales; fue fundada en 1919 en la Conferencia de Paz de París de las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial. La Carta de la Sociedad de las Naciones era una parte del Tratado de Paz de Versalles de 1919 y fue suscrita por 44 Estados. La actividad de la Sociedad de las Naciones corría a cargo de la Asamblea, el Consejo de la Sociedad de las Naciones y el Secretariado Permanente dirigido por el Secretario General. La Carta fue redactada con el propósito de crear la impresión de que la finalidad de la Sociedad era combatir la agresión, reducir los armamentos y consolidar la paz y la seguridad. Sin embargo, en la práctica, los dirigentes de la Sociedad de las Naciones favorecían a los agresores y estimulaban la carrera armamentista y la preparación de la Segunda Guerra Mundial.

En el período de 1920 a 1934 la actividad de la Sociedad de las Naciones revestía un carácter hostil a la Unión Soviética. En 1920-1921 la Sociedad de las Naciones era uno de tantos centros de organización de la intervención armada contra el Estado soviético.

El 15 de septiembre de 1934, a iniciativa de la diplomacia francesa, 34 Estados miembros de la Sociedad de las Naciones se dirigieron a la Unión Soviética invitándola a ingresar en la Sociedad. Al objeto de luchar por el fortalecimiento de la paz, la URSS ingresó en la Sociedad de las Naciones. Sin embargo, los intentos de la URSS de crear un frente de paz tropezaban con la oposición de los medios reaccionarios de las potencias occidentales. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, la labor de la Sociedad cesó de hecho. Formalmente la Sociedad fue disuelta en abril de 1946 por disposición de la Asamblea, convocada especialmente.–56.

[44] Trátase del lugar de la carta de F. Engels a F. A. Sorge del 29 de noviembre de 1886, en el que Engels critica el carácter sectario de la actividad de los socialdemócratas alemanes, que vivían en el exilio en Norteamérica, y dice que la teoría para ellos "es un dogma y no una guía para la acción" (véase: C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 36, pág. 488).–57.

[45] N. G. Chernishevski escribió en una reseña al libro del economista norteamericano H. Ch. Carey *Cartas político-económicas al Presidente de los Estados Unidos de América*: "El camino de la historia no es una acera de la Avenida Nevski, pasa plenamente por campos ora polvorientos, ora fangosos, ora por pantanos, ora por bosques espesos. Quien tema

cubrirse de polvo y manchar las botas, que no se dedique a la actividad social".–57.

[46] Trátase de las negociaciones que sostuvo la Redacción de *Iskra* con P. B. Struve acerca de la publicación conjunta en el extranjero de un órgano ilegal titulado *Sovreménnoe Obozrenie* (Panorama Contemporáneo). En el proceso de las negociaciones se vio que P. B. Struve se proponía utilizar la Redacción de *Iskra* para atender *Sovreménnoe Obozrenie* y quería convertir este último en órgano que compitiera con *Iskra* en lo tocante al volumen, el contenido y la periodicidad. La publicación no llegó a realizarse. Las negociaciones entre los representantes de *Iskra* y Struve concluyeron en la ruptura total.–58.

[47] Trátase de las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald y Kiental.

La *Conferencia de Zimmerwald*, o *Primera Conferencia Socialista Internacional*, se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915.

La *Conferencia de Kiental, o Segunda Conferencia Socialista Internacional*, tuvo lugar en el pueblo de Kiental (Suiza) del 24 al 30 de abril de 1916.

Las conferencias de Zimmerwald y de Kiental contribuyeron a la cohesión, sobre la base ideológica del marxismo-leninismo, de los elementos de izquierda de la socialdemocracia eurooccidental que en lo sucesivo desempeñaron un papel activo en la lucha por la fundación de partidos comunistas en sus países y la creación de la III Internacional, la Internacional Comunista.–59.

[48] *Comunistas revolucionarios*: grupo que se separó del partido de los eseristas de izquierda y rompió con ellos después de la sublevación de los eseristas de izquierda en julio de 1918. En septiembre de 1918 el grupo constituyó el llamado Partido del Comunismo Revolucionario, que se pronunció a favor de la cooperación con el PC(b)R y declaró que apoyaría el Poder de los Soviets. El programa de los "comunistas revolucionarios", en el que seguían sosteniendo posiciones del utopismo populista, se distinguía por una gran confusión y el carácter ecléctico de las concepciones. A la vez que reconocían que el Poder de los Soviets creaba premisas para la instauración del régimen socialista, los "comunistas revolucionarios" negaban la necesidad de la dictadura del proletariado para el período de transición del capitalismo al socialismo. A lo largo de todo el período de existencia del Partido del Comunismo Revolucionario se separaban de él distintos grupos de los que unos se pasaban al PC(b)R, y otros, a los eseristas de izquierda. Dos representantes del Partido del Comunismo Revolucionario fueron admitidos con voz en el II Congreso de la Internacional Comunista. Después de que el Congreso decidió que en cada país debía haber un solo partido comunista, el partido de los comunistas revolucionarios en septiembre de 1920 adoptó el acuerdo de ingresar en el PC(b)R. En octubre del mismo año el Comité Central del PC(b)R permitió a las organizaciones

del Partido admitir en el PC(b)R a los militantes del ex partido de los comunistas revolucionarios.—59.

[49] V. I. Lenin se refiere a la sublevación contrarrevolucionaria de los eseristas de izquierda en Moscú (6-7 de julio de 1918) durante las labores del V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Eseristas de izquierda: partido constituido orgánicamente en su I Congreso de toda Rusia celebrado en noviembre de 1917. Hasta entonces los eseristas de izquierda existían como ala izquierda del partido de los eseristas que comenzó a formarse durante la Primera Guerra Mundial; al frente de dicho partido se hallaban M. A. Spiridónova, B. D. Kamkov y M. A. Natansón (Bobrov). En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (1917), los eseristas de izquierda constituían la mayoría del grupo de eseristas escindido en el problema de la participación en el Congreso: los eseristas de derecha, al acatar la indicación del CC del partido de los eseristas abandonaron el Congreso, mientras que los eseristas de izquierda siguieron asistiendo a las reuniones del mismo y en los principales problemas del orden del día votaron unidos a los bolcheviques, negándose, no obstante, a aceptar la propuesta de los bolcheviques de entrar en el Gobierno de los Soviets.

Después de largas vacilaciones los eseristas de izquierda, empeñados en mantener su influencia entre las masas campesinas, aceptaron el acuerdo con los bolcheviques; sus representantes fueron incluidos en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Al emprender el camino de la cooperación con los bolcheviques, los eseristas de izquierda discrepaban de ellos en los problemas cardinales de la revolución socialista y se manifestaron contra la dictadura del proletariado. En enero-febrero de 1918 el CC del partido de los eseristas de izquierda emprendió la lucha contra la conclusión del Tratado de Paz de Brest y, después de su firma y ratificación en el IV Congreso de los Soviets, en marzo de 1918, los eseristas de izquierda salieron del Consejo de Comisarios del Pueblo, a la vez que seguían en los consejos directivos de los comisariados del pueblo y en los organismos de poder local. Con el despliegue de la revolución socialista, en el campo comenzaron a cundir ánimos antisoviéticos entre los eseristas de izquierda.

El 24 de junio el CC de los eseristas de izquierda adoptó el acuerdo de alzarse contra el Poder de los Soviets. Tras fracasar en el V Congreso de los Soviets (julio de 1918), los eseristas de izquierda, movidos por el deseo de frustrar el Tratado de Paz de Brest y arrastrar el País de los Soviets a la guerra con Alemania, asesinaron el 6 de julio de 1918 en Moscú al conde de Mirbach, embajador alemán. Luego tuvo lugar una sublevación armada. La fuerza fundamental de esta última era el destacamento al mando del eserista de izquierda Popov, funcionario de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (la VChK). Los facciosos abrieron fuego de artillería contra el Kremlin, se apoderaron

de la central de teléfonos y el telégrafo. Tras tenerlos unas dos horas emitieron en nombre del CC de los eseristas de izquierda varios mensajes, boletines y telegramas provocadores acerca de que el poder se hallaba en manos de los eseristas de izquierda y que las acciones de estos últimos eran aplaudidas por la población.

El V Congreso de los Soviets dio al Gobierno la directriz de aplastar inmediatamente el amotinamiento. La minoría de los eseristas de izquierda en el Congreso fue presa. Merced a las enérgicas medidas adoptadas por el Gobierno soviético y las acciones unánimes de los obreros y la guarnición de Moscú, la sublevación fue aplastada en 24 horas, hacia las 2 horas de la tarde del 7 de julio. El pronunciamiento era una parte de la lucha general de la contrarrevolución interior y los imperialistas de la Entente contra la República de los Soviets; respaldaban secretamente a los sediciosos las misiones diplomáticas extranjeras. Los eseristas de izquierda trataron de organizar alzamientos igualmente en Petrogrado, Vólogda y otras ciudades.

Aplastado el motín, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia adoptó el acuerdo de expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían la política aventurera de sus dirigentes.–59.

[50] El *Tratado de Paz de Versalles*, que puso término a la guerra imperialista mundial de 1914-1918, fue firmado el 28 de junio de 1919 por los EE.UU., el Imperio Británico, Francia, Italia, el Japón y las potencias adheridas, de un lado y, de otro, por Alemania. El Tratado de Paz de Versalles tenía la finalidad de refrendar el nuevo reparto del mundo capitalista en favor de las potencias vencedoras, así como crear un sistema de relaciones entre los países llamado a estrangular la Rusia de los Soviets y a aplastar el movimiento revolucionario en el mundo entero.–62.

[51] El *Partido Socialista Británico* (British Socialist Party B. S. P.) fue fundado en 1911, en Manchester, como resultado de la unificación del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El B. S. P. conducía la organización en el espíritu de las ideas del marxismo y era un partido "no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales" (*O.C.*, t. 23, pág. 366). Sin embargo, el escaso número de militantes y la deficiente vinculación con las masas le imprimieron cierto carácter sectario. En el período de la guerra imperialista mundial se desencadenó en el partido una encarnizada lucha entre la tendencia internacionalista y la socialchovinista con Hyndman al frente. Dentro de la tendencia internacionalista había elementos inconsecuentes que en varios problemas sostenían posturas centristas. En febrero de 1916 un grupo de líderes del B. S. P. fundó el periódico *The Call* (El Llamamiento) que desempeñó importante papel en la cohesión de los internacionalistas. La Conferencia anual del B. S. P. celebrada en abril de 1916 en Salford censuró la

postura socialchovinista de Hyndman y sus partidarios, después de lo cual uno y otros salieron del partido.

El Partido Socialista Británico aplaudió la Revolución Socialista de Octubre. Los militantes del B. S. P. desempeñaron gran papel en el movimiento de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética contra la intervención extranjera. En 1919 la gran mayoría de las organizaciones del partido se pronunció en pro de la entrada en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico, con el grupo de la Unidad Comunista, desempeñó el principal papel en la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña. En el primer Congreso de unificación celebrado en 1920 la gran mayoría de las organizaciones de base del B. S. P. entró en el Partido Comunista.—64.

52 *Partido Socialista Obrero* (Socialist Labour Party): organización marxista revolucionaria fundada en 1903 en Escocia por un grupo de socialdemócratas de izquierda, más que nada escoceses, que se habían separado de la Federación Socialdemócrata.

Sociedad Socialista del Sur de Gales (South Wales Socialist Society): pequeño grupo formado preferentemente por mineros revolucionarios del Sur de Gales. La Sociedad nació del movimiento por la reforma en la minería, que se reforzó notablemente ya en la víspera de la Primera Guerra Mundial.

Federación Socialista Obrera (Workers' Socialist Federation): pequeña organización surgida en mayo de 1918 de la Sociedad de defensa de los derechos electorales de las mujeres e integrada, principalmente, por mujeres.

Al constituirse el Partido Comunista de Gran Bretaña (el Congreso Constituyente tuvo lugar el 31 de julio y el 1° de agosto de 1920), que incluyó en su programa párrafos acerca de la participación del partido en las elecciones parlamentarias y la entrada en el Partido Laborista, las mencionadas organizaciones, que cometían errores sectarios, no ingresaron en el Partido Comunista. En enero de 1921 la Sociedad Socialista del Sur de Gales y la Federación Socialista Obrera, que a la sazón había adoptado la denominación de Partido Comunista (Sección Británica de la III Internacional), se agruparon con el Partido Comunista de Gran Bretaña. La dirección del Partido Obrero Socialista se negó a unirse.—64.

53 *Workers' Dreadnought* (El Acorazado de los Obreros): salió en Londres de marzo de 1914 a junio de 1924; hasta julio de 1917 se publicó con el título de *Woman's Dreadnought*. Al constituirse en 1918 la Federación Socialista Obrera pasó a ser órgano de dicha organización.—64.

54 *The Manchester Guardian* (El Guardián de Manchester): periódico liberal burgués, uno de los más difundidos e influyentes rotativos burgueses

de Inglaterra. Fundado en 1821 como semanario (a partir de 1857 sale diariamente). En los primeros años de la Revolución Socialista de Octubre el periódico insertó informaciones más o menos objetivas acerca de la situación en Rusia; posteriormente se dedicó a publicar calumnias contra la URSS.—68.

[55] Trátase de la asonada contrarrevolucionaria de la burguesía y los terratenientes en agosto de 1917 encabezada por Kornílov, general zarista, jefe supremo del ejército. Los conspiradores se proponían apoderarse de Petrogrado, aniquilar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets, implantar la dictadura militar en el país y preparar la restauración de la monarquía.

El levantamiento comenzó el 25 de agosto (7 de septiembre). Kornílov lanzó sobre Petrogrado el 3er Cuerpo de Caballería. En la capital misma se preparaban para el pronunciamiento las organizaciones contrarrevolucionarias kornilovianas.

La sedición de Kornílov fue aplastada por los obreros y los campesinos con el Partido Bolchevique al frente. Bajo la presión de las masas, el Gobierno Provisional se vio forzado a disponer la prisión de Kornílov y sus cómplices y procesarlo.—81.

[56] Trátase del golpe de Estado monárquico militar, el llamado "putch de Kapp" llevado a cabo por la camarilla militar reaccionaria alemana. Los organizadores del putch eran los monárquicos: Kapp, terrateniente, y los generales Ludendorff, Sekt y Lüttwitz. Los conspiradores prepararon el golpe con la evidente connivencia del Gobierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920 los generales facciosos lanzaron sobre Berlín sus unidades militares y, sin oposición del Gobierno, proclamaron la dictadura militar. Los obreros de Alemania contestaron al golpe con una huelga general. Bajo el embate del proletariado, el Gobierno de Kapp cayó el 17 de marzo; volvieron al poder los socialdemócratas.—81.

[57] *Asunto Dreyfus*: proceso provocador incoado en 1894 por los medios monárquicos reaccionarios de la camarilla militar francesa contra el judío Dreyfus, oficial del Estado Mayor General, acusado de espionaje y alta traición. En 1898, cuando los socialistas y los mejores representantes de la democracia burguesa (entre ellos, E. Zola, J. Jaurès y A. France) desplegaron una campaña en pro de la revisión del asunto Dreyfus, el problema adquirió carácter manifiestamente político y escindió el país en dos campos: los republicanos y demócratas, por una parte, y el bloque de los monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, por otra. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue puesto en libertad; en 1906, por acuerdo del Tribunal de casación fue declarado inocente y restablecido en el ejército.—86.

[58] *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja): periódico fundado por K. Liebk-

necht y R. Luxemburgo en calidad de órgano central de la Liga Espartaco; en lo sucesivo, órgano central del Partido Comunista de Alemania. El rotativo salió en Berlín desde el 9 de noviembre de 1918, sufriendo numerosas represiones y suspensiones por parte de las autoridades alemanas.

Die Rote Fahne desempeñó importante papel en la lucha por la transformación del Partido Comunista de Alemania en un partido proletario revolucionario de masas y por depurarlo de elementos oportunistas. El periódico luchaba enérgicamente contra la militarización del país y propugnaba la unidad de acción de la clase obrera en la lucha contra el fascismo. Participaba activamente en el rotativo E. Thaelmann, presidente del CC del Partido Comunista de Alemania. Al instaurarse en Alemania la dictadura fascista, *Die Rote Fahne* fue prohibido, pero continuó saliendo ilegalmente y combatiendo con mucha energía el régimen fascista. En 1935 la publicación del periódico se trasladó a Praga (Checoslovaquia), desde octubre de 1936 hasta el otoño de 1939 se editó en Bruselas (Bélgica).—99.

59 Los *establos de Augías*: según la mitología griega, los extensos establos del rey Augías, que no se limpiaban a lo largo de muchos años, los limpió Hércules en un día.

La expresión "los establos de Augías" es sinónimo de acumulación de toda clase de basura o de extremos abandono y desorden en los asuntos.—100.

60 *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja): periódico, órgano central del Partido Comunista de Austria; se publicó en Viena desde noviembre de 1918. En el comienzo salió con el título *Der Weckruf* (El Clamor); desde enero de 1919, *Die Soziale Revolution* (La Revolución Social); desde julio de 1919, *Die Rote Fahne*. En 1933 se vio forzado a pasar a la ilegalidad. Desde agosto de 1945 salió con el título de *Osterreichische Volksstimme* (Voz Popular de Austria), y desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme*.—101.

61 *Die Freiheit* (La Libertad): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; salió en Berlín del 15 de noviembre de 1918 al 30 de septiembre de 1922.—101.

62 "*Defensores del Derecho*" *soviéticos*: colegios de defensores del Derecho instituidos en febrero de 1918 adjuntos a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y Cosacos. En la primavera de 1920 se planteó el problema de la supresión de dichos colegios, ya que en muchos de ellos repercutió notablemente la influencia de los abogados burgueses que tergiversaban los fundamentos del procedimiento judicial soviético y cometían abusos. En octubre de 1920 fueron liquidados.—106.

[63] Sobre la base de esta indicación de V. I. Lenin, en el presente tomo, en el texto del trabajo *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* la expresión "los tribunistas holandeses" ha sido sustituida en todas partes con las palabras "algunos miembros del Partido Comunista Holandés".–108.

[64] El primer sábado comunista tuvo lugar el 12 de abril de 1919 en el depósito ferroviario de la estación Sortiróvochnaya, de la línea Moscú–Kazán. Al poco de ello, los sábados comunistas comenzaron a practicarse en otras muchas empresas de las distintas ciudades del país. La experiencia de los primeros sábados comunistas fue sintetizada por V. I. Lenin en el trabajo *Una gran iniciativa* (*El heroísmo de los obreros en la retaguardia. A propósito de los "sábados comunistas*) (véase *O.C.*, t. 39, págs. 1-31).

El sábado comunista de Primero de Mayo en toda Rusia se realizó en 1920. Tan sólo en Moscú participaron en él más de 425 mil personas. Tomó parte en él también V. I. Lenin trabajando con los alumnos de la Academia Militar del Kremlin en la limpieza del Kremlin de materiales de construcción.

El artículo de V. I. Lenin *Del primer sábado comunista en la línea férrea Moscú–Kazán al sábido comunista de Primero de Mayo en toda Rusia* fue publicado el 2 de mayo de 1920 en *Pervomaiski Subbótnik* (Sábado Comunista de Primero de Mayo), periódico que salió sólo ese día y fue redactado, compuesto e impreso el sábado comunista (el Primero de Mayo) por los trabajadores de los periódicos de Moscú y los obreros de la imprenta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.–111.

[65] V. I. Lenin pronunció la *arenga a los soldados rojos que partían para el frente polaco* en la plaza Teatrálnaya (hoy Plaza Sverdlov), en el desfile de las tropas de la guarnición de Moscú. Asistieron asimismo al desfile los comunistas de Petrogrado que se iban al frente polaco.–114.

[66] La *reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y representantes de los sindicatos y comités de fábrica de Moscú* del 5 de mayo de 1920 en el Teatro Bolshói fue convocada con motivo de la ofensiva de los polacos contra la Rusia de los Soviets. Asistieron a la reunión igualmente 300 obreros comunistas de Petrogrado que se dirigían al frente polaco. La reunión discutió un problema: la situación en el frente polaco. La resolución adoptada por unanimidad decía: "La reunión conjunta declara que las masas trabajadoras de Rusia están dispuestas a responder con un golpe demoledor al ataque de la burguesía polaca y llama a los obreros y campesinos rusos a concentrar todos sus esfuerzos en el fortalecimiento del frente del Oeste y en lograr en éste el triunfo total y rápido; envía, al mismo tiempo, sus saludos a los trabajadores hermanos de Polonia". (*Pravda*, núm. 96, 6 de mayo de 1920).–116.

[67] Trátase de la Conferencia de las potencias de la Entente celebrada del 19 al 26 de abril de 1920 en San Remo (Italia). Tomaron parte en la Conferencia los siguientes miembros del Consejo Supremo de la Entente, jefes de Gobierno: por Francia, Millerand; por Inglaterra, Lloyd George; por Italia, Nitti, así como representantes del Japón, de Bélgica y de Grecia, invitados sólo para participar en la discusión de los problemas que afectaban los intereses de dichos países; por los EE.UU. asistió un observador. La Conferencia discutió los problemas: el cumplimiento por Alemania del Tratado de Paz de Versalles, la redacción del Tratado de Paz con Turquía, el establecimiento de relaciones comerciales con sociedades cooperativas de la Rusia Soviética, etc. Aunque se hicieran ciertas declaraciones conciliadoras respecto del Estado soviético, la actitud que sostuvieron, luego, las potencias de la Entente en la guerra soviético-polaca mostró toda la hipocresía de dichas declaraciones.

Terminada la Conferencia de San Remo, Lloyd George, primer ministro de Inglaterra, hizo en la Cámara de los Comunes un informe sobre los resultados de la misma. Al referirse al problema de las discrepancias entre Francia e Inglaterra, Lloyd George dijo que "los acuerdos adoptados por la Conferencia disiparon todos los equívocos. El Tratado de Versalles sigue siendo la base inamovible sobre la que debe asentarse la política europea".–118.

[68] El paso de las unidades regulares del Ejército Rojo al estado de ejército de trabajo para su utilización en la esfera de la edificación económica se debió a la situación en que se veía el País de los Soviets en el período de la tregua de principios de 1920, cuando cada día se podía esperar la reanudación de la intervención militar extranjera. El 15 de enero de 1920 el Consejo de Defensa adoptó la disposición de convertir el 3^er^ Ejército en el 1^er^ Ejército de Trabajo y creó el Consejo del 1er Ejército de Trabajo integrado por los miembros del Consejo Militar Revolucionario y representantes de los comisariados del pueblo de Abastecimiento, de Vías de Comunicación, de Agricultura, de Trabajo y el CSEN. El 17 y el 18 de enero el problema de la utilización de unidades militares en el frente de la economía se discutió en el Buró Político del CC del PC(b)R. Se aprobó la disposición del Consejo de Defensa de transformación del 3^er^ Ejército en el 1^er^ Ejército de Trabajo y se adoptó el acuerdo de preparar proyectos de creación de ejércitos de trabajo de Kubán-Grozni, Ucrania, Kazán y Petrogrado. El 21 de enero el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR, de acuerdo con el Comité Revolucionario de toda Ucrania, adoptó la decisión de crear en la zona del frente del Sudoeste el Ejército de Trabajo de Ucrania. El 10 de febrero, el Consejo de Defensa dispuso dar al 7° Ejército el nombre de Ejército Revolucionario de Trabajo de Petrogrado. A fines de enero y principios de febrero fueron incorporados a la edificación económica el Ejército de Reserva de la República y unidades del 2° Ejército; en marzo, las tropas del 8° Ejército, y algo más tarde,

ciertas grandes unidades militares más. La guerra con la Polonia burguesa terrateniente y con Wrangel obligó a poner los ejércitos de trabajo en estado de combate.–120.

[69] Lenin se refiere a las negociaciones con Bullit, que llegó en marzo de 1919 a la Rusia Soviética para aclarar las condiciones en que el Gobierno de los Soviets accedería a concluir la paz con los aliados, así como con los gobiernos de los guardias blancos formados en el territorio de Rusia. A través de Bullit fueron transmitidas las propuestas que procedían de Wilson, presidente del los EE.UU., y de Lloyd George, primer ministro de Gran Bretaña.

El Gobierno soviético, movido por el deseo de concertar lo más pronto posible la paz, dio su conformidad de negociar en las condiciones propuestas, introduciendo, emperó, en ellas sustanciales enmiendas.

Al poco de marcharse Bullit de la Rusia Soviética, Kolchak logró ciertos éxitos en el frente del Este, y los gobiernos imperialistas, confiando en la derrota del Estado soviético, renunciaron a las negociaciones de paz. Wilson prohibió la publicación del proyecto de convenio que traía Bullit, y Lloyd George, al intervenir en el Parlamento, declaró que, en general, nada tenía que ver con las negociaciones con el Gobierno de los Soviets.–124.

[70] La *delegación obrera inglesa* fue enviada a Rusia por acuerdo del Congreso de las tradeuniones británicas celebrado en diciembre de 1919, con el fin de conocer la situación económica y política en la Rusia de los Soviets. Con la delegación del Partido Laborista y de las tradeuniones llegaron a Rusia representantes del Partido Laborista Independiente Wallhead y Allan Clifford. Los representantes del Partido Laborista Independiente no entraban formalmente en la delegación.

V. I. Lenin atribuía mucha importancia a la visita de la delegación inglesa. Encargó a los representantes del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia que acogieran bien a los delegados, que les dieran a conocer la vida del pueblo soviético para que, al regresar a la patria, los delegados ingleses pudieran decir a su pueblo la verdad acerca de la Rusia Soviética.

El 12 de mayo de 1920 la delegación llegó a Petrogrado y el 17 de mayo, a Moscú. Los trabajadores de la Rusia Soviética dispensaron a la delegación una cálida acogida saludando en la persona de los miembros de la misma a los trabajadores de Inglaterra. En su honor se organizaron mítines, una reunión en el Teatro Bolshói y un desfile de las tropas de la guarnición de Moscú. Los miembros de la delegación pudieron conocer de cerca la vida de la República Soviética, visitaron varias ciudades del Volga, estuvieron en el frente y participaron en sábados comunistas. Proclamaron su decisión de reforzar la solidaridad fraternal de los trabajadores de Inglaterra y la Rusia Soviética, expresaron su protesta "contra todo tipo de ayuda directa o indirecta del

Gobierno inglés al Gobierno polaco en la nueva ofensiva de éste y contra todas las amenazas hechas para obligar a Rusia a cumplir las exigencias de Polonia". El 26 de mayo V. I. Lenin recibió la delegación. Tras regresar a la patria, la delegación obrera inglesa publicó un informe sobre la situación en Rusia (véase: *British Labour Delegation to Russia 1920. Report.* London, 1920).–124.

71 El saludo de V. I. Lenin *A la Asociación Revolucionaria de la India* fue enviado por radio el 10 de mayo de 1920 en respuesta a la resolución que había mandado a Lenin la asamblea de revolucionarios indios celebrada en Kabul el 17 de febrero de 1920. En la resolución de la asamblea se decía: "Los revolucionarios indios expresan su profundo agradecimiento y admiración por la gran lucha de la Rusia Soviética por la liberación de todas las clases y pueblos oprimidos, en especial por la liberación de la India. Grande es el agradecimiento a la Rusia Soviética por haber escuchado el clamor de mortal agonía que brotaba del pecho de 315.000.000 de seres que sufren lo indecible bajo el yugo del imperialismo. El multitudinario mitin acepta con alegría la mano de amistad y ayuda, la mano que se tiende a la India oprimida".–126.

72 El proyecto de disposición fue adoptado en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo el 25 mayo de 1920.–127.

73 La *Carta a los obreros ingleses* fue publicada el 17 de junio de 1920 en los periódicos *Pravda, Izvestia VTsIK, Kommunisticheski Trud* (El Trabajo Comunista) y *Gudok* (La Sirena) e impreso el mismo día en Inglaterra en *The Call* (El Llamamiento), semanario del Partido Socialista Británico. El 19 de junio la carta apareció en *Workers' Dreadnought* (El Acorazado de los Obreros), órgano de la Federación Socialista Obrera de Inglaterra, en la revista *The Russia Outlook* (Mirada hacia Rusia) y el 22 de junio en el periódico laborista *The Daily Herald* (Mensajero Diario). En lo sucesivo la *Carta a los obreros ingleses* se publicó reiteradas veces en la Rusia Soviética y en el extranjero.–128.

74 *The New Statesman* (El Nuevo Estadista): revista semanal de la Sociedad Fabiana. Fue fundada en 1913 en Londres. A partir de 1931 la revista sale con el título *The New Statesman and Nation* (El Nuevo Estadista y la Nación).–130.

75 La *charla de V. I. Lenin con el corresponsal japonés R. Nakahira, representante del periódico "Osaka Asahi"*, tuvo lugar el 3 de junio de 1920 en el Kremlin, en el despacho de Lenin. En su información enviada desde Moscú, Nakahira comunicaba: "Contrariamente a lo que yo esperaba, el mobiliario del despacho era sencillo y modesto, lo que me sorprendió mucho... Lenin nos recibió con excepcional llaneza y cordialidad, como si fuésemos viejos amigos. Aunque ocupa el cargo más ele-

vado en Rusia, ni sus modales ni la forma en que nos atendió demostraron, en un sólo gesto siquiera, su jerarquía" (*Osaka Asahi*, núm. 13814 del 13 de junio de 1920). Al día siguiente Nakahira, como recordaba posteriormente, trajo el texto de su entrevista a Lenin, quien lo leyó atentamente todo e hizo algunas enmiendas.

A continuación se inserta la *charla de V. I. Lenin con otro corresponsal japonés, K. Fuse*, representante de los periódicos *Osaka Mainichi* y *Tokyo Nichi-Nichi*. La charla con Fuse tuvo lugar el 3 ó el 4 de junio. Es posible que ambos corresponsales hayan sido recibidos por Lenin a la vez. Fuse recuerda que la charla duró alrededor de veinte minutos. Estuvo presente en la entrevista A. N. Voznesenski, jefe del Departamento Oriental del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. En sus recuerdos Voznesenski escribía que a V. I. Lenin le interesaban los más distintos aspectos de la vida del Japón: la situación de los campesinos, los éxitos de la industria del Japón, problemas de enseñanza y educación de los niños, etc.–133.

76 Trátase de la República del Extremo Oriente fundada en abril de 1920 en el territorio de Transbaikalia, las regiones del Amur, de Primorie y de Kamchatka y el Sajalín Septentrional. La formación de la República del Extremo Oriente como Estado democrático burgués por la forma, pero que, en realidad, aplicaba la política soviética, respondía a los intereses de la Rusia Soviética deseosa de asegurarse una tregua duradera en el frente del Este y evitar la guerra con el Japón. Al propio tiempo, la creación en el Extremo Oriente de un Estado "tapón" era una medida forzosa.

Después de liberado el Extremo Oriente (excepto el Sajalín Septentrional) de intervencionistas y guardias blancos, la Asamblea Nacional de la República del Extremo Oriente adoptó el 14 de noviembre de 1922 el acuerdo de unirse a la RSFSR.–133.

77 La *Segunda Conferencia de toda Rusia de organizadores responsables del trabajo en el campo* convocada por el CC del PC(b)R se celebró en Moscú, en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, del 10 al 15 de junio de 1920. Asistieron a la Conferencia organizadores provinciales, distritales y subdistritales del trabajo en el campo, en total más de 300 delegados por 61 provincias. V. I. Lenin pronunció su discurso en la tercera sesión, el 12 de junio. En nombre del CEC de toda Rusia saludó a los delegados M. I. Kalinin.

El informe sobre la labor de la Sección de trabajo en el campo adjunta al CC del PC(b)R lo hizo V. I. Nevski. Se adoptó una resolución sobre el particular en la que se subrayaba la importancia de la labor comunista en el campo y se expresaba la firme seguridad de que "la Sección de trabajo en el campo adjunta al CC pondría en práctica indeclinablemente la directriz del IX Congreso del Partido sobre la intensificación del trabajo de agitación y propaganda entre el campesinado".

Se escucharon igualmente informes de los organizadores del interior, se discutieron problemas de organización y otros. La Conferencia adoptó el llamamiento *A todos los obreros del mundo*, en el que saludó a los obreros ingleses, húngaros, italianos, etc., que acordaron impedir el envío de pertrechos militares y tropas en ayuda a la Polonia burguesa y terrateniente en guerra contra la Rusia Soviética.—142.

78 V. I. Lenin se refiere a la declaración del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR al Gobierno de Polonia y al pueblo polaco del 28 de enero de 1920 y el llamamiento del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia al pueblo polaco del 2 de febrero de 1920.—143.

79 Trátase de la declaración del Consejo Supremo de la Entente *Acerca de la frontera oriental provisional de Polonia* del 8 de diciembre de 1919 publicada el 11 de junio de 1920 en el periódico *Izvestia VTsIK, núm. 125*.—143.

80 Trátase de los folletos editados en Helsingfors *La ofensiva de Octubre contra Petrogrado y las causas del fracaso de la campaña. Notas de un oficial blanco* (1920) y *La formación del Gobierno del Noroeste. Declaración de V. D. Kuzmin-Karaváev, A. V. Kartashov y M. N. Suvórov, miembros de la Conferencia Política adjunta al Alto Mando del Frente del Noroeste* (1919).—146.

81 *Narodowa Demokratcja (partido de los narodowistas, Democracia Nacional, los n.d)*: principal partido reaccionario y nacionalista de los terratenientes y la burguesía de Polonia, estrechamente ligado a la Iglesia católica, formado en 1897. Los *n. d.*, al lanzar consignas de "armonía entre las clases" e "intereses nacionales", querían someter a su influencia a las masas populares y arrastrarlas al cauce de su política reaccionaria. Al predicar el nacionalismo y el chovinismo militantes como medio de lucha contra el movimiento socialista y democrático general del pueblo polaco, los *n. d.* querían aislarlo del movimiento revolucionario ruso. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los *n. d.* respaldaban incondicionalmente la Entente, confiando en la victoria de la Rusia zarista, la reunificación de las tierras polacas que se hallaban bajo el yugo de Austria y Alemania y la concesión de la autonomía a Polonia dentro del cuadro del Imperio Ruso. La caída del régimen zarista empujó a los *n. d.* al camino de orientación profrancesa. Enemigos rematados de la Revolución Socialista de Octubre y del Estado soviético, los *n. d.*, sin embargo, de conformidad con su tradicional postura antialemana, no siempre apoyaban por entero la política exterior antisoviética aventurera de la camarilla de Pilsudski que gobernó en Polonia desde 1926.—147.

82 El *partido de los octubristas* (o Unión del 17 de Octubre) surgió en Rusia después de la publicación del Manifiesto del 17 de octubre de 1905, en

el que, asustado por la revolución, el zar prometió dar al pueblo "fundamentos inamovibles de la libertad civil". El partido representaba y defendía los intereses de los grandes industriales y terratenientes que administraban sus fincas al estilo capitalista. Los octubristas respaldaban plenamente la política interior y exterior del Gobierno zarista.—147.

[83] *Partido de los socialistas polacos*, Partido Socialista Polaco (PSP) (Polska Partia Socjalistyczna): partido nacionalista reformista fundado en 1892. A lo largo de toda la historia del PSP surgían en el partido, bajo la presión de obreros de filas, grupos de izquierda. Algunos se adherían en lo sucesivo al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906 el PSP se escindió en dos alas: la de izquierda y la de derecha, chovinista (la "fracción revolucionaria"). El PSP de izquierda, bajo la influencia de los bolcheviques, así cómo de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, se fue pasando a las posiciones consecuentemente revolucionarias.

Durante la guerra imperialista mundial una gran parte del PSP de izquierda ocupó posiciones internacionalistas; en diciembre de 1918 se unió a la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Los partidos unificados formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia (así se llamó hasta 1925 el Partido Comunista de Polonia).

El PSP de derecha continuó durante la guerra imperialista mundial la política del nacionalchovinismo, organizó en tierras de Galitzia legiones polacas que combatieron al lado del imperialismo austrogermano. Con la formación del Estado burgués polaco, el PSP de derecha se unió en 1919 con partes del PSP que se hallaban en tierras polacas ocupadas antes por Alemania y Austria y volvió a adoptar el nombre de PSP. Al verse al frente del Gobierno, contribuyó al paso del poder a manos de la burguesía polaca, sostuvo una sistemática propaganda anticomunista y respaldó la política de agresión al País de los Soviets, política de ocupación y opresión de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. Diversos grupos del PSP, disconformes con dicha política, se fundían con el Partido Comunista de Polonia.

Después del golpe fascista de Pilsudski (mayo de 1926) el PSP se hallaba formalmente en la oposición parlamentaria, pero, de hecho, no sostenía lucha activa contra el régimen fascista y proseguía la propaganda anticomunista y antisoviética. Los elementos de izquierda del PSP cooperaban en esos años con los comunistas polacos y sostenían en varias campañas la táctica de frente único.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el PSP volvió a escindirse. Su parte reaccionaria y chovinista, que adoptó el nombre de *Wolność, Równość, Niepodległość* (Libertad, Igualdad e Independencia), participó en el Gobierno reaccionario polaco emigrado en Londres. Otra parte, la izquierda del PCP, que se dio el nombre de Partido Obrero de los Socialistas Polacos (POSP), bajo la influencia del Partido Obrero Polaco (POP), fundado en 1942, entró en el frente popular de lucha contra los invasores

hitlerianos, combatió para que Polonia se liberara del avasallamiento fascista y ocupó las posiciones de establecimiento de vínculos de amistad con la URSS.

En 1944, después de liberada la parte oriental de Polonia de la ocupación alemana y formado el Comité Polaco de Liberación Nacional, el POSP volvió a denominarse PSP y, unido al POP, participó en la construcción de la Polonia democrática popular. En diciembre de 1948, el POP y el PSP se unificaron y constituyeron el Partido Obrero Unificado Polaco.—148.

84 *Instrucción Militar General*: instrucción militar de toda la población de la República Soviética. El problema de la instrucción militar general se planteó en el VII Congreso del PC(b)R (marzo de 1918) en la resolución *La guerra y la paz*. Se decía en ella que una de las tareas prioritarias y básicas del Partido era la enseñanza general y sistemática de conocimientos y operaciones militares a toda la población adulta, sin distinción de sexo. El decreto del CEC de toda Rusia del 22 de abril de 1918 legalizaba el reclutamiento de todos los ciudadanos que no explotaban trabajo ajeno, a la edad de 18 a 40 años, al servicio militar general. Se encargaban a organismos que se creaban para la instrucción militar general funciones de registro de los trabajadores de la edad mencionada, su instrucción con arreglo a un programa y la formación de unidades militares. El 5-25 de junio de 1918 se celebró el primer Congreso (Conferencia) para la instrucción militar general, en el que se trazaron el orden de formación de instructores militares, el programa de exámenes para instructores, los problemas de organización de las secciones de instrucción militar general, el orden de convocatoria de congresos de instrucción militar y de organización del registro de la población. El Congreso adoptó asimismo una resolución sobre el problema de los burócs permanentes de los congresos de instrucción militar general y el Reglamento de Inspección.—153.

85 Trátase del *Partido Socialista Francés* formado en 1905 mediante la fusión del Partido Socialista de Francia (los guesdistas) con el Partido Socialista Francés (los jauresistas). Al frente del partido unificado se colocaron los reformistas. Al comenzar la guerra imperialista mundial, la dirección del partido se pasó a las posiciones del socialchovinismo, el abierto apoyo a la guerra imperialista y la participación en el Gobierno burgués. Existía en el partido una tendencia centrista, encabezada por J. Longuet, que sostenía posiciones socialpacifistas y aplicaba una política de conciliación respecto de los socialchovinistas (véase la nota 7). Había en el Partido Socialista Francés igualmente un ala izquierda, revolucionaria, que ocupaba posiciones internacionalistas y constaba, más que nada, de militantes de filas.

Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia se desencadenó en el partido una enconada lucha entre los francos reformistas

y centristas, de un lado y, de otro, el ala revolucionaria, de fuerzas acrecidas merced a la afluencia masiva de obreros al partido. En el Congreso del partido celebrado en diciembre de 1920 en Tours, el ala revolucionaria obtuvo la mayoría. El Congreso adoptó el acuerdo de entrada del partido en la Internacional Comunista y fundó el Partido Comunista de Francia. La mayoría reformista centrista se separó del partido y creó un partido propio, manteniendo la vieja denominación de Partido Socialista Francés. – 158.

86 El proyecto de disposición que propuso V. I. Lenin fue aprobado con insignificantes cambios en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R el 22 de junio de 1920, en la que se discutieron las tesis y el proyecto de resolución acerca de la República de Turkestán redactado por una comisión especial. El proyecto de esta última, con las observaciones de Lenin, se publica en el presente tomo, en el apartado *Materiales preparatorios* (véase las págs. 445-448). – 159.

87 La *Comisión de Turkestán* del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR fue fundada por disposición del CEC de toda Rusia y el CCP del 8 de octubre de 1919 entrando en ella G. I. Bokia, F. I. Góloschokin, V. V. Kúibishev, Y. E. Rudzutak, M. V. Frunze y Sh. Z. Eliava. La Comisión tenía atribuciones de organismo estatal y partidario y fue enviada a Turkestán para prestar toda clase de ayuda a los comunistas y todos los trabajadores del territorio en la superación del atraso político, económico y cultural, el afianzamiento del Poder soviético y la consolidación de la alianza de los pueblos de Turkestán y la Rusia Soviética; una tarea de la comisión era superar los errores cometidos en la aplicación de la política nacional en Turkestán.

La Comisión llevó a cabo varias medidas para consolidar los organismos locales del Partido y combatir el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local. Importantes problemas en torno a los cuales se desplegó la lucha contra las desviaciones nacionalistas fueron los de los principios de la autonomía de Turkestán, las relaciones con los organismos federales, así como las formas y los métodos de construcción del Partido. – 159.

88 La *Conferencia de toda Rusia de abastecimiento de víveres* (Segunda Conferencia de toda Rusia para los víveres) tuvo lugar en Moscú del 29 de junio al 3 de julio del 1920. Participaron en sus labores 257 delegados. Se organizaron en ella 4 secciones: 1) de acopios, 2) de distribución, 3) de organización y 4) de suministros al Ejército Rojo. En las secciones se discutieron cerca de veinte informes. En las plenarias se escucharon informes sobre: contingentación de víveres; fundamentos de la política soviética de distribución; creación de organismos de abastos y participación de los obreros en ellos, y reorganización de las coope-

rativas de consumo. La Conferencia subrayó la necesidad de extensa incorporación de los trabajadores a la participación directa en la labor de abastos y la importancia que tenía la debida organización de una red única de organismos estatales de abastos a la población, con su plan único y dirección única. Sobre los problemas fundamentales de la agenda la Conferencia adoptó extensas resoluciones.

El telefonema de V. I. Lenin a la mesa de la Conferencia fue leído en la plenaria del 1° de julio. Los participantes en la Conferencia despacharon con gran entusiasmo a Lenin un telegrama de respuesta, en el que hicieron patente su firme decisión de tensar todas las fuerzas para cumplir las tareas planteadas.—160.

89 Trátase del acuerdo del IX Congreso del PC(b)R (1920) *Sobre la actitud hacia las cooperativas*.—160.

90 La *Respuesta a una carta del Comité Provisional Conjunto para la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña* fue transmitida por radio y publicada en inglés en el núm. 224 del periódico *The Call* (El Llamamiento) del 22 de julio de 1920, órgano del Partido Socialista Británico. La respuesta fue hecha pública también en el Congreso de los comunistas ingleses celebrado del 31 de julio al 1° de agosto de 1920.—163.

91 *Delegados de fábrica* o comités de delegados de fábrica (*Shop Stewards Committees*): organizaciones obreras electivas que existieron en Inglaterra en varias ramas de la industria y obtuvieron gran difusión durante la Primera Guerra Mundial. En medio del ascenso del movimiento obrero y el creciente descontento de la política reformista de los líderes de las tradeuniones, los delegados de fábrica agrupados en comités distritales y urbanos y el Comité Nacional encabezaron varias luchas considerables de los obreros contra la guerra imperialista y por el mejoramiento de las condiciones de vida.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre y en el período de la intervención militar extranjera contra la República de los Soviets los comités de delegados de fábrica propugnaron activamente el respaldo a la Rusia Soviética. Varios dirigentes de comités de delegados de fábrica (entre otros, W. Gallacher, H. Pollitt y A. McManus) ingresaron en el Partido Comunista de Gran Bretaña.—163.

92 El discurso de V. I. Lenin fue pronunciado en un mitin multitudinario en la Plaza Uritski (Plaza de los Palacios) en la tarde del 19 de julio después de concluirse la primera sesión del II Congreso de la Internacional Comunista.—164.

93 V. I. Lenin recibió observaciones a su *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* de G. V. Chicherin, N. N. Krestinski, I. V. Stalin, M. G. Rafes, E. A. Preobrazhenski, P. L. Lapinski, I. Nedelkov

(N. Shablin) (representante de los comunistas búlgaros), así como de varios dirigentes de Bashkiria, Kirguizia, Turkestán, etc. En las observaciones recibidas, a la par que juicios sensatos, ciertos autores emitían opiniones gravemente erróneas. Así, Chicherin interpretaba mal los enunciados leninianos acerca de la necesidad de apoyar los movimientos de liberación nacional, de los acuerdos con la burguesía nacional, sin tener en cuenta que Lenin veía la diferencia entre la burguesía y el campesinado. Preobrazhenski, al hablar de las relaciones entre las repúblicas de la futura Europa socialista y los países económicamente atrasados y dependientes, escribía: "... si fuera imposible llegar a un acuerdo económico con los grupos dirigentes nacionales sería inevitable el aplastamiento de éstos por la fuerza, y regiones importantes económicamente serían obligadas por la fuerza a incorporarse a una Unión de Repúblicas Europeas". Lenin objetó resueltamente esta observación: "... ha ido demasiado lejos. No se puede demostrar y es incorrecto afirmar que sea 'inevitable' el '*aplastamiento* por la fuerza'. Esto es totalmente erróneo".

Grave error cometió Stalin al expresar su desacuerdo con la tesis leniniana de la diferencia entre los vínculos federativos entre las repúblicas soviéticas basados en la autonomía y los vínculos federativos entre repúblicas independientes; en la carta a Lenin del 12 de junio de 1920 Stalin declaró que, en realidad, entre estos tipos de vínculos federativos, "no hay diferencia, o es tan pequeña que resulta igual a cero". Stalin defendió esta idea más tarde, al exponer en 1922 la idea de la llamada "autonomización" de las repúblicas soviéticas independientes. Estas concepciones de Stalin fueron criticadas circunstanciadamente por Lenin en el artículo *Contribución al problema de las naciones o sobre la "autonomización"*, así como en la carta a los miembros del Buró Político *Acerca de la formación de la URSS*.– 167.

94 Como resultado de la revolución iniciada el 27 de enero de 1918 en Finlandia, el Gobierno burgués de Svinhufvud fue derrocado y el poder pasó a manos de los obreros. El 29 de enero fue creado el Gobierno Revolucionario de Finlandia: el Consejo de Delegados del Pueblo. Importantes medidas del Gobierno obrero fueron: la adopción de la ley de entrega gratis, en concepto de propiedad, de la tierra que trabajaban los campesinos, exención de los sectores pobres de toda clase de impuestos, la expropiación de las empresas pertenecientes a quienes habían huido, el establecimiento del control estatal sobre los bancos privados (sus funciones fueron transferidas al Banco del Estado), etc.

El 1° de marzo de 1918 fue suscrito en Petrogrado un tratado entre la República Obrera Socialista Finlandesa y la RSFSR. Asentado sobre los principios de absoluta igualdad y respeto a la soberanía de ambas partes, fue el primer Tratado en la historia que concertaban dos Estados socialistas.

Sin embargo, la revolución proletaria triunfó sólo en el Sur de Fin-

landia. El Gobierno de Svinhufvud se afianzó en el Norte del país, donde comenzaron a concentrarse todas las fuerzas de la contrarrevolución, y pidió ayuda al Gobierno del kaiser alemán. Como resultado de la intervención de las fuerzas armadas alemanas la revolución de Finlandia, tras una encarnizada guerra civil, fue aplastada en mayo de 1918. Se extendió en el país el terror blanco, miles de obreros y campesinos revolucionarios fueron ejecutados o torturados hasta la muerte en las cárceles.– 170.

95 El 17 de diciembre de 1918, como resultado de las luchas masivas del proletariado y los campesinos letones contra los invasores alemanes y el Gobierno contrarrevolucionario de Ulmanis, se formó el Gobierno Provisional Soviético que publicó el Manifiesto de paso del poder estatal a manos de los Soviets. La Rusia Soviética prestó ayuda fraternal al pueblo letón en la lucha por la instauración del Poder soviético y la consolidación de la República Socialista Soviética de Letonia.

Bajo la dirección del Partido Comunista de Letonia y del Gobierno Soviético Letón se formó el Ejército Rojo; en la República fueron confiscadas las tierras de los grandes propietarios, nacionalizados los bancos y las grandes empresas comerciales e industriales, se instauraron los seguros sociales para los trabajadores y la jornada laboral de 8 horas y se organizó la alimentación pública para los trabajadores.

En marzo de 1919 emprendieron una extensa ofensiva contra la Letonia Soviética unidades del ejército alemán y de guardias blancos armados y pertrechados por los imperialistas de los EE.UU. y la Entente. En mayo cayó en su poder Riga, la capital de la Letonia Soviética. Hacia principios de enero de 1920, después de duros combates, todo el territorio de Letonia fue ocupado por los intervencionistas. La contrarrevolución burguesa implantó en el país un régimen de sangriento terror, miles de obreros y campesinos revolucionarios fueron asesinados o encarcelados.– 170.

96 V. I. Lenin se refiere al artículo de J. Marchlewski *El problema agrario y la revolución mundial* publicado en el núm. 12 de la revista *La Internacional Comunista* del 20 de julio de 1920. Lenin conoció el artículo de Marchlewski ya antes de ver la luz el mencionado número de la revista.– 176.

97 Esta expresión la toma V. I. Lenin del trabajo de C. Marx *Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel. Introducción* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 1, pág. 422).– 196.

98 El *Partido Socialista de Norteamérica* se constituyó formalmente en julio de 1901 en el Congreso de Indianópolis como resultado de la unificación de grupos que se habían separado del Partido Obrero Socialista de Norteamérica y del Partido Socialdemócrata de Estados Unidos, uno de cuyos

organizadores fue E. Debs. Figuró también entre los fundadores del nuevo partido. Los efectivos del partido no eran socialmente homogéneos, constaban de una parte de obreros norteamericanos, obreros inmigrados, así como de pequeños granjeros y elementos pequeñoburgueses. La dirección centrista y oportunista de derecha negaba la necesidad de la dictadura del proletariado, rechazaba los métodos revolucionarios de lucha y limitaba la actividad del partido, en lo fundamental, a la participación en las campañas electorales. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se formaron en el Partido Socialista tres corrientes: la de los socialchovinistas, que respaldaban la política imperialista del Gobierno; la de los centristas, que pugnaban sólo de palabra contra la guerra imperialista, y la de la minoría revolucionaria, que sostenía posiciones internacionalistas y luchaba contra la guerra.

El ala izquierda del Partido Socialista, al frente de la que se hallaban entre otros Ch. Ruthenberg, W. Foster y W. Haywood, apoyándose en los elementos proletarios, libraba una lucha contra la dirección oportunista del partido, por las acciones políticas del proletariado por cuenta propia, por la creación de sindicatos industriales asentados sobre los principios de la lucha de clases. En 1919 se produjo en el Partido Socialista una escisión. El ala izquierda salida del Partido Socialista fue la iniciadora de la creación y el núcleo central del Partido Comunista de los EE.UU.

En el presente, el Partido socialista es una organización sectaria de escasos efectivos.–204.

[99] El *Partido Socialista Suizo* (Partido Socialdemócrata Suizo) fue fundado en los años 70 del siglo XIX, formó parte de la I Internacional. Por segunda vez el partido fue fundado en 1888. Tenían en él mucha influencia los oportunistas, que en el período de la guerra imperialista mundial sostenían posiciones socialchovinistas. En el otoño de 1916, las derechas se separaron del partido y formaron su propia organización. La mayoría del partido, con R. Grimm al frente, ocupó posiciones centristas, socialpacifistas. El ala izquierda del partido sostenía posiciones internacionalistas. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Suizo se reforzó. En diciembre de 1920 las izquierdas lo abandonaron y fundaron en 1921 el Partido Comunista de Suiza.–204.

[100] La *Sección de Turín del Partido Socialista Italiano* (entraban a la sazón en la sección A. Gramsci, P. Togliatti, U. Terracini y otros representantes del ala izquierda, revolucionaria, del partido) acusaba la dirección centrista de no haber ofrecido un análisis justo de los sucesos, de no haber agrupado y coordinado la lucha revolucionaria de las masas y de no haber expulsado a los reformistas del partido en el período de ascenso revolucionario en Italia (1919-1920) que había creado la posibilidad de la toma del poder político por el proletariado. La Sección adelantó varias propuestas prácticas: expulsar del partido a los oportu-

nistas, crear en todas las fábricas, sindicatos y cuarteles grupos comunistas y organizar comités fabriles para ejercer el control sobre la producción en la industria y la agricultura. La Sección exigía que se comenzara inmediatamente la preparación de las masas populares para la formación de los Soviets (Consejos).

Las mencionadas por Lenin propuestas de la Sección de Turín al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano las escribió A. Gramsci. A proposición de Lenin este documento fue reproducido en el núm. 12 de la revista *La Internacional Comunista* del 20 de julio de 1920.—206.

101 *L'Ordine Nuovo* (El Nuevo Orden): semanario que salió en Turín desde 1919; a partir de 1921, diario. Primeramente fue órgano del ala izquierda del Partido Socialista Italiano, luego (a partir de 1921) pasó a ser órgano del Partido Comunista de Italia. Dirigido por A. Gramsci y P. Togliatti, el periódico hacía propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, divulgaba la experiencia y las enseñanzas de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, y denunciaba la política conciliadora de los líderes oportunistas del Partido Socialista Italiano. El grupo de revolucionarios unidos en torno al periódico devino en lo sucesivo el núcleo dirigente del Partido Comunista de Italia. En octubre de 1922 el periódico fue prohibido por el Gobierno fascista, la Redacción y la imprenta fueron destrozadas. No obstante, el rotativo continuó saliendo ilegalmente hasta diciembre de 1922. En 1924 su publicación fue reanudada en Roma, pero pronto volvió a ser cerrado.—206.

102 En octubre de 1918, una parte de los socialdemócratas suizos de izquierda se agrupó en el Partido Comunista de Suiza que en ese período era todavía una organización poco numerosa. En el II Congreso de la Internacional Comunista dicha organización estuvo representada por 2 delegados.

En diciembre de 1920 se separó del Partido Socialdemócrata Suizo el ala izquierda que planteó el problema de crear en Suiza una fuerte sección de la Internacional Comunista. En marzo de 1921, en el Congreso de Zurich, al que asistieron 28 delegados por el Partido Comunista y 145 delegados que antes representaban el ala izquierda del Partido Socialdemócrata, se produjo la unificación oficial de los dos grupos para constituir un partido único, el Partido Comunista de Suiza.—207.

103 Los enunciados más importantes de este documento fueron expuestos detalladamente por V. I. Lenin en el plan del informe *La situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 464-467) y desarrollados en el informe mismo que hizo Lenin en la primera sesión del II Congreso de la Internacional Comunista (véase págs. 221-242).—209.

104 Acerca de la esencia del "wilsonismo" y el fracaso de la política de Wilson habló V. I. Lenin en el II Congreso de la Internacional Comu-

nista en el informe acerca de la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista (véase el presente tomo, pág. 230).–210.

105 Trátase del informe de P. Levi *La situación política y las elecciones al Parlamento* en el Congreso del Partido Comunista de Alemania celebrado en Berlín el 14 y el 15 de abril de 1920.–210.

106 El *I Congreso de la Internacional Comunista* tuvo lugar del 2 al 6 de marzo de 1919 en Moscú. Participaron en sus labores 52 delegados, de ellos 34 con voz y voto y 18 con voz. Estuvieron representados los siguientes partidos, grupos y organizaciones comunistas y socialistas: los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Austria Alemana, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia, Estonia, Armenia, la Región de los Alemanes del Volga, el Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, el Partido Socialdemócrata Noruego, el Partido Socialdemócrata Suizo (oposición), la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica, Grupo Unido de los Pueblos Orientales de Rusia, el Ala Izquierda de Zimmerwaldistas de Francia, los grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, inglés, francés y suizo, el Grupo Socialdemócrata Holandés, la Liga Norteamericana para la Propaganda Socialista, el Partido Obrero Socialista de Norteamérica, el Partido Socialista Obrero Chino, la Unión Obrera Coreana, las secciones turkestana, turca, georgiana, azerbaidzhana y persa del Buró Central de los Pueblos Orientales y la Comisión de Zimmerwald. En la primera reunión se acordó "sesionar como Conferencia Comunista Internacional" y se aprobó la siguiente agenda: 1) constitución, 2) informes, 3) plataforma de la Conferencia Comunista Internacional, 4) democracia burguesa y dictadura del proletariado, 5) la Conferencia de Berna y la actitud hacia las corrientes socialistas, 6) la situación internacional y la política de la Entente, 7) Manifiesto, 8) terror blanco, 9) elecciones del Buró y diversos problemas de organización.

Ocuparon el lugar central en las labores de la Conferencia las tesis y el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. La Conferencia expresó unánime su solidaridad con las tesis de Lenin y adoptó el acuerdo de pasarlas al Buró para la vasta difusión en los distintos países. La Conferencia adoptó igualmente la resolución que propuso Lenin en calidad de adición a las tesis.

El 4 de marzo, adoptadas las tesis y la resolución sobre el informe de V. I. Lenin, la Conferencia acordó "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". El mismo día se aprobó por unanimidad la disposición de considerar liquidada la Agrupación de Zimmerwald. El 4 de marzo fue aprobada asimismo la plataforma de la Internacional Comunista, cuyas tesis fundamentales se reducían a lo siguiente: 1) sustitución inevitable del régimen social capitalista con el comunista, 2) necesidad de la lucha revolucionaria del

proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses, 3) destrucción del Estado burgués y su sustitución con un Estado de nuevo tipo, el Estado del proletariado, del tipo de los Soviets, que asegurará el tránsito a la sociedad comunista.

Entre los documentos del Congreso tuvo mucha importancia el Manifiesto a los proletarios del mundo entero, en el que se señalaba que la Internacional Comunista era la continuadora de las ideas de Marx y Engels expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. El Congreso llamó a los obreros de todos los países a respaldar la Rusia de los Soviets, exigió la no injerencia de la Entente en los asuntos interiores de la República Soviética, la retirada de las tropas intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el cese del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales.

En la resolución *Sobre la actitud hacia las tendencias "socialistas" y hacia la Conferencia de Berna* el Congreso censuró las tentativas de restaurar la II Internacional "que no es otra cosa que un instrumento en manos de la burguesía" y declaró que el proletariado revolucionario nada tenía que ver con dicha Conferencia.

La fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista, desempeñó inmenso papel en el restablecimiento de los vínculos entre los trabajadores de los distintos países, en la creación y el fortalecimiento de los partidos comunistas y en la denuncia del oportunismo en el movimiento obrero.–211.

107 La *"Internacional" de Amsterdam de sindicatos amarillos* (Federación Sindical Internacional) fue fundada por líderes sindicales reformistas de varios países en la Conferencia celebrada del 26 de julio al 2 de agosto de 1919 en Amsterdam. Entraron en dicha Federación organizaciones sindicales de 14 países: Inglaterra, Francia, Alemania, EE.UU., Bélgica, Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Austria, Checoslovaquia, Suiza y España. Ocupaban las posiciones dominantes en la Internacional Sindical de Amsterdam líderes sindicales reaccionarios de Inglaterra y Francia. Toda su actividad estuvo ligada a la política de los partidos oportunistas de la II Internacional. La Internacional de Amsterdam propugnaba la cooperación del proletariado con la burguesía y rechazaba las formas revolucionarias de lucha de la clase obrera. La dirección de la Internacional de Amsterdam aplicaba una política de escisión del movimiento obrero, expulsaba todos los sindicatos de izquierda, rechazaba todas las propuestas de la Internacional Sindical Roja de luchar conjuntamente contra la ofensiva del capital, contra el peligro de guerra, reacción y fascismo, de establecer la unidad sindical mundial. Los líderes de la Internacional de Amsterdam apoyaban la política de los medios gobernantes de las potencias imperialistas hostil a la Unión Soviética.

Durante la Segunda Guerra Mundial la Internacional de Amsterdam dejó de existir.–215.

108 *Internacional Sindical Roja*: agrupación internacional de sindicatos revolucionarios organizada oficialmente en 1921; existió hasta fines de 1937. Agrupaba centrales sindicales que no entraban en la Internacional reformista de Amsterdam: el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, la Confederación General del Trabajo Unitaria de Francia, las centrales sindicales revolucionarias nacionales de Australia, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Chile, China, Colombia, Corea, Estonia, Holanda, Indonesia, Irán, Irlanda, Lituania, Mongolia, Perú y Uruguay, así como grupos y corrientes oposicionistas que había en las centrales sindicales reformistas de varios países capitalistas. La Internacional Sindical Roja luchaba por el establecimiento de la unidad en el movimiento sindical sobre la base de la lucha revolucionaria en defensa de las reivindicaciones de la clase obrera, contra la ofensiva del capital y del fascismo, contra el peligro de guerra imperialista, por el acercamiento con la clase obrera de la Rusia Soviética.–215.

109 El *Punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista* fue propuesto por V. I. Lenin en la reunión de la comisión del II Congreso de la Internacional Comunista el 25 de julio de 1920, al discutirse las tesis acerca de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. Estas tesis, publicadas en la revista *La Internacional Comunista* ya antes de su discusión en el Congreso, constaban de diecinueve condiciones. El Congreso aprobó veintiuna condiciones. La vigésimoprimera condición decía: "Los miembros del partido que rechacen por principio las condiciones y las tesis formuladas por la Internacional Comunista deben ser expulsados de sus filas.

"Esto afecta asimismo a los delegados a los congresos extraordinarios del partido".–218.

110 El *II Congreso de la Internacional Comunista*, que colocó los fundamentos programáticos, tácticos y orgánicos de la Internacional Comunista, se celebró del 19 de julio al 7 de agosto de 1920 en la Rusia Soviética. El Congreso se inauguró en Petrogrado, y las reuniones sucesivas tuvieron lugar en Moscú desde el 23 de julio. Asistieron al Congreso 169 delegados con voz y voto y 49 con voz, en representación de 67 organizaciones obreras de 37 países. Al par que los representantes de los partidos y organizaciones comunistas (de 31 países), tomaron parte en las labores del Congreso representantes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de los partidos socialistas de Italia y Francia, los Obreros Industriales del Mundo (de Australia, Inglaterra e Irlanda), la Confederación Nacional del Trabajo de España y otras organizaciones. Representaban el PC(b)R en el Congreso 64 delegados. V. I. Lenin fue elegido a la presidencia del II Congreso.

Lenin dirigía toda la labor preparatoria para convocar el II Congreso y le atribuía mucha importancia a este foro internacional de las organizaciones comunistas y obreras. Importante papel en la fijación

de las tareas y el trazado de la línea política de la Internacional Comunista lo desempeñó el libro de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* escrito para la inauguración del II Congreso.

El Congreso adoptó el siguiente orden del día: 1) La situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista; 2) El papel y la estructura de los partidos comunistas antes y después de la conquista del poder por el proletariado; 3) Los sindicatos y los comités de fábrica; 4) El problema del parlamentarismo; 5) Los problemas nacional y colonial; 6) El problema agrario; 7) La actitud hacia las nuevas corrientes del "centro" y las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista; 8) Los Estatutos de la Internacional Comunista; 9) Problemas de organización (organizaciones legales e ilegales, femeninas, etc.); 10) El movimiento comunista de los jóvenes; 11) Elecciones; 12) Diversos.

En la primera reunión del Congreso Lenin hizo un informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. El análisis de la situación económica y política internacional después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Socialista de Octubre en Rusia ofrecido en el informe sirvió de base para los más importantes acuerdos del Congreso que determinaban las tareas de los partidos comunistas en las nuevas condiciones, las de la crisis general del sistema capitalista mundial. En cuanto al primer punto del orden del día, el Congreso aprobó en calidad de resolución las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 190-208).

Lenin participó activamente en los trabajos de la mayor parte de las comisiones del Congreso: para los problemas nacional y colonial, para el problema agrario, para las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, para la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista. Al luchar por la cohesión de las fuerzas revolucionarias proletarias y por el fortalecimiento de los partidos comunistas, Lenin planteaba la tarea de depurar los partidos comunistas de elementos centristas y oportunistas; señalaba la necesidad de desplegar la labor revolucionaria entre las grandes masas de la clase obrera, en el campo y el ejército y criticaba de modo consecuente los errores sectarios y las tendencias anarcosindicalistas en varios partidos y organizaciones comunistas.

Se desplegaron agudas discusiones en las comisiones del Congreso para los problemas agrario, nacional y colonial, puesto que muchos delegados en estas comisiones se atenían a concepciones erróneas heredadas de la II Internacional. La más viva participación en estas discusiones tuvo Lenin. Al criticar los errores y las concepciones equivocadas, Lenin ayudaba a los delegados a adoptar posiciones acertadas y consecuentes, les enseñaba a defender debidamente los intereses del proletariado.

En el Congreso Lenin hizo también el informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial. El Congreso adoptó sobre el particular dos resoluciones: *Tesis sobre los problemas nacional y colonial* (el texto inicial lo escribió Lenin, véase el presente tomo, págs. 167-175) y *Tesis adicionales sobre los problemas nacional y colonial*. Conformaron la base de los acuerdos del Congreso los principios marxistas-leninistas del internacionalismo proletario. El Congreso señaló la necesidad de prestar ayuda a los pueblos oprimidos y dependientes en su lucha de liberación y condenó resueltamente a los demócratas pequeñoburgueses, los socialistas de derecha que, limitándose al reconocimiento formal, meramente declarativo, de la igualdad de derechos de las naciones, predicaban en la práctica el nacionalismo pequeñoburgués. El Congreso subrayó que en el vértice de toda la política de la Internacional Comunista en los problemas nacional y colonial debe colocarse el acercamiento de los proletarios y las masas laboriosas de todas las naciones y países para la lucha revolucionaria conjunta.

Sobre el problema agrario el Congreso adoptó una resolución basada en las tesis escritas por Lenin (véase el presente tomo, págs. 176-189). En la resolución sobre el problema agrario se subrayaba la necesidad de alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador, se exponía la idea de la hegemonía del proletariado y se fijaban las tareas de los partidos comunistas respecto de los distintos sectores del campesinado tanto en el período de lucha por la victoria de la revolución socialista como después de instaurada la dictadura del proletariado.

El II Congreso prestó mucha atención a la lucha de los partidos comunistas por las masas de trabajadores, a la capacidad de atraerlas al lado del proletariado, al arte de dirigirlas. Prestó una ayuda particularmente grande a los delegados al Congreso en este problema el libro de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. El Congreso, tras censurar el doctrinarismo de izquierda (la negativa a utilizar los parlamentos burgueses, la negación de la labor en los sindicatos reaccionarios), adoptó las resoluciones *Los partidos comunistas y el parlamentarismo* y *El movimiento sindical, los comités de fábrica y la III Internacional*.

Uno de los lugares centrales en las labores del Congreso ocupó el problema del papel del Partido Comunista, de las relaciones entre el partido y la clase. En la resolución *Sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria* redactada con la más activa participación de Lenin, el Congreso señalaba que el Partido Comunista es el instrumento principal y fundamental de emancipación de la clase obrera. Al propio tiempo en la resolución se hacía constar que el papel del Partido Comunista después de conquistado el poder por la clase obrera, lejos de disminuir, se acrecienta extraordinariamente. El Congreso discutió igualmente el problema de los Soviets, del papel dirigente de los comunistas en estas organizaciones de masas, adoptando

la resolución *¿Cuándo y en qué condiciones pueden crearse Soviets de Diputados Obreros?*

Importante papel en la consolidación de los partidos comunistas sobre la base de un programa revolucionario y en la protección de la Internacional Comunista contra la penetración en ella de partidos y grupos oportunistas y centristas desempeñaron las *Condiciones de Admisión en la Internacional Comunista* aprobadas por el II Congreso y redactadas partiendo de los principios elaborados por V. I. Lenin. En las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista adoptadas por el Congreso halló su viva encarnación la teoría leniniana del partido proletario de nuevo tipo, se exponían sus fundamentos orgánicos y se definían brevemente los principios programáticos y tácticos de la Internacional Comunista. En estas Condiciones entraron en forma concisa los principales enunciados de los acuerdos fundamentales del II Congreso.

Después del II Congreso, las Condiciones de Admisión en la Internacional Comunista se discutieron detalladamente en los congresos de los partidos comunistas y obreros. Las 21 condiciones desempeñaron gran papel en la lucha de los comunistas por la creación y la consolidación de los partidos de nuevo tipo, en el continuo desarrollo del movimiento comunista mundial.

El II Congreso aprobó los Estatutos de la Internacional Comunista, en los que se definían los fines y los principios orgánicos de la estructura de la Internacional Comunista. Se adoptó asimismo el *Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista*. Además, el Congreso publicó varios llamamientos: entre otros *La Tercera Internacional a los sindicatos de todos los países, A los obreros de Petrogrado, Al Ejército Rojo y a la Flota Roja de la RSFSR, Contra los verdugos de Hungría* y *A los proletarios y las proletarias de todos los países.*

Durante las labores del Congreso y concluidas sus sesiones, Lenin se entrevistó con muchos delegados, discutió con ellos problemas de la organización de partidos comunistas y se interesó mucho por la lucha revolucionaria en sus respectivos países.

El II Congreso de la Internacional Comunista desempeñó inmenso papel en el desarrollo del movimiento comunista internacional.–219.

111 *The Times* (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres; uno de los más importantes periódicos conservadores de la burguesía inglesa.–228.

112 *Véstnik Naródnogo Komissariata po Inostránnim Delam RSFSR* (Noticiero del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros): revista, órgano oficial del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros; se editó en Moscú del 20 de junio de 1919 a junio de 1922.–229.

113 Trátase de la organización internacional de los partidos y grupos socialistas centristas que, bajo la presión de las masas revolucionarias,

se separaron de la II Internacional. Esta agrupación conocida como $2^{1}/_{2}$ Internacional o Internacional de Viena (su denominación oficial era Agrupación Internacional de Partidos Socialistas) se constituyó oficialmente en la Conferencia de Viena en febrero de 1921. A la vez que criticaban de palabra la II Internacional, los líderes de la $2^{1}/_{2}$ Internacional aplicaban en todos los problemas importantes del movimiento proletario una política oportunista, de escisión, en la clase obrera y trataban de utilizar la agrupación creada para oponerse a la creciente influencia de los comunistas sobre las masas obreras.

En mayo de 1923 la II y la $2^{1}/_{2}$ Internacional se unieron para formar la Internacional Obrera Socialista.–230.

114 *Socialistas "gremiales", "socialismo gremial"*: corriente reformista en las tradeuniones inglesas surgida poco antes de la Primera Guerra Mundial. Los socialistas "gremiales" negaban el carácter clasista del Estado, sembraban entre los obreros ilusiones acerca de la posibilidad de liberarse de la explotación sin lucha de clases, predicaban la creación, sobre la base de las tradeuniones existentes, de especiales agrupaciones de productores, los llamados "gremios", y la transferencia de la gestión de la industria a manos de estas organizaciones agrupadas en una federación. Así se proponían los socialistas "gremiales" crear paulatinamente la sociedad socialista.

Los socialistas "gremiales" fueron particularmente activos en su propaganda después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, deseosos de oponer la "teoría" del socialismo "gremial" a las ideas de la lucha de clase y la dictadura del proletariado. En los años 20 el "socialismo gremial" perdió toda influencia en la clase obrera de Inglaterra.–241.

115 Trátase de la Federación Americana del Trabajo (AFL) y del Partido Laborista inglés (véase la nota 21).

Federación Americana del Trabajo (AFL): agrupación sindical de los EE.UU. fundada en 1881. La AFL, estructurada con arreglo al principio gremial, agrupaba principalmente la "aristocracia obrera". La dirección reformista de la AFL niega los principios del socialismo y la lucha de clases, preconiza la "cooperación entre las clases" y sostiene las posiciones de defensa del orden de cosas capitalista. La dirección de la AFL aplica la política de escisión en el movimiento obrero internacional y apoya activamente la política agresiva del imperialismo norteamericano. En 1955 la AFL se fundió con otra agrupación sindical, el Congreso de los Sindicatos Industriales (CIO). La nueva agrupación se llama Federación Americana del Trabajo–Congreso de los Sindicatos Industriales (AFL–CIO).–244.

116 Trátase del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.–244.

[117] La *Comisión para los problemas nacional y colonial* fue formada por el II Congreso de la Internacional Comunista. Entraron en ella 20 miembros representantes de Alemania, Austria, Bulgaria, Corea, China, EE.UU., Francia, Holanda, Hungría, India, Indonesia, Inglaterra, Irán, Irlanda, México, Rusia, Turquía y Yugoslavia. Dirigía las labores de la Comisión V. I. Lenin. La Comisión comenzó a funcionar el 25 de julio de 1920 por la discusión de las tesis de V. I. Lenin sobre los problemas nacional y colonial presentadas el 26 de julio al exámen del Congreso. Además, en la Comisión y en las plenarias del Congreso se discutieron las tesis adicionales propuestas por M. N. Roy.–248.

[118] *Jingoísmo*: chovinismo beligerante, prédica de la política agresiva e imperialista; el término procede de la palabra intraducible "jingo" que entraba en el estribillo de una canción chovinista inglesa de los años 70 del siglo XIX.–253.

[119] *Manifiesto de Basilea*: manifiesto acerca de la guerra adoptado en el Congreso Extraordinario Socialista Internacional de Basilea, celebrado el 24 y 25 de noviembre de 1912. El Manifiesto advertía a los pueblos contra el peligro de guerra imperialista mundial que se cernía, denunciaba los objetivos bandidescos de dicha conflagración y llamaba a los obreros de todos los países a la lucha enérgica por la paz, oponiendo "al imperialismo capitalista la potencia de la solidaridad internacional del proletariado". El Manifiesto de Basilea condenó resueltamente la política expansionista de los Estados imperialistas y llamó a los socialistas a la lucha contra toda opresión de pueblos pequeños y toda manifestación de chovinismo.–253.

[120] Las *Condiciones de Admisión en la Internacional Comunista* se discutieron previamente en la Comisión elegida por el Congreso. Entraron en ésta representantes de los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Bulgaria, EE.UU., Hungría, Austria y Holanda, de los Obreros Industriales del Mundo de Irlanda, del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Suizo y del Grupo Comunista de Francia. En las labores de la Comisión participó V. I. Lenin. La Comisión tomó como base de trabajo las tesis *Condiciones de Admisión en la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 211-217, 218). El 29 de julio las tesis fueron sometidas por la Comisión a examen del Congreso. Discutidas en tres plenarias (la 6ª, la 7ª y la 8ª), las *Condiciones de Admisión en la Internacional Comunista* fueron adoptadas el 6 de agosto por el Congreso.–255.

[121] *Programa de Erfurt*: Programa del Partido Socialdemócrata Alemán adoptado en octubre de 1891 en el Congreso de Erfurt. Este Programa significó un paso adelante en comparación con el de Gotha (1875). Se tomó como base del Programa la teoría marxista del hundimiento inevitable del modo capitalista de producción y de su sustitución con

el modo socialista. Se subrayaba en él la necesidad que tenía la clase obrera de sostener la lucha política, se señalaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc. Sin embargo, también el Programa de Erfurt hacía graves concesiones al oportunismo. F. Engels ofreció una crítica desplegada del Programa de Erfurt en el trabajo *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 227-243). Era, en realidad, una crítica al oportunismo de toda la II Internacional. No obstante, la dirección de la socialdemocracia alemana ocultó de las masas partidarias la crítica que hizo Engels, y las observaciones de este último no se tomaron en cuenta en la redacción del texto definitivo del Programa. V. I. Lenin estimaba que el defecto principal, la cobarde concesión al oportunismo, era el que el Programa de Erfurt silenciaba el problema de la dictadura del proletariado.—255.

122 G. V. Plejánov *¿Qué debemos agradecerle? Carta abierta a K. Kautsky*.—255.

123 El problema del ingreso del Partido Comunista inglés en el Partido Laborista se decidía cuando se discutieron las tesis de V. I. Lenin acerca de las tareas fundamentales de la Internacional Comunista en la última reunión del Congreso el 6 de agosto. Después de la intervención de Lenin, el Congreso se expresó por mayoría de votos (58 votos en favor; 24 en contra, con 2 abstenciones) en pro de la adhesión del Partido Comunista de Inglaterra al Partido Laborista. Sin embargo, los laboristas se negaron a admitir el Partido Comunista en su organización.—267.

124 *The Call* (El Llamamiento): periódico, órgano del Partido Socialista Británico. Fundado en Londres en febrero de 1916 por el ala izquierda, internacionalista, del PSB. Salió hasta julio de 1920.—270.

125 La *Carta a los comunistas austríacos* la escribió V. I. Lenin con motivo del acuerdo del Partido Comunista Austríaco acerca del boicot a las elecciones al Parlamento. El 31 de agosto de 1920, la víspera de la inauguración de la Conferencia de todo el partido, fue publicada en el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), órgano central del Partido Comunista Austríaco. La carta de Lenin ayudó a los comunistas austríacos a corregir su error y a ocupar posiciones acertadas. El 1° de septiembre de 1920, la Conferencia, de conformidad con la disposición del II Congreso de la Internacional Comunista, acordó que el partido debía participar en las elecciones parlamentarias. Los comunistas austríacos participaron en las elecciones con la consigna de la unidad revolucionaria de la clase obrera.—274.

126 El radiograma del señor Segrew, corresponsal del periódico londinense burgués *Daily News* (Noticias Diarias), a nombre de V. I. Lenin fue

publicado el 12 de septiembre de 1920 en el núm. 202 de *Pravda* a la vez que la respuesta de Lenin. En su radiograma, el señor Segrew señalaba que algunos socialistas euroccidentales que habían visitado la Rusia Soviética habían publicado artículos antisoviéticos y pedía a Lenin que emitiera su juicio sobre el particular.–283.

127 La *IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R* tuvo lugar en Moscú del 22 al 25 de septiembre de 1920. Participaron en sus labores 241 delegados (116 con voz y voto y 126 con voz) en representación de 700 mil militantes del Partido. Llegaron a la Conferencia representantes de organizaciones provinciales de la RSFSR y Ucrania, de los CC de los partidos comunistas de Azerbaidzhán y Armenia. El Ejército Rojo estuvo representado por 34 delegados. La agenda constaba de los siguientes puntos: 1) Informe del representante de los comunistas polacos; 2) Informe político del CC; 3) Informe de organización del CC; 4) Acerca de las tareas inmediatas de la construcción del Partido; 5) Informe de la Comisión para el estudio de la historia del Partido; 6) Informe sobre el II Congreso de la Internacional Comunista.

En el comienzo de las labores de la Conferencia se escuchó la información del obrero polaco W. Ulanowski, que acababa de llegar de Varsovia y habló a los delegados acerca de la situación política en la Polonia terrateniente burguesa y la valerosa lucha del proletariado polaco en apoyo a la Rusia de los Soviets. En la resolución adoptada por la Conferencia sobre el problema polaco se decía: "En la total coincidencia de las ideas de los comunistas polacos y rusos la Conferencia ve la garantía de que la victoria definitiva será nuestra, a pesar de todas las dificultades de la lucha que aún tenemos por delante.

"La Conferencia envía un fraternal saludo a los obreros comunistas polacos".

En la primera sesión de la Conferencia V. I. Lenin presentó el Informe Político del CC. El problema fundamental del Informe Político del Comité Central era la conclusión de la paz con Polonia y la preparación de la derrota del ejército de guardias blancos de Wrangel.

En torno al informe de Lenin se desplegaron calurosos debates. Suscitaron una discusión particularmente enconada las causas de los reveses de las tropas soviéticas en las inmediaciones de Varsovia. En las palabras finales V. I. Lenin hizo el resumen de la discusión en torno al Informe Político del CC y señaló que las intervenciones de los delegados ofrecían profusos datos para sacar las indispensables enseñanzas y conclusiones. La Conferencia adoptó unánime la resolución sobre las condiciones de conclusión de la paz con Polonia. Se aprobó la declaración del CEC de toda Rusia acerca de las condiciones concretas de la paz con Polonia, confeccionada bajo la dirección personal de Lenin y redactada por él.

Importante lugar en las actividades de la IX Conferencia ocupó la discusión del problema de las tareas inmediatas de la construcción del Partido. Ya a principios de septiembre de 1920 el Comité Central envió a las organizaciones partidarias una carta circular en la que señalaba ciertos fenómenos insanos que se manifestaban a la sazón en varias organizaciones del Partido; se hacía constar que diversos comunistas que ocupaban puestos dirigentes en instituciones de los Soviets y de la economía no luchaban contra la burocracia, cometían abusos y se habían separado de sus respectivas organizaciones partidarias y las masas obreras. A proposición del CC, las organizaciones locales del Partido discutieron en sus asambleas la carta y presentaron a través de sus delegados a la Conferencia propuestas prácticas para superar los defectos. Cuando se discutían en la Conferencia las tareas de la construcción del Partido el grupo antipartido del "centralismo democrático" presentó a T. V. Saprónov en calidad de coinformante. Los del grupo del "centralismo democrático" se pronunciaron contra la disciplina del Partido y el papel dirigente del Partido Comunista en los Soviets y los sindicatos. Lo mismo que el IX Congreso del PC(b)R, la Conferencia del Partido dio una réplica contundente al grupo del "centralismo democrático".

La Conferencia adoptó la resolución *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido* cuyo proyecto fue escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 298-299). Lenin escribió asimismo las *Propuestas para la resolución sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido* (véase el presente tomo, pág. 300). En la resolución se trazaron medidas prácticas para seguir consolidando las filas del Partido y reforzando su papel dirigente en el Estado soviético, para impulsar por todos los medios la democracia en el Partido y los Soviets. Se recomendó "convocar con la mayor frecuencia asambleas de militantes del Partido con asistencia obligatoria de todos los militantes responsables de la organización". La Conferencia señaló la necesidad de incorporar con mayor amplitud a los comunistas de filas a la participación activa en las labores de las conferencias provinciales y los plenos de los comités provinciales del PC(b)R. Se trazaron igualmente medidas para erradicar las huellas de burocracia en la labor de los organismos de los Soviets y la economía. A fin de combatir los distintos abusos y al objeto de examinar las quejas de los comunistas, la Conferencia estimó necesario crear la Comisión de Control, y en los comités provinciales, comisiones especiales del Partido.

Con motivo del Informe de Organización del CC, la IX Conferencia adoptó una resolución en la que se proponía reforzar la labor del Secretariado del CC en el sentido de conocer al máximo la labor en el interior y de sacar experiencias, de prestar más atención a la actividad de la Sección de Agitación y Propaganda; se señalaba también la necesidad de mejorar la dirección inmediata por el CC de la labor de organización del Partido en las filas del Ejército

Rojo y la Marina y de impedir que las actividades de dichas organizaciones se divorciaran de la vida de la sociedad.–285.

128 El *Comité de Acción* (Consejo de Acción) creado por los obreros ingleses para impedir la entrada de Inglaterra en la guerra contra la Rusia Soviética fue organizado en Londres en la Conferencia conjunta de representantes del Comité Parlamentario de las Tradeuniones, el Comité Ejecutivo y el Grupo Parlamentario del Partido Laborista el 9 de agosto de 1920. Al par que el Comité de Acción de Londres, el central, surgieron comités de acción locales en el interior. Hacia fines de agosto había en Inglaterra más de 150 comités de acción, y al cabo de un mes su número se duplicó. En la organización de comités de acción desempeñó gran papel el Partido Comunista de Gran Bretaña, que llamó a los comunistas a luchar por la representación en estas organizaciones, esforzándose por conquistar posiciones dirigentes en los comités huelguísticos locales para "hacer frente a todas las tentativas de los líderes sindicales y laboristas de proceder contra la voluntad de los obreros de filas y de capitular en el momento decisivo" (*The Communist*, London, № 2, 12 August, 1920).–289.

129 V. I. Lenin se refiere a la intervención de A. M. Kolontái que habló demagógicamente de persecuciones por la crítica y de que a los que hacían críticas se les proponía a veces, según ella, a ir "a buenos y cálidos lugares a comer duraznos".–295.

130 Las propuestas de V. I. Lenin acerca del cuerpo de la Comisión de Control entraron con ciertos cambios en la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R (1920) *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido.*

El texto que va desde las palabras "Con respecto a los traslados, agregar" hasta el final de la oración lo tachó Lenin y no fue incluido en la resolución.–300.

131 La *Carta a los obreros alemanes y franceses con motivo de los debates sobre el Segundo Congreso de la Internacional Comunista* fue publicada el 25 de septiembre de 1920 en los periódicos *Pravda* e *Izvestia VTsIK*; el 28 de septiembre en *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), órgano del Partido Comunista de Alemania; el 1º de octubre en *L'Humanité* (La Humanidad), órgano del Partido Socialista Francés, y en noviembre de 1920 en *The Communist* (El Comunista), órgano del Partido Comunista de Gran Bretaña.–301.

132 El *Discurso de V. I. Lenin en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia el 2 de octubre de 1920* fue publicado por vez primera en los núms. 221, 222 y 223 de *Pravda* del 5, 6 y

7 de octubre de 1920. El mismo año fue publicado en folleto aparte *(Biblioteca de Glavpolitprosvet Nº 1)* con el título *Tareas de las uniones de juventudes (Discurso en el 3 Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia)*. Esta primera edición del folleto fue redactada por Lenin. La tirada de doscientos mil ejemplares se agotó en seguida; la demanda era tan grande que el folleto se reproducía en copias mecanografiadas o manuscritas. En lo sucesivo el discurso de Lenin en el III Congreso del Komsomol (Las Juventudes Comunistas) se editó gran número de veces en distintas editoriales que daban al folleto sus propios títulos: *¿Qué estudiar y cómo estudiar?*, *¿Cómo debe ser un militante del Komsomol?*, *Los legados de Ilich*, *Los legados de Ilich y la juventud*, *Las tareas de la juventud*, *Cómo debe la juventud aprender el comunismo*, etc.

El *Tercer Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia* se celebró en Moscú del 2 al 10 de octubre de 1920. Asistieron a él cerca de 600 delegados. La agenda constaba de los siguientes puntos: 1) La situación militar y económica de la República; 2) La Internacional Comunista de la Juventud; 3) Informe del CC de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia; 4) La educación socialista de los jóvenes; 5) El ejército de milicias y el desarrollo físico de los jóvenes; 6) El Programa de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia; 7) Los Estatutos de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia; 8) Elecciones al CC de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia. Lenin hizo su discurso en la primera sesión del Congreso en la tarde del 2 de octubre.

Después del discurso Lenin contestó a las numerosas preguntas hechas por escrito. Al contestar a la pregunta de cuáles eran las tareas de la UJCR con motivo de la situación militar, Lenin señaló que "ahora las cosas se reducen a la tarea militar, para tensar todas las fuerzas en la lucha contra Wrangel" y el Congreso debía discutir prácticamente las medidas urgentes que la Unión de Juventudes Comunistas debía adoptar para ayudar en este sentido. Varias preguntas se referían a la situación del campesinado, al descontento de una parte del campesinado a causa de la contingentación de víveres y la escasez de artículos industriales. Lenin explicó la necesidad de la contingentación en aquellas condiciones, señaló que los suministros de aperos, máquinas agrícolas y artículos de gran uso y consumo dependían del restablecimiento de las fábricas y que "la industria arruinada no puede ser restablecida hasta que no esté alimentado el obrero, no se haya reunido suficiente cantidad de combustible y materias primas". A la pregunta de las relaciones entre el Komsomol y el PC(b)R, Lenin contestó que el Komsomol debía trabajar bajo la dirección del Partido. Lenin volvió a recalcar que las actividades del Komsomol debían servir de modelo a todos los adolescentes. La sociedad comunista, dijo Lenin, sería creada en la lucha contra todos los explotadores. Partiendo de las indicaciones de Lenin, el III Congreso de la UJCR subrayó el

siguiente enunciado programático: "La tarea fundamental del Komsomol consiste en la educación comunista de la juventud trabajadora, en la cual la enseñanza teórica está estrechamente vinculada con la participación activa en la vida, el trabajo, la lucha y la organización de las masas trabajadoras. Todo el trabajo práctico del Komsomol, en todas sus esferas, deberá estar subordinado a la tarea de la educación comunista de la juventud, para preparar a los constructores, enérgicos y capaces, de la economía socialista, a los defensores de la República Soviética, a los organizadores de la nueva sociedad".–304.

133 Trátase de los miembros de la organización cultural ilustrativa Proletkult (Cultura proletaria). Surgido ya en septiembre de 1917 como organización obrera independiente y de existencia propia –el Proletkult–, cuya dirección se concentró en manos de A. A. Bogdánov y sus adeptos, siguió defendiendo incluso después de la Revolución Socialista de Octubre su "independencia", oponiéndose así al Estado proletario. A consecuencia de ello penetraron intelectuales burgueses en el Proletkult y comenzaron a ejercer una influencia decisiva sobre sus posiciones. Los del Proletkult negaban de hecho el significado de la herencia cultural del pasado, querían desentenderse de las tareas de la labor cultural e ilustrativa entre las masas y crear, divorciados de la vida, "en laboratorio", la "cultura proletaria" especial. Reconociendo de palabra el marxismo, Bogdánov, el ideólogo principal del Proletkult, predicaba, en realidad, la filosofía machista, subjetiva idealista. El Proletkult no era una organización homogénea. A la par con los intelectuales burgueses, que prevalecían en muchas organizaciones del Proletkult, entraban en él también jóvenes obreros que querían sinceramente ayudar a la edificación cultural del Estado soviético. Las organizaciones del Proletkult lograron su máximo desarrollo en 1919. A principios de los años 20 comenzó su decadencia; en 1932 el Proletkult dejó de existir.–310.

134 El *Congreso de obreros y empleados de la producción de cueros* (III Congreso de toda Rusia de obreros y empleados de la industria del cuero) tuvo lugar en Moscú del 2 al 6 de octubre de 1920. Llegaron al Congreso alrededor de 300 delegados. Figuraban en el orden del día los siguientes problemas: las tareas de los sindicatos, el informe del CC del sindicato de obreros y campesinos de la producción de cueros, la organización de la gestión en la industria del cuero, la política de tarifas, la protección del trabajo, la labor cultural e ilustrativa del Sindicato, problemas de organización, etc. V. I. Lenin intervino en la primera sesión del Congreso.–325.

135 Trátase de la intervención del comunista polaco W. Ulanowski en la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R (1920).–328.

[136] El *Consejo de Defensa* (Consejo de Defensa Obrera y Campesina) fue instituido por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918. En la disposición del CEC se señaló que el Consejo de Defensa Obrera y Campesina se creaba para poner en práctica el decreto del CEC de toda Rusia del 2 de septiembre de 1918, con el que la República Soviética fue declarada en pie de guerra. El Consejo de Defensa era un organismo extraordinario del Estado soviético, nacido de la situación excepcionalmente difícil creada en el país. Se le dio toda la plenitud de poderes en la movilización de fuerzas y recursos del país en beneficio de la defensa. Para el cargo de presidente del Consejo de Defensa fue nombrado V. I. Lenin.

Las disposiciones del Consejo de Defensa eran obligatorias para los departamentos e instituciones centrales y locales, para todos los ciudadanos de la República Soviética. El Consejo de Defensa era el principal centro económico-militar y planificador de la República en el período de la intervención extranjera y la guerra civil. Se colocó bajo el permanente control del Consejo de Defensa la actividad del Consejo Militar Revolucionario y otros organismos militares.

A principios de abril de 1920 el Consejo de Defensa Obrera y Campesina fue reorganizado y pasó a llamarse Consejo de Trabajo y Defensa (CTD). Por disposición del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, en diciembre de 1920 el Consejo de Trabajo y Defensa comenzó a funcionar como comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, cuya principal tarea era la coordinación del funcionamiento de todos los organismos de edificación de la economía. El Consejo de Trabajo y Defensa existió hasta 1937.—338.

[137] El *proyecto de resolución "Sobre la cultura proletaria"* fue escrito por V. I. Lenin con motivo del I Congreso de toda Rusia del Proletkult que se celebraba en Moscú del 5 al 12 de octubre de 1920. El proyecto que escribió Lenin sirvió de base para la discusión del problema del Proletkult en las reuniones del Buró Político del CC del PC(b)R el 9 y el 11 de octubre de 1920. Al grupo comunista del I Congreso del Proletkult se propuso que adoptase una resolución de organización subordinando las organizaciones del Proletkult en el centro y en el interior del país a los organismos del Comisariado del Pueblo de Instrucción. Esta resolución redactada en el espíritu de las indicaciones directas de Lenin fue adoptada por unanimidad en el Congreso del Proletkult. Sin embargo, después del Congreso, ciertos dirigentes del Proletkult comenzaron a expresar su desacuerdo con ella y trataron de exponerla de modo tergiversado ante los afiliados a la organización, presentando las cosas como si el CC del PC(b)R limitara la iniciativa de los obreros en la esfera de la creación artística y quisiera liquidar las organizaciones del Proletkult. Se dio una respuesta enérgica a estas falsas y demagógicas declaraciones en la carta del CC

del PC(b)R *Acerca de las organizaciones del Proletkult* (publicada en el núm. 270 de *Pravda* del 1° de diciembre de 1920) en la que se examinaron detalladamente los errores del Proletkult.–342.

138 En el informe acerca de la intervención de A. V. Lunacharski en el Congreso del Proletkult el 7 de octubre de 1920 se decía: "El camarada Lunacharski señaló que había que asegurar al Proletkult una situación especial, la más plena autonomía..." (núm. 224 de *Izvestia VTsIK* del 8 de octubre de 1920).–342.

139 El proyecto de V. I. Lenin con adiciones fue adoptado en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R el 14 de octubre de 1920.–349.

140 El *Congreso de Bakú de los Pueblos de Oriente* (el Primer Congreso de los Pueblos de Oriente) tuvo lugar del 1° al 17 de septiembre de 1920 con la presencia de 1.891 delegados representantes de 37 nacionalidades (Cáucaso, Asia Central, Afganistán, Egipto, India, Irán, China, Corea, Siria, Turquía, Japón, etc.). Dos terceras partes de los delegados (1.273) eran comunistas. En la víspera de la inauguración del Congreso, el 31 de agosto de 1920, se celebró una reunión solemne del Soviet de Bakú de Diputados Obreros, Soldados y Marinos Rojos y del Consejo de Sindicatos de Azerbaidzhán, reunión que saludó a los delegados que habían acudido al Congreso. En dicha reunión saludaron también a los pueblos de Oriente representantes de partidos comunistas de Europa y América: entre otros, Bela Kun (Hungría), Thomas Quelch (Inglaterra) y John Reed (EE.UU.).

El Congreso de los Pueblos de Oriente discutió los siguientes problemas: 1) La situación internacional y las tareas de los pueblos de Oriente; 2) Los problemas nacional y colonial; 3) El problema agrario; 4) Los Soviets en el Oriente; 5) El problema de organización, etc. A fin de preparar los documentos del Congreso se formaron cuatro secciones: para el problema agrario, para los problemas nacional y colonial, para el problema de la edificación soviética y para el problema de organización.

El Congreso de los Pueblos de Oriente se adhirió a los acuerdos del II Congreso de la Internacional Comunista y, partiendo de ellos, redactó varias resoluciones. Se aprobaron las *Tesis acerca del Poder de los Soviets en el Oriente*. En las tesis se hablaba de la necesidad de que los pueblos orientales se valieran de la experiencia de edificación soviética en Rusia, del significado de los Soviets para acabar con la explotación imperialista, para entregar la tierra a manos de los trabajadores e instaurar la cooperación fraternal entre los trabajadores de los distintos pueblos. El Congreso adoptó asimismo las *Tesis sobre el problema agrario* en las que se enumeraban las fuentes de opresión y explotación del campesinado en el Oriente y se exponían las medidas revolucionarias para transformaciones agrarias (nacionaliza-

ción de la tierra y su entrega en usufructo gratuito a los campesinos, anulación de todos los impuestos y deudas, ordenación del sistema de riego, ayuda a los pueblos nómadas, etc.). Para los problemas nacional y colonial el Congreso acordó no adoptar una resolución especial, sino solidarizarse con las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista sobre estos problemas. El Congreso dispuso publicar los dos llamamientos siguientes: el mensaje a los pueblos de Oriente llamando a la lucha contra los colonialistas y un mensaje a los trabajadores de Europa, América y el Japón exhortándolos a respaldar el movimiento de liberación de los pueblos de Oriente. Al objeto de poner en práctica los acuerdos adoptados, el Congreso organizó, anejo al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, un organismo permanente: el Consejo de Propaganda y Acción de los Pueblos de Oriente.–349.

141 La *Conferencia de presidentes de comités ejecutivos distritales, subdistritales y rurales de la provincia de Moscú* se celebró del 15 al 17 de octubre de 1920. Asistieron a la reunión cerca de 3.000 diputados. En relación con el informe de V. I. Lenin se adoptó una resolución en la que se expresaba la satisfacción con la conclusión de la paz con Finlandia y el armisticio preliminar con Polonia, se reconoció justa la política de paz del Poder soviético "orientada a conservar la vida de cientos de miles de obreros y campesinos rusos y polacos y a librar a las masas trabajadoras rusas y polacas de la carga y los sufrimientos de una campaña de invierno". Al propio tiempo la Conferencia hizo constar que "la tarea inmediata en el camino hacia una paz firme es, antes que nada, la derrota total de las bandas que subsisten en el Sur" y llamó a los trabajadores de Rusia "a prestar por todos los medios ayuda a los frentes y a poner en tensión todas las fuerzas para liquidar definitivamente a Wrangel" (*Pravda*, núm. 231, 16 de octubre de 1920). En la Conferencia se discutieron asimismo los problemas: la ayuda al frente del Oeste, el estado de los abastos de víveres, la prestación de trabajo y acarreo obligatorios y la Instrucción Pública.–351.

142 Véase la nota 69.–353.

143 Trátase de la nota de B. Colby, secretario de Estado de los EE.UU., al Gobierno italiano acerca de la actitud del Gobierno de los EE.UU. hacia la Rusia Soviética. La nota se publicó en el núm. 198 del periódico *Izvestia VTsIK* del 8 de septiembre de 1920.–353.

144 De conformidad con el tratado suscrito en Riga el 12 de octubre de 1920 sobre el armisticio y las condiciones preliminares de paz entre la RSFSR y la RSSU, por una parte, y Polonia, por otra, pasaban a la jurisdicción de Polonia las zonas occidentales de Ucrania y Bielorrusia. Las partes contratantes asumieron el compromiso de no sostener hostilidades contra cualquiera de ellas, y renunciaron a las

indemnizaciones. El Gobierno soviético accedió a devolver a Polonia los valores culturales sacados de Polonia por el Gobierno zarista.–365.

145 Trátase de la intervención del campesino Beliáev, que, al recurrir a la comparación figurativa, decía que el lince, o sea, el capital mundial, no hacía más que esperar el choque entre el macho cabrio y el carnero, entre los obreros y los campesinos.–369.

146 El manuscrito del artículo *Contribución a la historia del problema de la dictadura* lo envió Lenin a Petrogrado, a la Redacción de la revista *La Internacional Comunista* para que lo imprimiera. Al día siguiente Lenin lo comunicó a la Redacción y pidió que "tan pronto como lo reciban se lo redacten e impriman (devuélvanmelo todo)". Lenin mismo leyó las pruebas; en las galeradas recibidas de Petrogrado hizo varias correcciones.

Una gran parte del artículo *Contribución a la historia del problema de la dictadura* consta del texto que Lenin tomó de su folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido obrero* escrito en 1906 (véase: *O. C.*, t. 12, págs. 273-358). Lenin aprovecha el cap. V de este folleto: *Un modelo de la fatuidad kadete*.–376.

147 El Programa del POSDR fue adoptado en el II Congreso del POSDR en agosto de 1903.–376.

148 *Zariá* (La Aurora): revista científico-política marxista, salió legalmente en 1901-1902 en Stuttgart editada por la Redacción de *Iskra*.–376.

149 Se cita la resolución del III Congreso del POSDR (1905) *Acerca de la insurrección armada*. El proyecto de dicha resolución lo escribió V. I. Lenin (véase *O. C.*, t. 10, pág. 120).–377.

150 El análisis de los datos mensuales referentes a las huelgas económicas y políticas en el período de la primera revolución rusa fue aducido por V. I. Lenin en los artículos *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* y *El sentido histórico de la lucha en el seno del Partido en Rusia*. El primer artículo fue publicado en diciembre de 1910 y en enero de 1911 en los núms. 1 y 2 de la revista *Misl* (El Pensamiento), el segundo, el 29 de abril (12 de mayo) de 1911 en el núm. 3 de *Discussionni Listok* (Hoja de Discusión), (véase *O. C.*, t. 19, págs. 397-427 y 375-395).–377.

151 *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta del Rin) salió diariamente en Colonia bajo la redacción de C. Marx del 1° de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849. Organo combativo del ala proletaria de la democracia, el periódico desempeñaba el papel de educador de las masas populares y las alzaba a la lucha para combatir la contrarrevolución. Los artículos editoriales, que definían la postura del rotativo

en los más importantes problemas de la revolución alemana y europea, los solían escribir Marx y Engels.

La *Nueva Gaceta del Rin*, pese a todas las persecusiones y obstáculos policíacos, defendía valerosamente los intereses de la democracia revolucionaria, los intereses del proletariado. El destierro de Marx de Prusia en mayo de 1849 y las represiones contra otros redactores de la *Nueva Gaceta del Rin* fueron la cuasa del cese de su publicación.–380.

152 C. Marx. *La crisis y la contrarrevolución* (véase: C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 431).–381.

153 *Asamblea de Francfort*: Asamblea Nacional de toda Alemania, convocada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania. Sus sesiones comenzaron en mayo del mismo año en Francfort del Meno. La principal tarea de la Asamblea era acabar con el fraccionamiento político y redactar una Constitución de toda Alemania. Sin embargo, a causa de la cobardía y los titubeos de la mayoría liberal de la Asamblea, la indecisión y la conducta inconsecuente del ala pequeñoburguesa de izquierda, la Asamblea tuvo miedo de tomar en sus manos el poder supremo en el país y no supo ocupar una posición resuelta en los problemas fundamentales de la revolución alemana de 1848-1849. No hizo nada para aliviar la situación de los obreros y los campesinos, no prestó apoyo al movimiento de liberación nacional en Polonia y Bohemia y aprobó la política de opresión que aplicaban Austria y Prusia respecto de los pueblos sojuzgados. Los diputados a la Asamblea no se atrevieron a movilizar las fuerzas del pueblo para rechazar la ofensiva de la contrarrevolución y para defender la Constitución imperial que habían redactado en marzo de 1849.

Al poco de ello, el Gobierno austríaco y, luego, el prusiano revocaron a sus diputados, después de los cuales también los diputados liberales de los demás Estados alemanes abandonaron la Asamblea de Francfort. Los diputados del ala izquierda, pequeñoburguesa, que se quedaron en la Asamblea trasladaron la sede de ésta a Stuttgart. En junio de 1849 la Asamblea fue disuelta por las tropas del Gobierno de Würtemberg.–382.

154 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 39.–382.

155 El 9 de enero de 1905 más de 140 mil obreros de Petersburgo se dirigieron en procesión pacífica, con iconos y confalones, al Palacio de Invierno para hacer entrega de una petición al zar. La procesión fue organizada por el sacerdote Gapón, agente secreto de la Seguridad, con motivo de la huelga de los obreros de Petersburgo iniciada el 3(16) de enero de 1905 en la fábrica de Putílov y convertida en huelga general hacia el 7(20) de enero. Los bolcheviques denunciaban las maquinaciones de Gapón y advertían que el zar podía perpetrar una degollina con los obreros. Las advertencias de los bolcheviques

se vieron justificadas. Por orden del zar, las tropas abrieron fuego de fusilería y arremetieron con sables y fustas sobre la procesión inerme de los obreros con sus mujeres e hijos. Más de mil personas cayeron muertas, cerca de cinco mil fueron heridas. El 9 de enero, que pasó a llamarse Domingo Sangriento, sirvió de comienzo de la revolución de 1905.–382.

156 Trátase del diario *Nasha Zhizn* (Nuestra Vida) que salió con intervalos en Petersburgo del 6(19) de noviembre de 1904 al 11(24) de julio de 1906.–384.

157 *Brentanismo*: corriente política cuyo fundador fue el economista burgués alemán Lujo Brentano (1844-1931). Brentano predicaba la "paz social" en la sociedad capitalista, la posibilidad de superar las contradicciones sociales del capitalismo sin lucha de clases; afirmaba que mediante la organización de sindicatos reformistas y la legislación fabril se podía resolver el problema obrero y conciliar los intereses de los obreros y los capitalistas.–393.

158 *Bez Zaglavia* (Sin Título): semanario político; salió en Petersburgo del 24 de enero (6 de febrero) al 14(27) de mayo de 1906. Lo redactaban S. N. Prokopóvich con la participación más inmediata de E. D. Kuskova y otros. Los de *Bez Zaglavia* constituían un grupo semidemócrata constitucionalista, semimenchevique, de la intelectualidad burguesa rusa. Encubriéndose con su no pertenencia formal a ningún partido, preconizaban ideas de liberalismo burgués y oportunismo, respaldaban a los revisionistas en la socialdemocracia rusa e internacional.–393.

159 Trátase de las discrepancias en el grupo socialdemócrata del Reichstag alemán en el problema de la subvención de los barcos de vapor (*Dampfersubvention*). A fines de 1884 Bismarck, canciller de Alemania, exigió, en beneficio de la política anexionista colonial alemana, que el Reichstag aprobase las subvenciones a las compañías navieras para organizar líneas navieras regulares de Asia Oriental, Australia y Africa. Mientras el ala izquierda del grupo socialdemócrata del Reichstag, dirigido por Bebel y Liebknecht, rechazaba la subvención a las compañías navieras, el ala derecha, que tenía la mayoría en el grupo, con Auer, Lietz y otros al frente, ya antes de los debates oficiales en el Reichstag, se manifestó a favor de dichas subvenciones. Durante los debates sobre el particular en el Reichstag en marzo de 1885 el ala derecha del grupo socialdemócrata votó en pro de la organización de las líneas navieras de Asia Oriental y Australia. Condicionó su aceptación del proyecto de Bismarck con la aprobación de ciertas demandas suyas, en particular, la de que los nuevos barcos se construyeran en astilleros alemanes. Sólo después de que el Reichstag declinó la demanda, todo el grupo votó contra el proyecto gubernamental.

La conducta de la mayoría del grupo suscitó una réplica del periódico *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata) y de las organizaciones socialdemócratas. Las discrepancias eran tan grandes que por poco no originaron la escisión en el partido. F. Engels criticó resueltamente la póstura oportunista del ala derecha del grupo socialdemócrata. – 396.

160 *Los "jóvenes"* en la socialdemocracia alemana: oposición pequeñoburguesa semianarquista surgida en 1890. El núcleo fundamental constaba de jóvenes literatos y estudiantes (de ahí el nombre de la oposición) y pretendía al papel de teóricos y dirigentes del partido. Esta oposición, que no comprendía las condiciones de actividad del partido, cambiadas después de la derogación de la Ley de excepción contra los socialistas (1878), negaba la necesidad de aprovechar las formas legales de lucha, se oponía a la participación de la socialdemocracia en el Parlamento, acusaba al partido de defender los intereses de la pequeña burguesía y de oportunismo. Las concepciones teóricas y la táctica de la oposición, según expresión de Engels, eran "'un marxismo' monstruosamente desfigurado". Divorciada de la realidad viva, la táctica aventurera de los "jóvenes" hubiera podido, escribía Engels, "enterrar hasta al partido más fuerte con millones de militantes" (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 74). En octubre de 1891 el Congreso de Erfurt de la socialdemocracia alemana expulsó del partido a una parte de los dirigentes de la oposición de "izquierda". – 396.

161 *Séverni Golos* (La Voz del Norte): periódico legal, órgano conjunto del POSDR; salió en Petersburgo del 6(19) al 8(21) de diciembre de 1905 después de que el Gobierno cerró los periódicos *Nóvaya Zhizn* y *Nachalo* bajo la dirección común de bolcheviques y mencheviques. Después del 3er número, el Gobierno clausuró el rotativo. – 397.

162 *Nachalo* (El Comienzo): diario legal menchevique; salió en Petersburgo del 13(26) de noviembre al 2(15) de diciembre de 1905. – 397.

163 *Nóvaya Zhizn* (Nueva Vida): primer periódico bolchevique legal; salió diariamente del 27 de octubre (9 de noviembre) al 3(16) de diciembre de 1905 en Petersburgo. El director oficial y editor del diario era el poeta N. M. Minski; la editora, M. F. Andréeva. Con el regreso de V. I. Lenin a Petersburgo, procedente de la emigración, a principios de noviembre de 1905, el periódico comenzó a salir bajo su dirección personal. Cambiaron el cuerpo de la Redacción y colaboradores. *Nóvaya Zhizn* era, en realidad, Organo Central del POSDR, sufrió numerosas persecuciones. Después de salir el número 27, el 2 de diciembre fue clausurado por el Gobierno zarista. El último número, el 28, salió ilegalmente. – 397.

164 *Poliárnaya Zvezdá* (La Estrella Polar): revista semanal, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista; salió en Petersburgo

del 15 (28) de diciembre de 1905 al 19 de marzo (1° de abril) de 1906 bajo la dirección de P. B. Struve. *Poliárnaya Zvezdá* proclamaba abiertamente su odio a la revolución y luchaba contra los intelectuales demócratas revolucionarios.–398.

165 El proyecto de disposición sobre la restauración de la flota del Báltico, propuesto por V. I. Lenin, fue adoptado en la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa el 23 de octubre de 1920.–400.

166 El problema de la norma laboral y la ración alimenticia para los empleados de los organismos de los Soviets se discutió en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo el 23 de octubre de 1920. Las proposiciones de V. I. Lenin entraron por entero en la disposición adoptada sobre el particular.

El Consejo de Comisarios del Pueblo encargó a una comisión creada para ello que presentara un informe el 26 de octubre de 1920.–401.

167 El proyecto de disposición con adiciones fue adoptado en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R el 26 de octubre sobre el problema "Los estados de ánimo en el Partido".–402.

168 La declaración impresa sobre la Comisión de Control creada en consonancia con el acuerdo de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R fue publicada el 28 de octubre de 1920 en la primera plana del periódico *Pravda*.–402.

169 El presente documento es una parte de la disposición de CCP adoptada el 26 de octubre de 1920 con motivo de la discusión del problema de la organización de vínculos entre los comisariados del pueblo relacionados con la economía.

El problema de la organización de vínculos entre los comisariados del pueblo relacionados con la economía fue planteado en abril de 1920 en el IX Congreso del PC(b)R. En la resolución adoptada sobre el particular se decía: "El Congreso encomienda al CC elaborar cuanto antes un sistema para el establecimiento de vínculos organizativos entre el Consejo Supremo de Economía Nacional y otros comisariados ligados directamente a la economía (el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y el Comisariado del Pueblo de Agricultura) en su labor diaria con el fin de asegurar la completa unidad en el cumplimiento del plan económico aprobado por el Congreso del Partido". En cumplimiento del acuerdo del Congreso Lenin hizo el informe el 26 de octubre de 1920 en la reunión del CCP *La unificación del trabajo de los comisariados relacionados con la economía para confeccionar un plan económico único* y propuso su proyecto de disposición.–403.

170 Este grupo de los tres fue nombrado por el Consejo de Comisarios

del Pueblo el 26 de octubre de 1920 para recoger datos acerca de las comisiones interdepartamentales.–403.

171 El proyecto de V. I. Lenin entró enteramente en la disposición del Comité Principal de Educación Política de la República adoptada en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R el 28 de octubre de 1920. Para el cargo de presidente del Comité Principal de Educación Política de la República fue nombrada N. K. Krúpskaya.–405.

172 Trátase de la disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia *Sobre las medidas para intensificar la actividad del Comisariado del Pueblo de Instrucción*. La disposición fue publicada en el núm. 226 del periódico *Izvestia VTsIK* del 10 de octubre de 1920.–405.

173 La *Conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública* se celebró en Moscú del 2 al 8 de noviembre de 1920. Acudieron a la Conferencia 283 delegados. Los problemas centrales del foro eran los que guardaban relación con la creación del Comité Principal de Educación Política de la República. Al inaugurarse la Conferencia pronunció un discurso sobre la labor de educación política A. V. Lunacharski. Se escucharon los informes de N. K. Krúpskaya *Plan inmediato de las tareas del Comité Principal de Educación Política* y de E. A. Litkens *Organización de los organismos de educación política locales*. En el orden del día figuraban igualmente los problemas: la campaña de los víveres y la labor de educación política, la propaganda de producción con motivo del restablecimiento de la vida económica del país, la liquidación del analfabetismo, etc.

El discurso de V. I. Lenin fue escuchado en la tercera sesión (segundo día de labores de la Conferencia) después del informe de N. K. Krúpskaya.–407.

174 El decreto del CCP *Sobre el Comité Principal de Educación Política de la República* redactado partiendo de las indicaciones de V. I. Lenin (véase el presente tomo, pág. 405) fue suscrito por Lenin el 12 de noviembre de 1920 y publicado en el núm. 263 del periódico *Izvestia VTsIK* del 23 de noviembre de 1920.–407.

175 El trabajo de V. I. Lenin *Acerca de la lucha en el Partido Socialista Italiano* consta de dos artículos unidos por la comunidad del tema. El primero, cuyo título en la presente edición se extiende a todo el trabajo, fue escrito el 4 de noviembre de 1920 y publicado inicialmente en el núm. 250 del periódico *Pravda* del 7 de noviembre de 1920. La Redacción del periódico, al publicar el artículo, insertó la siguiente nota: "El artículo del camarada Lenin fue escrito antes de que recibiera noticias acerca de la vil conducta de D'Aragón y los sindicalistas oportunistas militantes del partido que aplicaban su

política contra el CC de su propio partido y del bloque, de hecho, con el ministro Giolitti y que frustraron el inmenso movimiento de la clase obrera. Estos hechos, en los que nos detendremos en uno de los números siguientes, confirman aún más vivamente la razón del punto de vista del camarada Lenin". El segundo artículo, al que Lenin dio el título *Falsos discursos acerca de la libertad (a manera de epílogo)* fue escrito el 11 de diciembre de 1920. En el manuscrito Lenin hizo la siguiente acotación: "NB: De insertar, insertarlo como epílogo al artículo acerca de la lucha interna en el Partido Socialista Italiano. NB". Ambos artículos fueron publicados en el núm. 15 de la revista *La Internacional Comunista* de diciembre de 1920 con el título común *Falsos discursos acerca de la libertad.*—419.

176 *Avanti!* (¡Adelante!): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano, fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la Primera Guerra Mundial el periódico sostenía inconsecuentes posiciones internacionalistas, sin romper los vínculos con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el Gobierno fascista de Mussolini, pero continuó saliendo en el extranjero; a partir de 1943 volvió a salir en Italia.—421.

177 *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la Primera Guerra Mundial se hallaba en manos del ala derecha extrema del Partido Socialista Francés.

En diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés, el periódico pasó a ser órgano central del Partido Comunista de Francia.—424.

178 El periódico eserista *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo) salió en Petrogrado y, luego, en Samara y Moscú con intervalos y con distintos títulos de marzo de 1917 a marzo de 1919. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó posiciones hostiles antisoviéticas; clausurado por actividades contrarrevolucionarias.—432.

179 *Volksrecht* (Derecho del Pueblo): diario, órgano oficial del Partido Socialdemócrata Suizo, de la organización socialdemócrata del cantón de Zurich y de las uniones obreras de Zurich; se publica en Zurich desde 1898 hasta el presente. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) el periódico ofrecía una información justa, aunque deficiente, acerca del movimiento obrero e insertaba artículos de zimmerwaldianos de izquierda. En *Volksrecht* fueron publicados los artículos de V. I. Lenin *Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria, Maniobras de los chovinistas republicanos* y la ponencia *Sobre las tareas del POSDR en la revolución rusa* presentada el 27 de marzo de 1917 en Zurich. En lo sucesivo, reflejando la postura de los socialdemócratas suizos, *Volksrecht* se oponía a la entrada del partido en la

Internacional Comunista y rechazaba las "21 condiciones" de la Internacional Comunista.–434.

180 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 187.–435.

181 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pág. 108.–435.

182 El texto del decreto corregido con arreglo a las observaciones de V. I. Lenin fue adoptado en la reunión del CCP del 25 de mayo de 1920 y publicado en *Izvestia VTsIK* del 4 de junio de 1920.–443.

183 Las propuestas apuntadas por V. I. Lenin en dicho esbozo entraron en la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo del 27 de mayo de 1920.–444.

184 El *proyecto de acuerdo del CC acerca de las tareas del PC(b)R en Turkestán* fue preparado por la comisión (G. V. Chicherin, N. N. Krestinski y el presidente de la comisión para Turkestán S. Z. Eliava) nombrada por el Buró Político del CC del PC(b)R. Sin embargo, el proyecto de la comisión tenía varios defectos graves. Así, en el proyecto no se decía nada de la lucha contra el nacionalismo burgués; no se definían las tareas y la competencia del Comité Ejecutivo Central de Turkestán y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Turkestán. En virtud de ello, V. I. Lenin hizo el 13 de junio varias observaciones al proyecto. El 22 de junio el Buró Político del CC del PC(b)R, tras discutir el proyecto de la comisión, encargó a N. N. Krestinski y S. Z. Eliava que lo revisaran tomando en consideración las observaciones de V. I. Lenin y las hechas en la reunión del Buró Político. El Buró Político adoptó sobre el particular una disposición cuyo proyecto había sido escrito por Lenin (véase el presente tomo, pág. 159).

El 29 de junio de 1920 el Buró Político del CC del PC(b)R, partiendo de las indicaciones de V. I. Lenin, adoptó las disposiciones: *Acerca de nuestras tareas en Turkestán*, *Acerca de la organización del poder en Turkestán* y *Acerca de la construcción del Partido en Turkestán* y aprobó la *Instrucción para la Comisión de Turkestán*.–445.

185 Trátase del *Proyecto de Reglamento para la República Soviética Autónoma de Turkestán de la Federación Socialista de Rusia* presentado al CC del PC(b)R el 23 de mayo de 1920 por la delegación turkestana integrada por Riskúlov, Jodzháev y Bej-Ivanov.–447.

186 El presente documento era un borrador del plan de las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista* escritas por V. I. Lenin (véase el presente tomo, págs. 190-208). La mayor parte de los puntos del plan estaba tachada (por lo visto, Lenin tachaba los distintos puntos a medida que escribía las tesis).–451.

187 Trátase de la frustración por los oportunistas de la huelga política internacional de los obreros que se proyectaba para el 21 de julio de 1919 en apoyo a las revoluciones de Rusia y Hungría con la reivindicación de no injerencia de los gobiernos imperialistas en los asuntos rusos y húngaros. Los líderes derechistas de los partidos socialistas y los sindicatos lo hicieron todo para impedir la huelga internacional. Fue traidora la conducta de los socialconciliadores franceses. El 20 de julio, la víspera de la huelga, los dirigentes de la Confederación General del Trabajo (Jouhaux, Merrheim y otros) propusieron postergar el paro, aunque en el comienzo, a fin de engañar a los obreros, se habían mostrado favorables a su celebración. Así se frustró la huelga internacional, no se logró la acción conjunta del proletariado de todos los países; el día fijado tuvieron lugar nada más que huelgas sueltas en Inglaterra, Italia, Alemania, Noruega y algunos países más.–453.

188 *C.G.T., Confédération Générale du Travail* (Confederación General del Trabajo): central sindical francesa formada en 1895. La Confederación estuvo mucho tiempo bajo la influencia de los anarcosindicalistas y los reformistas, sus líderes no reconocían más que las formas económicas de lucha y negaban el papel dirigente del partido proletario en el movimiento sindical.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, en medio del ascenso del movimiento obrero, la Confederación General del Trabajo creció numéricamente a cuenta de los elementos revolucionarios. La C.G.T. es la central sindical más importante de Francia. En el presente, la C.G.T., defendiendo los intereses de los trabajadores, sostiene, unida al Partido Comunista, la lucha por el restablecimiento de la unidad sindical.–457.

189 *De Tribune* (La Tribuna): periódico fundado en 1907 por el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata de Holanda. A partir de 1909, expulsados del partido los izquierdistas y organizado por éstos el Partido Socialdemócrata de Holanda, pasó a ser órgano del mismo; desde 1918 fue órgano del Partido Comunista Holandés; salió con ese título hasta 1940.–458.

190 El *Plan de resolución sobre el contenido del concepto "dictadura del proletariado" y sobre la lucha contra la tergiversación "en boga" de esta consigna*, lo mismo que el documento anterior, es un esbozo de las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista.* Ambos esbozos fueron escritos en iguales hojas de papel y, por lo visto, con iguales tinta y lápices y, según parece, fueron redactados al mismo tiempo.–460.

191 *Le Populaire* (El Popular): periódico fundado por los centristas franceses; salió desde 1916 en Limoges; desde julio de 1917, en París. En 1921 pasó a ser órgano del Partido Socialista Francés.–461.

192 V. I. Lenin habla detalladamente de la intervención de J. Tanner en el discurso acerca del papel del Partido Comunista (véase el presente tomo, págs. 243-247).–468.

193 V. I. Lenin escribió las observaciones en la copia mecanografiada del texto del informe (en alemán) preparado por A. Sultán-Zadé, por lo visto, para la comisión sobre los problemas nacional y colonial. El 28 de julio de 1920, en la plenaria del II Congreso de la Internacional Comunista Sultán-Zadé hizo un informe sobre las perspectivas de la revolución social en el Oriente.–469.

194 El *Esbozo de resolución sobre la cultura proletaria* lo escribió Lenin en la reunión del Buró Político del 9 de octubre de 1920, en la que se planteó el problema de redactar la resolución para el Congreso del Proletkult. En este esbozo Lenin reproduce los principales enunciados de su proyecto de resolución sobre la cultura proletaria escrito en la víspera, el 8 de octubre (véase el presente tomo, págs. 342-344).–474.

195 Aquí hay que tener en cuenta el patrón de precios de 1920. En medio del incesante crecimiento de la emisión de dinero en los primeros años del Poder soviético se produjo una rápida depreciación del papel moneda. Así, según datos de la Dirección Monetaria del Comisariado del Pueblo de Hacienda de la URSS, por término medio, en el primer semestre de 1920 el valor de 1 rublo de oro (si tomamos como equivalente las monedas de oro de antes de la revolución) era igual a 1.633 rublos en papel moneda, y en el segundo semestre, ya a 4.083 rublos.–478.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

---

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

– 1848, Nr. 7, 7. Juni, S. 1.–*382.*

– 1848, Nr. 102, 14. September, S. 1.–*381–382.*

«The New Statesman», [London].–*130.*

– 1920, No. 370, May 15, p. 149–152.–*130.*

Nobs, E. Ein Brief und eine Erklärung.–«Volksrecht», Zürich, 1920, Nr. 265, 11. November, S. 1–2.–*434–435.*

L'o.d.g. Baratono.–«Avanti!», Milano, 1920, N. 236, 2 ottobre, p. 1. Под общ. загл.: La Direzione del Partito delibera intorno alla scissione.–*422, 423.*

L'o. d. g. Terracini.–«Avanti!» Milano, 1920, N. 236, 2 ottobre, p. 1. Под общ. загл.: La Direzione del Partito delibera intorno alla scissione.–*422–424.*

«L'Ordino Nuovo», Torino.–*261, 459.*

– 1920, An. II.–N. 1, 8 maggio, p. 3–4.–*206.*

Österreichische Statistik. Hrsg. von der K. K. Statistischen Zentralkommission. Bd. LXXXIII. Hft. 1. Ergebnisse der landwirtschaftlichen Betriebszählung vom 3. Juni 1902 in den im Reichsrate Vertretenen Königreichen und Ländern. 1. Hft. Analytische Bearbeitung Summarische Daten für das Reich die Verwaltungsgebiete und Länder, nebst Anhang, enthaltend Übersichten nach natürlichen Gebieten. Bearb. von dem Bureau der K. K. Statistischen Zentralkommission. Wien, 1909, [4], XLV, 65 S.–*180.*

Pankhurst, E. S. Towards a Communist Party.–«Workers' Dreadnought», London, 1920, vol. VI, No. 48, February 21, p. 4–6.–*64–65, 68, 69–70, 71, 75, 76.*

Plechanow, G. Erörterungen über die Taktik. Wofür sollen wir ihm dankbar sein? Offener Brief an Karl Kautsky.–«Sächsische Arbeiter-Zeitung», Dresden, 1898, Nr. 253. 2. Beilage, 30. Oktober, S. [1]; Nr. 254. Beilage, 2. November, S. [1]; Nr. 255. Beilage, 3. November, S. [1].–*255–256.*

«Le Populaire», Limoges–Paris.–*461.*

Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.–In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt von 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 3–6.–*255–256.*

**Proletarier Europas!*–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 218, 18. September, S. 1. Под общ. загл.: Internationale sozialistische Konferenz zu Zimmerwald (Schweiz).–*59.*

INDICE ONOMASTICO

A

B

* Comisión Extraordinaria-Dirección Estatal Política Unificada adjunta al CCP.

C

Ch

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva

E

F

G

de derecha en 1922. Puesto en libertad por amnistía, ocupó cargos en la economía.– 289.

Graziadei, Antonio (1873-1953): comunista italiano, economista. En 1893 ingresó en el Partido Socialista Italiano. Desde 1910 fue diputado al Parlamento. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. En 1920 fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Socialista Italiano. Participó en la fundación del Partido Comunista Italiano (1921). Graziadei cometió varios errores graves; expresó concepciones revisionistas en la esfera de la Economía política marxista, se adhirió al grupo de los desviacionistas de derecha, por cuya razón fue expulsado del Partido Comunista en 1928. En lo sucesivo reconoció sus errores y volvió a ser admitido en el PCI.– 429.

Guesde, Jules (Bazil, Mathieu) (1845-1912): uno de los organizadores y dirigentes del movimiento socialista francés y la II Internacional. En 1901 Guesde y sus partidarios crearon el Partido Socialista de Francia que, fundido en 1905 con el reformista Partido Socialista Francés, obtuvo la denominación de Partido Socialista Unificado Francés. Guesde hizo mucho para la difusión de las ideas del marxismo y el progreso del movimiento socialista en Francia. Sin embargo, al oponerse a la política de los socialistas de derecha, tuvo errores de carácter sectario en problemas tanto teóricos como tácticos. Desde el comienzo de la guerra imperialista ocupó posiciones socialchovinistas y entró a formar parte del Gobierno burgués de Francia. En 1920 no siguió a la mayoría del Congreso del Partido Socialista Francés celebrado en Tours que adoptó el acuerdo de adherirse a la Internacional Comunista.– 53, 91.

Guest, Leslie Haden (n. en 1877): personalidad pública de Inglaterra, publicista, miembro del Partido Laborista, médico castrense. Tomó parte activa en la actividad de las organizaciones de la Cruz Roja. En 1920 visitó la Rusia Soviética en calidad de secretario y médico de la delegación de obreros ingleses, de regreso a la patria publicó el informe de la delegación sobre el viaje.– 129.

Guilbeaux, Henri (1885-1938): socialista francés, periodista. Fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Socialista de Francia. Desde principios de los años 20 vivió en Alemania, fue corresponsal de *L'Humanité* (La Humanidad). En lo sucesivo se pasó a las posiciones trotskistas, era hostil a la URSS.– 463.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador alemán y rey de Prusia (1888-1918).– 288.

Guindin (Guinzburg), Y. I. (1892-1938): militante del Partido Bolchevique desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos dirigentes en la economía y el Partido. En 1918-1921 fue jefe de sección del Comisariado del Pueblo de Trabajo, jefe de la sección del trabajo en la Dirección del Encargado Extraordinario para Suministros

I

J

K

Kalinin, M. I. (1875-1946): eminente personalidad del Partido Comunista y el Estado soviético. Militante del Partido desde 1898. Trabajó en los primeros círculos obreros marxistas ilegales. Uno de los organizadores del periódico bolchevique *Pravda* (La Verdad). Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del Partido. Participante activo en la Insurrección Armada de Octubre de 1917 en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, alcalde de la ciudad, luego, comisario de los servicios municipales de Petrogrado. Desde marzo de 1919, Presidente del CEC de toda Rusia; desde diciembre de 1922, Presidente del CEC de la URSS; desde 1938, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Desde 1919, miembro del CC, a partir de 1926, miembro del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS.–293.

Kâmenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): perteneció al Partido Bolchevique desde 1901. Formó parte de las redacciones de los periódicos *Proletari* (El Proletario) y *Pravda*. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 ocupó posiciones semimencheviques respecto del Gobierno Provisional y la guerra, se pronunció contra el rumbo leninista hacia la revolución socialista. En octubre de 1917 publicó en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva) en nombre propio y el de Zinóviev una declaración acerca de que no estaba de acuerdo con la resolución del CC sobre la insurrección armada, lo que vino a ser una denuncia del acuerdo secreto del Partido, una traición a la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Soviet de Moscú, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, miembro del Buró Político del CC. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de la creación de un Gobierno de coalición con participación de mencheviques y eseristas; en 1925, uno de los organizadores de la "nueva oposición"; en 1926, uno de los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 fue expulsado del Partido por actividades contra el Partido.–328, 333, 357, 362, 427.

Kapp, Wolfgang (1858-1922): representante de los junkers alemanes y de la camarilla militar imperialista. En 1917 fue uno de los fundadores del reaccionario "Partido Nacional". En marzo de 1920 estuvo al frente del golpe militar monárquico contrarrevolucionario y huyó a Suecia al fracasar éste. En 1922 regresó a Alemania.–81, 83, 99, 101.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y la II Internacional, al principio marxista y, luego, renegado del marxismo, ideólogo de la variedad más peligrosa y nociva del oportunismo: el centrismo (kautskismo). Director de la revista teórica de la socialdemocrácia alemana *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo).

L

guerra imperialista mundial pugnó por el restablecimiento de los vínculos internacionales. En 1916, después de la escisión en la socialdemocracia alemana, entró en el Grupo del trabajo socialdemócrata del Reichstag, grupo que constituyó en 1917 el núcleo básico del centrista Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania que respaldaba a los chovinistas declarados. En 1920-1924 encabezó un pequeño grupo independiente en el Reichstag. En 1931 se adhirió al Partido Socialista Obrero. Después de llegar Hitler al poder emigró a Suiza.–17, 60, 258.

Legien, Karl (1861-1920): socialdemócrata alemán de derecha, uno de los líderes sindicales, revisionista. Desde 1890, presidente de la Comisión General de los Sindicatos de Alemania. A partir de 1903, secretario, y desde 1913, presidente del Secretariado Internacional de Sindicatos. En 1919-1920, miembro de la Asamblea Nacional de la República de Weimar. Luchó contra el movimiento revolucionario del proletariado.–16, 30, 36, 39, 40.

Lenin, Vladímir Ilich (Uliánov, V. I., Lenin, N.) (1870-1924): datos biográficos.–17, 19, 36, 40, 45, 58, 98, 108, 110, 115, 122, 126, 128-132, 133-135, 136-138, 139, 146, 157, 158, 160-161, 162, 163, 164, 167, 221, 236, 238, 244-245, 248, 249, 252, 269, 279, 283-284, 292, 294, 299, 301-303, 341, 369, 372, 374, 378-379, 381, 383-384, 407, 421-422, 431, 432, 443, 448, 468, 477-481.

Levi, Paul (1883-1930): socialdemócrata alemán, abogado. En el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania fue elegido al CC del PCA. Delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. En 1920 fue elegido al Reichstag por el PCA. En febrero de 1921 salió del CC del PCA, y en abril fue expulsado del PC por grave violación de la disciplina partidaria. En lo sucesivo volvió al Partido Socialdemócrata.–210, 226, 229, 470, 471.

Liebknecht, Karl (1871-1919): eminente figura del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Luchó activamente contra el oportunismo y el militarismo. En 1912 fue elegido diputado al Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones revolucionarias internacionalistas. Fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo La Internacional que en lo sucesivo pasó a denominarse grupo Espartaco y, luego, Liga Espartaco. En 1916 fue condenado a presidio por hacer propaganda antimilitarista. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó, junto a R. Luxemburgo, la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Fue director del periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania. Dirigió la insurrección de los obreros alemanes en enero de 1919. Aplastada la insurrección, fue asesinado por los contrarrevolucionarios.–42, 50, 164, 258.

Litvínov, M. M. (1876-1951): personalidad del Partido y el Estado, eminente diplomático soviético. Miembro del POSDR desde 1898, bolchevique.

Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos diplomáticos. A partir de 1921 fue vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros. De 1930 a 1939, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros. En 1941-1943, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros y embajador de la URSS en los EE.UU. Después de regresar de los EE.UU. y hasta 1946, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros.–128.

Longuet, Jean (1876-1938): uno de los líderes del Partido Socialista Francés y la II Internacional, publicista. En la Primera Guerra Mundial encabezó la minoría centrista y pacifista del Partido Socialista Francés; fue uno de los fundadores y directores del periódico *Le Populaire* (El Popular), órgano de los centristas franceses. Se oponía a la adhesión del Partido Socialista Francés a la Internacional Comunista y a la creación del Partido Comunista de Francia.

En los años 30 propugnaba la unidad de acción de los socialistas y los comunistas contra el fascismo, participó en organizaciones internacionales de lucha contra el fascismo y la guerra.–12, 20, 399, 421, 434.

Loriot, Fernand (1870-1930): socialista francés; durante la Primera Guerra Mundial fue internacionalista. En 1920-1927 perteneció al Partido Comunista de Francia. Fue delegado al III Congreso de la Internacional Comunista.

En 1927 fue expulsado del Partido Comunista como oportunista de derecha.–132.

Lozovski (Dridzo), S. A. (1878-1952): miembro del POSDR desde 1901. De 1909 a 1917 vivió emigrado en el extranjero, se adhirió al grupo de los bolcheviques conciliadores. En junio de 1917 regresó a Rusia; en la III Conferencia de los sindicatos de toda Rusia (julio de 1917) fue elegido secretario del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. En diciembre de 1917 fue expulsado del POSD(b)R por oponerse a la política del Partido. Más tarde encabezó el grupo de los socialdemócratas internacionalistas con el que volvió a ser admitido en diciembre de 1919 en el PC(b)R. En 1920 fue presidente del Consejo de Sindicatos de la provincia de Moscú. Participó en el II Congreso de la Internacional Comunista. De 1921 a 1937 fue secretario general de la Internacional Sindical, luego fue director de la Editorial Estatal de Literatura. En 1939-1946 fue vicecomisario del pueblo (luego, viceministro) de Negocios Extranjeros de la URSS.–463.

Lukács, George (György) (G. L.) (1885-1971): filósofo húngaro y crítico literario. En sus trabajos tempranos sostuvo posiciones idealistas. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia comenzó a pasar a las posiciones del marxismo y el comunismo, en 1918 ingresó en el Partido Comunista Húngaro. Durante la República Húngara de los Consejos (1919) fue, primero, comisario del pueblo de Instrucción y, luego, comisario político de la 5ª División Roja. A partir de

Ll

M

de la colaboración entre las clases y de la integración paulatina del capitalismo en el socialismo. En el comienzo de la Primera Guerra Mundial ocupó posiciones pacifistas, pero, luego, emprendió el camino del franco respaldo a la burguesía imperialista. En 1918-1920 trató de impedir la lucha de los obreros ingleses que se oponían a la intervención antisoviética. En 1924 y en 1929-1931 fue primer ministro. El Gobierno laborista de MacDonald aplicó una política antiobrera, de aplastamiento del movimiento de liberación nacional en las colonias británicas. En 1931-1935 MacDonald estuvo al frente del llamado "Gobierno nacional" cuya política determinaban los conservadores.–66, 68, 234, 235, 237, 256, 268, 399, 466.

Majnó, N. I. (1889-1934): cabecilla de destacamentos anarquistas contrarrevolucionarios de kulaks en Ucrania que luchaban contra el Poder de los Soviets en 1918-1921. Haciéndose pasar por defensor de los intereses campesinos, Majnó y sus adeptos querían ganarse las masas campesinas y encauzarlas a la lucha contra el Poder de los Soviets. Tomando en consideración los cambios ocurridos en la situación política y militar, Majnó maniobraba, libraba combates ya contra los guardias blancos, ya contra el Ejército Rojo. Las bandas anarco-kulaks de Majnó se dedicaban al bandolerismo político, asaltaban a los organismos soviéticos, practicaban pogromos, robaban a la población y asesinaban a funcionarios del Partido y los Soviets. Las bandas de Majnó fueron derrotadas definitivamente en la primavera de 1921. Majnó huyó al extranjero.–347, 348, 410.

Malinovski, R. V. (1876–1918): provocador, agente secreto de la sección moscovita de la policía secreta. En 1906 se incorporó con fines egoístas al movimiento obrero. Desde 1907 informaba voluntariamente a la policía y en 1910 fue admitido como agente secreto de la seguridad zarista. En el Partido Bolchevique ocupó varios puestos prominentes, en la Conferencia de Praga del POSDR (1912) fue elegido miembro del CC. Con ayuda del servicio de seguridad del zar llegó a ser diputado a la IV Duma de Estado por la curia obrera de la provincia de Moscú. En 1914, so peligro de denuncia, dimitió el escaño de diputado y huyó al extranjero. En 1918 regresó a la Rusia de los Soviets, fue detenido, juzgado y fusilado por sentencia del Tribunal Supremo del CEC de toda Rusia.–29-30.

Marchlewski, J. J. (1866-1925): eminente figura del movimiento obrero polaco e internacional. Fue uno de los organizadores y dirigentes de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Tomó parte activa en la revolución de 1905-1907. En el V Congreso (de Londres) del POSDR fue elegido miembro suplente del CC del POSDR. Delegado a los congresos de Zurich y Stuttgart de la II Internacional. Desde 1909 trabajó más que nada en la socialdemocracia alemana. Durante la Primera Guerra Mundial, en compañía de K. Liebknecht y R. Luxemburgo, luchó contra los socialchovinistas, participó en la fundación de la Liga Espartaco. Sometido reiteradas veces a represiones por actividades revolucionarias.

militar extranjera contra la Rusia Soviética; activista de la emigración blanca.– 140.

Miliutin, V. P. (1884-1937): participó en el movimiento socialdemócrata desde 1903, perteneciendo primero a los mencheviques, desde 1910, bolchevique. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917) entró a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo en calidad de comisario del pueblo de Agricultura. En noviembre de 1917 fue partidario de la formación de un Gobierno de coalición con participación de mencheviques y eseristas y, tras proclamar su desacuerdo con la política del Partido, salió del CC y del Gobierno.

En 1918-1921 fue vicepresidente del CSEN y, luego, ocupó otros cargos de responsabilidad en los Soviets y la economía; fue elegido miembro suplente del CC del Partido y miembro de la Comisión Central de Control.– 427.

Min, G. A. (1855-1906): coronel, jefe del Regimiento Semiónovski de la Guardia. Se distinguía por la crueldad en el aplastamiento de la insurrección armada en Moscú en diciembre de 1905, por lo cual fue promovido por el zar a general mayor. Asesinado por un eserista.– 392.

Modigliani, Vittorio Emanuele (1872-1947): uno de los más viejos militantes del Partido Socialista Italiano, reformista, abogado. En 1913-1926 fue miembro de la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial, centrista. Participó en las conferencias de Zimmerwald y Kiental, luchó contra la Izquierda de Zimmerwald. En 1926 emigró a Francia, redactó *Rinascita Socialista* (Renacimiento Socialista), órgano de los reformistas italianos emigrados. Regresó a la patria después de que Italia se vio libre de tropas germano-fascistas.– 102, 214, 421.

Monatte, Pierre (1881-1960): personalidad sindical francesa, publicista. En 1904-1914 fue uno de los dirigentes de la Confederación General del Trabajo de Francia. Durante la guerra imperialista mundial fue uno de los líderes de la minoría revolucionaria de la Confederación General del Trabajo. En 1918-1920 participó en la organización del movimiento huelguístico del proletariado francés. En 1921-1924 formó parte de la Redacción de *L'Humanité* (La Humanidad), órgano del Partido Comunista de Francia, y en 1923-1924 fue militante del partido. En 1924 organizó un grupo trotskista y emprendió la lucha contra la línea del Partido Comunista, por lo cual fue expulsado de sus filas. Después de que en 1921 se escindiera la Confederación General del Trabajo y de que saliera de ella el ala revolucionaria se quedó en la Confederación y se pasó a las posiciones de colaboración con los líderes reformistas de la misma.– 132.

Mülberger, Artur (1847-1907): publicista pequeñoburgués alemán, seguidor de Proudhon, médico. En 1872 publicó en el periódico *Der Volksstaat* (El Estado Popular), órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, varios artículos sobre el problema de la vivienda que suscitó

N

Nobs, Ernst (1886-1957): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Suizo. A partir de 1915 fue director de su órgano, el periódico *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo). Durante la guerra imperialista mundial se adhirió al principio a los internacionalistas. En 1917 adoptó posiciones centristas pacifistas. En los años 20 se pasó al ala derecha de la socialdemocracia suiza y se pronunció contra el movimiento comunista suizo e internacional. En 1949 fue Presidente de Suiza.–434, 437, 438.

Noguín, V. P. (1878-1924): miembro del POSDR desde 1898, revolucionario profesional, bolchevique. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre entró a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo en calidad de comisario del pueblo de Comercio e Industria. En noviembre de 1917 fue partidario de la creación de un Gobierno de coalición con participación de mencheviques y eseristas y, al proclamar su desacuerdo con la política del Partido, salió del CC y del Gobierno. Luego reconoció sus errores, ocupó cargos de responsabilidad en los Soviets y la economía: fue vicecomisario del pueblo de Trabajo, miembro del Presidium del CSEN, presidente de la Directiva del consorcio textil de toda Rusia.–401, 427.

Noske, Gustav (1868-1946): uno de los líderes oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1918, durante la Revolución de Noviembre en Alemania fue uno de los dirigentes de la represión del movimiento revolucionario de los marinos de Kiel. En 1919-1920 fue ministro de Guerra; organizador del ensañamiento en los obreros de Berlín y del asesinato de K. Liebknecht y R. Luxemburgo.–12, 66, 68, 90, 268, 270, 274.

O

Orlando, Vittorio Emanuele (1860-1952): estadista italiano, uno de los líderes de los liberales burgueses. En 1917-1919 fue primer ministro de Italia, estuvo al frente de la delegación italiana en la Conferencia de Paz de París. En 1919-1920 fue presidente del Parlamento. Después de instaurada la dictadura fascista de Mussolini, abandonó la actividad política.–232.

P

Pankhurst, Sylvia Estela (1882-1960): personalidad del movimiento obrero inglés. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia propugnó el cese de la intervención militar de los Estados imperialistas contra la Rusia de los Soviets. Participó en la organización y fue líder de la extrema izquierda de la Federación Socialista Obrera, dirigió el órgano de la misma, el periódico *The Workers' Dreadnought* (El Acorazado de los Obreros). Tomó parte en el II Congreso de la Internacional Comunista. En 1921 ingresó en el Partido Comunista de Gran Bretaña, pero pronto fue expulsada por negarse a acatar la disciplina del partido.

Atacó al PCGB, así como a la Unión Soviética.–64-65, 68, 70-71, 75, 132, 163, 268-273.

Pannekoek, Antoni (Horner, K.) (1873-1960): socialdemócrata holandés. En 1907 fue uno de los fundadores de *De Tribune* (La Tribuna), órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés que en 1909 se constituyó en el Partido Socialdemócrata de Holanda (el partido de los "tribunistas"). Desde 1910 estuvo muy ligado a los socialdemócratas alemanes de izquierda, colaboró activamente en sus órganos. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista, participó en la publicación de la revista *Der Vorbote* (El Precursor), órgano teórico de la Izquierda de Zimmerwald. En 1918-1921 perteneció al Partido Comunista de Holanda y participó en las labores de la Internacional Comunista. Sostuvo posiciones ultraizquierdistas, sectarias. En 1921 salió del Partido Comunista y pronto abandonó la actividad política.–26, 27, 30, 62, 260.

Petliura, S. V. (1879-1926): uno de los líderes de los nacionalistas burgueses ucranios. En 1917 fue secretario general para los asuntos militares de la Rada (Consejo) Central contrarrevolucionaria de Ucrania. En el período de la intervención militar extranjera y la guerra civil fue uno de los cabecillas de la contrarrevolución en Ucrania. A principios de 1918 restableció, con ayuda de los invasores alemanes, la Rada Central, disuelta por los obreros insurrectos de Kíev. En noviembre de 1918 entró a formar parte del Directorio (Gobierno nacionalista de Ucrania en 1918-1919) y, luego, se puso al frente de él. A fines de 1919 concertó una alianza militar con Polonia y participó en 1920 en la ofensiva de las tropas de la Polonia burguesa contra Ucrania. Restablecido el Poder de los Soviets en Ucrania, emigró. Asesinado en París en mayo de 1926.–114, 124, 147, 410.

Pilsudski, Josef (1867-1935): estadista reaccionario de la Polonia terrateniente burguesa; dictador fascista. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo al frente de unidades militares polacas aliadas de Alemania. En 1918-1922 estuvo al frente del Estado polaco, persiguió cruelmente el movimiento revolucionario de los trabajadores. En 1920 fue uno de los organizadores de la guerra de la Polonia burguesa contra el Estado de los Soviets. En mayo de 1926 llevó a cabo un golpe de Estado e implantó un régimen de dictadura fascista. En 1934 concluyó una alianza con la Alemania hitleriana.–131, 335.

Plejánov, G. V. (1856-1918): eminente personalidad del movimiento obrero ruso e internacional, el primer propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo. Luchó contra el populismo, así como contra el revisionismo en el movimiento obrero internacional. A principios de la primera década del presente siglo formó parte de la Redacción del periódico *Iskra* (La Chispa) y la revista *Zariá* (La Aurora).

De 1883 a 1903 escribió varios trabajos que desempeñaron gran papel en la defensa y la propaganda de la concepción materialista del mundo. Sin embargo, ya entonces cometió graves errores que fueron gérmenes de sus futuras concepciones mencheviques. Después del II Congreso del POSDR (1903) se pasó a las posiciones de conciliación con el oportunismo y, luego, se adhirió a los mencheviques. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) sostuvo en todos los problemas fundamentales las posiciones de los mencheviques. Durante la reacción (1907-1910) y el nuevo ascenso revolucionario se pronunció contra la revisión machista del marxismo y contra el liquidacionismo, encabezó el grupo de los mencheviques defensores del Partido. Durante la guerra imperialista mundial se pasó a las posiciones del socialchovinismo. Al regresar después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 a Rusia, se puso al frente del grupo Edinstvo (Unidad) de mencheviques defensistas de extrema derecha, se pronunció contra los bolcheviques, contra la revolución socialista, estimando que Rusia no había madurado para el tránsito al socialismo. Sostuvo una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre, pero no participó en luchas contra el Poder de los Soviets.–16, 58, 85, 91, 255, 376, 393, 394, 480.

Popov, I. I. (1872-1950): estadístico. Militante del Partido Bolchevique desde 1924. En 1918 encabezó la Dirección Central de Estadística; fue miembro del presidium del Comité Estatal de Planificación (Gosplán) de la URSS; de 1926 a 1949 fue miembro del Gosplán de la PSFSR y la Academia de Ciencias Agrícolas Lenin, dirigió la sección de agricultura del Gosplán de la RSFSR. En lo sucesivo fue miembro del Consejo científico metodológico anejo a la Dirección Central de Estadística de la URSS. Autor de varios trabajos sobre estadística.–403.

Potrésov, A. N. (1869-1934): uno de los líderes del menchevismo. En los años 90 se adhirió a los marxistas. Tomó parte en la creación de *Iskra* (La Chispa) y *Zariá* (La Aurora). Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. En 1917 dirigió el periódico *Den* (El Día) que sostuvo una campaña furiosa contra los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró, colaboró en el extranjero en el semanario de Kerenski *Dni* (Los Días), atacó a la Rusia de los Soviets.–58.

Prampolini, Camilo (1859-1930): socialista italiano, reformista, periodista. Participó en el movimiento socialista desde 1882. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano (1892). De 1890 a 1926 fue diputado al Parlamento. En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. Durante el ascenso revolucionario de 1919-1920 en Italia, unido a otros reformistas, aplicó una política de conciliación. En 1926 abandonó la actividad política.–303.

Preobrazhenski, E. A. (1886-1937): perteneció al Partido Bolchevique desde 1903. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de

Q

R

S

a Rusia en calidad de miembro de la misión militar francesa. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre comenzó a respaldar las ideas comunistas, ingresó en la sección francesa del PC(b)R y se alistó voluntario al Ejército Rojo. Publicó en la prensa ardorosas protestas contra la intervención de los imperialistas de la Entente en la Rusia Soviética, realizó propaganda revolucionaria entre las tropas francesas que ocupaban el Sur de Ucrania. Participó en el I y el II congresos de la Internacional Comunista. Fue condenado a pena capital (en rebeldía) por el Consejo de Guerra francés por actividades revolucionarias, pero al regresar a Francia en 1924 fue absuelto. En los años sucesivos fue activo luchador por la paz y la amistad entre los pueblos.–463.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala extrema derecha, oportunista de la socialdemocracia alemana. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania entró en el llamado Consejo de Representantes del Pueblo cuya actividad venía determinada por los intereses de la burguesía contrarrevolucionaria. En febrero-junio de 1919 estuvo al frente del Gobierno de coalición de la República de Weimar, fue uno de los organizadores de la sangrienta represión del movimiento obrero alemán de 1918-1921. En lo sucesivo abandonó la actividad política.–12, 20, 59, 60, 62, 63, 66, 68, 71, 83, 90, 99, 100, 140, 236, 257, 268, 270.

Schröder, Karl (1884-1950): socialdemócrata alemán de izquierda, escritor y publicista. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania ingresó en el Partido Comunista de Alemania, en el que se adhirió a la oposición de "izquierda" de Laufenberg–Wolffheim, comenzó a predicar concepciones anarcosindicalistas. Después de que en octubre de 1919 la oposición de "izquierda" fue expulsada del Partido Comunista de Alemania, Schröder tomó parte en la formación del llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. Al poco de ello salió del PCOA y volvió al Partido Socialdemócrata Alemán. En 1924-1933 fue redactor de periódicos socialdemócratas. Llegado al poder el fascismo, participó en labores ilegales del partido en Alemania. En 1936 fue preso y pasó cuatro años en cárceles y campos de concentración fascistas.–26.

Segrew: periodista inglés, corresponsal del periódico londinense *Daily News* (Noticias Diarias), órgano del partido burgués de los liberales.–283-284.

Serrati, Jacinto Menotti (1872-1926): eminente personalidad del movimiento obrero italiano, uno de los dirigentes del Partido Socialista Italiano. En 1915-1923 fue director del órgano central del Partido Socialista, el periódico *Avanti!* (¡Adelante!). Durante la Primera Guerra Mundial, internacionalista. Formada la Internacional Comunista, insistió en la entrada del Partido Socialista Italiano en ella. En el II Congreso de la Internacional Comunista estuvo al frente de la delegación italiana, se opuso a la ruptura incondicional con los reformistas. En lo sucesivo superó sus errores centristas e ingresó en 1924 en el Partido Comunista

continuó sus actividades contra el Poder de los Soviets. En lo sucesivo abandonó la actividad política.–390, 392, 393.

Stinnes, Hugo (1870-1924): magnate del capital monopolista alemán. Desde 1893 estuvo al frente de una firma minera, se enriqueció en los suministros durante la Primera Guerra Mundial. Después de ésta, valiéndose de la inflación y con ayuda de maquinaciones monetarias, adquirió multitud de empresas en distintas ramas de la industria y fundó un gigantesco consorcio. Participó activamente en el restablecimiento del potencial industrial bélico de Alemania. Desde 1920 fue miembro del Reichstag, uno de los líderes del Partido Nacional Alemán, portavoz de los intereses de la burguesía imperialista alemana.–258.

Struve, P. B. (1870-1944): economista burgués y publicista, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En los años 90, eminente representante del "marxismo legal", formuló sus "adiciones" y "crítica" a la doctrina económica y filosófica de Marx, trató de adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (1903-1905) monárquica liberal. Al formarse en 1905 el partido de los demócratas constitucionalistas pasó a ser miembro de su CC. Uno de los ideólogos del imperialismo de Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue furibundo enemigo del Poder de los Soviets. Miembro del Gobierno contrarrevolucionario de Wrangel, emigrado blanco.–58, 386, 398.

Sudakov, P. I. (1878-1950): miembro del POSDR desde 1897. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente de la Comisión Extraordinaria para los Sumunistros al Ejército Rojo, presidente del Consejo de Economía Nacional de la Región del Norte. De 1921 a 1924 trabajó en el CSEN como presidente de la Dirección Principal de Metalurgia. En los años sucesivos ocupó cargos administrativos y económicos en la Dirección de la Industria de Guerra y en el Gosplán de la RSFSR.–400.

Sultán-Zadé, A. (1889-1938): comunista iraní, publicista. Desde 1907 participó en la propaganda socialdemócrata en Transcaucasia. Desde 1912 perteneció al Partido Bolchevique, realizó labor de partido en Rusia, Transcaucasia y Asia Central. A partir de 1919 fue miembro del Partido Obrero Socialdemócrata Iraní Adaliat. En 1920-1923 y 1927-1932, uno de los dirigentes del Partido Comunista del Irán, miembro de su CC, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, delegado a los congresos II, III, IV y VI de la Internacional Comunista. Cometió errores sectarios de izquierda en los problemas nacional y colonial al oponerse a la política de cooperación del proletariado y el campesinado con la burguesía nacional en la etapa antiimperialista de la revolución democrática burguesa en el Irán. En 1923-1927 y a partir de 1932 ocupó cargos en los Soviets y la economía de la URSS.–469.

T

U

En lo sucesivo fue miembro del Comité del partido de Alta Silesia y, luego, dirigió la organización del partido de la comarca de Cracovia. Desde 1925 vivió en la URSS; fue miembro de la Sección polaca de la Internacional Comunista; ocupó cargos dirigentes en la economía.–328.

V

Vaillant, Edouard Marie (1840-1915): socialista francés, uno de los dirigentes de la II Internacional. Miembro del Consejo General de la I Internacional y de la Comisión Ejecutiva de la Comuna de París. Fue uno de los iniciadores de la formación del Partido Socialista de Francia (1901). En 1905, después de la unificación del Partido Socialista de Francia con el reformista Partido Socialista Francés, sostuvo en los problemas más importantes posiciones oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas.–53.

Varga, E. S. (1879-1964): economista soviético, académico. Hasta 1919 vivió en Hungría; fue miembro del Partido Socialdemócrata Húngaro; socialdemócrata de izquierda, ocupó el puesto de comisario del pueblo de Hacienda y, luego, de Presidente del Consejo Superior de Economía Nacional de la República Húngara de los Consejos. Después de caer el Poder de los Consejos en Hungría se refugió en Austria y, luego, emigró a la Rusia de los Soviets. Comunista desde 1920. En 1927-1947 estuvo al frente del Instituto de Economía Mundial y Política Mundial de la Academia de Ciencias de la URSS. Autor de varios trabajos sobre economía y política de los países capitalistas.–259.

Véver, E. Y. (1882-1937): militante del Partido Bolchevique desde 1917. En las jornadas de Octubre de 1917, obrero integrante de la Guardia Roja. De 1918 a 1924, jefe del sanatorio de Gorki. En los años sucesivos ocupó cargos en el Partido y la economía.–156.

W

Wendel, Friedrich (1886-1960): socialdemócrata alemán de izquierda, publicista satírico. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania ingresó en el Partido Comunista de Alemania, en el que se adhirió a la oposición de "izquierda" de Laufenberg–Wolffheim, comenzó a predicar concepciones anarcosindicalistas. Después de expulsada la oposición de "izquierda" del PCA en octubre de 1919, tomó parte también en la formación del llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. A fines de 1920 fue expulsado del PCOA. Pronto volvió al Partido Socialdemócrata Alemán. En 1924-1932 fue director de la revista satírica socialdemócrata *Der Wahre Jakob* (El Sincero Jacobo). Cuando el fascismo llegó al poder en Alemania abandonó la actividad política.–26.

Y

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE V. I. LENIN

(1° de mayo–5 de noviembre de 1920)

Abril–mayo.	Lenin escribe el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.*
Principios de mayo.	Escribe una nota a G. V. Chicherin pidiendo que recorra el manuscrito de su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* y haga observaciones.
Mayo, 1.	Toma parte en el sábado comunista del Primero de Mayo en el Kremlin.
	Hace un discurso en el acto de colocación de la piedra fundamental de un monumento a Carlos Marx en la Plaza Teatrálnaya.
	Hace un discurso en el mitin consagrado a la colocación de la piedra fundamental de un monumento al Trabajo Liberado.
	Visita la exposición de esbozos del monumento al Trabajo Liberado en el Museo de Bellas Artes (hoy Museo de Artes Plásticas A. S. Pushkin).
	Acude a la inauguración del Palacio Obrero Zagorski en el distrito de Blagushe-Lefórtovski, de Moscú, y pronuncia un discurso.
	Pronuncia discursos en los mítines de obreros en los distritos de Bauman y Zamoskvorechie.
	Pronuncia un discurso sobre la situación internacional e interior en el mitin de obreros de la Manufactura de Prójorov (hoy Triojgórnaya), charla con los obreros y las obreras de la fábrica.
Mayo, 2.	En el periódico *Pervomaiski subbótnik* (Sábado Comunista del Primero de Mayo), que salió sólo un día, consagrado al sábado comunista, se publicó

el artículo de Lenin *Del primer sábado comunista en la línea férrea Moscú–Kazán al sábado comunista de Primero de Mayo en toda Rusia.*

Mayo, 3. Charla con el trabajador de Sanidad D. N. Eroshénkov acerca de la cámara de desinfección que éste acaba de inventar, lo envía con una nota a N. A. Semashko, comisario del pueblo de Sanidad, pidiendo que compruebe y utilice el invento de Eroshénkov y que le ayude a "estudiar medicina".

Mayo, 4. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Durante la discusión de los problemas del desfile de las tropas que se van al frente polaco el 5 de mayo de 1920 y de la reunión solemne en el Teatro Bolshói se adoptan disposiciones de encargar a Lenin que intervenga en el desfile y en la reunión. El Buró Político discute asimismo los problemas de una carta del general A. A. Brusílov, de Georgia, de la propaganda con motivo de la situación en el frente polaco, del Buró polaco anejo al CC del PC(b)R, la disposición de la Conferencia polaca de movilizar a los comunistas polacos para el frente, las cuestiones de las relaciones con Inglaterra, Alemania y Austria, de la sesión del CEC de toda Rusia, de la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses, de la República de Tartaria, etc.

Lenin preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; somete a consideración el texto del telegrama de saludo al Gobierno de la República Soviética de Azerbaidzhán, que es aprobado por el CCP. En la reunión se debaten igualmente los problemas de las medidas de ayuda al frente del Oeste, el proyecto de disposición acerca de las primas por la siembra de lino bayal, del cuerpo de la comisión encargada de redactar los documentos acerca de la formación de la República Socialista Soviética Autónoma de Tartaria, de los acopios, el transporte y la carga de papas para la siembra y de la campaña de siembra para 1920, de los acopios de productos no racionados por los distintos organismos e instituciones, etc.

Mayo, 4 ó 5. Suscribe el telegrama del Consejo de Comisarios del Pueblo y de la Dirección Central de Estadística a los comités ejecutivos de las provincias y las ciudades de Moscú y Petrogrado, a los comités revolucionarios provinciales y al Comité revolucionario de Siberia, proponiendo prestar toda clase de asistencia a la realización de los censos demográfico, profesional y agrícola en agosto de 1920.

Mayo, 5. Escribe una carta a M. N. Pokrovski, pidiendo comprobar e informarle de si se hace algo para preparar la edición de un diccionario de la lengua rusa.

Por encargo del Buró Político del CC del Partido Lenin suscribe un telegrama a G. K. Ordzhonikidze, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente del Cáucaso, proponiendo retirar las tropas del territorio de Georgia hacia la frontera y abstenerse de acciones ofensivas debido a la factibilidad de las esperanzas de paz con Georgia.

Con motivo de la necesidad de escribir el *Anexo* al libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* Lenin escribe una nota a L. M. Karaján, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros, pidiendo conseguirle el periódico *The Manchester Guardian* del 16 de marzo de 1920, en el que apareció la entrevista del corresponsal en Roma de dicho periódico con F. Turati, y lee los núms. 7 y 8 del periódico *Il Soviet*, en los que se discutió el problema de la posibilidad de escisión en el Partido Socialista Italiano.

Firma un telegrama de saludo al Gobierno Socialista Soviético de Azerbaidzhán.

Pronuncia una arenga en la Plaza Teatrálnaya ante los soldados rojos que parten para el frente polaco; después del discurso, desde la entrada del Teatro Bolshói pasa revista a las tropas de la guarnición de Moscú.

Charla en el Teatro Bolshói con Bohumir Šmeral, presidente de la delegación de socialdemócratas checoslovacos de izquierda, sobre la situación en Europa y, en particular, en Checoslovaquia, sobre el problema nacional, sobre la necesidad

de un frente único del proletariado checo y alemán, sobre la guerra con Polonia.

Pronuncia un discurso en el Teatro Bolshói, en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los sindicatos y comités de fábrica.

Entre el 5 y el 12 de mayo. Lenin despacha un telegrama a G. K. Ordzhonikidze, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente del Cáucaso, y a S. M. Kírov, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 11° Ejército, ambos en Bakú, en el que advierte contra acciones capaces de impedir el tratado con Georgia.

Mayo, 6. Escribe sus observaciones a la nueva edición del libro de A. A. Bogdánov *Compendio de ciencia económica*, en las que señala los graves defectos del mismo.

Al texto de la declaración del Gobierno soviético por radio el 6 de mayo de 1920 sobre el problema del traslado de obreros, peritos e ingenieros alemanes a la Rusia Soviética para trabajar, Lenin añade que es necesario que todas las delegaciones obreras procedentes del extranjero firmen una nota certificando que conocen las declaraciones del Gobierno soviético acerca de las condiciones de vida en Rusia, así como el agregado que ha hecho al texto.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten los problemas de la respuesta a Curzon, ministro del Exterior de Gran Bretaña, del Congreso regional de los cosacos en el Don, del orden de tramitación de los asuntos en el Presidium del CEC de toda Rusia, de las condiciones de admisión del Bund en el PC(b)R, de la última edición del libro de A. A. Bogdánov *Compendio de ciencia económica*, de la Editorial del Estado, de la distribución de los comunistas movilizados, de la aceleración del traslado de tropas del frente del Cáucaso al del Oeste, de las fronteras de la provincia del Donets, etc.

Mayo, después del 6. Lenin escribe una nota a V. P. Miliutin, vicepresidente del CSEN, sobre el problema del traslado

de obreros, peritos e ingenieros alemanes a la Rusia de los Soviets.

Mayo, 6–junio, 12. El libro de V. I. Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* se imprime en la sección de Petrogrado de la Editorial del Estado.

Mayo, 7. Lenin escribe una nota a los miembros del Buró de Organización del CC del PC(b)R con la propuesta de dar al CC del PC(b) de Ucrania la directriz de duplicar el número de trabajadores de abastos a cuenta de todos los comisariados del pueblo, excepto el de Guerra.

Recibe del 30° Regimiento de los Federados Rojos del frente de Turkestán, en calidad de regalo, macarrones y harina, los entrega a los niños de Moscú y escribe una carta al Consejo Militar Revolucionario del frente de Turkestán expresando la gratitud al 30° Regimiento.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa, en la que se discuten los informes diarios acerca de las medidas adoptadas para la defensa con motivo de la ofensiva polaca, de los suministros de carbón al Territorio del Norte, de la militarización de las obras de transmisión de electricidad a las fábricas de cartuchos y armas de Tula, de la adscripción de varios regimientos de infantería al 2° Ejército de Trabajo al objeto de acelerar los trabajos de construcción del ferrocarril Alexándrov Gai–Emba (Algemba), de la gratitud a los obreros y empleados de las minas de Cheliábinsk por la extracción de carbón por encima del programa de producción, etc.

Mayo, 10. Envía un saludo a la Asociación Revolucionaria de la India en respuesta a la resolución que recibió de una asamblea de revolucionarios indios.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas del tren de propaganda política para el frente del Oeste y de la organización de un Buró temporal del CC en la zona del frente, del proceso judicial contra los ministros de Kolchak, etc.

Preside la reunión extraordinaria del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se debaten los

problemas de suministro de cartuchos, fusiles, ametralladoras, ropa y calzado al frente del Oeste, de la situación militar, etc.

Entre el 10 y el 23 de mayo. Lee las pruebas de imprenta del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* y hace enmiendas.

Mayo, 11. Preside la reunión del Buró Político del CC del Partido. Con motivo de la discusión del telegrama de J. G. Rakovski acerca de la situación en el frente polaco hace una declaración sobre los billetes de banco. En la reunión se debaten asimismo problemas de la actividad del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, la disposición acerca de la implantación del estado de guerra y las reglas en las localidades en que se implantan el estado de guerra o de asedio, etc.

Por encargo del Buró Político del CC del Partido suscribe un telegrama a L. B. Krasin en Londres explicando la disposición del Buró Político que se le había enviado a fin de que todos los tratados que Krasin concertaba a base de divisas oro fueran aprobados previamente por el Buró Político y que había que ahorrar oro.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace el informe sobre los problemas de la actividad del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo y acerca de que se excluya del programa del censo de toda Rusia la cuestión de la religión. En la reunión del CCP se discuten también problemas de acopio y transporte de patatas para siembra, de la firma de los poderes a A. A. Ioffe y V. V. Obolenski para las negociaciones, la conclusión y la firma del tratado de armisticio y paz con Letonia, las reglas fundamentales para el orden de nombramiento para el trabajo de obreros alemanes miembros de la unión *Interessengemeinschaft* en las empresas de la RSFSR, el Reglamento para el Ejército Revolucionario de Trabajo del Norte, etc.

Mayo, antes del 12. Charla con S. A. Lozovski, nombrado representante del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia para recibir la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses, antes de su

viaje a Petrogrado, adonde debe arribar la delegación.

Mayo, 12. Escribe el *Anexo* para el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* partiendo de datos recientes que acaba de recibir del extranjero.

Pasa revista a los alumnos de los Cursillos № 1 de Ametralladores de Moscú con motivo de la 11ª graduación de oficiales rojos y pronuncia un discurso ante la formación.

Charla con S. V. Muránov y Gúndarev que acaban de llegar con un tren de cereales procedente de Cheliábinsk, les agradece el grano y encarga a V. D. Bonch-Bruévich, encargado de los asuntos del Consejo de Comisarios del Pueblo, que escriba una carta a los siberianos acusando la llegada del tren de cereales y que les exprese su gratitud.

Preside la reunión dispositiva del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten los problemas del estado de suministros de calzado y ropa el ejército, de la prolongación del plazo de vigencia del decreto del Consejo de Defensa acerca de las medidas llamadas a asegurar patatas para siembra, el proyecto de disposición para imponer el estado de guerra en las vías marítimas y fluviales, etc.

Habla por teléfono con S. A. Lozovski, que se halla en Petrogrado, le hace preguntas acerca de la acogida de la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses, de los miembros de la delegación, de cómo reaccionan ante el medio ambiente y hasta qué punto son sinceros en su actitud hacia la Rusia Soviética.

Entre el 12 y el 23 de mayo. Examina la copia mecanografiada del *Anexo* para el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, hace enmiendas con arreglo a los nuevos datos recién recibidos y escribe indicaciones al cajista de la imprenta.

Mayo, 14. Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; hace un informe sobre el problema de la construcción de vías férreas de trocha angosta para la saca de madera. En la reunión se debaten también problemas de combate al comercio en artículos de contrabando, adopción de medidas

para asegurar combustible a las centrales eléctricas de la asociación de Bogorodsk en primer término, de suministro de ropa al frente del Oeste, de la situación de los abastos en la cuenca del Donets, de la construcción del ferrocarril Alexándrov Gai–Emba, etc.

Mayo, 15. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Durante la discusión del problema de la reorganización del Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades y el establecimiento de relaciones con Bashkiria, Lenin intercambia notas con L. B. Kámenev sobre el particular. En la reunión se discuten igualmente problemas de la acogida de la delegación inglesa de las tradeuniones y los laboristas, de la delegación soviética a Milán, del peligro de una nueva intervención de la Entente, del viaje de M. I. Kalinin en el tren de propaganda política, de los derechos de los Soviets locales respecto del control en los depósitos militares, etc.

Da indicaciones a los comisariados del pueblo acerca de la recepción de la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses.

Mayo, 15 y 16. Caza en el bosque de Zavídov, a cinco kilómetros de la estación de Reshétnikovo del ferrocarril de Nikolás (hoy de Octubre).

Mayo, no después del 16. Charla con A. B. Jalátov, miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, acerca de los suministros de víveres a la alimentación pública de los niños.

Mayo, 16. Escribe una carta a Petrogrado, a A. E. Badáev, presidente de la Comuna de Petrogrado, o a su suplente para que aseguren los suministros de víveres a los miembros del grupo petrogradense de la Comisión Estatal para la Electrificación (GOELRO) presidida por M. A. Shatelén.

Mayo, 18. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten los problemas de la organización contrarrevolucionaria "centro táctico", de la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses, de la organización de la Comuna (región) de Carelia, de la sesión del CEC de toda Rusia, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace el informe sobre el nombramiento de I. V. Stalin para el cargo de miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, la inclusión de J. S. Hanecki en el Centrosoiuz, la inclusión de la región del Don y de todo el territorio del Cáucaso Soviético en la zona de actividad del Consejo del Ejército Soviético de Trabajo del Cáucaso. En la reunión se discuten asimismo las medidas que regulan el envío por los distintos organismos e instituciones de representantes para el acopio de productos y semillas no racionados, la conveniencia y las posibilidades de encargar en el extranjero máquinas para recoger nieve, el problema de la zona de víveres bañada por el Kama, etc.

Mayo, 19. Toma parte en la reunión del Buró Político del CC del Partido.

Mayo, 21. Al saber por M. I. Uliánova que ha muerto el hijo del escritor A. S. Serafimóvich en el frente, escribe una carta a este último, le expresa el pésame, le desea firmeza de espíritu y subraya que su trabajo "lo *necesitamos* los obreros y todos nosotros".

Charla con Bohumir Šmeral, jefe de la delegación de socialdemócratas de izquierda de Checoslovaquia, acerca de las vías de creación del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten el proyecto de decreto de cómputo de las fuerzas estadísticas, un informe sobre los resultados de la labor de la comisión nombrada por el Consejo de Trabajo y Defensa el 14 de mayo de 1920 para confeccionar el proyecto de disposición acerca del suministro de cartuchos, fusiles y ametralladoras al ejército, proyectos de disposiciones sobre el suministro a su debido tiempo de raciones militares a los obreros de las fábricas de armas y cartuchos, acerca de las medidas para elevar la producción de calzado para el Ejército Rojo, el problema del plan de trabajos y del estado efectivo de la construcción de ferrocarriles de trocha angosta para la saca de madera, los proyectos de disposiciones sobre

la responsabilidad de todos los Soviets por no aprovechar el período de verano para el acopio de leña en los bosques próximos, acerca de suministro de víveres a los pozos petrolíferos de Bakú y Astrajan, etc.

Mayo, 22. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Al discutirse el problema de la organización del trabajo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, el Buró Político adopta la disposición de constituir una comisión para el examen detallado del particular e incluye a Lenin en la comisión. Durante la discusión del problema de la ampliación del consejo directivo del Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades Lenin intercambia notas con L. B. Kámenev y L. D. Trotski sobre el problema.

Mayo, 23. Terminada la lectura de las pruebas de imprenta del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin escribe una carta a la sección petrogradense de la Editorial del Estado pidiendo introducir sus enmiendas en el texto fundamental y en el *Anexo* para el libro y comunicar por teléfono el nombre del camarada responsable por la comprobación y la edición, así como la fecha de salida del libro.

Mayo, 24 y 25. Lenin charla con G. M. Krzhizhanovski, J. S. Hanecki, V. M. Sverdlov, N. P. Miliutin, Y. E. Rudzutak y otros acerca de la candidatura de Y. V. Lomonósov para el cargo de comisario del pueblo de Vías de Comunicación.

Mayo, 25. Escribe sus observaciones al proyecto de *Decreto sobre las medidas para la acertada distribución de viviendas entre la población trabajadora.*

Escribe el texto del radiograma a M. V. Frunze (Comisión de Turkestán), en Tashkent, en el que pide información acerca del estado de cosas en lo concerniente a la extracción y la [illegible] de petróleo.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido, en la que se discuten problemas de la situación en el frente polaco, la delegación soviética a Milán, la delegación inglesa de las tradeuniones y los laboristas, el Comisariado del

Pueblo de Vías de Comunicación, la respuesta de la Sociedad de las Naciones, el tratado comercial con Suecia, las negociaciones con Lituania, la creación del Comite Revolucionario de Bielorrusia, los problemas de Turkestán y Azerbaidzhán, de la dirección de la labor del Partido y la organización del Poder soviético en el Cáucaso del Norte, etc.

Toma parte en la segunda reunión del Buró Político del CC del Partido, en la que se discute el problema de la política oriental.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; durante la discusión del problema de los acopios de materias primas para 1920-1921 escribe el proyecto de disposición sobre el particular que luego es aprobado por el CCP; hace un informe sobre el incumplimiento por los comisarios del pueblo de la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa del 30 de abril de 1920 acerca de los informes semanales sobre la ayuda que han prestado los comisariados al frente del Oeste. En la reunión se debaten igualmente el informe sobre la aplicación efectiva de las medidas de organización de haciendas de los Soviets, un informe del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo acerca de su actividad durante el último semestre, un proyecto de reglamento para la República Socialista Soviética Autónoma de Tartaria, etc.

Mayo, 26. Escribe un esbozo de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre los recursos de cereales.

Charla con la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses acerca de las perspectivas del movimiento revolucionario en Inglaterra, de la lucha de las potencias de la Entente contra la Rusia de los Soviets y de la guerra con Polonia.

Mayo, después del 26. Tras recibir una carta de P. Dobronrávov acerca de las difíciles condiciones de vida y el mal estado de salud de L. I. Axelrod (Ortodox), Lenin encarga a M. I. Gliásser, secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo, que se ponga en contacto con N. A. Semashko a fin de prestar una ayuda urgente a Axelrod.

Mayo, 27.

Suscribe la *Disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la República Socialista Soviética Autónoma de Tartaria.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Sobre el problema de los recursos cerealistas se adopta una disposición redactada partiendo del esbozo escrito por Lenin. Lenin propone incluir en el texto del telefonema a los Soviets de Moscú y Petrogrado la indicación de que se tengan en cuenta y se requisen los sobrantes de legumbres en poder de los poseedores de huertos suburbanos. En la reunión se debaten asimismo el proyecto de *Decreto sobre el aumento de las proporciones de usufructo de la tierra en las haciendas que viven del trabajo personal*, los problemas del censo de la población de toda Rusia, los recursos cerealistas, la reorganización del Consejo de toda Rusia para el suministro de víveres a los ferroviarios (Prodput), etc.

Mayo, 28.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten los problemas de los trofeos ingleses y franceses hallados en el frente polaco, la delegación soviética a Milán, la formación de la biblioteca de libros y publicaciones periódicas extranjeras que reciben el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, de la delegación sindical a Inglaterra, la propuesta del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia acerca del orden de aplicación de las nuevas tarifas, el proyecto de disposición del CCSR sobre el orden de aplicación del sistema de primas y la organización de una sección unificada para tarifas y normas, etc.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten problemas de suministro de víveres a los maestros, informes semanales acerca de las medidas adoptadas por los comisariados del pueblo para prestar ayuda al frente del Oeste, acerca del aumento de la producción de minas, de la marcha de los trabajos en la construcción de la vía férrea de Alexándrov Gai–Emba, la construcción y explotación del ferrocarril de Múrmansk, el suministro

de combustible a las centrales eléctricas de la asociación de Bogorodsk, la fijación de la norma de distribución de víveres y artículos de primera necesidad para los obreros y empleados de la construcción de la central eléctrica de Kashira, de la custodia de las cargas de víveres, la aprobación de una Comisión Extraordinaria para inspeccionar los organismos de suministros militares, etc.

Mayo, 30. Escribe la *Carta a los obreros ingleses.*

Escribe una nota a G. V. Chicherin con la indicación de que hable con I. V. Stalin, le pida datos acerca de la ayuda de Inglaterra a Wrangel y publique una nota de protesta.

Mayo, 31. Charla con S. M. Kírov, nombrado representante plenipotenciario de la RSFSR en Georgia y le da directivas.

Escribe las observaciones al libro de N. I. Bujarin *La economía del período de transición.*

Mayo, 31–junio, 1. Lee las segundas pruebas de imprenta del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.*

No después de mayo. Lee el libro *Weltrevolution*, Wien, 1919 (Revolución Mundial, Viena, 1919) y hace acotaciones en él.

Mayo. Charla con N. L. Mescheriakov acerca del peligro que suponen las asonadas de los guardias blancos en el distrito de Stáraya Russa de la provincia de Nóvgorod.

Primavera. Charla con el comunista Y. Sirola y el socialista E. Gulling, finlandeses, acerca de la creación de la Región Autónoma de Carelia.

Principios de junio. Lenin lee el artículo de J. J. Marchlewski *El problema agrario y la revolución mundial* para el núm. 12 de la revista *Internacional Comunista.*

Escribe el *Esbozo inicial de las tesis sobre el problema agrario* para el II Congreso de la Internacional Comunista.

Charla con S. A. Lozovski sobre el problema de la creación del Consejo Internacional de los Sindicatos.

Junio, 1. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de los preparativos para el II Congreso de la Internacional Comunista, acerca de Carelia, de la movilización de ferroviarios ucranios para la labor de acopios y distribución de víveres, de la Editorial del Estado, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace un informe sobre el mejoramiento de los suministros de víveres a la imprenta de la III Internacional. En la reunión se debaten también problemas de traslado de obreros a Siberia para la labor de acopios y distribución de víveres, de la redacción de las reglas fundamentales de contabilidad y rendición de cuentas de Estado, un informe de la comisión nombrada por el CCP el 18 de mayo de 1920 para el problema de la inclusión de la región del Don en la zona de actividad del Consejo del Ejército de Trabajo del Cáucaso y de la organización del Poder soviético en el Cáucaso del Norte, de los suministros de víveres a los trabajadores del transporte marítimo y fluvial, un proyecto de decreto del orden de pago de primas por elevación de la productividad del trabajo, de la fabricación masiva de motoarados del sistema "Fowler", el *Reglamento para la comisión aneja al Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo)*, etc.

Junio, 2. Escribe el texto de un telegrama a I. V. Stalin, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente del Sudoeste, en Kremenchug, acerca de la situación en este frente y el del Cáucaso, de la necesidad de continuar más enérgicamente la ofensiva en la dirección de Kíev, el envío de refuerzos a este sector a cuenta de las divisiones de Crimea.

Escribe una nota al secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo pidiendo preguntar por teléfono a todos los miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo si están de acuerdo con que se añada al *Reglamento para la comisión aneja al Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo)*, aprobado por el CCP el 1° de junio de 1920, la adición de que pueden

someterse a consideración del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo asuntos a propuesta del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Junio, 3. Escribe un telegrama de respuesta a G. K. Ordzhonikidze, en Bakú, acerca de la necesidad de las acciones más rápidas y enérgicas para desarmar por completo a la burguesía y a todos los elementos que no merecen confianza.

En el telegrama de I. V. Stalin del 3 de junio de 1920 con la propuesta de concertar un armisticio con Wrangel o permitir la ofensiva Lenin hace una aeotación acerca de que la ofensiva puede costar grandes bajas, por cuya razón hay que pensarlo bien todo, y escribe la respuesta a Stalin sobre el particular.

Lenin charla con Ryo Nakahira, corresponsal del periódico japonés *Osaka Asahi*.

Junio, 3 ó 4. Charla con Katsuji Fuse, corresponsal japonés, representante de los periódicos *Osaka Mainichi* y *Tokyo Nichi-Nichi*.

Junio, 4. Charla con trabajadores de Kirguizia, escribe una nota a V. V. Vorovski, pidiendo recibirlos en la Editorial del Estado y en el CSEN y prestarles toda clase de asistencia en la adquisición de equipos de imprenta y papel.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten problemas de transporte de pescado hasta el ferrocarril en Astrajan para llevarlo al frente del Oeste, de la marcha del embarque de víveres procedentes de Ríbinsk, Nizhni Nóvgorod y Yaroslavl, de los suministros de víveres para los obreros de la industria de cueros, de los suministros de víveres a las familias de obreros y empleados ocupados en el transporte, de los suministros de víveres a los pozos petrolíferos del Emba, de los suministros al ejército, etc.

Escribe una carta al inventor S. I. Botin, en la que habla de los errores cometidos y aconseja que se fíe por entero en el conocido radioespecialista M. A. Bonch-Bruevich, dirigente del ra-

diolaboratorio de Nizhni Nóvgorod, que le explique a este último la esencia de su invento y se ocupe con él en la organización directa de los experimentos.

Junio, no después del 5. Escribe esbozos del plan y notas para las tesis sobre los problemas nacional y colonial para el II Congreso de la Internacional Comunista.

Junio, 5. Escribe el *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* para el II Congreso de la Internacional Comunista.

Escribe una carta al Comité del Partido del distrito de Zamoskvorechie con avales para G. M. Krzhizhanovski y Z. P. Krzhizhanóvskaya.

Al saber por M. I. Uliánova que ha muerto el hijo del médico V. A. Obuj, escribe a Obuj una carta en la que le expresa su pésame a él y su esposa y les desea firmeza de espíritu.

No antes del 5 de junio. Charla con S. A. Lozovski, le hace preguntas acerca del viaje de la delegación de las tradeuniones y los laboristas ingleses por ciudades y pueblos del Volga y de la impresión que les ha causado el viaje.

Entre el 5 y 14 de junio. Lee las opiniones y observaciones de G. V. Chicherin, N. N. Krestinski, E. A. Preobrazhenski y P. L. Lapinski, así como de los dirigentes de Bashkiria, Kirguizia y Turkestán al *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* y escribe sus propias observaciones a los criterios de Chicherin y Preobrazhenski.

Junio, 8. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de envío de comunistas responsables de instituciones centrales de los Soviets y el Partido al frente del Oeste, de utilización de los obreros de las empresas que se cierran para engrosar las fuerzas del frente del Oeste, de los trenes de instructores de propaganda, de las repúblicas de Tartaria y Chuvashia, un informe de la comisión nombrada por el Buró Político el 28 de mayo de 1920 para los problemas de tarifas, acerca del vicepre-

sidente del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del traslado de obreros extranjeros a la Rusia Soviética, etc.

Escribe una carta a P. I. Popov, de la Dirección Central de Estadística, pidiéndole envíe libros de censos en Alemania y Austria.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten problemas del orden de traslado de obreros desde el extranjero, de envío de obreros a Siberia para trabajo de acopio y distribución de víveres, el Reglamento para las milicias obreras y campesinas, un informe de la comisión nombrada por el CCP el 25 de mayo de 1920 para examinar los problemas de comercio exterior, etc.

Junio, 9. Preside la reunión administrativa del Consejo de Trabajo y Defensa (en el comienzo de la reunión) en la que se debaten problemas de refuerzos para el Ejército Rojo, de militarización de las obras de Tula y exención de requisas y movilización de los bienes de las minas de Baskunchak, etc.

Junio, 10. Se pronuncia (durante la consulta de la opinión de los miembros del Buró Político del CC del Partido) en pro de la aprobación del proyecto de acuerdo del Buró Político sobre el problema de la compra en el extranjero de locomotoras y otros equipos ferroviarios.

Recibe a M. Räkosi y A. Rudnyánszki, delegados del Partido Comunista de Hungría al II Congreso de la Internacional Comunista.

Escribe un telegrama al Comité Ejecutivo o al Comité Revolucionario de la provincia de Irkutsk pidiendo que se preste toda clase de ayuda a I. L. Prominski, su camarada de destierro en Siberia.

Junio, no antes del 10. Lee las observaciones de I. Nedelkov (N. Shablin), delegado del Partido Comunista de Bulgaria al II Congreso de la Internacional Comunista, al *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial*, así como la información sobre el trabajo del Partido Comunista de Bulgaria y el movimiento nacional en los Balcanes y en Turquía.

Junio, 11.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten problemas de la marcha de los trabajos de restablecimiento del transporte, proyectos de disposiciones para asegurar leña a las grandes ciudades y centros industriales para el próximo período invernal, equipos a las fábricas del grupo de choque, la transferencia de obreros de las fábricas que no trabajan para la defensa a las que producen minas, etc.

Junio, no antes del 11.

Tras conocer la declaración oficial del Gobierno británico acerca de que, como dice, no tiene nada que ver con los suministros al ejército de Wrangel, escribe a G. V. Chicherin que eso es una mentira. Aconseja a Chicherin que conteste a Krasin en Londres que no cabe creer a Lloyd George y que curse un telegrama a Curzon diciendo que Wrangel ha iniciado una ofensiva al recibir de los ingleses armas, carbón, etc.

Junio, 12.

Escribe una reseña a los núms. 1-18 de la revista *Kommunismus* (Comunismo) de la Internacional Comunista para los países del Sudeste de Europa, que se edita en alemán en Viena.

Escribe una carta a D. I. Léschenko, presidente de la sección de toda Rusia de foto y cine del Comisariado del Pueblo de Instrucción, con la indicación de que hagan copias de las fotos y documentos del proceso judicial de los ministros de Kolchak en Omsk y confeccionen a partir de estas fotos y documentos varias películas cinematográficas para la más vasta difusión.

Pronuncia un discurso en la II Conferencia de toda Rusia de organizadores responsables del trabajo en el campo convocada por el CC del Partido.

Sale el libro de V. I. Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.*

Junio, después del 12.

Lee la carta de I. V. Stalin, de Kremenchug, del 12 de junio de 1920, con las observaciones al *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial*, subraya distintos lugares en la carta, hace acotaciones referentes al problema

de la federación y la confederación y señala que la "federación puede ser de diversos tipos".

Junio, 13. Escribe sus observaciones en el proyecto de acuerdo del CC del Partido acerca de las tareas del PC(b)R en Turkestán.

Junio, 14. Descansa en Gorki del distrito de Podolsk (provincia de Moscú).

Escribe la disposición de sanción a E. Y. Véver, administrador del sanatorio de Gorki, por haber talado un abeto en el parque del sanatorio.

Junio, 15. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de postergación del Congreso de las secciones de instrucción pública en virtud de la guerra con Polonia, del mensaje a los soldados polacos, del envío de una comisión de obreros y tiradores letones a Letonia, la propuesta del CC de los eseristas de izquierda para que el CC del PC(b)R nombre representantes a fin de sostener negociaciones sobre problemas prácticos relacionados con la participación de los eseristas en la guerra con Polonia, del Ejército de Trabajo de Petrogrado, del Pleno del CC del Partido, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace una información sobre el orden de convocatoria de conferencias interdepartamentales y la obligación de asistir a ellas. En la reunión se discuten asimismo el problema de la regulación del traslado de campesinos, el proyecto de decreto acerca de las medidas para mejorar la alimentación de los escolares, etc.

Junio, 16. Lenin escribe una carta a la Sección de Combustibles del Soviet de Moscú sobre el problema de la movilización de la población de Moscú para la saca de leña del bosque y su acarreo a las estaciones ferroviarias y de vías de trocha angosta a fin de asegurar combustible a la capital.

Firma el mensaje *A los obreros, campesinos y legionarios polacos.*

Junio, 18. Charla con M. Gorki, que acaba de llegar de Petrogrado, acerca de la carta que trae del

director del Observatorio Astronómico Principal de Rusia en Púlkovo y sobre otros problemas.

En compañía de M. Gorki llega al Comité de Artillería de la Dirección Principal de Artillería, donde A. M. Ignátiev explica a Lenin el diseño del aparato para disparar contra blancos aéreos.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten la propuesta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acerca de un llamamiento directo a las organizaciones locales de los "independientes" alemanes, del Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú, de la necesidad de asegurar alojamiento, víveres, comunicaciones y medios de transporte a los delegados al II Congreso de la Internacional Comunista, la propuesta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de organizar la primera sesión, la sesión solemne de inauguración del II Congreso de la Internacional Comunista en Petrogrado, de las directrices del Buró Político para el grupo del PC(b)R en las sesiones del CEC de toda Rusia sobre el problema de la mala cosecha, de la República Socialista Autónoma de Tartaria, del Cáucaso del Norte, etc.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten proyectos de disposiciones para el aprovechamiento del período estival con fines de asegurar leña a Moscú, de transferencia al Ejército Rojo de los trabajadores de empresas e instituciones de combustibles nacidos en 1894-1900, de cese de la desmovilización de especialistas de las filas del Ejército Rojo, de revisión de las listas de todas las empresas militarizadas, etc.

Junio, 19. Escribe una disposición al comandante de la 2ª Casa de los Soviets acerca de toda clase de ayuda a los comunistas finlandeses que llegan a Moscú.

Participa en la reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista consagrada a la información sobre el movimiento comunista con motivo de los preparativos en Europa y América

para el II Congreso de la Internacional Comunista, y pronuncia un discurso.

Junio, 20. Tras conocer la carta del director del Observatorio Astronómico Principal de Rusia en Púlkovo acerca de las medidas para asegurar la labor científica del Observatorio, Lenin escribe una nota a M. N. Pokrovski sobre la necesidad de ayudar a dicho centro.

Junio, no antes del 21. Lee las observaciones de M. G. Rafes al *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial.*

Junio, no antes del 21–julio, no después del 25. Lee las pruebas de imprenta del *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* y hace algunas enmiendas.

Junio, 22. Escribe una carta a los comisariados del pueblo de Agricultura y de Abastecimiento de Víveres acerca del respaldo a la solicitud de V. M. Tirkov, "uno de los últimos mohicanos del heroico grupo de los de Voluntad del Pueblo, participante en el proceso de marzo relacionado con el atentado y la muerte de Alejandro II", acerca de la entrega a la familia de Tirkov de dos o tres deciatinas de tierra de su antigua finca y ganado.

Escribe un telefonema al Comité Ejecutivo del distrito de Podolsk con la indicación de que su disposición acerca de la sanción a E. Y. Véver, administrador del sanatorio de Gorki, por haber talado un abeto, sigue en vigor y debe ser cumplida.

Escribe una nota a J. S. Hanecki en la que le propone que tome vacaciones y descanse.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido; interviene durante los debates de las tesis y en torno del proyecto de acuerdo acerca de las tareas del PC(b)R en Turkestán propuestos por la comisión constituida por el Buró Político, subraya la necesidad de máxima confianza en las masas nacionales y de labor conjunta con los trabajadores locales activos, somete a aprobación del Buró Político un proyecto de disposición escrito por él, que es adoptado con insignificantes modificaciones. En la reunión

se discuten también problemas de suministros de papel, de creación de la Región Autónoma de Chuvashia, de prestar la debida ayuda a las familias de camaradas con méritos especiales ante la revolución y que han muerto, la propuesta del grupo comunista húngaro de desplegar el movimiento de los obreros rusos sindicados contra las represiones del Gobierno blanco de Hungría, la información del CC del Partido Comunista de Estonia acerca de la entrada del partido en la Internacional Comunista, acerca del cuerpo del Tribunal Supremo anejo al CEC de toda Rusia, de la política en el Cáucaso, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten proyectos de reglamento para la Región Autónoma de Chuvashia, de decretos sobre la unificación de los acopios de cereales y víveres en la República, sobre el manejo de armas de fuego, sobre las operaciones de liquidación de cuentas, etc.

Junio, 23. — Recibe a los delegados al II Congreso de la Internacional Comunista: D. Beatch (por la organización Obreros Industriales del Mundo, Inglaterra); L. Deslinières y J. Sadoul (por el Partido Socialista Francés).

Junio, antes del 24. — Da una entrevista al corresponsal especial de *The Manchester Guardian.*

Junio, 24. — Suscribe la *Disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la Región Autónoma de Chuvashia.*

Junio, 25. — Escribe una nota a A. M. Nikoláev, del Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos, en la que pregunta por los resultados del trabajo con el radioteléfono y por el estado de cosas en cuanto a la producción de altoparlantes.

Envía una carta a G. E. Zinóviev, presidente del Comité Ejecutivo de Petrogrado, acerca de la necesidad de crear todas las condiciones para el trabajo normal de I. P. Pávlov, científico fisiólogo, "como excepción, concederle un racionamiento superior al normal y, en general, ocuparse de que disponga de un ambiente más o menos confortable".

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se debaten problemas de movilización de fuerzas estadísticas de la RSFSR, de suministro de víveres, forraje y billetes de banco a las obras de la central eléctrica de Kashira, de la saca de carbón de la cuenca del Donets, de la marcha de los trabajos de tendido del ferrocarril Alexandrov-Gai-Emba, de la construcción de una emisora de radio nueva para comunicaciones con América, del restablecimiento de la emisora en Détskoe Seló, del perfeccionamiento técnico de algunas emisoras más importantes, etc.

Junio, 26. Charla con el comunista cosaco I. D. Putíntsev de la stanitsa Urliútunskaya, del distrito de Pavlodar, provincia de Semipalátinsk, y escribe una carta a las instituciones siberianas de los Soviets pidiendo que le presten toda clase de ayuda en la organización de un jardín de la infancia y otros centros análogos en su localidad, escribe una autorización a Putíntsev con el permiso de salir de Moscú a su tierra en el vagón de A. V. Shotman.

Recibe la delegación obrera italiana, así como a D. Wijnkoop, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Comunista Holandés, al que entrega el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* para que la delegación holandesa lo repase.

Junio, después del 26. Tras leer la carta de un comunista, recibida de la Redacción del periódico *Izvestia VTsIK*, acerca de las medidas para combatir la especulación, Lenin charla con V. A. Avanésov sobre el particular.

Junio, 28. Tras conocer el telefonema del Comité Ejecutivo de Petrogrado en el que se pide se aplace por unos días la presentación de los datos solicitados por el Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la cantidad de hortalizas, Lenin ruega al secretario que se entere de cuándo ha sido hecha la interpelación y le encarga que prepare el texto del telegrama de respuesta haciendo una observación al Comité Ejecutivo de Petrogrado por retrasar el envío de datos.

Junio, 29. Escribe una nota a E. A. Preobrazhenski, en el Secretariado del CC del PC(b)R, sobre la edición de la traducción al ruso de las mejores obras recientes de Economía aparecidas en idiomas extranjeros y las de materialistas de los siglos XVII y XVIII.

Escribe una carta a A. M. Nikoláev acerca de la necesidad de revisar resueltamente la organización del trabajo del laboratorio de radio de Nizhni Nóvgorod.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten los problemas del cambio del cuerpo de la comisión encargada de establecer las relaciones entre los departamentos centrales y las instituciones de Petrogrado, los problemas de la Editorial del Estado, la convocatoria en Bakú del Congreso de los Pueblos de Oriente, de Bashkiria, del Comisariado del Pueblo de Trabajo y del Comité Principal del Trabajo, el proyecto de disposición acerca de las tareas del Partido en Turkestán y de la organización del poder en Turkestán, la instrucción para la Comisión de Turkestán, de la construcción del Partido en Turkestán, de la propuesta de paz de Rumania, de las cooperativas, del Pleno del CC del Partido, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace la propuesta de que se fije una reunión especial del Consejo de Comisarios del Pueblo para el 30 de junio de 1920 para la aprobación de las actas de la comisión aneja al Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo Restringido del CCP). En la reunión se discuten también problemas de los precios fijos de acopio y de venta, de los suministros obligatorios al Estado de aves de corral y miel, el proyecto del plan de importación, la creación de un organismo especial integrado por representantes del CSEN, el Comisariado del Pueblo de Trabajo, el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, el Comisariado del Pueblo de Hacienda, el Comisariado del Pueblo del Interior y el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros para la utilización más sistemática de obreros y peritos eurooccidentales, de las medidas para

aumentar la obtención de legumbres suburbanas en 1920, el informe sobre la labor de la Comisión para el traslado de campesinos, etc.

Escribe un telegrama a G. K. Ordzhonikidze encargándole organizar la convocatoria en Bakú del Congreso de los Pueblos de Oriente y señala que a Ordzhonikidze "se le encomiendan la dirección de toda la política exterior e interior de Azerbaidzhán y la observación de cómo se cumplen las directrices del CC y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros respecto de Persia, Armenia y Georgia".

Junio, 30.

Prepara el texto del telefonema al Presidium de la Conferencia de toda Rusia para víveres. Se da lectura al telefonema en la reunión del 1° de julio de 1920.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten la disposición del Buró del grupo comunista en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia acerca de la política de tarifas, el mensaje del Buró Central de las secciones judías del PC(b)R a la Internacional Comunista, problemas de la Editorial del Estado, las cooperativas, el viaje de M. I. Kalinin a los Urales, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se aprueban las actas de la comisión aneja al Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo Restringido del CCP).

Entre el 30 de junio y el 8 de julio.

Tras recibir una carta de D. Wijnkoop, representante de la delegación holandesa al II Congreso de la Internacional Comunista, con la indicación de que no todos los "tribunistas", es decir, militantes del Partido Comunista Holandés, comparten los criterios de las "izquierdas", Lenin sustituye en el texto de la versión inglesa, en proceso de preparación, de su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* la expresión "los tribunistas holandeses" con las palabras "algunos miembros del Partido Comunista Holandés" e incluye el texto íntegro de la carta de Wijnkoop en el *Anexo* al libro.

Junio—primera quincena de julio.

Bajo la dirección de Lenin se redactan las *Condiciones de admisión en la Internacional Comunista.*

Principios de julio. Tras conocer la información de D. I. Kurski acerca de la exitosa ofensiva del 15° Ejército en el frente del Oeste, Lenin le escribe una nota preguntando si se han adoptado medidas para crear inmediatamente en el territorio liberado por el ejército el Poder soviético, convocar congresos de los Soviets, expulsar a los terratenientes y distribuir sus tierras entre los campesinos pobres y los Soviets de braceros.

Julio, 1. Escribe un telegrama a I. V. Stalin, estación de Sinélnikovo, acerca del acuerdo del Buró Político del CC del Partido sobre el problema de la propuesta de paz de Rumania.

Escribe una nota a L. A. Fótieva, secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo, pidiendo llamar a Petrogrado y solicitar el envío más rápido posible de las pruebas de imprenta del *Esbozo inicial de las tesis sobre el problema agrario*, así como preguntar por la fecha de salida de las tesis.

Julio, 2. Escribe el artículo *¡Ayuda para los heridos del Ejército Rojo!* para el núm. 1 de la revista *Ráneni Krasnoarméets* (El Soldado Rojo Herido).

Julio, no antes del 2. Lee las observaciones de J. J. Marchlewski a su *Esbozo inicial de las tesis sobre el problema agrario* para el II Congreso de la Internacional Comunista.

Julio, no después del 4. Escribe los borradores de las Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista (*Tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* y *Plan de resolución sobre el contenido del concepto "dictadura del proletariado" y sobre la lucha contra la tergiversación "en boga" de esta consigna*).

Julio, 4. Escribe las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista*.

Julio, 5. Escribe una nota a L. A. Fótieva, secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo, pidiendo que haga una copia de las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista* y las envíe el mismo día a G. E. Zinóviev, en Petrogrado.

Tras leer la traducción del informe de la sección de Turín del Partido Socialista Italiano

(el informe fue escrito por A. Gramsci) al Consejo Nacional de Milán, publicado en el periódico *L'Ordine Nuovo* bajo el título *En nombre de la renovación del Partido Socialista*, Lenin escribe en la traducción una nota acerca de la necesidad de publicar el informe en la revista *La Internacional Comunista* o en hoja aparte (traducido al francés) antes del II Congreso de la Internacional Comunista; Vladímir Ilich hace enmiendas en la traducción y una acotación: "Mala traducción, pero, con todo y con eso, *hay* que publicar", y en el margen escribe: "Mostrarme las pruebas de imprenta *inmediatamente*". El 20 de julio de 1920 el informe fue publicado en el núm. 12 de la revista *La Internacional Comunista*.

Julio, antes del 6. Escribe una nota a G. E. Zinóviev proponiendo publicar el libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo* en alemán y otros idiomas y comunicando su propósito de escribir un prefacio nuevo.

Julio, 6. Escribe el *Prólogo a las ediciones francesa y alemana* del libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Julio, 7. Envía a G. E. Zinóviev, en Petrogrado, el *Prólogo a las ediciones francesa y alemana* del libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo* con la indicación de dar en calidad de suplemento al libro el *Manifiesto de Basilea de 1912*.

Charla con D. T. Murphu, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por Shop Stewards Committees (Comités de delegados de fábrica) de Inglaterra, le hace preguntas acerca del movimiento revolucionario en Inglaterra, de la lucha de los mineros del País de Gales del Sur.

Charla con los representantes del Partido Socialista Francés M. Cachin, director del periódico *L'Humanité* y L. Frossard, secretario del partido.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten la declaración (con carácter de ultimátum) de Lloyd George, primer ministro de Gran Bretaña, acerca de las condiciones para concertar un acuerdo entre Rusia e Inglaterra; la instrucción a los miembros del Consejo Militar Revolucionario del frente del Cáucaso y a los representantes diplo-

máticos en Georgia, Armenia y Turquía, el problema de la delegación rusa al II Congreso de la Internacional Comunista, la propuesta del consejo de agitación del CC del Partido acerca de la celebracion de la Jornada de la III Internacional, etc.

Julio, 8.

Escribe la respuesta a la carta del Comité Unificado Temporal para la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Dirige a M. Gruzenberg, trabajador de la Internacional Comunista, la carta de D. Wijnkoop y su solicitud de que se introduzcan enmiendas en el texto de la versión inglesa del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*; en la nota aneja Lenin escribe: "...mire, por favor, la calidad del lenguaje. (El contenido de la declaración: que *el partido* holandés no responde por el 'izquierdismo'; que eso es *asunto* de *ciertos* holandeses.) (Publicar sólo esta declaración y la mía acerca de que introduzco enmiendas en el texto)".

Encarga a L. A. Fótieva, secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo, que transmita a G. E. Zinóviev, en Petrogrado, su pedido de "enviar con urgencia las tesis sobre los partidos del centro", para que A. Rossmère, delegado por el Comité de la III Internacional de Francia, pueda emitir su criterio antes de la publicación de dichas tesis.

Julio, 9.

Leída la carta de F. A. Rotshtéin acerca de las negociaciones en torno a la conclusión del tratado con Inglaterra, Lenin escribe una nota a todos los miembros del Buró Político del CC del PC(b)R con la propuesta de dar a la delegación soviética que sostiene las negociaciones la directriz: "Ser más firme y no temer una suspensión temporal de las negociaciones".

Julio, 10.

Escribe una carta a G. V. Chicherin con motivo del texto del tratado con Lituania.

Entre el 10 y el 19 de julio.

Prepara para el II Congreso de la Internacional Comunista su informe acerca de la situación internacional y las tareas fundamentales de la

Internacional Comunista, escribe los borradores y el plan del informe.

Julio, no antes del 12. Escribe una nota a E. M. Sklianski, vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, acerca de la necesidad de acelerar la ofensiva en el frente polaco.

Julio, 12 ó 13. Redacta y amplía el telefonema a I. V. Stalin, en Járkov, con su opinión de la nota de Curzon, ministro del Exterior de Gran Bretaña, del 11 de julio de 1920, y la indicación de acelerar la ofensiva.

Julio, después del 15. Repasa el libro *Leitsätze zum II. Kongreß der Kommunistischen Internationale* (Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista) publicado en Petrogrado, hace enmiendas de redacción y acotaciones en el texto de su *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial.*

Julio, 16. Participa en la reunión del Pleno del CC del Partido. El Pleno examina problemas relacionados con los preparativos para el II Congreso de la Internacional Comunista. Lenin es aprobado como miembro de la presidencia de la delegación rusa al Congreso. Durante la discusión del problema del conflicto entre la Comuna de Petrogrado y el Soviet de Petrogrado, Lenin escribe el esbozo del proyecto de acuerdo sobre el particular, que es aprobado por el Pleno. En el problema de la respuesta a la nota de Curzon, Lenin escribe el proyecto de disposición del Pleno del CC, que es aprobado con ciertas modificaciones. En la reunión del Pleno se discuten también problemas relacionados con el Congreso del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia, la creación del Comité Revolucionario de Bielorrusia, la delegación sindical soviética a Inglaterra, etc.

Julio, no antes del 16. Da indicaciones para que se publique el telegrama del Gobierno revolucionario de Persia (Irán), personificado por Mirza Kuchuk, quien envió a título de regalo a los obreros de Moscú 15 mil puds de arroz.

Julio, 16 ó 17. Hace adiciones, enmiendas y acotaciones en la traducción del radiograma de G. V. Chicherin

a Curzon en respuesta a la nota de este último del 11 de julio de 1920.

Julio, 17.

Escribe un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del frente del Sudoeste, a I. V. Stalin, en el que comunica el acuerdo del Pleno del CC del Partido respecto de la respuesta a la nota de Curzon y da indicaciones de que se le informe dos veces a la semana acerca de la situación en el frente.

Transmite desde Gorki por teléfono el texto del telegrama a L. B. Kámenev, en Londres, presidente de la delegación soviética que sostiene negociaciones con Inglaterra, con indicación de que recoja los impresos ingleses que prueban que a la burguesía inglesa le conviene tener relaciones comerciales con las repúblicas soviéticas, que organice el envío a la Rusia Soviética de libros extranjeros, y le pide que mande las más recientes y mejores guías y publicaciones estadísticas generales: geográficas, políticas y económicas.

Participa en la reunión del Pleno del CC del Partido en la que se debaten problemas de la República del Extremo Oriente, la delegación sindical a Inglaterra, los informes periódicos del CC del PC(b)R ante los funcionarios de responsabilidad del Partido acerca de los acuerdos más importantes adoptados, la convocatoria del Pleno siguiente del CC del PC(b)R, etc.

Julio, no antes del 17.

Contesta a las preguntas que se hacen en el telefonema del ministro del Exterior de la República del Extremo Oriente acerca de la convocatoria del Congreso de los Soviets, los fundamentos de la Constitución y la política económica de la República del Extremo Oriente y sus relaciones con la Rusia Soviética.

Julio, 18.

Escribe una nota a Y. E. Rudzutak, miembro de la dirección del CSEN, encargándole convocar una reunión de los departamentos interesados para estudiar el problema de la unificación de los trabajos de contabilización y distribución de la mano de obra.

Viaja con los delegados al II Congreso de la Internacional Comunista a Petrogrado para la inauguración del Congreso.

Julio, no antes del 18. — Hojea dos ejemplares del libro *Thèses présentées au Deuxième Congrès de l'Internationale Communiste (Pg.–M., 18 juillet 1920* (Tesis para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista), hace enmiendas de redacción, acotaciones y marca con rayas ciertos lugares en el texto de las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista.*

Antes del 19 de julio. — Lee el libro de R. MacDonald *Parlament and Revolution* (Parlamento y Revolución) editado en Manchester en 1919, hace acotaciones y escribe observaciones.

Julio, antes del 19. — Escribe una carta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acerca de la necesidad de preparar para el II Congreso de la Internacional Comunista las tesis sobre la situación económica y política internacional y traza un plan detallado de dichas tesis.

Echa una vista al libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (The infantile sickness of the 'leftism' in communism) editado en Moscú en inglés y hace enmiendas de redacción.

Julio, 19. — Suscribe el *Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la organización de la Comisión Extraordinaria para liquidar el analfabetismo.*

Llega a Petrogrado para la inauguración del II Congreso de la Internacional Comunista.

En la primera sesión del II Congreso de la Internacional Comunista es elegido a la presidencia; hace un informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista.

Terminada la primera sesión del Congreso, Lenin se dirige con los delegados al Congreso al Campo de Marte y coloca ofrendas florales en las tumbas de los caídos por la revolución, visita las casas de descanso para obreros en Kámenni Ostrov, pronuncia un discurso en un multitudinario mitin de obreros, soldados rojos y marinos en la Plaza de Uritski consagrado a la colocación de la piedra fundamental del monumento a K. Liebknecht y R. Luxemburgo.

A las 8 de la tarde sale a Moscú.

Julio, 20. Redacta el proyecto de mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo *A los obreros, campesinos y todos los ciudadanos honestos de la Rusia Soviética y la Ucrania Soviética* con motivo de la nota de Curzon, propone incluir la frase de que "con los obreros y los campesinos polacos nos hubiéramos puesto de acuerdo desde hace mucho acerca de una paz honesta, de la presión que ejerzan los obreros y los campesinos polacos sobre su burguesía y los terratenientes depende la causa de la paz más que nada incluso ahora" y suscribe el mensaje.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten el problema de las medidas para aumentar la obtención de hortalizas suburbanas en 1920, el proyecto de disposición acerca de la requisa de sobrantes de cereales en Siberia, etc.

Julio, no antes del 21. Hace enmiendas al acta taquigráfica de su informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista en el II Congreso de la Internacional Comunista.

Julio, antes del 22. Charla con Bertrand Russell acerca de las peculiaridades del desarrollo político y económico de Inglaterra, las vías de construcción del comunismo en la Rusia Soviética y el establecimiento de relaciones comerciales con los países capitalistas.

Julio, 22. Escribe una carta a G. V. Chicherin acerca de las negociaciones comerciales con Alemania, la respuesta a Curzon y la posibilidad de concertar la paz con Polonia.

Julio, 23. Preside la segunda sesión del II Congreso de la Internacional Comunista, escribe notas acerca del discurso de J. Tanner, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por los comités de delegados de fábrica (Shop Stewards Committees) de Inglaterra; pronuncia un discurso sobre el papel del Partido Comunista.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido; interviene sobre el problema de la situación en Turkestán. En la reunión se dis-

cuten asimismo problemas de las negociaciones de paz con Finlandia, las negociaciones con Polonia e Inglaterra, etc.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; hace el informe acerca de la reorganización de las tropas de vigilancia interior. En la reunión se debaten también problemas de la labor de los comisariados del pueblo para ayudar al frente del Oeste, de las condiciones de viaje de pasajeros en los ferrocarriles y rutas marítimas y fluviales de la RSFSR, de la distribución de combustible en Moscú, etc.

Julio, 24. La delegación del PC(b)R propone en el II Congreso de la Internacional Comunista a Lenin para las comisiones sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, los problemas nacional y colonial y el problema agrario.

En la tercera reunión del II Congreso de la Internacional Comunista Lenin toma nota de los nombres de quienes entran en la comisión para los problemas nacional y colonial, hace acotaciones y cuenta a los representantes de los distintos países.

Entre el 24 y el 29 de julio. Escribe sus observaciones al informe de A. Sultán-Zadé, delegado del Partido Comunista de Irán, ante el II Congreso de la Internacional Comunista sobre las perspectivas de la revolución social en el Oriente.

Julio, 25. Escribe sus observaciones (en alemán) a las propuestas de P. Levi a las tesis sobre los problemas nacional y colonial.

Escribe el *Punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista.*

Participa en la reunión de la comisión para los problemas nacional y colonial en la que se discuten las tesis que escribió; hace enmiendas de redacción (en inglés), hace acotaciones en las tesis suplementarias sobre los problemas nacional y colonial redactadas por R. Roy; pronuncia un discurso durante los debates en torno del informe de Roy; escribe una nota (en francés) a J. M. Serrati o a alguien más de la delegación italiana,

en la que pregunta por qué no hay nadie de los camaradas italianos en la reunión de la comisión para defender sus puntos de vista.

Participa en la reunión de la comisión para el problema de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista designada por el II Congreso; propone el *Punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista.*

Julio, 26. Conoce a W. Gallacher, que llega al II Congreso de la Internacional Comunista procedente de Glasgow (Escocia), y charla con él.

Toma parte en la reunión de la comisión agraria del II Congreso de la Internacional Comunista en la que se discuten las tesis escritas por él.

Participa en la reunión de la comisión mixta integrada por miembros de la comisión para el problema de las tareas fundamentales del Congreso y componentes de la comisión para el problema de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, en la que se discuten las *Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista* escritas por Lenin.

Hace el informe de la comisión para los problemas nacional y colonial en la cuarta sesión del II Congreso de la Internacional Comunista.

Julio, 27. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de las negociaciones de paz con Polonia, del cuerpo de la comisión de Turkestán, etc.

Julio, no después del 28. Escribe notas (en francés) para la comisión sobre los problemas nacional y colonial.

Julio, 28. Charla con I. L. Prominski, camarada de confinamiento en Siberia, y lo envía al Buró polaco anejo al CC del PC(b)R con una nota en la que pide confianza y asistencia a Prominski.

Charla (en francés) con el redactor jefe del periódico *L'Humanité* M. Cachin y con el secretario del partido L. Frossard, delegados al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Socialista Francés, en la víspera de su regreso a Francia.

Julio, 29.

Asiste a la sexta sesión (matinal) del II Congreso de la Internacional Comunista y, durante las intervenciones de M. Cachin y R. Lefèvre, delegados por el Partido Socialista Francés, en los debates en torno a las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, escribe sus notas acerca del Partido Socialista Francés y sobre otros problemas.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten la solicitud del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de que se designen funcionarios responsables del Partido para el trabajo de acopios y distribución de víveres, de que cada Comité provincial ponga a disposición del respectivo Comité provincial de abastecimiento de 10 a 20 funcionarios responsables del Partido, de que se publique en el plazo de tres días una disposición que suspenda todo tipo de movilización profesional entre los ocupados en acopios y distribución de víveres y que haga volver a este trabajo a quienes tuvieron que dejarlo debido a la movilización profesional, así como otros problemas.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten problemas de los recursos cerealistas del país, el informe de la comisión para la utilización sistemática de obreros y peritos eurooccidentales que han llegado a Rusia, el problema del funcionamiento de dicha comisión, de las medidas urgentes para organizar el transporte de huevos y mantequilla de Siberia, etc.

Julio, antes del 30.

Charla con W. McLaine y T. Quelch, delegados al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Socialista Británico.

No después del 30 de julio.

Estudia el libro de E. Varga *Die wirtschaftspolitischen Probleme der proletarischen Diktatur*, Wien, 1920 (Problemas de la política económica de la dictadura del proletariado, Viena, 1920) y hace acotaciones y observaciones en los márgenes.

Julio, 30.

En la octava sesión del II Congreso de la Internacional Comunista pronuncia un discurso sobre las condiciones de admisión en la Internacional Comunista.

Julio, 31.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido, hace una declaración-protesta contra la publicación del artículo de M. Gorki *Vladímir Ilich Lenin* y la *Carta de M. Gorki a H. Wells* en el núm. 12 de la revista *La Internacional Comunista* y escribe un proyecto de acuerdo del Buró Político sobre el particular, proyecto que es aprobado. En la reunión se discuten asimismo las propuestas de G. V. Chicherin acerca de Armenia, de la Conferencia de Paz con Alemania para el poblema de la reanudación de las relaciones comerciales y de la formación en conjunto con Rumania de una comisión para las fronteras, el problema de las relaciones entre el Consejo del Ejército de Trabajo del frente del Sudeste y el Consejo Militar Revolucionario del frente del Cáucaso, etc.

Fines de julio.

Escribe una carta a los miembros del Consejo de Trabajo y Defensa con las propuestas de redactar una disposición para que las tropas del frente del Cáucaso que se dirigen a través de Ucrania al frente del Oeste recojan víveres y armas, que se cree una reserva doble de víveres para el intercambio de mercancías y que se publique una octavilla popular para los campesinos.

Julio.

Escribe una carta a A. N. Merezhin, del Buró Central de las secciones judías anejo al CC del PC(b)R, acerca de la necesidad de formular un punto adicional a las tesis sobre los problemas nacional y colonial acerca de que la experiencia de la dictadura del proletariado en Ucrania, Bielorrusia, etc., ha mostrado que, rigiendo el poder de la clase obrera, casi desaparece la lucha nacional.

No antes de julio.

Pasa la vista al núm. 11-12 de la revista *La Internacional Comunista* en inglés (The Communist International) de 1920, hace acotaciones y enmiendas de redacción en sus tesis *Preliminary draft of some theses on the national and colonial questions* (Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial) y *Theses on the fundamental tasks of the Second Congress of the Communist International* (Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista).

Comienzos de agosto. Pide a F. E. Dzerzhinski, miembro del Comité Revolucionario Polaco, que "mande sin falta informaciones a diario, valiéndose para ello de todos los tipos de comunicaciones"

Agosto, 2. Pronuncia un discurso sobre el parlamentarismo en la décima sesión (vespertina) del II Congreso de la Internacional Comunista.

Escribe un telegrama a I. V. Stalin acerca del acuerdo del Buró Político del CC del Partido de que el frente del Sur sea un frente de existencia propia, dado el acrecido peligro por parte de Wrangel.

Escribe una nota para que sea transmitida por hilo directo al Comité Revolucionario de la región de los Urales y al Comité Ejecutivo Provincial de Sarátov con la disposición acerca de las medidas para combatir la sedición contrarrevolucionaria estallada en el distrito de Buzuluk bajo la dirección de Sapozhkov, ex jefe de la 2ª División de Turkestán.

Agosto, 3. Escribe la respuesta al telegrama de I. V. Stalin en el que éste expresa su descontento con motivo del acuerdo del CC del Partido de formar el frente del Sur como frente de existencia propia; Lenin subraya lo acertado del acuerdo del CC.

Charla con M. Roy y escribe una nota a G. V. Chicherin pidiendo que reciba a Roy, así como a M. Vanek (representante de la socialdemocracia revolucionaria de Bohemia).

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debaten el proyecto de disposición acerca de la Comuna Laboral de Carelia, problemas de suministro de víveres a los obreros de los pozos petrolíferos de Bakú y los ocupados en los acopios de madera, de la creación de una comisión encargada de resolver los problemas surgidos con motivo de las relaciones económicas entre Rusia y Estonia, etc.

Agosto, 4. Escribe un telegrama a I. T. Smilga informándole del punto de vista del Buró Político del CC del Partido en el problema del tratado con Lituania.

Escribe un telegrama a I. V. Stalin pidiendo que envíe para el Pleno del CC del Partido fijado para el 5 de agosto su criterio acerca del estado de cosas en los frentes del Sur y del Sudoeste.

Agosto, 5.

Participa en la reunión del Pleno del CC del Partido en la que se discuten problemas del viaje de M. I. Kalinin con el tren de propaganda política al Kubán, de Inglaterra y Polonia en relación con la declaración de Lloyd George a L. B. Kámenev, las negociaciones de paz con Rumania, las negociaciones con Alemania, las relaciones entre la República de Azerbaidzhán y la RSFSR, la marcha de las negociaciones con Letonia y Finlandia, problemas de la República del Extremo Oriente, la próxima conferencia de Kirguizia, la situación en el frente de Wrangel y en el Kubán, la inmigración de obreros extranjeros en la Rusia Soviética, el telegrama de I. V. Stalin referente a los frentes del Sur y del Sudoeste, etc.

Agosto, 6.

Pronuncia un discurso en la décimosexta sesión del II Congreso de la Internacional Comunista acerca de la entrada de grupos y organizaciones comunistas de Inglaterra en el Partido Laborista.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Al discutirse el problema de los delegados del PC(b)R en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Buró Político adopta el acuerdo de incluir a Lenin en el Comité Ejecutivo. En la reunión se discuten igualmente problemas relacionados con el II Congreso de la Internacional Comunista, etc.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se estudian los problemas de constituir un comité para la desmovilización y para la movilización de la industria anejo al CSEN, de poner el grupo de choque de fábricas de la industria automovilística, en lo tocante a suministros de combustible, materias primas y artículos semimanufacturados, en las mismas condiciones que el grupo de choque de empresas que trabajan para la defensa, el proyecto de disposición de devolución a los organismos

de acopios y distribución de víveres de trabajadores llamados a filas, el informe de la comisión nombrada por el CCP el 3 de agosto de 1920 para el problema del suministro de víveres a los obreros de los pozos petrolíferos de Bakú y los ocupados en acopios de madera, de asegurar mano de obra a las minas de Cheliábinsk y de suministros a los ferrocarriles, el informe sobre la marcha de la movilización de mano de obra para acopios de combustible, las medidas indispensables para poner en práctica el programa del Tsentrotextil (Comité Central de la Industria Textil adjunto al CSEN) para el suministro de tejidos de lana al Ejército Rojo, etc.

Agosto, 7. Escribe un telegrama a I. V. Stalin acerca de los acuerdos del Pleno del CC del Partido del 5 de agosto referentes a los frentes del Sur y del Sudoeste y acerca del peligro de que Inglaterra reanude el bloqueo.

Participa en la primera reunión del nuevo Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Agosto, 8. Escribe una carta a la Editorial del Estado, a E. A. Preobrazhenski y N. I. Bujarin, con la propuesta de fundar una comisión encargada de recoger y publicar mensualmente folletos con materiales tomados de periódicos soviéticos y extranjeros acerca de la política exterior de la Entente.

Charla con N. M. Antselóvich, Artiom (F. A. Serguéev) y S. A. Lozovski, componentes de una delegación de los sindicatos soviéticos, acerca de los objetivos del viaje de la delegación a Inglaterra.

Agosto, 9. Escribe un telegrama a I. T. Smilga, F. E. Dzerzhinski e J. J. Marchlewski, en el Consejo Militar Revolucionario del frente del Oeste, pidiendo información detallada el mismo día acerca de los ánimos de los braceros de Polonia y los obreros de Varsovia, así como "de las perspectivas políticas en general".

Agosto, 10. Escribe un telegrama al Consejo del Ejército de Trabajo del Cáucaso, a A. G. Beloboródov, pidiendo información acerca de cómo marcha el

aplastamiento de las acciones contrarrevolucionarias en el Cáucaso y el Kubán.

Escribe una carta al Soviet de Petrogrado con el encargo de publicar un atlas escolar de la RSFSR.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas referentes a Polonia, las relaciones entre los representantes diplomáticos y los representantes del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior en el extranjero, la convocatoria de una Conferencia del Partido, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten problemas de suministros de víveres y de las existencias de víveres en Tula y Moscú, el plan de suministros de víveres a los ferrocarriles, el proyecto de disposición acerca de los suministros de víveres y forraje a los centros de acopios de madera, el proyecto de decreto acerca de la regulación de la artesanía y la industria no nacionalizada, etc.

Agosto, 11.

Escribe un telegrama a I. V. Stalin, en el frente del Sur, en el que le informa acerca de la marcha de las negociaciones con Polonia y la postura de Inglaterra, da indicaciones de tensar las fuerzas "para recuperar toda la Crimea con el golpe presente, cueste lo que cueste".

Escribe una nota a N. N. Krestinski pidiendo conseguir que se dé permiso al enfermo A. S. Shapoválov –viejo militante del Partido– para que pueda valerse del comedor del Kremlin, se le asegure un racionamiento mejor y se le preste toda clase de ayuda.

Recibe a Liu Zerong, presidente del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Obreros Chinos en Rusia, y escribe una nota a N. N. Krestinski pidiendo que reciba a Liu Zerong.

Recibe a P. Quinland, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Laborista Irlandés.

Agosto, no antes del 11.

Tras leer la carta de I. Brájnichev acerca de la necesidad de ayudar al despliegue de la labor de la Comisión Extraordinaria para liquidar el

analfabetismo, Lenin escribe una nota al Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo pidiendo examinar la carta y satisfacer la Comisión, "ya que la lucha contra el analfabetismo *es más importante que las demás*".

Agosto, 12. Escribe una nota al Comisariado del Pueblo de Justicia acerca de la mala edición de la recopilación de decretos vigentes de 1919 y propone que se publique una recopilación de los actos legislativos más importantes de 1920.

Agosto, 13. Escribe un telegrama a G. E. Zinóviev, en Petrogrado, pidiendo proteger al profesor G. O. Graftio contra las arbitrariedades del presidente del Comité local de campesinos pobres.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de la República del Extremo Oriente, las propuestas de G. V. Chicherin acerca de Turquía y Armenia y en lo concerniente a las negociaciones con Polonia en Minsk, etc.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten problemas de suministro de mano de obra a la industria hullera, la situación en las minas de carbón de Cheliábinsk, las medidas para satisfacer mejor las necesidades de víveres de los ferroviarios, la militarización del grupo de choque de fábricas de medios de transporte, el ferrocarril Alexándrov Gai–Emba, las medidas para asegurar a las fábricas de guerra de importancia vital los indispensables mecanismos y las medidas de carácter organizativo político, el transporte de leña a Moscú, etc.

Agosto, 14. Escribe una carta a G. V. Chicherin y le envía para que cifren la respuesta que escribió para L. B. Kámenev acerca de la Conferencia de Paz de Minsk.

Recibe a los delegados al II Congreso de la Internacional Comunista: Le Petit y M. Vergeat (por los sindicatos de metalúrgicos y desmontistas de Francia); K. Steingardt (Gruber) y K. Tomann (por el Partido Comunista de la Austria Alemana); J. Kabakchiev (por el Partido Comu-

nista de Bulgaria); P. Levi, E. Meyer y otros (por el Partido Comunista de Alemania); Van Overstraten (por la Federación Comunista Valona (Bélgica)); G. Langseth (por el Partido Obrero de Noruega) y Bela Kun (por el Partido Comunista de Hungría).

Recibe una delegación del Gobierno de Ankara.

Agosto, 15. Escribe la *Carta a los comunistas austriacos.*

Agosto, antes del 17. Escribe una carta a I. F. Armand en la que le aconseja que vaya a descansar en el Sur.

Agosto, 17. Escribe una carta a la Dirección de Balnearios y Sanatorios del Cáucaso pidiendo que se ayude a hallar alojamiento y cura a I. F. Armand y su hijo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del problema de seguros de bienes hace varias preguntas a los trabajadores de seguros presentes en la reunión, propone que se nombre una comisión de representantes del CSEN, el Comisariado del Pueblo de Hacienda, el Comisariado del Pueblo de Sanidad, el Comisariado del Pueblo de Previsión Social, el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y formula las tesis sobre cuya base debe la comisión presentar al CCP sus propuestas prácticas. En la reunión del CCP se debaten también problemas de inmigración de obreros extranjeros y de utilización sistemática de los mismos en el trabajo, el proyecto de reglamento para el Consejo Revolucionario del Ejército de Trabajo del Sudeste de Rusia, de pago de primas a los obreros de la industria hullera, de distribución de billetes de banco en el interior, el proyecto de decreto sobre la República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia, de entrega de tejidos al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento para suministros a la población, etc.

Charla con John Reed, el cual pide que se ayude al publicista norteamericano Louis Fraina, que colabora en las ediciones comunistas, a conocer la literatura rusa.

Agosto, después del 17. Escribe notas a los secretarios del Consejo de Comisarios del Pueblo pidiéndoles que controlen la búsqueda de intérpretes para Louis Fraina y se distribuya a estos últimos por días y horas para el trabajo con él.

Agosto, 18. Escribe un telegrama a I. T. Smilga, en el Consejo Militar Revolucionario del frente del Oeste, acerca de la necesidad de hacer todos los esfuerzos para contener la ofensiva del enemigo.

Escribe un telegrama a todos los presidentes de comités ejecutivos provinciales y comités revolucionarios que suministren inmediatamente a las oficinas provinciales de estadística y las secciones distritales de estadística suficiente cantidad de billetes de banco para la realización de los censos de toda Rusia.

Escribe una carta a G. K. Ordzhonikidze pidiendo que dé instrucciones para que I. F. Armand y su hijo puedan pasar un curso de tratamiento en Kislovodsk.

Recibe a los delegados al II Congreso de la Internacional Comunista: Vanek, miembro de la Redacción del periódico *Pravo Lidu*, y A. Zapotocky, secretario de las organizaciones obreras de Kladno, por el Partido Socialdemócrata de "izquierda marxista" de Checoslovaquia; M. Nielsen, por el Club Comunista de Maestros de Dinamarca, y S. Pankhurst, por la Federación Socialista de Obreros de Inglaterra.

Charla con W. Gallacher acerca de la revolución proletaria y el papel del Partido Comunista, se pronuncia contrario a la creación de un Partido Comunista aparte en Escocia y habla de la necesidad de luchar por la causa de la revolución formando en las filas del recién organizado Partido Comunista de Gran Bretaña.

Agosto, 19. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido; hace la propuesta de que se den instrucciones a la delegación soviética en Inglaterra. En la reunión del Buró Político se discuten igualmente problemas de la situación militar en el frente polaco y el de Wrangel, el de la aceleración de la llegada de M. V. Frunze para su envío a los frentes activos, la fijación de

la reunión urgente del Consejo de Trabajo y Defensa para el 21 de agosto sobre el problema de reparación de los medios de transporte, etc.

Escribe telegramas a K. B. Rádek y V. P. Zatonski acerca de la actitud ante la lucha de los campesinos pobres y braceros polacos contra los terratenientes y kulaks.

Escribe un telegrama a L. B. Kámenev, en Londres, acerca de la ayuda que Inglaterra presta a Polonia en la guerra de ésta contra la Rusia Soviética y acerca de la necesidad de denunciar la política del Gobierno de Gran Bretaña ante los obreros ingleses.

Firma un telegrama al Comité de Petrogrado del PC(b)R con la exigencia de centrar todas las fuerzas y medios para elevar la capacidad combativa de los frentes polaco y de Wrangel.

Suscribe en nombre del CC del Partido un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del frente del Oeste acerca de la necesidad de una nueva tensión heroica de las fuerzas del Ejército Rojo.

Agosto, antes del 20. Escribe una nota a M. N. Pokrovski preguntando por la situación, el papel y los resultados de la labor de Proletkult.

Charla con M. N. Pokrovski acerca de la necesidad de escribir lo más pronto posible la historia o la crónica de los sucesos de la Revolución de Octubre.

Agosto, 20. Escribe un telegrama a G. K. Ordzhonikidze comunicándole el acuerdo del Buró Político del CC del Partido acerca de la necesidad de que se traslade de Bakú a Rostov para acabar con los desembarcos de guardias blancos en el Kubán y las costas del Mar Negro.

Escribe un telegrama a K. B. Rádek, F. E. Dzerzhinski y a todos los miembros del Comité Central del Partido Obrero Comunista de Polonia acerca de la publicación de la disposición del Comité Revolucionario Polaco de entrega en usufructo a los campesinos de una parte de las tierras señoriales.

Escribe una carta al Comité del I Establecimien-

to Estatal de Cartografía en la que agradece el envío del atlas *Ferrocarriles de Rusia* y da consejos acerca de la edición de un atlas escolar de la RSFSR.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten el proyecto de disposición acerca de la movilización laboral de obreros que habían trabajado en fábricas de la industria metalúrgica incluidas en el grupo de choque y en el grupo de las fábricas particularmente importantes, acerca de la concesión a las obras de la central eléctrica de Kashira del derecho de compra de materiales indispensables en el mercado libre, de las medidas especiales en casos de eventuales repliegues en el frente de Wrangel, de la fijación de una reunión urgente del Consejo de Trabajo y Defensa para el 21 de agosto sobre el problema de la reparación de medios de transporte, del suministro de leña a Moscú, etc.

Entre el 20 y el 26 de agosto. Charla con M. N. Pokrovski acerca de la organización del trabajo para escribir la historia del Partido y la de la Revolución de Octubre.

Agosto, no antes del 20. Escribe propuestas sobre las medidas para reforzar el frente de Wrangel.

Agosto, 21. Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se debaten problemas de envío de 200 médicos a la cuenca del Donets para combatir la epidemia del cólera, de reparación de medios de transporte, etc.

Agosto, 24. Lee los documentos del Proletkult que le ha enviado M. N. Pokrovski y escribe sus observaciones.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten problemas de suministro de semillas para la siembra de otoño en 1921, el proyecto de decreto acerca de la República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia, la distribución de billetes de banco en el interior, el estado del fondo de primas, la construcción de embarcaciones de madera, la marcha de la producción, a propuesta del Gobierno de

Estonia, de diversas mercancías en fábricas de Estonia a partir de materias primas rusas, etc.

Suscribe el *Decreto sobre la República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia.*

Agosto, 25. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de formación de reservas de combate, la nota de Curzon, etc.

Firma la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa acerca de los trabajos de prospección y sondeo de la Anomalía Magnética de Kursk.

Agosto, antes del 26. Charla con V. V. Adoratski, llamado desde Kazán a Moscú para recoger materiales sobre historia de la Revolución de Octubre, le encarga la preparación, para publicar traducida al ruso, de una recopilación de cartas de C. Marx y F. Engels, desarrolla este plan de trabajo y le propone que utilice los libros de su biblioteca.

Agosto, 26. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten el informe sobre la situación en Polonia y el frente del Oeste, así como otros problemas.

Visita a V. V. Vorovski, enfermo de tifus abdominal y neumonía en el hospital del Kremlin, habla con los médicos y propone presentar por escrito a través de V. D. Bonch-Bruévich, encargado de los asuntos administrativos del CCP, para mejorar la alimentación de los enfermos.

Agosto, 27. Escribe una carta a Edward Martin, trabajador de la Internacional Comunista, representante del Partido Obrero Comunista de Norteamérica, enfermo por trabajar demasiado, y le expresa sus mejores votos.

Lee el texto de la carta circular del CC del Partido a todos los comités provinciales acerca de la necesidad de prestar especial atención a la campaña de acopios de víveres con motivo de la sequía y escribe que está de acuerdo con el texto de la carta.

Escribe una nota al Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo pidiendo un subsidio para la cura y el mejoramiento de la alimentación de V. V. Vorovski.

Firma el mensaje del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Comité Central del Partido Socialista Italiano y al proletariado revolucionario de Italia.

Agosto, no antes del 28. Escribe una carta a F. E. Dzerzhinski acerca del peligro de asonadas contrarrevolucionarias en el Kubán.

Agosto, 28-30. En compañía de D. I. Uliánov, N. V. Krilenko y otros descansa y se dedica a la caza en los bosques de Belski de la provincia de Smolensk; charla con los campesinos de los pueblos y aldeas vecinos. Durante el viaje en el tren, en la estación de Rzhev, llena el cuestionario del censo demográfico de toda Rusia.

Agosto, 31. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del problema del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior propone una adición al proyecto de disposición del CCP sobre los viajes de especialistas al extranjero enviados por comisariados e instituciones centrales. En la reunión se discuten también problemas de traslado de campesinos a Siberia, de formación de la provincia de Olonets, etc.

Escribe sus notas sobre la publicación de un atlas escolar.

Fines de verano. Escribe una nota a N. I. Bujarin en la que propone que se publique en ruso el libro del socialista norteamericano Daniel De Leon *Two pages from roman history*, N. Y. 1915 (Dos páginas de la historia romana, N. Y. 1915), con prefacio y notas de Louis Fraina.

Agosto—septiembre. En la revista *Kommunistka* (La Comunista) (núms. 3-4) se publica el artículo de Lenin *El Segundo Congreso de la Internacional Comunista* escrito a pedido de la Redacción de la revista.

Septiembre, 1. Escribe una esquela a la biblioteca del Museo de Rumiántsev pidiendo se le den para la noche, mientras está cerrada la biblioteca, dos diccionarios del idioma griego, los mejores diccionarios filosóficos y dos libros (de Zeller y Gomperz) de historia de la filosofía griega, con la promesa de devolverlos a primeras horas del día siguiente.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido, hace la propuesta de que se adopten medidas para mejorar la seguridad de las comunicaciones cifradas que se transmiten por correo militar operativo y diplomático. En la reunión se discuten igualmente problemas del viaje de M. I. Kalinin en el tren de propaganda política al Kubán, la solicitud del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento acerca de la movilización de comunistas para trabajos de abastecimiento, de la exención de los trabajadores de abastecimiento de las movilizaciones militares, el cuerpo de la delegación soviética para las negociaciones con Polonia y el lugar de las negociaciones, la formación de una comisión para el estudio de la historia de la Revolución de Octubre, la situación militar, la compra de artículos para el ejército, la petición de I. V. Stalin de que le liberen del trabajo militar, la organización de la Conferencia especial para suministro al ejército, la creación de reservas de combate etc.

Hace un informe sobre el momento en el II Congreso de toda Rusia de trabajadores de la educación y la cultura socialista.

Antes del 2 de septiembre.

En la entrevista con V. D. Bonch-Bruévich expresa el deseo de que se publique con urgencia la segunda edición del libro *Materialismo y empiriocriticismo* y recalca que ello es particularmente indispensable con motivo del incremento de la propaganda que hace A. A. Bogdánov de las concepciones antimarxistas bajo el rótulo de "cultura proletaria".

Lee el artículo de V. I. Nevski *El materialismo dialéctico y la filosofía de la reacción muerta* escrito por encargo de Lenin en calidad de suplemento a la segunda edición del libro *Materialismo y empiriocriticismo*, introduce en el artículo enmiendas de redacción y hace acotaciones.

Septiembre, 2.

Escribe el prefacio a la segunda edición del libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

Recibe el folleto *A propósito de la construcción de la fábrica estatal de destino especial* publicado por la Editorial Goznak y lo transmite a N. N. Kres-

tinski con una nota en la que propone incoar proceso judicial contra los culpables de gasto de papel y recursos para imprimir este folleto innecesario.

Septiembre, 3. Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; hace el informe sobre las radiocomunicaciones en el Ejército Rojo. En la reunión se discuten también problemas de las medidas a tomar contra la infrautilización de los vagones ferroviarios, del urgente aumento de las reservas de ropa para el Ejército Rojo, la formación de mandos inferiores para el Ejército Rojo, la militarización de las empresas de la zona minera de los Urales, la exención de los trabajadores de abastecimiento de las movilizaciones militares, las reparaciones, el término de la construcción y el restablecimiento de frigoríficos, el estado de la extracción de hulla en la cuenca del Donets, los suministros de víveres, forraje, dinero y mano de obra a las empresas de choque del Comité Principal de Maderas, etc.

Septiembre, antes del 4. Lee el proyecto de carta del Comité Central del PC(b)R *A todas las organizaciones del Partido, a todos los militantes del Partido*, escribe que está de acuerdo con el texto y propone insertar en la carta una cita del Programa del Partido en lo tocante a la igualdad.

Antes del 5 de septiembre. Charla con Liu Zerong, presidente del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Obreros Chinos en Rusia, que ha pedido permiso para que la misión diplomática militar china con el general Zheng Silin al frente, que se halla ya en Nizhneudinsk, vaya a Moscú sin esperar la respuesta del Gobierno chino a la pregunta acerca de los objetivos y el carácter de la misión.

Septiembre, 6. Recibe la petición de los campesinos de la aldea de Bogdánovo, del distrito de Podolsk (provincia de Moscú), acerca de la grave situación en punto a víveres y escribe un telegrama al Comité de Abastecimiento del distrito de Podolsk que examine sin dilación la petición y las posibilidades de disminuir la contingentación de víveres que debe entregar la aldea.

Participa en la reunión del Buró Político del CC

del Partido en la que se discuten el problema del cuerpo de la delegación soviética para las negociaciones de paz con Polonia, la propuesta de G. V. Chicherin de ratificar a través del Presidium del CEC de toda Rusia la paz con Letonia y Lituania, la propuesta del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de asegurar a la Comuna de Carelia la absoluta independencia en los sentidos económico y organizativo respecto de la provincia de Olonets y publicar acerca de ello un comunicado oficial, los problemas de la situación en el Irán, la situación militar, la necesidad de publicar urgentemente las disposiciones del II Congreso de la Internacional Comunista, etc.

Septiembre, 7. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la reunión redacta y amplía el proyecto de *Reglamento de la Comisión Central para la utilización de los recursos materiales de la RSFSR* propuesto por el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. En la reunión se discuten también las *Tesis sobre el problema del arreglo de la circulación monetaria en Turkestán*, los proyectos de decretos acerca del Instituto Central de Idiomas Orientales Vivos y de la industria artesana, el problema de las necesidades de la Comisión Extraordinaria para liquidar el analfabetismo, etc.

Septiembre, 8. Escribe la respuesta a la pregunta del señor Segrew, corresponsal del periódico *Daily News.*

Sostiene una conferencia por hilo directo con E. M. Sklianski, vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, y propone que se nombre a M. V. Frunze jefe del frente del Sur.

Recibe al tolstoiano V. G. Chertkov.

Charla con W. Münzenberg acerca de las tareas inmediatas de la Internacional Comunista de la Juventud.

Charla con A. A. Ioffe con motivo de su nombramiento para presidir la delegación soviética en las negociaciones y la firma del tratado de armisticio y paz con la República Polaca.

Charla con N. I. Bujarin acerca de la situación en las provincias de Riazán, Tula y Tambóv, de los estados de ánimo de los campesinos, etc., y apunta los problemas fundamentales del contenido de la entrevista.

Septiembre, 9. Escribe un telegrama a G. K. Ordzhonikidze acerca de la necesidad de acabar lo más pronto posible con los bandos y restos de guardias blancos en el Cáucaso y el Kubán.

Septiembre, 10. Charla con M. Gorki sobre el problema de suministro de leña a la Comisión de mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres de ciencia.

Escribe una nota a Rudakov, jefe de la sección de combustibles de la Comuna de Petrogrado pidiendo abastecer de leña a la Comisión de mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres de ciencia.

Escribe un telefonema a A. I. Ríkov y A. M. Lezhava acerca de la necesidad de prestar atención al estricto cumplimiento de las transacciones de exportación de madera concertadas por la delegación comercial soviética en Londres, propone que se redacte un proyecto de decreto sobre las medidas para los acopios de madera exportable.

Interviene en la asamblea del Partido de la 6ª Compañía de los Cursillos № 1 de Ametralladores de Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se debaten problemas de las radiocomunicaciones en el Ejército Rojo, de los envíos de cereales a Italia, del plan de transporte de víveres desde Siberia y el Cáucaso del Norte, etc.

Septiembre, 11. Suscribe el *Llamamiento a los oficiales del ejército del barón de Wrangel.*

Charla con E. Reiland, representante del Partido Socialista de Luxemburgo, sobre el problema de la formación del Partido Comunista de Luxemburgo.

Septiembre, 12. Firma el telegrama a los comités ejecutivos provinciales, los comités revolucionarios provinciales,

al Consejo del 1er Ejército de Trabajo, al Consejo del Ejército de Trabajo del Cáucaso, al Comité Revolucionario de Siberia, al Comité Revolucionario de Turkestán, al Comité Revolucionario de Bashkiria, al de Tartaria y al de Kirguizia acerca de la aceleración de los trabajos del censo demográfico profesional y agrícola de toda Rusia.

Septiembre, 13. Escribe una nota a A. S. Enukidze, secretario del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, para que se le faciliten al escritor A. S. Serafimóvich una habitación y alimentación en el comedor del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Septiembre, 14. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de inspección de los depósitos estatales de valores, la petición del CC del partido de los "comunistas revolucionarios" de que se cuente con su antigüedad en el partido al fundirse con el PC(b)R y se admita la representación en los comités locales del Partido, del estado económico de las imprentas de los periódicos *Izvestia VTsIK* y *Pravda*, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten problemas de recolección de piñas de pino y abeto para combustible, del censo en la zona del Kuban, de las informaciones desde el interior acerca del incumplimiento de la contingentación de cereales, el proyecto de decreto sobre la Comuna Laboral de Carelia, el proyecto de disposición sobre la República Socialista Soviética Autónoma de Turkestán, etc.

Septiembre, 15. Recibe a I. Y. Ilín que le ha traído una carta de saludo de seis mil mineros y el personal técnico de las minas de Cheremjovo, charla con él acerca del estado de las minas de carbón de Siberia Oriental y el trabajo de los mineros, después de lo cual escribe una carta de respuesta a los mineros de Cheremjovo, en la que les manda un saludo y formula votos de nuevos éxitos.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten los problemas del informante en la IX Conferencia de toda

Rusia del PC(b)R sobre las tareas inmediatas de la labor del Partido, la situación en el Cáucaso, etc.

Septiembre, 16. Escribe un telegrama a A. A. Ioffe, presidente de la delegación soviética de paz en Riga, con la disposición de enviar para el Pleno del CC del Partido, fijado para el 20 de septiembre, su opinión acerca de los ánimos de la delegación polaca, de las posibilidades de paz y las condiciones de la misma.

Lee el proyecto de disposición acerca de la institución de la Comisión para el estudio de la historia de la Revolución de Octubre y la historia del PC(b)R y escribe sus enmiendas.

Escribe una nota a A. Platónov, administrador de las casas del CEC de toda Rusia, en la que exige que se conceda inmediatamente un apartamento a I. I. Skvortsov (Stepánov).

Charla con N. I. Murálov, miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Agricultura.

Septiembre, antes del 17. Escucha la información de L. A. Fótieva, secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo, acerca de su entrevista con M. N. Chernishevski, hijo de N. G. Chernishevski, sobre el problema de la situación del Museo de N. G. Chernishevski en Sarátov y su petición de aclarar con Vladímir Ilich la cuestión del Museo.

Septiembre, 17. Llena el cuestionario para el nuevo registro de los militantes de la organización moscovita del PC(b)R.

Suscribe la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la proclamación del Museo de N. G. Chernishevski, en Sarátov, patrimonio nacional y su paso a la jurisdicción del Comisariado del Pueblo de Instrucción.

Charla con S. I. Poroskún, miembro del Buró de Moscú del Comité Revolucionario de Siberia, que acaba de regresar de Siberia, toma nota de las medidas que éste propone para ayudar a los campesinos siberianos.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se debaten problemas de movi-

lización de caballos indispensables para trabajos de prospección de la Anomalía Magnética de Kursk, de compras obligatorias de carros a la población con arneses completos para el frente del Sudoeste, de la necesidad de suministrar ropa, calzado y otros objetos a los combatientes del Ejército Rojo en el frente, el informe de la Comisión principal de transporte acerca del estado del mismo, de las condiciones de suministro de víveres al frente del Oeste, de las medidas para aumentar la producción de ropa y calzado para el ejército, de los cereales para la cuenca del Donets, de la inclusión de los trabajos de restablecimiento del transporte ferroviario entre los urgentes de guerra, etc.

Septiembre, 20.

Llena el cuestionario de delegado a la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R.

Charla con M. V. Frunze con motivo del nombramiento de éste para el cargo de jefe del frente del Sur.

Participa en la reunión del Pleno del CC del Partido; comunica el contenido del informe político del CC que ha preparado para la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. En el Pleno se discuten igualmente el problema de las negociaciones de paz con Polonia, la propuesta del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de enviar a Italia una nueva partida de grano, la información de G. V. Chicherin acerca de las propuestas comerciales del Canadá, el proyecto de tratado con Azerbaidzhán, el orden del día y el contenido de los informes fundamentales para la IX Conferencia de toda Rusia del Partido; problemas de la sesión del CEC de toda Rusia: informes de las comisiones que inspeccionaron la actividad del Comisariado del Pueblo de Instrucción y del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, el informe de la comisión encargada de establecer las relaciones entre las instituciones centrales y las locales, etc.

Recibe a K. Steingardt, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Comunista de Austria Alemana, y al comunista Zimmermann, de Suiza.

Septiembre, no antes del 20 y no después del 22.

Recibe a John Reed y su esposa Louise Bryant que llegó ilegalmente de los EE.UU. a la Rusia Soviética como representante de periódicos que se pronuncian en pro del reconocimiento de la Rusia Soviética.

Entre el 20 y el 23 de septiembre.

Por encargo del Pleno del CC del Partido Lenin escribe un telegrama a A. A. Ioffe, presidente de la delegación soviética de paz, acerca de las tareas de la delegación en las negociaciones de paz con Polonia.

Septiembre, 21.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten el proyecto de disposición acerca de las medidas de ayuda en víveres a las provincias de Riazán, Kaluga, Tula, Briansk y Oriol, las más azotadas por la mala cosecha; el informe sobre el cumplimiento de la disposición del CCP del 24 de agosto de 1920 referente a la distribución de billetes de banco en el interior, el problema de la exportación de grano a Italia, etc.

Suscribe la *Disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo para la formación de la comisión encargada de recoger y estudiar los materiales concernientes a la historia de la Revolución de Octubre y la historia del Partido Comunista de Rusia.*

Septiembre, 22.

Tras conocer la carta de los campesinos del subdistrito de Sultangúlovo, distrito de Buguruslán, provincia de Samara, acerca de la imposibilidad de cumplir la contingentación de víveres, Lenin encarga a L. A. Fótieva, secretaria del CCP, que envíe a N. P. Briujánov, vicecomisario del pueblo de Abastecimiento, los documentos con datos acerca de la contingentación y la cosecha en el subdistrito de Sultangúlovo para que emita con urgencia su opinión.

Por encargo del CC del Partido Lenin inaugura la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R; es elegido a la presidencia. Durante el informe del comunista polaco W. Ulanowski acerca de Polonia, Lenin lee el proyecto de resolución sobre el particular y hace una enmienda en él.

Presenta a la Conferencia el informe político del CC del Partido; después del informe lee las no-

tas que le han sido entregadas. Luego pronuncia las palabras finales acerca del informe político.

Entre el 22 y el 28 de septiembre. — Charla con Clara Zetkin acerca del movimiento internacional femenino, de la situación de la mujer en la Rusia Soviética y de problemas de la moral.

Septiembre, no después del 23. — Hace enmiendas y adiciones al proyecto de declaración del CEC de toda Rusia sobre el problema de las propuestas de paz con Polonia.

Septiembre, 23. — Participa en la reunión del Pleno del CC del Partido en la que se estudian los problemas del texto de las propuestas de paz con Polonia, del encargo de locomotoras en el extranjero, etc.

Septiembre, no después del 24. — Junto a los demás miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista firma el *Llamamiento de la Internacional Comunista al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania.*

Septiembre, 24. — Escribe la *Carta a los obreros alemanes y franceses con motivo de los debates sobre el Segundo Congreso de la Internacional Comunista.*

Escribe el proyecto de resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido.*

En la sesión de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R Lenin pronuncia un discurso sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido. Al recibir durante la sesión una copia del telegrama de L. D. Trotski a N. N. Krestinski con la noticia de la ofensiva de los polacos en el frente del Oeste y la propuesta de acelerar las labores de la Conferencia o la marcha de los delegados del frente del Oeste, Lenin escribe a N. N. Krestinski: "*lo uno y lo otro* debe aceptarse *inmediatamente*".

Sostiene una conferencia por hilo directo con G. K. Ordzhonikidze acerca de la situación en Bakú.

Charla con A. D. Schlesinger, dirigente de la Federación Americana del Trabajo, acerca de la actitud de los partidos comunistas de América ante la nominación de la candidatura de E. Debs para el puesto de vicepresidente.

Septiembre, no antes del 24. Tras conocer la memoria de G. V. Chicherin acerca de que las redacciones de los periódicos de Petrogrado vulneran el orden de publicación de noticias referentes a problemas de la situación internacional y la política exterior, Lenin escribe una nota a Chicherin con la propuesta de presentar al CC del Partido un proyecto de disposición sobre el particular, señalar las vulneraciones concretas y adoptar otras medidas.

Septiembre, 25. Tras conocer la carta de B. Gul, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Checoslovaco, acerca de la intervención de F. Benes en la Conferencia del ala derecha del Partido Socialdemócrata Checoslovaco el 12 de julio en Praga, Lenin escribe un telegrama al encargado de la Sociedad de la Cruz Roja de Rusia, S. I. Guilersón, en Praga, pidiendo que publique inmediatamente en la prensa y transmita al Congreso del Partido Socialdemócrata Checoslovaco que la alusión de Benes a la charla con Lenin, en particular, a la declaración de que en Checoslovaquia es, según dice, imposible la dictadura del proletariado, es falsa de cabo a rabo y que Lenin jamás ha visto a Benes.

Lee el acta de la secretaría del informe político del CC del Partido, presentado por él a la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, recibida de la Redacción del periódico *Pravda*, hace una enmienda en la segunda frase, y en el sobre que contenía el acta escribe: "25. IX. 1920 al archivo. Acerca de Polonia. Exposición desafortunada de mi discurso".

Charla con N. A. Emeliánov, en cuya finca se ocultó en Razliv en julio–agosto de 1917.

Charla con M. Gracia acerca de la escisión en el Partido Socialista Obrero Español y la creación del Partido Comunista Español, así como de otros poblemas.

Septiembre, 26. Escribe una carta al Comité Revolucionario de Siberia proponiendo una serie de medidas para prestar ayuda a los campesinos de Siberia y pidiendo que se le comunique lo que piensa el Comité Revolucionario sobre el particular.

Participa en la reunión de la tarde del III período de sesiones del CEC de toda Rusia de VII legislatura y hace apuntes del informe de A. V. Lunacharski acerca del trabajo del Comisariado del Pueblo de Instrucción.

Septiembre, 27. Participa en las reuniones matinal y vespertina del III período de sesiones del CEC de toda Rusia de VII legislatura y hace apuntes del coinforme de V. I. Nevski por la comisión del CEC de toda Rusia para inspeccionar la labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción y de las intervenciones durante los debates.

Septiembre, 28. Escribe un telegrama al Comité Ejecutivo y al Comité de Abastecimiento de la provincia de Tambov con la disposición de enviar a Moscú dos trenes de grano.

Charla con funcionarios de Siberia I. N. Smirnov, P. K. Kahanóvich, A. V. Shotman y Kudriávtsev.

Charla con S. M. Kírov, representante plenipotenciario de la RSFSR en Georgia, acerca del estado de cosas en el Cáucaso.

Charla con B. Z. Shumiatski, presidente del Consejo de Ministros de la República del Extremo Oriente.

Escribe sus observaciones a los §§ 13 y 14 de la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten el informe sobre la labor de la comisión encargada de buscar artículos para el fondo de primas y otros problemas.

Septiembre, 29. Escribe propuestas para la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido.*

Participa en la reunión del Pleno del CC del Partido; durante la discusión del proyecto de carta circular del CC del Partido a las organizaciones partidarias del Sur lee el proyecto con las propuestas de enmiendas para el mismo y

escribe que está de acuerdo con el texto de la carta. En la disposición del Pleno sobre las tarifas se encarga a Lenin, lo mismo que a L. P. Serebriakov y V. V. Shmidt, que expongan el punto de vista del Comisariado del Pueblo de Trabajo en el problema de las tarifas. En la reunión se discuten asimismo poblemas de la situación militar en el Extremo Oriente, la respuesta a las exigencias tajantes de Francia con la amenaza de bombardear los puertos del Sur de Primorie, la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido*, el próximo Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, la propuesta de G. V. Chicherin, Sh. Z. Eliava y S. M. Kírov respecto de las negociaciones con Armenia, la propuesta de Chicherin sobre la aprobación del tratado con Jivá, etc.

Septiembre, 30. Charla con Vukol Shashkov, campesino del distrito de Buguruslán, provincia de Samara, acerca de la contingentación y la mala cosecha en el subdistrito y le escribe un certificado de que no debe ser sancionado por viajar por su cuenta a Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del informe de la Comisión nombrada por el CCP el 17 de agosto de 1920 para el problema de los seguros de bienes, Lenin defiende la necesidad de los seguros para los campesinos, propone crear una comisión especial para estudiar el problema de la organización de los seguros y dicta el texto de la disposición del CCP sobre el particular. Durante la discusión del problema de las concesiones forestales lee la memoria de G. I. Lómov sobre dicha cuestión y hace acotaciones en ella. En la reunión se discuten también los problemas: la fabricación de azúcar; las concesiones (la propuesta del consorcio de Vanderlip, el tratado con las fábricas alemanas de colorantes y las concesiones forestales); el proyecto de disposición para conceder a los consejos de economía nacional de las provincias de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk materias primas a cargo del fondo nacional; los resultados de los trabajos de la Comi-

sión encargada de investigar la influencia que han ejercido sobre todos los aspectos de la economía nacional y la vida social la guerra mundial, así como la guerra y el bloqueo organizados por la Entente, etc.

Septiembre–diciembre. Escribe una nota a N. I. Bujarin acerca de las concepciones filosóficas de A. A. Bogdánov y la crítica a las mismas en el artículo de V. I. Nevski *El materialismo dialéctico y la filosofía de la reacción muerta*, anejo a la segunda edición del libro de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*.

Octubre, 1. Escribe una carta a L. D. Trotski expresando el descontento por la postergación de la ofensiva sobre Crimea.

Dirige una memoria a V. M. Sverdlov, vicecomisario del pueblo de Vías de Comunicación, pidiendo concesión de licencia de 3 meses con pago de sueldo y derecho a racionamiento a A. A. Preobrazhenski, jefe del servicio administrativo del ferrocarril de Samara-Zlatoúst, que lleva 20 años trabajando en el transporte, vistos su estado de extremo agotamiento y enfermedad.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discute el poblema de las negociaciones con Finlandia.

Charla con V. A. Diógot, que ha viajado al extranjero por encargo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, acerca del movimiento obrero italiano y francés y sus dirigentes.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; hace el informe sobre el poblema de los suministros de combustible y víveres a las fábricas que se restablecen en la provincia de Ivánovo-Voznesensk y han sido incluidas en el grupo de choque de empresas textiles. En la reunión se discuten igualmente problemas de suministro de ropa a los mineros de la cuenca del Donets (Donbáss), de transporte de algodón desde Turkestán, de la responsabilidad por la infrautilización de los ferrocarriles y las vías marítimas y fluviales, la saca de carbón del Donbáss y de petróleo de Grozni, la saca de víveres de Siberia y Ucrania, el suministro de víveres a Petrogrado, etc.

Octubre, 1 ó 2. Recibe una delegación del III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia que lo invita a intervenir en el Congreso; escucha la información de L. Shatskin, representante del CC de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, acerca de la situación en la Unión de Juventudes y acepta la invitación a pronunciar un discurso en el Congreso.

Octubre, 2. Escribe un proyecto de directriz del Buró Político del CC del Partido para A. A. Ioffe y Y. A. Berzin acerca de la firma lo más pronto posible de los tratados de paz con Polonia y Finlandia.

Escribe una carta *A los campesinos pobres de Ucrania.*

Pronuncia en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia el discurso *Tareas de las uniones de juventudes.* Después del discurso contesta a las esquelas.

Pronuncia un discurso en el Congreso de obreros y empleados de la producción de cueros.

Octubre, 3. Charla con K. I. Lánder, miembro del consejo directivo de la Inspección Obrera y Campesina, acerca de la situación en el Norte del Cáucaso, el estado de ánimo de la población, la marcha de los acopios de cereales, la posibilidad de aumentar la contingentación de víveres en el Kubán y le propone que presente al CC del Partido un informe sobre la situación en el Norte del Cáucaso.

Octubre, 3 ó 4. Escribe un proyecto de acuerdo del Buró Político del CC del Partido con la propuesta de aceptar las condiciones presentadas por la delegación polaca en lo tocante a la frontera con Polonia y encargar a A. A. Ioffe que firme en los próximos tres o cuatro días el tratado preliminar con Polonia.

Octubre, 4. Escribe un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 1^er^ Ejército de Caballería acerca de la necesidad de acelerar el traslado del Ejército hacia el frente del Sur.

Octubre, 5. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; lee la agenda de la reunión, hace

acotaciones en ella y le añade los puntos: "16. La situación en la administración de los depósitos (Avanésov). 17. Grano para Petrogrado (Zinóviev)". En el problema de la distribución de primas, Lenin hace una propuesta que es aceptada por el CCP. Hace el informe sobre la organización de los trabajos de codificación. En la reunión se discuten también problemas de transporte interno en el Cáucaso, el plan de importación del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, las medidas de ayuda urgente al Comité de Instalaciones Estatales del CSEN respecto de algunos trabajos más urgentes y el proyecto de disposición acerca de la contabilización y la distribución de materiales de techar, la correlación entre la contingentación de cereales y los datos acerca de la mala cosecha, etc.

Octubre, 6. Escribe una nota a N. N. Krestinski pidiendo plantear en el Buró de Organización del CC del Partido el problema del mejoramiento de la alimentación de los enfermos.

Charla con el escritor inglés H. Wells.

Participa en dos reuniones del Buró Político del CC del Partido; junto con L. D. Trotski propone que se envíe temporalmente a N. A. Semashko al frente del Sur para intensificar la labor de propaganda. En las reuniones se discuten igualmente las informaciones de G. K. Ordzhonikidze acerca de la respuesta a la nota del ministro georgiano del Exterior referente a la ofensiva de los kemalistas sobre Armenia, de las relaciones entre el CSEN, las direcciones principales y los organismos centrales, por una parte, y, por otra, los comités ejecutivos provinciales, la propuesta de S. I. Gúsev de mandar a A. V. Lunacharski al frente del Sur, la petición del Comité de Petrogrado del PC(b)R de abolir la disposición del Buró de Organización del CC del Partido de movilización de 30 comunistas para el frente del Sur, la aprobación de la delegación al Congreso de la Unión Postal Universal, la aprobación de la lista de camaradas que se movilizan urgentemente para escribir manuales, la propuesta de N. I. Bujarin en el

problema del estudio de la economía de la Rusia Soviética, etc.

Da una entrevista al comunista inglés W. Powl sobre el problema de la táctica del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Octubre, 7. Charla con A. V. Lunacharski en relación con la próxima intervención de este último en el I Congreso de toda Rusia del Proletkult y le da la indicación de subrayar en la intervención la necesidad de subordinar el Proletkult al Comisariado del Pueblo de Instrucción.

Octubre, 8. Con motivo del I Congreso de toda Rusia del Proletkult Lenin propone que se redacte y se discuta con urgencia en el CC del Partido el proyecto de resolución y que se lo proponga al Congreso. Escribe el proyecto de resolución *Sobre la cultura proletaria.*

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten problemas de asignación y envío urgente de mercancías a Siberia, la requisa de ropa militar en poder de la población, las medidas para elevar la productividad de los trabajos de acopios de botas de fieltro, alpargatas y arneses, etc.

Octubre, 9. Hace un informe sobre la situación interior y exterior de la República en la reunión de activistas de la organización del PC(b)R de Moscú.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido, toma parte en la discusión del problema del Proletkult, interviene reiteradas veces sobre el particular, hace apuntes de ciertas intervenciones, escribe un breve esbozo de resolución sobre la cultura proletaria. En la reunión se discuten también problemas de quiénes han de integrar el CC de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, la marcha de las negociaciones de paz con Polonia, la delegación de representantes del Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú, etc.

Octubre, la noche del 9 al 10. Sostiene conversación con A. A. Ioffe, presidente de la delegación soviética de paz en Riga, acerca de la conclusión de la paz con Polonia.

Octubre, 10. Por encargo del Buró Político del CC del Partido escribe un telegrama a L. D. Trotski acerca de la situación en el frente polaco, de las conversaciones con A. A. Ioffe respecto de la paz con Polonia y el acuerdo del Buró Político de trasladar algunas unidades del frente del Sudoeste al frente del Sur para acabar más pronto con Wrangel.

Octubre, 11. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido; durante la discusión del problema del Proletkult escribe una esquela a N. I. Bujarin en la que subraya las más importantes tesis de la construcción de la cultura proletaria. En la reunión se discuten también una carta de G. V. Chicherin con motivo de Rumania, el problema de la convocatoria de una sesión del CEC de toda Rusia, etc.

Octubre, 12. Escribe una carta a S. E. Chutskáev, vicecomisario del pueblo de Hacienda, acerca de la contabilización y venta del fondo exportable de antigüedades.

En compañía de N. K. Krúpskaya participa en el sepelio de Inessa Armand en la Plaza Roja.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lee el orden del día, hace acotaciones en él y añade los puntos: "25. Formación de una comisión aneja a la Dirección Central de Estadística (Popov). 26. Solicitud del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior". En la reunión se discuten también problemas de las medidas para mejorar el estado de cosas de los cultivos industriales, el informe de la comisión nombrada por el CCP el 30 de septiembre de 1920 acerca del problema de las concesiones, el proyecto de reglamento para el Comité Revolucionario de Siberia, de las comisiones provinciales para el abastecimiento obrero anejas a los comités provinciales de abastecimiento, etc.

Octubre, 12 y 13. Tras conocer la carta de G. V. Chicherin al Buró Político del CC del Partido del 12 de octubre de 1920 con motivo de la información de G. K. Ordzhonikidze acerca de la probabilidad de dimisión del Gobierno dashnak en Armenia y las propuestas de prestar ayuda política

a Armenia en el caso de instaurarse allí el Poder soviético, Lenin escribe en la carta acerca de la necesidad de aprobar las propuestas de Chicherin.

Octubre, después del 12. En compañía de N. K. Krúpskaya visita a Clara Zetkin que se ha enfermado, le pregunta acerca de cómo se alimenta, de cómo cuidan de ella, habla con ella acerca de la guerra polaco-soviética: el repliegue del Ejército Rojo de las inmediaciones de Varsovia, el 1er Ejército de Caballería, la conclusión de la paz con Polonia, así como del estado de cosas en el frente del Sur.

Octubre, 13. Escribe una adición al informe del Mando Supremo acerca de la organización de la derrota de Wrangel y una nota a los miembros del Buró Político del CC del Partido con la propuesta de incluir esta adición y de aprobar el informe.

Recibe: a A. M. Nikoláev, vicecomisario del pueblo de Correos y Telégrafos; a M. Gruzenberg, funcionario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; a A. S. Kuklín, presidente de la Comuna de Petrogrado; a K. A. Alfiórov, miembro del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo; a M. M. Litvínov, representante plenipotenciario en Inglaterra; a D. P. Bogolépov, miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Hacienda de la República de Turkestán, y a I. T. Smilga, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República.

Octubre, 13 ó 14. Escribe el proyecto de disposición del Buró Político del CC del Partido sobre el problema de las tareas del PC(b)R en las regiones habitadas por pueblos de Oriente.

Octubre, 14. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido. En el problema de las tareas del PC(b)R en las regiones habitadas por pueblos de Oriente se adapta, con adiciones, el proyecto de disposición escrito por Lenin. En la reunión se discuten asimismo problemas de la necesidad de convocar una sesión del CEC de toda Rusia para ratificar la paz con Polonia, del Proletkult, de las propuestas de G. V. Chicherin acerca de Armenia, así como con motivo de la nota de

Curzon, los problemas de *Zhizn Natsionálnostei* (La Vida de las Nacionalidades), órgano del Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades, del consejo directivo de este Comisariado, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se aprueban las actas de las reuniones de la Comisión aneja al Consejo de Comisarios del Pueblo (el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo).

Octubre, 15. Escribe una nota a I. A. Jalepski, jefe de comunicaciones del Ejército Rojo en la que se hace constar el mal funcionamiento de la línea telefónica Moscú–Járkov, le exige la reparación inmediata de la misma y le advierte que si no se cumple la exigencia se le pedirán responsabilidades.

Tras conocer el acta de la Conferencia interdepartamental del 14 de octubre de 1920, en la que se ha reconocido necesario transformar el CSEN en Comisariado del Pueblo de Industria y crear un organismo extradepartamental para coordinar los planes económicos, Lenin escribe una nota a los miembros del CC del Partido en la que dice que no está de acuerdo con el proyecto de transformación del CSEN y propone crear una Comisión Interdepartamental Permanente aneja al Consejo de Trabajo y Defensa.

Pronuncia un discurso y las palabras finales en la Conferencia de presidentes de comités ejecutivos distritales, subdistritales y rurales de la provincia de Moscú.

Octubre, 16. Escribe un telegrama a M. V. Frunze en el que se recalca que "cueste lo que cueste, hay que entrar en Crimea pisándole los talones al enemigo" y aconseja prepararse minuciosamente para la toma de Crimea.

Escribe un telegrama al Gobierno soviético de Ucrania y al Estado Mayor del frente del Sur acerca de los campesinos pobres.

Por encargo del Buró Político del CC del Partido escribe una carta a I. E. Gukovski, A. G. Solomón, T. I. Sedélnikov y A. S. Yakúbov sobre la

labor de la representación de la RSFSR en Estonia.

Escribe una carta a la Redacción de la revista *La Internacional Comunista* acerca de que no puede cumplir la petición de la Redacción de escribir para el núm. 14 un artículo nuevo y propone que se reproduzcan de su folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido Obrero*, salido en 1906, los capítulos referentes a la dictadura y promete escribir para ellos un prefacio.

Escribe una nota a la sección de artes gráficas del CSEN pidiendo se le explique la causa de la mala calidad de las planas impresas del periódico *Pravda*, le manda adjunto el número 231 del periódico del 16 de octubre de 1920 y exige que se le informe acerca de las medidas a adoptar para mejorar la impresión.

Escribe una carta al colectivo de la fábrica de cemento en la estación de Schúrovo, en la que felicita a los obreros y empleados con motivo de la puesta en marcha de la planta, expresa la seguridad de que conseguirán restablecer y superar el volumen de la producción anterior y pide que se le informe al cabo de un mes o dos acerca de la marcha de la fábrica.

Octubre, 19. Escribe las *Notas sobre las tareas inmediatas del Partido*.

Escribe una nota a Kórnev, jefe de las tropas del interior, acerca de la necesidad de acabar lo más pronto posible con la facción contrarrevolucionaria en la provincia de Tambov y pide que se le comunique acerca de las medidas adoptadas.

Escribe una nota a S. P. Seredá, comisario del pueblo de Agricultura, pidiendo su opinión acerca de la memoria recibida por el Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el empleo de tractores en la agricultura de la Rusia Soviética y la necesidad de confeccionar un plan de la campaña de tractores.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten el proyecto de decreto sobre el usufructo y la distribución

de tierras en las zonas que habían sido cosacas, el problema del comunicado gubernamental *Nuevos propósitos sanguinarios de los enemigos de la Rusia Obrera y Campesina*, un proyecto de decreto sobre la creación de la Universidad Estatal de los Urales, etc.

Octubre, antes del 20. Pasa la vista por la recopilación de sus artículos *En doce años* (San Petersburgo, 1907) y hace acotaciones en ella.

Octubre, 20. Escribe para el núm. 14 de la revista *La Internacional Comunista* el artículo *Contribución a la historia del problema de la dictadura*.

Tras recibir una carta de I. F. Arséntiev y M. Y. Zelikmán, miembros de la presidencia del Comité del Partido de la provincia de Tula, del 18 de octubre de 1920, acerca de la tendencia de ciertos militantes de la organización partidaria de Tula a colocar en primer plano los problemas económicos y culturales en detrimento de los militares, Lenin escribe una carta a los camaradas de Tula en la que subraya: "Mientras no se ha derrotado a Wrangel *hasta el fin*, mientras no se ha tomado toda la Crimea, los problemas militares se hallan en *primer* plano. Esto es absolutamente indiscutible".

Charla con I. A. Teodoróvich que acaba de llegar de Siberia.

En el apartamento de E. P. Péshkova charla con M. Gorki, escucha las sonatas de Beethoven y otras obras musicales ejecutadas por el pianista Isái Dobrovéin.

Octubre, 21. Escribe una nota a N. P. Briujánov, del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, pidiendo que se examine con urgencia la queja de los campesinos de las tierras de Stávropol de que las cooperativas no les suministran engrase para ruedas, fósforos y otras mercancías indispensables antes de que cumplan la contingentación de víveres, y pide que se le comunique la opinión sobre el particular no más tarde del día siguiente.

Escribe una carta a A. M. Lezhava y M. N. Pokrovski acerca de la necesidad de acelerar los trabajos de clasificación y venta en el extranjero

de objetos del fondo exportable de antigüedades.

Con motivo de la solicitud de M. Gorki a la Comisión de toda Rusia para mejorar las condiciones de vida de los hombres de ciencia, en la que se aducían hechos de incorrecta ocupación de parte de la superficie habitable de apartamentos de trabajadores de la ciencia en Petrogrado, Lenin escribe una carta al presidium del Soviet de Petrogrado acerca de la necesidad de asegurar a los hombres de ciencia locales para despachos y laboratorios.

Escribe una nota a la Redacción de la revista *La Internacional Comunista*, en Petrogrado, comunicando que en la víspera ha enviado a la Redacción el artículo *Contribución a la historia del problema de la dictadura* y dos libros suyos (la recopilación *En doce años* y el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido Obrero*) que pide se le devuelvan luego.

Octubre, 22. Charla con funcionarios del Partido y campesinos de la provincia de Stávropol acerca de sus necesidades y examina sus propuestas para impulsar la agricultura.

Octubre, 23. Despacha un telegrama a S. S. Kámenev, comandante en jefe, sobre el problema de la concentración del 1er Ejército de Caballería para el golpe contra las tropas de Wrangel.

Recibe a Clara Zetkin.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; durante la discusión del problema de la restauración de la flota del Báltico escribe el proyecto de disposición, que es aprobado por el Consejo de Trabajo y Defensa. En la reunión se discuten asimismo problemas de los trabajos de la comisión encargada de prestar ayuda al frente del Oeste, de carga del carbón, de suministro de combustible a los ferrocarriles, de medidas urgentes para mantener el movimiento en el ferrocarril de Nicolás, del orden de examen de las cuestiones relacionadas con el aplazamiento de la conscripción, de los acopios de madera en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper, de la producción de conservas para el Ejército Rojo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; durante la discusión del problema de la norma laboral y la ración alimenticia para los empleados de los organismos de los Soviets escribe el proyecto de disposición, que es aprobado por el CCP. En la reunión se debaten también el informe de la Conferencia interdepartamental para las primas y otros problemas.

Octubre, 24. Suscribe el telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 1er Ejército de Caballería y a S. S. Kámenev con la propuesta de adoptar las medidas más heroicas para acelarar la concentración del ejército con el fin de asestar el golpe a las tropas de Wrangel.

Octubre, 25. Recibe al industrial norteamericano W. D. Vanderlip y charla con él acerca de una concesión en Kamchatka, de las relaciones económicas entre los EE.UU. y la Rusia Soviética, así como sobre otros problemas.

Preside la reunión urgente del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se debate la cuestión del suministro de combustible a los ferrocarriles del Sur e introduce enmiendas en el proyecto de disposición del Consejo de Trabajo y Defensa sobre el particular.

Recibe: al profesor P. S. Osadchi; a M. K. Vladímirov, comisario del pueblo de Abastecimiento de Ucrania; a A. L. Kolegáev, miembro del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, y a miembros del consejo directivo del Comisariado del Pueblo de Hacienda.

Octubre, 26. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido; durante la discusión del problema de los estados de ánimo en el Partido escribe el proyecto de disposición acerca de la Comisión de Control que es adoptado con ciertas adiciones. En la reunión se discuten igualmente problemas de la Conferencia del Partido de Ucrania, la convocatoria del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace el informe sobre los problemas de

las concesiones en Siberia, la unificación de la labor de los comisariados del pueblo relacionados con la economía para confeccionar un plan único de economía y escribe el proyecto de disposición acerca de la organización de la Conferencia preliminar para el problema de la organización de vínculos entre todos los comisariados del pueblo relacionados con la economía, que es aprobado por el CCP. Lenin es incluido en la Conferencia. En la reunión se discuten también el proyecto de reglamento para el Consejo del Ejército de Trabajo de Ucrania, el problema de los tratados concluidos en Alemania y Suecia, el proyecto de disposición acerca de la venta de antigüedades valiosas al extranjero, etc.

Charla con L. S. Sosnovski acerca del invento del ingeniero R. E. Klasson (el método hidráulico de extracción de turba), le recomienda que conozca a Klasson e invita a Sosnovski para el día siguiente al Kremlin para ver una película de cine sobre el Departamento de extracción hidráulica de turba.

Octubre, 27. Recibe una delegación de la Conferencia del Partido del distrito de Alexándrov (provincia de Vladímir) integrada por Rátnikov, Ribakov, Románov y Glazunov, que le informan de los abusos en la fábrica de pertrechos de Tróitskoe y de lo difícil que les resulta a los militantes del Partido llevar el asunto a los organismos centrales y conseguir que se mire pronto la cuestión. Lenin escribe una carta al Comité del Partido de la provincia de Vladímir en la que confirma que los mencionados camaradas han estado con él, que han procedido con toda la razón al dirigirse a él, y pide que se le informe acerca del orden establecido en el Comité provincial para que los militantes de la organización distrital del Partido puedan dirigirse "a Moscú en general y al CC del PCR en particular". Escribe asimismo una carta a F. E. Dzerzhinski, N. I. Murálov y E. A. Preobrazhenski, de la Comisión de Control del PC(b)R, pidiéndoles que reciban la delegación y logren el rápido examen del problema.

Asiste al informe del ingeniero R. E. Klasson acerca del método hidráulico de extracción de turba y a la proyección de la película de cine sobre la extracción mecanizada de dicha materia en las turberas de Shatura y el empleo del método hidráulico en las turberas de Bogorodsk. Terminada la proyección, Lenin emite su juicio del método y señala la necesidad de rehacer varios cuadros de la película.

Participa en la conferencia de representantes del Comité Principal de Turba y la Comisión Fundamental de Transporte, en la que se intercambian opiniones acerca del invento de R. E. Klasson, y hace constar la importancia de dicho invento.

Octubre, 28. Escribe una carta a A. I. Ríkov (o a N. P. Miliutin) del CSEN y a I. I. Rádchenko, del Comité Principal de Turba, proponiendo varias medidas para impulsar la mecanización de la extracción de turba y pidiendo que se discutan sus propuestas y se emita un criterio acerca de ellas.

Escribe un telegrama de respuesta a M. V. Frunze en el que pide que se adopte "medidas archiurgentes" para el transporte de artillería pesada, zapadores, etc., capaces de asegurar la ofensiva del Ejército Rojo sobre las tropas de Wrangel en las inmediaciones de Perekop.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Al discutirse el problema del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Buró Político adopta la disposición de nombrar a V. I. Lenin como informante del CEC de toda Rusia y del CCP acerca de la política exterior e interior de la RSFSR. Durante la discusión del problema del Comité Principal de Educación Política Lenin escribe el proyecto de acuerdo que entra en la disposición del Buró Político sobre el particular.

Charla con S. J. Agurski, que se dispone a ir a Norteamérica, acerca de las relaciones soviético-norteamericanas y las perspectivas de organización del comercio entre los dos países, acerca de la creación en los EE.UU. del Partido de los Obreros y Granjeros y la táctica del Partido

Comunista respecto de este último, así como sobre otros problemas.

Octubre, 29. Escribe un telegrama a I. V. Stalin, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, con la propuesta de adoptar "con urgencia medidas para fortificar los accesos a Bakú por tierra y mar" dado el peligro de ofensiva de la Entente sobre Bakú.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; hace el informe sobre los problemas del cambio de la disposición de la reunión administrativa del CTD del 27 de octubre de 1920 respecto del mejoramiento de los suministros a las fábricas en las que trabajan súbditos extranjeros, así como del orden de presentación al CTD y CCP de convenios, discrepancias y solicitudes de los distintos departamentos. En la reunión se debaten asimismo problemas de acopios y saca de patatas, la saca de azúcar de Ucrania, el proyecto de reglamento para las localidades declaradas en estado de guerra, el informe de la comisión nombrada por el CTD para el problema de la recogida de ropa de invierno para el Ejército Rojo, de abastecimiento de caballos y arneses a la cuenca del Donets, etc.

Octubre, 30. Escribe una nota al gerente de la Dirección Central de Estadística P. I. Popov indicando los problemas a que cabe dar respuesta en el procesamiento de los datos estadísticos de 1920 acerca de los empleados de organismos de los Soviets en Moscú.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten problemas de la situación en la organización partidaria de Moscú, del viaje de M. I. Kalinin con un tren de propaganda política a Siberia o al Kubán, del Pleno del CC del PC(b)R, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace el informe sobre el empleo del método hidráulico de extracción de turba, escribe enmiendas al proyecto de disposición presentado por el CSEN sobre el particular, que son adoptadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo; durante la discusión del problema del cumpli-

miento de las directrices del CCP acerca del gasto del fondo de oro con el fin exclusivo de comprar en el extranjero medios de producción, Lenin hace adiciones al proyecto de disposición sobre el particular. En la reunión se discuten igualmente problemas de organización de representaciones, anejas al CEC de toda Rusia, de las repúblicas autónomas soviéticas, el informe de la comisión nombrada por el CCP el 22 de octubre de 1920 para el problema de la norma laboral y la ración alimenticia para los empleados de los organismos de los Soviets, el servicio laboral de las mujeres para coser ropa interior, el mejoramiento de las condiciones de vivienda para los obreros de las fábricas, la labor del Comisariado para los Asuntos de las Nacionalidades, las concesiones en Siberia, etc.

Noviembre, 1. Preside la primera reunión de la comisión para el problema de los vínculos organizativos entre los comisariados del pueblo relacionados con la economía, escribe el esbozo de propuestas sobre la necesidad de estudiar y redactar las propuestas para unir las comisiones existentes y preparar un informe sobre la actividad de las principales comisiones, hace la lista de las comisiones gubernamentales.

Escribe una nota a E. A. Preobrazhenski pidiendo su opinión sobre la carta de M. Gorki acerca de los obstáculos que pone la Editorial del Estado ante la publicación de libros en el extranjero en la editorial de Z. I. Grzhebin.

Noviembre, 2. Escribe una carta a R. E. Klasson en la que le da consejos acerca de cómo hay que conseguir que se cumpla la disposición del CCP adoptada el 30 de octubre de 1920 sobre el problema del Departamento de extracción hidráulica de turba.

Tras conocer el telegrama de N. A. Semashko acerca de que el Consejo Militar Revolucionario del frente del Oeste no cumple la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo de dejar libre el edificio de la Universidad de Smolensk, Lenin escribe una nota a E. M. Sklianski, así como un telegrama al Consejo Militar

Revolucionario del frente del Oeste, exigiendo cumplimiento inmediato de la disposición del CCP e informe sobre la ejecución de la misma.

Recibe al general Zheng Silin, jefe de la misión diplomática militar china, en la víspera de su salida de Moscú; en la charla le expresa la seguridad de que los vínculos de la Rusia Soviética con China han de consolidarse.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; durante la discusión del proyecto de decreto de unión del parque de tractores escribe adiciones (el § 8) al proyecto; durante la discusión del proyecto de disposición acerca de la implantación de la norma fundamental de abastecimiento para los obreros escribe un esbozo de problemas para rehacer el proyecto. En la reunión se discuten asimismo el informe del comisario del pueblo de Abastecimiento acerca del cumplimiento de la disposición del CCP del 12 de septiembre de 1920 sobre la inspección de las cinco provincias más azotadas por la mala cosecha, el proyecto de disposición sobre las medidas para restablecer la industria algodonera, los problemas del plan de las concesiones norteamericanas para la aradura con tractores en la Rusia Soviética, sobre el Comité Principal de Educación Política, el proyecto de decreto sobre las regiones autónomas de los pueblos calmuco, votiak y mari, así como otros problemas.

Noviembre, 3. Pronuncia un discurso en la Conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se aprueban los acuerdos de la Comisión aneja al Consejo de Comisarios del Pueblo (el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo).

Escribe una disposición a A. Z. Goltsman, presidente de la Comisión para las primas en especie, y a N. B. Eismont, encargado adjunto extraordinario de la República para suministros al Ejército Rojo y la Flota y a la Dirección Principal de Confección de Ropa acerca del plan-

teamiento en la Comisión del problema de adjudicación de primas a los obreros y empleados por cumplir la tarea de confeccionar 20 mil pares de botas de caza para el frente del Sur.

Noviembre, no antes del 3. En la resolución de la reunión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 3 de noviembre de 1920 sobre el problema de admitir en la Internacional Comunista a J. Longuet y su grupo, Lenin escribe la observación de que es inoportuno proceder así y propone los puntos fundamentales de argumentación para este acuerdo.

Noviembre, 4. Escribe el artículo *Acerca de la lucha en el Partido Socialista Italiano.*

Firma las disposiciones del CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la formación de las regiones autónomas de los pueblos calmuco, votiak y mari y la formación de comisiones para fijar las fronteras y redactar los reglamentos para las regiones autónomas.

Noviembre, 5. Participa en la reunión del Buró Político del CC del Partido en la que se discuten los problemas de la situación en el frente del Sudoeste, de Bielorrusia, de los asuntos del Extremo Oriente (Kamchatka, la frontera con la región de Yakutia, el ferrocarril del Este de China, etc.), el informe de la comisión encargada de reorganizar el Consejo de Comercio Exterior, del fondo de oro, de la Conferencia de los Sindicatos, del próximo viaje de M. I. Kalinin con el tren de propaganda política a Siberia, etc.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se discuten el informe de la Comisión fundamental de transporte acerca de la marcha de los trabajos de reparación de los medios de transporte, problemas de la marcha del traslado de combustible desde la cuenca del Donets, de la garantía del transporte de hulla desde Siberia, de la saca de víveres del Cáucaso, del transporte de patatas, del suministro de caballos a la cuenca del Donets, de las primas en especie para obreros y empleados por cumplir la tarea urgente del Comandante en Jefe de confeccionar 20 mil pares de botas de caza, etc.